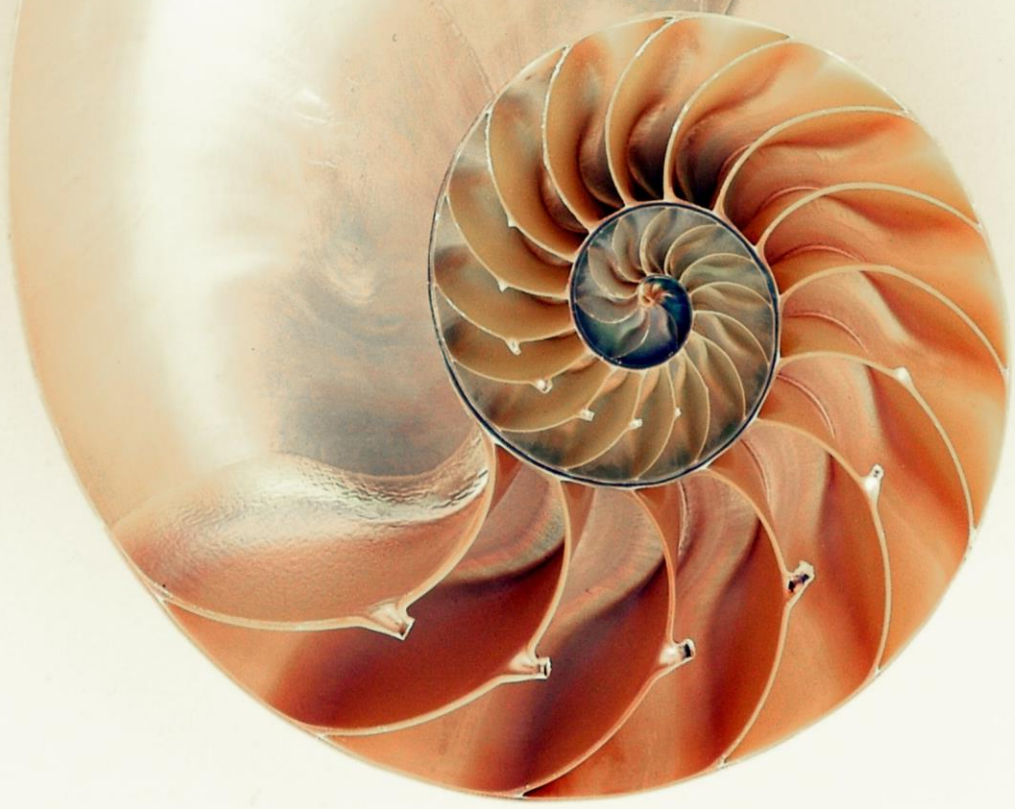
Estudios sobre los Centros Energéticos

Los 7 Niveles de Conciencia



Ramiro N. Castañeda

Algo dentro del corazón comienza a despertar, una idea que dice "Debes volver a Casa" se expresa en cada parte de tu Ser, "Debes encontrar el Camino de vuelta" se escucha en el lugar donde nace la vida. "Tus hermanos te estamos esperando", "Deja de dormir el Sueño eterno de la Materia y Despierta la luz". El Caminante sin entender la voz, siente la luz despertar en su interior. La Luz comienza a tirar, comienza a Despertar. "¡Ya es hora, el momento ha llegado!". El Caminante, se levanta y comienza a escuchar la voz en su corazón, todo lo demás calla y comienza a subir la Montaña que lo llevará a la realización. No sabe a dónde se dirige, pero a cada paso, más cerca está de casa y puede sentirlo en su interior. Ya nada puede desviarlo del camino, había estado perdido mucho tiempo, ahora sabe hacia dónde se dirige y sabe lo que quiere, puesto que lo había olvidado, la luz lo guía puesto que ella sabe el Camino. El hombre y la luz se vuelven uno, siendo el caminante el que lleva la luz y la luz la que guía al hombre.

Índice

Prefacio.....pág. 6

Introducción.....pág. 7

Los Centros.....pág. 10

Primer Centro.....pág. 72

Segundo Centro.....pág. 122

Tercer Centro.....pág. 179

Cuarto Centro.....pág. 234

Quinto Centro.....pág. 288

Sexto Centro.....pág. 336

Séptimo Centro.....pág. 387

Temario.....pág. 436

Antes de comenzar, me gustaría agradecer a mis hermanas en el servicio, Cynthia, Tania y Elisa, por su trabajo incansable de llevar luz y amor al mundo. Nunca desistan.

También a los Hermanos Mayores, a los Guías de Raza y a los Guardianes del Planeta, por su incesante ayuda, sin ellos, nunca este libro habría salido a la luz.

Esperamos de todo Corazón poder ayudarlos en su camino de Crecimiento Interior, hasta donde la Oscuridad, la distorsión y la Confusión nos dejen.

Este libro puede generar síntomas físicos, dolores o conflictos en su vida. Al leerlo con conciencia posiblemente tengan cambios en su vida, por lo que se recomienda no seguir si sienten que no están preparados. El conocimiento Interior no es para todos, este libro no puede ser leído por todas las personas; si simplemente sientes síntomas físicos o cansancio, dolor de cabeza, no sigas con la lectura.

Si sientes que tu vida se pone "patas para arriba" simplemente déjate llevar, que sencillamente en la lectura de cada centro irás experimentando situaciones y despertarán cosas guardadas en tu interior.

Si sientes hormigueos en alguno de los centros, vibración o palpitación debes saber que es normal y no hay nada que temer. Si sientes angustia o mucho dolor, no te preocupes que es parte del proceso de limpieza y purificación interior.

Puedo asegurarte, que luego de que termines de leer este libro verás la vida de otra manera y probablemente tú vida también lo sea.

Prefacio

El Hombre camina por la vida sin saber por dónde ir, toma un camino y después otro, siguiendo solo su instinto o su intelecto, en su intento de sobrevivir en un laberinto, en el que no logra ver la salida. Hasta que en su caminar descubre una montaña, ve que algo en lo más alto de la misma brilla con todo su esplendor. No sabe lo que es, piensa que es oro, un diamante o algo muy preciado. Decide emprender el desafío de subir; en cada paso, logra ver el camino recorrido desde un lugar más elevado y descubre que todo lo vivido era necesario para poder llegar a la montaña. Ese era su destino, siempre estuvo escrito. En cada paso, descubre que su vida y su mente van cambiando, cada vez que mira hacia abajo puede ver todo con mayor claridad.

Al llegar arriba descubre que la luz que veía desde abajo, siempre había sido su propia luz. No había joyas, ni tesoros, ni ningún tipo de diamante, simplemente era él mismo que había estado esperando todo este tiempo. Cada paso que daba por la montaña, cada camino que tomaba, estaban dirigidos desde esa Luz, todos los aprendizajes, las vivencias, cada sufrimiento, cada situación había sido creada para que él pudiera aprender; cada paso estaba planeado para que llegara a la luz, para que descubriera su verdadero Ser.

Al llegar arriba, pudo ver que cada parte de sí mismo que había llegado a la cima de la montaña, estaba rica en aprendizajes, rica en amor, estaba tan lleno de todo, había aprendido, conocido, entendido y amado, todo lo que había en esta realidad para él, su aventura había terminado y se dio cuenta que estaba listo para partir. La Luz comienza a brillar con toda su intensidad y de repente ya no era una luz, sino que era una esfera de luz, una nave lista para llevarlo a otros lugares a vivir nuevas experiencias, nuevos aprendizajes, nuevas aventuras.

Introducción

Durante mucho tiempo las personas relacionaron a los centros energéticos o chakras desde un lugar místico, imaginario o no real, sin entender la importancia que tienen en la formación de nuestra realidad.

Este libro llevará a sus lectores a descubrir la esencia de los distintos niveles de conciencia que poseemos como humanos. Cada centro o nivel de conciencia, es un escalón que nos lleva a subir la montaña, cada paso nos acerca más a nuestra propia luz, que al recorrer el laberinto de la vida material, la dejamos olvidada en lo alto, para que cuando logremos alzar la mirada al cielo, encontremos el camino de regreso que nos lleve a su encuentro.

Cada uno de los pasos necesarios para subir la montaña estaban cargados de los aprendizajes que el hombre debía realizar para volver a casa, cada uno representaba un nivel y una forma de conciencia, una puerta que los llevaba a su descubrimiento interior. Cada centro era un nivel de evolución de la conciencia distinto y a medida que el hombre iba creciendo internamente, estos se iban abriendo como una flor, dejando ver todos los secretos que había en el interior.

Cada paso que daba el hombre, era un camino que ya estaba escrito, cada uno era un centro desde el cual se podía experimentar la vida. Cuando la persona posaba su conciencia en un centro, la realidad era vivida, entendida, experimentada y sentida de determinada manera, pero al cambiar de centro, la persona podía tener una interpretación distinta de su vida, y de ese modo, construirla desde otro lugar.

No existen casualidades en la vida del hombre, toda su realidad estaba determinada desde su conciencia y esta conciencia se encontraba dispersa en siete centros, donde cada uno lo llevaba a recorrer distintas posibilidades en su existencia.

“Cada uno encontrará lo que necesite para su crecimiento” decía el viejo proverbio; los centros se abrían a medida que el hombre necesitaba experimentar y aprender las lecciones del amor, encontrando aquello que le hacía falta en su camino. Cada camino, lo llevaba a vivir una experiencia desde el amor, este era el verdadero aprendizaje del hombre. Los centros se iban abriendo en la medida en que el sujeto iba creciendo y aprendiendo, hasta llegar al final del viaje donde ya no hay más nada que aprender, dado que el hombre ya ha aprendido y lleva consigo las lecciones del amor.

Todo lo que el hombre había pasado, cada piedra con la que se había tropezado, cada dolor, cada situación, estaban destinadas a que al final del viaje, el hombre pudiera volver al mundo divino. El hombre, para ello, debía descubrir la luz que estaba en su interior y llevarla a crecer hasta que todo en su vida se iluminara, puesto que éste era el final del camino.

Al abrir un centro, la conciencia se abría en su interior y el sujeto comenzaba a experimentar toda la realidad desde esa conciencia, o mejor dicho atraía la realidad que necesitaba experimentar. La realidad no es lo que es, sino lo que cada uno puede ver de la misma, al abrir un centro cada persona puede experimentar una parte o un plano de la realidad. Al llegar a lo más alto de la montaña, el hombre había experimentado, entendido y trascendido todas las posibilidades que había en esa realidad.

Este libro no está destinado al buscador común, puesto que no hay nada en este libro para él, ni tampoco para el aspirante religioso, este libro está destinado al verdadero buscador, a aquellas personas que quieren conocerse a sí mismas, porque entendieron que la divinidad se encuentra en su interior. Este libro no habla de nada nuevo y no hay ninguna teoría novedosa, puesto que todas las verdades han sido siempre las mismas, simplemente en estas páginas buscamos que puedas entender con mayor profundidad el conocimiento de la energía interior del hombre. Encontrarán cientos de libros de chakras o centros, pero éste fue escrito no sólo para brindar conocimiento, sino para llevar al lector a un entendimiento profundo de la energía que habita en cada uno de sus lectores, y que logren comprender que el camino recorrido en sus vidas fue siempre el necesario para poder llegar a descubrir su divinidad interior.

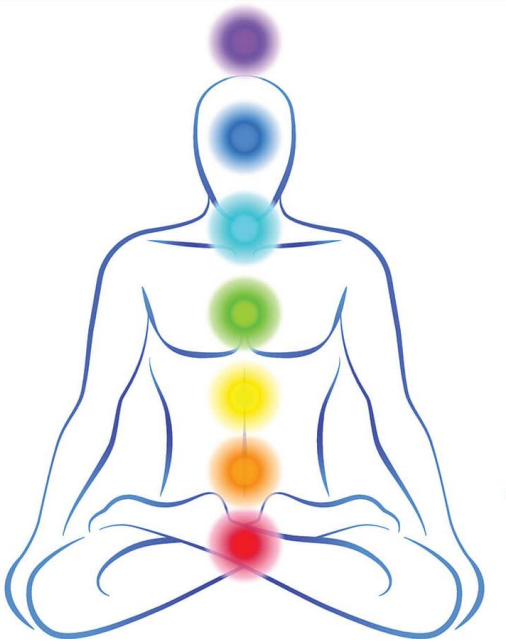
Entender los centros energéticos es prioritario en el conocimiento de uno mismo, dado que nosotros somos conciencia y energía, como todo lo que hay alrededor; entender las bases de la misma sirve de puntapié para que el hombre pueda despertar, manejar y reconocer las energías que hay tanto en su interior, como en el interior de las demás personas.

Con este libro no se pretende agotar el tema de los centros, sino que se busca despertar el interés y la búsqueda del lector, por uno de los temas más hermosos del conocimiento interior. Este le permite al hombre saber dónde está parado, hacia dónde va y el camino que debe recorrer.

Los Siete Centros del hombre se presentan en cada momento, en cada acción, pensamiento, deseo o emoción, nada queda fuera de éstos. Los “Siete Centros” son la explicación a la mayor parte de los problemas del hombre, como también las puertas abiertas y distintas posibilidades que tiene por delante.

Esperamos que este libro logre ser una ayuda a que puedan encontrar el camino de vuelta a casa.

Los Centros



Los Chakras como Centros

Antes de comenzar a hablar de cada uno de los centros, nos gustaría exponer un poco sobre ellos, de manera general.

Cuando hablamos de centro energético o chakra nos estamos refiriendo a lo mismo, pero utilizamos la palabra centro, porque permite una conceptualización más definida, correcta y operativa, que nos permite comprender con mayor amplitud nuestra realidad. Mientras que la palabra "chakra" está cargada de connotaciones de cierto misticismo que no es la forma en la que se los interpretará en el presente libro.

Veamos de dónde viene la palabra chakra:

Según la doctrina hinduista los chakras son centros de energía inconmensurable (no medible), situados en el cuerpo humano.

La palabra sánscrita chakra significa "círculo" o "disco". Esta refiere al funcionamiento del mismo, dado que funciona como una rueda, girando y atrayendo energía por un lado y expulsando energía por otro. Debemos aclarar

que los centros no se parecen en nada a ruedas que giran, dado que esto es una visión bidimensional de algo que va mucho más allá. Por lo que no son ruedas de energía, sino esferas que se mueven generando un campo de energía alrededor moviéndose en todas las direcciones.

Utilizamos la palabra centro, porque hace referencia a un punto o centro de donde nace la energía y se reúnen las fuerzas del hombre. Este centro mantiene el todo unido y en movimiento.

¿Qué tipo de fuerza o energía manejan los centros?

En principio, debemos decir que un centro se forma cuando dos o más canales de energía convergen, deben imaginarse como si hubiera dos o más corrientes de agua que se encuentran en un río y, como se puede ver en este, el agua comienza a girar formando remolinos de agua. De la misma manera pasa con la energía, pero esta energía no es física como el agua, sino que las corrientes de energías, en este caso, son corrientes magnéticas, donde se producen movimientos de electrones, que son conocidos como electricidad.

Mientras se produce en el cuerpo físico corrientes eléctricas, también se generan por medio de estas, corrientes magnéticas. Las corrientes eléctricas del cuerpo sostiene la energía magnética, es decir, la electricidad del cuerpo, (que no es la misma que la electricidad que utilizan las personas en sus máquinas) mantiene la vibración de la energía. Tal vez para el hombre pueda pasar desapercibido, pero el punto es siempre mantener la energía vibrando, dado que esto, es lo que sostiene la vida de todas las cosas. Sin vibración no existiría nada de lo que conoce el hombre, por lo que la vibración es lo que mantiene unido al todo y también permite una diferenciación de cada una de las partes.

El cuerpo es un maquina eléctrica y muchas veces uno olvida esto, dado que, se encarga de transformar energía química, en energía eléctrica y esta permite que se sostenga la energía magnética y es allí donde reside la conciencia.

Siempre que estamos hablando de las leyes de atracción, debemos contemplar estos chakras o centros, que funcionan como grandes centros de fuerzas que se encargan de atraer y de repeler todo aquello que no vibra de acuerdo con los mismos, estos centros atraen la energía.

¿A qué se refiere esta energía?

Por energía nos podemos referir a pensamientos, ideas, deseos, emociones, la energía física e incluso aquella que está por debajo y por encima del rango de conciencia humano.

La palabra energía es tan amplia, que cuando decimos que los centros trabajan con energía, atrayendo y repeliendo de acuerdo a su vibración, esto puede llegar hasta donde el conocimiento y la imaginación humana comprendan. Pero podemos decir que cuando hablamos de energía, estamos haciendo referencia a que ésta es causa de algo, es decir, produce algún trabajo, algún tipo de movimiento en la vida del hombre.

Hay una frase que dice "*La energía sigue al pensamiento*", esta no es del todo correcta, dado que no solo al pensamiento sigue la energía, sino a todo lo que sea parte de la conciencia; si hay un movimiento en la conciencia, el mismo se produce en la energía. No se puede pensar a la energía sin la conciencia y viceversa. La una no podría existir sin la otra, por lo que aquello que tiene conciencia, tiene energía y a la inversa.

Siempre que hablemos de las causas de todo lo que pasa en la vida del hombre, estaremos haciendo referencia a la energía que se mueve en los centros. Todo pasa primero en los centros de energía, como veremos más adelante, no sólo son centros de energía, sino también centros de conciencia, ya que, aquello que llamamos conciencia se encuentra en los centros y se expresa a través de los mismos.

La Luz en la Habitación

Cuando hablamos de la conciencia la podemos ejemplificar de la siguiente manera: Debemos entender a la conciencia como la luz que hay en una habitación, mientras que la inconsciencia como la oscuridad, donde hay luz hay conciencia y donde hay inconsciencia hay oscuridad, esto nos lleva a decir que todos los problemas del hombre son causados por su propia inconsciencia u oscuridad.

Pero imaginen que esa luz no se produce de la nada, sino que necesita un medio físico, que podrá ser un foco y un cable conectado a la electricidad, que lo podríamos representar con el cuerpo físico del hombre, la electricidad es la relación que existe entre ese medio físico y la luz, la luz es entonces, la conciencia que hay en la habitación.

En el caso de la habitación de la que hablamos, es nuestra mente, a medida que la luz va creciendo podemos ver con mayor claridad y nitidez, todo lo que hay dentro de ella. La mente es el todo, donde están contenidos todos los planos y dimensiones, cada vez que la luz crece, se pueden ver más planos y dimensiones del ser. Siempre que se habla de inconsciente, se lo asocia con lo oscuro y negativo, esto es la versión Freudiana de inconsciente, pero en este caso llamamos inconsciente, a la falta de luz, que no permite ver la totalidad del ser.

A medida que esa luz de la conciencia va creciendo y la habitación se va iluminando, vamos pudiendo experimentar y entender su interior de una manera distinta. Lo interesante del ejemplo, no es el foco y la luz, sino que cada centro refiere justamente a un foco distinto, o una intensidad de luz diferente, siendo los primeros centros aquellos que no dejan ver mucho de lo que hay en la habitación, pudiendo ver tan poco, que ni siquiera se puede ver los pasos que uno da. Y al llegar al séptimo centro uno puede ver y sentir, la totalidad de elementos que hay en la habitación y más allá. Decimos más allá, porque en el séptimo centro, uno puede salir más allá de la habitación.

¿Pueden imaginar cómo cada luz nos permite ver lo que hay en esa mente de maneras totalmente distintas? Imaginen de repente una situación: están viendo a su esposa o novia traicionarlos con algún amigo, ¿Qué es lo

que piensan? ¿Piensan que hay que destruirla porque ella los lastimó? ¿Piensan que la vida es injusta? ¿Piensan que deben buscarse otra mujer? ¿Piensan que deben pagarle de la misma forma? ¿Les pone feliz esa infidelidad porque ella es feliz con eso? O hasta pueden llegar a pensar que es un acto divino, que todo es perfecto y así es como deben ser las cosas. Podemos observar que en la mente de todos, se encuentran casi los mismos elementos, pero la luz que tenga cada uno, la conciencia que cada uno tenga, le permitirá interpretar, vivir y entender las cosas de manera distinta.

Cuando observamos a una persona, siempre estamos viendo cómo se viste, cómo piensa, los libros que lee, su nivel de estudios, etc. Pero lo que no vemos es, que todas estas cosas no son más que consecuencia de su luz interior. Hay que pensar esta luz interior como la causa de todos y cada uno de los comportamientos humanos; si entendemos cómo funciona la conciencia humana podremos predecir cada una de sus conductas.

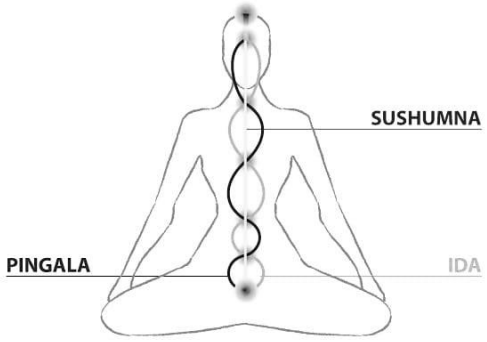
El que conoce su mente, puede conocer la mente de los demás y el grado de luz que logremos despertar en nuestro interior, será también el que veremos en las demás personas, dado que nosotros solo podemos ver del otro, lo que somos capaces de ver en nosotros mismos. En otras palabras, yo solo puedo ver en el otro, lo que hay en mi mente y no al otro como la totalidad que es. Todo lo que veo, es en si el reflejo de la luz o lo que la luz me deja ver, cada cosa, cada situación será entendida por el grado de luz o conciencia que tengo en mi interior. El otro entonces, no es lo que es, sino el reflejo que la luz pone en él, no vemos la luz del otro, sino la sombra que produce mi propia luz en el otro. Pero al final, la sombra que vemos en el otro, no es más que nuestra propia sombra reflejada.

El mayor problema en los centros, no es el bloqueo o el funcionamiento excesivo, sino la luz que emite el centro, ¿Se expresa de manera pura? o ¿Hay elementos en su interior, que no permiten ver la realidad de manera correcta, o sea que se ve la realidad de manera distorsionada? Cuando la conciencia está cargada de elementos distorsionados, los centros se encontraran funcionando de manera incorrecta. Por lo que es más importante entender y ver lo que tenemos en nuestra conciencia, que tratar de aumentar la energía y la luz en nuestro interior. Si la conciencia funciona de manera distorsionada, la energía

nunca funcionará de manera correcta; el hombre no podrá subir a los centros superiores, donde cada vez hay mayor conciencia y mayor energía.

Los Canales del Cuerpo

Cuando hablamos de centros y de canales de energía, debemos decir que cada uno de los centros de energía, se forma de dos o más corrientes de energía. Se habla de que el cuerpo tiene tres canales principales. Son conocidos como Ida, Píngala y Sushumná. En principio tenemos dos canales, uno que baja desde la cabeza hasta llegar al primer centro donde sigue bajando hasta la tierra, este canal requiere que el centro coronario este activo para que la energía baje desde el séptimo. Y un canal de subida de la energía, que sale desde el primer centro hasta el centro coronario, donde la energía es elevada. El primer canal refiere a la concreción de la energía, donde baja para encajar en el mundo físico, que refiere al plano más bajo de existencia y de conciencia. Para luego subir por el canal derecho, donde la energía es elevada. El tercer canal lo abordaremos con profundidad al trabajar el séptimo centro.



Ahora, imaginemos que la energía es representada en un juego de poleas, donde se tira de un lado y se levanta del otro. Esta imagen nos lleva a una conclusión muy importante, que la energía de bajada será contrapuesta a la de subida, y ejercerá la fuerza contraria en elevación, es decir que la energía no puede elevar más allá que del centro donde la energía entró.

¿Qué significa esto? Que la energía es captada y entra por determinado centro, porque cada uno de los centros es tanto receptor, como transformador y emisor de energía. Entonces la energía que entra por un tercer centro por ejemplo, bajará hasta el primer centro y volverá a subir hasta el mismo nivel donde partió, pero como no tiene más fuerza, solo llegará hasta el tercer centro y se encontrará girando. Esto hace que la energía no pueda seguir subiendo. Pero veamos que sería lo correcto. La energía debería ingresar por el polo

norte o centro coronario y alimentar todos los centros y volver a subir, llena de energía hasta el centro donde partió, sin embargo lo que sucede normalmente es diferente.

La energía que vino del universo, la energía elevada, llega por el centro coronario y al sufrir ciertas distorsiones fue bajando pero no pudo volver a subir, quedando atrapada en el primer centro, durmiendo en el mundo material. Para evitar esto, se produce el proceso de evolución, para que la energía no quede durmiendo eternamente, se utiliza catalizadores, es decir, situaciones o elementos externos para que la energía se mantenga en movimiento y no quede atrapada en el primer centro. Debemos entender que la energía del alma es eterna, por lo que el hombre puede morir un millón de veces, pero esta energía no, porque es energía que proviene de la fuente.

Cada centro tiene una malla protectora que sólo deja pasar la energía que vibra en la misma frecuencia, pero ¿Qué pasa con la energía distorsionada, o sea, la energía que no encaja con los patrones correctos? Esta energía no puede subir, porque no coincide con el centro siguiente y la malla protectora no lo dejará pasar, por lo que la energía quedará girando eternamente, repitiéndose una y otra vez hasta que pueda elevar.

¿Por qué la energía gira?

La energía gira para no perderse. Hay una ley universal en lo que refiere a la energía, que es la ley de economía. ¿En qué consiste esta ley? Cuando la energía no puede subir, busca la manera más económica para mantenerse con vida, es decir sobrevivir ¿Cómo lo hace? Girando sobre sí misma, repitiéndose una y otra vez, y así como pasa con la energía, pasa con la conciencia, donde las cosas se repiten una y otra vez, hasta que la energía tenga fuerza para subir. Por un lado se ve que la energía se repite y por el otro, vemos en la vida de la persona, que lo que está en su conciencia, vuelve una y otra vez. Esto fue estudio de la psicología durante muchos años, al descubrir que las personas repetían una y otra vez los traumas de su pasado o de las generaciones anteriores en su familia.

La repetición que observamos en la vida y en las que se centraron las terapias psicológicas, refiere a que la energía se repite una y otra vez hasta ser curada. La curación no es otra cosa que la corrección de una distorsión. Por ejemplo en el caso de un trauma, que puede ser un abuso, este se repetirá una y otra vez porque la conciencia bajó y quedó atrapada en ese punto sin poder salir. Entonces en la vida se vuelven a repetir una y otra vez las experiencias hasta que la energía es reinterpretada desde un centro superior, desde un lugar superior.

Cada vez que la energía que se encuentra girando en los centros más bajos, sube a un centro más elevado, es porque el sujeto tomó conciencia, es decir, tuvo la capacidad de cambiar la energía y su conciencia, para que pueda ser vista, entendida y vivida desde un lugar superior. Ese es el secreto de la vida y la razón de la existencia humana. Es tarea del hombre trabajar con esas energías atrapadas que se repiten, poder elaborarlas y llevarlas al séptimo centro de dónde vinieron.

¿Cómo se prenden los centros?

Los centros siempre se prenden de abajo hacia arriba, es decir, que la conciencia comienza a actuar desde el primer centro, si este está abierto y llega hasta donde la conciencia lo permite. Exponemos que, toda energía es percibida en primer lugar como una energía material, a medida que aumentan las posibilidades y que los demás centros se van abriendo, la conciencia comienza a subir de centro en centro, hasta llegar hasta donde pueda en su camino. Los centros se prenden por el voltaje de la energía, en otros términos a mayor voltaje, mayor será el camino que recorrerá la conciencia.

La conciencia comienza su camino en el primer centro y de acuerdo al voltaje de la energía será capaz de quedarse en el primer centro, de llegar al tercero o a cualquiera de los centros, en otras palabras, cada uno de los centros, es un nivel de activación de la energía, como así también un nivel de conciencia. Todo lo que el hombre hace, siente o piensa, sale de la conciencia y contiene un voltaje, una frecuencia y una vibración. Pero las personas creen que si piensan cosas bonitas o hacen el bien a los demás, llegarán a prender

los grados más altos de la energía, y no entienden que sólo un voltaje elevado es capaz de romper la malla energética de un centro para subir al centro superior.

Cuando los centros se bloquean o se distorsionan no permiten que la energía suba, así que por mucho que la persona lo intente, no podrá lograrlo. Cada uno de los centros tiene un tipo de conciencia, cuando el hombre tiene ese tipo de conciencia en su interior, el centro se prende solo, sin necesidad de hacer nada, puesto que justamente es la conciencia la que maneja ese voltaje.

Los centros se mantienen normalmente abiertos cuando se prenden y se van cerrando cuando no se los usa. No se puede forzar a los centros a prenderse, dado que no se puede forzar la forma en la que trabaja la conciencia del hombre. El hombre se puede engañar en muchos aspectos de su vida, pero no puede engañar el funcionamiento de su conciencia, la conciencia siempre trabajará de manera precisa, ordenada y perfecta. Si cierto nivel de energía no es accesible al hombre, es por su propio bien, dado que tener mayor energía sin que la conciencia sea más elevada y sutil, es tan peligroso como tener un bomba en las manos y más doloroso que tener las manos en el fuego. Si un centro, no es accesible al hombre, no debe forzarse a prenderlo, porque generará sufrimiento y dolor. Tampoco se puede forzar el cierre de un centro, dado que éste se produce cuando la energía que allí se encuentra se haya vaciado, y no cuando el hombre lo desee.

El hombre no tiene control sobre la conciencia, dado que no es él quien hace a la conciencia, sino que es la conciencia la que hace al hombre, todo en su vida es consecuencia de la conciencia que posee. Pero no es el hombre el que controla la conciencia, sino que ésta se va abriendo y prendiendo, en la medida que el hombre va creciendo en la luz interior y en los aprendizajes que le corresponden.

El alimento de la Conciencia

Cada centro se encuentra alimentándose constantemente, es aquí donde se vuelve importante la ley de atracción, porque cada uno atrae la

energía que necesita para su subsistencia. Es llamativo que se habla de Prana como la energía vital que se adquiere de la respiración, hay bastante ignorancia en estas prácticas religiosas, puesto que la energía que se extrae de la alimentación, de la respiración, de lo que vemos, oímos y vivimos, se corresponde siempre con la energía que tenemos en nuestro interior. Cada palabra contiene un campo magnético, cada alimento, cada cosa que hay en nuestra realidad alimenta nuestros centros energéticos, más bien, nuestra conciencia. Mientras el cuerpo se alimenta de muchos elementos químicos y eléctricos, la conciencia se alimenta de los fluidos magnéticos y energéticos. Decimos fluidos, porque esta energía está en constante movimiento.

Cada situación que pasa en nuestra vida consiste en alimento para nuestra conciencia, a este alimento le llamamos catalizadores. Un catalizador es una sustancia o una situación capaz de producir una reacción. En el caso de los catalizadores de experiencias, no son casuales, es decir, nada de lo que pasa en la vida de una persona es casual, cada una de las situaciones fueron construidas para despertar la conciencia en el nivel más elevado. Cada experiencia tiene múltiples dimensiones y planos, es el hombre, desde su conciencia que le dará a esa experiencia el sentido y será él, quien elija desde que lugar procesará esa energía.

No existen los milagros, ni las casualidades, todo está determinado desde los centros y la energía. Todo lo mágico e increíble, será entendido por el hombre, y se convertirá en ciencia. En el caso de los centros, son la llave que permite acceder a lo más profundo del hombre.

Debemos interpretar a la conciencia como una unidad que posee diferentes elementos heterogéneos que se encuentran organizados en los siete centros del hombre. Produciendo los distintos estados de conciencia que la caracterizan.

Estos elementos de la conciencia son llamados elementales de conciencia. En otras palabras, así como el cuerpo físico está conformado por millones de células, cada una con un sentido y una función; de la misma manera el cuerpo de la conciencia, está conformado por estos elementales de conciencia, más bien, pequeñas conciencias, que se unen para formar una

conciencia más grande. Lo interesante es que el cuerpo físico, posee una correspondencia con el cuerpo etérico o magnético, dicho de otro modo, cada célula del cuerpo posee una vibración y una campo magnético a su alrededor, este es el campo de la conciencia, donde se encuentran estos elementales. En otros términos, los elementales viven y se alimentan de la vibración de cuerpo, de la vibración que producen las emociones, de los pensamientos y cada una de las vibraciones en el interior del hombre, porque “donde hay vibración hay conciencia”.

En resumen: nada es casualidad. La razón de ser de la existencia del hombre, se encuentra en su interior. El hombre ingiere energía química, que transforma en energía eléctrica y está produce los campos magnéticos que alimentan la conciencia.

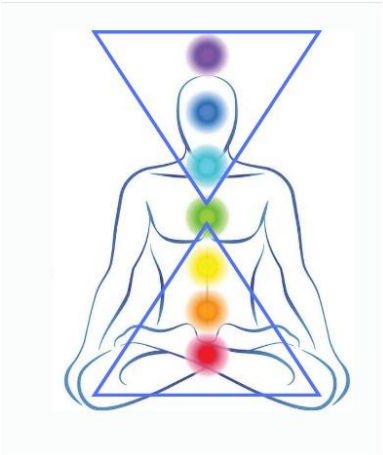
Entonces podríamos decir que cada centro es un receptáculo que permite albergar y alimentar a estos pequeños elementales de conciencia. Es de ahí que el hombre puede, alimentar a parásitos, virus o bacterias en su energía, o puede alimentar a una conciencia divina. Hasta que el hombre no despierta su cuarto centro, no tiene realmente conciencia. Pero ¿Qué significa esto?

Los tres primeros centros pertenecen a la evolución, esto significa que los elementales son de la tierra, van creciendo y aprendiendo en el interior del hombre, más bien, estos elementales van aprendiendo por evolución, donde van adaptándose cada vez más a su mundo exterior. Pero podemos decir que el hombre es casi como el alimento de estos elementales, que se acercan a ese sujeto de acuerdo a su vibración, se alojan en su conciencia y viven de ella. Estos se pueden ver también en el cuerpo del hombre, todo su sistema digestivo está conformado por millones de enzimas, virus, bacterias y hongos donde algunos aportan alimento al hombre, otras viven del hombre y otras han logrado una simbiosis donde los dos se benefician.

Los tres primeros centros se encuentran totalmente llenos de parásitos y elementales que se alimentan de la electricidad que emana el hombre. Estos están en la mente del hombre, expresándose en la vida del mismo. Los más comunes son los deseos, los pensamientos enfermos y distorsionados; estos

parasitan la mente del hombre y crecen porque el hombre mismo se lo permite. Cada deseo y cada pensamiento, no son del hombre sino que nacen desde su exterior. Estos pueden pasar la vida entera en la conciencia del hombre sin que este pueda percatarse, deseos sexuales, ambición material, etc. son todos elementales de conciencia que parasitan la mente del hombre. Cada gusto, cada deseo, cada pensamiento, el hombre considera que es suyo, pero no se da cuenta que en realidad se trata de parásitos externos que viven de su energía.

Al prender el cuarto centro, esas energías de los tres primeros centros comienzan a volverse útiles en su paso al cuarto centro, que es como el centro de reciclaje para que puedan subir y alimentar los centros superiores. ¿Cuántos pensamientos tiene el hombre en su día a día que realmente no son importantes? ¿Cuánto de mi día trabajo en mí crecimiento interior? Y ¿Cuánta energía está orientada a tener cosas materiales, a lograr, a trabajar en trabajos sin sentidos, a llenarse de vínculos superficiales y vacíos?



La vida del hombre comienza a volverse útil cuando el hombre descubre que su vida y su conciencia, están conectadas a la del planeta, entonces deja de vivir, de pensar y de actuar para beneficio particular comenzando a vivir en beneficio para la totalidad. El hombre inferior y evolucionado, piensa en sí mismo como un ser desconectado del todo, mientras que la elevación humana es una vida y una conciencia conectada a la totalidad y a los demás seres.

¿Cómo sabemos si la energía que tenemos en nuestra conciencia es distorsionada?

Tenemos tres tipos de energía:

La energía que es útil para el hombre y el planeta, dicho de otro modo, lo que hay en mí vida y mi conciencia, es útil e importante para el planeta.

La segunda es la energía que es inútil para el hombre y el planeta, pero no causa beneficios, ni consecuencias negativas.

Y la tercera opción, es que la energía de esa conciencia vaya en contra de la evolución y el crecimiento de sí mismo y del planeta. En este caso, la energía sería distorsionada.

Un ejemplo de una energía útil sería los estudios de un científico para mejorar el planeta. En este caso ese hombre tiene en su conciencia algo del cuarto centro.

En el caso de la energía distorsionada, tenemos que ver que la mayor parte de las cosas que el hombre hace son porque no entiende las consecuencias a largo plazo y no puede ver la energía detrás de todas las cosas. Podemos imaginar en el caso de una energía distorsionada, un hombre en el que en su ambición, tiene una gran empresa y gana mucho dinero, por ejemplo, en una empresa de carne envasada. En esta situación, el hombre no entiende lo que le hace la cría de vacas al planeta, el daño que les hace a las personas el consumo de su producto y el daño que les hace a sus trabajadores el tipo de trabajo que realizan. Podemos decir que en este caso, la energía es distorsionada.

Con respecto a la energía inútil, refiere siempre a una distorsión que hace el hombre en su proceso de adaptación. Los centros superiores se prenden cuando el hombre está cansado de intentar adaptarse, de vivir en el mundo externo, deja de intentar adaptarse, dejando también de buscar una respuesta afuera. Se encuentran frente a su falta interior, frente a sus carencias, frente a sus deseos y ya no intenta llenarlos. Simplemente comienza a vaciarse de los mismos. ¿Pero es eso posible? ¿Puede uno vaciarse de carencias? En principio cuando el sujeto comienza a aceptar sus carencias; con eso nos referimos a que ya no intenta llenarlas, ni satisfacerlas, sino que siente en su interior el dolor de la falta, pero lo trasciende, va más allá de la misma, se encuentra frente a frente con la angustia de la falta de sentido, puede trascender esa carencia.

Todo proceso de adaptación, se produce siempre porque el sujeto busca afuera lo que falta en su interior y siente que en el exterior está lo que le falta.

Pero en algún momento de su camino comienza a entender y a darse cuenta que nada de lo que tenga, logre, sienta o viva es importante, lo único importante es “Ser”. Y “no se puede ser, mientras que uno sienta que algo falta en su ser” Es una trampa, puesto que uno siempre va a sentir la carencia y la falta, pero estas no deben llenarse, sino vaciarse. Dado que lo que genera esa carencia es la búsqueda de algo que está afuera. Si cesa esa búsqueda cesa la carencia.

Sin ir más lejos, vemos que cada centro podría verse como un cristal o un conjunto de cristales que emiten una luz, si los cristales no se encuentran totalmente limpios, lo que se proyectará en la realidad será una deformación de la luz proyectada en la mente.

Los centros energéticos o chakras son puntos o esferas de energía ubicados en nuestro cuerpo etérico, que es nuestro cuerpo de luz, el que no es visible a los ojos, encontrándose por encima del plano físico, es decir, en un plano más sutil que la materia. Decimos cuerpo de luz, porque es a partir de este donde la luz de la conciencia se forma.

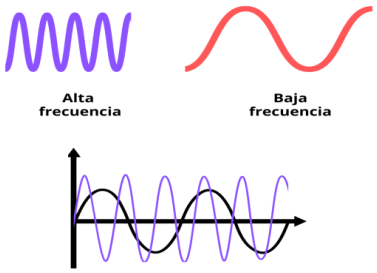
Para lograr comprender la idea de los planos material e inmaterial, los podemos asimilar a las notas musicales de un piano, con siete sonidos diferentes que van desde lo más grave o denso a lo más agudo o sutil, siendo la octava nota la primera de la escala siguiente. De la misma manera, los centros son siete, desde el más denso o bajo, al más sutil o elevado, siendo el octavo, el primero del plano siguiente.

Todo lo que existe es luz en sus diferentes escalas, que nace desde la Fuente, siendo pura e inmaterial y a medida de que se aleja se va densificando, materializándose, dando nacimiento a las formas físicas que posibilita la experiencia vivencial que conocemos en nuestro planeta Tierra.

Cuando hablamos de los centros, como centros de conciencia, vemos que cada uno le da al hombre una manera de ver, entender, sentir y vivir lo que

hay en su realidad. Cada vez que nos paramos desde un centro o de otro, podemos ver la realidad de diferentes maneras, al pasar de uno a otro, el sentido de nuestra vida y de nuestra existencia cambia.

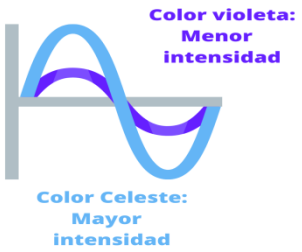
Distintas frecuencias de onda



Cada centro maneja una frecuencia y un voltaje, esto quiere decir que todo lo que pensamos, sentimos y vivimos, se encuentra en un rango frecuencial; de acuerdo a cada pensamiento, deseo o acción, entra en actividad en uno u otro centro.

La frecuencia se refiere a la cantidad de pulsos vibratorios o ciclos que tiene una energía, mientras que con el voltaje hacemos referencia a la intensidad de la misma, siendo que a mayor voltaje, aumenta la intensidad y la fuerza de una energía. Cada centro, maneja un voltaje y una frecuencia determinada. Si la energía es baja, es captada por el centro inferior y si es elevada, es captada por un centro superior.

Dos ondas con igual frecuencia y distinta intensidad o voltaje



Sobre la clasificación

En el siglo II d.C., el Yoga-Kundalini-upanishad (uno de los más de cien antiguos textos hinduistas Upanishad) menciona brevemente el nombre de los seis chakras:

1. Muladhara (‘sostén de la raíz’), la zona entre el ano y los genitales, justo donde se apoya el cuerpo al sentarse con las piernas cruzadas.

2. Suadishtana (‘su-propio lugar-de-estar’), la región umbilical, junto al ombligo.

3. Manipura (‘joya-ciudad’), la punta del estómago o epigastrio, junto al bazo.

4. Anajata (‘no-herido’ o ‘no-golpeado’), en el centro del pecho, junto al esternón.

5. Vishuda (‘muy puro’), en la laringe, a la altura de la garganta.

6. Añakia (‘conocer por el entendimiento’), que se ubica en el entrecejo.

En la creencia Vashraiana del budismo tibetano (a lo largo del I milenio d. C.) también se menciona a los seis chakras por sus nombres en sánscrito, y se los describe meramente como «centros de energía».

En la India se creía que el aire aspirado (Prana) recorría el cuerpo, dándole fuerza. La función de los chakras era la de recibir, acumular y distribuir esos aires.

No es casualidad esta clasificación, donde se plantean seis chakras y no siete, pero lo que no está claro es, si el séptimo chakra no se cuenta porque no funciona tanto como un chakra, sino como una puerta; o si el séptimo chakra era desconocido, porque la frecuencia magnética del planeta era tan baja que no llegaba a esas frecuencias. De todas maneras se entiende que al pasar el sexto chakra el sujeto llega a despertar los grandes secretos de los iniciados, por lo que no sería correcto explicar estos a una persona no iniciada. Por lo tanto, cuando hablemos de los centros superiores, y sobre todo del séptimo, lo haremos de manera velada y estos sólo podrán ser entendidos en toda su profundidad por aquellas personas que puedan acceder a esos rangos frecuenciales y energéticos.

Los chakras se describen alineados desde la base de la columna vertebral, o más exactamente, en un nadi central a lo largo del raquis y hasta la mollera o vértex, llamada abadhuti. En el chakra Muladhara (en el perineo), yacería dormida la energía Kundalini, la cual se representa mediante la imagen de una serpiente enroscada.

Durante años el propósito del yoga era despertar y elevar esta serpiente a través del canal central Sushumná pasando por todos los chakras, hasta lograr, según la doctrina, a que se una con Brahma (el dios abstracto que representa lo absoluto), y/o con Shiva (la conciencia), lo que se lograría en el chakra superior Sahasrara (para las doctrinas que consideran la existencia de este séptimo chakra).

A fines del siglo XIX, la teosofía —en su acercamiento al hinduismo— mostró un creciente interés por los chakras.

A fines del siglo XIX, Avalon —pese a sus posturas preternaturalistas— suponía que los chakras se correspondían en gran medida con los plexos nerviosos. Él suponía que los chakras tienen alguna relación con las glándulas endocrinas, por lo que sostenía que la ejercitación de los chakras generaría algunas hormonas.

El obispo británico C. W. Leadbeater (1854-1934) les asignó colores y funciones a los chakras, y creó un séptimo chakra, más importante que los chakras de los hindúes: el Sahasrara chakra.

Después, escritores contemporáneos escribieron su opinión acerca de los chakras con detalles, incluyendo su color y sus variadas funciones.

Según Leadbeater, los chakras se encuentran en los cuerpos sutiles del ser humano.

Los escritores de la teosofía (creencia esotérica occidental de fines del siglo XIX) consideraban que los chakras no debían ser sólo los seis descritos, dentro del cuerpo del individuo, en la tradición hinduista, sino siete.

Así, según la Teosofía, un séptimo chakra, el sajasra-ara (‘mil-rayos [de una rueda]’), presentaría la forma de una flor de loto invertida, que sería invisible y se encontraría encima de la cabeza. Por ser el último chakra en orden cronológico de creación, algunos lo consideraron el más importante.

Actualmente, los creyentes en esta doctrina de los chakras afirman que en realidad el número de chakras no es seis (como afirmaban los textos sagrados hinduistas) sino mucho mayor, ya que dicen que existiría un chakra en cada punto donde se cruzan dos o más canales energéticos, y estos serían innumerables; sin embargo, la creencia principal, es que existirían siete chakras.

La Ciencia y los Centros Energéticos

Actualmente la ciencia lentamente está abriendo los ojos a estas antiguas sabidurías: algunos científicos se arriesgaron a tratar de lograr un encuentro entre la ciencia médica, la ciencia psicológica y el estudio de los centros, pero hasta el momento el mundo parece hacer oídos sordos a la ciencia de la energía interior. Creemos que la dificultad de la ciencia en este momento para poder entender el estudio de los centros es doble: por un lado se puede ver las dificultades de la misma para salir de su postura materialista, tachando de no científico todo aquello que es inobservable a simple vista. Por el otro la fragmentación, separación y especialización que ha sufrido la ciencia, en cientos de objetos de estudio, que ha llevado a perder de vista lo más importante, al ser humano como una totalidad y no como un ser fragmentado.

La falta de información correcta entorpece mucho el asunto, junto con la mente racional y empírica de la mayoría de los científicos. La división ciencia-espiritualidad, hace muy difícil el encuentro del estudio de los centros de manera científica. Otro punto, es que los instrumentos de medición científica, son inadecuados para este estudio, por el simple hecho que los centros no

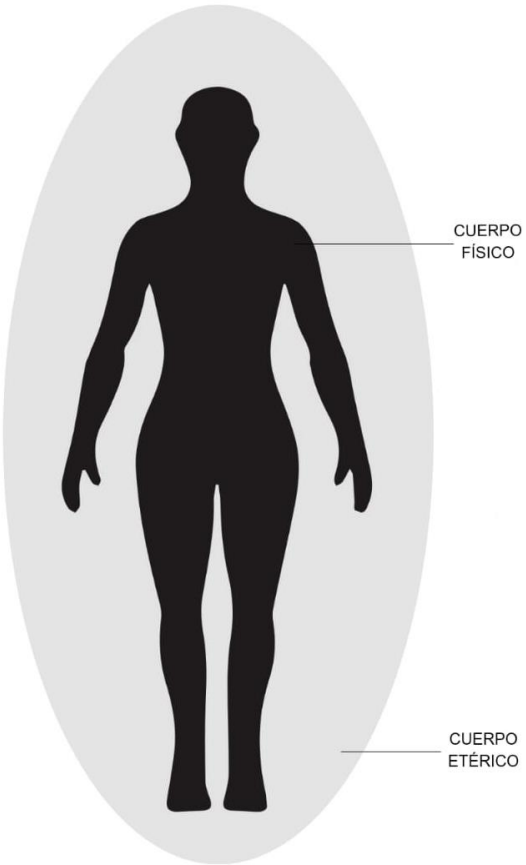
corresponden al cuerpo físico y tampoco se puede observar en la realidad física, a no ser por sus consecuencias.

La psicología y la física cuántica, están haciendo increíbles avances, que permitirán descubrir los mundos y planos de energía que están por encima del mundo físico. Esperamos con ansias el día en que el estudio de los centros sea parte de la psicología y del estudio de la conciencia humana.

Entonces, si los centros no son parte del cuerpo físico ¿Dónde están?

El Cuerpo Etérico

Los centros energéticos se encuentran en lo que llamamos cuerpo etérico, que es el cuerpo en el que se mueve la conciencia de todas las cosas. Este cuerpo existe antes y después del cuerpo físico; no se ve afectado por las limitaciones espacio-temporales del mundo físico.



Para entender con más profundidad, primero veamos que es el éter.

El éter es definido como: Fluido hipotético invisible, sin peso y elástico; se consideraba que llenaba todo el espacio y constituía el medio transmisor de todas las manifestaciones de la energía. La palabra éter proviene del latín æthēr y ésta del griego αἰθήρ (aithēr), “cielo”, “firmamento”, “el aire más puro de las montañas”, que deriva de la raíz indoeuropea aydh- “arder”, “fuego’.

Durante miles de años se supo que todas las cosas tenían energía y el éter fue entendido como un campo que conectaba todas las cosas. El gran problema de la actualidad, es que siempre se piensa que los campos eléctricos

generan campos magnéticos, pero no se contempla el hecho de que los campos magnéticos también generan campos eléctricos, es decir, la energía se mantiene en estado potencial hasta que logra expresarse en campos eléctricos. Constantemente hay energía invisible para nuestros ojos, moviéndose alrededor de esos campos. Siempre que se habló del éter, se lo consideraba una sustancia invisible capaz de producir efectos, a este se lo relacionó con el sonido, dado que este es capaz de producir efectos físicos que son vibraciones propagadas en el aire. ¿Es el sonido la única onda que se propaga en el aire?

Entonces, aquí es donde podemos definir realmente el cuerpo etérico: es el cuerpo de vibraciones constantes, que son más sutiles que el aire.

Corrientes vibratorias de todo tipo se mueven dentro del hombre, cada pensamiento, emoción, acción, produce vibraciones en el interior del hombre.

La conciencia del hombre se encuentra atrapada en el mundo físico, esto significa que solo llega a percibir fenómenos físicos. Entrar al campo etérico o akasha como es conocido, o sustancia primordial, es acceder a los campos vibratorios, esto no es imposible, pero sí bastante difícil para el hombre. Es lo que los maestros espirituales verdaderos quisieron mostrar. Simplemente cuando el hombre deja de escuchar el mundo externo, comienza a escuchar su mundo interno. Cuando deja de escuchar sus pensamientos, sus deseos, sus emociones y todo aquello que viene desde el exterior, comienza a escuchar la voz del silencio, esta refiere a ese campo etérico donde todo vibra, o como dicen en la ciencia védica: "Nada Brahma", es decir "todo vibra".

Conocer el campo etérico o el akasha, consiste en que cuando todo en el interior del hombre cesa, se puede escuchar cada una de las vibraciones del cuerpo, e incluso se puede lograr mucho más que esto, manejando cada una de las vibraciones del cuerpo, logrando controlar los centros del mismo. Como dijimos, estos centros pertenecen al cuerpo etérico o cuerpo vibrante, el cuerpo de la conciencia. Todo existe antes en el campo etérico y en el cuerpo etérico para luego ser parte del mundo físico y del cuerpo físico del hombre; por eso llamamos a éste, el cuerpo de las causas. Es decir, todas las cosas se encuentran en estado potencial (ondulatorio) hasta que logra su expresión (partícula).

Acceder al manejo de los centros es descubrir la voz del silencio. Decimos que el camino al despertar conciente de los centros, es siempre aprender a sentir, entender y vivir en las vibraciones de todo lo que hay alrededor. El estudio del mundo interno, es siempre el estudio de todas las vibraciones, hasta poder llegar a formar un cuerpo totalmente de luz, donde toda vibración física cesa y solo la luz puede existir.

El cuerpo de la conciencia es el cuerpo magnético, que se encuentra constantemente vibrando. No se puede vivir sin conciencia, siempre hay una conciencia, pero es posible que haya un campo magnético sostenido por la electricidad del cuerpo o un campo mucho más allá de ese cuerpo físico. Es decir, así como el cuerpo humano tiene sus propias corrientes magnéticas donde se mueve la conciencia, de la misma manera, más allá del hombre se puede pensar en una conciencia planetaria, en la que se encuentran corrientes de energía moviéndose.

El cuerpo etérico se encuentra a mitad de camino entre el cuerpo físico y el cuerpo de luz, siendo el punto de conexión entre el alma y el cuerpo. La conciencia pertenece al cuerpo etérico y es siempre causas de todas las cosas, mientras que el cuerpo físico es siempre la consecuencia.

La física demostró que el átomo está totalmente vacío, significa que no tiene existencia material, es decir que la materia no existe realmente, los objetos son ondas estacionarias que toman forma frente a una conciencia, la cual le proporciona dicha forma. La materia no es más que luz coagulada, densificada, cristalizada o petrificada. Pero la materia es en sí luz, cuya frecuencia ha disminuido, y que terminó girando sobre sí misma.

Como la física ha demostrado, las vibraciones pueden expresarse siempre en un medio material, tal como la tierra, agua, fuego o aire. El quinto elemento de la alquimia, sólo puede expresarse a través de los cuatro inferiores, pero no puede expresarse sin un medio físico. Cuando no hay un medio físico, solo las ondas electromagnéticas pueden moverse. Dicho de otro modo, en el vacío, donde no hay ningún medio físico, solo la luz puede moverse. Este planteo es muy importante, porque cada centro se expresa en

un medio y en un campo. Siendo el séptimo centro la apertura a un campo que va más allá de lo físico y el sexto centro, el preludio de esa apertura.

Podemos ver que cada centro tiene un medio predominante en el que se expresa, y cada centro también actúa de la misma manera que este medio. Lo más sorprendente es que mantiene las mismas leyes del elemento en cuestión. Por ejemplo, si tomamos el primer centro, vemos que el elemento y el medio son físicos, por lo que la conciencia en este centro está regulada por las mismas leyes que regulan la materia, mientras que el elemento del séptimo centro es la luz, por lo que la conciencia se mueve y tiene las mismas leyes que las ondas electromagnéticas, como la luz del espectro visible. Si hablamos de que una conciencia sigue las leyes de la materia, tales como la gravedad, sería muy distinto a hablar de una conciencia que se mueve como ondas electromagnéticas.

Decimos que el mundo de la luz es el verdadero y real, y que el mundo físico es una ilusión o construcción necesaria. Entre el mundo de luz donde radica el alma o cuerpo de luz y el mundo físico, donde la materia es sombra y cárcel de la luz, se encuentra el cuerpo etérico. Este permite mediar entre los dos mundos, ya que éstos no se pueden conectar directamente, por lo tanto el cuerpo etérico permite conectar las dos realidades.

Decimos que todo lo que existe es conciencia y energía. La energía se organiza en diferentes planos y dimensiones; la conciencia es aquello que da forma a la energía. La conciencia es mucho más de lo que el ser humano puede ver en su vida. La mente está formada por todos los planos y dimensiones juntos y la conciencia puede subir o bajar en estos. Cuando hablamos de centros o chakras, estamos hablando de la organización de esa energía en un ser humano.

De la misma manera, nuestra existencia no se limita solo a nuestro cuerpo, sino que poseemos una conciencia o energía inmaterial con siete puntos que descienden desde el más elevado o séptimo centro, hasta el más denso que es el primer centro. Nuestro cuerpo material se reduce a ser el ropaje o medio por el que la energía concentrada en dichos centros se expresa y nos permite realizar la vivencia humana de aprendizaje. Podemos decir que

los diferentes planos, si bien existen separados por su frecuencia energética, son simultáneos, afectando al resto, lo que le pasa a uno, siendo el cuerpo físico la materialización de lo que le ocurre a nivel energético, a nuestro cuerpo etérico. Es por ello que, dependiendo de los centros de energía que logremos activar, redundará en consecuencias en nuestra existencia física.

Cada centro tiene su forma de entrar en actividad y pueden activarse por un medio interno, la voluntad o el amor, o externos, ya sea con palabras, sonidos, luces u otros elementos que nos lleven a determinada vibración. Todo vibra, por lo que todo está afectando constantemente a nuestros centros, el gran problema es que nuestros sentidos sólo pueden percibir cierto rango de vibraciones y no más que eso.

La Conciencia y el Yo

Debemos separar dos cosas, por un lado, tenemos el ser de la conciencia, donde todas las vibraciones son recibidas; por el otro está el intérprete, al que llamamos yo inferior o ego. Este interpreta cada una de las vibraciones que recibe de los sentidos, las transforma y elabora de acuerdo a lo que interpreta. La conciencia y el intérprete son diferentes, dado que la primera simplemente recibe y emite en determinado rango, el yo o intérprete altera la conciencia para recibir - emitir las energías y las frecuencias que necesita. Trabaja con un número limitado de variables, no ve la realidad, sino que la reconstruye de acuerdo al centro en el que se encuentra.

Se puede ver que entre el ego (o yo) y las energías de los centros elevados se genera siempre todo tipo de conflictos y luchas, dado que el yo se construye como un reflejo del mundo exterior, en otras palabras, se construye a imagen y semejanza de lo que vive en el exterior, mientras que los centros superiores van más allá de lo que hay afuera, por lo que el Yo no puede

interpretar los rangos de conciencia de los centros superiores. Como resultado, estos originan un rechazo o una lucha por parte del Yo exterior o yo inferior.

Durante mucho tiempo, hubo una separación entre el yo inferior o ego y el yo superior o divino. Estos refieren a como cada ser interpreta y vive todo lo que le pasa, es decir, a tipos de conciencia que habitan dentro del hombre.

El yo inferior trabaja con los tres centros inferiores y vive en un estado de separación constante con el mundo. Es bastante difícil de entender para una persona este estado de separación, dado que ni siquiera hay conciencia de esa separación. Pero esta consiste en que la persona ve todo como separado de sí, las cosas que pasan en su vida, lo que el mundo le hace, todo parece nacer de afuera. El yo inferior dice: yo soy mi cuerpo, lo que éste vive, piensa y siente.

En los tres centros siguientes es el Yo Superior quien vive en conciencia y unidad con todas las cosas, aquí hay una apertura, el sujeto se percata de que todo lo que pasa en el exterior, es interior; lo vive de esa manera. Puede ver como todas las cosas están conectadas a él y que no existen las casualidades, como tampoco existen objetos o situaciones fuera de él, entiende que todo nace desde su conciencia y se atrae desde ésta. El yo superior dice: yo soy todo y hay una unidad de todas las cosas.

En el séptimo centro podemos encontrarnos con nuestra parte divina, allí se encuentra la puerta que nos lleva a vivir nuestra divinidad interior. El yo divino dice: “yo soy Dios”, “yo soy el creador”, “Dios y yo somos el mismo” o, como dice Jesús, “el Padre y yo somos uno”.

El Campo Energético

Debemos pensar el centro energético como el núcleo que hace girar la energía del sujeto, pero la energía no está contenida en el mismo, sino que se mantiene girando alrededor de dicho núcleo. Tampoco podemos decir que la energía del sujeto se encuentra reducida en el centro, sino que se expande más allá de este como un campo o aura alrededor del centro o núcleo. Entonces todo centro energético, es el núcleo de un campo energético en la vida del sujeto.

Por ejemplo, en los tres primeros centros, el campo energético de la conciencia o aura, como se lo conoce, solo llega hasta su cuerpo y un poco más allá de éste, por lo que su conciencia también abarca este rango. Pero en el cuarto centro y los subsiguientes, la energía se expande más allá del sujeto y de manera cada vez más extensa, conjuntamente con su conciencia, siendo la conciencia del cuarto centro, una conciencia global, la del quinto una conciencia profunda, la del sexto una conciencia total y la del séptimo una conciencia abierta al universo. Los seis centros inferiores están formados por un campo alrededor, mientras que el séptimo ya no es un campo, sino un canal o un cordón que conecta con lo que hay por encima de esta realidad.

No debemos reducir la conciencia y relacionarla sólo con conocimientos, pensamientos o saberes, ya que es mucho más que eso. La conciencia es la luz con la que vemos todas las cosas, pero sólo podemos ver en nuestra conciencia lo que hay en el campo que le corresponde, ya que ésta no puede conocer, ni entender, ni sentir, ni vivir más allá de lo que hay en su campo. Por lo tanto, una persona del tercer centro sólo puede conocer aquello que la rodea y siempre verá todo como objetos del yo; pero una persona del cuarto centro podrá sentir todo lo que la rodea, conectándose más allá de su ego.

Entonces vamos a decir que fuera de ese campo de conciencia nada existe para el hombre y si algo está en el campo de conciencia, estará o está en la vida del hombre; recuerden que todo está antes en el campo del sujeto y luego en su realidad. El hombre puede conocer lo que está afuera, pero no lo puede entender. Mientras que el hombre trabaja en evolución, es decir aumentando el tamaño de su campo, busca aprender y conocer todo lo que hay en el exterior. Pero cuando el hombre comienza a trabajar en su interior, deja de buscar aprender y conocer, para comprender y amar. Es decir, cada vivencia es entendida y sirve para que el hombre pueda expresar su ser interior en el mundo.

Conocer no es lo mismo que entender. El conocimiento refiere a tomar algo de afuera e internalizar los objetos externos, es lo que en psicología se denomina introyección, es decir que el sujeto va tomando lo que hay en el exterior y lo copia en el interior. El entendimiento es diferente, puesto que todo es vivido desde el interior del hombre. Por ejemplo: es diferente conocer el

dolor de otra persona, que sentirlo dentro de uno y entenderlo. En el entendimiento, todo es parte de uno, nada está afuera, aquí el sujeto puede ver las cosas desde diferentes dimensiones y unirlas entre ellas.

Entonces a medida que el sujeto expande su conciencia, va subiendo de centro en centro, aumentando cada vez más el campo de la conciencia; con ella aumenta el entendimiento y el amor. Expandir la conciencia siempre lleva a un aumento del amor en la vida de la persona. Cada centro es una expresión del amor interior del hombre, siendo los tres inferiores una falta en el ser, que produce una carencia de amor, al que el hombre buscará en el exterior.

Una persona que recién comienza en el estudio de los centros, tal vez no entiende que su dinámica explica todo lo que pasa en su realidad. Por ejemplo, si tengo una relación con mi novia y constantemente tengo celos, esto está determinado desde el rango de conciencia que manejo y puedo ver, en este caso, sería una distorsión del tercer centro, donde el sujeto objetiviza a su novia, entendiéndola como un objeto o cosa de su posesión, que puede venir a ser arrebatada por otro. Pero todas las personas que tienen su conciencia en el tercer centro ven a los demás como objeto de sus deseos y pensamientos, encontrándose limitados por los mismos pensamientos, ya que estos se vuelven en contra de su creador. Si las personas dejaran de ver a sus parejas como un objeto –como en el ejemplo- y se conectaran, no tendrían necesidad de sentir celo alguno, puesto que ya no la vería como un objeto, con la posibilidad de caer bajo la posesión de otro.

Cada centro es el motor que mantiene unida toda la energía del campo, haciendo girar constantemente todo a su alrededor; cuando se altera la vibración de un centro o se cambia la conciencia en algunos de éstos, todo lo que allí está comienza a dispersarse y una nueva energía es atraída alrededor del centro, esto quiere decir que los centros no mantienen siempre la misma energía. El centro sólo mantiene y repite energía cuando la conciencia es siempre la misma.

Siempre se dijo que se podía ver el aura o campo de una persona. Debemos decir que esto es imposible ya que absolutamente nadie puede ver el aura, la emanación de los centros o campos como lo llamamos nosotros. Pero

¿Por qué? Esto es así, porque el rango frecuencial del ojo humano es muy diferente a las energías vibratorias que manejan los centros. Pero entonces, ¿Qué ven los místicos? En realidad, las personas pueden imaginar la vibración y darle un color, pero esto ya es parte de una recreación que hace cada uno de la energía, esto también sucede cuando dicen que ven demonios alrededor de una persona.

La energía etérica es siempre invisible y no puede ser captada por los sentidos, pero sí se puede percibir sus consecuencias, dicho de otro modo, el cuerpo etérico, conjuntamente con el campo áurico, no pueden ser conocidos por los sentidos, pero sí los podemos vivir en nosotros mismos, por la manera en que nuestra conciencia cambia o afecta la energía alrededor.

¿El Sujeto puede afectar otros campos a través del suyo propio?

La energía de los centros ¿Puede afectar el campo alrededor? ¿Podemos afectar a las personas? ¿Podemos despertar los centros de otras personas con la energía de los nuestros?

Toda la energía de los centros afecta a los campos que están a su alrededor, ya que no son estructuras cerradas, sino que se conectan afectándose constantemente. Los campos no pueden existir de forma aislada, esa es la razón por la que todos somos uno. Aunque tengamos nuestros propios campos de conciencia, estos nunca están separados de la totalidad, por lo que siempre los campos contiguos, nos estarán afectando y modificando. Por ejemplo, si estamos en una fiesta y todos están bailando y disfrutando, nuestra conciencia se sintonizará con esa frecuencia y se amoldará a la vibración exterior.

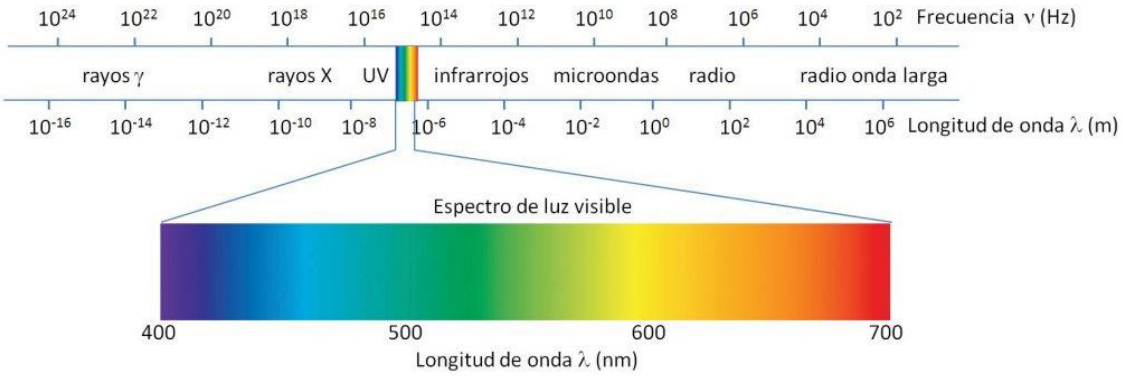
Por eso, nuestra conciencia no sólo se ve afectada por todo lo que hay alrededor, sino que también, al emanar su energía, afecta a los demás. La conciencia de las personas no está separada del mundo, por esto, lo que pase en mí conciencia, estará pasando en la conciencia de miles o millones de personas al mismo tiempo, aunque tal vez cada uno reaccione de manera diferente.

Nosotros constantemente estamos afectando a las personas alrededor. Cuando un centro se mantiene activo en nuestra conciencia, despierta en los demás ese centro y esa energía, a menos que dentro de esa persona no haya nada que resuene con esa energía. El ejemplo más común, es una persona con deseo sexual del segundo centro, con una necesidad de poseer al otro muy fuerte. Esto sería sentido por la otra persona, porque pone a vibrar esa energía en el interior de ella. Aquí nos encontramos con que las dos tienen la misma energía, pero su ego o Yo, las lleva a interpretarla de diferente manera. El sujeto que tiene el deseo puede que no se percate del mismo, pero la otra persona podrá reaccionar rechazando ese deseo o aceptándolo y siendo partícipe. En este caso, el rechazo no sucede porque no haya algo que los atraiga; lo que pasa es que la energía del segundo se contrapone a la del tercero, donde la persona piensa, por ejemplo, que eso es algo sucio y feo, de acuerdo a sus creencias.

Los centros no sólo se encuentran afectados por los campos de su alrededor y por las personas que rodean al sujeto, sino que los campos se encuentran determinados por las energías que quedaron fijadas en la conciencia, que pueden ser recuerdos, vivencias, situaciones traumáticas o pensamientos. La energía fijada en el centro, altera todo lo que hay alrededor, haciendo que la persona interprete todo lo que pasa en su vida a partir de lo que tiene fijado y guardado en su interior. Pero esta energía no pertenece realmente al interior, siendo todas estas cosas sólo basura que no permite que la energía pase por los centros y vibre de manera correcta.

Tanto los pensamientos, las creencias, como los deseos, se fijan en el interior llenando el campo, de energía inservible. La mayor parte de los deseos, pensamientos, creencias e ideologías, determinan la energía del campo, sin que la persona siquiera se dé cuenta, porque hay más cosas en el campo de lo que el sujeto puede ver. A esto se le denomina energía inconsciente, la que se alimenta de la energía del sujeto, sin que éste realmente se dé cuenta.

El Color del Centro



Es verdad que los centros tienen un color, pero este es en realidad, el rango de frecuencia de la energía, esto quiere decir que las cosas que vibran en determinado color, no necesariamente se relacionan con el rango frecuencial del espectro del que hablamos. Podemos decir que el hecho de que me vista de color violeta y me encante ese color, no quiere decir que mi rango frecuencial será el de éste. El rango frecuencial se determina por la energía del sujeto, mientras más centros pueda mantener el sujeto activos, más amplio y variado será dicho campo.

En la espiritualidad, el hombre confunde mucho sus deseos más profundos con su rango de energía, y sus deseos lo llevan a creer que tiene más energía de la que realmente tiene, en otras palabras, una persona no es necesariamente espiritual o elevada, simplemente porque se perciba a sí misma de esa manera. Las personas más elevadas y espirituales del planeta, paradójicamente, no se encuentran en las religiones, ni atrapados en algún tipo de creencia espiritual o mística. Las personas más elevadas luchan para lograr un cambio positivo a su alrededor y en el planeta. La elevación no se determina por lo que hace, dice o muestra una persona, sino que refiere al rango vibratorio que hay en el interior de ella.

Podemos determinar la conciencia de un ser, por lo que éste crea a su alrededor, y no por lo que se cree o hace creer a los demás. Los seres realmente espirituales no están en religiones, sino que su frecuencia energética vive muchos años o siglos por encima del hombre normal, su conciencia está en el futuro, por lo que todo ser elevado, en todas las épocas, fue y será

rechazado por sus coetáneos, dado que toda vibración y energía elevada es rechazada por la energía más baja.

Toda energía elevada puede comprender, aceptar y amar las energías más bajas, pero las energías más bajas, no pueden comprender a las más elevadas. Esto puede ser explicado por un sencillo ejemplo: si tenemos dos personas y están en un edificio ¿Podríamos decir que la que se encuentra en el segundo piso, ve lo mismo que la que está en el piso diez? No hay que pensar mucho para darse cuenta que la persona que tiene una conciencia más elevada puede ver y entender a la persona del centro más bajo, pero la persona que está más abajo, no puede ver ni entender lo mismo que las personas de conciencia más elevada. La persona que se encuentre más abajo solo podrá ver la parte más baja de la persona y no lo más elevado. Esto lleva a muchos problemas y confusión, puesto que muchas cosas que son dichas y expresadas por seres de mucha conciencia son malinterpretadas por los seres de conciencia más baja.

La mayor dificultad que hay en el mundo es que sólo elevando su conciencia, el hombre puede ayudar a la elevación de la conciencia del mundo. Es decir, si yo elevo mi conciencia, estaré ayudando y elevando la conciencia de todos los seres alrededor. Esa es la manera en que todos los seres positivos trabajan: al subir su campo de conciencia, suben el de los demás.

Despierto o dormido

Pero la mayor parte de las personas ni siquiera pueden entender que lo que realmente son; conciencia y energía. Estas dos cosas forman todo lo que hay en el universo. Decimos que el hombre está dormido, cuando no se da cuenta de cómo se mueven la conciencia y la energía. Los seres despiertos no son los que tienen conocimiento o luchan en contra del sistema, sino los que pueden sentir las energías de todas las cosas y aprenden a manejarlas. No se puede expandir la conciencia sin aprender a manejar la energía, esto quiere decir, que no podríamos vivir en el séptimo centro si nuestros aprendizajes no superaron el tercero.

Las personas que están dormidas viven continuamente los mismos aprendizajes respondiendo de la misma manera, repitiendo una y otra vez los mismos patrones, las mismas situaciones. Para que la conciencia pueda expandirse, o sea, para pasar de un centro inferior a uno superior, debe haber realizado los aprendizajes necesarios. Cada experiencia de la vida es un catalizador que nos permite tomar el mayor número de aprendizajes, aprovechar la vida significa sacar el máximo aprendizaje posible de cada situación. Todos los aprendizajes son grupales y todos están conectados, como así también lo están sus centros al vibrar en simpatía, conectando a cada una de las personas.

En los centros inferiores, la energía se encuentra polarizada, es decir, siempre va a haber otro que tenga una posición contraria a la mía. Mientras más bajo sea el centro, más polarizada se encuentra la energía. Pero, en los centros superiores, desde el cuarto al séptimo, no hay polaridad. Por lo que todo trabajo en los centros superiores es en unidad con el todo y, como comúnmente se dice, uno fluye con la vida, mientras que en los centros inferiores, uno se encuentra siempre en lucha y antagonismo con el mundo externo e interno. Al llegar al cuarto centro, cesa toda lucha, nace el amor y la unidad. Estos centros son siempre cada vez mayor expresión, del amor del hombre. Se debe aclarar que la lucha que se siente cuando se prenden los centros superiores, es porque los centros inferiores se encuentran abiertos y son éstos los que generan los conflictos, pero si no hay energía en los centros inferiores, no hay lucha, ni resistencia alguna.

El Inconsciente

La versión Freudiana del inconsciente se asocia con cosas que están reprimidas, de las cuales el sujeto no puede ver su interior. Pero podemos ir mucho más allá de este concepto, y referirnos al inconsciente como nuestra parte dormida, en la que el sujeto no es capaz de entender las cosas que pasan en su vida y que la vida misma le muestra en situaciones y modos de relacionarse. Esto se repite continuamente porque no fue entendido; en sí, toda

situación no entendida será parte del inconsciente. En otras palabras, es inconsciente porque no hay luz en la conciencia, no porque esté reprimida.

Los centros inferiores son denominados inconscientes porque éstos entran en actividad y se encuentran en la vida del sujeto sin que éste tenga la más mínima conciencia de lo que está aconteciendo. Mientras que un sujeto que vive en la parte consciente, puede repetir, pero toda repetición que vuelve a la vida del sujeto, es entendida y curada. Los tres centros inferiores son la cárcel del hombre y no hay peor cárcel que vivir en la inconsciencia, repitiendo constantemente situaciones y realidades difíciles.

Cada centro puede prenderse, como dijimos, por resonancia, es decir que hay situaciones externas que hacen resonar o despiertan ciertas cosas que se encuentran en el inconsciente del sujeto, lo que puede hacer reflejar su parte interior en su exterior, para así poder comprenderlo. Toda energía sale siempre desde el interior de uno, existiendo en principio como un potencial, para luego ir bajando su frecuencia, y pasar a la realidad física, siendo éste el plano más bajo de energía en el hombre.

La energía del hombre puede subir, bajar o mantenerse vibrando y girando en el mismo centro, pero cuando el sujeto baja su nivel de conciencia de uno más alto a uno más bajo, es incapaz de darse cuenta de lo que ha ocurrido y de reconocer su inconsciencia. Cuando la conciencia sube, el sujeto se da cuenta de muchas cosas que antes no, porque estaba atrapado en ellas. Cuando la energía se mantiene en el mismo centro girando sin alterar la vibración, esta se expresa por medio de la repetición, las enfermedades y los síntomas son la reacción del ser consciente y elevado del hombre para con su inconsciencia.

Esto suscitará ciertas dudas, pero el sujeto no puede entender ciertos fenómenos de la conciencia. Él reconoce que su Yo es la conciencia, pero esto es errado, el yo o ego es una formación del mundo exterior en el interior. Dentro del hombre, hay más conciencias por debajo y por encima, de las que él nada conoce. Por lo que tranquilamente puede haber una conciencia elevada que guíe la vida del hombre, sin que éste tenga conciencia de la misma, como también puede haber una conciencia más baja que trate de llevar al hombre a

lo más bajo de su energía. Estos niveles funcionan de manera autónoma sin que el sujeto lo sepa. Por ejemplo, el caso más común es cuando a veces vamos conduciendo un vehículo y no nos dimos cuenta que nuestro “yo” no era quien manejaba, y simplemente el cuerpo actuaba de manera automática, lo mismo puede pasar cuando dormimos o respiramos, estas cosas se encuentran por debajo del umbral de conciencia, manteniéndose automáticas en la vida de las personas.

Hay partes de la conciencia, las que se encargan de sostener el cuerpo físico, que son desconocidas para el hombre, como también hay por encima. Hay una especie de supra-conciencia inactiva dentro del hombre, se activa cuando el sujeto sube su conciencia a ese grado, es decir, cuando prende sus centros superiores.

Lo Superior vs lo inferior

La forma más fácil de conocer cuáles son los centros con los que estamos trabajando, es ver sus efectos. Entonces, cuando prendemos los centros inferiores, tendremos emociones y pensamientos negativos, siendo el miedo el rey de la energía negativa. Si hay miedo, hay mucha energía baja dentro del hombre. Aunque la duda, la culpa y la inseguridad, le secundan. En cambio, cuando tenemos los centros elevados prendidos, el sentimiento básico es de amor. El amor, como sentimiento expansivo interior, es el más bajo de los sentimientos positivos. Todas las personas buscan llegar a tener en su interior sentimientos divinos, por lo que se pasan toda su vida buscando algo que les genere esos sentimientos. En realidad es el hombre el que debe aprender por sí mismo, a mantenerse en esa energía elevada.

En relación a los pensamientos, se puede decir que, mientras más bajo sea el centro de conciencia, éstos son más densos, negativos o desorganizados y cuando nuestra conciencia está más arriba, vemos las cosas con mayor claridad, hasta llegar al séptimo centro donde todo es luz. Esto es consecuencia de la cantidad de luz que emana del centro, siendo los centros inferiores de muy poca luz, por lo que uno vive en un mundo de sombras, totalmente confuso, dando interpretaciones siempre enfermas y negativas.

El que cuida sus emociones y sus pensamientos, también aprende a controlar su energía, dado que, a fin de cuentas, el hombre es siempre el que elige, de manera consciente o inconsciente, hacia dónde dirige su energía. Cuando son las emociones y los pensamientos los que dominan al hombre, es porque este todavía no puede dirigir su vida desde sus centros superiores y la guerra entre el alma y el cuerpo, o entre el yo inferior y el yo superior, no ha terminado.

Ésta guerra inició cuando el hombre comenzó a prender sus centros superiores, enfrentándose la conciencia superior con la inferior, lo que se puede visualizar con el dibujo del ángel y el diablo tratando de guiar las acciones del hombre.

Hasta que la energía no haya subido completamente el hombre se encontrará en una lucha emocional y mental que le producirá mucho conflicto y sufrimiento. Pero ésta lucha es necesaria para que el hombre pueda encontrarse en su ser superior.

Todo sufrimiento en el hombre, no es causado por la energía superior, sino que el sufrimiento se produce por la resistencia del yo inferior a elevar su energía y su conciencia, dado que todo proceso de elevación de la energía implica una destrucción de los patrones, ideas, creencias, pensamientos y deseos del hombre inferior. Decimos: "Cuando el hombre se haya vaciado de lo inferior, podrá conocer lo superior " es decir, que hasta que el hombre no se purifique y se limpie de toda energía inferior, la energía superior no podrá entrar en la vida y la conciencia del hombre. Imaginen que ponen algo de lo superior en lo inferior, sin el debido tratamiento, es como poner el motor de un Lamborghini nuevo, en un auto viejo y descuidado. Para que lo superior entre en la vida del hombre, para que los centros superiores entren en actividad, el sujeto tiene que tener un equipamiento de la misma índole.

Se dice que los centros superiores y los inferiores son opuestos, pero en realidad es más complicado que eso, dado que son exactamente la misma

energía, una que se condensó y quedó atrapada, viviendo en la ilusión de un mundo humano, y otra que está fuera de esa ilusión. Podemos decir que, para que el hombre pueda vivir desde su yo superior o desde la energía del alma, debe llevar a que lo inferior sea devuelto donde pertenece, o sea, al alma. El yo inferior se ha formado como una pequeña parte del alma que bajó su energía, se condensó y se atrapó en la materia, por lo que, volver al ser superior consiste en devolver lo inferior a lo superior. Pero este proceso es como tratar de mezclar agua sucia, con agua totalmente pura, para que estas dos aguas se mezclen, el agua sucia debe purificarse, o el agua pura tiene que contaminarse. Este ejemplo muestra la relación entre el yo superior y el yo inferior, los dos son agua, pero en diferente estado de pureza.

Mientras el hombre no despierta los centros superiores, nada sabe de estos, creer en el alma y vivir a partir de la energía del alma, son situaciones totalmente diferentes. Los centros superiores comienzan a prenderse por madurez energética, esto significa que se prenden cuando los caminos del hombre en la evolución se están cerrando y es allí donde el sujeto deja de buscar en el mundo físico. Los centros superiores se prenden cuando el hombre comienza a sentir cierta insatisfacción por su realidad material y empieza a buscar más allá. No es el alma la que se aparta del hombre, es el hombre el que está tan ocupado por lograr, tener, vivir, sentir en su realidad material, que no puede ver más allá de eso.

Para entrar de manera correcta en los centros superiores, el hombre debe haber entendido que el camino va más allá de su vida física, emocional y mental, esto lleva a que el hombre sienta cierto rechazo por lo inferior o un sentimiento de vacío ante lo que ésta realidad propone.

La Conciencia y el Sentido

Cada centro se despierta por la manera en que cada uno da sentido a su realidad; los potenciales de sentido de cada experiencia son infinitos. Detrás de cada acción, deseo o pensamiento existe un sentido, una forma de ver y experimentar la vida, ello va a depender de cuales centros activos tenga el hombre. Recuerden que cada vida será el resultado del sentido que se le dé a

la misma, hasta llegar al séptimo centro donde se experimenta cada vivencia de manera divina.

En toda su historia, el hombre siempre ha buscado el sentido de la vida, ya sea en el pasado o en el futuro, pero el sentido no se encuentra allí. La energía se mueve en un eterno presente, siendo el pasado o futuro nada más que una proyección del presente, a excepción del séptimo centro, del cual luego hablaremos.

El sentido es la estructura energética o patrón de todas las cosas. Cada centro tiene su estructura energética y mientras más elevado es el centro, más conexiones hay en la energía. Entonces, todo lo que da sentido a la vida del hombre puede cambiar de un momento a otro, en el instante en que cambia la energía de la conciencia. La conciencia no está determinada por el pasado, pero si está determinada por el sentido o interpretación que se le dé a las vivencias pasadas; dicho sentido depende de la frecuencia y la vibración de la conciencia.

En el universo, toda la energía se encuentra totalmente organizada y nada está fuera de lugar, por lo que los centros son, en realidad, la forma de organización que se le da a la energía en la vida del hombre. La organización de los centros no es otra que la que se encuentra en el espectro electromagnético. Los siete colores del espectro son en realidad, los siete colores de los centros, los cuales se encuentran vibrando en cada uno de los colores y las frecuencias del espectro. Para entenderlo mejor, cada centro se forma de manera natural, a partir de la energía que se encuentra vibrando en el espectro. La energía del espectro del color rojo, que es la más baja, forma la energía del primer centro y así sucesivamente, siendo el primero y el séptimo puertas de entrada hacia lo que se encuentra por debajo del espectro visible y por encima del espectro visible, respectivamente. Cada centro es un vórtice de energía que se encuentra en esa determinada frecuencia y éste atrae experiencias y situaciones que responden a esa energía. Dicho de otro modo, como la mayor parte de la energía en ese rango del espectro es la misma, las personas se encuentran experimentando constantemente las mismas situaciones.

Tal vez las personas no se den cuenta, pero toda las relaciones que hay con los demás son siempre una proyección de lo que hay en su interior, esto significa que toda relación con el otro está determinada siempre y en todos los casos por el centro desde el cual se conectan, y ese es el centro que tienen activo. No existe realmente la relación con el otro, toda relación no es otra cosa que la proyección de la energía contenida en la conciencia, es decir, en los centros.

La Proyección Interior

Toda relación está determinada desde un centro en particular o puede variar entre diferentes centros. Esa proyección de lo que hay en el centro energético, es lo que normalmente llamamos aprendizaje. En el aprendizaje, uno proyecta la energía contenida de manera inconsciente hacia el exterior, a esta situación se le denomina catalizador, que no es otra cosa que la puesta en el exterior de lo que hay en el centro para que el hombre pueda trabajarlo. Pero dijimos que la energía de los centros se repite girando constantemente, o sea que el aprendizaje no es otra cosa que tomar esa energía que se repite y elevarla, tomando conciencia por medio del catalizador. El catalizador solamente permite activar lo que hay en el interior, lo que el hombre hace con eso, es lo realmente importante. Para entender esta situación podrían imaginarse que el exterior son sombras moviéndose y cuando la conciencia enfoca su luz al exterior le da forma y sentido a esas sombras. Cuando la luz interior es proyectada al exterior, la realidad toma sentido.

No es casualidad, que cada una de las personas repita situaciones y relaciones grabadas en su pasado. La mayor parte del mundo vive repitiendo inconscientemente estas relaciones y se repiten porque la energía quedó contenida y no fue elaborada ni entendida. La mayor parte de los aprendizajes de los hombres son con los demás seres humanos y estos aprendizajes están contenidos en la conciencia de los centros. Lo maravilloso es que todas las

relaciones se repiten, porque las proyecciones interiores lo hacen, pero cuando la conciencia que se encuentra contenida en un centro, se transmuta a uno más elevado, toda la conciencia que teníamos de la relación, cambia. Dicho de otra manera, toda relación está determinada desde la conciencia, la misma se encuentra organizada en los centros; al cambiar el centro de conciencia, cambia toda la relación y la proyección inconsciente pasa a lo consciente, para darle otro sentido y otra valoración.

La mayor parte de las relaciones humanas, son proyecciones del tercer centro energético, donde el otro es un objeto para satisfacer o mantener los deseos del hombre. En este centro no se ve al otro como ser completo, sino como un ser fragmentado, al que percibimos sólo en relación a nuestro deseo. Por ejemplo, el hombre mira a la mujer como un objeto sexual y sólo puede ver de ella su cuerpo; en cambio, la mujer del tercer centro, no ve tanto al hombre como un objeto sexual, pero sí como un objeto de poder, sin que importe tanto el cuerpo del hombre, sino el poder que éste ostenta y los beneficios que ella pueda obtener de él. Pero si de repente la conciencia de este hombre pasa al cuarto centro, podría ver a esta mujer más allá del cuerpo, conectándose con lo que hay en su interior, sentiría un amor y una compasión muy grande; lo mismo pasaría en la mujer que ya no buscara el poder de un hombre, sino que se conectaría con su humanidad, conectándose desde el cuarto centro energético.

Cada relación es un punto de trabajo. Debemos tomar seriamente nuestras relaciones y evitar pensar que son casualidades, puesto que están en nuestra vida para que nosotros aprendamos de ellas. Las relaciones pueden ser de diferentes formas, pero en el fondo solo se trata de una, es decir, toda relación, es una relación de enseñanza-aprendizaje. Aun así, podemos diferenciar tres tipos: en la primera relación, los dos sujetos se proyectan el uno al otro, sus cuestiones inconscientes. En este caso, los dos sujetos se encuentran trabajando en el mismo centro energético. Esta es la relación más común, aquí podemos encontrar relaciones de parejas, amistades, etc.

El otro tipo de relación, es una relación asimétrica donde uno de los sujetos está con su consciencia en un centro más elevado que el otro. En este caso, el primer sujeto enseña al que está en el centro inferior; ésta relación

sirve para fijar aprendizajes y para poder mirar a partir del otro los aprendizajes ya hechos por el sujeto, aportándole un mayor entendimiento.

Y la tercera relación es también muy común y se da cuando un sujeto se encuentra en un centro inferior, mientras que el otro sujeto se encuentra en uno de los centros superiores. Aquí es donde se puede ver que el sujeto del centro inferior está más en la posición de aprendizaje. Cuando esto pasa, es muy común percibir que el otro tiene el poder, pero eso es una ilusión del que está en la posición de aprendizaje. En el fondo, todo hijo tiene una relación doble con su padre, por un lado lo ama y lo quiere porque le da amor y seguridad, por el otro lado, quiere destruirlo, para ocupar su lugar de poder. La posición del hijo es siempre dual, mientras que la posición del padre o Maestro, en el que referimos al segundo tipo de relación, es siempre de amor. Cuando el sujeto pasa los tres primeros centros, más bien, desde el cuarto en adelante, toda búsqueda de poder cesa, quedando la devoción por el padre o el maestro, dado que ya no se quiere ocupar su lugar, sino que sencillamente se busca servirlo.

Toda relación de poder, es siempre una relación de los centros inferiores, y esta se produce por la incapacidad de ver al otro conectado al interior, la imposibilidad de ver al otro como algo más que un objeto. Cuando miro desde el corazón, solo puedo ver el corazón de todos los seres, por lo que tengo un entendimiento del otro, mientras que toda búsqueda de poder no es más que la ignorancia del lugar que ocupa el otro en mi vida. Al no poder abrir mi corazón, es decir mi cuarto centro, el otro se encuentra separado de mí y puede convertirse en un facilitador o un obstáculo para mi deseo; ese es el lugar que ocuparía ese sujeto.

La Ley del Padre

Las relaciones siempre han sido el ámbito de crecimiento espiritual del hombre, por eso Jesús decía que en el amor al otro encontramos a Dios, "Amaros los unos a los otros, porque esa es la ley del padre". En esta frase el Maestro intenta mostrar que el trabajo del hombre es siempre encontrar el amor en el otro. Esto quiere decir que el hombre solo podrá despertar a lo

superior, cuando vea lo superior en el otro. Cada centro inferior es siempre un centro de deseo, o sea, una distorsión del amor, mientras que cada centro superior es un centro de amor. Mientras más arriba llegamos, más aumenta el amor en nosotros mismos y lo que proyectamos en nuestro exterior. Por eso, como realmente veo al otro, es como me veo a mí mismo, es la conciencia que tengo de mi interior, la imagen que he construido de mí. Amar a los otros, es amarme a mí mismo.

El amor que tengamos dentro nos marca el grado de radiación que tiene el centro, por ejemplo, un cuarto centro activo puede tener un campo de radiación desde unos pocos metros a varios kilómetros, mientras que el campo de radiación o aura de un tercer centro, no llega mucho más allá del cuerpo. El campo de radiación lo da la intensidad o voltaje del centro, es decir, la intensidad de la luz que emite ese centro. Mientras que la velocidad en la que la energía se mueve en el campo nos habla de la frecuencia magnética de la misma. A mayor frecuencia magnética, la energía gira más cerca del centro o núcleo. Nunca se debe separar el campo o aura del centro, dado que el campo y el centro son como el núcleo atómico y los electrones, entre los dos, forman toda la realidad del hombre.

Siempre nos estamos preguntando ¿Qué somos para el otro? ¿El otro nos ama? ¿Qué significo yo en su vida? Estas preguntas las realiza la mayor parte de las personas. Pero, ¿Por qué buscamos ser amados?

La respuesta es que la carencia de amor que siente el hombre deviene de perderse en su ser inferior. Cuando el sujeto vive solamente desde sus centros inferiores, comienza a sentir en su interior una carencia de amor, a la que, en vez de buscar satisfacerla en su interior, busca hacerlo en los demás. Los centros inferiores se alimentan de energía negativa, la que se siente en el hombre como deseo o insatisfacción, lo que hace que, en vez de sentir amor, sienta la falta del mismo. El amor es siempre sinónimo de completud, el deseo no es otra cosa que el efecto de la actividad de los centros inferiores, que lleva al hombre a sentirse constantemente incompleto. La activación de los centros superiores lleva al hombre a encontrarse a sí mismo, a volver a sentir ese amor que tanto buscaba, pero no es afuera donde lo encuentra sino en su interior. Aquél que ve al otro desde sus centros superiores, no puede ver más que amor

y unidad con el otro, pero aquél que mira al otro desde sus centros inferiores, no puede ver amor y comprensión, sino lucha, poder y separación, lo que conlleva todo tipo de fenómenos emocionales.

¿El otro nos ama? El otro es un reflejo de lo que hay en nuestro interior, dicho de otra forma, el que vibra en los centros superiores, sólo encuentra amor y completud en la relación con el Otro. Nosotros no amamos al otro, amamos el reflejo que vemos en el otro, ya que en realidad, el otro como ser separado, no existe para la conciencia. En la conciencia, el Otro y el Yo son uno y el mismo, por lo que el verdadero amor se encuentra cuando uno ama al otro, allí es donde encontramos el amor hacia nosotros mismos, por eso, el servicio es siempre el camino al amor.

El ver al otro como un ser completo que nos ama, es vernos a nosotros mismos como seres completos y llenos de amor. Por lo tanto, el amor es un fenómeno de la conciencia y no un fenómeno de la relación con el otro. En cada centro superior, podemos ir experimentando las diferentes facetas del amor.

Como ya mencionamos anteriormente, todos los aprendizajes, en el camino de elevación, son siempre a partir del amor, siendo la iluminación el punto donde el amor se vuelve tan grande como el universo; todo es luz y amor. Mientras que, en los caminos de evolución, el hombre solo puede ver el amor como algo distorsionado, el cual, al estar relacionado con el miedo a la pérdida, se convierte en deseo.

Es el miedo lo que transforma al amor en deseo, como es el miedo lo que limita al hombre en su expansión de amor. Por lo que todo proceso de aprendizaje conlleva siempre un trabajo con los miedos del hombre en su expansión en el amor. Encontrar el amor en el otro o en mí mismo, no es otra cosa que dejar de lado el miedo.

Todo miedo nace siempre del atrapamiento de la conciencia en el cuerpo, o mejor dicho, la conciencia se atrapa en el ego o yo inferior. Es decir que, cuando la conciencia se acerca al punto de condensación material, la consecuencia es el miedo. De manera similar, cuando la conciencia se expande por los centros superiores y se llena de luz, la consecuencia es el

amor. Entonces, ver el nivel de conciencia de una persona, no es otra cosa que ver el amor que hay en su interior.

Como un Río

La energía en el cuerpo debería ser como un río con varios estanques, fluyendo todo el caudal desde uno hacia los demás. Si un estanque tiene bloqueada su entrada o salida, termina afectando a los demás, produciendo sequías o inundaciones o llenándose de basura. También se debe pensar que mientras más rápida sea la vibración y más fuerte el voltaje, el agua se moverá por los ríos y estanques con mayor velocidad, llevando todas las impurezas y todas las cosas que puedan estar en el agua. La mayor parte de las personas sólo tienen activados los centros inferiores, lo que significa que el agua circula de manera lenta, juntando impurezas que luego ocasionan que el agua se estanque y se mueva con dificultad.

Entender el cuerpo etérico del hombre es como entender este sistema de ríos, estanques y lagunas, donde para que el agua pase, el cauce debe estar despejado. Lo mismo sucede con la energía, los canales que unen a los centros deben estar limpios de toda impureza. Cuando la energía es densa, tiene mucha dificultad para pasar y cuando esta distorsionada o enferma, directamente no puede hacerlo porque enfermaría los ríos y lagunas. Estos ríos no permiten que esa energía pase, por lo que ella queda girando en círculos esperando ser corregida o limpiada.

Los centros tienen un sistema protector, que no permite que la energía que no encaja con la vibración pueda pasar, pero a veces pasa, produciendo la enfermedad. La enfermedad no es otra cosa que el trabajo del cuerpo ayudando a curar algo que no funciona en la conciencia.

Centro abierto, cerrado, bloqueado, prendido, distorsionado y bajo el umbral de conciencia

Generalmente para hablar de los centros, se utiliza la clasificación de centro prendido, bloqueado y apagado. Esta clasificación pareciera indicar que

esos centros se encuentran activos dentro del hombre y que éste puede prenderlos cuando lo desee, pero esto se da en el mejor de los casos, dado que la conciencia del hombre, en su mayoría, no ha llegado más allá del tercer centro. Decir que hay un centro activo (o abierto) significa que la vida de la persona se desarrolla y se expresa desde ese centro. Pero, lamentablemente, vemos que los centros superiores se encuentran cerrados en la mayor parte de la población mundial, y esto lleva a que los centros no se puedan prender si antes no se encuentran activos en la vida del hombre.

El modelo de centro abierto/cerrado y bloqueado, termina siendo una reducción simplista para la cantidad de procesos que se desarrollan dentro de un centro y entre varios de ellos. Hemos buscado no abarcar demasiados términos a la hora de trabajar con los centros, por lo que diremos que un centro activo o abierto refiere a que la persona, de acuerdo a su nivel de crecimiento interior, ha llegado hasta este centro y vive a partir del mismo. Diremos que se encuentra cerrado cuando no está activo, porque el nivel de conciencia es muy bajo y el hombre no ha llegado a activarlos porque su nivel de conciencia es muy alto.

Un centro cerrado, es un centro que no se encuentra en la vida de la persona, es decir, la persona se encuentra lejos de esos rangos de energía o de conciencia, por lo que cualquier cosa que haya en ese rango no es detectada por la conciencia, ni tampoco atraída. Lo más importante de un centro abierto o activo, es que atrae experiencias y situaciones que están relacionadas con ese centro. Le llamaremos aprendizajes a todas aquellas cosas que los centros atraigan, porque éstos permiten la posibilidad de ser detectados por la conciencia y ser trasformados en una energía superior, es decir, producir una trasmutación de una energía baja por otra más elevada. Esto solo es posible si la persona tiene un centro bajo activo y su contraparte superior prendida al mismo tiempo, por lo que el sujeto, al prender el centro opuesto al inferior mientras este está activo, lleva a que la energía del inferior suba al superior.

Cada situación se estructura siempre desde los centros que están abiertos y cuando un centro está cerrado, dicha situación no es detectada, por lo que cuando una persona tiene un centro abierto o activo encuentra siempre

situaciones que están relacionadas con el mismo. Desde el momento que la conciencia, o el ser consciente comienza a mirar la vida desde ese centro, podemos decir que el centro está prendido. Los centros abiertos o activos atraen situaciones a la vida de la persona. Recuerden que éstos funcionan como centros de atracción, cuando están cerrados, no atraen ese tipo de energía y al prenderse no solo atraen energía sino también la conciencia refleja su luz, proyectando la luz en el exterior y construyendo la realidad desde ese lugar.

Entonces los centros activos atraen situaciones y realidades a la vida de uno, mientras que un centro prendido lleva a que la luz de la conciencia se encuentre pasando por ese centro, por lo que la realidad es vista desde este. Para que haya un centro prendido, anteriormente debe estar abierto o activo. Ésta diferencia es muy importante, dado que las personas en su mayoría no son conscientes de las cosas que atraen a su vida. Generalmente tenemos energías y centros activos de los cuales ni siquiera somos conscientes, pensamos que la vida es injusta porque nos pasan cosas que no queremos, pero en realidad suceden por una correspondencia con nuestro interior.

Los centros bloqueados refieren a que algunas cosas dificultan el paso de la energía, pero un centro bloqueado no es lo mismo que uno distorsionado. Un centro distorsionado es aquél que se desvirtúa de su función original. Por ejemplo, el primer centro está destinado a mantener la vida física del hombre, pero si este centro se distorsiona, puede causar, por ejemplo, que la persona piense que lo único que existe es la vida física, eliminando cualquier posibilidad de la vida más allá de lo físico, por lo que la persona sólo se centra en tener cada vez más cosas materiales, dejando de lado las relaciones emocionales y mentales. En este caso, el centro se distorsiona llevando a una sobre-actividad del mismo.

Los centros distorsionados no sólo tienen alterada la función del centro, sino que llevan a que la energía no pueda seguir su paso hacia arriba, dado que únicamente la energía correcta puede subir por los demás centros. La energía distorsionada es rechazada por el centro superior, por lo que todas las distorsiones de la conciencia, producen una separación con las energías superiores e inferiores, quedando la energía distorsionada girando sobre sí

misma, sin posibilidad de conectarse con la energía superior. Cabe aclarar que solo la energía de los tres centros inferiores se puede distorsionar, no así la de los superiores.

Cuando una energía se encuentra bajo el umbral de conciencia quiere decir que esta se cierra en este centro y este queda funcionando de manera automática, sin ningún tipo de participación del hombre. ¿Cuál es la diferencia entre activo y cerrado? Cuando el centro está activo, hay parte de la conciencia del hombre atrapada en ese centro, cuando el centro se cierra, esa energía de la conciencia es tomada por el centro superior, que va a realizar la misma función pero de manera más elevada.

Al estar cerrado, ya no atraerá situaciones o aprendizajes a la vida del hombre, porque la conciencia se encuentra por encima de este rango. Pero cuando está cerrado, puede trabajar el centro de manera automática para la sustentación física de la persona. Por ejemplo, si el primer centro se cierra, significa que la persona ya no tiene su conciencia en el cuerpo y no le interesa la supervivencia del mismo, pero ésto no significa su muerte, quiere decir que ya no es el hombre el que está sosteniendo ese cuerpo, sino que esas energías quedan por debajo del umbral de conciencia, donde ciertos elementales se encargarán del mantenimiento del cuerpo, sin que haya conciencia alguna del hombre.

Hay muchas actividades que se encuentra por debajo del umbral de conciencia, como respirar, dormir, o hacer la digestión, estos procesos funcionan sin que el sujeto se percate de los mismos. Supongamos que, por ejemplo, se cierre el segundo centro, aquí la persona ya no se encontrará repitiendo patrones y no estará atrapada en las estructuras energéticas familiares que se repiten de generación en generación, por lo que al tener este centro cerrado y al no haber patrones repetitivos, la sexualidad, por ejemplo, ya no es vista como algo instintivo o de deseo, sino como una conexión y un encuentro entre dos seres. Es decir, que el cierre de un centro lleva a que las actividades y la vida de la persona sean tomadas por un centro superior, o queden bajo el umbral de conciencia, si no son necesarias para la conciencia del hombre.

La Conciencia y el Cuerpo Físico

La conciencia no comienza ni termina en una vida, sino que, al no estar limitada por el tiempo y el espacio, puede vivir libremente en diferentes planos y dimensiones. Entonces podemos decir que, si bien el cuerpo físico se apaga tras la muerte, el cuerpo etérico donde se encuentran los centros persiste más allá de la muerte. Por eso podemos ver una continuidad entre una encarnación y otra. No me dedicaré a probar esto, dado que ya muchos autores pudieron demostrarlo fehacientemente. Simplemente, diremos que el cuerpo etérico va más allá de la muerte y no está sujeto al tiempo y espacio, lo que explica los fenómenos extrasensoriales, mediumnidad, telepatía y etc.

Reducir la conciencia al mundo físico deja sin explicación a muchísimos fenómenos en el mundo humano; este mundo de energía donde se mueve la conciencia, es mucho más sutil y delicado que la materia, el contacto de la conciencia y la materia tienden a bajar su frecuencia y vibración al mundo humano. La vibración de la conciencia en su estado natural debería moverse por encima de la velocidad de la luz.

El contacto de la conciencia con esta realidad, donde ésta se ve obligada a vivir en el mundo físico con la gravedad, el magnetismo distorsionado y estar rodeado de energía enferma, lleva a la conciencia a quedar atrapada en el cuerpo. Entonces, podemos decir que el cuerpo es la cárcel del alma, la cárcel de la conciencia. Desde el momento en que el hombre cree que es su cuerpo físico, duerme en la inconsciencia de la materia. Decimos que cuando la energía más se acerca a la materia, la luz no puede pasar, llevando a que no haya conciencia, y cuando el hombre más aleja su conciencia de la materia, más luz puede encontrar en sí mismo, como así también en todas las cosas.

Hay que decir que el cuerpo físico es como el traje que todo ser utiliza para bajar a la realidad física, no se puede bajar al mundo físico sin este, puesto que la conciencia se destruiría. Pero la conciencia no está realmente en el mundo físico, sino que se conecta con el sistema nervioso y es desde ahí que actúa en la densidad. Este proceso se realiza a partir de la luz que se

produce entre neuronas durante la sinapsis neuronal, o sea, cuando el cuerpo y la conciencia se conectan.

El sistema nervioso actúa de distintas maneras en relación al centro con el que trabaje; de acuerdo a ello, se trabaja con un sistema hormonal diferente, por lo que entre los centros, se produce cambios cuantitativos o cualitativos en el sistema nervioso y en los sistemas hormonales. Por ejemplo, en el tercer centro, el sujeto comienza a aumentar su cantidad neuronal, pero también aumenta la diferenciación neuronal; mientras que en el cuarto centro ya no aumenta la cantidad de neuronas, sino que comienzan a conectarse y a unirse unas con otras formando un tejido unificado.

Pero debemos recordar siempre que el cuerpo no es el ser, sino que el verdadero ser del hombre se encuentra en su conciencia, es decir, no somos lo que comemos o lo que pensamos, pero todas esas cosas son consecuencia de lo que realmente somos, dicho de otro modo, “Somos Conciencia”. Las personas al creerse el instrumento, terminan reduciéndose a éste, dado que “vamos a ser lo que realmente creamos ser”.

Cuando hablamos de los siete centros energéticos, hablamos de los siete pasos que debe dar el hombre para volver a ser libre, para no quedar atrapado en su cuerpo físico. Cada centro habla de una realidad, cada una es un plano de existencia. En un cuerpo puede haber activos múltiples planos de conciencia, en otras palabras, la conciencia puede moverse en varias realidades al mismo tiempo. Sin darse cuenta, el hombre es un ser multidimensional que constantemente está eligiendo su realidad.

Querer reducir al hombre a un cuerpo físico o a la electricidad del sistema nervioso es casi un insulto a su naturaleza. El hombre es un ser tan grande en su interior que podría caber en él un universo entero. Desgraciadamente, el vivir desde sus centros inferiores le quita al hombre la posibilidad de conocerse en toda su amplitud. Deben entender que, al igual que la luz pasa por un prisma y se separa, la luz del alma se separa al pasar por los cristales del interior del hombre, bifurcándose, formando todos los centros y colores. Cada centro se forma de dos energías, una superior, más sutil y otra

inferior, más densa. Todos los colores y todos los centros, son la mente del hombre en su conjunto.

El Centro como un Cristal

Cuando hablemos del estudio de los centros energéticos, los relacionaremos con estructuras energéticas, esta estructura no se relaciona con los Sólidos Platónicos con los que se relacionaba normalmente los centros. Sino que se relacionan con la estructura de la mente, es decir, cómo se va construyendo la conciencia en cada centro. Podemos ver que los centros superiores van formando estructuras cristalinas, mientras que los centros inferiores no tienen la capacidad de formar estas estructuras. A medida que el hombre va creando estructuras mentales más elevadas, su conciencia trabaja con un voltaje cada vez más elevado. Estas estructuras cristalinas funcionan como circuitos energéticos y capacitores que permiten el manejo y el aumento de la energía, permitiendo manejar un voltaje más elevado.

El secreto de cómo prender los centros superiores está en la capacidad de la persona de ir formando esas estructuras cristalinas en su conciencia. Los centros superiores no sólo se abren o se cierran, sino que se van tallando de vida en vida, permitiendo un aumento y una sofisticación cada vez más elevada de la mente.

Hay un gran malentendido cuando se habla de cristales y de los centros energéticos, dado que el cristal o la estructura cristalina, no refiere al uso de

cristales exteriores, sino a la formación de estructuras mentales, cada vez más sofisticadas que permitan un aumento cada vez mayor del voltaje energético.

Las características de los Cristales:

Podemos apreciar que los centros vistos como cristales, poseen un patrón regular que se repite constantemente. Puesto que poseen un ordenamiento estructural y energético donde la energía se mantiene vibrando constantemente de acuerdo a su estructura. Un ordenamiento de largo alcance de los cristales les confiere una serie de propiedades características que son compartidas por los centros:

- Forma definida: Los cristales tienen una forma definida que depende de la estructura cristalina. Como dijimos los centros trabajan como cristales, presentando una estructura energética estable que va variando de centro en centro. La forma es siempre una estructura geométrica específica.
- Tamaño: Al igual que los centros, los cristales no tienen un tamaño definido y no es este el que los determina, sino la organización de sus moléculas; en los centros, la organización y el entrecruzamiento de canales o vectores de energía.
- Color: El color de un cristal es el resultado complejo de la interacción de la luz con la estructura electrónica de los átomos que lo componen, es decir que el color refiere a la forma en que la luz choca en el cristal dando como resultado diferentes longitudes de onda. Esto mismo pasa en el centro, dado que estos reciben la luz y, a partir de allí, la estructura energética interna va a determinar un tipo especial de onda en una frecuencia determinada.
- Refracción de un cristal: es el cambio en la dirección de propagación de la luz al atravesar la superficie de un cristal. La refracción se debe a la diferencia en la velocidad de la luz en el aire y en el cristal. La luz viaja más lentamente en el cristal que en el aire, por lo que se refracta o se dobla cuando atraviesa la superficie del cristal. De la misma manera en que al entrar la

energía por el centro coronario se divide en siete centros, al pasar la energía por alguno de estos, se producen, a su vez, siete subniveles o energías diferentes dentro del centro. El centro actúa como un cristal refractando y proyectando la luz que pasa por el interior. Toda la luz que proyecta la conciencia, es siempre una proyección de la luz al pasar por esa estructura cristalina; toda la vida del hombre es consecuencia de la proyección de la luz que pasa por ese centro.

- Dureza: Los cristales son generalmente duros y resisten a la deformación. Esta propiedad de los cristales se expresa en los centros, donde es muy difícil que estos se deformen por lo que siempre se sostienen en la estructura energética constante. La dureza de los centros no se encuentra en el material del mismo, sino en que estos no son propensos a ser transformados o modificados fácilmente. Los centros no se moldean como arcilla, sino que deben ser tallados hasta lograr la estructura perfecta. Cuando un centro ha logrado su desarrollo máximo y su estructura es perfecta, el sujeto puede pasar al centro siguiente.
- Densidad alta: Los cristales tienen una densidad alta, debido a la forma compacta en la que están dispuestas las partículas constituyentes. Una persona quizá se imagine que un centro tiene un tamaño de 10 o 20 cm y que la energía gira alrededor, pero en realidad estos son muy pequeños y muy poderosos; si bien los centros no ocupan un espacio físico, la energía se encuentra altamente concentrada en el núcleo. Debemos entender que el centro mismo es el núcleo de un campo energético, donde se concentra la energía de este. Siendo el campo parte de las fuerzas de atracción del núcleo.
- Propiedades eléctricas: Los centros, al igual que los cristales, tienen propiedades eléctricas, siendo los centros inferiores los que poseen menos capacidad de conductividad y más pérdidas de energía, y los centros superiores van aumentando sus propiedades eléctricas y magnéticas.

La Luz Interior

El séptimo centro, conocido como centro coronario, es el verdadero centro, a partir del cual la luz se bifurca para formar la realidad. Los tres centros inferiores son una distorsión de la energía del alma, responden a la evolución de la mente humana; tienen que ver con el desarrollo del cerebro y la masa encefálica. Los tres que le siguen, corresponden al hombre verdadero, a la elevación del ser humano y responden a la conexión de las neuronas. Debemos entender que a medida que la conciencia evoluciona y eleva, el cuerpo se va acomodando a esa conciencia.

Todo lo que vemos en el mundo físico es consecuencia de lo que pasa en la conciencia. Esta crea en su interior la realidad que el cuerpo físico vive. Pero la conciencia no está en el cuerpo y nunca va a pertenecer al mismo.

Podemos decir que los cinco primeros centros pertenecen a la realidad física, al mundo que conocemos. Si la conciencia está en uno de estos centros que responden al mundo físico, cuando se alcanza el quinto centro, el hombre ha llegado a recolectar todo lo que el mundo material puede ofrecer en aprendizajes. El sexto y séptimo centro responden al mundo de la luz.

El gran problema del hombre es que no es una totalidad homogénea de energía, sino que responde a una multiplicidad de energías desorganizadas. Pudiendo pasar de vivir, sentir y pensar desde un centro en un segundo y luego pasar a pensar, sentir y vivir desde otro centro. Esto es impensado en el resto del universo, donde los seres de conciencia son lo que llamamos espíritus, tienen toda su energía vibrando en una misma frecuencia y de manera elevada.

La energía del hombre sube y baja constantemente produciendo el deterioro y la enfermedad del cuerpo físico. Esto se produce porque el hombre se encuentra moviéndose constantemente entre un centro y otro, nunca mira las cosas desde un solo lugar. La conciencia del hombre se mueve entre los centros, produciendo un desgaste energético que deviene de los flujos de subidas y bajadas de la energía, esto provoca una electricidad desorganizada que termina enfermando al cuerpo.

El hombre tiene siete centros, los seis inferiores son una desviación del séptimo, por lo que el proceso de curación, se da cuando todos los centros vuelven al superior. Al hablar de este proceso de curación, no estamos hablando de prender solamente el séptimo centro, lo cual es ya tarea casi imposible para el hombre por su distorsión, sino que la curación consiste en que toda la energía de los centros inferiores suba al séptimo y sea una sola energía. Esta es la única verdad del hombre. En los miles de miles de años, el hombre sólo ha logrado el desarrollo de los tres primeros, con el crecimiento de la masa encefálica y la preparación para que ese cuerpo pudiera soportar el voltaje y las frecuencias adecuadas.

Los tres primeros centros del hombre son idénticos a la energía de un animal, estos son de naturaleza negativa y distorsionada. Llamamos negativa a la energía que se mueve por debajo de la luz y positiva, a la que se mueve por encima de la luz. Cuando la conciencia se encuentra en los centros inferiores, la energía vibra bajo, como la conciencia es poca, falta entendimiento y comprensión de la realidad, por eso es más fácil distorsionarse. Donde no hay luz reina la distorsión, pero donde hay luz, la distorsión no puede sobrevivir. La mente puede distorsionarse con tanta facilidad como para quedar confundida, adorando imágenes, creando dioses a imagen y semejanza del hombre. Los tres primeros centros trabajan a ciegas y solo pueden construir la realidad a partir de lo que los sentidos le devuelven. Llamamos a los tres primeros centros como “reactivos”, porque funcionan de afuera hacia adentro, es el mundo de afuera lo que produce un movimiento de la energía interna para que ésta no se estanque. En éstos centros, la conciencia responde y reacciona al ambiente, dado que no hay un movimiento interno y hay que tener cuidado porque muchas veces se cree que el deseo es interno, pero en realidad es una internalización de lo exterior, no algo propio.

Cuando el ser humano comienza a desarrollar los centros superiores, es allí donde va dejando de ser, un ser humano biológico, para convertirse en un ser divino. A medida que el hombre comienza a vivir desde los centros superiores, comienza su conexión con su ser superior. Los centros superiores son “activos”, dado que funcionan de adentro hacia afuera, es la actividad

interna del sujeto la que lleva a que la energía no se detenga. Hay una búsqueda interna, más allá de ese mundo externo.

Sabemos entonces que mientras más en el interior se encuentre el sujeto, mayor luz podrá recibir; en cambio, mientras más en el exterior esté, menos luz tendrá y más dependerá de la luz que podrá absorber de su alrededor. Los centros superiores permiten un paso de mayor luz a esta realidad. Se puede decir que, el que mira la vida desde los centros inferiores, la ve a través del ojo de una cerradura, al ser muy poca la luz que puede pasar y las imágenes se perciben en forma distorsionada, construyendo una imagen interna de la que puede percibir del exterior. Cuando se la ve desde los centros superiores, es como ver la habitación desde adentro, existiendo una correspondencia entre la imagen exterior con la interior.

Mientras mayor es la conciencia, menor es el uso de los sentidos, siendo el hombre cada vez más libre de su cuerpo, a medida que va elevando la conciencia, se van despertando los sentidos internos o también llamados los sentidos del alma, y a la inversa, mientras más bajo es el centro, mayor es la conciencia que está puesta en el cuerpo.

El hombre, a través de miles de años fue evolucionando, lo que lo llevó a desarrollar su cerebro y prepararlo para poder aumentar el poder de su mente. Podemos ver que, en estos últimos tiempos, se produjo un proceso de expansión mental del hombre tan grande, que el despertar de sus centros elevados es totalmente seguro.

También vemos qué cada centro de conciencia, es un centro de luz, cada centro varía en la cantidad de luz que puede pasar al cerebro humano, siendo el séptimo centro, la luz de los mil rayos donde todo es visto, entendido y amado por esa conciencia; el primero, el centro donde la luz de la conciencia no puede pasar. Entre el primero y el séptimo, podremos encontrar a todos los seres humanos del planeta. El voltaje y la frecuencia del centro permitirán el paso de luz al cuerpo, entendiendo que, mientras mayor sea el voltaje, mayor será la cantidad de luz que pueda pasar al mundo físico.

Entonces, podemos decir que nuestro verdadero ser se encuentra en la luz, eso es lo que somos realmente, la cantidad de luz que pueda pasar hacia

esta realidad será la expresión de ese verdadero ser en esta realidad. Cuando hablamos de que el ser está distorsionado en los tres primeros centros, es porque el ser no logra expresarse en lo más mínimo en esta realidad. Esto se puede ver en la expresión que dice: “cuando el hombre animal está despierto, el alma duerme”. Es tanta la incompatibilidad, que el ser superior se aleja del cuerpo esperando el momento para expresarse. Cuando el hombre evoluciona, el ser superior o ser de luz duerme en esta realidad, viviendo en su propio plano, solo cuando el hombre comienza su camino de elevación y mira al cielo, es allí donde el ser superior logra expresarse. Antes de eso, mientras el hombre se encuentre en los primeros centros, evolucionando, nada sabrá de ese ser superior.

Vórtices energéticos

Los centros son esferas de energía, que cumplen la función de transformador o capacitor, es decir que transforman y almacenan la misma. Además tiene las siguientes funciones:

1. Mantiene viva y girando la energía para que no se pierda. El movimiento es la vida, la rueda no debe dejar de girar; esta mantiene la vida y la vibración de la conciencia.

2. Permite transformar energía baja en elevada y a la inversa. El giro del centro puede aumentar su energía, haciendo que esta suba, o bien girando para el otro lado, haciendo que la energía baje.

3. Permite cambiar la polaridad del centro.

El mecanismo normal, sería que la luz entre por el séptimo centro, baje hasta llegar al primero y pase a otra realidad. Pero como normalmente el séptimo centro está apagado, la energía nueva no entra, el resultado es que no se puede producir una renovación de la energía y termina girando sobre sí misma. Los centros inferiores, como casi no reciben luz, no renuevan sus elementos con tanta facilidad.

Debemos cuestionar la teoría de que los centros son ruedas, o conos de energía. Lejos de eso, los centros son esferas. Los estudiosos de los centros pensaban que eran ruedas con un orificio de entrada de energía y un orificio de salida. Pero, en realidad, el centro está conformado por dos o más haces de luz que se cruzan, el movimiento de estos es lo que lleva al movimiento del centro. El centro es en sí una esfera magnética y puede funcionar atrayendo hacía sí la energía. Mayormente, el centro se encuentra en estado magnético, pero también puede estar en estado irradiatorio, emanando energía hacia el exterior. El centro puede emanar energía/luz positiva y producir una curación de todo lo que hay alrededor. O puede emanar una energía negativa que produce enfermedad en el sujeto y alrededor. Cabe aclarar que esta enfermedad que el sujeto emana, siempre vuelve a él produciendo consecuencias negativas. Esto también sucede cuando el sujeto lleva luz y amor al mundo, esta vuelve al mismo.

La diferencia entre la irradiación y el magnetismo es que el primero va de adentro hacia afuera y el segundo de afuera hacia adentro. Los 5 primeros centros por lo general son magnéticos, o sea que atraen energía, y los centros de la cabeza irradian energía. El centro especial de irradiación es el sexto y este es el que emana una energía elevada que cura. La diferencia entre la irradiación del sexto y el cuarto, es que el cuarto irradia energía de amor interna del sujeto, brindando parte de su energía, mientras que en el sexto centro se irradia energía, pero no es del sujeto, sino que es una energía que

viene del alma, el sujeto en este caso actúa como un canal por el cual pasa la energía elevada. La sanación del cuarto centro debe estar conectada con el centro coronario, sino el sujeto solo pierde energía. El sexto centro irradia energía/pensamiento positivo.

Para entender por qué los centros son esféricos, hay que comprender que la luz no se mueve en línea recta, sino en espiral. La luz siempre baja en frecuencias ordenadas y sube de la misma manera. Las esferas están conformadas por dos vórtices de energía, uno que sube desde la materia y otro que baja desde la luz, estos vórtices se mueven en espiral ascendente y descendente respectivamente; cuando se encuentran en un punto forman un centro energético. Todos los centros se forman de vórtices de energías, formados por el entrecruzamiento de los campos vorticiales y las corrientes etéricas.

Cada vuelta del espiral lleva a bajar la frecuencia y el voltaje, hasta que llega al primer centro y se condensa en materia, es decir, se materializa. La luz del séptimo centro baja hasta el primero, convirtiéndose en materia. Y podrán observar que mientras más arriba esté el centro, más voltaje tendrá la energía, esto lleva a que pueda bajar con más fuerza produciendo efectos más grandes en la materia. Dicho de otro modo, mientras más elevado sea el centro donde uno trabaje, más efectos producirá en la materia. Por eso, la voluntad divina del séptimo centro puede hasta despertar a los muertos, y los deseos del tercer centro no tienen la potencia para transformar el exterior, quedando en el interior de la persona sin poder salir.

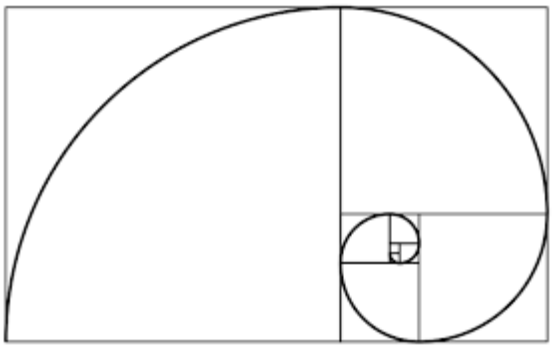
Generalmente se cree que mientras más abajo sea el centro en el que tengamos nuestra energía, más bajo será también su poder creador. En el primer centro, el poder creador es casi nulo, dado que la energía se mueve tan lentamente, que para lograr su expresión, pasa demasiado tiempo. En cambio, mientras más arriba esté con su energía, el poder de materialización se vuelve más rápido. En otras palabras, mientras más baja se encuentra la conciencia, más lenta es la energía para expresarse en la realidad y mientras más arriba esté, más rápida será su concreción. Esto no refiere a ningún secreto místico, sino que simplemente a mayor voltaje, mayor es la posibilidad de su expresión.

También se puede observar que cuando el sujeto se encuentra más arriba con su energía, todo lo enfermo y no entendido o no curado vuelve de manera mucho más veloz, dado que los ciclos de la energía son más rápidos. En cambio, en los primeros centros, los ciclos se mueven más lentamente, entonces uno no se percata que está repitiendo una y otra vez lo mismo, todo el tiempo. Cuando la energía se acelera, la conciencia puede percibir, sentir y darse cuenta de que constantemente está repitiendo.

A medida que el sujeto va trabajando con sus centros superiores, su cuerpo se va volviendo más sutil y elevado, las células del cuerpo comienzan a vibrar como los centros. Como la energía de los centros inferiores es baja, la vibración no se puede sentir. Pero cuando la vibración comienza a elevar, se puede sentir al cuerpo vibrar en sintonía a los centros. Este es un fenómeno físico electromagnético y no es un fenómeno imaginario. La vibración de los centros superiores comienza a estimular y a llenar de luz a las células, que empiezan a vibrar simpáticamente en relación al centro que está operativo.

Cuando la luz se convierte en materia es muy difícil poder cambiar su energía, en cambio, mientras más sutil sea la vibración, más fácil será cambiar algo. Por eso, es más fácil tratar de cambiarse uno mismo, cambiar su mundo interior, que tratar de cambiar constantemente la realidad. Cuando nos enfocamos en trabajar el interior de cada uno, la vida se vuelve más fácil porque todo funciona por atracción. Así que puedo intentar forzar al mundo para que se acomode a lo que yo quiero pero, apenas me descuide, la realidad se irá acomodando a los patrones de mi conciencia y de mi interior, dejando de ser lo que yo quiero, para ser lo que yo merezco.

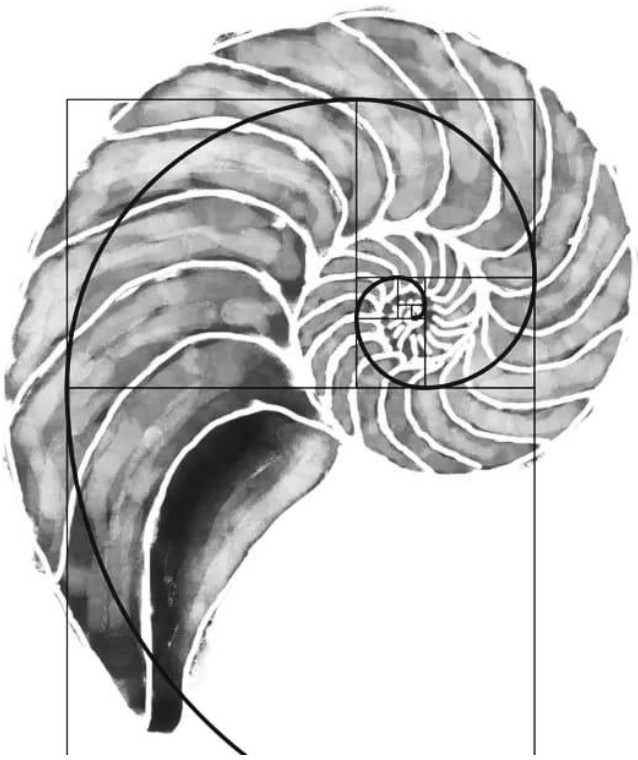
El desarrollo de los centros se produce de acuerdo a la proporción áurea. Siempre se relacionó los centros con una flor de loto. En realidad, cuando hablamos del crecimiento de los centros, se lo puede relacionar con una flor de loto, con un árbol de duraznos o con cualquier planta. Aquí lo que importa es ver cómo funciona.



Al principio, cuando la planta nace tiene dos hojitas llamadas cotiledones, luego, tres; después le crece hojas de acuerdo a la sucesión de Fibonacci. Así también se van abriendo los centros, usando la misma fórmula de crecimiento que se da en todos lados.

Veamos un poco de esta proporción áurea y el número Fibonacci:

Se le ha asignado muchas definiciones y nombres: El número de oro, el número dorado o número áureo, número fi, sección áurea, razón áurea, razón dorada, medida áurea o divina proporción. La proporción áurea es un número irracional como proporción entre dos segmentos de una recta. Esa proporción puede hallarse tanto en figuras geométricas como en la naturaleza (flores, hojas, etc.)



La sucesión o secuencia Fibonacci hace referencia a la secuencia ordenada de números descrita por Leonardo de Pisa: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144,… Es una sucesión de números en la que, para obtener la siguiente cifra, solo tenemos que sumar las dos anteriores.

Por ejemplo: el primer número de la sucesión es el 1. Como su número anterior es 0, 0+1 vuelve a ser 1, el segundo número de la sucesión también es un 1, los sumamos y así sacamos el tercer número de la sucesión, 1 + 1 = 2.

Para ver cómo van creciendo y expandiéndose los centros, deben imaginarse como si fuera un espiral creciente ascendente. Si observamos los primeros desarrollos de la planta son lentos y difíciles, luego se van acelerando y aumenta de manera exponencial su crecimiento. De la misma manera se va produciendo el desarrollo espiritual del hombre. Si ustedes siguen ese espiral verán que la energía se va acelerando, con cada vuelta que van subiendo, hasta tomar tanta velocidad que pueden llegar a la velocidad de la luz. Así como el deseo interior de una planta en crecimiento, es expandirse en ese espiral para poder llegar a la luz, de la misma manera, el hombre realiza un crecimiento en espiral por cada uno de los centros, para poder volver a la luz.

Cuando el hombre activa los centros superiores, ese deseo vuelve a ser parte del mismo, hasta que llega un momento donde el deseo de volver a la luz, de volver a Dios o nuestro ser divino, es casi la totalidad de nuestra búsqueda. Pero cuando el deseo del hombre y la búsqueda se encuentran en la materia, la energía comienza a girar en círculos hasta que pueda despertar a la luz. Hasta que el hombre no descubra la luz, no podrá crecer en su interior, dado que este es siempre un crecimiento en la luz.

El desarrollo y apertura de los centros habla en sí del desarrollo y crecimiento del hombre. Si nos comparamos con una planta, los tres primeros centros responden a los tiempos en que se gesta la semilla y salen los cotiledones, estos no necesitan de mucha luz. Luego los demás centros responden al proceso de crecimiento de la planta. A medida que va creciendo la conciencia del hombre en la luz, va necesitando cada vez más luz, pueden comparar la luz que necesita una semilla con la que necesita un árbol. Esto es también la diferencia entre un centro y otro. Cada uno es una fase en el crecimiento del hombre.

También podemos decir que el proceso de evolución del hombre, es el mismo que el de la semilla, donde se debe preparar las condiciones para su crecimiento y desarrollo. El proceso de elevación es cuando la planta ya está

lista y puede crecer. Cómo se puede ver en la planta, la luz del sol o energía elevada es la que despierta el proceso. De esta misma manera, es en contacto con la luz del espíritu que comienza el proceso de elevación, sin ese sol espiritual no crece la planta. Ese sol espiritual está representado en el hombre por la glándula pineal del séptimo centro. Entonces, es a partir de ese contacto con ese sol interior que la planta comienza su crecimiento y desarrollo.

Como decíamos, en los tres primeros centros, es casi nulo el contacto con el sol. Un hombre puede pasar miles de años en la oscuridad, puede desarrollar las raíces y puede tener el agua (emociones) necesaria, pero sin el contacto con el sol, no puede crecer. El hombre puede pasarse una eternidad en la oscuridad pero, hasta que no vea la luz del sol, no habrá crecimiento interior. Cuando el hombre comienza a despertar su cuarto centro, si bien no prende su propia luz, comienza a percibir la luz del alma, dentro de él se prende su propia guía que lo llevará a su propia realización y a poder despertar su propio sol interior.

Es muy común para las personas que están en el tercer centro, creer que son seres espirituales, pero la verdadera espiritualidad no se encuentra en cánticos o creencias de ningún tipo. La espiritualidad es la búsqueda y el contacto con lo más elevado a lo que puede aspirar el hombre. Pero como este sólo ha llegado a su tercer centro, cree que eso es lo más elevado. ¿Cómo la flor puede decirle a la semilla lo que significa ser flor? ¿Cómo la flor puede explicar a la semilla lo que es la luz del sol? Lo más elevado del hombre se refiere a su séptimo centro, donde la voluntad de Dios es en la tierra, no lo que el hombre forma y deforma a partir de su tercer centro.

Si observamos, en cada vuelta en ese espiral tiene lugar un nuevo centro. Cada vuelta en el espiral es una forma nueva y diferente de ver, entender y vivir la vida. Si vemos el primer centro, es como ver la realidad desde el lugar de una hormiga, ésta no puede distinguir el piso de una pared o estar en un edificio alto o en una planta baja, su visión es plana. En cada vuelta y en cada centro el sujeto va pudiendo entender y vivir cosas que antes no podía. Si una persona del cuarto centro, que tiene un compromiso ecológico con el planeta, le dice a una del tercer centro que debe cuidar la naturaleza, esta no podría entenderlo, porque desde su tercer centro cree que lo único

importante es su vida, mientras que desde el cuarto lo importante es "la vida" sin importar si es de uno o del otro. Este concepto es imposible de comprender para la conciencia más baja por mucho que se le explique, porque deviene de una manera de vivir y de entender la vida. ¿Cómo explicarle a alguien que está en el tercer centro, cómo se ve la vida desde un cuarto centro? Sería imposible.

Los centros nunca trabajan solos, siempre es triangular, o sea que el sujeto, en cada momento de su vida, tiene tres centros funcionando y se expresará su realidad a partir de la relación entre esos tres centros. Imaginen que cada centro es un color: al prenderse tres, en diferentes voltajes, dan colores y matices diferentes dando un abanico infinito de posibilidades y colores. Imaginen que cada expresión humana se construye a través de esos colores que se mezclan y se forman de la conjugación de los centros.

Las personas no solo deben saber cómo funcionan los centros energéticos, sino también como se aplican en la vida diaria y en las relaciones, es muy importante tomar conciencia de la energía que cada uno pone en el otro. Entender los centros lleva a saber en qué lugar está ubicado cada ser y el trabajo que tiene que realizar. Entonces, si una persona se encuentra por ejemplo en el tercer centro, deberá trabajar en no mirar al otro como un objeto y no tener esa conciencia de separación, basada constantemente en la búsqueda de deseos y realizaciones personales. Es decir, el estudio de los centros puede llevar a una toma profunda de conciencia dentro de cada ser y permitir acelerar los procesos de elevación de la energía, tanto individualmente como del planeta. Como verán más adelante, el trabajo con los centros superiores es siempre realizado desde una conciencia planetaria o universal de acuerdo al centro activo, por esto se busca orientar a las personas a trabajar desde su ser más elevado.

El trabajo con los centros energéticos no es una ideología, un mito o una creencia, es una ciencia viva y una herramienta importantísima en el autoconocimiento. Entender los centros energéticos, no es otra cosa que entender el interior del hombre. Si bien vamos a proponer un estudio de los centros y la conciencia, esta termina siendo una mirada escueta y limitada de una realidad mucho más amplia. Todo en la vida del hombre es consciencia y energía, el estudio tanto del uno como del otro está estrechamente unido, es

decir, entender la energía será imposible si no se entiende la conciencia, porque es como tratar de entender una obra de arte sin pensar en el creador. La creación y el creador tienen un vínculo indisoluble.

Este libro será una guía para aquellas personas que comienzan a despertar su naturaleza elevada, para su propio entendimiento, el del mundo y para que pueda hacer más fácil su camino de autodescubrimiento interior.

Primer Centro

El primer centro o chakra se lo conoce como ***Muladhara***, en castellano: ***"raíz de soporte"*** o ***chakra raíz***.

Nombre:

Mūlādhāra, en el sistema AITS (alfabeto internacional para la transliteración del sánscrito) se compone de dos palabras:

- Mūla que significa 'raíz'.
- ādhāra que significa 'soporte o base'.

Se llama así por hallarse situado en la base de la columna vertebral y también refiere a que es la base o la raíz de la existencia del hombre. La conciencia del hombre, se puede decir que es al comienzo como una semilla, que es puesta en la realidad material para crecer, es desde allí donde la conciencia comenzará su crecimiento. Desde el primer centro, el sujeto tomará todos los nutrientes para su crecimiento y desarrollo.

Podemos tomar la palabra raíz de dos maneras: la primera, como una parte de una cosa que estando oculta, precede a lo que esta manifestado. Es decir, como las raíces de las plantas que no se muestran o no se manifiestan,

pero que permiten el crecimiento de la misma. Este centro refiere a eso, a todas aquellas cosas que se encuentran en la vida del hombre y que permiten su crecimiento, pero que no se muestran. La segunda, es entender la raíz como causa o creación de una cosa. En este caso podemos entender este centro, como el punto donde todas las cosas se originan, es aquí donde todo comienza, el origen de la vida y de la conciencia. La conciencia en su crecimiento, nacerá como una semilla bajo la tierra y a partir de allí comenzará su desarrollo.

Elemento Alquímico:

Este centro, como vimos, hunde sus raíces en la tierra, por lo que diremos que el elemento del primer centro es la Tierra. ¿Pero qué significa el elemento Tierra?

Cuando hablamos de La Tierra o Terra, no solo nos estamos refiriendo al elemento de la Creación de nuestro ser físico, sino también a que es la base sobre la que luego podrán aparecer los demás elementos como el agua, el fuego o el aire. Es decir, la Terra es la base en la que se sustenta no sólo la vida física del hombre y su realidad, sino también la existencia de los demás elementos, o sea, la existencia del hombre en los demás planos. La tierra también nos habla de una fuente de energía, desde donde el hombre extrae lo necesario para su crecimiento. La materia es la energía fundamental desde la que parte toda conciencia.

Cada vez que te alimentas, ingieres una parte del planeta en tu interior y por ello cada célula física de tu cuerpo, es una parte del planeta. Dicho de otro modo, nuestro cuerpo es en realidad parte del cuerpo del planeta, como nuestra conciencia y la de cada célula de nuestro cuerpo, es un préstamo que nos hace la tierra, para que podamos crecer y desarrollarnos. La tierra es para nosotros como un vientre materno, allí estamos protegidos y alimentados. Es importante que las personas entiendan que los centros toman la energía de lo

que hay a su alrededor; en este caso, el primer centro se alimenta de energía física; de todo lo que hay en el mundo físico. Es decir, que cuando la conciencia está activa en este centro, el sujeto piensa, vive y siente a partir de su cuerpo; vive pensando que es sólo un ser físico.

La conciencia de este centro responde a lo más inconsciente de la consciencia, hablamos de una conciencia totalmente densa, puesto que, este es el plano más bajo y más denso al que puede tender la conciencia humana. Podemos encontrar diferentes grados de esta conciencia.

1. Consciencia Pétrea: Esto refiere con que tiene la dureza, textura y demás características de las piedras. Este tipo de conciencia es bastante difícil de cambiar y se encuentra en el nivel más bajo de conciencia.

2. Conciencia Caliza o Arcillosa: Agrupamos estos dos tipos de suelo ya que ambos tienen propiedades como sales, calcio, nutrientes o la capacidad para absorberlos, exponemos que es un tipo de conciencia que tiene un potencial pero no es explotado realmente, estos tipos de suelo tienen algo en común y es que no tienen la capacidad de absorber o retener el agua, por lo que podemos decir que éste tipo de conciencia no tiene capacidad de relación con las emociones, por lo tanto es una conciencia en la que también hay resistencia, o por lo menos las emociones no serán las que vayan a generar ese cambio o movimiento en ella.

3. La Consciencia Fértil o Tierra Negra: Este tipo de tierra muestra una gran capacidad para absorber perfectamente el agua y por aportar los beneficios para la vegetación que crezca en ésta. El agua representa las emociones y son éstas las que vienen a purificar la conciencia, el agua también significa renovación, fertilidad y abundancia, por eso es que en este suelo, al tener mayor capacidad para absorber agua, se puede ver que los procesos de renovación son muchos más rápidos. Por lo tanto, a diferencia del primer tipo de conciencia, esta tiene mayor capacidad para los cambios y posibilidades.

Muchas veces las personas, representan la tierra como el suelo que pisan, pero olvidan que la tierra es profunda, formada por capas sobre capas

de historia, y por cavernas donde sólo habitan seres que se alimentan de la oscuridad. De la misma manera, hay que pensar la conciencia de este centro con una profundidad de la que sólo conocemos lo que pisamos. El primer centro es el de mayor historia, donde no sólo se encuentra la historia de la humanidad, sino también la del planeta. La historia del primer centro no comienza con el hombre, sino que comienza desde la formación del planeta y la conciencia de este centro es tan antigua como el planeta mismo.

Fase del Desarrollo Interior:

Un bebé nace como un ser físico. Su conciencia está comenzando a conectar con la realidad; al nacer cuenta con reflejos, o sea, reacciones automáticas en respuesta a la estimulación. Podemos decir que la conciencia de este centro, es una conciencia refleja y automática. Estas dos palabras son muy importantes para entender este centro, aquí estamos hablando de lo más primitivo del hombre, donde solo actúa y no hay un verdadero compromiso de la conciencia, esta se comporta de manera pasiva ante las situaciones exteriores, siempre de la misma manera, ante los mismos estímulos.

El sujeto reacciona a su medio externo, es decir, no hay ningún tipo de movimiento interno, en su actuar no media ninguna emoción o pensamiento. En un comienzo, el bebé sólo reacciona ante los estímulos exteriores y es allí donde comienza a crecer la conciencia, por lo que decimos que es una conciencia refleja. Debido a la característica de reaccionar frente a los estímulos externos, se dice también que esta conciencia es reactiva.

Esta conciencia hace referencia a la conciencia del cuerpo y de todo ser físico. Cuando hablamos de una conciencia refleja vemos que la mayor parte del cuerpo funciona de manera automática; aún así, el hombre no debería actuar de manera refleja frente al mundo, esto refiere a una disminución de su conciencia. Generalmente, el reflejo del hombre está dado por la supervivencia, que implica la lucha o la huida. Cuando el hombre actúa de manera refleja, no tiene otro pensamiento que no sea el de su supervivencia.

¿Cómo es la Conciencia Biológica?

Cuando hablamos del primer centro, estamos hablando, esencialmente de la conciencia de nuestro cuerpo, pero ¿Cómo es la conciencia del cuerpo? Cada célula de nuestro cuerpo tiene una programación, es decir, está programada para sobrevivir. Cuando la conciencia del hombre está en este centro, refiere a que lo que le importa al hombre es sobrevivir, tratar de sostener la vida física cueste lo que cueste; aquí no se habla de amor, de moralidad, o deseo; simplemente, el hombre se encuentra ante la necesidad de vivir el mayor tiempo que se pueda.

El hombre en este centro solo está pensando en cómo va a sobrevivir a las dificultades externas, lo que lo lleva a reducir su conciencia a un ser puramente material. Si comparamos la conciencia del primer centro y del segundo, vemos que los dos buscan la supervivencia, pero la diferencia es que en el primer centro se busca la propia supervivencia (del cuerpo), y en el segundo, se busca la supervivencia de su especie, es decir se piensa en la supervivencia de los suyos, de su clan o familia. Esta diferencia es muy importante, porque mientras una persona del primer centro elegiría su vida física por encima de la de todos los demás, una persona del segundo centro sería capaz de sacrificarse para que sus hijos y su familia vivan; pero esto no es amor, es miedo.

Podemos ver, entonces, que cuando hablamos del primer centro no estamos hablando de deseos o de amor, estamos hablando de necesidad. Si buscamos su definición, podemos ver que es: “El estado de un ser que se halla en carencia de un elemento y su consecución resulta indispensable para vivir en un estado de bienestar corporal”. Una necesidad sería, por ejemplo, alimentarse, para que nuestro cuerpo pueda sustentarse, ya que sin alimento, el cuerpo muere. El hombre, ante este estado de necesidad o de supervivencia, tiene dos opciones: o busca conseguir aquello que dicta su necesidad como sea posible, sin importar los medios y las formas de hacerlo, o muere. Dijimos que en la programación de cada célula, estas buscan sobrevivir, por lo que, si la conciencia se encuentra en este centro, no escatimará medios para

conseguir lo que le es necesario. La programación de la vida de una célula está determinada desde su funcionalidad.

La programación biológica de las células, y del cuerpo físico, está determinada por miles de años de evolución, o sea, esta programación sigue el patrón de la adaptación al mundo externo. El cuerpo se programa de acuerdo a las necesidades del medio físico.

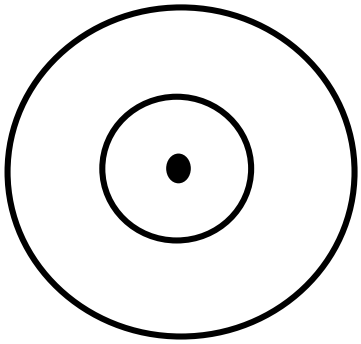
Partes del Cuerpo Relacionadas

Este centro guarda una correspondencia con el recto, el ano y la uretra y también tienen que ver con los procesos de eliminación de la energía. Por lo que no sólo es un centro donde se crea, sino también donde las cosas se destruyen, se dispersan o perecen. Recuerden que todo lo relacionado con la materia está sujeto a la muerte y a su fin. Por lo que no sólo se habla del origen de las cosas, sino también del final. Toda energía en este centro, habla de un comienzo o un final, del principio del ciclo o del final de este. Del origen de la vida y de la muerte de esa vida. Cuando la conciencia se encuentra en este centro, puede representar el origen de algo o el final de algo; esto debe ser tenido en cuenta.

Cuando hablamos del hombre como ser físico, lo relacionamos con todo lo que hay en el mundo físico; ésto es lo más bajo del hombre, porque refiere a aquello que no puede elevar, aquello que está atrapado en la materia. En este centro, se dice, duerme la serpiente enroscada. Para entender esto, hay que saber que la luz y la oscuridad no son opuestos, como tampoco lo son la luz y la materia; la oscuridad representa siempre la materia y entre esta y la luz hay una continuidad. Si bien decimos que todo es luz, pero vemos que en la materia, la luz se encuentra en el interior, por lo que está atrapada, cuando la energía del núcleo es liberada, la materia deja escapar la luz escondida en su interior. La diferencia entre la luz y la materia, es una diferencia de vibración.

Este mismo proceso pasa con la conciencia: cuando la conciencia baja mucho, la energía se dispersa y luego, a medida que va subiendo su energía, se va uniendo con mayor fuerza. Todos aquellos elementos que están en la conciencia respondientes a este primer centro, todo lo que tenga que ver con el mundo material del hombre, es perecedero y no tiene otro sentido, más que tratar de perdurar la mayor cantidad de tiempo posible. El sentido de toda energía de este centro es sostener la materia, pero, como veremos más adelante, a medida que vayamos aumentando la energía y cambiando de centro, nuestra conciencia cambiará con ello.

Podemos ver este centro como el más alejado de la luz, por lo que casi no llega la luz de la conciencia; por esta razón, el alimento de este centro es la energía de la materia. Siempre decimos que éste es el más externo de los centros. Si tuviéramos que graficarlos, podríamos verlos como capas de cebollas, donde este centro es la capa más externa de la cebolla, que es al mismo tiempo la más dura y densa.



El círculo más externo representa a la Conciencia Física, mientras que el círculo del centro representa a la Conciencia Interna; el punto refiere al centro donde nace la Conciencia.

Decimos que este es el centro de la creación, donde podemos encontrar la creación de Dios; si observamos el séptimo centro, es donde nos encontramos con el Creador. Pero ¿Qué relación hay entre la creación y el creador? Pues, esta es la relación que vamos a encontrar entre el primer centro y el séptimo. La materia es, entonces, el punto más alejado de la luz, pero al mismo tiempo, es la que da forma a la misma.

El Centro de Liberación o Dispersión

Este centro es un centro de liberación de la energía negativa. En el proceso normal, la energía es atraída por los centros superiores y todo lo que sea de energía baja debe irse y liberarse, si este proceso falla, se produce una acumulación de energía negativa en el cuerpo. La energía inservible no se libera, contaminando así el cuerpo y enfermándolo. Este centro mira siempre hacia abajo y se encarga de conectar al ser humano con la octava de energía que está por debajo del rango de luz visible. Cuando este centro se invierte, en lugar de ser un centro de salida de energía, resulta en un centro de captación de energía. Esto quiere decir que atrae a todas las energías que están por debajo del espectro de luz visible, y aquí estaríamos hablando de los seres que no se alimentan de la luz, sino que se alimentan de la oscuridad.

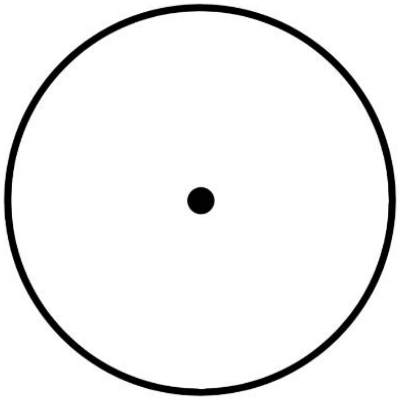
Debemos interpretar que no debería haber ningún tipo de liberación de energía en el hombre, es decir, el hombre superior no debería producir desechos. El hombre inferior toma energía del exterior y libera lo que no le sirve. Cuando el sujeto trabaja desde su ser superior, la energía baja desde el séptimo centro y llega al cuarto donde es reutilizada y reciclada. Entonces cuando el sujeto trabaja desde el primer centro, usa las energías y tira lo que no le sirve; pero desde el cuarto centro, todas las energías tienen una utilidad en la vida del hombre, hasta lo más negativo.

La energía de este centro, cuando funciona bien, se encarga de desechar todo lo que no sirve en el hombre, tanto en el plano físico, como en el emocional y mental. Pero debemos entender que si la mente o las emociones trabajan demasiado, es imposible para este centro liberar toda la energía, causando que los desechos regresen de nuevo y contaminen todo. Recuerden que es el punto más bajo de la energía; si los centros de arriba no permiten que la energía pase, ella quedará girando sobre sí misma.

El séptimo centro atrae la luz de los planos superiores. Cuando este centro se prende, comienza a producir una luz que llega hasta el primer centro, curándolo. Ningún otro centro tiene la capacidad de curar el primer centro. Cuando este centro trabaja con el primero, produce lo que llamamos

trasmutación energética, la energía que está guardada desde hace miles de miles de años en el hombre comienza a elevar y a subir a los centros superiores. Dijimos que este centro mantenía la energía como ser físico, y en él se encuentran guardadas las cosas más oscuras de la historia del hombre; comenzar a curar e integrar eso, significa abrir y aceptar los registros de lo más oscuro que hay en él. En la conciencia del primer centro se encuentran los recuerdos del pasado más bestial del hombre, donde eran capaces de matar y destruir todo lo que se les interpusiera en su camino para sobrevivir. Cuando la conciencia se distorsionaba, el hombre comenzaba a vivir en esos estados, sin que realmente hubiera una necesidad para este.

La Creación



El primer centro refiere, al centro donde se puede observar la creación. Es un estado en formación, de expresión; es aquí donde todas las ideas se concretan o nacen en el mundo físico, en este primer centro es donde las cosas físicas se forman. Debemos entender que la energía material no llega ni a formar parte del seis por ciento de la energía del universo. El resto es luz en otros estados, la mayoría imperceptible para nuestro rango de visibilidad.

Aquello que llamamos rango de luz visible, es una pequeña octava bastante baja de energía dentro de un universo gigante, en el que existen muchísimas octavas. Decimos que el hombre es un universo en pequeña escala, es decir que tanto en el ser humano como en el universo encontramos los mismos principios y las mismas leyes, en todo micro universo se repite lo que hay en el macro universo. En el universo y en la vida del sujeto, todo tiene un comienzo y un final. El final de una cosa es el comienzo de otra.

Lo que no sirve para un sistema, es desechado y tomado por otro sistema inferior. No existe realmente un final de ninguna cosa, todo en el universo es reciclado, lo que muere en un plano o dimensión, puede nacer en uno más elevado o más bajo, según corresponda. Todo lo que no sirve en un sistema es usado por otro para crear otras realidades, este movimiento es eterno y lleva a la expansión del universo.

La materia es la base para la creación de todas las cosas y es lo que da forma a la energía, o también la base para la destrucción. Toda creación refiere a que hubo una destrucción anterior, algo se destruye para volver a construir. Algunas cosas mueren para que otras puedan nacer, se pierde para poder ganar. La destrucción y la creación son las dos caras de la misma moneda. No existe una sin la otra. Sólo puede haber creación y destrucción en el mundo físico, más allá de la materia no existe la destrucción o la creación. Allí todo "es", todo existe y siempre existió.

Se debe entender la materia como el punto de mayor separación de la energía. Todo en el mundo material está separado y diferenciado, esto también se encuentra en este centro, el cual es el centro de mayor diferenciación y mayor separatividad. Por encima de la forma, todas las cosas están unidas mientras que por debajo de la forma, sólo hay dispersión. La conciencia en el primer centro percibe todos los elementos como separados, a esto se llama la ilusión de separatividad y su antítesis se encuentra en el séptimo centro. El séptimo es el centro de mayor unión y síntesis de los elementos; en cambio, en el primero todo es percibido y sentido como elementos totalmente separados unos de otros, al punto, que en los primeros centros no hay conciencia de que lo que pasa afuera en el mundo externo, es causado por el mundo interno. El sujeto percibe que la realidad es totalmente externa a él y siente que tiene que luchar y protegerse de ésta, sin saber que está luchando y protegiéndose de su propia energía.

Si observan, todo en el mundo material está aparentemente separado; mientras uno va subiendo a un centro más elevado, puede ir integrando el afuera con el adentro, haciéndolo uno. Cuando el séptimo centro se prende en el sujeto, o sea el centro coronario, la energía de la conciencia comienza a

elevar y empieza automáticamente a transformar la vida material del sujeto en una vida espiritual, en la que uno vive en conexión y en unidad con todas las cosas.

La separación en la conciencia produce la falta de entendimiento. El sujeto puede tener conocimiento, pero este es algo separado e inservible que nace del exterior; a diferencia del entendimiento, que nace desde el interior del hombre. Cuando la conciencia ve todas las cosas como separadas, no puede entender la causa y las consecuencias de todas las cosas, por lo que su mente se pierde en la oscuridad.

A menor entendimiento, mayor oscuridad en el hombre. Así también, a mayor entendimiento, mayor será el amor en el interior del hombre y mayor la luz en la conciencia. Por eso, el hombre del primer centro es un ser que se extravió en el mundo material, perdió el entendimiento profundo de quién era, de qué hacía en esta realidad, de donde venía y hacia dónde debería ir. Al quedar en la oscuridad, la mente entró en un estado de total confusión, donde no se podía distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo irreal. De allí que el hombre, perdido y confundido, comenzó a pensar que lo único verdadero en su vida era lo material, esto llevó a un mayor atrapamiento de la conciencia del hombre en la oscuridad. La ciencia define esto como depresión, que es considerada una patología, pero no lo es, dado que se trata de un estado del ser, que vive sólo como un ser material.

Es importante hablar del miedo de este centro, que siempre está relacionado con la pérdida de la vida o de los elementos necesarios para sobrevivir; el miedo lleva al hombre a sentir que se encuentra constantemente ante una situación de supervivencia. Cuando el hombre se encuentra ante situaciones de mucho estrés o siente que la realidad exterior es hostil y difícil, la persona se atrapa en la oscuridad del primer centro.

El Sostén para la Vida

Este centro es el sostén de la vida; cuando el sujeto siente que no tiene una estructura material en la que apoyarse, cuando hay carencias físicas en la vida de la persona, la conciencia no puede subir más arriba de este centro. La amenaza de dispersión o la creación de algo en el mundo físico llevan al hombre a tener su conciencia aquí.

Si el niño puede seguir su crecimiento normal, los otros centros seguirán su desarrollo. El primer centro se corresponde con el primer año del niño y termina cuando este deja de actuar de manera refleja, para actuar de manera imitativa. Cuando esto pasa, el niño sigue en el desarrollo de su segundo centro. Pero es en la conexión con el séptimo centro, donde se produce la verdadera curación de todas las enfermedades del primer centro. Es importante la primera relación que la madre establece con su bebé en los primeros meses de embarazo y nacimiento, porque si el alma encuentra que la madre no quiere ese hijo, el alma no encaja con el cuerpo de manera correcta. Siempre que hablamos de alma, nos referimos a una energía que viene de los planos superiores, dando vida y energía al cuerpo etérico.

La Madre es el símbolo de protección y seguridad para el niño, es su sustentación física y la que le permite abrirse camino a la vida física, la desconexión con la madre en las primeras etapas de la vida lleva a tener graves problemas con este centro. Cuando el niño siente que tiene protección y seguridad, este centro se cierra y se mantiene trabajando bajo el umbral de conciencia del hombre, es decir, que trabaja encargándose del mantenimiento de la vida física, mientras el hombre puede poner su conciencia en otras cosas.

La desprotección y la vulnerabilidad en la vida física, lleva al hombre a mantener este centro abierto y que sienta constantemente que se encuentra expuesto ante situaciones difíciles y estresantes. El planeta tierra representa, al mismo tiempo, esta madre que protege y da seguridad al hombre en su crecimiento; cuando al hombre le faltan los elementos físicos para su desarrollo, no puede avanzar más allá de este centro.

El Hombre Inconsciente - Maya

Se dice que un sujeto que trabaja con los tres primeros centros, es un sujeto que se encuentra dormido. Esto significa que su conciencia no se encuentra realmente despierta y no tiene conciencia de lo que hace, vive atrapado en la ilusión que su mente causa. La ilusión del primer centro consiste siempre en la materialidad, esta responde a que el sujeto cree que lo único real es lo físico, lo material, y que las emociones o los pensamientos no son importantes, lo único importante es lo que se vive. A esta ilusión se la conoce como “Maya”, la ilusión del mundo físico, donde la conciencia está atrapada pensando que lo único real es lo palpable.

Cuando la conciencia trabaja en este plano, prioriza tener cosas materiales y almacenarlas para que nada en su mundo físico pueda faltar. Las personas que tienen su conciencia en este centro, siempre tienen miedo del mundo físico, de perder cosas materiales, de perder la seguridad económica, o del miedo de perder las personas que tienen alrededor. El miedo constante de las personas que se encuentran trabajando en este centro, no se encuentra sólo en perder la vida, o los elementos que la sustentan, sino que el miedo se encuentra en perder cualquier cosa que pueda atentar contra su seguridad física o económica. Pero en sí, la conciencia en este centro busca tener para no sufrir carencias de tipo material. Esta ilusión está causada por el estado de carencia e indefensión del ser físico. Estas se repiten constantemente como traumas en la vida del sujeto, hasta que sea capaz de cambiar su conciencia de la situación.

En el hinduismo, maia o maya es la ilusión, una imagen ilusoria o irreal, representado como un concepto, estado mental o entidad. Más concretamente en el hinduismo se suele considerar, que la realidad o todo el universo de cosas fenoménicas y que aparecen como existentes son realmente ilusorias, es decir, hacen el "tejido" de maya; y por ende, por ejemplo, los seres humanos solemos tener karma al quedar, muchas veces gozosamente, atrapados en maya.

Se habla de maya para decir que el mundo físico que vive el hombre no es real, sino que es una ilusión holográfica. La ilusión de las apariencias.

En varias religiones hindúes aparecen diferentes significados para maya. Aun así el significado parece centrarse en el concepto de “Ilusión”. Maya es la deidad principal que manifiesta, perpetúa y gobierna la “ilusión” y el sueño de la dualidad en el universo de los fenómenos. Para algunos místicos esta manifestación es real al estar inmersos en ella. Cada persona u objeto físico, desde la perspectiva de la eternidad, es como una breve y perturbada gota de agua en un océano sin límites. La meta de la autorrealización espiritual (iluminación) es entender esto, sentir intuitivamente la diferencia entre el yo y el universo como una falsa dicotomía; puesto que la idea de que la conciencia y la materia física, o la mente y el cuerpo son cosas diferentes, es el resultado de una perspectiva no – iluminada.

Desde la antigüedad, en distintas culturas se ha dicho que el hombre que se encuentra en el mundo físico tiene su conciencia dormida, esto es así porque la velocidad de la materia es lenta y produce la oscuridad de la forma. Cuando el hombre tiene la conciencia en el primer centro, duerme dentro de la forma, o dicho de otro modo, la luz que está en su interior duerme en la materia. Al ser este el centro más alejado de la luz, es al mismo tiempo, el centro donde menos conciencia hay.

Se dice que el hombre vive atrapado en Maya o en la ilusión de la materia, porque no entiende que él no es un ser material y que su cuerpo es sólo un dispositivo para vivir en esta realidad. La ilusión material refiere a que el hombre es un ser creador o debería serlo, no una creatura. Cuando el hombre vive sólo desde su cuerpo material, vive como si fuera una creatura y pierde su conciencia divina, volviéndose un ser físico que debe sobrevivir.

Este centro se encuentra con grandes dificultades, porque la Ilusión de Maya es cada vez más grande, donde se puede ver mucha carencia a nivel global, esta carencia no es algo azaroso, sino que ha sido causado por el mismo hombre y el objetivo de la misma consiste en:

- Mantener la conciencia del hombre en un estado constante de miedo e indefensión interna, donde predomina la desconfianza y la psicosis colectiva, haciendo hincapié en que el mundo se va a acabar, van a venir razas extraterrestres a destruirnos o por la inseguridad y amenazas de guerra, pandemias, etc.
- Se hace hincapié en generar un estado colectivo de carencia y escasez material. Esto es causado por una desigualdad distributiva donde son pocos los que cada vez tienen más y son muchos los que cada vez tiene menos.
- Se hace énfasis en que la única vida que existe es la material. Esto genera un estado de inconsciencia donde el sujeto siente que si pierde su vida, pierde todo. Aquí el sujeto se adoctrina para que crea que la conciencia es material y que perece con la muerte.

Cuando el hombre queda atrapado en Maya, siente que debe luchar por su vida, por lo que este centro siempre está relacionado con la muerte. Mientras el sujeto más crea que su vida es solo física, más miedo tendrá a la muerte. Entonces, el miedo a la muerte no hace más que estimular este centro, donde el sujeto siente que tiene que hacer lo que sea para sobrevivir y es allí donde surgen los estados más inhumanos de conciencia en el hombre. Si sólo soy un ser material, si lo único que tengo son cosas materiales, siempre estaré ante la posible pérdida de los mismos.

Cuando el primer centro se encuentra sano, es como las raíces de los árboles que permiten sostener, dar estabilidad y los nutrientes materiales para que el ser humano crezca. El árbol representa la vida y sus raíces se encargan de alimentarlo. Entonces, esta simbología explica cómo funciona el primer centro sano: da sostén, estabilidad y todos los nutrientes para que el ser pueda desarrollar su vida en todo su esplendor. El tamaño de sus raíces también permitirá al árbol y al ser humano, poder subir más alto, para así alcanzar mayor elevación. Si el sujeto no tiene los nutrientes necesarios para su cuerpo y su mente, se corre el riesgo de no crecer o de morir. Cuando el sujeto siente que vive realmente, la muerte no es importante.

La muerte se vuelve importante en la mente del hombre cuando éste percibe pérdidas y carencias. El hecho de estimularlas lleva a que detenga su crecimiento y deje de vivir para estar en un estado totalmente reactivo, siendo un sujeto que sólo reacciona a su ambiente.

La Inconsciencia Profunda

El Planeta tierra tiene mucha historia, esa historia está guardada en kilómetros y kilómetros de profundidad. Cada partícula está llena de recuerdos, puesto que todo aquello que tiene una vibración, tiene una memoria consigo. La memoria de la tierra es la más lejana a la divinidad interior de hombre y se esconde bajo capas y capas de tierra y oscuridad, sin poder ser develada.

Despertar los recuerdos del primer centro es recordar el pasado más oscuro y enfermo del ser humano. Cuando la conciencia está parada en este centro, el ser humano es capaz de hacer las cosas más enfermas y bestiales que uno pueda imaginar para sobrevivir, por lo que el hombre nada tiene que hacer allí. No es recordando el pasado que se encontrará la cura, sino que ésta se logrará cambiando la conciencia en el presente. Es decir, el hombre debe dejar de sobrevivir para descubrir su ser eterno y divino, es en el encuentro de su divinidad, en el séptimo centro, que se cura el hombre de su estado de supervivencia. Sólo el hombre puede curarse a sí mismo, nadie tiene el poder real de curar a otra persona, es en el encuentro con la divinidad interior donde el ser se cura de su distorsión. Todas las demás curas producen alivio sintomático, pero no una cura real de la distorsión energética.

El hombre que cree ser un ser físico solamente, queda abandonado a la suerte y a las condiciones externas, porque él mismo ha negado en su interior a la divinidad, creyendo que la vida era solo física y no una expresión de la divinidad del ser. Cuando el sujeto descubre de nuevo en su interior su propia divinidad, vuelve a sentirse seguro y protegido frente a todas las inclemencias del mundo, porque nada puede temer aquél que lleva a Dios en su corazón o en su mente. La realidad no es lo que es, sino que la realidad será siempre

consecuencia de la conciencia del sujeto; cuando la conciencia es solo física no puede haber más que miedo dentro del hombre.

Cuando esas energías son liberadas de lo más profundo del inconsciente del hombre, este descubre la verdadera oscuridad humana, esa oscuridad está representada en el miedo interior del hombre. Enfrentar el miedo al mundo físico, es el camino para que este centro se cierre de la vida del hombre. Ver lo que su conciencia baja hizo es inaceptable para cualquier humano normal, por eso esa energía no puede brotar a la conciencia, porque no puede ser integrada. Todo lo que se encuentra en el inconsciente del hombre, no puede ser visto ya que se trata de un lugar donde la luz no llega. Exponer lo inconsciente a la luz de la conciencia es un proceso muy duro; hay que ser muy valiente para enfrentar el pasado más antiguo del hombre, su pasado de miedo y terror, su pasado de minusvalía física.

Los recuerdos de este centro se guardan en el hombre como miedos irracionales que él guarda consigo de todo el mundo exterior, cada cosa de la realidad externa a la que el hombre le tiene miedo, no es otra cosa que las vibraciones guardadas en su interior, que no dejan escapar la luz. El miedo vuelve al hombre rígido e irracional, lo lleva a trabajar con la parte más baja de su cuerpo y a olvidar su luz interior.

La rigidez del hombre se debe siempre a su falta de conciencia, la conciencia lleva a que haya movimientos y cambios, más la materia busca siempre mantenerse dura. Esto se puede ver en el hombre cuando se encuentra en un estado de seguridad, donde no quiere hacer cambios en su vida, porque estos cambios llevan a romper la rigidez, que es predecible y por lo tanto, le da seguridad.

La Seguridad

Debido al hecho de sentir que el mundo es un lugar peligroso, el humano busca constantemente la seguridad. El miedo a la muerte y la posibilidad de

pérdidas materiales lleva a las personas a quedarse en un lugar seguro, ese lugar implica siempre una falta de movimiento en su vida. Pero detrás de esa seguridad o esa búsqueda de seguridad en la vida del hombre se encuentra siempre el miedo. El hombre, para escapar del miedo, siempre trata de tener seguridad, aunque ello implique la pérdida del movimiento o de lo que este representa. Al elegir la seguridad, el hombre pierde su alma, porque pierde toda conexión con ella. Elegir la seguridad, es siempre elegir el miedo. El alma es movimiento, vibración, energía nueva o renovada, pero cuando el hombre elige la seguridad, nada nuevo puede entrar en su vida, por lo que la energía no se renueva, no se dinamiza; lenta y progresivamente va perdiendo la vida.

La rigidez es sinónimo de muerte, cuando el hombre elige perder el contacto con el alma; elige en su lugar el miedo y la seguridad, lenta y progresivamente va acercándose a su propio final. En cambio, la persona que siente que está conectada con el alma, no siente la muerte como parte de su vida, porque vive en una constante renovación. Cuando la persona llega a un estado de mucha rigidez y su conciencia se vuelve sólo material, va muriendo internamente y cada vez más se acerca a la dispersión de la energía.

Cuando vemos que la vida está quieta y nada se mueve, no es porque no haya movimiento, es que simplemente la conciencia quedó atrapada en la rigidez y la seguridad. En todo lo que es rígido y duro, hay miedo y dolor guardados en su interior.

La seguridad es una manera de referirse a la repetición de todo lo que es conocido, es el mantenimiento constante de la realidad de la misma manera, todo el tiempo. Las leyes de economía de la materia (toda energía que vibra en la frecuencia de la materia gira sobre sí misma para no perder energía, como una manera de protegerse ante la dispersión que se produce cuando la energía ha bajado mucho), se ven reflejadas en el mundo interior del hombre, y en su búsqueda de seguridad, se encierra en sí mismo, buscando evitar cambios que puedan llevar a pérdidas.

La ley de economía de los cuerpos, es una ley que solo se encuentra en la materia y refiere a que la energía va a buscar siempre las maneras más

económicas y eficientes para llevar a cabo su mantenimiento. Cuando la conciencia del hombre está en este centro, busca siempre reducir los gastos y la manera más eficiente de expresarse en la vida física. Estas leyes de economía sirven para que los cuerpos y las formas encuentren la mejor manera de evitar la dispersión energética. La conciencia en este centro busca evitar la pérdida y al mismo tiempo, mejorar la economía de la energía.

Materia = Muerte

La pérdida es el costo que se paga por vivir en la materia. Mientras más nos importa lo material, más dolorosa será la pérdida que experimentaremos. Las personas no entienden que todo su sufrimiento no es por causas externas, sino que, en realidad, es porque en sus vidas le dan demasiada importancia a lo material, sintiendo siempre el dolor y el sufrimiento por la pérdida. Todo en el mundo físico tiende a perecer y siempre que tengamos nuestra conciencia en lo material, veremos todo perecer alrededor; naturalmente, esto nos generará sufrimiento. Pero el miedo es, justamente, el rechazo que se hace de esa situación, el miedo se sostiene porque el sujeto se resiste a perder, a dejar algo, a soltar; el miedo se produce porque el sujeto se encuentra ante la posibilidad de pérdida, siendo el miedo un tipo de defensa ante esto. Pero mientras el hombre se siga aferrando a lo material, constantemente va a sentir que puede perder todo alrededor y este miedo lo va a mantener atado al primer centro.

Debemos aclarar que el sujeto se encuentra con dos posibilidades ante la pérdida: una es el miedo y el rechazo a la pérdida, el otro es la aceptación y la liberación del miedo. En otras palabras, el miedo no cesará nunca hasta que el hombre acepte la pérdida; lo que hace normalmente el hombre es mandar sus miedos al inconsciente y llenarse de defensas ante todas las posibles pérdidas. Es así como se forma lo que llamamos yo o ego, se forma a partir de las defensas del sujeto y su incapacidad de aceptar las pérdidas.

El hombre no podrá evitarlas, pero sí puede poner su conciencia por encima de éstas, es decir, cuando la conciencia se pone por encima de lo material, ya no ve la vida desde la pérdida, sino desde la renovación. Cada cosa que no dejamos ir de nuestra vida, implica ponernos en esa posición de miedo a la pérdida; cada cosa a la que nos aferramos en nuestro mundo físico, en el fondo esconde el miedo. Donde hay miedo, hay oscuridad.

Relación con el Sistema Nervioso

Este centro no está relacionado con el sistema nervioso central, sino que está relacionado con el sistema nervioso autónomo e involuntario. El sistema nervioso autónomo (SNA), sistema nervioso neurovegetativo, sistema nervioso visceral o sistema nervioso vegetativo (SNV), es la parte del sistema nervioso periférico que controla las funciones involuntarias de las vísceras, tales como la frecuencia cardíaca, la digestión, la frecuencia respiratoria, la salivación, la sudoración, la dilatación de las pupilas, la micción. Se subdivide clásicamente en dos subsistemas: el sistema nervioso simpático y el sistema nervioso parasimpático. El sistema nervioso autónomo cumple un rol fundamental en el mantenimiento de la homeóstasis fisiológica. Es muy importante saber esto, puesto que el primer centro se activa cuando se ha roto la homeóstasis del cuerpo.

El sistema nervioso autónomo es, sobre todo, un sistema eferente, es decir, transmite impulsos nerviosos desde el sistema nervioso central hasta la periferia, estimulando los aparatos y sistemas orgánicos periféricos. La mayoría de las acciones que controla son involuntarias, aunque algunas, como la respiración, actúan junto con acciones conscientes.

El sistema nervioso autónomo o neurovegetativo, al contrario del sistema nervioso somático y central, es involuntario y responde principalmente por impulsos nerviosos en la médula espinal, tallo cerebral e hipotálamo. O sea que el sistema nervioso autónomo trabaja conjuntamente con el séptimo centro, donde se trabaja con los núcleos de cerebro, como la pineal y el hipotálamo,

respondiendo de manera automática ante los mismos. Cuando la conexión entre el séptimo centro se corta, es decir, cuando el hombre corta su relación con lo espiritual, el hombre se siente atrapado en la materia, con la necesidad de sobrevivir, porque se siente abandonado y en soledad, con la sensación de tener que enfrentarse a todas las adversidades.

Dijimos que el primer centro, es el primero en entrar en actividad cuando un bebé nace; cuando este centro se ve alterado en su funcionamiento normal dicho de otra manera, que falla ese aspecto soporte de la vida del niño, se pueden encontrar enfermedades mentales graves como el autismo y la esquizofrenia, donde se produce el fenómeno de Automatismo Mental de Clarembaut, quien descubrió que la mente, en su grado más bajo y enfermo, repite una y otra vez la energía, constantemente. La mente en este estado queda funcionando en automático, encargándose de las actividades más básicas del hombre, como comer, dormir y respirar, no habría mayor conciencia que eso en el sujeto.

Este primer centro refiere al aspecto raíz o soporte de la existencia del hombre, por lo que debemos pensar que si se produce una falla en este centro, significa que el hombre no tiene las bases o el soporte para su desarrollo. Siempre que el sujeto sienta carencias físicas y materiales vamos a estar hablando de un mal funcionamiento de este centro. El correcto funcionamiento de este centro es cerrado.

Cuando hablamos de una falla en el aspecto soporte y protección, nos referimos a que el niño nace y no se encuentra con el amor de la madre que lo protege y cuida. En el adulto, este falla cuando el sujeto siente que su situación material, económica y financiera, fracasa.

La energía de este centro tiene que ver con las carencias físicas que tuvo que pasar el hombre a lo largo de su historia. La carencia material atenta contra el soporte y el sostén del individuo. Cuando estas carencias se instalan en la mente del hombre como traumas, se produce una distorsión de la energía.

Las Enfermedades de este Centro

Las enfermedades que se corresponden con este centro responden a problemas de huesos. Los huesos proporcionan forma y soporte al cuerpo y protección para algunos órganos. Además, los huesos sirven como un sitio de almacenamiento para minerales, proporcionan un medio (médula espinal) para el desarrollo y almacenamiento de células madre. Entender los huesos como almacenamiento, nos habla de que si este falla, la energía de la luz se fuga, y el sujeto siente que la energía se pierde constantemente.

Este centro se encarga de dar la forma al cuerpo, justamente una alteración del ADN, produce una alteración en la forma-cuerpo. Si en la concepción del niño, la energía con la que se formó era densa y oscura, nacen niños con problemas en el aspecto forma. Generalmente son niños que fueron efecto de violación y endogamia.

Al hablar de enfermedades, las de este tipo son las enfermedades más antiguas de la tierra. Recuerden que todas las enfermedades trabajan por atracción energética, si el sujeto no tiene nada que vibre en sintonía con la enfermedad, esta no encuentra alojamiento en el mismo.

Enfermedades Físicas: propias de la misma encarnación, refiere a enfermedades de los huesos; responden a emociones y pensamientos que el sujeto no pudo elaborar y se encuentran en lo más profundo de su inconsciente. Generalmente habla de desvalorización y falta de amor en su vida.

Enfermedades de encarnaciones anteriores o enfermedades karmáticas: tienen que ver con distorsiones graves en el pensamiento del ser humano en sus vidas pasadas y por atracción, el sujeto nace con este tipo de alteraciones.

Enfermedades mentales: Fallas en la gestación y nacimiento: psicosis esquizofrénica, autismos y paranoia.

Cuando el centro funciona de manera incorrecta, se producen las alucinaciones y delirios.

Fallas mentales leves: estas implican que el sujeto se desarrolle de manera normal en su vida. Pueden ser: miedos o terrores graves, acting out o actos sin ninguna conciencia. Por ejemplo: existen casos donde el sujeto dice que no hizo ciertas cosas y no recuerda nada, puesto que la conciencia no se encontraba presente.

Para entender este centro debemos observar el simbolismo de la tierra y lo que este representa. La tierra es lo más lejano del cielo, estar atado a la tierra, significa que el hombre no puede ascender a los cielos. Quiere decir que su energía es tan pesada, que no puede elevar. Entender esto, es lo más importante en el hombre, puesto que esa es su misión y su trabajo en este plano, trascender la tierra y volver a los cielos.

¿Qué significa que este centro está Abierto, Cerrado o que está Bloqueado?

Cuando hablamos de tener abiertos los tres centro inferiores, estamos diciendo que el sujeto no está haciendo un correcto tratamiento de la energía, porque estamos expresando que el sujeto vive desde los centros inferiores, cuando en realidad debería vivir desde sus centros superiores. Cabe destacar que, debemos diferenciar cuando un centro está prendido de cuando está abierto.

Cuando el centro está abierto significa que dentro de ese centro hay energía guardada o energía activa. Este centro es muy pequeño, tiene muy poca energía, solo debe encargarse de la sustentación material del hombre. Decir que se encuentra bajo el umbral de conciencia, quiere decir que ésta actúa sin que el hombre se percate de la misma y produce un intercambio con el mundo exterior; aquí se atraen situaciones a la vida de uno, que tienen que ver con lo que hay en el centro. Esto significa que el sujeto dice más de lo que

quiere decir y hace más de lo que quiere hacer, o sea que en la vida de todo ser humano, lo que se expresa en la realidad no es siempre lo que el sujeto quiere. Cuando algo repercute en la realidad, es porque hay un centro abierto que se está expresando. En el caso de este centro, puede que al estar abierto, el sujeto sienta mucho miedo, pero que ese miedo no sea consciente, sino que la persona busca incesantemente una relación de seguridad con las personas que lo rodean; en este caso, el centro está abierto pero no prendido.

Cuando el primer centro está abierto, la persona está atrapada en la necesidad y no puede salir de la misma, el sujeto experimenta carencias materiales y físicas todo el tiempo. Las carencias más importantes que mantienen abierto este centro son, por ejemplo, sentir que no se tiene para comer o no se posee lo indispensable para vivir. El no encontrar satisfechas las necesidades básicas, lleva al hombre a no poder pensar en nada más que en su necesidad, puesto que el sujeto se siente en una constante amenaza exterior, donde vive una posibilidad real de pérdida.

Se denomina necesidades primarias, a la expresión del primer centro abierto, estas son necesidades básicas para la supervivencia y el sano desarrollo del ser humano, siendo estas necesidades de tipo fisiológicas. Se categorizan como necesidades primarias del ser humano: respirar, comer, hidratarse, dormir, abrigarse, evitar el dolor. Cuando la persona se encuentra ante el dolor o ante la posibilidad de sufrir dolor, refiere a este centro activo.

La pobreza atrapa al hombre y mantiene este centro abierto, pero debemos decir que estas situaciones no son casualidades, sino que se crean a razón de mantener a las personas atrapadas en este centro.

Cuando la persona vive mucho tiempo a partir de este centro, se produce lo que llaman depresión, porque sólo se ve lo que hay en el exterior como parte de su supervivencia. Su cabeza está apagada y el sujeto se mueve sólo para cubrir sus necesidades. Cuando este centro se abre no percibe más que necesidades, fuera de éstas no hay movimiento interior.

Cuando este centro está abierto y no se encuentra abierto su centro opuesto, que es el séptimo, el sujeto experimenta la vida como si lo único que existiera fuera su realidad física, lo que lo lleva a vivir con mucho miedo a perder todo lo que tiene en su mundo físico. Generalmente, este centro no se encuentra abierto sólo, sino que se encuentra conjuntamente con el segundo y el tercero, donde las energías de los mismos se mezclan dando lugar a infinitas posibilidades de expresión. Las diferencias entre las personas se encuentran en cómo los diferentes centros abiertos se integran.

Siempre se creyó que tener todos los centros abiertos era algo positivo, pero esto no es así para los tres primeros centros, porque cuando están abiertos es porque el sujeto no se puede liberar de la parte más baja que hay en su interior. Como consecuencia, la vida se encuentra en esos centros.

Si están abiertos cualquiera de los centros inferiores, lo que se atraerá a la vida serán carencias, ya sea físicas, emocionales o mentales. En el caso del primer centro, las carencias que se atraen a la vida de uno son físicas, cuando falta lo necesario para la expresión de la vida física.

Es muy común creer que este centro tiene que ver con la vida material, pero en realidad cuando nos referimos a que este centro está abierto, estamos hablando de que el hombre vive en el mundo físico atrayendo energía y aprendizajes que tienen que ver con lo material.

Cuando un centro está cerrado, no recibe información del exterior, es decir, no hay ningún tipo de intercambio y la energía pasa sin ser captada por ese centro. Todas las energías vibran en frecuencias y voltajes diferentes, si la energía no se corresponde con el voltaje del centro, simplemente pasará de largo. Si está cerrado, significa que dentro del sujeto no hay energías que vibren en esas frecuencias, por lo que no generarán atracción. Decimos que el estado en el que debe estar este centro es cerrado, puesto que la conciencia no debe posicionarse en este centro ya que corre el riesgo de densificarse o distorsionarse.

Cuando decimos que este centro está cerrado, no hay problemas en la raíz o en el sostén de la vida física de la persona, esto significa que la energía ya no queda girando en este centro, sino que puede seguir su camino hacia arriba y encontrarse con la luz del segundo centro. Recuerden que los centros se forman con una energía que baja desde el séptimo centro como luz, encontrándose con la energía que viene de abajo; en el punto donde se encuentran los vórtices energéticos, será donde se posicione la conciencia. Cuando la energía encuentra un problema, no puede seguir su camino ascendente.

Cuando el hombre cerró este centro, significa que su conciencia se liberó de las ataduras materiales y puede experimentar la vida desde los centros superiores.

Cuando el primer centro está bloqueado, significa que la energía no está girando. Debemos entender que los centros funcionan como capacitores, estos se encargan de mantener la energía girando para que no se pierda. Cuando el centro se mueve más lento de lo normal, la energía se pierde por fugas energéticas; cuando se mueve rápido, atrae mucha energía hacia sí. Cuando está bloqueado es como un condensador que no trabaja, sobre-calentándose y produciendo enfermedad. Cuando este centro está bloqueado, la expresión en la vida física se encuentra bloqueada, es decir, la energía no logra expresarse en el mundo físico y comienza a congestionar todo el sistema.

Este centro funciona de manera correcta cuando se encuentra bajo el umbral de conciencia, encargándose de las actividades automáticas del cuerpo.

¿Cuándo está prendido este centro?

Que el centro esté prendido significa que la conciencia está trabajando desde ese centro. Es decir que el sujeto está trabajando de manera consciente

desde ese centro, la luz de la conciencia se encuentra en él. Esto significa que la persona está percibiendo la realidad desde este centro.

Cuando la conciencia está puesta en este centro, percibe que lo más importante en la realidad es el mundo material. La conciencia se prende en este centro de dos maneras: la primera es cuando la conciencia percibe carencias físicas; la segunda se da cuando el hombre está creando algo nuevo en la materia. Las dos son igual de atrapantes para la mente humana y las dos llevan a vivir y sentir mucho estrés en el interior de la persona. Mientras más la conciencia se encuentre prendida en este centro, se tenderá a sentir mayor miedo y estrés.

Este centro se prende cuando el hombre comienza a sentir que hay una necesidad perentoria e importante en su vida. Esto lleva a que la conciencia deje de ver algo más allá de la carencia en la que se encuentra inmersa; la conciencia queda solamente en aquello que es objeto de su necesidad. Al mismo tiempo, el sujeto se encuentra en un antagonismo con el mundo y las demás personas, es decir, que se encuentra en oposición o rivalidad con el mundo. Su conciencia se reduce sólo a conseguir eso que necesita y todo aquello que se encuentra en su camino será destruido porque lo único importante es su supervivencia personal, sin importarle las otras personas o el mundo.

Cuando la conciencia está en este centro, lo único importante es lograr lo que el sujeto necesita, todo lo demás se va de la conciencia por lo que, cuando se percibe la realidad desde este centro, el sujeto se encuentra con la conciencia reducida. Pero existe una diferencia entre una conciencia que sólo se basa en la necesidad, de una conciencia que se basa en los propios deseos, dado que cuando el sujeto tiene su conciencia en sus necesidades básicas, no puede ver otra cosa que no sea su necesidad; no puede entender nada más allá de sus carencias físicas.

Al prender la conciencia en este centro, se percibe una realidad en la que todo lo que hay es solo material; no le causa absolutamente nada, es decir, el sujeto vive por necesidad, no hay un sentir, ni un deseo, ni siquiera

capacidad para pensar, la persona se mueve de manera automática, sin sentir o pensar demasiado.

Como dijimos, los centros se van activando uno a uno, de acuerdo al voltaje, por lo que cuando la conciencia comienza a crecer más allá de lo físico, este centro puede mantenerse activo, pero la conciencia se prenderá en los centros que están por encima, sólo hasta donde pueda seguir subiendo la energía. El primer centro es el primer nivel de activación, por lo que tener el primer centro prendido nos habla de una persona con una conciencia muy pequeña. A medida que el sujeto va creciendo, este centro ya no se prenderá o solo lo hará muy de vez en cuando, ante situaciones especiales. El otro motivo por el cual la energía no pueda seguir subiendo es que la misma se encuentre distorsionada.

¿Cuándo se produce la distorsión en el centro?

Cuando la luz baja de cierto nivel de frecuencia, se condensa transformándose en materia. Lo que normalmente sucede en la materia es como lo que pasa en el átomo, donde vemos que los electrones se mantienen atrapados alrededor de la luz del núcleo. El hecho de que los electrones giren alrededor de un núcleo no genera mayor problema, pero ¿Qué pasaría si los electrones comenzaran a girar de manera irregular o presentaran saltos constantemente? El giro del electrón representa a una energía que se repite constantemente, una y otra vez, pero ¿Qué pasa si lo que se repite una y otra vez no es lo correcto? ¿Qué pasa si lo que se repite comienza a ocasionar problemas constantes?

La energía distorsionada no sólo habla de patrones incorrectos que se repiten una y otra vez, sino que estos van provocando un desgaste que va deteriorando constantemente la energía del sistema físico y energético del hombre. Por ejemplo, sabemos que comer hamburguesas de las cadenas de comida rápida nos hace mal, pero ¿Qué pasaría si yo comenzara a comer todos los días hamburguesas de esos lugares? La cantidad de distorsión que

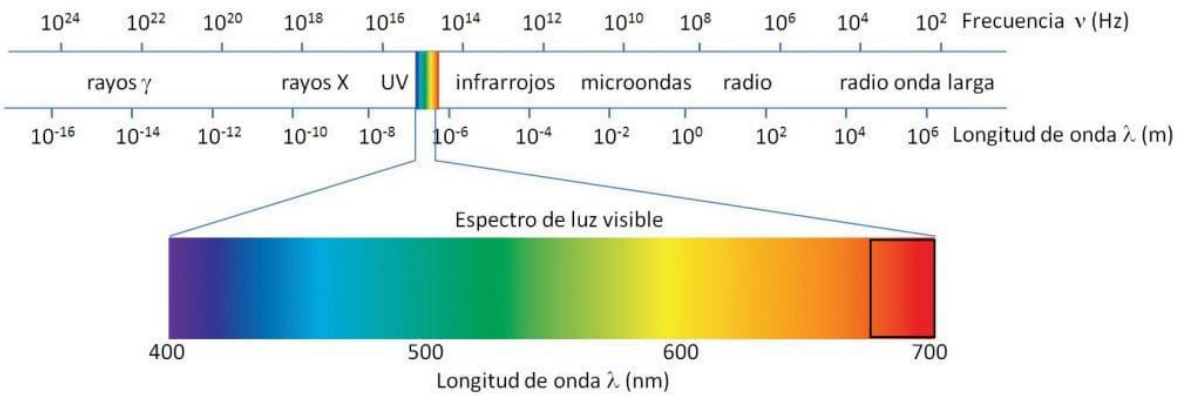
haya en el hombre determinará el buen o mal funcionamiento del sistema físico y energético.

En los centros, esta energía que gira de manera incorrecta lleva al resto de la energía a girar de forma desorganizada, produciendo así una distorsión energética en el centro. Estas energías, al chocar unas con otras, producen descargas desorganizadas. Dijimos que los centros atraían energía; en este caso, la energía que atraen será enferma y desorganizada, lo que llevará a que toda la energía del sujeto enferme. Cuando el centro funciona mal, estas descargas se manifiestan como ataques de ira y violencia sin razón o como acting out. De esta forma, la energía distorsionada tiende a ser liberada.

Este centro se distorsiona cuando la persona comienza a percibir y a sentir que se encuentra ante situaciones de carencias físicas que en realidad no tiene, o cuando hace de las necesidades físicas el centro de su existencia; entonces vive sólo para tener aquello que le dicta la necesidad o preparándose constantemente para la posibilidad de pérdida de su propia vida. El sentimiento de amenaza constante de la perder de la vida refiere a una distorsión donde la persona vive atrapada en el miedo, siente que debe defenderse constantemente.

Cada centro tiene una determinada función; cuando el centro ese utiliza de manera diferente a la original y ya no cumple la función para la que fue creado, podemos decir que se encuentra distorsionado. Si, por ejemplo, la función del primer centro es liberar y expulsar todo aquello que es inservible para la vida física y mantener lo que sí es útil, que el centro se distorsione significa que este comienza a mantener toda la energía inservible, en lugar de liberarla. También puede pasar que el sujeto sienta una necesidad de vida o muerte respecto a algo que sea del orden del deseo, entonces podemos decir que también se produce una distorsión.

¿Por qué se asocia este centro con el color rojo?



No se asocia con el rojo porque este sea el color del amor o de la pasión, sino porque el rojo es el color más bajo en que puede vibrar la luz visible. Recuerden que cada centro es un punto de conciencia, es en este centro donde se aloja la parte más baja de la conciencia humana. Por debajo de este, la conciencia humana no debería buscar nada, pues no pertenece a su octava de energía. Cuando se lo relaciona con la sangre, no es que se refiera a la sangre como símbolo de vida, sino a la muerte, al asesinato y la destrucción.

Cada centro se prende por elección de la conciencia, cuando la conciencia está en esa posición puede elegir su lado más elevado o su lado más material. Por ejemplo: si entran a robar a mi casa e intentan matarme, tengo la opción de matar al otro para salvar mi propia vida, o tengo, por otro lado, la opción de morir yo, realizando así una elección más elevada. El hombre está eligiendo, constantemente, desde qué centro interpretar la realidad y a partir de esto es que actúa.

A este primer centro se lo conoce como el centro del antagonismo: este refiere a incompatibilidad, oposición o rivalidad entre personas, opiniones o ideas. Si estudiamos el pasado del hombre, este se encontraba en constante rivalidad y lucha con todo a su alrededor; al hacer eso, hizo las cosas más aberrantes, es ese el karma que se paga con las enfermedades hereditarias. Al vivir solo a partir de este centro, el sujeto percibía que su vida era matar o morir, luchar o ser devorado. Estar tanto tiempo en este estado generó, en la conciencia del hombre, la madre de todas las cosas oscuras: el miedo. El

hombre quedó solo, abandonado, tuvo que luchar para sobrevivir, eso lo llevó a tener un miedo tan grande, tan oscuro dentro de él, que su mente se nubló y se apagó, no pudiendo distinguir nada más en su conciencia que destruir y matar para sobrevivir.

Si bien el miedo se encuentra en los tres primeros centros y responde a la oscuridad misma del hombre, se encuentra en contraposición con el amor y la luz. Donde hay miedo, no hay luz y no hay amor, por eso el primer centro es el punto de mayor miedo del hombre, donde se experimenta el terror de poder perder su propia vida.

El miedo del primer centro es un miedo que paraliza, es el miedo de encontrarse ante la muerte, sin necesariamente estar frente a ella. Uno puede encontrarse con este miedo totalmente irracional sin necesidad de que haya pasado nada apremiante, puesto que es la conciencia misma la que está volviendo una y otra vez a ese pasado oscuro del hombre donde siempre se encontraba ante la muerte. La intensidad del miedo que pueda experimentar una persona se dará de acuerdo al grado de aferramiento a la materia. Todo aquello de lo que el hombre dependa y todo lo que este pueda perder, le ocasionará este miedo. Todo temor aparece siempre ante la posibilidad de la pérdida de algo; mientras el hombre más desee o necesite algo, más intenso será su miedo.

El miedo no solo abre la puerta al primer centro, sino también a lo que está por debajo de ese centro, Debemos pensar que el hombre es un centro de energía; cuando vibra bajo, otros seres que no pueden alimentarse por sí mismos; encuentran en el cuerpo y la conciencia del hombre el lugar propicio para alimentarse. Puesto que, la única manera de sacar la oscuridad de la vida, del cuerpo y de la conciencia del hombre, es dejar de alimentarla.

¿Cómo saber si hay seres o elementales de conciencia alimentándose de una persona? Cuando hay elementales presentes, se produce el mismo fenómeno que observamos en las adicciones, las cuales son el ejemplo más claro de elementales de conciencia bajos que se alimentan del hombre. Cuando dejamos de consumir alguna sustancia o alguna energía negativa,

enferma o distorsionada, los elementales de nuestra conciencia comienzan a sentir que les falta el alimento y generan todo tipo de conflictos en la conciencia. Se puede observar el fenómeno de abstinencia, donde el sujeto siente que no puede vivir sin eso, hasta el punto de sentir miedo o terror de no tener más ese alimento para su conciencia.

Hay que pensar que la conciencia se alimenta, de energía física, de situaciones emocionales, relaciones, vínculos y de personas, se alimenta de determinados pensamientos, etc.; si cortamos el alimento, se comienza a sentir cierto malestar. Cuando la conciencia del hombre se encuentra libre de esos elementales, sencillamente no siente malestar alguno.

¿Puede una persona llevarme a prender el primer centro?

Siempre será uno quien elija recibir cierta energía desde un centro o desde otro. Somos consciencia y energía, por lo tanto, los centros energéticos son centros de actividad de la conciencia. Una persona puede elegir abrir o no un centro, pero si algo de afuera resuena con su interior, el centro se abrirá. Por ejemplo: hay una pelea en el bar y yo puedo meterme en la pelea, ver al otro como mi enemigo y luchar contra él (siempre que veo a alguien como mi enemigo o mi rival, estoy trabajando desde el primer centro). O puedo elegir calmar la pelea, utilizando algún centro más elevado.

En el mundo exterior, generalmente, lo que importa es lo que vemos, ya que es el mundo de las apariencias; en el mundo de la energía, en cambio, lo importante es la intención. Entonces, un mismo hecho puede entenderse de diferentes maneras. En la pelea del ejemplo anterior, el dueño del bar puede intentar separar a los que están peleando para que no le rompan el lugar (interés egoísta) esta sería una intención del tercer centro; por otro lado, una persona podría intentar separarlos porque busca más amor en el mundo y la lucha no deja que fluya el amor; en este caso se trata de una intención y una energía del cuarto centro. Entonces, los encuentros con determinadas personas, las situaciones y sucesos que se dan en la vida, están allí para

despertar ciertas energías en el hombre, pero depende de este elegir qué hacer con esa energía. Toda situación es sólo un catalizador, es decir, algo que sirve para replantearnos nuestra postura y darnos cuenta de muchas cosas. Toda experiencia, ya sea una lucha en el bar, una violación o hasta la posibilidad de la muerte propia o de un ser querido, siempre se tratará de una situación donde haya una posible toma de conciencia y un cambio en la persona.

Supongamos que nos encontramos en la pelea y yo me muero de ganas de pelear, pero no lo hago y trato de reprimir mis impulsos. En ese caso, el centro se activa pero yo busco forzar su cierre, entonces en algún momento se volverá a abrir y la energía saldrá, porque no se hizo un correcto tratamiento de la misma. El correcto tratamiento podría ser mirarme a mí mismo y buscar entender por qué quiero luchar. Una vez entendida, la energía se disuelve y pasa a un centro superior.

Se debe observar bien qué tipos de pensamientos, emociones o actos son los que llevan a vivir desde el primer centro. Se debe entender que son las carencias materiales y los problemas en la sustentación de la vida, así como el miedo a la muerte, los que hacen que el estudio de este centro sea tan importante. Por ejemplo: si dicen que el mundo se va a acabar, automáticamente se prende este centro y la persona busca evitar la muerte a toda costa. Este centro está para el mantenimiento de la vida física; cuando comienzo a pensar y a sentir que lo único importante es sostener esa vida, allí este centro comienza a activarse y a trabajar de manera incorrecta. Pero trabaja de esa manera, porque la conciencia está trabajando así. También debemos notar que, constantemente, las demás personas nos hacen creer que nuestra vida está en peligro. Poniendo de ejemplo a un alumno que va a rendir un examen, puede llegar a pensar que su vida entera depende de ese examen; el centro con el que estará trabajando será el primero.

¿El peligro es real o es imaginario? Puede haber un peligro totalmente imaginario pero llegar a creer que mi vida está en juego, lo vuelve real. Muchas veces, sin darnos cuenta, sobrevaloramos ciertas cosas porque creemos que nuestra vida depende de ello pero, en realidad, tranquilamente podemos

prescindir de ellas, como por ejemplo un título universitario; mi vida no corre peligro si no logro obtener ese título, pero puedo llegar a creer que mi vida depende de eso y, en ese caso, estaría poniendo mi conciencia en este centro.

La sobrevaloración de la vida física o la desvalorización de la misma llevan siempre a conflictos en este centro. Pues, debe entenderse el cuerpo como una máquina que la conciencia comanda para realizar los aprendizajes en este plano; si eso no es entendido y la vida física está sobrevalorada o desvalorizada, el centro trabajará de manera incorrecta.

Se debe entender que este centro recibe y emite energía. Cuando nos posicionamos en este nivel de conciencia, también llegamos a contagiar a las demás personas con nuestra energía y les contagiamos nuestros miedos, preocupaciones e inseguridades. Cuando tenemos miedo, llevamos a que todas las personas alrededor sientan miedo, a menos que la persona haya entendido y resuelto esa energía en su interior, entonces podrá vivir y experimentar la situación de manera diferente.

Lo que las personas no ven del miedo, no es solamente que este se contagia y pasa de una conciencia a otra, como un virus que va infectando todo, sino también que tiene la capacidad de crear más miedos. Esta situación va reproduciéndose cada vez más hasta que el sujeto está tan atrapado que tiene miedo a todo lo que hay alrededor, porque le hicieron creer que todo lo que hay a su alrededor es peligroso y puede hacerle perder la vida.

La Curación del Primer Centro

Siempre se habla de un primer centro del color rojo claro cuando está sano y de un color rojo intenso cuando está enfermo. Esto es así, pero desde el punto de vista del que hablamos, el mismo color rojo del centro, o sea la frecuencia en la que se mueve el centro es la enfermedad. El problema es que el hombre se acostumbró a vivir con el primer centro, a tal punto que le parece totalmente normal. Pero antes de que el hombre se distorsionara, hace muchísimo tiempo, el primer centro no existía, tampoco el segundo, ni el tercero. Estos centros fueron creados por la misma humanidad cuando se

separó del creador. Este primer centro no tiene nada que ver con el plan establecido para la humanidad.

Entonces cuando hablamos de verdadera curación, estamos hablando de cerrar este centro, mantenerlo bajo el umbral del conciencia y que sea el séptimo centro el que tome a su cargo la conciencia del hombre. Esto en palabras es fácil expresarlo, pero en la vida y para el planeta, es una tarea de tremenda dificultad, porque implica el cambio de conciencia desde lo material a lo verdaderamente espiritual. Para esto el sujeto debe levantar la vista al cielo y descubrir su verdadero origen, este origen dista mucho de ser la tierra.

Entonces cuando el hombre pose su conciencia en las alturas, la vida material se volverá totalmente insignificante, ante la grandeza de lo que se estaba evitando. Justamente cuando el hombre pierde su conexión con lo superior, queda solo y desprotegido, su cabeza comienza a no entender nada, la conciencia se oscurece y el hombre comienza a imitar y vivir como un animal. Cuando el hombre apaga la luz de su conciencia elevada, vuelve siempre al mismo punto, todo se oscurece y el hombre vuelve a ser un animal, puesto que es la conciencia lo que lo diferencia de este.

Esta conexión con lo elevado es lo que llamamos ***alma***, si el hombre pierde su conexión con lo divino, es como perder su alma y es allí donde el hombre olvida su naturaleza elevada, volviendo a vivir como animal, luchando para mantener su vida. Cuando el hombre está conectado con su parte elevada no le importa su vida material, porque sabe y siente que es mucho más que eso, sabe que es mucho más que un cuerpo. Este descubrimiento de la divinidad del hombre no será por medio de las religiones, dado que estas son tan distorsionadas como la mente del hombre de los tres primeros centros. Será por medio de la nueva ciencia, los nuevos descubrimientos y los ovnis, donde el hombre descubrirá realmente su verdad. Las viejas escuelas de la sabiduría volverán y conjuntamente la verdad de nuestra divinidad interior reaparecerá. El hombre volverá a despertar dentro de él, aquello que se le fue ocultado por mucho tiempo, entonces la verdadera curación no corresponde a que el centro funcione más armoniosamente, sino al cierre y elevación de la energía del mismo.

Hablar del cierre de este centro no significa perder la vida física, sino que las necesidades básicas, se encuentran bajo el umbral de conciencia y no hay una necesidad de supervivencia. Dicho de otra manera, cerrar este centro significa que el sujeto pone su conciencia en otras cosas, no en necesidades y carencias físicas.

Se debe ver que, siempre que esté prendido un centro, atraerá hacía si todo lo necesario para el aprendizaje del mismo, personas, situaciones, conflictos, etc. Pero deben recordar que el primer centro son los puntos más inconscientes del hombre, su parte más oscura. Recuerden que nadie puede ver en la oscuridad, mientras está en la oscuridad y mientras más está en ella, más difícil es darse cuenta de algo. Entonces este centro al representar los puntos de menor conciencia del hombre, es al mismo tiempo lo más difícil de ver y entender por el sujeto. Simplemente el sujeto no podrá ver qué el mismo es el creador de toda su realidad. En este centro el hombre vive totalmente como creatura y no como Divinidad creadora, como creatura no puede ver y entender más allá de la creación que le fue puesta ante sus ojos.

Sólo cuando se prende la parte más elevada, recién el hombre puede tomar conciencia de este centro. Hasta entonces, toda la conciencia del primer centro no podrá ser entendida ni curada. Solamente la parte más divina del hombre puede curar a su parte más material.

El descubrir el ser divino dentro de uno, es el punto más importante en el ser humano. Sinceramente, las palabras que utilicemos no serán suficientes para expresar lo que significa descubrir la divinidad: es como volver a ser parte de Dios, es perder el miedo a todo; es entender todas las cosas, la unión con el todo; es el amor y compasión infinita, es lo más perfecto e increíble que uno pueda descubrir. Es vivir sabiendo que Dios está dentro de uno.

Cuando uno es capaz de renunciar a todo aquello que le hace humano, es allí donde el ser divino brota en uno, como si siempre hubiera estado allí, pero apagado. Cuando uno descubre un amor que va mucho más allá de lo que uno conoce, un amor universal, es allí donde esta energía se prende, purgando, limpiando los miles y miles de años vividos como un animal

sobreviviendo solo en el mundo. Recuerden que la divinidad está caracterizada por un amor inconmensurable en su interior, y que lo que hace al hombre animal, es el miedo y la falta de entendimiento, que se traducen en falta de amor. Podemos decir entonces que lo que brinda el alma en su conexión con lo más elevado, es esa energía que se siente en el interior, como un amor perfecto. El grado de amor interior de una persona determina su grado de elevación.

Para resumir, podemos decir que la curación verdadera de este centro se da cuando la criatura y su creador son uno. Jesús lo resumió cuando dijo: Mi padre y yo somos uno. La criatura se refiere a aquello que es lo más alejado del creador mismo, aquello que está en el ámbito de la creatividad; el creador es de donde provienen todas las ideas, la fuente de todo lo que existe. De esta manera, es a través de la curación que lo más denso y lo más elevado llegan a unirse. Todas las ideas salen de la fuente y bajarán a lo más denso de la energía, volviendo siempre renovadas y cargadas de experiencias.

Las experiencias son el alimento para el reino divino, como así también la energía de las ideas divinas, son el patrón desde donde se construye el mundo físico. Nada existe en el mundo físico, si no ha sido creado por alguna conciencia que antes haya impreso el patrón idea, desde el cual concretará la forma. Entonces el primer centro responde a la creación y el séptimo centro al creador, al ser divino, a las ideas perfectas; cuando los dos se unen, la realidad se construye de manera correcta. Cuando el ser vive sin conexión con su ser elevado, sin poder prender los centros superiores, toda creación será distorsionada e imperfecta, como el hombre mismo.

Cómo se debe trabajar la energía del primer centro:

En primer lugar, estas energías no deben ser bloqueadas, escondidas, guardadas o reprimidas. Estas energías deben ser puestas encima de la mesa, por muy duras que sean, deben ser vistas, estudiadas y comprendidas por el

ser humano. La sociedad actual no ayuda a su curación, porque tiene un sistema represivo, punitivo y culposo de la enfermedad.

El odio, la ira, la depresión, o cualquier patología de este primer centro, nacen de una percepción antagonista, donde el sujeto percibe todo como amenazante. Entonces, cada uno debe volver a su pasado y comenzar a sanar esas carencias, heridas, miedos que hay en su historia.

¿Cómo se hace esto? Simplemente, se trata de reinterpretarla desde un lugar más elevado. Toda la energía del hombre se almacena en determinado centro, porque se está interpretando la realidad, precisamente, desde ese centro; cuando ese pasado es reinterpretado desde un centro más elevado, se produce una curación del pasado guardado en ese centro. La diferencia entre los tratamientos conocidos, es que estos tienden a analizar, separar la información, pero no se le da una interpretación más elevada y global de la vida.

La vida siempre va a ser lo que cada uno interprete de la misma. La forma en que cada uno interpreta y entiende la vida, es lo que lo llevará a actuar desde un centro y no de otro. Entonces, ante determinada situación se pueden tomar diferentes posturas; por ejemplo, supongamos que mi vecino viene a robar huevos en mi granja. Yo puedo entender esto como que él me está incitando a la pelea y a hacerle la guerra (primer centro) o puedo entender, por el contrario, que esto es la voluntad de Dios, donde tengo que compartir con mi vecino lo que produzco (séptimo centro); podría entenderlo como que mi vecino es un ambicioso que quiere todos los huevos para sí mismo (tercer centro), o puedo entenderlo desde el lugar de entendimiento de que mi vecino necesita comer y yo, con todo mi amor y compasión, dejo que tome los huevos (cuarto centro). Entonces si observamos esto, lo que cambia es el nivel de interpretación que uno le da a la realidad.

En la realidad del hombre, si algo se repite es porque no está curado, por esto es que debemos leer el mensaje de la repetición que se da en nuestra vida. Para salir de esa repetición y lograr curar, uno puede aprender por dos caminos: el camino del dolor y sufrimiento, que es el que se ha venido usando

hasta ahora para aprender, o se puede utilizar su mente de manera activa para buscar un entendimiento superior y profundo de todo aquello que pase en nuestra realidad. Este camino es más rápido que el primero, este es el camino de los seres inconscientes, que realizan sus aprendizajes con vidas de sufrimiento y dolor, el segundo refiere a los sujetos conscientes que buscan activamente la cura. Curar siempre trata sobre comprender.

Trasmutar es buscar un nivel más elevado de interpretación y construcción de nuestra realidad. Uno puede vivir en la lucha toda su existencia sin tomar conciencia que es su manera de interpretar la realidad y esta manera llevará siempre al camino del sufrimiento. Porque el que busca conflictos encontrará conflictos y luchas, el que busca amor realmente encontrará eso, el que busca aprender, encontrará que su realidad es eso. Cada uno, luego encontrará la consecuencia de una vida vivida desde un centro y la consecuencia de vivir desde otro centro.

Entonces, lo primero es poner sobre la luz de la conciencia y lo segundo es buscar entender y reinterpretar la realidad desde un lugar más elevado. Una vez entendido, toda lucha, conflicto o dificultad se disuelve. Si la vida es sufrimiento, dolor y dificultad, es debido a la conciencia humana; una conciencia que está en la lucha, produce un desgaste y pérdida de la energía de manera constante, haciendo que el sujeto pierda su vida luchando, sin poder entender nada.

La Conexión con el Cuerpo:

Decimos que si algo no existe en la conciencia, no existe en la realidad, el primer centro es el centro más bajo y más denso de conexión entre el mundo interno del hombre y su mundo externo. Toda energía no física, energía etérica, emocional, mental o álmica, se conectará con el cuerpo a partir de un centro; el centro se conecta con el cuerpo por medio de los centros nerviosos y éstos, a su vez, se conectan con las glándulas, las cuales se conectan con todo el

cuerpo. En este centro, las glándulas adrenales serán el contacto del cuerpo etérico con el cuerpo físico.

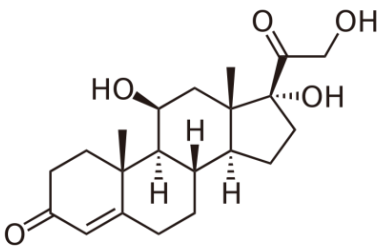
Glándulas Adrenales

Las glándulas suprarrenales o glándulas adrenales son dos estructuras retroperitoneales: la derecha de forma piramidal y la izquierda de forma semilunar; ambas están situadas encima de los riñones. Produce hormonas esteroideas, epinefrina y norepinefrina las cuales ayudan a controlar los latidos del corazón, la presión arterial y otras funciones importantes del cuerpo. Entre otras de sus funciones como glándulas endocrinas es la de regular las respuestas al estrés a través de la síntesis de corticosteroides (principalmente cortisol) y catecolaminas (sobre todo adrenalina). Estas glándulas suprarrenales producen hormonas fundamentales para la vida, incluyendo hormonas sexuales.

Las glándulas adrenales, están encargadas del mantenimiento automático del cuerpo. Cuando la conciencia detecta un peligro de muerte o se encuentra ante estímulos fuertes, trabaja desde el primer centro, generando la estimulación de estas glándulas.

Veamos las hormonas principales

Cortisol:



Es una hormona esteroidea que es producida por la capa fascicular de la corteza de las glándulas suprarrenales, las cuales se localizan por encima de los riñones. Esta hormona suele liberarse como respuesta al estrés o a un nivel bajo de glucocorticoides y guarda estrecha relación con el buen funcionamiento del sistema inmunológico. El cortisol sirve como ayudante del

organismo cuando afronta situaciones de estrés. Al mismo tiempo, participa en el funcionamiento del sistema inmune, y ayuda en el metabolismo de las proteínas, grasas y carbohidratos.

Por otro lado, el cortisol trabaja de manera automática en:

1. Regulación del sueño y la vigilia.

2. Regulación de los niveles de inflamación corporal.

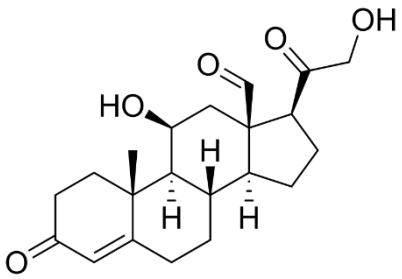
3. Equilibrio del nivel de glucosa en sangre.

4. Equilibrio de los niveles de sal y agua en el organismo.

5. Regulación de la presión arterial.

Entonces, la conciencia actúa por medio del cortisol ayudando a afrontar situaciones difíciles, de estrés y de mucha tensión. El estrés genera un estado de tensión y de alerta en el cuerpo. Esto produce que toda la energía, la atención y la conciencia queden reducidas a lo que está pasando en el exterior, perdiendo y anulando totalmente el vínculo con el interior.

Aldosterona:



Es una hormona producida por las glándulas suprarrenales, dos pequeñas glándulas que están encima de los riñones. La aldosterona ayuda a controlar la presión arterial y a mantener niveles saludables de sodio y potasio. El sodio y el potasio son electrolitos, es decir, minerales que ayudan a mantener el equilibrio de líquidos del cuerpo y a que los nervios y los músculos funcionen correctamente.

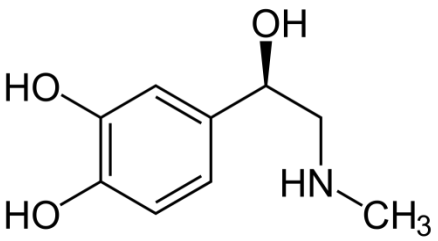
Se debe tener en cuenta que la aldosterona se encarga de regular y mantener el pH del cuerpo.

La presión arterial normal es importante para un flujo sanguíneo adecuado a los órganos y tejidos corporales. Cada latido del corazón empuja la sangre hacia el resto del cuerpo.

El nivel idóneo del pH en la sangre debe oscilar entre 7.35 y 7.45, pero la contaminación atmosférica, los malos hábitos alimenticios o el estrés acidifican el cuerpo y alteran este pH, la sangre reacciona y roba los nutrientes que necesita del resto de órganos vitales para compensar el desequilibro.

El pH en sangre es muy importante para mantener la salud, un pH alcalino permite al sistema inmunológico defenderse ante los agentes externos, que los nutrientes lleguen a las células, la comunicación celular y permite a la célula vibrar más rápido. Cuando el pH se vuelve ácido en sangre, el síntoma inmunológico no funciona adecuadamente, las células no pueden recibir los nutrientes y tampoco la energía vibratoria que las mantiene vibrando en las frecuencias correctas. O sea que al alterar el pH en sangre también se regula o desregula las frecuencias en las que las células vibran.

Adrenalina:



La adrenalina, también conocida como epinefrina por su Denominación Común Internacional, es una hormona y un neurotransmisor. Aumenta la frecuencia cardíaca, contrae los vasos sanguíneos, dilata las vías respiratorias, y participa en la reacción de lucha o huida del sistema nervioso.

Los principales desencadenantes fisiológicos de la liberación de adrenalina son las tensiones, tales como las amenazas físicas, las emociones intensas, los ruidos, las luces brillantes y la alta temperatura ambiental. Todos estos estímulos se procesan en el sistema nervioso central.

La principal función de la adrenalina es preparar al organismo para situaciones de estrés, es decir, momentos en los que se exige un gran esfuerzo físico, como saltar en paracaídas o huir de algún peligro. Cuando la adrenalina entra en el corriente sanguíneo, se producen varios cambios en el cuerpo: el corazón acelera, las pupilas se dilatan, la capacidad respiratoria aumenta, el nivel de azúcar en sangre crece y sube el flujo sanguíneo en los músculos. De esta forma, la persona mejora su atención del entorno que la rodea y hace que sea más apta para reaccionar rápidamente a los riesgos que puedan surgir.

También se puede señalar que la adrenalina jugó un papel clave en la evolución humana y la selección natural. En el periodo prehistórico, donde los riesgos vitales eran mayores y la capacidad física del individuo era más relevante para su supervivencia, los humanos que liberaban más adrenalina presentaban más posibilidades de superar los peligros impuestos por una vida en mayor contacto con la naturaleza y los depredadores.

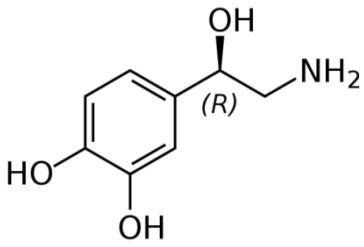
Cuando el cerebro interpreta que estamos ante un peligro o presas del estrés, envía a las glándulas suprarrenales la orden de que empiecen a sintetizar adrenalina. Por lo tanto, podemos definir esta molécula como la sustancia química que produce nuestro organismo cuando debe encender los mecanismos de supervivencia para así garantizar que estemos activos y que vamos a enfrentarnos de la forma más efectiva a esta situación que el cerebro interpreta como un peligro.

Una vez ha sido sintetizada y liberada, la adrenalina fluye por el sistema circulatorio, es decir, por la sangre, mientras lo hace, modula la fisiología de distintos órganos y tejidos para asegurar que estamos listos tanto física como psicológicamente.

Además de tener un papel claro como hormona, también es un neurotransmisor, pues afecta a la manera en la que las neuronas transmiten la información y esto lo hace para garantizar, de nuevo, que nuestros sentidos se agudicen y que actuemos rápido, pues ante una situación peligrosa, la evolución nos ha llevado a permitirnos actuar en pocas milésimas de segundos.

Como se puede ver, cuando el hombre trabaja con su conciencia en este centro, está preparado para luchar y sobrevivir a cualquier situación de peligro.

Noradrenalina:



Es un neurotransmisor y hormona que actúa en múltiples puntos del organismo humano.

A nivel cerebral, esta sustancia presenta un efecto excitatorio, si bien algunos de sus receptores tienen función inhibitoria. Participa tanto en la transmisión de mensajes entre zonas del cerebro, como con el exterior, poseyendo una gran participación en el sistema nervioso simpático.

Fuera del cerebro, la noradrenalina es también producida por el sistema endocrino, siendo generada por las glándulas suprarrenales.

Sus funciones son múltiples y variadas. Veamos a continuación algunas de las principales.

1. Gestión del foco atencional: La noradrenalina tiene una especial implicación en el mantenimiento de la atención, provocando una activación excitatoria en la corteza cerebral que facilita la vigilancia del entorno que nos rodea. Así, el cerebro es capaz de seleccionar información relevante y separarla de la irrelevante para mejorar su rendimiento a la hora de llevar a cabo tareas orientadas a un objetivo. Esta excitación es llevada a cabo mediante la actuación de noradrenalina en la amígdala, entre otras zonas.
2. Mantenimiento de la vigilia y la consciencia: Vinculado al punto anterior, otro de los elementos en los que la noradrenalina participa es en el mantenimiento del estado de vigilia y el nivel de conciencia, debido a su acción principalmente excitatoria en la corteza cerebral. Así, una disminución en los niveles de este neurotransmisor puede

causar somnolencia y dificultades de actuación ante estímulos concretos.

3. Influencia en el sistema cardiovascular: La participación de la noradrenalina no se limita a la transmisión de mensajes cerebrales, sino que también presenta un efecto en los músculos cardíacos. Concretamente actúa elevando la frecuencia cardíaca y el tono vascular, produciendo un aumento de la presión sanguínea. Una disminución del nivel de noradrenalina puede provocar hipotensión, bradicardia e hipotermia.

Esta es una de las formas en las que la noradrenalina ejerce una función sobre nuestro cuerpo a través del sistema nervioso autónomo, encargado de realizar las actividades automáticas vinculadas a la supervivencia en tiempo real.

1. Respuesta de lucha/huida: Otra de sus funciones la realiza principalmente en el núcleo que la sintetiza, el locus coeruleus, la noradrenalina está fundamentalmente encargada de mantener la respuesta de lucha y huida. En este sentido produce un incremento del flujo de sangre hacia el sistema muscular, permitiendo la actuación y favoreciendo respuestas motoras que en muchas situaciones nos pueden sacar de situaciones de peligro.
2. Motivación: La noradrenalina tiene un efecto consistente en el estado motivacional y energético, participando activamente junto a la dopamina en la regulación del aprendizaje, memoria y sensación de recompensa. De este modo, este neurotransmisor, ayuda a que nuestras acciones tengan un vector, una direccionalidad marcada por objetivos a corto, medio y largo plazo.
3. Regulación del estado del ánimo: Niveles bajos de noradrenalina se han visto vinculados de manera consistente en estados depresivos, siendo de hecho, una de las hipótesis barajadas que la depresión es producida por un déficit en la síntesis y presencia en las sinapsis cerebrales de esta sustancia. Ello concuerda con la efectividad y con el hecho de que la privación de sueño (que como hemos visto está vinculado al nivel de noradrenalina) realizada de forma controlada

pueda resultar en algunos casos eficaz para reducir la sintomatología depresiva.

4. Estrés, agresividad y conducta sexual: La noradrenalina también ha mostrado en diversos estudios su vinculación con estos tres elementos, considerándose una hormona que participa de forma activa en el estado conocido como estrés debido a su actuación en el sistema nervioso simpático.

   En el caso de la conducta sexual, esta hormona está implicada en la sensación de placer durante las relaciones, pero además presentan una función relevante en el momento del nacimiento de una nueva criatura, acelerando las contracciones y participando en el reflejo de expulsión del recién nacido.

Está hormona también tuvo un papel fundamental en la prehistoria del sujeto, al igual que la adrenalina, y fue la causa de su supervivencia.

El sistema adrenalina-noradrenalina, refieren al hombre como ser animal y no como un hombre elevado. Debemos recalcar que este sistema se contrapone al sistema serotonina-dopamina, donde el sujeto se encuentra relajado. En el sistema adrenalina-noradrenalina, el sujeto se encuentra en un estado de extrema tensión y atención, esto produce una disminución de la conciencia, bajando así el voltaje y la frecuencia de la misma, donde el hombre a lo único que puede prestarle atención, es a aquello que es visto como un ataque y una amenaza. La conciencia se reduce en este caso a sólo prestar atención a las amenazas externas. Todos los demás sistemas del cuerpo se detienen y el sujeto solo puede tener su conciencia en el ataque. Cuando el sujeto mantiene su conciencia en modo defensa y ataque no puede percibir nada más que eso, el resto es eliminado del campo de la conciencia.

A lo largo de la historia, la sobreactividad de este centro llevó al hombre a graves distorsiones, muchas son las enfermedades Mendelianas que tenemos actualmente.

También sucede que, como dijimos, el karma no es eliminado tras la muerte, regresando a repetir vida tras vida estas mismas situaciones de antagonismo y de lucha. El estudio del Karma debería ser parte del estudio

científico, como la repetición de la energía a partir de las estructuras sociales, culturales y familiares. De esta manera, podemos entender las repeticiones familiares como aprendizajes que se dan en las líneas familiares de manera hereditaria, hasta que el sujeto sea capaz de corregir la distorsión. Estas líneas están siendo estudiadas por diversas áreas de la medicina y la psicología, sin todavía entender que de lo que están hablando realmente es del karma.

En la Actualidad

Actualmente se ve al hombre en constante situación de tensión y estrés, como si se tratara de un estado de total normalidad, la misma persona ve como algo placentero la búsqueda de estímulos cada vez más fuertes, donde se produce una sobrealimentación del primer centro energético. También se puede ver que el uso de drogas y elementos externos para alcanzar ese placer extremo lleva a la sobreestimulación del primer y segundo centro, produciendo un cierre o una disminución del trabajo del séptimo centro, haciendo que el sujeto sólo pueda sentir que su vida es una lucha por sobrevivir; haciéndole creer que lo único que importa es ganar, luchar y destruir.

Cuando el ser humano busca estos estímulos intensos, no se da cuenta que pierde la capacidad de entender y de vivir en el amor, haciendo que estos estímulos fuertes nublen la conciencia y corten la conexión con el alma.

Es muy importante entender el centro activo en el que los padres gestan a un niño, es de importancia fundamental entender, que en el momento de gestación, si las energías de los padres se encuentran en el primer centro, el niño nacerá con defectos biológicos y Mendelianos y/o defectos en la estructura de encaje cerebro/conciencia generando patologías mentales graves como autismo y psicosis esquizofrénicas, paranoides, depresión y maníaco depresivas.

Generalmente, en estos casos los niños nacen como efecto de un abuso sexual, de alguna alteración producida por sustancias o como búsqueda de

placeres extremos, se puede observar que en este tipo de gestación no hay amor de ningún tipo, solo estímulos demasiado intensos.

En el caso de la primera infancia, cuando es vivida bajo la estimulación de este primer centro será bastante difícil de corregir, dado que llevará a la persona a sentir que constantemente tiene que estar en lucha con el mundo y que se encuentra constantemente solo ante la adversidad.

Es muy importante en esta primera infancia no hacer sentir carencias materiales y físicas a los niños, y darle todo lo necesario para su desarrollo. También enseñarles desde muy temprana edad que hay cosas más allá de lo material. Pero si hacemos lo contrario y les enseñamos a nuestros hijos que el mundo es un lugar peligroso en el que hay que luchar y que gana el más fuerte, luego será muy difícil para esa persona poder entender un mundo divino, perfecto y lleno de amor.

A medida que los nuevos niños de la era de Acuario vayan naciendo, serán niños que ya no tendrán activo este primer centro, vendrán con un entendimiento profundo de la vida y serán ellos los maestros de sus padres. Para que nazcan estos niños simplemente se debe gestar a los niños por amor y no por deseo, deben ser criados con amor y entendimiento. La ignorancia es la base de toda carencia y distorsión. Las mismas escuelas e instituciones se irán acomodando a esta nueva realidad. En el futuro, al nacer con este centro cerrado, los niños nacerán con sabiduría, entendiendo su naturaleza divina; ya no habrá mentiras, ni engaños por parte del sistema enfermo, ellos cambiarán el mundo con su mirada de la vida.

Cuando este centro se cierre, el séptimo centro tomará su lugar, la energía que estaba dormida en la materia volverá a donde corresponde, dotando a ese ser humano de esa conciencia divina y perfecta. Al eliminar esta capa de la conciencia, el hombre podrá volcar su conciencia en su interior y así volver al mundo verdadero. Cuando hablamos de cielo, purgatorio o infierno, nos referimos a la misma vida del hombre, una vida siempre en lucha y sobrevivencia, es un infierno de vida. Una vida llena de amor, es una vida hermosa y divina, pues es el mismo ser quien eligió bajar a los infiernos más profundos y será el mismo ser quien, por trabajo y esfuerzo, logrará salir de allí.

Cuando decimos que este centro se va a cerrar en el planeta, no significa que ya no va a estar en el universo, simplemente nos referimos a que el planeta está creciendo; a medida que crece el planeta, crece la vibración de todas las personas en él, la materia seguirá existiendo, pero el planeta ya no tendrá su conciencia allí.

Se puede observar también que los tres primeros centros refieren al inconsciente del planeta y de las personas, esto significa que las personas hacen, sienten y viven cosas que no pueden entender; al no ser entendidas, no pueden ser grabadas para el planeta de forma positiva, impidiendo su crecimiento y haciendo que las energías no entendidas se repitan una y otra vez. Esta es la causa del karma en el hombre: simplemente, aquello que no puede ser entendido, elaborado y clasificado de manera positiva choca contra las mallas energéticas haciendo que la energía gire en círculos. Cuando el hombre comience a cerrar su inconsciente, muchas cosas de la vida humana desaparecerán.

El universo al igual que el hombre tiene una parte inconsciente, una parte que no es luz, y la falta de luz siempre lleva a la inconsciencia. El universo no es perfecto, el planeta y el hombre tampoco lo son. Cuando la energía explotó en el Big Bang, las energías que estaban más distantes se petrificaron, se volvieron piedra, y la conciencia quedó atrapada en la misma. El proceso de evolución y elevación del hombre forma parte del proceso de curar esa energía. El hombre es el encargado de curar dentro de él sus energías con ayuda de los planos superiores. Por eso el ser humano puede alojar dentro suyo las energías más bajas y las más elevadas al mismo tiempo. El hombre es mucho más de lo que se imagina y su vida tiene un sentido mucho más profundo de lo que cree. En su interior, es capaz de transformar las energías más bajas en las más elevadas y viceversa. A medida que vayamos trabajando en los centros superiores iremos profundizando en esta idea.

¿Cómo sabemos que esa energía se ha curado?

Simplemente lo que se cura, desaparece de nuestra mente, de nuestra realidad, de todo alrededor. El que está en lucha y antagonismo, siempre encuentra personas y situaciones donde esa energía se expresará. Una vez curada, las personas y las situaciones de lucha, conflicto y sobrevivencia desaparecen de nuestra vida. Recuerden siempre que los centros al girar también atraen hacia sí energías y realidades que corresponden a su tipo de energía. Cerrar el primer centro implica que toda situación de lucha, antagonismo, guerra y sobrevivencia desaparecen.

Curar este centro implicará llegar a la raíz más profunda de nuestros miedos más grandes, estos miedos devienen de una percepción errada de la realidad; entonces, se debe primero cambiar esa percepción. Mientras más el sujeto perciba que su realidad es sólo material, mayor será su miedo, si la percepción es más espiritual, no habrá ningún tipo de miedo en el sujeto, porque entenderá que la energía, la vida y la conciencia, trascienden por mucho la vida material. Al ver la vida de manera material, toda pérdida y dificultad, son vistas como pasajeras e intrascendentes. Deben recordar que si dentro de ustedes hay miedo, es porque están viendo y entendiendo mal la vida.

Por último, la verdadera y profunda curación del sujeto se produce cuando ya no hay nada allí para él. Es decir, cuando la energía del centro se ha curado, el mismo se cierra. Por ejemplo, a propósito de este primer centro: entiendo que ya nada hay en esas energías bajas que vibre con mi interior, entonces simplemente las dejo pasar sin que entren a mi vida. Si algo entró a mi vida, es porque yo lo dejé entrar, ya que uno siempre tiene el poder de elegir en qué energías y centros quiere vivir. Cuando he logrado aprender todo lo que esa realidad tenía para ofrecerme, el centro, el plano y esas energías se cierran para mí. Deberé continuar mi camino y seguir mis aprendizajes en centros y planos más elevados.

Segundo Centro

El segundo centro o chakra, se denomina ***Svādhiṣṭhāna***, en castellano: **"*la base de uno mismo*"** o ***chakra sacro***.

Nombre:

Svādhiṣṭhāna, en el sistema AITS (alfabeto internacional para la transliteración del sánscrito) se compone de dos palabras:

- Svā que significa 'lo propio'.
- Adhiṣṭhāna que significa 'base'.

Es el segundo de los seis chakras primarios, y se ubica en la base del plexo sacro. Está simbolizado por una flor de loto con seis pétalos.

Cuando se habla de que este centro es la base de uno mismo, se refiere a que el sujeto comienza a formar un ser separado del otro, comienza a construir una imagen de sí mismo. Aquí el sujeto comienza a percibirse como un ser separado; si bien en primer centro es el de mayor separación, aquí es donde el sujeto comienza a sentir que el otro está separado de sí. En el primer centro, el otro no existe más allá de la necesidad. En el segundo centro, el otro comienza a tomar valor, dado que pasa a ser objeto de placer u objeto que limita ese placer.

Fase del Desarrollo Interior:

Este centro se comienza a desarrollar a partir de la relación con la madre, cuando el bebé comienza la lactancia. Mientras toma la leche materna, el niño comienza a experimentar sensaciones de placer o displacer en su interior; es a partir de estas sensaciones y de la búsqueda de las mismas, que se comienza a despertar este centro. Debemos entender que el bebé está en una relativa pasividad hasta que comienza a sentir el cuerpo de la madre y es a partir de éste que el bebé se desarrolla; justamente es el deseo materno lo que activa este centro en el bebé. Cuando la madre rechaza al bebé en los primeros meses después de nacido, y si luego no es estimulado, el segundo centro tendrá problemas para activarse y desarrollarse.

Este centro se activa con la búsqueda del sentir de la persona, con la búsqueda de placer/displacer, en otras palabras, el sujeto comienza a experimentar con lo que hay en el exterior, buscando obtener placer y goce a partir de los estímulos externos y lo que éstos le producen. Aquí el sujeto comienza a valorar lo que hay en el exterior a partir del placer que le aporta y comienza a clasificar todo lo que hay en la realidad a partir de este sentir, es decir, juzgando las cosas como lindo o feo, bueno o malo, placentero o desagradable.

El Cuerpo Erógeno – Cuerpo de Sensaciones

Estas experiencias se graban en el interior del hombre y es a partir de ellas que el sujeto va a comenzar a definir la realidad. El hombre ya no sólo va a poseer un cuerpo físico de necesidades, sino que tendrá un cuerpo erógeno que le permitirá sentir: el cuerpo del placer. Este cuerpo está totalmente relacionado con los sentidos, por lo que podemos decir que los sentidos serán los que le brinden todo tipo de sentires.

Cuando el sujeto encuentra las experiencias placenteras, buscará repetirlas una y otra vez, cada vez que encuentre las experiencias desagradables, buscará evitarlas a toda costa. El sujeto buscará repetir todos aquellos patrones, pensamientos y acciones que quedaron grabadas en su

interior. Pero lo interesante es que la repetición no será sólo de lo placentero, sino que, sin darse cuenta, constantemente repetirá todos esos estímulos intensos y displacenteros. Puesto que la repetición, no estará determinada por que sea placentero o displacentero, sino por la intensidad del sentir, es decir, mientras más intenso sea todo sentir, más se repetirá en la vida del hombre.

Elemento Alquímico:

Este centro representa al elemento agua y es el centro que nos une con las emociones. El elemento agua se refiere a todo lo que representa la parte fluida del hombre, aquello que está en movimiento. El agua es el segundo elemento más denso y material pero, a diferencia de la Tierra, puede expandirse y adquirir infinitas formas. Puede ser contenido dentro de la forma y está sujeto a la gravedad por lo que siempre vuelve a la tierra, esto quiere decir que el agua sigue a la materia. Este hecho le aporta ciertas características naturales: es fluida, mutable, maleable, e inestable. Tiene características femeninas, ya que es húmedo y otorga vida; es receptivo, frío y pasivo.

Características:

1. Que el agua sea mutable, refiere a que puede cambiar, esto le da la capacidad de moverse y adaptarse ante las diferentes situaciones, a diferencia del primer centro, donde la conciencia es siempre rígida y no puede adaptarse a las nuevas situaciones.
2. Cuando decimos que la conciencia es maleable, hacemos referencia a que esta puede ser modelada, o sea, se le puede dar forma. Esto quiere decir que no es necesario romper el agua, a diferencia del primer centro, donde la única manera de dar forma, es rompiendo o destruyendo lo construido. El agua no posee una estructura rígida y cristalizada, pero sí es densa.
3. Cuando decimos que la conciencia es inestable, hacemos referencia a que no se mantiene invariable en el tiempo y el espacio, si no que

puede cambiar de estado rápidamente, puede perder el equilibrio ante cualquier evento o situación externa, pudiendo recuperar fácilmente de nuevo el equilibrio.

4. Es fluida, porque se desenvuelve de manera fácil y continua, no requiere mucho esfuerzo, ni demasiada lucha, simplemente sigue la corriente; esto puede ser beneficioso o perjudicial dependiendo de las circunstancias.
5. El agua refiere a la vida o lo vital; se relaciona a la vida con el movimiento, mientras que lo no vivo refiere a aquello que no tiene movimiento, ya que siempre relacionamos la vibración con la vida. Así podemos ver que los fluidos vibran de manera más rápida que la materia.

El significado del agua, refiere a la limpieza en la vida de la persona; el agua limpia las impurezas y las imperfecciones del hombre. Cuando se mezcla con la tierra, el agua forma el barro o lodo, que es una sustancia que se vuelve pegajosa y difícil de limpiar; curiosamente, esto hace referencia a los instintos y deseos del hombre, los cuales se van limpiando por medio de las emociones. Podemos decir que toda emoción es consecuencia de un sentir, ese sentir puede ser algo repetitivo o algo más elaborado como los deseos, pero estos provocan las emociones, entonces, las emociones, son una consecuencia o una respuesta instintiva ante lo que aparece en nuestro interior.

Si analizamos con más profundidad este elemento, podemos ver que la molécula del agua está formada por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno; el átomo de oxígeno presenta una carga eléctrica negativa, mientras que cada uno de los átomos de hidrógeno tiene una carga positiva. Esto hace que la molécula de agua tenga dos polos bien diferenciados y por esta razón, se la denomina bipolar.

Si el agua se encuentra con la tierra forma barro; con el fuego produce niebla o vapor, y si se relaciona con el aire, este tiende a secar o evaporar el agua. El agua produce en el planeta el mismo efecto que en el hombre: permite que la energía circule y le da la vida.

El estado del agua depende de la presión a la que está expuesta y de la temperatura a la que se encuentra, dicho de otro modo, de las condiciones ambientales.

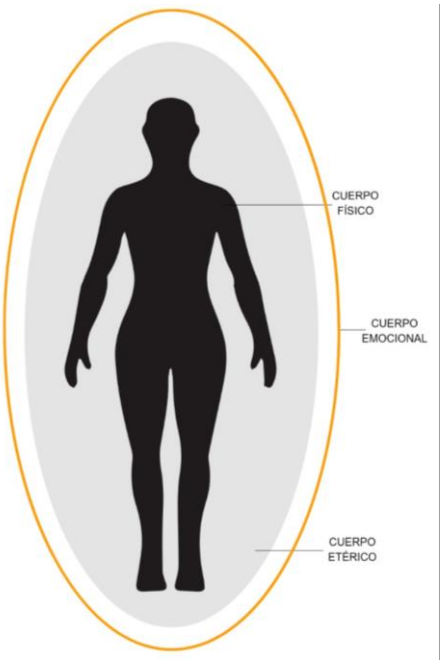
Veamos los tipos de Agua

1. Agua Líquida: El estado que más asociamos con el agua es el líquido, que es su estado de mayor densidad e incompresibilidad, y también el más abundante en nuestro planeta. En su estado líquido, las partículas del agua se hallan juntas, aunque no demasiado. Por eso, el agua líquida presenta una flexibilidad y fluidez típica de los líquidos y pierde, en cambio, su forma propia para adoptar la del envase que la contenga. Cuando lo relacionamos con la conciencia, podemos ver entonces que este representa el estado más denso del segundo centro, pero, a la vez, también tiene cierta capacidad de adaptación.
2. Agua Solida: El estado sólido del agua se conoce comúnmente como hielo, y este tiene menor densidad que el agua en estado líquido, pero el agua congelada gana volumen frente al estado líquido; si buscamos la palabra volumen podemos ver que se puede definir como la extensión de un objeto en sus tres dimensiones, es decir, tomando en cuenta su longitud, ancho y altura. Entonces se lo puede relacionar con una conciencia menos densa que la anterior y a una conciencia que se expandió por lo tanto, ocupa más espacio.
3. Agua Gaseosa: El estado gaseoso del agua se conoce como vapor o vapor de agua y es un componente usual de nuestra atmósfera, presente incluso en cada exhalación que damos. En condiciones de poca presión o de mucha temperatura, el agua se evapora y tiende a ascender, dado que el vapor es menos denso que el aire. Esto se debe a que las moléculas de agua en el vapor de agua están más separadas que las moléculas de aire. Esto es lo que permite que el vapor de agua se eleve en la atmósfera y forme nubes; luego cae de

nuevo a la tierra en forma de lluvia, nieve o granizo. Hasta aquí podemos ver que este es el tipo de conciencia más sutil del segundo centro, pero luego ese vapor vuelve a caer por su propio peso y se repite el ciclo. Cabe destacar algo importante que es la temperatura, y si lo vemos en el sujeto esta hace referencia a su medio externo, que será el medio por el cual se irá modificando su conciencia, o sea que estamos hablando de un sujeto reactivo, como lo es el agua. A medida que aumenta la temperatura, los materiales se expanden. A medida que disminuye la temperatura, los materiales se contraen, lo mismo pasa con la conciencia del sujeto y este ciclo es el que le permite darle el movimiento para que no se pierda la energía.

Este centro trata de mantener la energía circulando para que no se pierda, mantiene la vitalidad y la fuerza de dicha energía. Aunque el hombre relacione el segundo centro con el sexo, este tiene que ver con mucho más que eso.

El Cuerpo Emocional



Podemos decir, que el hombre posee, al igual que un cuerpo físico, un cuerpo emocional, formado por todos aquellos elementos que entran por los sentidos y quedan guardados en el interior del hombre, lo que tienen en común, todos estos elementos en el cuerpo emocional, es que no han sido procesados o elaborados, por esta misma razón las emociones son cíclicas, es decir, que se repiten una y otra vez.

Siempre vamos a decir que lo que se repite, es por falta de entendimiento y amor, veremos que las emociones cuando son entendidas

completamente, son transformadas en sentimientos estables, equilibrados y ordenados. En ninguno de los tres centros inferiores podemos encontrar entendimiento. Llamaremos entendimiento, a la unión y conexión de los elementos, hablar de conocimiento y entendimiento, no es lo mismo, dado que en el primero refiere a la cantidad de elementos que tenemos en la conciencia, mientras que cuando hablamos de entendimiento, hablamos de la cantidad de elementos conectados los unos con los otros formando una unidad.

En el caso de las sensaciones y las emociones, no pueden ser procesadas, pero entre el sentir y la emoción hay bastante diferencia, dado que en el sentir las vibraciones captadas por los sentidos son tomadas por el sistema nervioso autónomo y no logran ser procesadas, mientras que en las emociones hay un compromiso cortical, o sea de la corteza cerebral, donde los pensamientos elaboran lo que reciben de los sentidos y los transforman en deseos, estos son la causa de la emociones complejas del hombre.

Pero para hablar del deseo propiamente dicho, ya no estaríamos en el segundo centro sino en el tercero, dado que en el segundo centro, deberíamos hablar más de instintos o de placeres que funcionan de manera repetitiva, incluso los podríamos entender como patrones y elementos que se repiten en la conciencia, los cuales no pueden ser pensados o cuestionados por el sujeto. Un ejemplo de la diferencia sería el hecho de que al mirar a una mujer y sus atributos me causen deseo. En este caso, esto sería un patrón grabado en el interior del hombre, que no puede cuestionar o pensar, simplemente aparece ante determinadas situaciones. Pero si de repente, la persona se queda pensando en la mujer y en sus atributos, ya deja de ser solo el placer inmediato del segundo centro, para ser el deseo pensado del tercer centro. Cuando se trata de algo instintivo, nos referimos que está grabado en el interior del hombre y que este no puede siquiera darse cuenta que eso está en su interior.

Veamos que son los instintos: se trata de impulsos que brotan desde el interior del hombre sin que este tenga conciencia del mismo, es un complejo de reacciones exteriores, determinadas, hereditarias, colectivas, comunes a todos los individuos de la misma especie y adaptadas a un fin, en la que el sujeto que obra generalmente no tiene conciencia, solo repite patrones heredados. En el

caso del hombre, los patrones que repite pueden ser biológicos, sociales o culturales, pero se repiten sin que medie pensamiento alguno.

La diferencia entre el instinto y el deseo, es que el deseo es individual y refiere a un tratamiento que el sujeto hace de las carencias internas y afectivas; “el instinto puede ser saciado por un objeto”, a diferencia del deseo, en que el objeto está perdido, por lo que el deseo no puede ser saciado. Por ejemplo, el hombre puede tener la necesidad sexual de copular y esta nace sin que haya pensamiento alguno, o puede transformar esa necesidad en el anhelo de conocer a la mujer perfecta que tenga determinados atributos y que sea de tal manera, en ese caso, el instinto, es transformado en deseo. Lo que siempre lleva a la confusión, es que el hombre trasforma sus patrones de especie en deseos del tercer centro, por lo que muchas veces pareciera que cuando hablamos de deseos hacemos referencia al segundo centro y eso genera bastante confusión.

El conflicto es que no existe una palabra intermedia entre el instinto y el deseo, por lo que se usa la palabra deseo, para definir tanto al placer inmediato y repetitivo, con el deseo mental perentorio y construido por la falta interna del sujeto.

El cuerpo emocional del hombre no tiene elementos homogéneos, sino que está formado por muchas energías que quedaron guardadas en el hombre y no fueron elaboradas; en este caso para el cuerpo emocional, es intrascendente, que sean sensaciones o emociones, todo sentir queda guardado dentro del hombre. Los patrones grabados se diferencian de los deseos, puesto que estos tienen un mayor grado de elaboración.

Así como vimos que el cuerpo físico y la energía del mismo deviene del planeta y es compartido por todos los seres físicos, el segundo centro, es compartido por todos los seres de la misma especie, o sea que este centro no es individual de cada ser humano, sino que es colectivo y parte del planeta. Este centro es parte del Inconsciente planetario.

A este segundo centro Jung lo denominó subconsciente, pero en realidad también pertenece al inconsciente humano y del planeta, al igual que

el primer centro, siendo parte de la realidad profunda e inconsciente donde el sujeto no puede actuar a conciencia y no puede entenderlas.

Partes del cuerpo relacionadas

El segundo centro guarda correspondencia con los órganos sexuales y tiene que ver con los procesos de reproducción y repetición de los patrones energéticos; no se crea nueva energía, sino que simplemente se repiten los patrones que ya han sido concebidos. Este centro se encarga del hombre como especie, repitiendo los patrones de reproducción de la especie. Esa es la finalidad del segundo centro, encargarse de que el hombre se reproduzca.

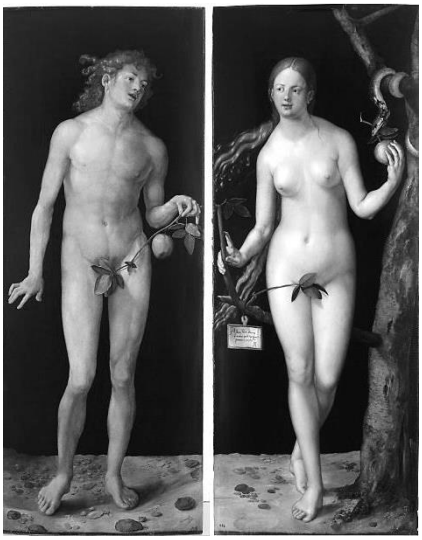
Tiene que ver con la relación entre el hombre y su parte animal. Despertar el segundo centro habla de despertar los instintos, estos no son tan bajos como los del primer centro, pero tiene la característica de que no hay conciencia de ellos. Generalmente se relaciona este segundo centro con la sexualidad, esta es uno de los patrones que se pueden repetir, pero se puede ver sobre todo, las mismas estructuras y mecanismos de poder que en los demás mamíferos.

Este centro involucra a todas aquellas energías que se repiten en la vida del hombre de manera inconsciente y de la cual el hombre no tiene ningún control. Entonces podemos ver que el primer centro trabaja con patrones biológicos, que se corresponden con su naturaleza física y el segundo centro, con patrones que se corresponden a la especie y que en su mayoría, son compartidos por el resto de los mamíferos.

El Mito de Adán y Eva

La historia mítica de este centro habla de los primeros seres que fueron creados en el planeta. Estos seres tenían una imposibilidad para reproducirse, eran totalmente hermafroditas, estos fueron llamados Adán y la energía se terminaba apagando, porque no había nada nuevo. Entonces se pensó en separar al hombre en dos géneros o dos polaridades, ya que la búsqueda de

su polaridad lo llevaría al mejoramiento constante de la energía y no al deterioro que se producía con el otro tipo de reproducción; a estos se los denominó Eva y serían opuestos a los primeros. Es decir, del uno se hizo dos, cada uno, sería la mitad del otro. Esto es un simbolismo muy profundo y no refiere a la relación del hombre y la mujer, sino al hombre que comienza a sentir una carencia en su interior y comienza a buscarla a través del otro. El otro pasa a ser el que tiene lo que falta en el interior de sí mismo. Antes eran una unidad y ahora son dos, pero solo uniéndose podrán volver al uno, eso está grabado en lo más profundo del hombre.



El simbolismo del pasaje donde Eva come de la manzana y es expulsada del Edén tiene un significado bastante simple y refiere a que el hombre comienza a vivir a partir de los placeres y los estímulos cada vez más intensos, lo que lo lleva a enfermarse y a perderse, comenzando a imitar la conducta animal. Esto lo lleva a todos los tipos de excesos, sobre todos los excesos sexuales y de poder, donde el otro es visto como un objeto para el propio placer y no puede ser visto desde otro lugar. El hecho de ver al otro como objeto de su placer, lleva al hombre a desarrollar el deseo de poder. Es decir a querer tener siempre el poder, para tener la posesión y el dominio del otro.

El Hombre Programado

Este centro funciona como algo parecido a un chip que simplemente se activa dentro de él sin ningún tipo de conciencia. Si se observa la naturaleza de reproducción animal, se puede encontrar el fenómeno como algo totalmente repetitivo. La persona no tiene la más mínima idea de que repite, por lo general los patrones heredados de los padres, aquí se puede usar una psicología del clan familiar, es decir, se puede ver que estos patrones se pasan de padres a hijos, donde todos repiten las mismas estructuras comportamentales. Por

ejemplo, si mi padre era una persona que le gustaba estar con muchas mujeres, esos patrones se repetirán en mí, es muy común que como uno vivió la historia de los padres como negativa, busca no repetir, negar e incluso tratar de ser lo opuesto al padre; pero en lo más profundo de ese hombre está inscripto ese patrón y solo la toma de conciencia puede sacarlo. En otras palabras, no es la conciencia de la situación, es la conciencia de la historia del padre, lo que lleva a un entendimiento profundo y a una mayor compasión lo que va a romper con la estructura de los patrones grabados.

El hombre de este centro se encuentra totalmente programado; a veces esa programación puede venir como un atributo o carácter de especie, o puede venir de una programación que está inscripta en el linaje familiar. Estos patrones no se disuelven simplemente por ser racionalizados y pensados. Es decir, que el deseo instintivo que el hombre tiene por la mujer o su necesidad de competir y ganar, o su deseo de conquista, no se van a ir solo porque el sujeto pueda pensar sobre ello. La toma de conciencia es poder integrar las dos polaridades, es decir, cuando el hombre está en el lugar de la mujer, o cuando es el perdedor o se convierte en la presa; debe unir los dos elementos y allí es donde el patrón se disuelve. Las dos polaridades deben ser integradas.

El segundo centro se lo puede relacionar al igual que el primero con los fuegos del infierno, pero ubicado en las partes más elevadas de este. También representa una cárcel para el hombre. Dado que aquí no hay una libertad para elegir, en este infierno Dantesco se puede observar que uno repite una y otra vez los mismos sufrimientos, pero ¿Hay mayor sufrimiento que el vivir una vida sin conciencia, encontrándose todos los días con las consecuencias de las propias creaciones de uno mismo? Esto quiere decir que el placer y el displacer son inseparables, como así el bien y el mal, o lo bello y lo feo. Todo placer conlleva consecuentemente un displacer de igual proporción, como el yin y el yang, donde la rueda gira y las polaridades se encuentran. El infierno del hombre, es causa de su propia conciencia, donde toda búsqueda de placer, poseer, lograr, etc., se convertirá en lo contrario, ocasionando en el hombre el mayor de los sufrimientos.

Relación con el Sistema Nervioso

El segundo centro trabaja mayormente con lo que llamamos el sistema nervioso autónomo, al igual que el primero. La diferencia radica en que mientras en el primer centro se trabaja mayormente con el sistema simpático y parasimpático, en el segundo, se trabaja mayormente con el sistema nervioso entérico. Cabe aclarar que parte del tercer centro también trabaja con el sistema entérico. Veamos cada uno.

- **Sistema Nervioso Simpático**: El sistema nervioso simpático (SNS) es una parte del sistema nervioso autónomo que prepara al cuerpo para la acción en momentos estresantes, subiendo la tasa metabólica e involucrando a gran parte de los recursos corporales para hacerle frente a la situación. Este sistema es el que desencadena las respuestas de "lucha o escape" ante situaciones amenazantes que ameritan una respuesta inmediata. Algunas de los principales efectos que provoca su activación son los siguientes:
    - Aumenta el ritmo cardíaco.
    - Incrementa la presión arterial contrayendo los vasos sanguíneos.
    - Aumenta la glucosa en sangre.
    - Disminuye los movimientos peristálticos.
    - Dilata las pupilas para mejorar la visión.
    - Relaja los bronquios para aumentar el flujo de aire a los pulmones.
    - Disminuye la secreción de saliva.
    - Contracción de los músculos pilomotores (piel de gallina).
    - Aumenta la sudoración.
    - Provoca la secreción de adrenalina.
    - Aumento del metabolismo

- **Sistema Nervioso Parasimpático**: responsable de volver al estado de equilibrio y conservación después de la activación del sistema simpático. Algunas de los principales efectos son los siguientes:
    - Disminuye el ritmo cardíaco.

- Se produce una vasoconstricción de los vasos sanguíneos, debido a la disminución en la demanda de oxígeno.
- Aumenta los movimientos peristálticos.
- Relaja los esfínteres gastrointestinales.
- Contrae las pupilas.
- Provoca la broncoconstricción y aumenta las secreciones traqueobronquiales.
- Provoca la secreción de insulina y secretina.

- **Sistema Nervioso Entérico**: también conocido como el "segundo cerebro" este sistema es el menos conocido de los tres, se encarga de generar respuestas emocionales a partir de la secreción de neurotransmisores como la serotonina, la dopamina y opioides endógenos. En él se extiende una compleja red de más de cien millones de neuronas (casi tantas como en la médula espinal) que “tapizan” áreas tan concretas como el intestino delgado y el colon. Asimismo, este sistema es capaz de actuar de forma independiente respecto al propio encéfalo. Si bien siempre se relacionó el sistema nervioso entérico al sistema digestivo, podemos decir que este actúa tanto en el segundo, como en el tercer centro, es decir que si bien el sistema entérico trabaja con el sistema digestivo, también lo hace con el sistema reproductivo. Aunque al hablar del sistema reproductivo y del segundo centro, trabaja en la conjunción de las fibras simpáticas, parasimpáticas y entéricas.

Energía Automática vs Reproductiva

La diferencia del segundo con el primer centro yace en que en el primero existe un patrón o energía automática, que significa que funciona por sí sólo o que se realiza con total independencia de la conciencia humana y es siempre idéntico e igual a sí mismo, como respirar o dormir.

Los patrones reproductivos son un proceso que permite la creación de un nuevo organismo, idea, pensamientos u objeto. Esto implica un gran cambio en la energía, porque en esa nueva creación hay una renovación total de la

energía, por lo que el segundo centro no es exactamente igual al anterior. Implica un movimiento en la energía, un cambio. El hijo nunca es igual al padre, tiene la posibilidad de ser diferente. El pintor que reproduce la obra, nunca será igual al pintor de la obra original, esto quiere decir que en la repetición del segundo centro, da origen a la creación de lo diferente, pero a partir de lo mismo.

Es importante en este centro, el aprendizaje por imitación, implica que haya al menos dos personas involucradas en el proceso: una que actúa como modelo de un determinado comportamiento y otra que lo imita. Esto se traduce en que el sujeto construye un modelo o un ideal al que busca alcanzar, donde el sujeto pone todas sus carencias invertidas en el ideal, o sea, este ideal vendrá a "llenar" todas sus carencias.

La imitación se trata de reproducir las conductas observadas, aprenden a realizar actividades necesarias para su supervivencia, como alimentarse, caminar o hablar, pero también hábitos, respuestas emocionales y comportamientos sociales. Es a partir de esta estructura del ideal, de la que el sujeto construirá la estructura del poder en su vida.

En la reproducción se conjugan elementos para crear algo distinto y diferente a lo anterior. Esto parece normal para las especies que sobrevivieron al planeta y lograron adaptarse, pero hay muchas especies que no lograron reproducir patrones mejores o eficientes, por lo tanto, no pudieron sobrevivir. Por lo que el objetivo de este centro es la sobrevivencia, a diferencia del primero, donde el sujeto busca la supervivencia. La diferencia entre el primero y el segundo, es que en la supervivencia se busca sostener la vida física, mientras en la sobrevivencia, se piensa en la vida más allá de la muerte, es decir, lo que uno dejará como el legado, la herencia; por lo que este centro es de donde nace la estructura familiar y los modelos familiares.

Los Roles Heredados

Los roles de Padre/Madre, Hombre/Mujer, Padre/hijo, llevan la dualidad fundamental que está implícita en este centro. Por lo que es muy común en

este centro, que inconscientemente, la persona busque ocupar esos lugares, que ya están grabados en su interior. Estos patrones deben ser cuestionados, dado que no refieren al verdadero ser del hombre: el hombre no es padre, madre, hijo o esposo, o hermano, estos son roles limitantes y heredados que corresponden a las estructuras del segundo centro. Siempre que hablamos de la familia estamos haciendo referencia a patrones heredados del segundo centro.

La familia se corresponde al estadio del niño, desde que descubre a la Madre como objeto de placer, hasta que puede pensar por sí mismo, mientras que el sujeto no pueda pensar por sí mismo, la familia, será el ámbito de mayor grabación energética.

Este centro está relacionado con algunas enfermedades mentales como las perversiones, trastornos sexuales y la psicopatía. Estas son causadas por graves traumas en la infancia donde hay bastante daño dentro de la persona. El trauma responde a energía que quedan fijadas y se repiten una y otra vez sin lograr encontrar una salida. A diferencia de las enfermedades mentales del primer centro, estas pueden ser curadas, mediante terapia psicológica.

¿Qué es el trauma desde un punto de vista energético?

El trauma no es en sí el que causa estos trastornos, sino su fijación en puntos pre-lógicos que se mantienen girando sobre sí mismos al no poder ser elaborados. En psicología, se considera que estas patologías se producen porque hay un rechazo interno a aceptar la normativa social. Dicho de otra manera, son energías pensamientos, que al no poder circular y al no poder salir al exterior, quedan en la oscuridad de la conciencia, alimentándose de la persona, haciéndose más grande. El sujeto se encuentra en estado de privación interior, cree que el exterior le quitó algo y no quiere renunciar a eso.

Cuando la mente se encuentra ante la imposibilidad de reproducir algo nuevo o distinto termina enfermando. Debe cambiar algo nuevo por algo viejo, de lo contrario la mente se enferma, comenzando a reproducir energías y patrones de más baja calidad energética. La energía que no se renueva va perdiendo su fuerza y voltaje.

Cuando hablábamos del primer centro decíamos que el sujeto era totalmente inconsciente, incapaz de reaccionar al exterior de manera correcta. Cuando trabaja con este centro, procesa la información desde el sentir, acá no media pensamiento alguno. El sujeto actúa impulsado por su sentir y es capaz de cualquier cosa porque no actúa la razón.

El problema del sentir es que se produce fuera del sistema nervioso central, o sea que también está totalmente fuera de la conciencia. Aquí es donde el hombre encuentra la pasión, los deseos extremos y fuertes. El hombre aquí actúa por sus impulsos. Podemos decir que el hombre del segundo centro, tiene que ver con las sociedades primitivas humanas, donde reinaba el más fuerte y el más destructivo. Refiere a las civilizaciones pre-lógicas y no racionales.

Se considera que la mística es un residuo de las civilizaciones incultas, ignorantes, supersticiosas e irracionales. Todavía se encuentran estos estados de expansión del segundo centro en médiums y en personas demasiado emocionales. Cuando la persona abre mucho este centro, puede comunicarse con los muertos, espectros, apariciones, íncubos y demás seres de la oscuridad.

La persona cree que se está comunicando con seres conocidos porque saben alguna cosa de su vida, pero lo que la persona no entiende es que cuando uno no está en cuerpo físico, se encuentra bajo el velo de la forma; entonces, lo que las personas piensan o sienten puede ser percibido por los demás seres, por lo cual es muy fácil para cualquier espectro, demonio, o cualquier ser sin forma, saber cosas de la persona.

Cuando uno abre el canal de este centro no se está comunicando con sus familiares, lo más cercano que encuentra son los cascarones de la persona. Los cascarones son todas aquellas cosas que representan los planos

físicos del ser y que no pueden elevar porque quedaron atrapados en la gravedad. Como no pueden subir quedan como cascarones o partes de la persona sin alma, porque el alma sube junto con lo más elevado de la persona. Cuando la persona se encuentra en su tercer centro, haciendo uso de la lógica y la razón, este canal se cierra.

El miedo en este centro consiste en que el sujeto es puesto en situaciones de sobrevivencia. Este miedo, no está relacionado como el primero con la supervivencia física, es decir, no es de vida o muerte como en el primero, pero refiere a situaciones que pueden afectar el futuro o la trascendencia del ser; por ejemplo, miedo a perder los hijos, miedo a perder el amor de la madre, miedo a que la novia lo deje. En estos ejemplos, no es la vida física la que está en juego, sino la posible privación de algo que es indispensable para la vida del sujeto.

Hay un gran cambio en la percepción y la reacción ante el miedo en los centros: en el primer y segundo centro la reacción es física y en el tercero es más emocional o mental.

El miedo se produce por la falta de conexión con la energía elevada, lo que lleva a la persona a sentir que puede perder, lastimarse, destruirse o morir. Pero cuando la persona está conectada con su divinidad interior nada de eso le preocupa porque es el ser superior quien guía sus pasos.

¿Qué es el sexo? ¿Cuándo surge el deseo sexual?

En primer lugar, se debe diferenciar el sexo del deseo sexual. El sexo aparece como un acto de reproducción. El deseo sexual aparece ante la falta y la carencia, que es sentida de manera muy intensa en mi interior y que deviene de percibir objetos externos como faltantes dentro de mí. Es decir, la realidad externa me hace sentir y percibir, objetos que faltan en mi interior. El sexo, puede ser un acto totalmente instintivo o puede ser un acto que está más relacionado con el deseo, pero de todas maneras, debe ser entendido como un acto de liberación de la energía tanto en el segundo centro como en el tercer

centro. Podríamos denominar al deseo del segundo centro como pasión. Veamos su significado.

Pasión: Sentimiento vehemente, capaz de dominar la voluntad y perturbar la razón, como el amor, el odio, los celos o la ira intensos. Vehemente: Que obra de forma irreflexiva y apasionada, dejándose llevar por los sentimientos o los impulsos.

Al hablar de impulsos y de irreflexión estamos haciendo hincapié a la naturaleza animal del hombre.

Pero si vemos la definición de deseo: Interés o apetencia que una persona tiene por conseguir la posesión o la realización de algo. La palabra interés es bastante diferente a impulso. Un interés es algo que puede cambiar y se puede modificar, el interés por una cosa puede cambiar por otra, el impulso no cambia, es siempre el mismo y por lo mismo. Entonces este centro habla sobre la naturaleza irreflexiva a la que puede llegar al hombre frente a la vida. La diferencia más significativa entre el segundo y el tercer centro, es que la carencia en el segundo es vista de manera privadora, mientras que el tercer centro de manera insatisfactoria. Es decir, en el segundo centro, la persona siente que esa carencia es causada de manera violenta donde le quitan lo que le corresponde o no tiene la posesión de lo que quiere. Mientras que en el tercer centro se siente la carencia como algo insatisfactorio, en decir que no se trata de que me sacan o no tengo lo que me corresponde, sino que lo que tengo o lo que hay, no llega a cumplir las expectativas de lo que deseo. Es decir, nunca será suficiente lo que tengo.

El ejemplo más claro para explicar la pasión y el deseo: la pasión implica que uno solo puede saciarse con un solo tipo de comida, disfrutar de un solo tipo de acto sexual; si observan estos dos hablan del carácter repetitivo del goce, una persona que solo puede gozar de un único objeto y de una sola forma, si le quitan ese objeto, se queda sin nada. En el deseo, uno puede cambiar una comida por otra y disfrutar de las dos, puede vivir otro tipo de vivencias sexuales pudiendo tener una variedad de placer, pero ninguna llena completamente la carencia. En el segundo centro solo hay una sola forma de placer. Por ejemplo un pedófilo, simplemente solo puede gozar de tener sexo

con niños, donde cambia el objeto (niño) pero no modifica el tipo de deseo. Las carencias del segundo centro son vividas de manera traumática y quedan fijadas, no pudiendo ser entendidas por el hombre.

Cabe aclarar que el sexo puede ser usado para activar cualquiera de los centros, no dependiendo tanto del acto sino del tipo de conexión entre las personas. Vemos que el sexo en el segundo centro es algo más instintivo o pasional, el sexo en el tercer centro se trata de una conexión de deseo y la búsqueda de llenar una carencia interna; en el cuarto centro el sexo pasa a ser un punto de conexión, amor y servicio entre dos personas, de dar al otro o complacer al otro y entregarle todo su ser; en el quinto centro realmente no hay una búsqueda de encuentros sexuales, sino que el sujeto está más en su interior. En el sexto centro el sexo no aparece, justamente el sujeto tiene bastante disciplina interna y se aleja bastante de estas situaciones y en el séptimo centro el sexo se convierte en un acto divino, donde es posible despertar la serpiente kundalini.

Pero ¿Qué tan real es esto del Kundalini en el sexo? En principio, ningún acto sexual despierta algún centro y menos la kundalini, hay un malentendido con esto. Es verdad que la kundalini se puede despertar en el sexo, pero también viendo una película, caminando por la calle, hasta teniendo una pelea callejera. El kundalini se activa cuando un punto de conciencia se encuentra trabajando de manera física, es transformado y llevado al centro coronario, sin necesidad de entendimiento alguno, dado que se ha trasformado directamente en amor divino. La materia se rompe y se libera la luz, esto se conoce como el acto de la voluntad divina. Entonces el kundalini no se activa por un acto o alguna técnica secreta, sino que se produce con el descubrimiento expansivo de la divinidad interior.

¿Qué significa que este segundo centro esté Abierto, Cerrado, Bloqueado o Distorsionado?

Cuando este centro está abierto, se atraen situaciones a la vida que tiende a despertar ira, violencia, o pasión sexual, constantemente el sujeto se encuentra expuesto a situaciones de mucha intensidad y sin darse cuenta la

persona está atrapada en placeres intensos y la búsqueda de los mismos. Cuando este centro está abierto, se producen todo tipo de adicciones y una búsqueda constante de los placeres más intensos que pueda buscar el hombre.

Recuerden que los centros pueden estar abiertos y que el sujeto ni siquiera sepa de su existencia, pero sabemos que el centro está abierto porque atrae situaciones de aprendizajes para que el sujeto pueda ver lo que hay en su interior. Es decir, cuando un centro está abierto es porque hay energía en ese centro, ya sea que esté prendido o que esté activo sin estar prendido.

Podemos ver en este centro que hay una necesidad de poseer, bastante importante, el sujeto tiene una búsqueda desmedida de poder; busca ser más que los demás sin importar el costo de esa situación, quiere ganar todo tipo de competencias y siempre quiere manejar todas las situaciones de su vida y de la vida de los demás.

Cuando este centro está activo, hay relaciones de pareja con mucho sexo y mucho deseo sexual, los encuentros son siempre pasionales, no hay realmente una profundidad en la relación de pareja. A las personas que viven desde este centro, no les importa realmente las otras personas sino que todas las demás son usadas para lograr sus propios beneficios. Mientras más bajo es el centro, mayor es la incapacidad para ver a la otra persona realmente como es; en los tres primeros centros toda relación está teñida de la ilusión mental de cada sujeto.

Cuando este centro está activo, somos expuestos a muchos conflictos y luchas con los demás, sentimos que el mundo es muy injusto y que tenemos que hacer justicia por mano propia. Sentimos que la vida nos quitó o no nos dio lo que nos corresponde, por lo que vemos a las otras personas como nuestros aliados o nuestros enemigos y siempre estamos creando enemigos por donde vayamos. El sujeto de este centro siempre se encuentra en lucha y rivalidad con los demás, como así también, encuentra siempre una razón para descargar su ira.

Cuando este centro está activo, hay una búsqueda de control y dominio sobre todas las situaciones y las personas, ya sea la familia, el trabajo o los

amigos, el sujeto busca dominar todas las situaciones y siempre busca imponerse sobre las demás personas. La búsqueda de lograr lo que uno quiere sin importar el costo, es característico de este centro, siendo el sujeto capaz de cualquier cosa con tal de lograr lo que quiere. Por lo general las personas que tienen activo este centro son personas que logran mucho en su vida, que tiene grandes cargos, que gobiernan y que tienen mucho poder. Es muy común encontrar estas personas en lugares de poder, ya sea un poder manifiesto o latente, pero siempre están buscándolo. En la vida de la persona se expresa siempre una lucha de poder en todos los ámbitos, donde el sujeto está luchando constantemente para ser más y lograr más que los demás.

Como este centro se relaciona con las civilizaciones primitivas donde el hombre era cazador, se basa mucho en la lucha y la conquista, es decir que el sujeto, siente constantemente que está en lucha con el mundo, con todo alrededor, todo en su vida es una lucha por lograr más; el poder y la conquista nunca termina. Es muy común que las personas en este centro gocen más de la posesión de las personas, que de la conexión con las mismas, por lo que su trabajo es siempre lograr sacar o tener lo que quieren del otro y después dejarlo.

Cuando el segundo centro está abierto, se puede ver mucha rigidez en sus pensamientos, la persona tiene una imposibilidad para cambiar sus pensamientos, siguen los mismos patrones de generación en generación, el hijo hace lo mismo que el padre y repite su misma historia. El sujeto está totalmente determinado por la herencia familiar y cultural, el sujeto es capaz de matar por lo que le enseñaron, sus valores familiares y culturales son más importantes que cualquier pensamiento crítico.

Emocionalmente cuando este centro está activo, el sujeto se mueve como la marea, donde todas las emociones se repiten cíclicamente; por lo general son intensas y explosivas. Generalmente la bipolaridad y las irrupciones violentas emocionales, son características de este centro.

No deben pensar que solo se da un centro activo en las personas, ya que puede haber varios centros abiertos y activos, aunque el sujeto tenga su

conciencia en un centro, dicho de otra manera, que tenga prendido uno de sus centros abiertos.

Cuando este centro se bloquea se produce la frustración, dado que los patrones grabados quieren salir, pero por alguna situación la energía no se puede liberar. Entonces la frustración lleva a que el centro se bloquee y la energía no salga. Por otro lado generalmente, son las creencias y las ideologías de las personas, las que van en contra de la actividad de este centro, lo que lleva a un bloqueo del mismo. Cuando la persona no se siente libre para expresar su sexualidad o sus emociones, puede mantenerse oculta o directamente bloquearse. Ya sabemos que si un centro se bloquea, no es que se cierra. Más bien, podemos verlo como el agua de un rio, donde algo bloquea el camino y se va llenando de todo tipo de desechos hasta que el agua rebalsa, pero cuando el centro se cierra, es como que el agua deja de pasar por un lado del río encontrando un lugar mejor para pasar. Siempre que este centro se bloquee, tendremos que ver las relaciones de poder en la vida del sujeto y los traumas en la misma.

Cuando este centro se enferma, repite una y otra vez aquellos patrones enfermos. Deben ver que este centro al estar en lo inconsciente, el sujeto repite, sin ningún tipo de conciencia, de la situación. Por ejemplo en el caso de que de niño tus padres te pegaban y te gritaban, repetirás la misma situación con otras personas ya sea de manera pasiva o activa. Es decir, que este centro se enferma cuando quedan fijados traumas que no se pueden elaborar. La repetición toma siempre una de dos polaridades, significa que si, por ejemplo, sufrí de violencia, puedo repetirlo de manera pasiva, viviendo la misma situación o puedo ocupar el lugar activo y ser yo la persona violenta que maltrata a las personas.

Se puede observar que cuando este centro está cerrado, sucede al igual que el primero, que donde debería haber miedo, hay amor. En otras palabras, la persona ya no reacciona con miedo ante la pérdida. Como dijimos en este centro uno lleva guardado miles de patrones familiares, tanto de la madre como del padre, por lo que el cierre de este centro, significa que la persona sanó, curó y trasmutó, la energía de la familia, del clan o del linaje. Cuando este centro está cerrado, la persona puede pararse desde un lugar diferente al que

se heredó, deja de repetir los patrones de la especie, familiarmente heredados. Cuando este centro se encuentra cerrado, algún centro superior ocupará su lugar.

¿Cómo saber si está prendido este centro?

Cuando este centro esta prendido, la persona percibe la realidad en carencia, es decir, que la conciencia ve que siempre le falta algo y que ese algo se encuentra en el exterior. En los tres primeros centros, la conciencia está puesta en el exterior y hay un sentimiento de carencia en el interior de uno, la diferencia es que la carencia del primer centro será sentida como carencia física, mientras que la carencia del segundo es percibida como una carencia en el sentir. Es decir, que el sujeto siente que no tiene todo el placer que busca o tiene displacer en su vida. Este centro se prende siempre ante el placer o displacer, o sea que el miedo al displacer lo puede prender, tanto como la búsqueda de este.

La búsqueda del sentir hace que se duerma totalmente la conciencia. El hombre cree que ese sentir es real o verdadero y guía su vida buscando estos placeres intensos. Cuando la conciencia está en este centro la persona experimenta la vida como una lucha, o una competencia donde uno tiene que ser el mejor. Mientras más abajo esté la conciencia, mayor es la percepción de lucha con el mundo y mientras más arriba este la conciencia, la persona se siente en mayor conexión y unidad con todo lo que la rodea.

La persona en este centro percibe la realidad de manera traumática, repitiendo una y otra vez las situaciones que le causa placer o le causan dolor. La conciencia en este centro esta mayormente puesta en lograr el mayor placer y evitar el dolor. Las personas en este centro, buscan constantemente evitar las situaciones que le causan displacer, por lo que la conciencia busca mantener el mayor control posible, dado que este sirve para evitar el dolor. Aquí es donde se comienza a formar el Yo, en la búsqueda de controlar los miedos y las situaciones traumáticas. El Yo o Ego, se convierte en la estructura defensiva ante todas las cosas que el sujeto no pueda controlar, puesto que para la conciencia del segundo centro, todo aquello que no pueda controlar es igual a

sufrimiento. La búsqueda de control y poder llevan a prender este centro; también se da que el caso opuesto lleva a lo mismo, es decir, donde el sujeto se ve sometido ante el poder del Otro; las dos polaridades son en esencia lo mismo.

Este centro ata al hombre a los sentidos, por lo que cuando la conciencia está prendida en este centro, lleva a que el hombre viva a partir de los estímulos que provocan los sentidos, por lo que la conciencia es esencialmente externa y busca constantemente reproducir las situaciones placenteras.

Cuando este centro está prendido, la polaridad lleva a que la conciencia perciba la realidad desde un extremo o de otro, por lo que la persona percibe toda su realidad, de manera polarizada. Con esto queremos exponer, que todas las experiencias están divididas en dos posiciones, en un momento uno es la víctima y en el otro, el victimario; en un momento es el amo y en el otro es el esclavo, por lo que siempre está percibiendo la realidad desde una posición y no puede experimentar la otra. El ejemplo más claro, es en la relación entre el hombre y la mujer o el padre y el hijo, donde las dos son posiciones polarizadas. En las relaciones la persona pone una parte de sí mismo, es decir, su otra mitad en la otra persona. Por lo que la otra persona pasa a ser siempre aquello que representa la parte faltante en uno. Es decir, el sujeto pone inconscientemente, lo que no puede ver en sí mismo, en el otro. En este centro se puede ver que el sujeto experimenta la realidad de manera muy intensa, donde todas las cosas parecen ser de vida o muerte, experimentando la realidad de manera sumamente emocional y traumática.

Reproducción vs Producción

Tenemos que diferenciar la reproducción de la producción; la reproducción se refiere a la repetición de patrones de energía; la producción a la creación de patrones nuevos y únicos. Este centro no puede crear cosas nuevas, simplemente repite patrones. En cambio, el quinto centro tiene que ver con la productividad o generatividad donde uno es capaz de crear algo nuevo. En este centro se produce la verdadera creación de algo nuevo, mientras que en el segundo se produce una copia o imagen exacta a la anterior. La relación

entre el quinto y el segundo, es inversamente proporcional, cuando el quinto se prende, el sujeto deja de repetir patrones, para crear su propio patrón que lo definirá en el mundo material.

Por otro lado, vemos que el sexto centro es el centro de las ideas que bajan y se expresan a partir del quinto centro, pero cuando esas ideas pierden fuerza y sentido, se desconectan de lo superior, quedan girando sobre sí mismas y terminan siendo inservibles en la vida de la persona.

Como dijimos anteriormente, los tres primeros centros corresponden al inconsciente, este inconsciente es de naturaleza colectiva, entonces este centro reproduce constantemente patrones colectivos de manera inconsciente. Donde se trasmiten los patrones de personas a persona sin que estos tengan conciencia. Es como que la energía se copiara de una persona a otra. Entonces el problema con este centro no es solo que repite patrones grabados, sino que estos son una copia de lo que el sujeto ve y vive en la realidad exterior.

El Centro de la Polaridad

El primer centro, es el centro de la unidad material y el segundo centro de la polaridad.

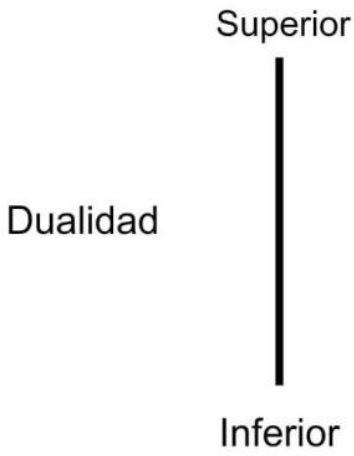
Polaridad

Veamos la Polaridad: Este principio incorpora la verdad de que «todo es dual», «todo tiene dos polos», «todo tiene su par de opuestos», todos los cuales, eran viejos axiomas herméticos. Explica las viejas paradojas, que han dejado perplejos a tantísimos, que han sido establecidas como sigue: «Tesis y antítesis son idénticas en naturaleza, pero diferentes en grado»; «los opuestos son lo mismo, difiriendo solo en grado»; los pares de opuestos pueden ser reconciliados»; «los extremos se encuentran»; «todo es y no es al mismo tiempo»; «todas las

verdades no son sino medias verdades»; «toda verdad es medio falsa»; «hay dos lados para todo», etc. Estas paradojas explican que en todo hay dos polos, o aspectos opuestos, y que los «opuestos» son realmente sólo los dos extremos de la misma cosa, con muchos grados variables entre ellos.

Uno de los grandes misterios de la naturaleza es la polaridad energética, y el segundo centro trabaja con toda esta energía del hombre. La polaridad es uno de los secretos más importantes de la energía, pero es bastante simple: su función es permitir el movimiento. Gracias a la polaridad, la rigidez de la mente automática comienza a moverse en polaridades y a moverse de un lado a otro, permitiendo que la energía no se estanque y pueda crecer.

La polaridad también tiene que ver con un estado interior del hombre que se denomina la dualidad, donde el hombre se encuentra siempre entre dos caminos. La dualidad pone al hombre constantemente entre un camino entre lo superior y lo inferior. Esta dualidad no pertenece al segundo centro, pero si a las dos partes del hombre; pero mientras el hombre no activa su parte superior, no hay dualidad, ni conflicto, el hombre descansa en paz en su ignorancia; a medida que más sabe, más entendimiento posee, mayores serán su dualidad y su conflicto interior. La guerra interna del hombre cesará cuando lo superior se cierre o cuando lo inferior se cierre, pero mientras que lo superior y lo inferior estén juntos, habrá conflicto. De igual manera, pasa en el exterior del hombre, el encuentro con lo superior, lejos de sentirse como algo hermoso y beatífico, se siente como un choque, del cual el hombre nada quiere saber. Esto será profundizado con el estudio de los centros superiores.



La polaridad abre el camino a la ley de los ciclos, también llamada la “Ley del eterno retorno”. Según esta ley, la repetición es la base de la renovación y del perfeccionamiento de toda forma de vida, podemos advertirla muy claramente en el funcionamiento cíclico de la naturaleza: hoy vivimos el

calor del verano; luego vendrá el otoño; luego el frío invierno pondrá a reposar la vida, para florecer de nuevo en primavera regresando, inexorablemente, al verano. Todo se repite, siempre de maneras diferentes, con ánimo de perfeccionamiento. La polaridad abre el camino a que haya un flujo de energía y este flujo se comienza a mover en ciclo. Dijimos que este centro trabaja como el agua, la cual constantemente se mueve en ciclos. Estos ciclos son los que permiten mejorar la energía. Pero, al igual que el flujo energético, que produce el segundo centro planetario, también se produce un flujo en el cuerpo del ser humano. Toda la vida humana se mueve en ciclos, por eso este centro está relacionado con la luna, la cual es la encargada de sostener los grandes ciclos del planeta. La reproducción humana se mueve en ciclos, así como también toda la reproducción mental del hombre; recuerden que trabajan de manera idéntica.

El hombre cree que su atracción sexual es pura coincidencia, pero está regulada por la ley de polaridad, el hombre busca siempre su media naranja o, mejor dicho, busca afuera la polaridad que le falta en el interior. Pero ¿Qué pasaría si no existiera esa polaridad y esa búsqueda? El hombre estaría atrapado sin ningún tipo de movimiento interno. Entonces, aquí comienza el hombre a percibir una carencia dentro de él. Esa carencia se produce porque el hombre fue dividido energéticamente: al buscar auto completarse también está buscando crecer. El hombre nace dividido y esto lo lleva a buscar afuera, siendo entonces cuando comienza a sacar al hombre del automatismo, y lo lleva a moverse. Si no hubiera esta polaridad, el hombre nunca habría salido de sí mismo y no hubiera sido posible que el hombre sea lo que hoy es.

La Lógica de los Sexos

Así como el primer centro se encarga de sostener la parte física y material, el segundo centro regula la lógica de los sexos, no así del deseo. Según la Biblia y el Corán, Adán fue creado primero, y Dios, al verlo solo, decidió que necesitaba una compañera, la que fue creada partiendo de una costilla de Adán. La lógica de los conjuntos dice que tenemos todo lo que es parte de uno y aquello que es diferente, en la metáfora del génesis se crea de

lo uno, lo diferente, como el proceso de la mitosis celular. Donde el uno para convertirse en dos, se separa desde su interior. La costilla representa este elemento que los hace uno, pero del uno sale el dos, un dos mujer totalmente diferente.

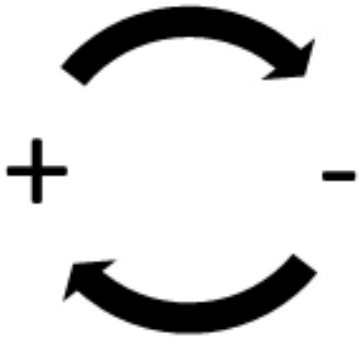
En la lógica de los sexos el hombre representa el conjunto, lo que conforma el Uno y la mujer representa aquello que no puede ser uno, sale del uno pero ya no puede volver a él. Entonces, el dos ya no puede ser uno, porque es diferente. El dos crea la medición y la comparación, cuando hay uno, no hay con que comparar o medirse, al haber dos, el ser comienza a medirse con todo lo que encuentra. Aquí es donde el sujeto comienza a percibir las diferencias. Comienza a ver todo a partir de lo idéntico a uno y lo diferente, se abre una búsqueda hacía lo diferente. Cuando este centro falla, el sujeto queda encerrado dentro de sí, buscando siempre lo mismo.

Cuando el hombre comenzó a mirar afuera y a compararse, empezó a medirse, desde allí surgió el poder. Las diferencias crearon el poder; las diferencias eran percibidas como más o menos, arriba o abajo, lo mismo o lo diferente. La polaridad creó esa diferencia. El hombre, al percibir la diferencia, puede optar por dos caminos, una es reintegrarse con aquello que es diferente, como sucede en la sexualidad, por ello, la sexualidad es un punto donde el hombre busca reintegrarse con aquello separado, este fenómeno se encuentra en todo lo relacionado con la vida del hombre; y el otro camino, es buscar una mayor separación. Es decir, que el camino natural cuando uno percibe la polaridad, es buscar la unidad, que se encuentra siempre en la búsqueda del punto medio, pero cuando el ser se encuentra atrapado en la materia, muchas veces su camino más fácil es buscar mayor separación y con ello mayor polaridad.

La Lógica del Poder

La otra acción contra aquello que es diferente es el poder. El poder siempre es un intento de resguardarse de aquello que el hombre ve como peligroso. Cuando el hombre comienza a percibir el ambiente como peligroso, busca actuar con poder.

El poder surge por si hay alguien más fuerte, más grande o cualquier cosa que pueda lastimarnos. Entonces, el sujeto busca defenderse internamente acumulando más poder. El poder en el hombre representa todo aquello que le falta en su interior, y a lo que le falta en el interior busca llenarlo con algo externo, porque la carencia es percibida como peligrosa. El miedo no es otra cosa que la posibilidad de una carencia.



El hombre debe lograr tener las dos energías en su interior para poder dejar de estar atrapado en la dualidad. La polaridad universal entre el principio masculino y el femenino tiene lugar también dentro de cada hombre y cada mujer.

Somos la unión de un óvulo y un espermatozoide, tenemos hormonas masculinas y femeninas, lo que significa que tenemos acceso a un amplio abanico de energías masculinas y femeninas. Cuando el hombre nace, lo hace con un 51/100 de una polaridad y un 49/100 de la otra, lo que marca la sexualidad de la persona.

La energía masculina representa la fuerza y la potencia, esto en energía se conoce como voltaje; la energía femenina representa la sutileza y el equilibrio. Cuando la fuerza masculina actúa por sí misma no tiene equilibrio y armonía, porque estos son caracteres femeninos. El hombre representa a la energía material, aquello que no cambia y se mantiene siempre igual; la femenina representa el cambio, lo fluido, el agua. La energía masculina es activa y la femenina es receptiva, la energía masculina se encarga de proveer y la femenina de cuidar.

Si no hay un equilibrio dentro de la persona, dentro de la familia o de la sociedad, se generan grandes problemas. Por ejemplo, hace mucho tiempo la energía masculina tomó el poder por ser la más fuerte y dirigió el mundo de esa manera, lo que llevó a que el hombre luche por sobrevivir y no se ocupe de cuidar y conectar. Pero actualmente, la energía femenina está tomando fuerza, lo que permite una apertura mental nunca antes vista. La mujer es la

encargada de llevar al ser humano hacia lo desconocido. Cuando la energía masculina es muy fuerte, se termina objetivando a la mujer y a las personas, produciendo fenómenos como la esclavitud o el sometimiento.

Una desregulación de la polaridad en la familia y en el individuo, pueden llevar a todo tipo de degeneramientos, perversiones y psicopatías. Cuando aumenta mucho la polaridad de alguno de los lados, se produce un desajuste bastante grande en la persona. El desequilibrio de energía lleva a la enfermedad. Y el equilibrio lleva al sujeto a curarse. El hombre debe llegar a tener un equilibrio perfecto entre sus dos partes sexuales: al hacer esto, todo deseo, desequilibrio sexual y de poder desaparecen.

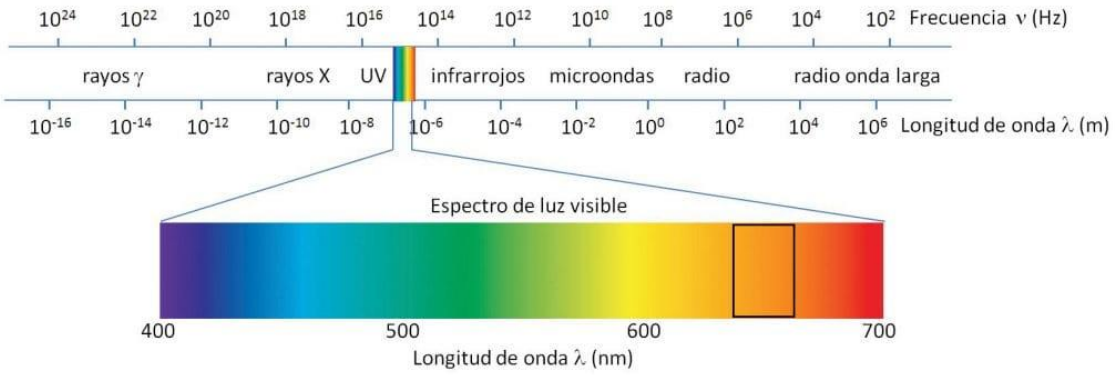
El hombre representa la fuerza y el poder; la mujer, la fragilidad y la vulnerabilidad. Cuando el hombre busca la fuerza pierde de vista su lado vulnerable, se enferma, se endurece, se vuelve rígido y busca tener siempre el control. El hombre debe encontrar su fragilidad e integrarse y aceptarse tal cual, la mujer debe encontrar el poder y reconocerse. Recuerden que estas dos son polaridades, por lo tanto una mujer puede tener una polaridad masculina y un hombre, una polaridad femenina. Pero, de todas maneras, no importa que tenga más cada uno, lo que importa es que busque integrar la otra parte faltante. Para cerrar este centro, el hombre debe simplemente integrar sus polaridades; al hacer esto, el centro se termina cerrando porque al estar equilibrado, la energía puede subir hacia los centros superiores. Entonces, debemos decir que el hombre no debe llegar al otro extremo, sino encontrar el fino punto medio entre todos los elementos.

La diferencia de la energía masculina y femenina causa muchos problemas, nosotros vivimos en lo que le llamamos sociedad paternalista, donde la función del padre dador y protector es la más importante. Esto llevó también al poderío de la fuerza y la razón, el incremento de ambas, llevó al hombre a la guerra y a sobrevivir en el plano físico. La lucha y el poder se volvieron las herramientas de conquista del mundo, justamente la polaridad masculina va siempre a la conquista, entonces el hombre buscó conquistar todo. Pero tarde o temprano, entenderá que ese no es el camino, sino encontrar su otra polaridad.

Todas las diferencias sociales se basan en dos categorías: arriba y abajo; todos buscan estar arriba; para lograrlo hacen lo imposible. Pero cuando pisan a los que están abajo, no se dan cuenta de que, como todo es un ciclo, siempre terminarán viviendo en la misma energía de manera negativa, y el que estaba abajo pasará arriba, mientras que, el que estaba arriba pasará abajo. Entonces, todo desequilibrio de polaridades, deberá ser vivido en su polaridad contraria para que el ser pueda aprender.

Así como la naturaleza tiene sus ciclos, el cuerpo y la energía del hombre también. La polaridad energética tiene ciclos, el hombre pasó ya muchas veces por las mismas situaciones, sin encontrar solución, pasando de una polaridad a la otra creyendo que es una solución, sin entender que por ninguna de las polaridades se llega a ningún lado, simplemente la energía se mantiene en movimiento para no estancarse. ¿Qué pasaría si siempre fuera invierno? ¿O si sólo existiría la energía masculina? ¿O si el planeta dejara de girar? La diferencia entre las dos energías es lo que mantiene vivo al planeta y al universo.

¿Por qué se asocia este centro al color naranja?



El naranja es, simplemente, el color naranjado de la región del espectro electromagnético que el ojo humano es capaz de percibir. La longitud de onda de la luz naranja es de alrededor de 615 nm; en el espectro de luz visible, el naranjado está entre el amarillo y el rojo.

La interpretación tradicional del cromatismo del arcoíris sostiene que este contiene siete colores, que corresponden a los siete colores en que

Newton dividió el espectro de luz visible. En este contexto, el naranjado es considerado el segundo color, tanto del espectro newtoniano como del arcoíris.

El naranja representa: la excitación, impulsos intensos, emociones descontroladas. Habla sobre deseos intensos y fuertes dentro de la persona. La preferencia del naranja indica un impulso sexual importante y la búsqueda de experiencias intensas y gratificantes.

Significado de los diferentes tonos del naranja

El significado del naranja del aura de una persona puede variar según sus grados. Veamos el significado de los diferentes tonos de naranja:

Naranja claro: Está vinculado a la creatividad.

Salmón: Formado por rosa y amarillo. Este tono del naranja es característico de las personas comprometidas socialmente.

Naranja oscuro: Este tono del naranja se asocia precisamente a los individuos tendencialmente destructivos que necesitan de los demás.

El percibir la realidad desde este centro hace que el sujeto se encuentre en búsqueda constante de experiencias intensas, donde el dolor y la satisfacción pueden llegar a ser lo mismo. La búsqueda intensa de placer lleva a la persona a quedar atrapada en esos estímulos y a una búsqueda cada vez más fuerte de estímulos al punto de poner en riesgo su propia vida para sentir experiencias gratificantes e intensas.

Es muy común ver una persona con la conciencia en este centro que se mueve en extremos; pasa del extremo placer o el extremo deseo, a una abulia donde no siente nada y no quiere nada. Entonces, por un lado tenemos la búsqueda de estímulos fuertes, y por otro, una conciencia moviéndose de un extremo al otro, sin poder pararse en el punto medio.

Al igual que el primer centro, el sujeto actúa sin mediación de la conciencia, entonces, las reacciones del individuo son fuertes, intensas e irracionales, siendo la ira y la violencia, resultados de la estimulación de este centro. La emoción llega a ser tan intensa que a veces el sujeto no recuerda el

haber actuado o haber hecho lo que hizo, perdiendo así el control de la conciencia.

Control - Descontrol

Este segundo centro es el de control-descontrol. Está viviendo constantemente en una búsqueda de control interno que lo lleva a explotar, reaccionar y perder totalmente el control. Ya sea que haya una búsqueda de control como una búsqueda de descontrol, ambos son polaridades de este mismo centro. El impulso puede llegar a ser tan grande, que la persona puede llegar a destruir, matar o violar.

El control de este centro, no es otra cosa que el Poder del Yo para mantener todas las situaciones bajo su dominio, siendo mantener el control una necesidad imperiosa del Yo, el puesto que esto significa la unidad del Yo. Cualquier cosa que salga de su control, ya sea afuera o adentro, es visto como algo que se sale de control en su Yo, por lo que es necesario que constantemente haya un control para que el Yo no se fragmente. Pero al igual que con el agua, mientras más control haya, más tenderá a salirse de su curso.

La necesidad de control y de planeación lleva al sujeto a construir caminos ideales en su futuro, por lo que siempre está construyendo futuros ideales como caminos controlados por los que hay que seguir para que el sujeto logre lo que quiere. Esto lleva a que el sujeto viva bajo mucha exigencia interior por lograr, por tener, por poseer, o por alcanzar lo que busca ser. Pero todo ideal está basado en lograr un mayor poder del yo y un mayor control de su vida.

Las enfermedades de este centro:

Enfermedades Físicas:

- Las enfermedades de transmisión sexual (ETS) o infecciones de transmisión sexual (ITS) son infecciones que se transmiten de una persona a otra a través del contacto sexual. El contacto suele

ser vaginal, oral o anal. Pero a veces pueden transmitirse a través de otro contacto físico íntimo. Esto se debe a que algunas ETS, como el herpes y el VPH, se transmiten por contacto de piel a piel. Estás pueden ser: Clamidia, Herpes genital, Gonorrea, VIH y sida, VPH, Ladillas, Sífilis, Tricomoniasis, etc.

- Enfermedades de los riñones, cáncer, insuficiencia renal, etc.
- Infecciones o enfermedades en la vejiga.
- Algunas enfermedades de la piel.
- Problemas en los músculos y del sistema nervioso simpático.

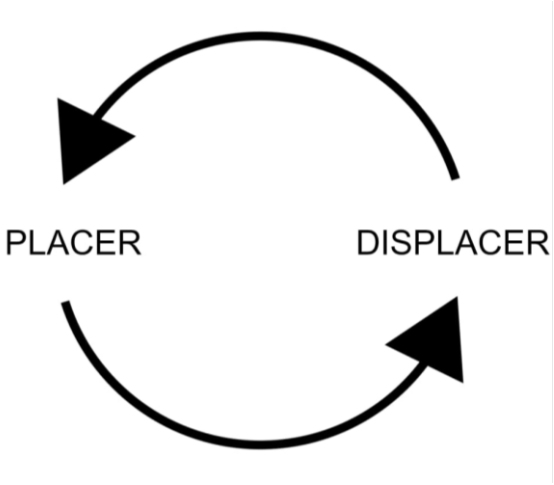
Enfermedades Mentales: perversiones sexuales, disfunciones sexuales, apetitos sexuales inusuales y extraños. Psicopatías, y necesidad de lastimarse o lastimar, de destruir o hacer daño de manera intencional, incluso abulia sexual.

Fallas mentales leves: estas implican que el sujeto desarrolla de manera totalmente normal su vida, pero existen elementos enfermos no elaborados en este centro, tales como traumas sexuales, violencia familiar, o pequeñas fijaciones no resueltas de la infancia. También la violencia circunstancial. Lo más común actualmente son las adicciones. Estas pertenecen a este centro y serán unas de las enfermedades que más daño harán en el futuro. La adicción puede ser leve o una verdadera patología mental, no permitiendo un adecuado desarrollo de la vida de la persona.

El Espejismo Mental

La ilusión del segundo centro se conoce como espejismo, éste consiste en que uno busca llenar a partir de estímulos externos algo que no puede llenarse internamente. El espejismo refiere a que, lo que engaña al hombre, es el sentir. El hombre siempre cree que la realidad es la que le hacen creer los sentidos, pero estos no nos pueden mostrar la realidad verdadera. Entonces, cuando el hombre está perdido en la búsqueda de sensaciones, enferma su mente y pierde su conciencia.

La búsqueda del sentir hace que la conciencia se duerma totalmente. El hombre cree que ese sentir es real, verdadero y guía su vida buscando estos placeres intensos. Pero lo que no sabe es que toda sensación intensa generará dos cosas: una búsqueda cada vez más intensa de placeres y una necesidad de sentir cada vez más. Y por el otro la caída. La caída es como el síndrome de abstinencia, donde todo lo que sube tiene que bajar. El estímulo fuerte lleva a un sentir intenso usando la energía cerebral, pero luego el cuerpo ya no tiene reservas y lo que hace es hacer sentir un estímulo opuesto al que el sujeto creó. Entonces, todo placer termina en displacer. Mientras mayor sea la búsqueda de placer del hombre, mayor será el displacer y el sufrimiento que encontrará.



Los estímulos fuertes atrapan a la persona en una total ilusión mental donde ella cree que lo único importante son esos estímulos intensos. El sentir intenso generará en la persona, una sensación de carencia intensa y persistente, mientras más fuerte sean los estímulos, más grande será la carencia, y mientras más grande sea la carencia, más en falta se sentirá la persona internamente.

Este segundo centro, en la actualidad, se encuentra sobreestimulado. La imposibilidad de la persona de poder aspirar a deseos más elevados, la lleva a quedar atrapada en los deseos más bajos y enfermos. La falta de un sentido superior lleva a la persona a dejarse llevar por lo más bajo que tiene el mundo para ofrecer.

Las propagandas y los carteles en todos lados dice: "goza". ¡Disfruta lo más que puedas! ¡No existen los límites! La persona está constantemente bombardeada por el mensaje de que el sentido de la vida es gozar lo más que se pueda, lo más intenso y fuerte. Llevar la vida al límite y vivir de manera desenfrenada. Por el otro la persona recibe un mensaje, de que no puedes hacer todo lo que quieres y tu vida está llena de límites. Entonces esa

combinación lleva a que la persona quiera romper todos los límites y vivir en el desenfreno. Y esas son, justamente, problemáticas de este centro.

Por otro lado, las drogas ya no son naturales sino que son totalmente sintéticas, mucho más fuertes y más intensas que en cualquier época, los médicos recetan drogas constantemente y los psiquiatras dejan a las personas en estados inconscientes. Al hacer esto, cualquier oportunidad de prender los centros superiores se cierra y el sujeto queda atrapado con su conciencia en el segundo centro.

Las personas deben entender que cuando uno prende un centro, este se conecta con un plano, es decir, todas aquellas energías que vibran en las mismas frecuencias, se juntan y se ordenan en los planos. En este caso es el plano emocional y como dijimos, cuando el centro vibra atrae la energía de lo que hay en ese plano.

En el caso del plano emocional, podemos encontrar elementales de conciencia que buscan vibraciones y emociones intensas. Por lo que el hombre, cuando cae en los excesos, atrae estos elementales que se alimentan de la conciencia y luego buscan que el hombre se mantenga atrapado en estos tipos de energías y estímulos intensos, para que ellos puedan alimentarse de estos. Cabe destacar que nada de lo que hay en la conciencia del segundo centro es individual y único del sujeto, dado que, como dijimos anteriormente, los elementos que hay en su conciencia son compartidos por la especie, el clan y la familia. Dicho de otro modo, mientras más se estimulen los excesos, los deseos enfermos, las degeneraciones y las emociones extremas, más uno atraerá todo tipo de energías enfermas hacía sí.

Las personas no entienden que los estímulos intensos, las energías desordenadas y enfermas, los excesos o las adicciones, cortan la posibilidad de tomar conciencia de cualquier cosa. Al vivir la persona en una búsqueda desenfrenada de exceso y placer, apaga su conciencia, cortando la conexión con cualquier energía superior. Lo que lleva a conectarse y a vivir en una energía superior es la pureza de vida y de pensamientos, cuando la persona vive en esos excesos, simplemente cierra la puerta a las energías superiores,

abriendo el canal para que entre lo más enfermo, sórdido y degenerado a su cabeza. La pureza de pensamientos y de vida lleva a curar este centro.

¿Puede otra persona llevarme a prender el segundo centro?

Eso pasa constantemente en la vida, todas las personas alrededor pueden hacernos prender los centros, también las situaciones, las películas, la música o lo que sea; todo lo que tenga energía nos puede llevar a prender algún centro. Pero cuando una persona está despierta y consciente, puede ver cómo esa persona o esa situación busca prender determinado centro y es ella quien decide si hacerlo o no; también puede decidir dónde va a poner la energía. Eso es en esencia, ser consciente: yo elijo en todo momento en que centro voy a estar y desde el cual voy a trabajar. Pero, como las personas están dormidas y en estado de inconsciencia, los centros de la persona se prenden desde el exterior sin que las personas sean conscientes de la situación.

Para despertar este centro, simplemente se vive alrededor con estímulos intensos; por ejemplo, en una familia donde hay siempre gritos y peleas; en los boliches, en fiestas, recitales, pornografía, drogas, alcohol, etc. Todas estas cosas estimulan y prenden este segundo centro. La persona es tentada por grandes placeres o situaciones de deseo extremo sin saber que le hacen prender y enfermar este segundo centro.

Todo aquello que sea un exceso termina siempre en sufrimiento, así que en realidad, lo que nos están ofreciendo es quedar atrapados como lo están los demás seres y personas que están en este segundo centro. Pero acá no hay nada que el hombre deba buscar, ya que debe aprender a vivir sin caer en esas situaciones; muchos de los aprendizajes de la vida consisten en dejar los excesos y los estímulos intensos.

Cuando una persona está cerca y tiene prendido el primero, segundo o tercer centro, nos llevará a resonar con ella y prenderlo también. No hace falta una sola palabra, la energía simplemente vibra y despierta todo aquello con lo que pueda resonar. Y si una persona no encuentra dentro suyo nada de eso,

simplemente no resonará con eso; no sentirá ningún tipo de atracción hacia ese tipo de situaciones o vivencias. Desde que el niño nace y desde antes de nacer, está expuesto a las energías de la madre, luego del padre y la familia; debe pensarse que todas estas energías en el interior de los padres llevarán a activar y a prender los centros. La conciencia de los padres, será por consecuencia la conciencia de los hijos, pero esto será solo en los primeros centros y sobretodo en el segundo, en el caso de los centros superiores, es parte del ser individual o ser superior, activarlo. No depende de la conciencia de la familia o de la sociedad como en el tercer centro. Es a partir del cuarto centro que el sujeto comienza a desarrollar su propia conciencia individual. Es diferente hablar de conciencia individual, a tener un pensamiento individual, siendo este último lo que se tiene en el tercer centro, en el que la persona puede transformar y reconstruir lo que viene del exterior, mientras que la conciencia individual, refiere a la creación de la propia conciencia.

También hay que prestarle interés al deseo sexual de este centro, porque la sobreestimulación de energía en este también conlleva un aumento del deseo sexual, siendo la frustración la que más deseo genera. Cuando nosotros estamos en situaciones donde hay estímulos bastantes intensos, terminan generando una estimulación del deseo sexual. Cuando el deseo no va de la mano de ninguno de los centros superiores, el sexo en el segundo centro es una estimulación de los sentidos donde lo único que se busca es el placer más fuerte e intenso.

Muchas veces pasa que una de las personas de la pareja busca el sexo desde el segundo y el otro desde el tercer o cuarto centro, esto lleva a que el que está en el centro más bajo use al otro como objeto, haciendo sentir mal a la otra parte; esta termina sintiendo como si le estuvieran absorbiendo la energía y termina cansada. Siempre que la energía sea de los centros bajos, llevará a un aumento de la energía negativa. Cuando uno tiene relaciones sexuales desde los centros superiores se producirá un aumento de energía en la persona, también un sentimiento de conexión y amor, a diferencia de los centros inferiores, que provocaran un aumento y expansión de la energía negativa. El sexo puede usarse para conectarse con lo divino, esto no se logra

mediante tantras o algún ritual, sino a través de dos personas que se conectan desde su centro coronario.

El sexo desde el segundo centro tiene que ver con poseer y ser poseído. Con usar al otro para lograr los placeres más intensos que puede haber. En estos centros hay un uso del partenaire, no es un igual y ni siquiera es visto como persona, sino como un objeto que puede usar para el placer.

También suele pasar que toda la energía negativa que la persona tiene en este centro, sea liberada a través del sexo, o sea que el sexo es utilizado como descarga de la energía negativa. Pero la persona no sabe que toda la energía de la persona, por más que descargue, luego volverá a su vida. Así que el sexo no sirve realmente para liberar tensiones, la liberación es solo momentánea. Cuando la persona no puede liberar la energía sexual, es muy común que esta se transforme en emociones violentas y muy fuertes, porque no puede liberarse. Es muy normal ver que la falta de sexo lleve a un mal humor constante, a mucha agresividad y a pensamientos extremadamente negativos. Pero liberar esa energía por medio del sexo tampoco es una solución. Entonces, la estimulación de este centro lleva a tener desequilibrios emocionales y a la distorsión del pensamiento.

Es interesante observar que, a diferencia del primer centro, en este se puede establecer una relación de pareja, pero esa pareja solo dura, lo que dura el deseo intenso que la unía. La pasión tiende siempre a desaparecer, no se puede sostener con el mismo objeto durante mucho tiempo. Cuando la persona ya no encuentra el mismo estímulo en eso, va a buscar otras cosas que le hagan sentir esa intensidad.

Lo más común es que una persona tenga varios centros activos o que la influencia de estos aparezca a lo largo del día o la semana. Entonces, muchas veces la persona está generalmente en el tercer centro y de vez en cuando el deseo baja para alimentar al segundo centro.

El Alimento del Segundo Centro

Los centros están vivos, constantemente, están absorbiendo energía del ambiente y compartiendo la energía que se encuentra en su interior. En este caso, el segundo centro necesita de esos estímulos fuertes, conflicto, lucha, violencia, deseos sexuales fuertes; constantemente está atrayendo situaciones en la realidad para así poder alimentarse. Estos se imponen en la conciencia llevando al hombre a actuar de la manera en que estos elementales necesitan.

La persona vive en una total inconsciencia sin saber que la energía se está creando a partir de lo que hay en los centros. Cuando la persona deja de elegir la energía, en este caso las energías intensas y deseos fuertes, estos se extinguen; entonces el deseo hará lo posible para no desaparecer, buscando crear esa realidad para abastecerse de la energía de la persona. Deben entender que cada centro está conformado por elementos que son pequeñas consciencias, que buscan abastecerse de la energía que emite ese centro, o sea, de la energía que genera el sujeto. Cuando no está esa energía dentro del sujeto, no tiene como alimentarse esa pequeña consciencia, entonces buscará otro ser del cual abastecerse de esa energía. Si hay un centro abierto, podremos encontrar que siempre habrá energía dentro del sujeto que vibre en esas frecuencias y que busca alimentarse del mismo.

Como podrán suponer, en estos centros, la energía puede pasar de un sujeto al otro y se queda donde el sujeto la alimente. Todo lo que hay en estos centros son pensamientos y deseos, que son compartidos por todas las personas. Pero si el sujeto muere, toda esta energía pasa a alimentarse de la electricidad de otro sistema nervioso, que vibre de la manera que necesita el elemental para vivir. Puesto que la energía de los centros inferiores, como no son realmente del sujeto, no persisten con el más allá de la muerte.

La verdadera función del sistema nervioso es alimentar de electricidad a esos elementales de conciencia, por lo que esos seres de conciencia dentro de la vida del sujeto, buscarán las situaciones y todo lo que pueda despertar ese tipo de electricidad para poder alimentarse. En este caso, los mismos elementales buscarán crear en la vida de las personas situaciones difíciles y conflictivas que despierten una electricidad intensa dentro del hombre.

El Amor en El Segundo Centro

Tal vez ustedes crean que no puede haber un amor del segundo centro, pero seguramente recuerdan ese amor adolescente, muy intenso, que estaba lleno de deseos y de pasión. El amor del segundo centro es totalmente desequilibrado, sumamente intenso y hasta uno sería capaz de cortarse las venas o matarse por la otra persona. Es tanto el desequilibrio emocional que la persona siente en su interior, que pierde conciencia de la realidad. Pero, lo que la persona no entiende es que esto no es amor, sino pasión. La pasión es un sentimiento vehemente, capaz de dominar la voluntad y perturbar la razón, tal como el amor, el odio, los celos o la ira intensos.

El amor se vuelve una lucha de poder, tremendamente intenso, donde en vez de una relación, se parece más a una guerra. Pero ¿Por qué si amo a la otra persona estoy en guerra con ella? Porque esa persona es un vehículo, para que esos elementales de conciencia se sigan alimentando, entonces estos buscarán crear en la relación, lo que el centro necesita para mantenerse.

El amor puede significar tantas cosas como personas hay en el mundo, por tanto, lo que una persona del segundo centro siente y vive como amor refiere a una persona idealizada o a una persona que le despierte emociones y sensaciones intensas y mientras más intensas son las vivencias y las sensaciones, sentirá que ese amor es más fuerte. Cuando la pareja deja de ser idealizada o el placer deja de ser tan intenso, la persona pierde todo ese amor que tenía.

El amor en el segundo centro es muy extremo y con demasiadas emociones en juego, cualquier cosa dentro de la relación es capaz de generar un montón de emociones tanto positivas como negativas.

La Familia

La familia puede ser una agrupación donde primen las relaciones del segundo centro. Si los padres tienen estimulados estos centros, los hijos heredan esas energías. No importa lo que los hijos vean o no de los padres, la energía de los padres, activa la de los sucesores y estos pueden, también,

activar la de los padres. Los tipos de familias muy rígidas, llenas de mandatos y exigencias, tienden a ser el núcleo propicio para que se creen relaciones del segundo centro. Cuando las relaciones de poder tienden a ser muy jerarquizadas y verticales, tienden a generar vínculos desde el segundo centro.

El amor en la familia no está puesto en mandatos, exigencias, o en lo que uno le pueda dar a los hijos; el amor que tienen los padres, es decir, la conciencia que tienen de la vida, será lo que los hijos tendrán. Cuando el hijo comienza a tomar conciencia del tipo de familia rígida que tiene, comienza a tener bastantes conflictos con los padres.

Se ha hablado mucho de los niños índigo y cristal, estos vienen a curar el mundo, nacen con los centros superiores prendidos y van ayudando a que los demás prendan también estos centros. Por eso es muy común que los niños de energía elevada nazcan en familias enfermas, porque justamente con su energía los pueden ir curando; solo si ellos no terminan igual de enfermos, como se produce en la mayoría de los casos.

Desde la alimentación, hasta el tipo de relación que se da en la familia, se estimula un centro o el otro. No importa lo que quiera hacer la ciencia para curar, la cura siempre tiene que ser desde el entendimiento de la energía. La psicología no puede realmente curar si no entiende esto. Si los padres quieren hijos sanos, deben comenzar a pensar qué centros se estimulan en la familia. Las peleas, luchas, los conflictos de poder, de dinero y los deseos enfermos de los padres terminan enfermando a los niños. Las familias con problemas económicos estimulan el primer centro y las que tienen problemas emocionales, estimulan el segundo centro.

Este centro, al igual que el primero, debería encontrarse bajo el umbral de conciencia, significa que el hombre no debería vivir desde este centro porque este tiene que ver con que el hombre pueda sobrevivir. Entonces los estímulos fuertes no deben ser parte de la realidad cotidiana del ser humano, porque eso lo lleva a apagar la conciencia. El ser humano, al elegir este tipo de estímulos, está eligiendo la enfermedad en su vida. Este centro es fuerte en las primeras etapas de la vida; con los años tiende a desaparecer y a cerrarse. La vida individual del hombre sigue por lo general al desarrollo evolutivo de la

humanidad en general y ésta ha llegado en su mayoría, sólo hasta la adolescencia. En la adultez humana no deberían prenderse los centros inferiores sino los centros superiores. Todo el proceso humano está dirigido para que el hombre eleve, pero sencillamente éste elige siempre quedarse atrapado en su adolescencia mental.

¿Cómo se distorsiona este centro?

Dijimos que un centro se distorsiona cuando la función original es cambiada o distorsionada por el hombre. Cuando la persona entiende que la finalidad de su vida es vivir en los excesos y los placeres intensos, cuando la persona pierde el poder para crear y dirigir su vida, es cuando el segundo centro se distorsiona. Este centro solo debería usarse ante determinadas situaciones específicas y no ser parte de la vida normal de una persona. Cuando la persona intenta reprimir todos aquellos deseos y busca mantener un control estricto de su vida, comienza a pasar al opuesto y a querer vivir en los excesos o sentir esas cosas intensas, porque lo sienten como una especie de liberación. Entonces mientras mayor es el control y la represión, mayor son los impulsos en contra de este, llegando a vivir en una bipolaridad, de límites y excesos constantemente.

Cuando la persona se mantiene con la conciencia en este centro, está siempre en una ilusión de dualidad, donde separa todas las cosas pero siempre ve todo a partir de realidades opuestas, frío-calor, lindo-feo, etc. Toda la realidad de la persona se mueve de manera polarizada, un día se siente pleno y al otro día depresivo, entonces así como en el primer centro uno se encontraba con la depresión, que resume bastante la posición del sujeto ante la vida, en el segundo centro uno se encuentra con una posición bipolar, pasando constantemente de un extremo al otro. A medida que uno comienza a adentrarse en el tercer centro, las polaridades se comienzan a equilibrar, porque la realidad de la persona se convierte en triangular y ya no es una realidad dual.

¿Cómo se cura este centro?

Recuerden que los centros inferiores tienen su centro opuesto superior. En este caso, para curar realmente el segundo centro, se tiene que trabajar desde el quinto centro. A este se lo relaciona con la palabra, pero no necesariamente es así. El segundo centro trabaja con la reproducción y el quinto con la producción de ideas. La diferencia es que el quinto es capaz de tomar aquello que se repite y reconstruirlo o reprogramarlo de otra manera. Sino simplemente el patrón se ocultará pero no se curará. Curar el segundo centro significa dejar de repetir y de reproducir patrones sociales, culturales o familiares para uno poder crearse a sí mismo. El ser del segundo centro es una copia-patrón de otro. El ser del quinto centro es un ser que ha logrado su máximo de construcción individual. Entonces, la verdadera cura se da cuando el segundo centro transforma su energía y la pasa al quinto centro.

Por otro lado, la polaridad de este centro no debe ser curada, sino que debe ser integrada; recuerden que la polaridad responde a dos caras de una misma moneda.

La mejor forma es la que plantea Hegel en su libro La Fenomenología del Espíritu como tesis, antítesis y síntesis, donde el sujeto debe lograr una síntesis entre los dos elementos. Si hay lucha, no hay síntesis; si hay polaridad, tampoco.

Buda, muchos siglos antes lo explicaba diciendo, que el camino correcto era siempre el camino medio. Las polaridades deben ser reconciliadas porque en el fondo son una y la misma. Volveremos a explicar luego con mayor profundidad la síntesis cuando hablemos del séptimo centro.

La persona debe ver que la producción, no sólo se opone a la reproducción, sino a la improductividad. El sujeto del segundo centro siempre está oscilando entre la reproducción y la inactividad, donde siente que la reproducción no es otra cosa que improductividad, esto lo lleva a la frustración

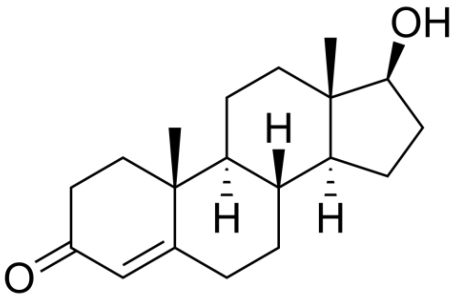
que conlleva un estancamiento y luego a la explosión de la energía del segundo centro.

La Conexión con el Cuerpo:

La conciencia se encuentra en el cuerpo etérico, no en el cuerpo físico; el cuerpo etérico es el cuerpo de energía. La conciencia no tiene contacto directamente con el cuerpo sino que el centro se conecta con el sistema hormonal y toda acción de la conciencia sobre el cuerpo se produce mediante los sistemas hormonales. En este caso hablaremos de dos tipos de hormonas. Hormonas masculinas y hormonas femeninas.

Hormonas masculinas:

Testosterona:



Es una hormona esteroidea sexual del grupo andrógeno, se encuentra en mamíferos, reptiles aves y otros vertebrados. En los mamíferos, la testosterona es producida principalmente en los testículos de los machos y en los ovarios de las hembras, además, las glándulas suprarrenales segregan también pequeñas cantidades. Es la principal hormona sexual masculina y también un esteroide anabólico.

En los varones, la testosterona desempeña un papel clave en el desarrollo de los tejidos reproductivos masculinos como los testículos y la próstata; también en la promoción de los caracteres sexuales secundarios como por ejemplo, el incremento de la masa muscular, ósea y en el crecimiento del vello corporal. Es esencial para la salud y el bienestar, además de la prevención de la osteoporosis.

En promedio, la concentración de testosterona en el plasma sanguíneo en un hombre adulto es diez veces mayor que la concentración en el plasma de una mujer adulta, pero como el consumo metabólico de la testosterona en los

hombres es mayor, la producción diaria es de aproximadamente 20 veces mayor en los hombres.

Las hormonas sexuales tienen mucho que ver con la división que se hace de los roles femeninos y masculinos. Siendo el rol del hombre desde hace miles de años el de proteger, para lo que tenía que ser fuerte y grande, de lo cual se encarga la testosterona y la de proveer alimento, el hombre fue creando un instinto de cazador para proveer de alimento a sus vástagos. Por lo que esta situación hizo que los hombres desarrollen mayores niveles de testosterona, la cual está asociada a la agresividad y a la lucha, el hombre era el que debía luchar para proteger a los demás.

Cuando el hombre tiene grandes concentraciones de testosterona piensa constantemente en la lucha. La testosterona prepara al hombre para la lucha y esta era considerada una necesidad para la supervivencia. Pero actualmente por el desarrollo mental, esas situaciones se van perdiendo. En la actualidad, la testosterona del segundo centro masculino, no va hacia la lucha a muerte, pero si a la competencia, el hombre está constantemente compitiendo y la mayoría de los deportes tienen una relación con esta hormona, la falta de la misma produce que los hombres sean poco competitivos. En la actualidad, el fútbol es el deporte que más despierta el segundo centro.

La testosterona también despierta en el hombre un deseo depredador, lo que lleva a tener una conducta depredadora con la mujer, si bien se le llama conquistar mujeres, en el fondo, es más parecido a la caza de una presa. La mayor parte de la conducta sexual del hombre tiene que ver con esta situación; penetrar a la mujer, tiene que ver con un acto predador o como un acto posesorio. La testosterona tiene que ver con esta necesidad de ejercer territorialidad sobre las mujeres.

Las mujeres serían vistas, entonces, como un objeto que hay que tener, cuidar y proteger. Desde esta perspectiva la mujer no es igual al hombre. Al carecer de fuerza física, el hombre la considera débil y hasta hace pocos años se la consideraba poco inteligente, pero en realidad, la inteligencia de la mujer no es menos que la del hombre, sino simplemente distinta. Estas hormonas

son mecanismos básicos en el hombre y lo une al reino de los mamíferos, ya que en la generalidad del reino animal se pueden encontrar las mismas conductas.

También debemos tener en cuenta que, desde la primera infancia, el niño comienza a desarrollar la testosterona, dado que todo es competencia; desde la familia, la escuela y en todas las actividades recreativas del niño, este es estimulado hacia la competencia y el ganar. Debemos entender que la competencia del hombre por ganar una competencia o conquistar una mujer, no es muy diferente a un ritual de caza, donde lo que cambia es la presa. El hombre cuando persigue el éxito en su vida, los juegos de competencia o la conquista de la mujer, no se aleja demasiado de esos viejos hábitos de caza. Todos son estimulados por el segundo centro. El éxito consiste en cierto status social, que es el mismo de el que gana la competencia o consigue la presa.

El hombre siempre está luchando para lograr algo, eso lo lleva a buscar lograr más, el logro y la lucha, son vistos como estímulos muy fuertes. Ganar la competencia o jugar un partido de fútbol, hasta la misma conquista sexual produce una liberación importante de testosterona.

En el sexo, el hombre siente que se encuentra ante una competencia en la que tiene que demostrar que es el mejor. Es una competencia imaginaria con otros hombres, en la que el placer de la mujer determina si ganó la competencia.

Las personas creen que sus comportamientos son muy elevados y que están muy lejos de los mamíferos, sin embargo, la mayor parte del comportamiento humano está más cerca de los animales, que de los seres divinos.

Si ustedes observan detenidamente, verán que la mayor parte de la vida de la persona es una competencia. En la escuela se compite con los compañeros, en los deportes con los otros equipos, con la mujer o el hombre en la pareja, como en los celos, que no es otra cosa que esta competencia del segundo centro; en el trabajo con los compañeros, en la casa con el esposo o esposa, hasta los padres compiten con los hijos. En las películas todo es competencia, en la escuela, la vida es en sí, una competencia. ¿Cómo creen

que el hombre puede elevar la conciencia si todo alrededor estimula el segundo centro?

Miles de años pasaron y hasta el día de hoy el hombre no deja de luchar, todo alrededor del hombre es una lucha, una lucha para tener dinero, para tener bienes, para ser querido, el hombre entiende que la vida es una lucha. Hasta los pensadores de la época sostienen que " la vida es una lucha". Desde chicos nos enseñan a luchar y la vida misma del hombre consiste siempre en nunca dejar de luchar. ¿Acaso alguna vez el hombre bajará los brazos y se entregará al alma?

Las hormonas sexuales trabajan de manera polarizada, como todo en este centro; hay dos polaridades y todo lo que gira en este centro se mueve en ciclos en los que aumenta de un lado y disminuye del otro. La testosterona tiene una hormona contraria, la inhibina.

Inhibina:

Sintetizada por las células de Sertoli. Esta hormona tiene una función de regulación de la espermatogénesis que es contraria a la testosterona. La inhibina aumenta con la producción espermática y, a continuación, envía una señal al cerebro para disminuir la secreción de la hormona folículo estimulante (FSH) que es un tipo de gonadotropina sintetizada y secretada por la hipófisis, una glándula situada en la base del cerebro. Su función es regular el ciclo reproductivo en ambos sexos.

Así como la testosterona prepara para la lucha y el ataque, la inhibina se encarga de bajar e inhibir la testosterona, para que pueda actuar de manera correcta. Cuando la Inhibina aumenta demasiado, el sujeto no puede prepararse para la lucha y no puede competir. En la producción de testosterona e inhibina, la testosterona siempre está un poquito por encima de la inhibina, esta también inhibe el deseo sexual y produce un efecto de relajación sobre los músculos. La testosterona en cambio aumenta la tensión muscular y estimula

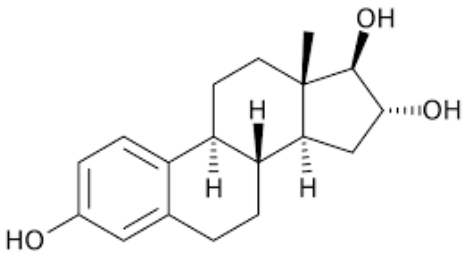
el deseo sexual en el hombre, o al revés, el deseo sexual estimula la testosterona. La testosterona trabaja con el sistema nervioso simpático preparando para la acción; la Inhibina trabaja con el sistema nervioso parasimpático produciendo una relajación. Es interesante ver que cuando la persona se encuentra frente al miedo y está en este centro, la testosterona aumenta preparándolo para la guerra o para la lucha.

Se puede ver que el deseo femenino está demarcado por todos los atributos que produce la testosterona, así que la testosterona del hombre estimula la liberación de estrógenos en la mujer, y la liberación de estrógenos en la mujer estimula el deseo del hombre y la liberación de testosterona. A veces los hombres no entienden porque tal mujer les gusta tanto y es porque la mujer está liberando estrógenos. Los estrógenos y la testosterona puede ser percibidos a varios metros de distancia, pudiendo causar efectos sin siquiera acercarse.

Cuando el hombre cierra el segundo centro, la testosterona se apaga y él ya no siente atracción sexual por las mujeres; estás tampoco por él. Entonces podemos decir que la testosterona y los estrógenos son los que producen la atracción entre los sexos.

Hormonas Femeninas:

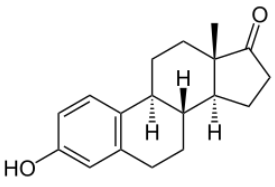
Estrógenos:



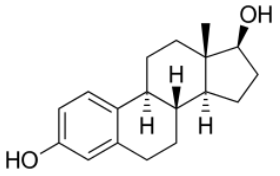
Son hormonas sexuales esteroideas de tipo femenino principalmente, producidos por los ovarios, la placenta durante el embarazo y, en menores cantidades, por las glándulas suprarrenales.

Derivan de los andrógenos, hormonas sexuales masculinas:

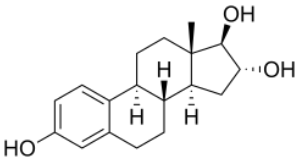
Estrona: La enzima aromatasa lo obtiene a partir de la



progesterona.



Estradiol: La enzima aromatasa lo obtiene a partir de la testosterona.



Estriol: La enzima aromatasa lo obtiene a partir de la androsterona.

En su función endocrina, los estrógenos atraviesan la membrana celular para llegar al núcleo, en el que se encargan de activar o desactivar determinados genes, regulando la síntesis de proteínas.

Los estrógenos inducen fenómenos de proliferación celular sobre los órganos, principalmente endometrio, mama y el mismo ovario. Tienen cierto efecto preventivo de la enfermedad cerebrovascular y, sobre el endometrio, actúan coordinadamente con los gestágenos, otra clase de hormona sexual femenina que induce fenómenos de maduración. Los estrógenos presentan su mayor concentración en los primeros siete días del ciclo menstrual. Actúan con diversos grupos celulares del organismo, especialmente con algunos relacionados con la actividad sexual, con el cerebro, con función endocrina y también neurotransmisora.

Al regular el ciclo menstrual, los estrógenos afectan el aparato genital, el urinario, los vasos sanguíneos y del corazón; los huesos, las mamas, la piel, el cabello, las membranas mucosas, los músculos pélvicos y el cerebro. Los caracteres sexuales secundarios, como el vello púbico y de las axilas también comienzan a crecer cuando los niveles de estrógeno aumentan.

Muchos de los sistemas orgánicos, incluyendo los sistemas músculo - esquelético, cardiovascular y el cerebro, están afectados por los estrógenos. Influyen en el metabolismo de las grasas y el colesterol de la sangre. Gracias a la acción de los estrógenos los niveles de colesterol se mantienen bajos e inducen la producción del "colesterol bueno". Ayuda a la distribución de la grasa corporal, formando la silueta femenina con más acumulación de la grasa en caderas y senos. Contrarrestan la acción de otras hormonas como la

paratiroidea (PTH), que promueven la reabsorción ósea, haciendo que el hueso se haga frágil y poroso. Actúa sobre el metabolismo del hueso, impidiendo la pérdida de calcio del hueso y manteniendo la consistencia del esqueleto.

El descenso de estrógenos afecta al comportamiento emocional de la mujer provocando cambios de humor, irritabilidad, depresión.

El aumento de estrógeno incentiva los sentimientos de poder y competencia entre las mujeres y, a pesar de la idea difundida de que los estrógenos no influyen en la excitación ni en el orgasmo en la mujer, recientes estudios han determinado que sí influyen en el apetito sexual. Tienen un papel importante en la formación del colágeno, uno de los principales componentes del tejido conectivo. Estimulan la pigmentación de la piel sobre todo en zonas como pezones, aureolas y genitales.

Los estrógenos tienen un origen tan antiguo como la testosterona, se origina desde las épocas tribales donde el hombre salía a cazar y la mujer tenía que cuidar el hogar. Recuerden que la testosterona se encarga de preparar al hombre para que sea " hombre" y los estrógenos preparan a la mujer para su función de madre y esposa del hombre, por lo que estas hormonas están relacionadas con estos roles sociales.

Los estrógenos se encargan de preparar el cuerpo para tener hijos; en este caso, las curvas femeninas le dicen al hombre que está preparada para ser madre. Las caderas grandes y los pechos desarrollados le dicen al hombre que ya está lista para tener sexo; al mismo tiempo los estrógenos aumentan el deseo femenino. Pero recuerden que el hombre primitivo tenía contacto con la tierra y el mundo físico, mientras tanto la mujer quedaba en casa y buscaba contacto con lo que había más allá de lo físico.

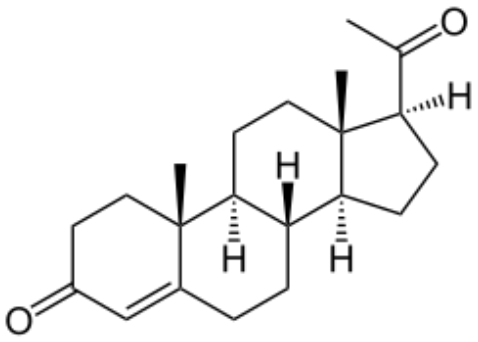
Entonces, la supervivencia del hombre dependía de la conexión de las mujeres con el mundo de los espíritus. Esto se da porque el estrógeno se encarga del sentir. Entonces el hombre era rudo y fuerte; la mujer se encargaba del mundo sintiente, era por medio de este sentir que ellas se conectaban con lo que había más allá del mundo físico. Entonces el hombre tenía conexión con el mundo físico y la mujer con el mundo sensible, esa

división sigue hasta el día de hoy, siendo el hombre más físico, lógico y materialista; la mujer la mística que rompe con toda la lógica.

El estrógeno en la mujer produce el mismo efecto que en el hombre de preparar para la competencia; la mujer no es menos competitiva que el hombre, sino simplemente que la competencia es distinta, siendo más sutil y más emocional, aunque menos física. El exceso de esta hormona hace que la mujer se sienta muy nerviosa, exaltada y estresada. Esta hormona está asociada al mal humor de la mujer, este mal humor está relacionado con que los estrógenos aumentan y ella siente que está lista para copular, pero ante cualquier cosa que no permita dicho acto, se produce ese mal humor. Esto debe ser entendido a partir del hecho de que los estrógenos en sangre siguen aumentando, y si la mujer no puede liberar la energía, no se puede liberar la progesterona.

Entonces la falta de copulación en la mujer produce mal humor y estados emocionales alterados y en el hombre produce violencia y agresión. Si no se libera la energía, en ambos se produce frustración y la persona termina enfermando.

Progesterona:



También conocida como P4, es una hormona esteroide C-21 involucrada en el ciclo menstrual femenino, el embarazo (promueve la gestación) y la embriogénesis, tanto en los seres humanos como en otras especies. La progesterona pertenece a una clase de hormonas llamadas progestágenos, y es el principal progestágeno humano de origen natural. Su fuente principal son el ovario (cuerpo lúteo) y la placenta, aunque también puede sintetizarse en las glándulas adrenales y en el hígado.

La progesterona es una de las hormonas sexuales que se desarrollan en la pubertad y en la adolescencia en el sexo femenino, actúa principalmente durante la segunda parte del ciclo menstrual, parando los cambios

endometriales que inducen los estrógenos y estimulando los cambios madurativos, preparando así al endometrio para la implantación del embrión. La progesterona también se encarga de engrosar y mantener sujeto al endometrio en el útero: cuando disminuye su concentración el endometrio se desprende, produciendo la menstruación. Es la hormona responsable del desarrollo de caracteres sexuales secundarios en una mujer, y sirve para mantener el embarazo.

Además de ejercer su función en el endometrio, esta hormona actúa en otros tejidos como las mamas, produciendo tensión mamaria. Esto se debe al aumento del tamaño de las glándulas mamarias. También actúa a nivel digestivo, su efecto miorrelajante puede dar lugar a diarrea. Precisamente este efecto miorrelajante, es el que permite que el útero no se contraiga favoreciendo la implantación del embrión. Otra de las consecuencias de la miorrelajación es la sensación de cansancio y somnolencia. Todos estos síntomas suelen estar asociados al periodo de la menstruación, pues en esta fase del ciclo los niveles de progesterona están más elevados.

La progesterona se produce en los ovarios (más específicamente en el cuerpo lúteo después de la ovulación), en las glándulas suprarrenales (cerca del riñón) y durante el embarazo, en la placenta. La progesterona también se almacena en el tejido adiposo (la grasa).

Una fuente adicional de progesterona son los productos lácteos, estos contienen mucha progesterona, porque en las granjas lecheras se ordeñan las vacas preñadas. Después del consumo de productos lácteos el nivel de progesterona biodisponible aumenta.

Así los estrógenos ponen a la mujer en alerta y despiertan todo el sistema nervioso. La progesterona estimula el sistema gabaérgico del cerebro que tiene efectos calmantes y relajantes, reduce la angustia, la impaciencia, regula la tolerancia al estrés; consecuentemente, condiciona nuestra salud emocional, nuestra conducta y la forma de enfrentar la vida. La progesterona se relaciona con la fecundación, el embarazo y suele disminuir el impulso sexual. El exceso de ésta produce una inhibición del deseo sexual.

Como podrán ver, los estrógenos y la progesterona tienen efectos opuestos, uno lleva a la tensión nerviosa, a un estado de alerta y nerviosismo; el otro tiene un efecto totalmente relajante. Es muy interesante ver a las mujeres de las tribus antiguas, en donde buscaban hacer rituales para conectarse con los espíritus, estos consistían en liberar grandes cantidades de estrógenos seguidos por grandes cantidades de progesterona, produciendo estados de conciencia alterados o místicos donde se realizaba dicha conexión con el mundo no material. Pero recordemos que toda conexión desde este centro es una conexión con los planos emocionales y bajos de conciencia, donde hay energías enfermas y oscuras; las conexiones con estas energías llevan a la locura y la enfermedad. Los estados alterados de conciencia femenina, se producen de la relación de la liberación estrógenos-progesterona.

También se debe ver que la sexualidad femenina o masculina son polaridades que se pueden encontrar independientemente del sexo físico, dicho de otra manera, un estado de conciencia femenino en el hombre facilita la liberación de hormonas femeninas y la mujer puede liberar mayor cantidad de testosterona, produciendo un deseo sexual hiperactivo y los fenómenos de ninfomanía.

En la Actualidad

Hasta el siglo pasado la energía era esencialmente masculina, siendo una sociedad de la testosterona, donde el hombre era el encargado de la supervivencia de la familia, había una marcada influencia masculina en cada aspecto de la vida humana y la mujer tenía un papel secundario. Era una sociedad con exceso de testosterona. Actualmente la energía del planeta está cambiando junto con su polaridad, estamos entrando en la sociedad estrogénica.

Vivimos en un mundo que “produce” estrógenos a mansalva, ya sea en estilos de vida, alimentación, relaciones sociales y afectivas, etc. Cuando nuestro cuerpo cíclico no puede sostener este nivel de estrógenos procedentes del mundo exterior, entonces aparecen los desequilibrios que, a su vez, llevan a otros problemas. Por ejemplo, altos niveles de estrés conducen a

desequilibrios hormonales que se traducen en problemas menstruales como la amenorrea o la dismenorrea y es simplemente porque no paramos cuando nuestro cuerpo lo necesita, pero tampoco nos dejan parar. El mundo actual es el mundo de los estrógenos, de un constante estado de alerta, de emociones intensas, de angustia y ansiedad. Es un mundo donde el tiempo nunca para y hay que estar siempre preparados.

Género y Sexo

No podemos pasar por alto los nuevos géneros y las nuevas teorías de la sexualidad. Debemos aclarar que los sexos son dos y estos fueron creados con fines reproductivos. La sexualidad se dividió en dos en la segunda raza humana, ya que la primera raza que era hermafrodita no tuvo los resultados esperados. No se reproducían, por lo cual se creó un sistema que permitiera que los mamíferos se reprodujeran por sí mismos. Esto también tuvo sus consecuencias y sigue teniéndolas hasta ahora. Los seres hermafroditas no tenían movimiento interno, simplemente no avanzaban en sus aprendizajes y cosechas enteras fueron perdidas. Sabiendo esto, entonces podemos decir que socialmente uno puede tomar la posición que quiera respecto a este tema, pero los sexos siempre fueron y serán dos.

También se debe pensar que los nuevos sexos, responden a que el hombre está intentando liberarse de su segundo centro; la energía del planeta está cambiando, entrando cada vez en una posición más femenina, lo que conlleva una apertura a lo desconocido y debemos entender estos nuevos géneros como un intento de las personas de abrirse paso hacia la mente infinita.

La Manipulación Hormonal

Si la conciencia se conecta a través de los centros energéticos con los sistemas hormonales, ¿Se puede manipular la conciencia por medio de las hormonas? La respuesta a esta pregunta es sí, se puede estimular un centro por medio de la liberación de una hormona. Gran parte del control de la

humanidad se produce desde este lugar. La televisión, la comida y todo lo que hay en esta sociedad es parte de un mecanismo de control que consiste en aumentar el trabajo de los centros inferiores a partir del control de la liberación de ciertas hormonas.

Tantos las hormonas del primer centro, como las del segundo centro nos limitan y no permiten que la conciencia pueda subir para trabajar con los centros y las hormonas superiores. La desregulación de las hormonas del segundo centro alteran a las del quinto centro, la tiroxina y la triyodotonina se afectan con la liberación de las hormonas sexuales. La aldosterona y la adrenalina inhiben el funcionamiento de los centros cerebrales, limitando la conciencia. Entonces los sistemas inferiores son considerados negativos y los superiores son positivos. Los inferiores son los encargados de sostener la vida física y la sobrevivencia; los superiores de sostener la vida y la conciencia del alma.

¿Cómo se trabaja la energía de este centro?

Todas las energías negativas de los tres centros inferiores se trabajan de la misma manera, esta debe ser transmutada y transformada en energía superior. Pero la energía del segundo centro pasa constantemente de una polaridad a la opuesta; deben imaginarse que mientras más abajo está la energía más lento es el proceso y la energía tarda en pasar de una polaridad a la otra. Pero a medida que se van sacando las capas más bajas, las polaridades se van acercando, hasta que las dos se encuentran en el centro. Entonces la persona pasará miles de experiencias sin entender que está viviendo una polaridad y luego la contraría. Cuando va entendiendo que en el fondo son una y la misma, que las dos tienen la misma causa, la situación se disuelve.

El agua se aferra a la tierra, como el hombre a su mundo material. En los tres primeros centros, el sujeto no quiere soltar nada de su vida material. En el caso de este segundo centro, el sujeto es adicto a todo lo que hay en su realidad. Entonces para curar este centro hay que trabajar como un adicto que suelta sus adicciones. Primero, por medio del sufrimiento, el adicto debe ser

consciente de que tiene un problema y debe querer curarse. Luego tendrá que limpiar su vida y lo que hay alrededor. Dejar de vivir en la intensidad y la lucha, dejar de pensar en la sobrevivencia.

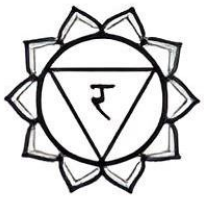
El camino de todas las adicciones es siempre la renuncia. A medida que el sujeto deje de vivir en esa vida de mucha intensidad, la energía negativa que está en este centro se irá a buscar otras personas de dónde alimentarse. Cada vez que renunciamos a algo, estamos limpiando y sacando algo de nosotros. Toda adicción tiene que pasar por su periodo de abstinencia y el sujeto debe haber aprendido que no quiere más eso en su vida.

¿Cómo sabemos que la energía se ha curado?

Si el estrés y las emociones fuertes desaparecen de nuestra vida, la vida ya no es intensa, ya no buscamos placeres que nos lleven a perder la conciencia. El sujeto deja de luchar, baja los brazos, no hay competencia, ni nada que demostrar, ya no busca viajar, ni vivir experiencias gratificantes de mucha intensidad. El sexo en la pareja deja de ser una lucha, para ser encuentro y unidad. El poder se disuelve en la vida del hombre; este puede aceptar su estado de carencia y vulnerabilidad. Su vida deja de ser una búsqueda de control, para ser algo más fluida. Muchas de estas cosas se encuentran también en las primeras capas del tercer centro, pero con el tiempo se disuelven.

El hombre del segundo centro es un hombre en lucha contra el mundo. Cuando se cura este centro, el hombre entiende que solo le queda bajar las armas, ya que todo ese poder no sirve de nada, porque en el fondo la lucha era consigo mismo. Cuando este centro se cura, todas esas cosas alrededor con las que luchaba desaparecen y ya no hay nada contra lo que luchar. La guerra ha terminado.

Tercer Centro



El tercer centro o chakra se lo conoce como ***Manipura***, en castellano: ***"ciudad de las joyas" "asiento de las gemas"*** o ***chakra del plexo solar.***

Nombre:

Maṇipūra, en el sistema AITS se compone de dos palabras:

- Maṇi que significa "joya" o "gema"
- Pura que significa "ciudad"

Se lo denomina la ciudad de las joyas, dado que este centro hace referencia a que el sujeto va explorando, aprendiendo, conociendo el mundo y se va quedando con lo mejor que encuentra en su camino. Puesto que el sujeto fue formando una ciudad en su interior con lo mejor que encontró en el exterior. Las gemas hacen referencia a lo más preciado para el hombre, porque son brillantes y de colores; el sujeto va tomando del exterior aquello que es más valorable. Pero no todo lo que es valioso para el hombre, lo es para el universo, dado que los cristales y las joyas no son considerados valiosos para los demás seres que habitan en él.

De la palabra "Joya" se pueden obtener dos elementos importantes. Uno es, que las Joyas son objetos o adornos, por lo que refiere a que el sujeto solo puede ver la realidad como si solamente estuviera formada por cosas u objetos. Y por otro lado, el hombre le da valor a todo lo que hay en su mundo externo. Entonces el sujeto construye una ciudad a partir de los elementos que considera importantes o valiosos, y deja fuera de ella a los que no. Lo mismo hace consigo mismo y con su autoestima, donde constantemente se está

dando valor a partir de lo que tiene, posee o puede mostrar al mundo. El hombre busca ser un objeto de valor o tener lo que considera valorable y de esta manera también percibe el mundo.

Elemento Alquímico:

Este centro se relaciona con el elemento fuego que representa la voluntad para iniciar, la acción y el equilibrio. El fuego en sí, es una reacción química, proceso que provoca una liberación de energía llamada combustión. Elementos sólidos (carbón o madera), líquidos o gaseosos, en colaboración con el oxígeno, dan como resultado calor y humo, la materia del fuego produce luz. Este es el único elemento que no está relacionado con una sustancia, sino con el efecto de la misma. El elemento fuego está relacionado con los pensamientos como un proceso de combustión, donde estos son la consecuencia de la destrucción de sustancias por medio de una reacción química. Es cálido y seco, el símbolo alquímico es un triángulo equilátero apuntando hacia arriba; se le atribuye carácter masculino, constructivo, donador de la vida, expansivo y preservador.

Las características del fuego son:

1. Se produce una transformación de la energía, la cual pasa de un estado a otro, por lo general, de estado físico o líquido a gaseoso. En la alquimia, esto refiere a los procesos donde las personas transforman la energía material y las emociones en pensamientos, es decir, pasa de algo externo a algo interno; los pensamientos refieren así a esta transformación. Estos son totalmente distintos a las sensaciones y las emociones, porque aquí el sujeto reconstruye la realidad exterior, no de manera idéntica como en el segundo centro, sino que reconstruye en base a su propia individualidad.
2. Es una reacción exotérmica, libera energía calórica y lumínica. El fuego está relacionado con la fuerza y la vitalidad; el sujeto toma la energía del exterior y la utiliza en su interior, o sea, en este centro se

adquiere la fuerza y al mismo tiempo estos pensamientos permiten poner luz en la vida del sujeto. Por supuesto que no se podría comparar la luz del alma, con la luz de la materia, que también es llamada energía por fricción, porque sería como comparar la luz del sol, con la luz de una pequeña lámpara, o de un fuego producido por el hombre.

3. Posee alta temperatura. La temperatura del fuego afecta el color de la llama, la velocidad de combustión, la cantidad de calor que se produce y el tipo de productos de combustión que se forman.

   Las llamas más calientes son de color azul, aquí la combustión es más completa porque hay más oxigeno disponible y debido a esta disponibilidad, se produce más calor. Esto hace referencia a que el tipo de pensamiento en el hombre es más eficiente: si buscamos el significado de esta palabra podemos ver que significa que se realiza o se cumple un trabajo a la perfección. Se puede decir aquí, que el tercer centro está trabajando conjuntamente con el cuarto, dando lugar a los pensamientos más sutiles del hombre.

   En las llamas rojas, la combustión no es completa porque hay poca disponibilidad de oxígeno y cuando esto ocurre, se producen productos de combustión nocivos, como el monóxido de carbono y el hollín. Esto hace referencia a los tipos de pensamientos más densos y destructivos en el hombre, los que luego tendrá que respirar; pensamientos ineficientes, que no aportan nada útil a la humanidad.

4. Es capaz de transformar la materia, tiene capacidad de esparcirse rápidamente pero no permanece estable en el tiempo. El fuego, es de característica inestable y tiene gran capacidad de contagio, esto quiere decir que los pensamientos del hombre, fácilmente, se contagian de persona a persona, tal vez más que las emociones. La diferencia entre estas y los pensamientos, es que las emociones unen a las personas en un vínculo negativo y karmático, mientras que los pensamientos tienden a destruir las uniones y a producir una transformación de los vínculos.

5. El fuego separa, por lo que cuando el hombre comienza a vivir en este nivel de conciencia, comienza a formarse como ser separado, formando sus propios pensamientos.
6. No pertenece a los estados de la materia conocidos como sólido, líquido o gaseoso, sino que es clasificado o comparado con un cuarto estado de la materia que se denomina plasma. El estado plasmático tiene características del estado gaseoso, pero se diferencia en que el gas alcanza temperaturas muy altas, lo que produce la separación de los electrones de su núcleo. Esto quiere decir que los pensamientos pueden llegar a producir una transformación que llega hasta el núcleo de la materia, capaz de transformar la realidad desde lo más íntimo.
7. Durante el proceso de combustión se producen algunos productos derivados de la reacción química, estos son las llamas o flamas, el humo y los gases. Refiere a que los pensamientos pueden alterar la realidad externa del hombre, produciendo la liberación de sustancias nobles, o de sustancias totalmente tóxicas, dependiendo de la sustancia sometida a la combustión.

Partes del cuerpo relacionadas con el tercer centro

Este centro está ubicado en el área del ombligo y abarca desde unos centímetros por debajo del plexo solar hasta el intestino, junto con las regiones del hígado, estómago, bazo, órganos digestivos, páncreas y glándulas suprarrenales.

Conforma con los dos primeros centros el triángulo inferior, que se encuentra mirando para arriba, con la base en la parte baja.

Este centro responde a la voluntad y al poder de la persona para lograr lo que se propone, representado por su ego inferior, que es muy distinta a la voluntad divina del séptimo centro, donde el hombre pasa a ser la mano de lo divino en la tierra.

La Autoestima

El tercer centro tiene que ver con la autoestima y la percepción del Yo como un ser separado. El sujeto del tercer centro es un ser que lucha por su individualidad. Aquí se comienza a formar el conjunto de percepciones, pensamientos, creencias y comportamientos dirigidos hacia uno mismo, es decir, que comienza a construir una evaluación perceptiva de sí mismo. Podemos expresar que este sujeto, se comienza a construir de afuera hacia adentro, ya que, en principio, comienza a copiar y a reproducir los patrones que se encuentran en su mundo exterior. Es a partir de esto que comienza a formar su imagen de sí mismo y del mundo que lo rodea. Lo que el hombre ve no es más que un reflejo de lo que hay en su interior.

Es muy importante el desarrollo de su imagen personal. El yo inferior o ego, se va a constituir a partir de la imagen que el sujeto construya de sí mismo. Pero esa imagen, es al mismo tiempo la que el mundo le devuelve.

Fase del Desarrollo Interior:

Este centro, aparece con más fuerza en la adolescencia, con ella podemos ver y encontrar un desarrollo normal de su autoestima; también podemos analizar una falla en la misma. De acuerdo al desarrollo de los dos centros anteriores, todo problema en ellos provocará un problema con el tercero. La energía de este centro se ve afectada por el concepto que tenga cada uno de sí mismo y de los demás. Podemos observar que el mayor crecimiento del hombre llega hasta su adolescencia, después de esta el sujeto tiende a mantener las construcciones que ha logrado. Una persona normal no varía mucho desde su adolescencia hasta su adultez. Esto quiere decir que las personas llegan hasta el desarrollo del tercer centro y normalmente no avanzan mucho más allá.

Este centro es el cordón umbilical, el cordón energético, es el punto donde somos alimentados y nutridos; es a través del cual el planeta nos da la energía para vivir, como un feto en el vientre de la madre. Es decir, el hombre se alimenta de todo lo que encuentra en su exterior. Una vez que se corta la

conexión con la madre, este centro trabaja para mantener siempre la energía del hombre. Acá el hombre vivirá conectado al principio con la madre, luego con la familia, los amigos y la sociedad, estos serán el alimento energético del hombre, de aquí extraerá la materia prima para la formación de sus pensamientos. Este centro también funciona como la reserva energética del hombre, desde acá se obtiene la fuerza para luchar, trabajar y vivir.

El Inconsciente Planetario

Los tres centros inferiores del hombre corresponden al inconsciente del planeta, dicho de otra manera, el hombre es una célula inconsciente del planeta. El tercer centro responde al hombre que tiene que elegir, entre ser consciente y pasar al cuarto centro, o seguir durmiendo en los centros inferiores. Se dice que el ser humano es inconsciente, porque no entiende su verdadera realidad, vive en una fantasía inventada, que corresponde al pensamiento del hombre moderno basada en tener, experimentar y conocer todo lo que el mundo ofrece. Dicho de otro modo, la esencia del tercer centro es siempre una elección; el hombre del tercer centro dirige su vida a partir de sus elecciones. A diferencia del centro anterior, aquí encuentra que la vida está llena de posibilidades y muchas veces se pierde, sin darse cuenta de que en el fondo la elección es siempre la misma. Debe elegir entre vivir sin conciencia, viviendo desde su yo inferior, o salir de allí y poder realmente tomar conciencia.

Por otro lado, el hombre comienza a ser consciente, cuando entiende la verdad sobre su ser interior y comienza a buscar qué hay más allá de lo que el mundo le muestra. El ser que quiere despertar es un buscador incansable de la verdad; es esa la característica que lo distingue. También cabe aclarar que cuando el hombre ha llegado a este punto de evolución, tiene que decidir entre seguir evolucionando o elevar. Eso significa que puede seguir buscando mejorar su realidad material, tener más, lograr más o ser más, o puede elegir seguir un camino de elevación, en el que se deja la idea de cantidad que ofrece el mundo externo y se comienza a vivir desde la calidad de pensamientos que ofrece el entendimiento del mundo interno. Mientras que el hombre siga viviendo desde el mundo externo, no podrá subir a los centros superiores. La

inconsciencia del hombre se caracteriza porque este se encuentra atrapado en el mundo físico, pensando que es verdadero y real.

Las Emociones y los Pensamientos

Siempre se relacionó al tercer centro con lo emocional, pero en realidad, se encuentra relacionado con los pensamientos concretos o materiales. La función de este centro en el hombre puede ser comparado con los efectos del fuego. Si observamos el fuego, podemos ver que necesita materia del elemento tierra, para utilizarla como combustible, degradándola a sus elementos más pequeños (ceniza). El fuego representa el pensamiento racional y analítico. El ser racional obedece a un juicio lógico y analítico, porque parte de lo elemental para estudiar la realidad. El pensamiento racional no puede ver la realidad completa o total, solo puede estudiar elementos concretos y separados. El fuego, al igual que el pensamiento racional, destruye la materia, reduciéndola a sus partes más pequeñas, para poder estudiarla, asimilarla y alimentarse de ella.

Pero si el fuego responde al pensamiento ¿Qué es el deseo? Este es aquello, en lo cual el agua de las emociones y el fuego del pensamiento se encuentran. Cuando esto pasa, el agua se evapora, dando lugar a la niebla o la bruma, la que ya no fluye, sino que no deja ver nada, obstaculizando la visión del hombre. La bruma no deja que el hombre tenga claridad en sus ideas.

El pensamiento inferior del hombre está basado en el deseo, el querer humano es lo que lo ata a la tierra, pero el pensamiento no libera al hombre de la tierra, sino que actúa destruyendo, para que el viento pueda liberar las cenizas de la materia. Entonces, el tercer centro no refiere solo al fuego, sino también al agua, que se evapora y luego cae en forma de lluvia, apagando el fuego. Esto quiere decir que si el pensamiento es más fuerte que la emoción, se produce la bruma; si la emoción es más fuerte, esta apaga los pensamientos y el hombre se deja llevar por sus instintos más bajos.

El deseo, cuando está más cerca de lo instintivo, refiere al segundo centro; cuando se acerca al pensamiento y lo alimenta, corresponde al tercer

centro. ¿Cuál es la diferencia? El deseo del segundo centro, es un deseo que no cambia, el objeto de deseo se mantiene siempre igual; el sujeto siempre tiene el mismo objeto de deseo. En el tercer centro, el objeto se comienza a modificar y comienza a cambiar; el deseo del tercer centro es siempre deseo de otra cosa, el deseo se va expandiendo, va creciendo, buscando cada vez más y diferentes objetos. Por ejemplo, en el segundo centro, el deseo de copular del hombre se mantiene inalterable y siempre es el mismo, no importa cuántas veces tenga sexo, sigue buscando lo mismo. En el tercer centro esto no pasa, el hombre puede tener deseo de tener relaciones y ve que esto no le llena, entonces su deseo lo llevará a buscar satisfacción en la comida y al no encontrarlo pensará que lo mejor del mundo es viajar, y así pasará toda su vida, buscando nuevas cosas para satisfacer su insatisfacción interna.

Volviendo a la comparación con los elementos, así como en las capas más bajas del segundo centro se encuentra el lodo, en las capas más altas el agua es más transparente y nítida; pasa lo mismo en el tercer centro, las capas más bajas serán de conflicto con la bruma, donde nada se puede ver, pero mientras más elevada sea la capa, el fuego será nítido y azul.

Los Colores del Fuego:

Los colores del fuego dicen mucho sobre el tipo de pensamiento del hombre, el material que se utilice nos dará información sobre el tipo de llama.

El color rojo responde a los hidrocarburos y a los elementos tóxicos para el hombre; todos los derivados del petróleo pertenecen a lo más oscuro y enfermo de su realidad. Este fuego libera gases tóxicos que el hombre no debería inhalar, alimentando su mente con pensamientos destructivos y nocivos.

El color naranja refiere al fuego de la pasión, este es un fuego intenso y potente, en el que el hombre alimenta sus pensamientos, con deseos perversos y pasionales.

El color amarillo, responde a los materiales normales, como madera o tejidos, aquí el hombre alimenta sus pensamientos con deseos mundanos.

El color del fuego azul, responde a los gases nobles y es el más puro de los fuegos. Un tipo de gas noble sería por ejemplo el helio, siendo incluso más liviano que el oxígeno. El hombre aquí alimenta sus pensamientos con ideas nobles, bondadosas y compasivas.

Deben ver que cada tipo de fuego libera distintos tipos de gases; el primero libera gases tóxicos que contaminan el aire, menguando dicho efecto en los siguientes colores.

El Pensamiento

El pensamiento de este centro es distinto al del segundo, en el que había un pensamiento repetitivo y reproductivo. En el tercer centro no hay repetición, sino que el sujeto busca conocer más, vivir más, lograr más; todo eso sirve de materia prima para su pensamiento. Este pensamiento es un pensamiento insatisfecho, dado que siempre está buscando materia para que su mente pueda quemar. Nada sacia la mente del hombre, hay una búsqueda constante de experimentar, de conocer y de saber.

El pensamiento es la fábrica de energía de la mente. La mente se puede alimentar de dos maneras: de lo inferior o de lo superior. La alimentación inferior se refiere a todos los pensamientos materiales del hombre, todo aquello que tiene que ver con su realidad externa. Esta es la alimentación que da el tercer centro al cuerpo energético del hombre. Llena su cuerpo de energía con todo lo que encuentra en el exterior. La alimentación desde lo superior refiere a que la mente extrae su energía de las ideas divinas, las que no producen una combustión calorífica, sino una combustión fría, produciendo una vibración. El hombre es alimentado en su conciencia con la vibración que viene de su interior.

El tercer centro, está muy relacionado con sus dos centros anteriores, siendo este centro capaz de tomar todo lo que hay en los dos primeros centros y a partir de estos producir la combustión del pensamiento. Los deseos y emociones, tienen una relación muy importante con los pensamientos, conformando el principal motor de la combustión mental del hombre primario.

El Pensamiento Digestor

Este centro se relaciona con el sistema digestivo del hombre, por lo que cuando hablamos de pensamientos podemos ver que hay dos maneras de alimentar al cuerpo, una es, donde le damos todo lo que encontramos a nuestro alrededor y la otra es donde lo alimentamos con conciencia de las causas y consecuencias de lo que producen los alimentos en nosotros; de esta manera comemos aquellas cosas que son más convenientes para nuestro cuerpo.

El calor que emite el fuego es muy importante, porque a medida que la energía baja a los centros inferiores, se enfría, condensa y petrifica. El calor que se produce en el tercer centro, hace que la energía no se pueda petrificar, dándole movimiento al ser inferior; si no fuera por los pensamientos, la energía del hombre se apagaría entrando en un estado reactivo, donde sólo reaccionaría a su ambiente.

El pensamiento de este centro se diferencia mucho de los dos anteriores. En el primer centro el pensamiento es fijo, duro y automático. En el segundo centro, es repetitivo, sube y baja constantemente describiendo ciclos. En el tercer centro, hay un tipo de pensamiento al cual llamaremos **pensamiento digestor**; la palabra digestor procede del latín digestorĭus, que sirve para resolver o determinar.

Nos referimos así a este pensamiento porque transforma materia en energía y, al mismo tiempo, resuelve y determina la vida del hombre. Entonces, el pensamiento del segundo centro es un pensamiento reproductivo, mientras que el del tercero, es un pensamiento digestivo. Digerir significa: Transformar, un alimento en una sustancia que el organismo asimila.

Relación con el Sistema Nervioso

El segundo es un centro donde no media ni la razón, ni la lógica, ni el pensamiento, este centro trabajaba con los sistemas simpático y parasimpático del sistema nervioso. En cambio, el tercer centro trabaja con el sistema nervioso central, la corteza cerebral, en conjunto con el sistema nervioso

entérico. Esto no es casualidad, ya que el trabajo del tercer centro consiste en elaborar y trabajar las emociones.

El pensamiento, la lógica y la razón, le permiten al hombre ir trabajando las emociones, por lo que se encarga de un sistema de procesamiento. Si bien la parte baja de este centro es más emocional, a medida que el hombre va elevando su energía, va trabajando las emociones convirtiéndolas en pensamientos claros y nítidos.

El sistema nervioso entérico produce emociones a partir del trabajo que realiza el sistema digestivo. Debemos decir que nuestro sistema digestivo, es la puerta de entrada y la conexión de todo lo que hay en el exterior, con nuestro interior. Exponemos que trabaja de manera autónoma procesando elementos externos, produciendo neurotransmisores y emociones; éste se conecta con el sistema nervioso central, a través del nervio vago, permitiendo que las emociones sean procesadas y asimiladas por el sistema nervioso central.

El Yo como Una Célula

Este es el centro de la asimilación o digestión. Pero ¿Qué significa asimilar?

Asimilar: Incorporar cierta sustancia, deseo o pensamiento que es necesario para su conservación y desarrollo. Hacer propio un hecho, una experiencia, una situación, conocimientos, ideas, etc., comprendiéndolos de modo que se incorporen a la forma de pensar o de actuar.

Este centro se encarga de absorber todo lo que se encuentra en el mundo externo, se alimenta de todo lo que hay afuera. Incorpora dentro de uno, lo que hay en el exterior y a partir de ahí va formando lo que conocemos como "yo"; es la construcción que hace uno, de sí mismo, que lo hace individual.

El yo necesita de todos esos pensamientos y vivencias para su desarrollo. Debemos entender al yo como una célula, un pequeño elemento que tiene una vida separada del resto. La célula se refiere a una unidad independiente. Pero para que la célula crezca necesita alimentarse.

Para mayor entendimiento, veamos el proceso de alimentación celular, que es análoga a la alimentación del “yo”:

1. Incorporación de sustancias, mediante estructuras específicas, como las vacuolas, donde las células llevan los nutrientes al interior. El Yo hace lo mismo, abre sus membranas y se comunica con el afuera, en esa conexión con el mundo familiar, social y cultural, se produce un intercambio donde el Yo hace entrar en su interior lo que está afuera.

2. Digestión de sustancias: similar a lo que sucede en el estómago e intestino, una vez que los nutrientes están dentro de la célula o del yo, son descompuestas en unidades más pequeñas. Estas sustancias comienzan a moverse dentro del yo. Este es el proceso del fuego propiamente dicho.

3. Metabolismo: esta es la fase más importante y tiene lugar en el citoplasma. Consiste en una serie de reacciones químicas que llevan a la producción de energía. El tercer centro trabaja como el productor de energía del cuerpo.

4. Eliminación de residuos.

¿Qué es el Yo?

El Yo es una separación ilusoria de la totalidad, donde el sujeto cree que su vida es diferente y única. Esta etapa se supera cuando la célula hombre deja de pensar y vivir de forma separada para pasar a vivir como órgano integrado. Esto ocurre cuando las necesidades del mundo o del grupo son más importantes que las individuales. Esto es vivir con conciencia.

La etapa evolutiva, que consiste en el desarrollo del Yo, sostiene a este como centro de toda la conciencia. Este es el proceso actual que está viviendo el hombre en el planeta Tierra. Cuando el Yo se integra a otros Yo y forman una unidad, comienza a vivir a partir de su cuarto centro. Es muy común para el hombre pensar que todo a su alrededor gira en torno a sí mismo, pero esto no es más que una sobreestimulación del pensamiento concreto y del tercer centro.

En esta etapa del crecimiento interior de la persona, el ser comienza a elegir como alimentar ese yo. Aquí hay que diferenciar entre alimentarse y nutrirse.

En las capas más bajas de este centro, el sujeto se alimenta de todo lo que encuentra a su alrededor. Piensa que todo lo que hay en su exterior es comestible y le hace bien. En la nutrición el sujeto comienza a entender que no todo lo que hay en esta realidad le hace bien, entonces comienza a elegir como quiere vivir; basado en la prueba y error, discierne qué es aquello que es mejor para su vida y que es aquello que no lo nutre. El ser comienza a escuchar su vida, esta es el maestro que lo guía. Es aquí donde el ser se alimentará de lo mejor que esta realidad tiene para ofrecer. El camino en este centro es largo, porque el sujeto aprende por causa y efecto, o sea que ante cada elección, va recibiendo las consecuencias de su karma, tomando algunos caminos y descartando otros.

Lo que define a este ser, es su insatisfacción, su ambición, siempre quiere y busca más, lo que lo lleva a querer experimentar; a partir de esto, el sujeto aprende. Pero ¿Qué es lo que realmente debe aprender? Debe entender que no hay nada en esta realidad de lo que deba realmente alimentarse y esto es lo contrario a lo que el hombre de este centro piensa, puesto que quiere siempre más hasta llegar a llenarse. Pero a pesar de todas las situaciones, todavía no se da cuenta que mientras más se llena, más vacío se siente.

Hay una diferencia entre el segundo centro y el tercero, tienen que ver con el deseo, pero el deseo del segundo tiene que ver con una búsqueda del sentir y una repetición de ese sentir, hay una búsqueda de placer, eso dirige la vida del segundo centro. En el tercero, al haber una formación del yo, ya no es “quiero” sino que es "yo quiero"; la diferencia es que en el segundo la búsqueda de placer se da porque el sujeto vive de acuerdo a sus impulsos, en el tercero hay una elección del deseo. El yo elige lo que quiere, eso hace una diferencia bastante grande. En el segundo repite patrones heredados o guardados dentro del hombre, en el tercer centro es parte de una elección del hombre, de una búsqueda por conocer y aprender del deseo.

La Insatisfacción y el Vacío Interior

En el primer y segundo centro, la persona está en estado de supervivencia y sobrevivencia, este no es el caso del sujeto del tercer centro, dado que aquí el sujeto no siente que sobrevive, sino que le falta vivir, siente que tiene que vivir más, que tener más, que lograr más o ser más. El sujeto del tercer centro es un sujeto insatisfecho, que se siente en falta. Siente que nada lo llena, se encuentra abrumado por lo que tiene pendiente, y una vez que lo hace, no encuentra recompensa alguna. Además, se distingue por la necesidad de aprobación constante por parte de los demás y la sensación de que nunca llega a tiempo, siempre hay algo pendiente que se puede hacer mejor. Siempre hay algo más por vivir y por hacer. Pero ¿Por qué se da este fenómeno?

El hombre tiene dos maneras de alimentación, a una le llamaremos **endógena** y a otra le llamaremos **exógena**.

La alimentación endógena se da cuando el sujeto se conecta con lo que hay en su interior y extrae energía del alma. Esto se da porque a la altura del bazo hay un cordón que conecta al alma con el hombre, este se encarga de darle la fuerza y la vitalidad. Funciona de la misma manera como si fuera un bebé en el vientre materno. Cuando la persona ha llegado a este centro se considera que es un bebé que se está gestando y en esa gestación se alimenta de la madre, que es el alma. Este bebé no se refiere a un bebé físico, sino al cuerpo etérico del hombre del tercer centro, que es como un bebé de tres meses, desde el punto de vista energético.

El hombre, en general, no se alimenta principalmente de aquí, sino que busca alimentarse de todo lo que hay en la realidad externa, pero esta no tiene la energía necesaria para saciarlo, entonces comienza a sentir esa insatisfacción, porque todo lo que lo está alimentando es de baja calidad y no lo está nutriendo. El ser comienza a tratar de ingresar más cosas dentro de su sistema, lo que lo lleva a enfermar. La insatisfacción del hombre deviene de su mala alimentación energética. Y mientras más baja es la energía que consume del afuera, más insatisfecho se encontrará.

El hombre en su desesperación por querer alimentar su mente, ve a los demás queriendo todo lo que los demás tienen, porque sencillamente lo que él

tiene no lo llena, más cree que solo le pasa a él, entonces comienza a buscar en el otro lo que le falta. El hombre no es un ser social por elección, sino porque las relaciones sociales representan su alimentación exógena. Está atado y necesita de ella porque siente que le falta alimento para su mente, entonces, lo busca en la sociedad y el mundo exterior.

El hombre es un ser social, porque se alimenta de lo que la sociedad produce, el sujeto no puede producir sus propias ideas, sus propios pensamientos, ni su propia energía, su mente necesita alimentarse de lo que otros piensan, sienten y viven. Entonces el hombre del tercer plano es un ser social, porque al igual que todos los que están en el tercer centro son, más o menos, parásitos, bacterias, virus o cánceres de los demás. Por lo tanto, el hombre necesita de la energía que producen los otros hombres, porque no puede producirla por sí mismo.

Los Tipos de Hombres del Tercer Centro:

Veamos los diferentes tipos de hombre:

El hombre célula: Es un ser que se ha separado del grupo y ha adquirido individualidad, a diferencia del animal y de las plantas que tienen un alma colectiva. Entonces, el hombre se ha formado por sí mismo, ha logrado formar una membrana etérica a su alrededor, donde todo lo que el produce es para su alimentación, ha logrado alimentarse por sí mismo. Es el ejemplo claro de un hombre del tercer plano, dado que trabaja de la misma manera que una célula.

El hombre parásito: Un parásito es un organismo que vive sobre un organismo huésped o en su interior y se alimenta a expensas del huésped. Este ser no puede producir energía por sí mismo, necesita alimentarse y sacarles energía a los demás. El hombre parásito no ha formado su propio sistema de alimentación mental. La mente de estos seres se alimenta de otros que producen energía-pensamientos. El sujeto no piensa por sí mismo. Estos seres han logrado cierto equilibrio con el huésped y se ha logrado cierta convivencia. El hombre parásito puede llegar a matar a su huésped. El hombre

que vive como parásito, tarde o temprano se queda solo y descubre que no puede alimentarse por sí mismo. Las personas que viven de esta manera tienen mucho miedo a la soledad.

El hombre bacteria: Se alimenta de lo que encuentra y va liberando toxinas enfermando todo alrededor. Se alimenta de todo y de todos, dejando toxinas y enfermedad por donde pasa, este hombre no entiende la causa y el efecto de sus acciones, por lo que tarde o temprano todo le termina volviendo; la basura que llevó al mundo y la enfermedad que creó, termina estando dentro suyo.

El hombre virus: Es más agresivo que los dos anteriores, este es incapaz de alimentarse, respirar o reproducirse por sí mismo, requiere de otro ser vivo para comenzar su ciclo. Una vez dentro de la célula hombre, se desprenden de la cápsula liberando el genoma vírico, que se ensambla en la mente de ese hombre célula, en el que se pone en marcha el mecanismo de replicación. Finalmente la célula huésped libera los nuevos virus, reventando su membrana y el virus comienza a entrar en la mente de todos los hombres células alrededor.

El hombre cáncer: Es una célula que en algún momento fue positiva, pero que comienza a sentir que no puede alimentarse por sí misma y enferma a las demás células alrededor. Estas células distorsionadas se alimentan de todas las células alrededor, destruyendo todo. El hombre cáncer, es el hombre célula que comienza a pensar sólo en sí mismo y en su propia alimentación a costa de los demás; cuando siente que no encuentra alimento, comienza a alimentarse de ellos. Este es el hombre egoísta, incapaz de darse cuenta que todos somos células que trabajan para el mejoramiento del sistema.

Entonces podemos ver que existen dos clases de hombres, los que generan su propia energía y han logrado cierta homeóstasis con su medio, y aquellas que no. Estas toman energía de alrededor, algunas de maneras más simples y otras más complejas, pero ninguna produce su propia energía. Pero se puede ver que todos aquellos seres que no pueden pensar por sí mismos, que no pueden producir su propia energía, producen una alteración de todo el ecosistema a su alrededor.

La insatisfacción simplemente se trata del sujeto que no ha logrado alimentarse por sí mismo. Esa insatisfacción llevará al hombre a convertirse en un parásito, bacteria, virus o cáncer. El hombre no será consciente de esta situación, solo sabe que tiene que alimentarse, no importa cómo. La insatisfacción generada le dice al hombre que se está alimentando, pero que lo que ingiere no lo nutre, y como no recibe los nutrientes que necesita, no puede saciarse.

Dependencia

Mientras más baja sea la energía con la que alimentamos nuestra vida, más dependencia produce y mientras más elevada sea la energía con la que nos alimentamos, menos dependencia produce. Los pensamientos y deseos más densos están atados a la tierra por el peso de su densidad; los pensamientos y deseos más sutiles pueden mantenerse libres de la atracción de la tierra. Lo que llamamos dependencia no es otra cosa que la atracción que se produce hacía abajo; entonces, mientras más bajos sean los deseos y pensamientos, más fuerte será la atracción hacia la tierra. Mientras el sujeto más cerca está del segundo centro, más busca el placer y siempre está atado a la materia, por ende todo placer genera dependencia. Mientras más bajo sea el deseo, más fuerte y grande es el placer que produce.

La gravedad es la fuerza del vínculo que nos ata a la tierra, mientras más baja sea la energía del hombre y más densos sus pensamientos, más se encontrará atado al mundo físico y material. Dijimos que la tierra es como una madre que alimenta a su niño, mientras más pequeño sea, más dependerá de la madre y a medida que va creciendo, puede ir tomando mayor distancia e ir formándose como un ser separado.

El hombre, mientras más densidad tenga en su interior, más dependencia tendrá de todo lo que haya a su alrededor, siendo los dos primeros centros de deseos y necesidades perentorias. Pero en el tercer centro, el sujeto puede elegir entre seguir dependiendo de todo aquello que lo tiene atrapado o buscar la liberación. El sujeto del tercer centro tiene lo que los

dos centros anteriores no tienen, que es la elección; esta es la esencia de un ser que comienza a separarse del pensamiento colectivo.

¡Se Alimentan de Nosotros!

Debemos observar que no somos nosotros los que nos alimentamos de esos pensamientos o deseos bajos y oscuros, sino que son ellos los que se alimentan a través de nosotros.

Entonces ¿Qué buscan las personas al generarnos deseo? ¿Qué busco yo al querer tener ese objeto de deseo? En el primer caso, se busca atraparnos para poder usar nuestra energía; en el segundo, está el deseo de liberarse, pero el sujeto no sabe que el deseo no se va a ir por tener un objeto de deseo, sino que al tenerlo surge nuevamente otro deseo por un objeto diferente. ¿Por qué el deseo nunca busca realizarse? Si se realizara, el deseo se extinguiría luego; entonces busca siempre estar en falta porque así se asegura su autoperpetuación.

El deseo abre la puerta para que el otro pueda alimentarse de nosotros y mientras más deseos tenemos, más vulnerables seremos a que nos roben la energía. El deseo produce un agujero en el cuerpo etérico, este cuerpo funciona como esa membrana de la célula que no permite que nada entre y el deseo deja abierto un agujero en la membrana donde todo tipo de parásitos, virus o bacterias comienzan a alimentarse de la energía del sujeto. Entonces cuando más deseo hay, el sujeto más abierto está a todo tipo de agentes nocivos en su cuerpo de energía.

La membrana de la célula se encarga de seleccionar o de dejar pasar lo que considera que puede servir a la alimentación de la célula y lo que no. Esa membrana alrededor del sujeto es como una burbuja invisible que trabaja como campos de atracción, donde no deja que nada de alrededor entre. Pero ¿Cómo podemos entender esta membrana que nos protege y que mantiene la energía?

La Autoestima como Campo Protector

Por un lado tenemos la autoestima, que está relacionada con la valoración que cada uno tiene de sí mismo. Pero la autoestima es mucho más que eso. Es la protección que tenemos ante el deseo, dado que cuando el sujeto tiene amor dentro de él, no deja entrar nada que sea negativo. Pero cuando el sujeto es carente de este amor interno, el deseo viene a ocupar el lugar del amor. Podemos ver que la autoestima o el amor que hay en el interior del hombre son inversamente proporcionales al deseo que hay en su interior. Entonces, la autoestima o amor interior, no deja que energías o personas de baja frecuencia se puedan acercar a la persona. Este amor es un campo etérico que repele la energía negativa. Cuando hay una energía positiva dentro del ser, nada negativo puede entrar, a falta de esta es que el sujeto puede ser parasitado.

Por otro lado, la otra herramienta de protección es el discernimiento. Cuando la persona tiene su conciencia despierta puede discernir entre lo positivo y lo negativo. Pero un ser que trabaja en el tercer centro, tiene la conciencia dormida y no tiene discernimiento, como tampoco conciencia.

Como vimos, el primer centro era un centro de dispersión donde se liberaba la energía que no servía. En el tercer centro se trata de atraer energía hacía sí, es la puerta de entrada por lo que todo en los tres planos de la realidad material (materia, emociones y pensamientos) entran a la realidad del hombre. Este centro se encarga de absorber energía de los tres planos inferiores, lo que no sea de utilidad pasará a ser eliminado o reciclado por el primer centro, pero, ¿Qué pasa con la energía que es útil? Toda energía que sea nutritiva para el cuerpo energético pasará a los centros superiores y alimentará al ser energético. Debemos entender que los humanos no son sólo seres físicos, son mucho más que eso: son seres de energía; todo alrededor del hombre es energía, por lo tanto, la energía externa que elige incorporar, se vuelve la energía del hombre mismo.

El Poder Personal

Dijimos que este centro representa la fuente de energía del hombre para actuar en el mundo físico. El hombre se encuentra con su poder personal, que refiere al control, imperio, dominio y jurisdicción que dispone para concretar algo o imponer un mandato. Así, el poder se relaciona con el gobierno de un país o con la herramienta en el que consta la facultad que un ser humano le otorga a otro, para que en representación suya, pueda llevar a cabo un cierto plan. El poder es, además, una posesión o la tenencia de algo.

El poder del hombre tiene que ver con la capacidad de poder desarrollarse, de lograr, de experimentar, de hacer y vivir lo que considere para poder aprender y evolucionar. El poder tiene que ver con las herramientas del hombre en el mundo físico, pero nada dice este centro del poder espiritual del hombre. El hombre puede conquistar el mundo entero, pero de nada sirve si no se conquista a sí mismo. Este poder del hombre es para el afuera y en su relación con el afuera. Muchas veces el hombre confunde el desarrollo de este centro con el mundo interno, pero estos son diferentes; el hombre puede lograr todo en el mundo físico pero esto nada dice de sí mismo. ¿Por qué el hombre busca conquistar el mundo entero? ¿De dónde nace la ambición que es la enfermedad de este centro?

La ambición del hombre es la defensa contra su mundo interior, entonces el hombre ambiciona y busca en el afuera lo que le falta adentro. Mientras más grandes son las carencias internas, más buscan ser llenadas por algo externo. El poder y la capacidad del hombre son usadas, no para llegar a la verdad, sino para ocultarla. La Verdad es siempre interior. El hombre busca, por medio del poder, controlar el mundo físico para rellenar o tapar su mundo interior. Esto es imposible porque la verdad siempre sale a la luz de una u otra manera, el sujeto gasta mucha fuerza como también energía en imponer el gobierno y el control de su vida, pero como la vida no le corresponde a él sino al alma, la verdad de esta última siempre termina ganando, sin importar la fuerza y control que el hombre inferior intenta imponer.

Si pudieras hacer todo lo que este mundo te ofrece, si pudieras tener todas las cosas que quieras, lograr todo lo que te imagines, hacer que todos te

admiren y te quieran ¿Lo harías? Si estás en este centro, sí. Pero cuando la energía de la persona está en los centros superiores nada de esto resulta atractivo. El tener prendido el tercer centro lleva al hombre a una pérdida de energía y a mucho sufrimiento; pero todavía no lo entiende, por lo que tendrá que aprender por causa y efecto todas las cosas. Este es el karma, el maestro que viene enseñarle al hombre las lecciones de su vida, las cuales se pueden resumir en una sola: mientras tu conciencia esté en los centros inferiores, siempre habrá una consecuencia negativa. El hombre de los centros superiores entiende que todo en el universo es por merecimiento y no existen las casualidades, siempre al final del día tendrás la cosecha de tu siembra.

El ser humano de los centros inferiores aprende por causa y efecto o, dicho de otra manera, por prueba y error. El ser de los centros superiores tiene conciencia, no necesita aprender por prueba y error, ya que un ser consciente, es un ser abierto a lo que la vida y la energía tienen para decirle. Todo alrededor del hombre habla, la diferencia es que los tres centros inferiores corresponden a los seres dormidos, por los que estos no pueden entender lo que la vida les dice. Ellos viven pensando que son los que tienen que someter, doblegar y controlar el mundo externo, sin saber que ésto no es más que una ilusión.

Las Civilizaciones

El primer centro se relaciona con la primera civilización humana que no prosperó; el segundo centro se relaciona con la civilización Lemuriana, eran seres muy sexuales y vivían a partir de ese segundo centro; el tercer centro se relaciona con la tercera civilización, conocida como Atlante. ¿Por qué si la civilización Atlante corresponde al tercero decimos que en la actualidad está el hombre en la misma situación? Todas las civilizaciones funcionan de manera cíclica, es decir que se desarrollan, luego se extinguen y aparecen otras nuevas, tal como las células del cuerpo se renuevan cada cierta cantidad de tiempo. El problema es que la civilización Atlante no estaba lista para trascender y por ende repitió el ciclo. Entonces el hombre actual se encuentra en el tercer centro, pero el planeta está pasando al cuarto centro y muchas

personas están pasando allí junto con el planeta; los que no, tendrán que irse del planeta porque la energía no va a encajar. El hombre actual está en el tercer centro, pero debe pasar al cuarto. Todo el sufrimiento del mundo, es el efecto de la resistencia del hombre a ese cambio.

El planeta se encuentra escindido o dividido en dos partes: por un lado la mayor parte de la población se encuentra viviendo desde su tercer centro, mientras que algunos están comenzado a vivir desde el cuarto centro, esto lleva a que se produzca un conflicto energético, dado que el hombre es parte del cuerpo energético del planeta. Entonces podemos decir que el planeta, se encuentra en una lucha entre el cuarto y el tercer centro, donde el cuarto está comenzando a vivir de manera conectada y en unidad con todo lo que lo rodea, mientras que los del tercero buscan su desarrollo y beneficio personal sin importar el costo. Tarde o temprano, el hombre del tercer centro entenderá la lección y aprenderá; o de lo contrario, ya no tendrá lugar para encarnar en este planeta.

Las civilizaciones cambian de acuerdo a la energía del planeta, cuando la energía comienza el proceso de transformación, de un centro al otro, muchos cambios acontecen en la vida del mismo. Esas dificultades se comenzarán a ver en la Tierra, hasta que el paso del tercer centro al cuarto sea culminado totalmente. Estos traspasos se producen mediante acontecimientos planetarios donde la mayoría muere y el planeta se renueva con nuevas civilizaciones como también nuevas ideas. Pero esto no pasará en este traspaso de energía de un centro al otro, dado que se irá haciendo de manera más lenta y programada, dando la posibilidad al hombre de elegir y la oportunidad de crecer.

El Centro de Conocimiento

El tercer centro trabaja todos estos elementos densos que están girando sobre sí mismos y los separa en sus más pequeñas partes; de esta forma son analizados y seleccionados. Entonces el tercer centro, es la parte de la fábrica donde se selecciona lo que sirve y lo que no de las emociones. Recuerden que lo que nosotros llamamos emociones, son partes de la realidad que no

podemos entender. Este tercer centro es el centro del conocimiento; conocer no es lo mismo que entender. Conocer refiere a saber sobre lo que hay en esta realidad, separarlo, seleccionarlo y clasificarlo. Entender es ver la causa de lo que hay en esta realidad de una manera global, y eso se da en los centros superiores. Veamos los tres procesos del tercer centro:

1. **Separación**: El hombre separa y toma objetos para estudiarlos. Esto se llama pensamiento analítico, funciona como un examen detallado de una cosa para conocer sus características, cualidades o su estado y extraer conclusiones, lo cual se realiza separando o considerando por separado las partes que la constituyen.

2. **Selección**: Elección de una o varias cosas, personas o situaciones por un determinado criterio o motivo. Por eso es tan importante que el hombre tenga libre elección; debe aprender con qué alimentar su vida y su realidad.

3. **Clasificación**: poner un orden o dividir un conjunto de elementos en clases a partir de un criterio, determinando al grupo o clase a los que pertenecen esos elementos.

El hombre del tercer centro es un hombre que aprende mediante prueba y error, pero nada sabe de las causas de los sucesos externos. Así como la religión es el mayor exponente del segundo centro, la ciencia es el mayor exponente del tercer centro. El mismo método de la ciencia, hipotético deductivo, habla de su falta de entendimiento de la realidad. Si nosotros observamos detenidamente podemos darnos cuenta que estamos en una realidad donde todas las cosas son tratadas de forma separada, donde todo y todos estamos clasificados, pero tanta separación atenta contra la unidad de la persona y del planeta.

Al trabajar tanto con el pensamiento, la persona termina teniendo dentro suyo millones de cosas que están separadas unas de otras. Todo en la realidad del hombre se encuentra totalmente separado y dividido. El hombre del tercer centro carece de unidad energética. Este problema no es tan grande mientras el hombre está vivo, pero sí se vuelve una complicación cuando muere, porque todas las cosas vuelven al lugar donde pertenecen. Cuando las cosas están

unidas dentro de la mente del hombre, estas persisten más allá de la muerte. Esa unidad se llama entendimiento, que une lo que el pensamiento separa.

La mente en el tercer centro se llena de contenido; hay muchas emociones y muchos pensamientos para seleccionar, organizar y clasificar. Cuando el sujeto comienza a llegar al final del tercer centro, la cabeza se comienza a vaciar. Ya no hay tanta información para digerir, entonces el ser comienza a liberarse de todo lo que fue adquiriendo en los planos inferiores y comienza el proceso de limpieza y purificación. El fuego se comienza a extinguir porque ya no hay material para alimentarlo. Cuando esto pasa, el sujeto está listo para pasar a vivir desde el cuarto centro. Esto lo siente el sujeto como si ya no le interesara vivir todas esas cosas que hay en los planos inferiores. Esto se conoce como renuncia, que no se caracteriza porque el sujeto se obligue a sí mismo a renunciar, sino que simplemente todas esas cosas dejan de interesarle.

Cuando la cabeza está llena, es como un sistema digestivo lleno de alimentos para procesar. Es importante que el sujeto entienda que no es bueno alimentar tanto su mente con lo que hay en el exterior, dado que esto provoca problemas de digestión.

¿Cuáles son las enfermedades de este centro?

Enfermedades físicas:

- Del aparato digestivo, acidez, dificultad para digerir alimentos, gases, indigestión, enfermedad de Krhon, úlceras, etc.
- Las enfermedades de parásitos, bacterias, virus y cáncer en general.
- Diabetes, colesterol, obesidad y celiaquía.

Enfermedades mentales: Aquí nos encontramos con las fobias, histerias y neurosis obsesivas. Anorexia, bulimia y obesidad mórbida.

Enfermedades emocionales leves: Ansiedad, ataques de pánico, angustia.

La mayor parte de los problemas de este centro responden a la dificultad de poder elaborar aquello que viene del exterior. El conflicto de este centro es esencialmente con el afuera.

El Yo y el Alma

El mayor problema del tercer centro es la búsqueda de aumentar y controlar la vida del Yo. Este es una minúscula partícula del alma, una parte de esta que ha bajado de frecuencia para vivir en este plano. El Yo busca siempre tener más poder y expandir su reinado.

Imagínense al Yo como una célula, que busca alimentarse de todo lo que hay alrededor haciéndose cada vez más grande. Entonces en esa búsqueda del Yo de engrandecerse, trata de hacer crecer su poder para aumentar el control y el dominio de todo lo que lo rodea. El Yo es de naturaleza esencialmente negativa y es una separación de la energía del alma.

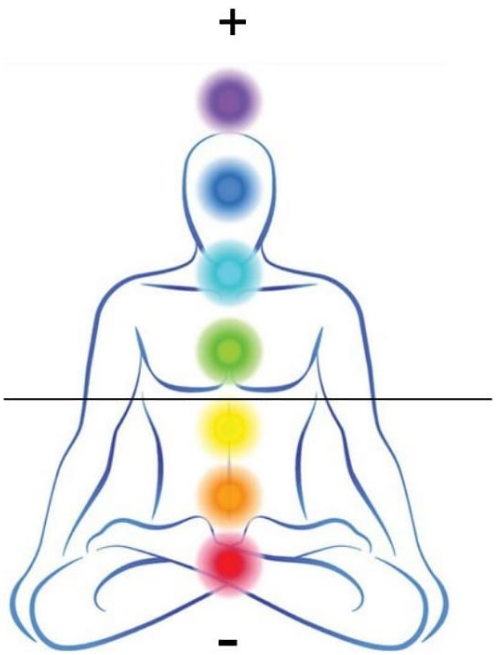
Cuando el Yo quiere vivir de manera separada de la fuente, de acuerdo a sus reglas, a su forma o como él quiere y lucha para sostener todo de acuerdo a su deseo, en realidad lo que está haciendo, es tratar de aumentar su poder convirtiéndose en una célula enferma. La mayoría de las personas del mundo son el cáncer del planeta, porque todos se han distorsionando creyendo que su Yo es lo importante, usándolo para aumentar su poder.

Pero si el Yo aumenta su poder, la energía del alma no puede ingresar al sujeto, porque no acepta esa energía elevada, entonces el Yo entra en una lucha con el alma y con todo aquello que no quiere aceptar. Pero ¿Qué es aquello que el Yo no quiere aceptar? Aquello que no quiere aceptar es la Verdad.

El yo construye saber y poder para no enfrentar la verdad. Porque la verdad lleva a que el Yo tenga que renunciar al poder, al control y a sí mismo... El Yo no quiere someterse al alma porque eso significaría morir, por ende establece una lucha con el mundo para no aceptar la verdad. Pero para poder seguir el camino hacia arriba, el yo debe limpiarse y liberarse de todo lo que hay dentro de él; recién entonces podrá seguir adelante.

El yo debe liberarse de todo; lo que tiene, lo que logra, lo que cree ser, todos sus pensamientos y emociones, deben ser liberados y purificados, de lo contrario su energía no podrá seguir hacia arriba. Precisamente, este centro está representado por el fuego que quema y que destruye, convirtiendo en cenizas todo lo que corresponde al mundo material.

El hombre, para poder entrar a los centros superiores, tiene que bajar las armas, renunciar al poder, a la lucha, a la vida mundana, sino no podrá entrar al templo sagrado, que se encuentra en el cuarto centro, al que solo se llega en estado puro.



¿Qué es el Yo? Así como nuestro cuerpo es una célula del cuerpo físico del planeta, el Yo es parte del cuerpo energético del planeta. Veamos que significa: en los dos primeros centros no hay Yo totalmente constituido (en el segundo centro el Yo todavía no se encuentra totalmente separado del Otro), entonces el sujeto no ha logrado su individualidad, la energía es del planeta. En el tercer centro, el sujeto ha logrado separarse y formarse como célula, su yo se separa de la energía del planeta. Esta energía del planeta, es lo que llamamos alma, es decir, el alma es todo aquello que vibra de acuerdo a los principios más elevados del planeta, de los cuales hablaremos más adelante.

¿Qué significa que este centro esté abierto, cerrado o bloqueado?

Cuando este centro está abierto, encontramos a un sujeto eminentemente social, determinado y sostenido por toda la legalidad social, es decir, que la vida de la persona consiste siempre en encajar o ser parte del mundo que lo rodea. Así como la búsqueda del segundo centro es la de vivir, sentir, tener o lograr, la búsqueda del tercer centro, está centrada en la

autoafirmación personal, en autoafirmar el “Yo Soy”. La búsqueda de este centro es expandir su Yo, y esa expansión no es hacia el interior, sino hacia el exterior. El hombre del tercer centro busca conquistar el mundo para conquistarse a sí mismo. Por lo que cuando este centro está abierto, el sujeto se vuelve mayoritariamente mental, viviendo una vida en base a las ilusiones de su mente.

El deseo, como dijimos, ya no está sostenido en el placer, sino en la autoafirmación, el sujeto desea demostrarse a sí mismo y al mundo que puede, que es suficiente, que tiene algún valor. Cuando este centro está abierto, el sujeto busca valorar cada situación, lo que logra, lo que tiene, lo que es, a partir del Otro, la vida del sujeto está determinada y valorada de acuerdo a la mirada de este; el Otro es el espejo que le habla al sujeto sobre sí mismo. Como dice el psicoanálisis, este es un sujeto atrapado en la falta del Otro. Cuando este centro está abierto, el sujeto encuentra un límite en el placer, lo deja de lado para buscar la aceptación y la valoración positiva del Otro. El hombre será lo que el mundo cree que él es, es aquí donde el sujeto cumple un rol social. El Sujeto busca su reafirmación y su valoración a partir del rol o el personaje que construyó socialmente. El camino de la autorrealización personal es siempre el camino de la reafirmación o de buscar la valoración del otro.

Cuando este centro se encuentra abierto, se puede ver un sujeto que es parte de algo, cumple roles o un lugar en la sociedad, y puede llegar a ser parte del pensamiento colectivo. Podemos ver que en su realidad se llegan a expresar situaciones que puedan llegar a atraparlo; está totalmente atrapado en la vida que su Yo tiene para él y la conciencia está totalmente reducida a lo que el Yo quiere ver. El Sujeto se atrapa en su rol social, en lo que los demás quieren de él, en lo que los demás piensan, en lo que busca mostrar y demostrar a los demás.

El hombre social es aquel que se ha perdido a sí mismo para encontrarse en el Otro, siendo este la limitación del Sujeto, ya sea para su placer o para ir más allá del Otro. Debemos decir, que para encontrar el amor, el sujeto debe trascender el deseo del Otro, de otra manera es imposible llegar al próximo nivel de conciencia. Así como el paso del primer centro al segundo se da cuando el sujeto encuentra el placer, el paso del segundo al tercero, es

cuando el sujeto renuncia a su placer para ser parte del deseo del Otro. Pero para llegar al cuarto centro, el sujeto tiene que trascender el deseo del Otro, para encontrar el Amor en ese Otro.

Cuando este centro se encuentra abierto se puede ver a una persona que está llena de deseos, proyectos y que lucha por ser, lograr y tener más; quiere realizarse, pero no se da cuenta de que sus deseos son efímeros, por lo que al alcanzar todo lo que quería ser, lograr y tener, sentirá que eso no le es suficiente. Entonces su deseo cambiará o se trasladará hacia otros proyectos. Aquí el sujeto quiere controlar todo lo que hay en su medio externo y modificarlo a su antojo.

El hombre del tercer centro siente que quiere conquistar el mundo, toma cada cosa que el mundo le ofrece, pero lo que tiene nunca le es suficiente y es aquí donde aparece la insatisfacción, que no es más que el deseo disfrazado de otra cosa para no morir dentro del hombre; este no se da cuenta de que su deseo lo atrapa y agota puesto que el hombre tiene que luchar por lo que quiere. Eso es justamente lo que la sociedad también nos impone, trabajar duro para conseguir lo que uno quiere y desea, no dejar morir los sueños. Se debe ver que la insatisfacción y la ansiedad del tercer centro son opuestas a la depresión y la abulia del primer centro.

El Hombre del tercer centro busca siempre la Autorrealización personal, esa es su finalidad, es decir, lograr todos sus deseos y ambiciones ideales. Pero el hombre nunca llega a lograr esa autorrealización porque siempre se boicotea a sí mismo para no obtener lo que desea. Puesto que si tiene lo que desea, el deseo muere y en realidad, el deseo no quiere morir, por lo que el mismo hombre busca siempre aspiraciones o deseos cada vez más elevados y más imposibles para que de esta manera pueda sostener ese deseo.

Cuando este centro está abierto, el hombre es un explorador, que busca conocer y aprender todo lo que hay en su mundo exterior, nada es suficiente para su mente; el conocimiento es la joya que alimentará la mente del hombre del tercer centro. El hombre se encuentra en una constante duda hacia el mundo externo y por su relación con el Otro, con la pregunta constante en su cabeza: ¿El Otro me quiere? ¿Qué significo Yo para el Otro? Es decir, que el

hombre de tercer centro, está constantemente midiendo todas las cosas y midiéndose a sí mismo con el mundo externo, para darse un valor y darle un valor a todo lo que le rodea.

Cuando este centro está abierto el hombre constantemente busca hacer de todas las cosas una cantidad medible, el hombre del tercer centro se está comparando constantemente con todas las demás personas y desde allí se va construyendo a sí mismo.

Con el tercer centro abierto, el hombre se encuentra en una constante búsqueda de reconocimiento, esto lo diferencia del hombre de segundo centro, que buscaba conquistar al otro; el del tercero busca el reconocimiento del Otro.

Cuando este centro está bloqueado, la persona se siente incapaz de lograr las cosas, no tiene la fuerza, ni el poder para lograr nada; generalmente la autoestima es totalmente baja y hay mucha frustración en la persona. La persona encuentra que todo en la realidad es un límite y no tiene fuerza para luchar contra ella.

Si el centro está bloqueado o funcionando mal, la energía no está girando de manera correcta y esto hace que se produzcan fugas energéticas, por donde pueden entrar todo tipo de enfermedades. Cuando los centros giran rápido no permiten que la energía enferma entre; la falla en un centro, termina siempre en enfermedades, ya sean estas físicas, mentales o emocionales. Recuerden que toda falla en la energía de los centros, se refleja en la realidad externa del sujeto. El Yo percibe o entiende la realidad de manera incorrecta y esto lleva a un mal funcionamiento de este centro.

Cuando este centro está cerrado, el sujeto no busca nada del mundo o de esta realidad, no tiene deseos, ni pensamiento, vive fuera de toda la realidad social del mundo. El mundo social responde a ese tercer centro donde el sujeto se constituye a partir de lo que observa afuera. Pero este centro nunca se cierra, porque sería como ser un extraterrestre dentro del mundo humano.

¿Cuándo está prendido este centro?

Cuando decimos que está prendido, vemos que la conciencia está trabajando desde este centro, el sujeto percibe la realidad a partir de sí mismo, mira toda la realidad desde su yo; cuando está demasiado abierto se produce el egoísmo. El hombre del tercer centro es un ser egocéntrico, cree que todo gira alrededor de su ego, no puede ver la realidad más allá de su ego o yo. Recuerden que este es el centro más grande en el hombre. En el segundo centro, todo giraba en torno al sentir; en el tercero, todo gira en torno al Yo. Cuando el Yo está abierto, tal vez no se pueda ver su expansión, pero esta se puede ver a partir del poder que ejerce en el exterior. El yo por sí mismo no es observable, pero el control y el poder son efectos observables de ese yo inferior.

Cuando la conciencia se encuentra prendida en este centro, el sujeto percibe la realidad como objetos de conocimiento, dado que el hombre del tercer centro es un sujeto en una constante búsqueda de saber, no así de la verdad, la que realmente no le interesa. Le importa conocer, porque está buscando constantemente en el exterior aquello que le falta en su interior. Como dijimos, las personas de los tres centros inferiores, perciben la realidad desde la carencia, siendo la carencia del tercer centro el objeto mentalmente construido en el interior de uno, es decir, que el sujeto no busca el objeto de placer como en el segundo centro, sino el objeto que el sujeto construyó en su interior.

Al ser el tercer centro, el centro de la lógica y la razón, el sujeto percibe la realidad desde ese lugar, es decir, si bien está atrapado en el sentir, este sentir es más mental que físico. O sea que el sujeto goza de sus propios pensamientos e ideas. Cuando la conciencia está en este centro, el sujeto busca conocer las causas y consecuencias de manera lógica y racional, pero comete el error de que busca todas las causas en el mundo físico y no en su mundo interno, por lo que nunca puede llegar al entendimiento de nada.

La conciencia prendida de este centro es una conciencia que no puede percibir la realidad más allá del pensamiento, por lo que sólo puede percibir lo que sus pensamientos dictan, es decir solamente puede ver la realidad como

objeto de su pensamiento. La conciencia del segundo tanto como del tercer centro depende del Yo, pero la conciencia del tercero se basa en la búsqueda de reconocimiento y amor. Todo está relacionado con lo que el Yo quiere, con lo que el Yo desea o con lo que el Yo puede.

Cuando hablamos del Yo hablamos de una estructura defensiva contra el miedo, por lo que en los tres centros inferiores, la conciencia está centrada siempre en el miedo, es decir, en evitar los miedos y controlarlos. Por lo que cuando los tres centros inferiores perciben la realidad siempre la perciben de manera negativa, todos los pensamientos son siempre de naturaleza negativa sin importar si van dirigidos al Yo o a los otros, pero los mismos, siempre se basan en la carencia interna o del otro.

Cuando el sujeto tiene la conciencia en este centro, no percibe la realidad como totalidad, sino que ve un universo fragmentado y separado, como lo es su pensamiento.

El sujeto tiende a poner en el exterior lo que no puede aceptar de sí mismo, como también la falta de aceptación lleva a tener siempre un pensamiento crítico contra sí mismo. Junto con la crítica, la percepción de la realidad tiende a pasar de una realidad idealizada y valorada, a una realidad desvalorizada. Como dijimos anteriormente, el sujeto se encuentra midiendo todas las cosas, estas son percibidas a partir de su imagen (externa) y de la cantidad. El valor de las cosas es siempre un valor basado en la cantidad y no en la calidad.

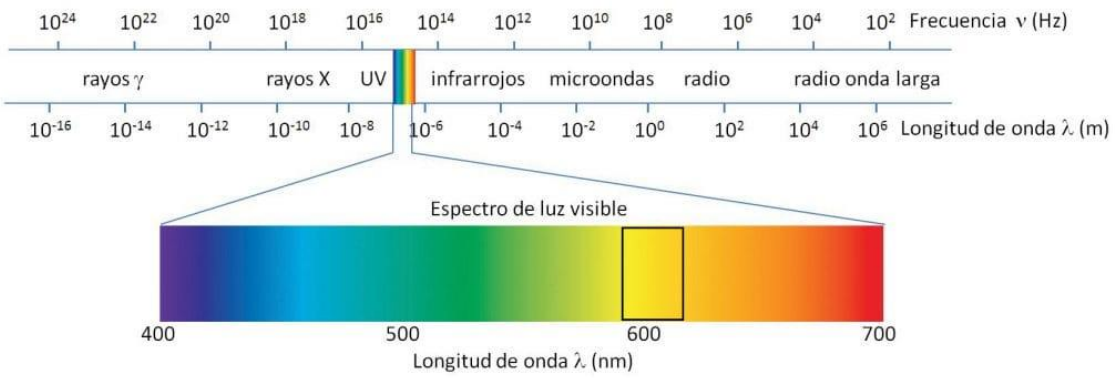
El sujeto, al tener prendido este centro, percibe la realidad desde una dimensionalidad plana, por lo que no puede ver las cosas más allá de lo que se le muestra. El mundo es para un sujeto del tercer centro, lo que se muestra externamente, por eso este centro está relacionado con la luz del sol o con los rayos del sol, estos hacen referencia a lo que se ve, a lo que se muestra, a lo más superficial. Pero nada sabe de lo que hay en el interior del hombre.

La Bolsa o la Vida

La dificultad del yo se encuentra en mantener la unidad, esto lo lleva a un conflicto donde todo aquello que represente un peligro para el Yo, el mismo Yo busca eliminarlo. El gran problema es que para realmente crecer, el Yo no debe crecer en tamaño, ni en cantidad, sino que debe crecer en calidad, esto consiste en subir su vibración. Pero el Yo o ego inferior no quiere subir la vibración porque esto significa que debe renunciar a todas esas cosas que él quiere de su mundo físico. El Yo siempre busca crecer en cantidad y cuando se distorsiona, olvida por completo la calidad de lo que entra a su vida. Pero el alma siempre refiere a la mayor calidad de la energía. El Yo siempre está en la búsqueda de cantidad y de una vida en la materia, mientras que el alma es lo contrario; refiere a una vida de calidad, que nada tiene que ver con la materia.

Entonces el Yo y el alma no se ponen de acuerdo. Para crecer, el Yo debe romperse y recién ahí podrá vibrar más alto, de lo contrario no puede crecer. El Yo siempre cree que crecer es aumentar su tamaño y no su vibración. Es aquí donde el sujeto se encuentra ante una gran elección: o busca mantener su yo, que es todo lo que ha construido en su mundo exterior; o deja de lado todo lo que aprendió, conoció, entendió y vivió, y sale en busca de algo totalmente diferente, que es la vida desde el alma. La vida en este tercer centro, durará el tiempo que se tarde en hacer esa elección.

¿Por qué se asocia este centro con el color amarillo?



Se lo relaciona con el Sol, porque el amarillo es el color de la energía. Cuando hablamos del amarillo, nos referimos a que este centro representa al sol físico. El sol representa el calor, la fuerza, la energía y la luz que mantiene la vida física.

El color amarillo refiere de las necesidades que tiene el hombre para la vida física. Refiere a la luz que alumbra la materia, es decir, que no es una luz que alumbra al infinito y lo desconocido, sino una luz que va dirigida a indicar lo que el hombre quiere ver. La luz de este centro está determinada por el deseo del hombre, lo cual refiere a que la luz solo apunta hacia donde apunta su deseo. Por eso es muy importante que cada uno se dé cuenta de lo que constantemente desea.

También representa la inteligencia y la iluminación. Pero ¿Por qué representan lo mismo? La inteligencia es el paso previo de la iluminación. La inteligencia refiere al uso de las neuronas, y la iluminación, se produce cuando todas esas neuronas se prenden juntas. La iluminación no tiene que ver con ningún saber secreto, simplemente, cuando la mente comienza a despegarse del plano concreto, esta comienza a iluminarse.

Lo interesante es que la persona se alimenta del sol cuando come plantas e indirectamente animales, pero el hombre todavía no es un sol, al no poder generar su propia energía, simplemente debe absorber la luz de otros. Todo lo que tenemos a nuestro alrededor posee luz, puesto que todo se encuentra vibrando constantemente; este centro se encarga de producir energía por combustión, en otras palabras, reduce los elementos y extrae la energía de su interior.

Luz de Luna

Los tres centros inferiores, se los conoce como centros lunares, porque la luna alumbra al hombre, pero no da la nitidez del sol, sólo permite distinguir sombras. La luz del Sol es muy fuerte para los seres inferiores, por lo que no pueden recibir la energía de manera directa. No es que la luz verdadera rompe y destruye la forma, si no que la forma oculta la luz.

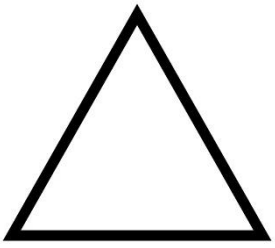
El hombre de los centros inferiores, es entonces un ser que se mueve entre las sombras; el hombre del tercer centro, cuenta con la luz de su deseo que lo va guiando, pero sigue moviéndose en la oscuridad. La luz en la vida del hombre está determinada por la forma, por el reflejo de la luz en la materia, pero no por la luz verdadera. El Sol representa al Espíritu; la forma y el Espíritu son totalmente opuestos, uno pertenece al mundo de la materia, mientras que el otro se mueve mucho más allá de la materia.

La Energía Triangular

Así como el segundo centro está representado por la dualidad, la separación, el Ying y el Yang; en el tercer centro tenemos la triangularidad, la terceridad y el equilibrio. El triángulo mirando hacia arriba representa al hombre del tercer centro. Pero ¿Qué representa la terceridad y el triángulo?

Las relaciones duales, tienen un sujeto y un objeto, siempre hay una lucha entre estos dos. Desde el momento en que quiero algo del otro, el otro se convierte en objeto.

Las relaciones duales se terminan estancando y la energía deja de moverse. Cuando acaba la lucha, acaba el movimiento. La terceridad permite la circularidad, permite que el movimiento no se estanque. Produce una dinámica energética, donde el sujeto nunca puede tener el objeto, entonces la terceridad a la cual le llamamos legalidad, viene a crear un límite entre el sujeto y cualquier objeto.



Si estudiamos el deseo del segundo centro, este se acaba y vuelve al mismo punto. En el tercer centro, la mente no se apaga, el hecho de que haya

una limitación hace que el sujeto quede en falta, haciendo que siempre esté en la búsqueda, que no es otra cosa que movimiento. El movimiento del segundo centro es de un extremo a otro, de una polaridad a la contraria, pero siempre el mismo. La terceridad abre la posibilidad de un crecimiento en espiral. En el segundo centro, el hombre busca desafiar el límite, quedando atrapado en esa búsqueda; en el tercer centro, al imponerse una legalidad, al no poder conseguir dicho objeto, lo puede dejar y buscar otro que lo satisfaga. Esa es la función del límite, lleva a que el sujeto renuncie a su objeto de deseo prohibido y busque otros. Esa renuncia y búsqueda de otra cosa es lo que llamamos aprendizaje.

Las personas creen que si rompen sus limitaciones podrán trascender y crecer. Pero esto es una salida errónea, porque la única manera de trascender es renunciar al objeto de deseo y, junto con esa renuncia, se va toda limitación dentro del hombre. La limitación hace al deseo del Yo, como hace el deseo a la limitación; son uno y lo mismo. El deseo nos limita y el límite nos causa deseo. La única manera de ir más allá del límite es ir más allá del deseo, es poder soltarlo, renunciar a él para poder seguir adelante.

La terceridad es siempre una limitación, pero también una herramienta de crecimiento. ¿Cómo se encuentra el punto medio entre dos cosas? La terceridad nos pone un punto medio entre las dos polaridades.

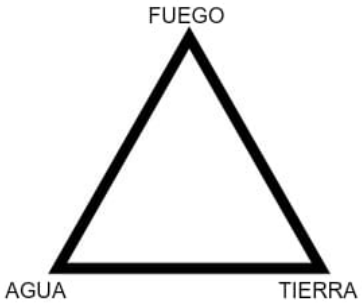
Toda la realidad del hombre es siempre triangular, esto no es casualidad y responde al aprendizaje que tiene que hacer para salir del tercer centro y tercer plano. La mente es siempre geométrica. Antes del triángulo no hay mente. El triángulo es la estructura básica de la mente, es donde el hombre comienza a conectar los lados de ese triángulo. Pero ¿Por qué el triángulo es la forma básica de la energía? Porque el triángulo permite que la energía circule por todas sus puntas. Las formas geométricas más complejas también permiten que circule y se mueva la energía, pero el triángulo es la estructura básica de la mente humana y de la mente universal. La Trinidad es la estructura básica de la energía del Universo.

Cuando se imaginan un triángulo, deben imaginarse una pirámide y dentro de esta un remolino que sube hacia arriba. La pirámide representa al

hombre que lucha para llegar a la cima, que sube a los cielos. Para lograrlo, hace falta el cuarto elemento, que es el aire.

Los tres primeros centros, y los tres primeros elementos, representan al hombre del tercer plano. Este es un triángulo plano, el hombre no puede subir a las alturas o bajar a las profundidades, sino que vive en un mundo de cantidad, un mundo físico, simplemente está atrapado en la tierra. El hombre que vive desde este centro, posee una mente plana, que se mueve para los costados pero no puede subir ni bajar. ¿Qué significa esto? Que el hombre puede mirar desde diferentes lugares a la vida, pero siempre la va a estar viendo desde la misma altura. Esta no permite entender las cosas desde más arriba o entender la profundidad, es decir, entenderlas desde adentro. El hombre puede cambiar de posición, pero sus pensamientos e ideas, serán siempre los mismos. Para llegar al cuarto centro, el sujeto tiene que desarrollar la altura. Esta hace que los tres primeros centros sean la base material y está dada por el cuarto.

El Triángulo es la base de la Mente



El triángulo es la forma básica de construcción de toda la realidad. El triángulo plano se forma a partir de que el agua, la tierra y el fuego son la base para formar la primera estructura de la mente, a partir de aquí podemos decir que el hombre posee mente. Que el hombre haya conquistado los tres elementos, significa que ha comenzado a usar la masa encefálica. De hecho, cuando el hombre descubrió el fuego, comenzó a desarrollar el pensamiento concreto. Este triángulo inferior, representa al ego o yo inferior, que se moldea a partir de la realidad física. Lo máximo de desarrollo que se puede lograr a partir de la realidad física es el pensamiento concreto. Entonces tenemos:

1. Pensamiento automático: Sistema nervioso autónomo, responde al primer centro.
2. Pensamiento emocional: Sistema nervioso simpático y parasimpático, basados en el sentir, responde al segundo centro.

3. Pensamiento concreto, lógico racional: Sistema nervioso central, corteza cerebral, basados en el pensar, responde al tercer centro.

El triángulo nos muestra el equilibrio entre los dos polos, negativo y positivo. Si ustedes observan el tercero funciona de mediador entre dos puntos, entre dos pensamientos, entre dos personas, viene a equilibrar la energía. En la dualidad si es más fuerte un lado, consume y destruye al otro; si es más fuerte el otro, ocurre lo mismo. En el triángulo, el tercero media para que uno no tenga todo el poder. El poder se encuentra distribuido.

La terceridad o la ley, viene a interceder para que uno no destruya ni consuma al otro. A diferencia del segundo que todo termina cuando el otro es acabado o destruido. Como Freud bien descubrió, con la muerte del padre simbólico, nace la legalidad entre los hermanos. Por lo que vemos en el segundo centro la falta de legalidad y una lógica perversa del poder, mientras que en el tercer centro, podemos ver una legalidad, donde todos son iguales ante la ley. Es decir, nadie tiene el poder sobre el otro y es allí donde nace la libre elección, cuando el padre simbólico muere. Eso significa darme cuenta de que nadie está por encima de mí y que mi vida no es para nadie más que para mí.

Observarán que, ni en el primer centro, ni en el segundo, exponemos estructuras de la Mente, dado que no hay una estructura propiamente dicha hasta que el hombre comienza a vivir desde el tercer centro, dado que en el primer centro el sujeto no tiene un desarrollo mental propio y sencillamente, es un pensamiento de otra mente. En el caso del segundo centro, si bien comienza formarse el Yo, no sucede así con la mente, dado que en este segundo centro, el sujeto es parte de la mente de los padres, de la familia o del grupo cultural, los pensamientos del hombre no son individuales, sino que son repeticiones de otros pensamientos. Decimos que hay mente cuando el hombre puede tener sus propios pensamientos. Este caso recién se da en el tercer centro.

La Mente, para funcionar, necesita de una estructura triangular, dado que la energía no circula si no hay una estructura. Así, podríamos relacionar el primer centro con un punto y el segundo con una línea. En el primero la energía

está condensada en el punto, no hay circulación alguna de la energía. En el segundo, la energía se mueve de un polo al otro, pero no circula, por lo que para que haya Mente, tiene que haber una estructura energética que permita sostener y mantener la energía en movimiento. La legalidad social del tercer centro, lleva a que la energía bipolar se vuelva triangular, es decir que toda la energía forma ese circuito.

Deben imaginarse esta estructura como si la energía se pudiera reflejar en esa estructura energética creando una imagen, una realidad, una representación, de lo contrario la energía no se refleja, sólo se condesa y se descarga pero no cobra sentido. El sentido como tal, refiere a cómo la energía se refleja en esa estructura energética. La estructura energética determinará la estructura de la realidad.

El Mito de Edipo:

Edipo (en griego antiguo, Οἰδίπους: «pies hinchados») era un rey mítico de Tebas, hijo de Layo y Yocasta que, sin saberlo, mató a su propio padre y desposó a su madre. Este Mito, como describió Freud, muestra al hombre enfrentado a una situación Edípica o Triangular donde el niño desea completarse con la madre, pero aparece un tercero que es el padre y pone límites a esa situación. Si bien las estructuras exogámicas son la base de la sociedad moderna, se rescata el valor de un movimiento triangular de la energía, donde el sujeto ya no se encuentra moviéndose de un lado al otro como en la polaridad, sino que hay un Yo totalmente definido, que se mueve en un conflicto entre el límite y el deseo.

El psicoanálisis plantea que es el límite lo que forma el deseo (mental). Pero es mucho más que eso, dado que es el límite la base fundamental en la que se comienza a estructurar la mente, porque lleva a la construcción de los

objetos internos, a diferencia del segundo centro donde los objetos simplemente son internalizados, sin la mayor construcción por parte del sujeto. El límite abre la mente del sujeto al mundo exterior. En el tercer centro, el niño se convierte en adolescente y sale al mundo, cuestiona los pensamientos, los valores familiares y se comienza a construir a sí mismo; por eso, en este centro el sujeto se separa y se construye como un ser diferente.

El hombre del tercer centro es un científico con su vida, estudia las causas y los efectos de todas las cosas. Cuando uno se pregunta: ¿Dios, por qué me haces esto? ¿Por qué el mundo es tan injusto? ¿Por qué me pasa esto a mí?, es el hombre del tercer centro quien se cuestiona y busca conocer. Al hombre del segundo centro no le importan las causas y los efectos, solo le importa el poder sentir y el placer, sin importar las consecuencias. El hombre del tercer centro comienza a aprender que cada cosa tiene su consecuencia. Y dice: yo no quiero tener la vida que vive mi mamá, no quiero ser como mi amiga, ¡No quiero esto nunca más para mí vida! El hombre del tercer centro comienza a elegir y a formar lo que quiere o no quiere para sí. Entonces estudia las causas y consecuencias y elige a partir de ellas.

Pero el hombre de tercer centro no puede entender las causas, porque las busca en el exterior, en el otro, en el mundo; por el contrario, el entendimiento es interior y vivencial. Por ejemplo: yo puedo conocer cómo actúan y se comportan las mariposas pero no puedo entenderlas, porque para hacerlo tengo que tener algo adentro que sea como la mariposa. Entonces solo puedo observarlas y estudiarlas de forma externa. El karma, no es negativo, simplemente son las lecciones donde el hombre debe terminar de aprender las causas y efectos de todas las cosas. Entonces cada vez que se equivoque, las consecuencias lo harán sufrir, hasta que entienda que ese no era el camino.

La Ilusión del Pensamiento

La ilusión del primer centro se denomina “maya” y tiene que ver con que la realidad física te atrapa y te hace creer que es verdadera. La ilusión del segundo centro se denomina “espejismo” y aquí es el sentir el que lo atrapa. Por último, la ilusión del tercer centro es la ilusión propiamente dicha, hace

referencia a que el pensamiento crea su propia realidad. Refiere a las ilusiones que la mente se crea para sí misma, esta es más fuerte que las anteriores, porque uno puede dudar del mundo físico, puede dudar de lo que siente, pero ¿Acaso puede dudar de lo que piensa?

La ilusión mental se caracteriza por construir realidades idealizadas o degradadas, por creer en tal o cual cosa. Toda la realidad de las personas tiene que ver con los pensamientos que la forman. Pero ¿Qué pasa si esos pensamientos no son verdaderos? Tampoco lo es entonces la realidad en la que vive la persona. Por ejemplo las personas viven en edificios, trabajan todo el día, ganan dinero, lo gastan luego en shopping, buscan ser reconocidos e importantes. Pero ¿Es acaso ese mundo verdadero? ¿Cuáles son los pensamientos que sostienen esas conductas? El ser del segundo centro no es un ser mental sino un ser que reacciona a partir de lo que siente, el ser del tercer centro está determinado por lo que piensa. El pensamiento es la estructura del tercer centro. El hombre vive a partir de los pensamientos que construye acerca de la realidad.

Pero estos pensamientos no son la verdad, ya que la verdad no puede ser captada por el pensamiento; en todos los casos, el pensamiento es una construcción de la realidad. Los pensamientos dependen del grado de verdad y de la conciencia que el sujeto pueda captar. El hombre del tercer centro solo puede captar todo en relación al Yo, solo puede ver lo que el yo acepta de la realidad y no más que eso.

Entonces la ilusión del tercer centro tiene que ver con los pensamientos con los que la persona construye la realidad. Si ustedes pudieran mirarse, observarían que el deseo que tienen adentro está basado en lo que ustedes piensan que es satisfactorio, bueno o mejor. Se diferencia mucho con el deseo del sentir del segundo. El pensamiento es la base sobre la que se construyen los deseos o se reconstruye la verdad. Pero si el pensamiento no es correcto, siempre va a caer y se va a terminar destruyendo. Descartes entonces representa al hombre del tercer centro cuando plantea: "Pienso, luego existo". El hombre del tercer centro erra cuando cree que pensando puede llegar a la verdad. La verdad y el pensamiento, al final, terminan siendo opuestos. El

pensamiento es una construcción del yo para no aceptar la verdad. La verdad no necesita ser pensada, la verdad "es".

El primer centro encarcela la energía al cuerpo, en el segundo centro el sentir se vuelve la cárcel del hombre, y en el tercer centro el hombre queda encarcelado en su propio pensamiento sin poder ver más allá del mismo. Ninguna persona puede ver más allá de su propio pensamiento, porque en el momento en que trata de hacerlo, el pensamiento no deja al hombre ser consciente.

¿Cómo se encuentra este centro en la actualidad?

Este centro es el centro principal en el que vive el mundo en la actualidad. A partir del 2012 el planeta entró en la era de Acuario, que representa el cuarto centro y cuarto elemento (aire). Entonces, el planeta se encuentra en una lucha entre estos dos centros y estas dos energías. El cuarto centro eleva al hombre al amor; el tercer centro lo mantiene en el pensamiento y en el desarrollo de la inteligencia, la que está socialmente sobrevalorada. Pero el amor puede lograr muchísimas más cosas que la inteligencia. El fuego es el último elemento que ata al hombre a la tierra, este lo atrapa y lo limita. Mientras el hombre viva a partir del triángulo inferior nunca será libre, nunca conocerá la verdad.

El choque de estas dos energías generará muchos conflictos porque las viejas energías no se quieren retirar, toda la energía negativa tiende a resistir y no quiere perder su gobierno. Eso llevará a que el sujeto viva entre dos realidades, una donde se sentirá pleno y lleno de amor; otra que lo atrapará y lo enfermará. La elección del sujeto es crucial y muy importante. Él decide cuál es la energía en la que quiere vivir. El aprendizaje de este tercer centro refiere a poder liberarse de lo material para poder elevar.

Entonces este centro en la actualidad se encuentra en lucha, no quiere ceder el gobierno del planeta, ni de la vida de los hombres a los centros superiores. Recuerden que este centro representa el poder. Entonces hará todo lo posible para no ceder el poder.

Podemos representar los centros inferiores como un árbol que sale de la tierra, donde las raíces son el primer centro, el tronco el segundo y las ramas el tercero. Los dos primeros centros tienen que haber crecido y desarrollado para que el árbol pueda hacer crecer sus ramas y hacer salir el follaje. Las hojas le permitirán recibir la energía que viene del sol. Las ramas refieren a que el hombre comienza a expandirse para todos lados, comienza a crecer, lo cual le permitirá llegar más alto y recibir más luz.

¿Cómo las personas afectan mí tercer centro?

Todas las personas pueden afectar nuestros centros. Pero recuerden que el cuerpo etérico de una persona es como una burbuja que no deja entrar nada que la persona no acepte o no permita entrar. El hombre del tercer centro, al ser un hombre social, está demasiado expuesto a dejar entrar la energía de las demás personas. Pero ¿Por qué? Esto es así porque, como dijimos, el hombre del tercer centro es un ser insatisfecho que se siente en falta. Al sentir eso, busca llenar esa carencia en el afuera, en el mundo exterior, y cree que las personas tienen o saben lo que a él le falta; su búsqueda de reconocimiento lo lleva a dejar entrar todo tipo de cosas en su interior. Creen que el otro no se encuentra en la misma situación y lo deja entrar en su vida. Al hacer esto, deja entrar pensamientos y emociones enfermas que lo van a lastimar.

Por otro lado, este centro representa el yo y el poder, por lo que el hombre con más poder, termina afectando e influenciando a las personas que tienen menos poder.

El mayor problema actual es la globalización de los pensamientos enfermos y distorsionados, que se trasmiten a todos y hacen que las personas los acepten como verdaderos. El sistema es muy sencillo: crear carencias y brindar una supuesta solución a estas, pero, que luego las harán más grandes. Este sistema fue inventado para tener más poder sobre el hombre. Todos los sujetos del tercer centro quieren ser importantes, reconocidos y queridos. Estas carencias abren la puerta a que muchas energías enfermas entren en el tercer centro. El pensamiento actual colectivo, hace que todos piensen de la misma manera siendo más fácil que queden atrapados en la ilusión. El poder del

segundo centro es diferente al del tercero, dado que en el segundo el poder es el de conquistar y controlar; el del tercero es el de influenciar y manipular; el poder del tercer centro es mucho más sutil pero sigue teniendo la misma finalidad.

El pensamiento colectivo está basado en la creación y expansión de los deseos. Todos los mensajes publicitarios le dicen al hombre: "goza", “logra tus deseos”. El hombre al escuchar esto, comienza a utilizar el pensamiento para expandir el deseo, lo que genera el mayor problema en la actualidad, dado que este no está para ser dirigido por el deseo, sino justamente lo contrario, el pensamiento tiene que desarmar y destruir el deseo. Pero el hombre no usa el pensamiento de manera correcta, sino que lo usa para lograr todo lo que quiere, y esto trae aparejado que el pensamiento se ponga al servicio de las energías más bajas que se encuentran en el hombre.

El Amor del Tercer Centro – Enamoramiento

Dijimos que cada centro es una experiencia y un aprendizaje sobre el amor, donde, a medida que vamos elevando la conciencia de los centros, vamos experimentando un amor cada vez más elevado. Podemos decir que el amor del tercer centro es lo que llamaríamos enamoramiento.

El enamoramiento refiere a que una persona se siente fuertemente atraída hacia otra, ya sea por una afinidad o por un sentimiento de completud, donde el enamorado siente que la otra persona es todo lo que le falta en su vida. Es decir, que la persona pone en el otro todo lo que le falta y que no puede completar por sí mismo. El enamoramiento se diferencia de la pasión porque este refiere a una atracción física, donde es el cuerpo el que busca su completud física y la de sus necesidades a través del otro. En el caso del enamoramiento, no es tanto una atracción del cuerpo y de sus carencias, sino que refiere a que en el enamoramiento el otro me viene a completar emocionalmente, es decir, el otro me brinda todas aquellas cosas que buscaba de forma ideal.

El enamoramiento se diferencia del amor, porque en este último el sujeto está dispuesto a renunciar a todo lo que quiere, por el bienestar de las otras personas. En el enamoramiento, la persona está dispuesta a renunciar a todo por su partenaire, pero no está dispuesto a renunciar a la pérdida de su partenaire, ya que esto le conllevaría un sufrimiento emocional desmedido. El enamoramiento podría ser considerado un deseo mental, ya que todo deseo conlleva sufrimiento, y es mental porque es intensificado por los pensamientos.

En el enamoramiento, el sujeto siente que no puede vivir sin el otro y esto se produce porque siente que el otro lo completa en todos los aspectos de la vida. Pero el enamoramiento es un espejismo del segundo centro incrementado por la ilusión mental del tercer centro. Mientras mayor sea el enamoramiento, mayor será la ilusión.

Cuando el sujeto está dispuesto a renunciar a su objeto de amor para que éste sea feliz, es cuando el enamoramiento se ha transformado en amor. Esto significa que el sujeto ha renunciado al deseo y es capaz de experimentar el amor verdadero.

¿Cómo se distorsiona este centro?

Cuando este centro está distorsionado, el sujeto expande su Yo o ego, y aquí se da el fenómeno de la ambición, donde el sujeto busca expandir su Yo para tapar su falta interior. Esta ambición es desmedida y hace que el hombre se convierta en un hombre-cáncer. Recuerden que mientras más baja sea la energía de la que se alimente la persona, mayor será su insatisfacción. La ambición es esa búsqueda de saciar por todos los medios esa insatisfacción. Entonces la distorsión del tercer centro lleva al hombre a hacer cualquier cosa para lograr lo que quiere; de allí que el hombre pueda conquistar el mundo pero esto lo llevará a perder su alma.

Justamente, se distorsiona cuando el pensamiento no se usa para fines correctos; el pensamiento debe analizar y sacar de nuestro interior todo aquello que sea negativo y enfermo. El pensamiento tiene la capacidad de destruir todo a su paso, entonces cuando se usa para destruir lo negativo y enfermo, para

destruir los deseos, se estaría usando de manera correcta. Pero cuando se usa para destruir lo positivo, entonces el pensamiento es utilizado de manera distorsionada.

El problema actual es que el pensamiento global va dirigido a destruir todo aquello que sea positivo y elevado, sin que la persona lo sepa o entienda, dado que los intereses globales, van dirigidos a mantener al hombre atrapado en lo negativo. El pensamiento es una gran fuerza y es capaz de lograr cualquier cosa, siempre dependiendo de para qué uno lo utilice y hacía donde lo oriente.

¿Cómo se cura este centro?

Recordando lo que se explicó anteriormente, la curación del primer centro implica salir de la conciencia del cuerpo físico para pasar a vivir y manejar el cuerpo de energía, que es un cuerpo que vibra. Todo fenómeno físico, se encuentra primero en la energía. Cuando uno aprende a estar en la energía, puede sentirla antes de que se materialice. El cuerpo de luz o de energía es el verdadero, y el físico, es solo una envoltura necesaria para esta realidad. La curación del segundo centro, implica dejar de sentir todas esas energías que vienen de la realidad material, para entender aquello que viene del alma, esto requiere una purificación en la vida de la persona.

Y la curación del tercer centro corresponde a salir del pensamiento humano, para vivir de acuerdo a los parámetros universales, a partir de las ideas. Estas no provienen del mundo físico, sino que vienen de arriba, del alma. Los tres primeros centros son de naturaleza negativa, pero pueden transformarse y así su energía pasa a ser positiva.

Las ideas son la parte elevada del pensamiento, el pensamiento es siempre individual y separado; la idea es un conjunto organizado de pensamientos que funcionan de manera perfecta. El pensamiento permite ver una parte de la realidad, pero no la realidad misma, porque es una separación de esa realidad, y la idea tiene que ver con poder entender las causas de todos los pensamientos. Recuerden que el pensamiento concreto sólo permite ver

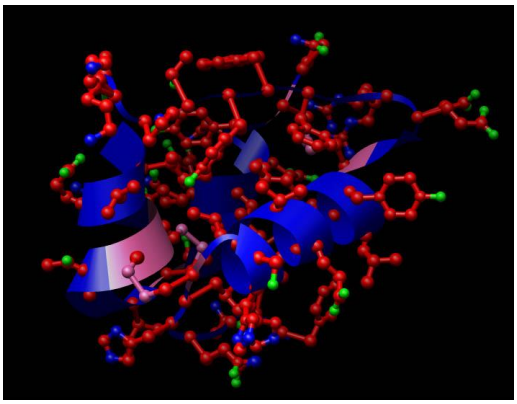
fenómenos, pero no puede explicar las causas de éstos, porque el pensamiento es externo, viene de afuera; las causas, en cambio, se encuentran en el interior. Mientras más en el adentro estemos, más profundidad tendremos en nuestra mirada.

La Conexión con el Cuerpo:

La conciencia trabaja con los centros energéticos y estos se conectan con el cuerpo a través de los sistemas hormonales, así que hablaremos de las hormonas del tercer centro.

Las hormonas de este centro se segregan en el páncreas y tienen la función de ayudar en la digestión de los alimentos y la de poder llevar ese alimento a las células del cuerpo. Las principales hormonas secretadas por el páncreas son: la insulina y el glucagón. Estas hormonas regulan la concentración de glucosa en la sangre, y la somatostina, que impide la secreción de insulina y glucagón.

Insulina:



La insulina es una hormona que se produce en el páncreas, una glándula ubicada detrás del estómago, permite que tu cuerpo utilice la glucosa, para obtener energía. La glucosa es un tipo de azúcar que se encuentra en muchos carbohidratos.

Después de una comida o bocadillo, el tracto digestivo descompone los carbohidratos y los transforma en glucosa. Luego, la glucosa entra en el torrente sanguíneo a través del revestimiento del intestino delgado. Una vez que la glucosa está en el torrente sanguíneo, la insulina hace que las células de todo el cuerpo absorban el azúcar y lo utilicen para obtener energía.

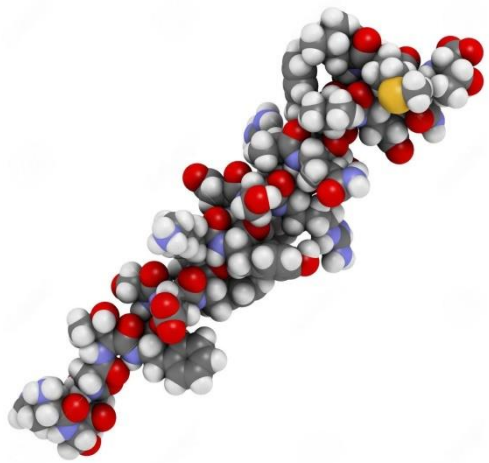
La insulina también ayuda a equilibrar tus niveles de glucosa en la sangre. Cuando hay demasiada glucosa en el torrente sanguíneo, la insulina indica al cuerpo que almacene el exceso en el hígado. La glucosa almacenada no se libera hasta que tus niveles de glucosa en sangre disminuyen, por ejemplo, entre comidas, cuando tu cuerpo está estresado o necesita un aumento adicional de energía.

La insulina tiene una importante función reguladora sobre el metabolismo, sobre el que tiene los siguientes efectos:

- Inhibe la gluconeogénesis y promueve la glucogenogénesis.
- Aumenta el transporte de glucosa en el músculo esquelético y en el tejido adiposo.
- Aumenta la retención de sodio en los riñones.
- Aumenta la re-captación celular de potasio y amino-ácidos.
- Disminuye la liberación de glucosa por el hígado.
- Promueve la glucólisis.
- Favorece la síntesis de triacilgleceroles (Triglicéridos)

Glucagón:

Este es una hormona, que igual que la insulina, se produce en el páncreas. La principal diferencia la encontramos en el efecto que produce, siendo contrario precisamente al de la insulina: aumentar los niveles de glucosa en sangre.



Si nuestro organismo funciona de forma normal, el glucagón y la insulina trabajan de forma coordinada para regularse. Si la insulina inhibe la secreción de glucagón, el glucagón activa la síntesis de insulina, y así se consigue el necesario equilibrio.

- El glucagón estimula los procesos catabólicos (se libera energía que se encontraba acumulada) e inhibe los procesos anabólicos (se consume energía). Tiene, en el hígado, un efecto hiperglucemiante debido a su potente efecto glucogenolítico.
- Estimula la captación de aminoácidos por el hígado para incrementar la producción de glucosa. Estimula la gluconeogénesis, que es el proceso de elaboración de glucosa a partir de sus propios productos de descomposición o de los productos de descomposición de los lípidos (grasas) o las proteínas. También tiene un efecto cetogénico.
- Induce catabolismo del glucógeno hepático.
- Efecto beta: inotrópico y cronotrópico positivo, similar al estímulo beta-adrenérgico.
- Induce relajación intestinal aguda.
- Induce aumento de las catecolaminas.
- Induce un aumento de la liberación de insulina.

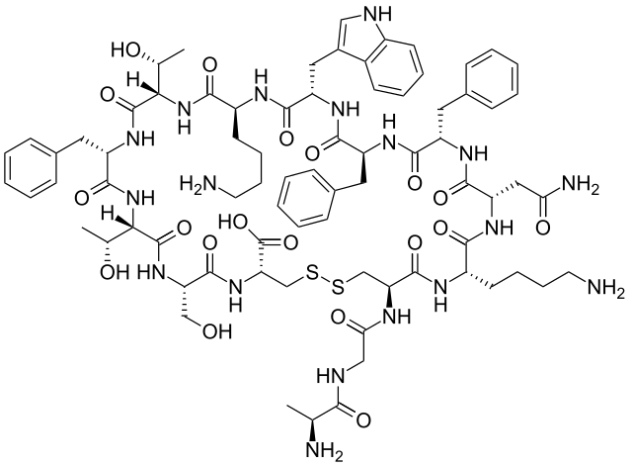
El principal factor regulador es el nivel de glucosa en sangre. Los bajos niveles de glucosa estimulan de forma directa a las células α, acción que se ve inhibida de forma paracrina por la presencia de insulina. Los aminoácidos también elevan el glucagón, lo cual es importante para evitar una hipoglucemia provocada por una comida rica en proteínas. En presencia de glucosa este efecto es menor.

Los ácidos grasos libres, en humanos, ejercen un efecto inhibidor sobre la secreción de glucagón. Los péptidos intestinales secretados en respuesta a la ingesta, provocan liberación de glucagón (CCC y gastrina). Las catecolaminas, la hormona del crecimiento y los glucocorticoides estimulan su secreción, estos últimos de forma directa e indirecta por su acción sobre el incremento de aminoácidos en plasma.

La estimulación simpática a través de receptores alfa adrenérgicos estimula la liberación de glucagón, siendo ésta una de las vías de actuación del estrés.

Somatostatina:

Esta es una hormona fundamentalmente inhibidora, y su síntesis se lleva a cabo en el páncreas. Es producida principalmente en los islotes de Langerhans al igual que la insulina y el glucagón, concretamente por las células delta de dichas estructuras. Sin embargo, también podemos encontrar otras áreas que la sintetizan y utilizan, entre las que destaca el hipotálamo y otros núcleos cerebrales o incluso las paredes del tracto gastrointestinal.



Como hemos visto anteriormente, cumple con un papel principalmente inhibidor en la mayoría de órganos diana.

Una de las funciones o propiedades por las que resulta más conocida es por su papel inhibitorio de la hormona del crecimiento, algo que permite que este frene en gran medida en la edad adulta y contribuir a la capacidad de regeneración de nuestro cuerpo al reducir el gasto energético dedicado a crecer. Para ello actúa sobre la hipófisis de tal manera que esta reduce la producción de hormona del crecimiento o somatotropina. De hecho, esta función es la que le ha valido el nombre de hormona inhibidora de la liberación de somatotropina.

Afecta asimismo a la liberación de otras hormonas, como la corticotropina que permite la producción de esteroides por parte de nuestras glándulas suprarrenales. También afecta e inhibe el funcionamiento y la síntesis de hormonas tiroideas, suprimiendo su factor liberador en la hipófisis. Además de ello, a nivel pancreático, la somatostatina genera la inhibición de la liberación de insulina y glucagón, algo que permite controlar la emisión de estas hormonas y que puede provocar un aumento de la glucemia en sangre.

Así como la insulina le dice a la célula que tiene que abrirse para que entre energía y utilizar la glucosa que hay en sangre, de la misma manera el

tercer centro trabaja abriendo y cerrando las puertas del Yo, extrayendo energía del exterior.

El tercer centro, cuando funciona bien, debe mantener un equilibrio entre la energía que hay adentro y la de afuera. El glucagón trabaja de la misma manera que el tercer centro, este pone energía a disposición para que el sujeto pueda trabajar. El tercer centro trabaja como un centro de producción y derivación de la energía, donde la persona debe aprender a dónde pone su energía. También se encarga de mantener la energía del cuerpo etérico de manera constante. Así como la insulina le dice a las células que permita entrar azúcar, el tercer centro se encarga de mantener con vida a los elementales de conciencia que hay en el cuerpo de la conciencia.

Pero toda la energía que hay alrededor del hombre es de mala calidad. El tercer centro solo puede absorber energía de lo que hay en el exterior. Esta energía lo mantiene con vida, pero hace que le sea imposible subir la vibración, ya que el alimento que encuentra en el exterior es de baja vibración. Todos los pensamientos, deseos y emociones del exterior alimentan a cada ser humano. ¿Cómo un ser humano puede ser realmente diferente si lo que lo alimenta y lo constituye es lo mismo que alimenta a todas las demás personas?

Cuando el hombre descubre que es él quien elige en qué tipo de energía vivir, simplemente, elige dejando entrar tal o cual energía-pensamiento o energía-deseo a su vida. El hombre es inconsciente porque no entiende que todo lo que hay alrededor es su alimento y que a cada momento está trabajando con su poder de elección.

Esto quiere decir que cuando veo una película, escucho música, como un sándwich, me junto con mi amiga, trabajo, etc., entran energías que están alimentando mi realidad. Es infinita la variedad de energía con la que el sujeto se alimenta. Se dice: "Cada persona es lo que come", pero en realidad, cada persona es la energía con la que se alimenta.

La insulina, el glucagón y la somatostatina funcionan como ese eterno juego de energía que hay en relación a los otros. De hecho, todas nuestras relaciones con los otros pueden resumirse al mismo comportamiento que estas hormonas.

Es muy importante ver como una persona del tercer centro ve al otro y el lugar que ocupa en su vida. Porque, si bien todavía sigue viendo al otro como un objeto de sus deseos, se alimenta de sus pensamientos y también encuentra en el otro tanto un límite, como una figura de autoridad.

En el segundo centro, el Otro podía ser objeto de deseo, lo cual llevaba al sujeto, a querer consumir el objeto, o sea que no importa el Otro como tal, sino tomar del Otro lo que uno necesita. O también podía ver al Otro como privador, donde el Otro debía ser destruido. Pero con la terceridad encontramos tres lugares: la Madre, el Padre y el Hijo. En este desarrollo, la Madre sería el objeto de deseo, el padre la autoridad, el límite y la figura con la que tendrá el conflicto constantemente desde el momento en que aparece la legalidad; el problema deja de ser el objeto, para ser la legalidad. Y por último el hijo, que sería el sujeto deseante.

Lo interesante es que Freud había descubierto la base de la estructura triangular de la mente, de manera simbólica; él había podido ver que, constantemente, el sujeto repetía esta relación triangular, donde la figura de la Madre y el Padre luego eran remplazadas, por otros agentes, pero esta estructura triangular era repetida por el sujeto en todas sus relaciones. Freud no hizo más que señalar lo obvio: toda relación con el sujeto ya no era directa, sino que era mediada por la ley. Este es el origen de toda sociedad civilizada.

El derecho y la legalidad son la protección del sujeto frente al otro. Esto le da un tratamiento a su miedo, puesto que el sujeto ahora se encuentra protegido por esa legalidad, protegido del miedo. Pero, en este caso, el miedo sería todo aquello que queda fuera de la legalidad, por lo que cada uno de los deseos y pensamientos del hombre que queden fuera, terminarán causándole miedo.

La somatostatina responde a ese límite o legalidad, en el cuerpo, frente a la insulina y el glucagón. El glucagón, al poner más energía fuera de la célula, genera la falta, la carencia o el deseo. Desde este punto, podemos definir la causa del deseo como un desequilibrio, que consiste en que hay más energía afuera del sujeto que adentro del mismo, entonces el sujeto busca afuera lo que le falta.

La insulina deja entrar el azúcar en la célula alimentando aquella falta de energía. De esta misma manera, el Yo se alimenta de la energía que viene desde el exterior.

Este tercer centro regula las relaciones sociales, porque regula la relación entre el adentro y el afuera. Todas las relaciones se basan en energía: los amores, las parejas, los amigos, todos son relaciones de energía.

Se puede ver en la madre que alimenta al hijo, luego se produce en éste una falta de energía, esta falta genera un deseo, este deseo ata al sujeto al exterior y el padre o legalidad regula las relaciones entre el hijo y la madre.

Las relaciones sociales del hombre están basadas en que dentro de uno se siente una carencia que lo impulsa a buscar en el exterior. Esta es siempre una carencia de la energía, y el sujeto percibe que hay algo físico, emocional o mental que le falta. Esto lo lleva a salir al mundo y actuar en el exterior.

Cuando el sujeto pasa a vivir desde los centros superiores, ya no siente que haya algo afuera que complete su interior. Pero cuando el sujeto deja entrar la energía del afuera, también reconstruye el exterior en su interior. Entonces el sujeto comienza a tener adentro, no solo lo que había afuera, sino también los límites y la legalidad exterior. El sujeto entonces se construirá a partir de las leyes del mundo externo. Pero el mundo exterior y el mundo interior son opuestos. Mientras más energía haya del exterior, menos energía habrá del interior. Pero el interior es la puerta de entrada de las energías elevadas; entonces, mientras más del mundo externo haya en la mente del hombre, más baja será la energía.

Por otro lado, el sistema digestivo trabaja con las hormonas que dirigen la digestión de la persona. Entonces, no sólo se encarga de las relaciones con los otros, sino también del procesamiento de lo que entra del afuera. Todas las energías que proceden del afuera son seleccionadas, clasificadas, ordenadas y separadas las útiles de las que no lo son, para luego ser descartadas estas últimas. Llamamos alimento a toda energía que viene de afuera y entra en la vida del sujeto, y conocimiento, a la energía-pensamiento que viene del exterior.

Los pensamientos son más fáciles de digerir que las emociones, estas últimas conllevan una dificultad en la clasificación porque no pueden ser entendidas, entonces, por lo general son descartadas y mandadas al cuerpo físico, donde generan enfermedades. Pero todas las emociones y pensamientos no son otra cosa que conocimiento. Entonces, a todo lo que viene del exterior y entra en la mente, le llamamos conocimiento. El conocimiento entra en el sistema, es procesado y digerido en sus más pequeños elementos, que son la energía con la que el sistema alimentará su cuerpo energético.

¿Cómo se trabaja la energía de este centro?

Se puede trabajar la energía mediante la meditación. Esta práctica es muy útil para limpiar energías que vienen de afuera y a la vez conectarse con la energía de nuestro interior. La meditación es como el ayuno de la mente. Está totalmente demostrado que el ayuno y una vida con unos pocos alimentos sanos, puede brindar la energía para mantener el cuerpo físico en óptimas condiciones, se obtienen resultados equivalentes cuando se aplica esto al Yo inferior. Cuando el sujeto se alimenta de energías densas y pesadas, el sistema digestivo requiere toda la energía, privando de esa energía a las demás partes del cuerpo, para que el sistema digestivo pueda trabajar al máximo.

Muchas veces las personas hablan sobre meditar haciendo referencia a buscar un espacio tranquilo, si es posible en contacto con la naturaleza, con sonidos bajos, poca luz, música zen y recostado con la espalda recta, etc., pero con el ritmo de vida que llevan las personas, llevar a la práctica esto es muy difícil; de todas maneras, cuando se hace esta limpieza el efecto es sólo temporal, es como quedar vacío de todas esas energías, pero en el momento en que el sujeto sale al exterior, nuevamente vuelve a cargarse de energías densas.

Por supuesto que esto puede llegar a ser un tipo de entrenamiento en donde se prepara a la mente para inducir un modo de consciencia, para alcanzar un fin determinado. Pero podemos hablar de meditar como si

consistiera en imaginar que estamos en una obra de teatro y que somos actores de la misma al mismo tiempo que también somos espectadores; así ejercemos cierto papel siendo conscientes de nuestras acciones, sacando el mayor aprendizaje de cada obra, con discernimiento y una mirada profunda. Cuando el hombre va hacia su interior en busca de la verdad, las cosas del exterior caen por su propio peso.

¿Cómo sabemos que este centro se ha curado?

Podemos decir que este centro se ha curado cuando el Yo inferior o ego, que estaba separado del alma, se vuelve una con esta y trabajan en conjunto. El Yo será quien esté en el tercer plano, porque de lo contrario, la energía del sujeto no encajaría con el mundo, pero el alma será la guía del sujeto. Entonces, sabremos que este centro se ha curado cuando el hombre ya no se encuentre atrapado en todo eso que el mundo exterior le ofrece, sino que pueda ver todo lo que hay afuera y seleccionar calidad. Con esto queremos decir que la luz que pasa a este centro es mínima, entonces su conciencia no se encuentra de ninguna manera atrapada en este centro, él puede ver todo el juego que se desenvuelve en la colectividad. Por eso Jesús decía: “Estar en el mundo pero no ser del mundo”, o también podemos citar la frase de San Ignacio de Loyola que dice: “estar con los pies en la tierra pero siempre mirando al cielo”, que hace referencia justamente a estar en este plano pero no olvidar de dónde venimos y hacia dónde vamos. Recordar cuál es el verdadero propósito de la vida en la tierra, utilizar el ego o Yo inferior, que no es más que un traje que nos permite llevar la experiencia en este plano, y así el alma será el maestro que guíe al sujeto para llevar a cabo el servicio, el plan divino.

El sujeto actúa sus roles; por ejemplo, si tiene familia es padre, hermano, hijo, en el trabajo es compañero, presidente, maestro, etc., sin embargo, no olvida y tiene muy presente cual es el sentido de su vida para, en la medida de lo posible, llevar luz a cada paso que da, llenando a las demás personas y todo lo que lo rodea con luz. Pero interiormente, el ser sabe que solo es un actor social y no se cree su papel o personaje; lejos de eso, utiliza todas las

herramientas que están a su alcance y sirve como un canal de luz para iluminar a todo a su alrededor.

El trabajo desde el tercer centro es siempre de elección, es decir, elegir lo que vamos a dejar entrar en nuestra vida. Este centro se cura cuando el sujeto ya no percibe ningún tipo de elección, no porque no haya nada para elegir, sino porque entiende perfectamente cuál es el camino que debe seguir en su vida. Mientras que el sujeto no entienda el camino que debe seguir y lo que debe hacer en su vida, este centro no se podrá curar. Cuando se acaban los caminos y solo hay un camino, el sujeto pasa a vivir desde el cuarto centro.

Cuarto Centro

El cuarto centro o también cuarto chakra se lo conoce como ***Anāhata***, en castellano: ***"sin golpe" "sin tocar"*** o ***chakra del corazón.***

Nombre:

Anāhata, en el sistema AITS (alfabeto internacional para la transliteración del sánscrito) se compone de:

- An: partícula negativa
- Ahan: 'golpear, atacar, asaltar' (según el Rigveda), 'causar un sonido a golpes'

Que puede significar:

- Anāhata: sin golpear, ileso, intacto.
- Anāhata: [tela] nueva y sin blanquear.
- Anāhata: producido de otra manera que no sea mediante golpes.
- Anāhata: no multiplicados.

Todas estas definiciones refieren a que este centro es incorruptible, no se puede repetir y habla de la parte más pura y perfecta del hombre. Este refiere que no debe pasar por el karma, por lo tanto, no necesita ser trabajado por el martillo de la vida. Pues este es un ser puro y cristalino.

Este centro se ubica en el pecho, se relaciona con el plexo cardíaco. Se vincula con el sonido primordial que no procede de golpe alguno. "En el

corazón está el cuarto chakra, Anāhata. Tiene doce pétalos y en este loto hay una llama, por su contemplación se obtiene la visión del universo visible e invisible.

El chakra Anāhata es conocido como el centro del corazón. Está ubicado en el canal central de la columna vertebral, detrás o dentro del corazón.

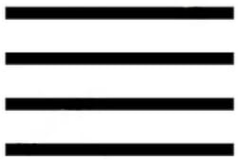
El Asiento del Alma

El cuarto centro se considera que es el asiento del alma dentro del hombre. Cuando hablamos de Alma, hacemos referencia a la energía que viene del planeta y alimenta como un cordón umbilical al hombre. Cabe aclarar que el hombre no es el Alma, cuando el hombre comienza a vivir desde este centro, podemos decir que el hombre y el alma se comienzan a unir, pero en los tres centros inferiores, nada tiene que ver con el Alma. ¿Qué es el Alma? Veremos que los significados de la misma son diversos, siempre se la definió de manera poética y mística, esto estaba hecho, justamente, para que solo los verdaderos buscadores, pudieran encontrarla.

Se dice que solo pueden encontrarse el alma cuando el ser vive desde su corazón, esto significa que este centro se activa cuando el amor al otro y el amor al mundo, son más grandes que el amor a sí mismo. El alma, ha sido definida como un patrón divino, como el maestro que guía al sujeto, como una partecita de Dios. Se le llamó la chispa divina en el corazón del hombre y este al encontrarla volvería a ser consciente. Cuando el hombre prendiera la chispa, iba a estar de nuevo en el camino correcto, saliendo del camino de la evolución animal, para estar en el lugar que realmente le corresponde.

El alma, es la encargada de guiar al hombre a crecer hasta nacer como espíritu universal, es el maestro, el átomo maestro que viene de la fuente, donde solo reside la luz. Por lo que el alma, está atrapada en el interior del hombre y no puede volver, hasta que todo dentro de este haya elevado; el alma es la encargada de devolver al hombre al sitio de donde vino, es decir, de devolver al hombre a la luz.

Elemento Alquímico:



Este centro está relacionado con el aire, el tacto, las acciones de las manos, con la curación y la vida. ¿Qué representa el aire? El aire representa la pureza, la libertad, la levedad, el amor. Cuando nosotros vemos el aire, creemos que no hay nada, pero está formado por una mezcla de gases, que constituye una sustancia fluida. El aire no está vacío, está totalmente lleno, pero nosotros no podemos verlo, porque está compuesto de elementos sutiles.

El aire puede despegarse de la tierra y fluir, pero no puede salir, porque está atrapado en el planeta Tierra. La diferencia con los otros elementos está en que, al ser más sutil, las fuerzas de atracción son menores. El aire representa sobre todo la vida.

Composición del Aire: El aire está compuesto principalmente por nitrógeno (78%), oxígeno (21%), argón (1%) y otros gases como el dióxido de carbono, el neón, el helio, el metano y el ozono.

- El nitrógeno es el gas más abundante en el aire. Es esencial para la vida, ya que forma parte de las proteínas y los ácidos nucleicos.
- El oxígeno es el segundo gas más abundante en el aire. Es esencial para la vida, ya que es el gas que respiramos para obtener energía.
- El argón es el tercer gas más abundante en el aire. Es un gas noble, lo que significa que no es reactivo.
- Los otros gases que componen el aire son en su mayoría gases nobles, que no son reactivos

Características del aire:

- No tiene forma ni un volumen definido, sino que llena los espacios vacíos de manera uniforme. La energía de este

centro no tiene una forma definida, sino que se adapta a la forma que la contenga, la conciencia al estar en este centro es global y totalitaria.

- Es transparente, incoloro e insípido. Esta energía no se corrompe como las anteriores, manteniendo siempre su nivel de sutileza y pureza. No se encuentra cargada de pensamientos y representaciones materiales, por lo que las ideas se mantienen sutiles y elevadas.
- Es sensible a la temperatura: se expande y asciende en presencia de calor, o se contrae y cae al enfriarse. Esto se debe al ritmo de actividad que el calor impone a sus partículas. De igual manera es un mal conductor de calor, pero un buen conductor de sonido. El calor refiere a una energía donde hay mayor movimiento externo. Mientras que el frío refiere a mayor movimiento interno. Por lo que el movimiento externo lleva a que el sujeto se mueva más al exterior de manera expansiva y el movimiento interno lleva a que se retraiga en sí mismo.
- Es más ligero que el agua, por lo que flota sobre la superficie de esta. No es afectado por los deseos y las emociones, dado que aquí el sujeto se mantiene en un constante sentimiento positivo.
- Es esencial para la combustión. Aquí se debe pensar que las ideas representan el elemento nuevo y diferente. Por lo que para que haya combustión de los pensamientos, debe haber algo de nuevo y diferente, para que se produzca el fuego. Siendo este la combinación de un elemento denso con uno sutil. Una energía material y una energía del alma.
- Es utilizado por los seres vivos para respirar. Refiere a que este elemento se encarga de mantener con vida y sostener la vitalidad dentro del sujeto.
- Ayuda a regular el clima de la Tierra. Refiere a que todos los seres están conectados, cuando una persona vive desde su cuarto centro, ayuda a mejorar y disminuir las emociones de

todos los seres del planeta. Siendo las emociones una sobrecarga de electrones en el cuerpo y en el planeta. En el planeta esta sobrecarga produce una desregulación climática.

- Tiene baja densidad, por lo que es penetrable con poca resistencia. Para recibir las ideas no es necesario hacer ningún esfuerzo, a diferencia de los pensamientos que requieren un trabajo mental humano. Las ideas llegan cuando el hombre no está pensando, es decir, el hombre es capaz de darse cuenta de esas cosas cuando su mente no está buscando nada.
- Es el segundo elemento más sutil después del fuego; es caliente como el fuego y húmedo como el agua, por eso es intermediario entre ambos. El aire puede actuar con las emociones limpiando y purificando las mismas. Ayuda al fuego permitiendo la combustión. Las ideas actúan entre las emociones y los pensamientos, llevando a que estas no reaccionen, dado que cuando el pensamiento y la emoción se juntan, se forma la bruma, aquella que no deja ver nada alrededor. El aire dispersa la bruma permitiendo que el hombre pueda entender sus pensamientos y emociones.
- El aire también tiene una baja densidad, lo que significa que no pesa mucho, esto permite que fluya fácilmente. Los fluidos son sustancias que pueden cambiar de forma y volumen sin romperse. El aire es un fluido porque está formado por moléculas que se mueven libremente y pueden cambiar de forma y volumen. Al igual que el aire, el ser del cuarto centro se mueve liviano y libre. Por lo que se adapta fácilmente a las situaciones sin oponer mayor resistencia, a diferencia de los tres centros inferiores, que constantemente oponen resistencia.
    - El aire es un medio elástico porque está formado por moléculas que están en constante movimiento, este centro trabaja de igual manera, fluye y se adapta a todas las situaciones.

Representa el mundo intermedio entre el cielo y la tierra, siendo activo y masculino, según las cosmogonías tradicionales, a diferencia de los centros inferiores, que eran más reactivos y tenían movimiento desde lo externo hacia lo interno, este centro comienza a tener un movimiento desde el interior

Al inhalar el aire (ideas nuevas y elevadas) el cuarto centro absorbe las energías elevadas que vienen de arriba, absorbe las energías gaseosas sutiles, pensamientos e ideas nuevas y originales; el centro libera para abajo las energías densas y los gases o aires tóxicos, estos son desechados por los sistemas positivos. Al igual que el pulmón que produce un intercambio de gases, el cuarto centro produce un intercambio de energías positivas y negativas. Todas las grandes ideas y los nuevos pensamientos que aprendemos, tienen que ver con energías que entran en este centro. Estas nuevas energías, revitaliza y da vida a la persona. La mente se prende, se acelera, y se llena de vida. La conciencia comienza a ser alimentada de elementos nuevos, sanos y sutiles.

Aquí es donde aparece la purificación y la renovación, ya que el hombre comienza a dejar todo lo viejo, pensamientos, patrones, creencias, etc. Por eso dice la frase “vientos de cambios” que hace referencia a la renovación, soltar y sacar todo el peso que carga, es lo que le permite al hombre tener una mirada diferente, ya que a medida que libera el peso que lo ata a la tierra puede elevar.

Pero el viento representa al hombre que se vuelve tan sutil que es capaz de ser movido por el aire, aquel que puede escuchar las ideas nuevas que trae el viento. Entonces solo cuando el hombre pueda percibir el viento y moverse con este, le permitirá ir a las alturas.

El Karma

De este centro depende la capacidad de tomar decisiones fuera del ámbito del karma. Desde el chakra Manipura hacia abajo, el ser humano está imbuido por la ley del karma (el destino). Gracias a este centro la persona toma

decisiones («sigue a su corazón») basada en sí misma, no en las emociones y deseos insatisfechos de la naturaleza inferior.

Este centro también está relacionado con el amor y la compasión, la caridad hacia los demás.

Los tres primeros centros responden a la vida inferior y es representada por un triángulo inferior, estos no perduran más allá del cuerpo físico y viven de la electricidad que el hombre produce. El cuarto centro es todo lo contrario, responde a lo verdadero, a aquello que perdura más allá de la muerte. Este centro va más allá del Yo. El Yo es solo una cáscara o una máscara, pero este se disuelve tras la muerte, no puede persistir más allá, es una separación ilusoria, donde el sujeto percibe la realidad como algo separado de él. El cuarto centro responde a una energía mucho más elevada y está apagado en la mayor parte de la población.

Este centro es la versión opuesta al tercero, mientras que en este último se busca un aumento de poder para el yo personal, aquí pasa todo lo contrario, hay una renuncia al poder personal y al Yo. El Yo se disuelve en el nosotros. Mientras más aumenta el poder del Yo, más difícil es poder acceder a este centro, porque mientras más se expande el tercero más se achica el cuarto. Mientras más Yo y más egoísmo hay en la persona, menos amor se tiene.

¿Cómo se puede definir el amor?

El amor no tiene que ver con algo que uno quiere o desea, el amor no es el "yo te quiero" o "yo te amo", esto es una versión distorsionada del verdadero amor. El yo te amo o yo te quiero, es una expansión del Yo y conlleva muchísimo sufrimiento. Porque el yo no quiere perder eso que dice amar o dice querer por lo que eso le ocasiona miedo y sufrimiento.

El deseo viene siempre de una carencia y consiste en buscar algo externo para llenar algo interno. El amor es todo lo contrario a eso, en el amor, el sujeto se siente totalmente completo, nada falta en su interior, ni la muerte de uno o del otro puede dejarlo en falta. El sujeto se siente tan completo que no necesita nada, entonces al sentirse tan lleno, busca que el mundo y los demás

se sientan igual. El sujeto renuncia a buscar algo en el otro, porque lo encuentra en su interior. En el tercer centro el sujeto siente que ha perdido la joya y en este centro se encuentra lo que falta.

La ciencia solo llega a explicar la insatisfacción –propia del tercer centro- pero no puede llegar a entender a las personas que se encuentran en este centro, toda vez que ellos no acuden a la ciencia, porque ya encontraron lo que el mundo busca. La insatisfacción del tercer centro desaparece, al sujeto no le falta nada. El hombre inferior no entiende como podría sentirse completo, porque implicaría, dejar de buscar en el exterior aquello que le falta, que es precisamente lo que lo caracteriza.

Pero mientras uno más completo se siente internamente, más puede ayudar al mundo y más hace un mundo hermoso a su alrededor. El amor del cuarto centro conlleva siempre una renuncia del deseo, pero esta renuncia no consiste en forzar a abandonar todo deseo, porque si no tarde o temprano se vuelve a lo mismo. La renuncia del amor verdadero, dice: "nada quiero para mí" solo quiero que el mundo esté bien. Eso es renunciar al deseo, pues uno está renunciando a su Yo inferior. El Yo inferior, desea, quiere todo para sí y para los suyos. El Yo superior, ama, nada quiere para sí, simplemente quiere todo para el mundo. Cuando uno comienza a prender este centro, empieza el despertar de conciencia. Pobre de aquel que haya despertado, todavía no sabe cuánto camino queda por recorrer, él cree que ha llegado, que es el fin del camino, pero el despertar, es como despertar a la mañana y saber que el día recién comienza y le espera mucho trabajo.

Hablan de múltiples síntomas del despertar, la mayoría son ilusiones del hombre, que cree que porque ha visto algo del atrapamiento en el que se encuentra la humanidad, es porque ha despertado. Pero la mayoría todavía continúa estando en el tercer centro. ¿Cómo sabemos si realmente han despertado? Hay amor y renuncia, a la vida propia, a querer ser importantes, a lograr algo, y empieza a perder todo lo que hay alrededor. La renuncia es la puerta de entrada a este centro. Podemos ver que si el yo es grande y fuerte, es porque sencillamente el sujeto no ha llegado a este centro. Al llegar a este centro uno se vuelve manso al yo superior, un cordero capaz de sacrificarse para que vivan sus hermanos. ¿Serías capaz de dejar todo? ¿De renunciar a

tus posesiones, a tu nombre? ¿A tu familia y a todo lo que conoces con tal de servir? Pues, si es así, estás en este centro.

El Camino Ligero

¿Cómo explicar a una persona que vive desde el yo, la grandeza que hay más allá de este? El hombre de los tres centros inferiores vive defendiéndose de todo, buscando no perder nada, se encuentra aferrado al mundo material por miedo a la perdida. El hombre del cuarto centro no puede perder nada, no tiene miedo, porque sencillamente ha dejado todo en el camino para poder caminar ligero. No lleva alimentos, bebidas, ni nada que pueda ser una carga, pues sabe que la vida le dará lo que necesite a medida que vaya recorriendo el camino. Lo que caracteriza al hombre de los centros inferiores, es que toda conducta, toda acción, toda elección, nace de su inconsciente y tiene origen en el miedo. Para despertar a los centros superiores, no puede existir el miedo, dado que en el momento en que algo de miedo, aparezca en el sujeto, los centros superiores se desactivan.

Decimos que este centro es la conexión con el alma pero, ¿Esto qué significa?

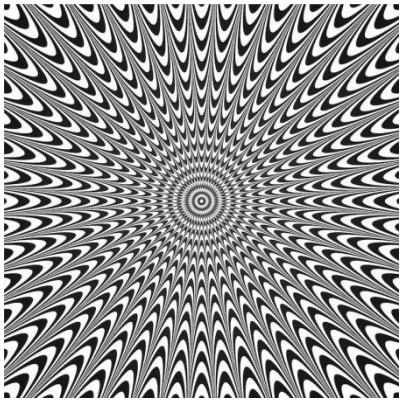
Dijimos que el tercer centro recibía la energía desde el exterior, de las relaciones sociales, de los amigos, la familia, la televisión, los libros, etc. El cuarto centro no alimenta al cuerpo de luz o cuerpo de la conciencia, desde afuera, sino que lo alimenta desde el interior, desde el alma. Pero ¿Qué es eso que llamamos alma? El alma son los patrones de luz que vibran por encima de la frecuencia de la materia. La realidad de la materia es conformada por tres elementos, el cuerpo físico, los deseos o emociones y los pensamientos. Los tres son niveles del cuerpo físico, los que generan ilusión, porque cuando la mente vibra por debajo de tal frecuencia, solo puede percibir la realidad como material. Cuando el sujeto comienza a vibrar más rápido, puede comenzar a percibir que todo eso es una ilusión y la realidad es mucho más que eso.

Todo vibra, nuestro cuerpo y nuestra energía también, pero existe una gran diferencia entre los centros superiores y los centros inferiores. Como

sabemos, nuestro cuerpo es una maquina diseñada para producir energía a partir de la combustión de materia física y esta permite sostener el sistema nervioso, que por medio de pulsos eléctricos que produce el corazón, generan electricidad, donde se sostienen los campos magnéticos. Estos campos magnéticos, son los que permiten sostener la conciencia. En el caso de los tres centros inferiores, la conciencia, los seres o elementales de conciencia que viven en estos tres centros, se alimentan de la electricidad que produce el cuerpo. Pero cuando llegamos al cuarto centro, hay un cambio, la conciencia ya no se alimenta del cuerpo, sino que se conecta con el alma, esta es como un cordón de luz, que permite alimentar al hombre de la energía elevada que se produce en el planeta. Esta energía se la conoce antiguamente como Prana y refiere a una energía que da vida. Es decir, que mientras el sujeto vive desde su cuarto centro, toda la energía y su conciencia, se mantiene alimentada por la energía vital del planeta. O sea, la conciencia del hombre, ya no desaparece después de su muerte, porque está conectada a la vida planetaria.

Debemos entender la verdadera función del planeta, es servir como un vientre materno, donde se producen la gestación y los primeros nueve meses del embarazo, donde el hombre produce su transformación, hasta convertirse en un Espíritu universal. Pero es dable pensar, que no es en el primer centro donde se gesta el hombre como ser espiritual, sino que es en el cuarto, donde el ser humano, comienza a gestarse en su verdadero ser, en su ser espiritual. Y es el alma, el cordón que alimentará al hombre, hasta que esté listo para nacer como un ser divino, hasta que el mismo pueda descubrirla en su interior. Esta divinidad no es solo una palabra o una experiencia mística, es el descubrimiento más importante y trascendente en la vida de un Ser.

El Fin de la Ilusión



El alma va más allá de la ilusión y nos deja sentir lo verdadero. Esta es una energía que entra y que se siente como una vibración más rápida que la del corazón y nos hace sentir como si hubiera un motor al lado del mismo. Deben

entender que prender este centro requiere que la conciencia de la persona se haya expandido más allá del Yo, porque éste es la cárcel del alma y todo aquello que limita al hombre. Más allá de su Yo, uno deja de sentirse limitado y atrapado. Conectar con la vida del alma es algo bastante sencillo, pero bastante difícil para los seres humanos, cuando todo pensamiento, todo deseo y toda necesidad cesa en la vida del hombre, se puede escuchar la “voz del silencio” o la voz del alma vibrando en el interior del hombre.

El alma se conecta con el cuerpo mediante la vibración de este centro. Los centros se prenden cuando ponemos nuestra conciencia en él, y se alimenta por sí mismo, sin necesidad de rituales, de posiciones o de mudras. Simplemente cuando la conciencia se abre a la experiencia del amor compasivo, se prende el centro.

El alma se encuentra en una octava frecuencial donde la energía vibra entre el mundo físico y el mundo divino, es estar a mitad de camino entre los dos mundos. El alma es el grado más bajo de la conciencia universal y es la más elevada de la conciencia planetaria. La conciencia por debajo del rango del alma es inconsciente, no puede ver, sentir, vivir de manera correcta, porque los centros inferiores no reciben la luz solar, del sol espiritual del centro coronario, sino que se mueven en la oscuridad ayudados por la luz del fuego o la luz de la luna que lleva a los hombres a vivir siempre de manera cíclica.

Cuando este centro se prende, el sujeto empieza a dejar muchas de las cosas negativas con las que se alimentaba y a buscar una energía acorde a su nueva realidad. Los amigos, la familia, los trabajos, las profesiones, todo queda atrás. Los sujetos que prenden el cuarto centro son alimentados por el Prana o fluido universal, lo que es representado por conocimiento, ideas y pensamientos que van más allá del mundo físico, a diferencia de quienes no lo tienen prendido que son alimentados con energía material y negativa. No se trata de que el sujeto comience a creer en santos y dioses, todo lo contrario, empieza a entender, lo que hay más allá del mundo físico. Así como el sujeto del tercer centro “conoce el mundo”, cuando llegamos al cuarto centro, comenzamos lentamente a entender todo, las causas y las consecuencias de las cosas se muestran ante el sujeto, sin necesidad de pasar por la experiencia, que siempre termina, en sufrimiento.

Al llegar al cuarto centro, el sujeto comienza a estudiar el mundo verdadero, ya no puede ser engañado, pues todo le es des-velado. En los tres centros inferiores "los hombres son ciegos guiando a otros ciegos" en el cuarto centro, uno sabe el camino, pues la vibración se lo dice. Sabe que dentro de él tiene un maestro que lo guiará por el camino correcto. El hombre ya no sigue a la voz de la razón, sino a la voz del corazón. La guerra entre el tercer y el cuarto centro es una lucha interna, donde el hombre tiene ante sí, la opción de seguir el camino de lo que conoce, de lo que piensa, hasta desde lo que siente de acuerdo a sus deseos, o tirar todo, romper con la voz de lo que todo el mundo le dice, con la lógica y con lo correcto, para ir más allá, tirarse al precipicio porque su corazón le dice que confíe. Debemos diferenciar la voz del deseo con la voz del corazón, cuando la primera cesa y se calla, recién uno podrá escuchar al corazón, por eso, dentro del hombre, todo “yo quiero”, “yo pienso” y “yo siento” deben callar, es allí donde el hombre es capaz de ser un instrumento del alma. El maestro no es una voz en la cabeza, ese es el ego, el maestro no habla, es la voz del silencio, que es sentida y presentida pero que no puede emitir palabras.

Todo es vibración y el ser del cuarto centro puede sentir las vibraciones de todas las cosas. Al sentir las vibraciones nada lo engaña, puede percibir la energía más allá de lo que las personas y el mundo muestra. El hombre del tercer centro es un sujeto de apariencias, vive para el exterior y para mostrar al exterior. El hombre del cuarto centro no vive de apariencia, puede ver a través de ésta y nada lo puede engañar.

Partes del cuerpo relacionadas

Este centro está relacionado con el sistema respiratorio y funciona de la misma manera que él. Así como el aparato digestivo trabaja extrayendo energía de la materia que se descompone y fermenta, el sistema respiratorio trabaja extrayendo energía del aire, la que no necesita ser destruida, sino que simplemente capta las ideas que están flotando en el aire, y las lleva a su interior reteniendo lo que necesita para su vida –oxigeno- y dejando salir lo que

no es necesario –dióxido de carbono-, en un proceso rápido y sin que requiera mayor esfuerzo.

En el tercer centro los aprendizajes se producen por prueba y error, y en el cuarto, por una toma de conciencia, o por insight. El término insight se refiere a un proceso de aprendizaje que se disocia de la concepción asociativa consciente y de la 'prueba y error'. El individuo de repente tiene algún tipo de iluminación y pone en conexión elementos hasta ahora dispersos, en una forma unitaria e innovadora, dándoles un nuevo significado. El aprendizaje por medio del aire es bastante más efectivo; puede captar lo global y la unidad. El aprendizaje a través del fuego solo puede estudiar entidades separadas.

Relación con el Sistema Nervioso

Cada centro energético está relacionado con un área cerebral. Se dice que los tres primeros centros responden a lo que se conoce como hemisferio izquierdo, que está relacionado con todo lo que tiene que ver con el mundo externo, lo material, con un razonamiento lógico - analítico y que el hemisferio derecho está relacionado con el cuarto, quinto y sexto centro. Siendo este de naturaleza más sutil, trabaja por comprensión y es siempre global y unitario. El hemisferio derecho trabaja con vibraciones más elevadas; el izquierdo con vibraciones y energías densas.

Esta clasificación, donde la energía densa se encuentra en el izquierdo y la sutil en el derecho, podríamos decir que es una diferenciación demasiado taxativa e innecesaria. Pero si exponemos, que en el tercer centro, se trabaja la cantidad de neuronas, las cantidad de experiencias y la cantidad de aprendizajes, mientras que en el cuarto centro, ya no importa la cantidad de neuronas, sino como están vinculadas, es decir, la conexión y la unidad entre las mismas. No existe ninguna comprobación fehaciente de la diferencia entre hemisferios, pero planteamos que esta sirvió para explicar que hay dos tipos de energías dentro del hombre, una densa y material, como una sutil y no material.

El cuarto centro tiene la capacidad para tomar conciencia de lo que se puede llamar los ecosistemas. Un ecosistema es un sistema, una unidad,

compuesta de organismos interdependientes que comparten el mismo hábitat. Los ecosistemas suelen formar una serie de cadenas que muestran la interdependencia de los organismos dentro del sistema. Entonces, las personas del cuarto centro, pueden captar la unidad de todos los elementos y entiende cómo estos se relacionan y se conjugan. A diferencia del ser del tercer centro que solo puede captar elementos dispersos, en el cuarto centro, se vive y se piensa en unidad con todo lo que al sujeto lo rodea, sin necesidad de destruir nada. Se mueve fluido como el aire sobre todas las cosas.

Cuando hablamos del cuarto centro tenemos que ver que, cuando las neuronas se van conectando, no estamos diciendo que la energía se suma o se multiplica, sino que se potencia, es decir si yo tengo la neurona ***α*** que produce determinado potencial de acción, y la neurona ***b*** que tiene otro potencial, estas se potencian entre sí, siendo uno potencia del otro. Entonces, cuando las neuronas se comienzan a unir entre sí, se potencian las unas con las otras, conformando un todo unido y colaborativo para cumplir su función.

El Centro de la Vida

Podemos decir que los tres centros inferiores están en lucha con todo lo que hay adentro y afuera, la persona se enfrenta a conflictos y problemas en todos los aspectos de su vida, porque siempre está en una situación de carencia, mientras que el hombre del cuarto centro fluye con la vida, no lucha, sino que aprende de lo que la vida le da y lo utiliza para mejorar su interior.

El hombre del tercer centro, se esfuerza y trabaja para lograr lo que quiere. El hombre del cuarto centro no necesita trabajar, ni luchar por nada, la vida le da todo lo que necesita. Pero ustedes dirán, ¡Claro esas personas tienen la vida fácil! Pero lo que ustedes no entienden es el principio que dice: "Como es adentro es afuera". Este principio dice que la persona atrae la realidad exterior de acuerdo a la realidad que tiene en su interior. Recuerden que los centros son el mundo interior, donde el hombre ya entiende que no hace falta cambiar el mundo "sino cambiarse a sí mismo", entonces el sujeto del cuarto plano trabaja en su interior. No lucha para lograr nada, deja que la vida le de lo que tiene que darle.

Para el hombre del tercer centro la vida es su enemiga, y es injusta, porque no le da lo que quiere; el hombre del cuarto centro, ve la vida como su gran maestro, al vivir de acuerdo al alma, sabe que su realidad se forma por atracción. Lo que forma y une las almas es la atracción magnética. Cuando la vibración es similar, las cosas se atraen, y cuando es diferente, la vibración se rechaza. El hombre inferior vive de acuerdo al ego y de acuerdo a lo que este quiere. El hombre superior vive de acuerdo al alma y es parte de la misma. El alma se conforma de miles de elementos de conciencia, que vibran de manera similar, entonces terminan uniéndose. El alma entonces funciona y fluye como el viento.

Las almas se mantienen vibrando y moviéndose de acuerdo a los campos magnéticos del planeta, el aire al ser el elemento menos denso, no se mueve de acuerdo a la fricción de la materia, como los centros anteriores. Llamamos a la energía del ego y la energía materia, energía por fricción, dado que la energía se genera del choque de elementos. El choque y el conflicto, es lo que mantiene en movimiento al hombre inferior. El hombre que vive de acuerdo a su alma, no necesita chocar con nada, simplemente la vida lo va llevando y termina donde tiene que estar. El hombre del cuarto plano es consciente de lo que se denomina "ley de merecimiento" no lucha en contra del universo, sino que busca vibrar cada vez más elevado, y así la vida le va dando lo que se merece.

El hombre del cuarto centro no trabaja para tener dinero, ni reconocimiento, ni para tener ningún logro, no trabaja para nadie, no hace las cosas para que lo quieran, no vive en una competencia, no quiere demostrar nada, no quiere ser mejor que nadie, no busca nada, simplemente el ser del cuarto centro sirve a sus hermanos y al planeta. El hombre del tercer plano trabaja para lograr algo, en el cuarto centro el hombre no vive para sí mismo, ya que entendió que no es un ser tan individual ni tan único como creía.

La Compasión

El hombre que sirve, es un hombre que da, pero ¿Por qué da? ¿Acaso da porque su religión se lo dice? ¿O porqué sus padres le enseñaron? No, el

ser de cuarto centro da, porque tiene tanto, se siente tan completo, tan pleno, que entiende que el único sentido de la vida es dar, recuerden que este hombre ha llegado aquí porque nada quiere para sí, pero "aquel que nada quiera, todo tendrá y aquel que quiera todo, nada tendrá" esas son las leyes de la vida y son inquebrantables. Entonces, el servicio del cuarto plano, se basa en la compasión, sabe y entiende que él tiene todo dentro suyo, que nada necesita, pero no así sus hermanos.

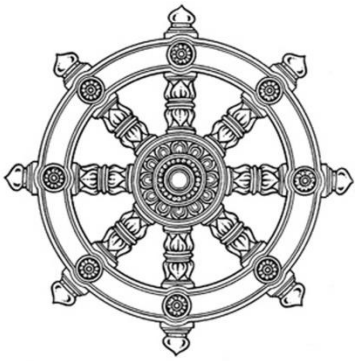
La compasión (del latín cumpassio, calco semántico o traducción del vocablo griego συμπάθεια (sympátheia), palabra compuesta de συν + πάσχω = συμπάσχω, literalmente «sufrir juntos», «tratar con emociones », simpatía) es un sentimiento que se manifiesta desde el contacto y la comprensión del sufrimiento de otro ser. Más intensa que la empatía, la compasión es la percepción y la compenetración en el sufrimiento del otro; el deseo y la acción de aliviar, reducir o eliminar por completo tal situación dolorosa.

Cuando el hombre despierta a su cuarto centro comienza a sentir que cada ser humano y cada ser vivo es su hermano en la aflicción, por lo que puede sentir y vivir lo que pasan las otras personas, hasta muchas veces el dolor del mundo es más grande que cualquier dolor individual. La Compasión, es siempre la señal de un corazón puro y abierto al mundo. Por lo que el hombre del cuarto centro comienza a vivir desde el servicio, dado que servir al mundo es la única manera de calmar su dolor interior.

Hay una gran diferencia entre el servicio del cuarto centro y el servicio de los demás centros superiores. El hombre del cuarto centro sirve a sus hermanos que están atrapados en la oscuridad. El servicio va cambiando haciéndose cada vez más interior. El servicio del cuarto centro consiste en ser un puente entre el reino de las almas, donde todo es perfecto y el mundo humano; es un mediador entre los dos mundos. A medida que el sujeto va elevando su energía, trabaja cada vez menos para sus hermanos y más para el reino divino. El hombre del cuarto centro, es “el guerrero de la luz” es el encargado de llevar luz a los tres centros inferiores, sobre todo al tercero, dado que a medida que la vibración se va acelerando, es más difícil llegar a las personas que se encuentran en los centros más bajos.

La luz solo puede pasar en un medio cristalino, cuando la mente está llena de pensamientos y de deseos, nada puede pasar y la luz tampoco, entonces el hombre no puede entender. La confusión reina en el ser de tercer centro y la claridad de intención en el del cuarto. Dado que el Ser del cuarto centro, es un ser de intenciones puras, tiene un corazón puro, lo que significa que sus actos ya no son guiados por pensamientos o deseos egoístas, sino por intenciones e ideas elevadas y no basadas en el mundo físico.

¿Por qué decimos que este centro está fuera del karma?



El karma es el destino prefijado de aprendizajes del alma que está dormida. Justamente el karma, es la única manera de que el sujeto de los centros inferiores aprenda. El karma no refiere a la consecuencia ante cualquier mala acción del sujeto, sino con las obligaciones energéticas contraídas en este plano. La palabra obligación deviene del latín, se encuentra conformada por tres componentes de dicha lengua:

- El prefijo “ob-“, que es equivalente a “enfrentamiento”.
- El verbo “ligare”, que puede traducirse como “atar”.
- El sufijo “-ción”, que se utiliza para dejar patente una acción y su efecto.

Obligación es aquello que una persona está forzada (obligada) a hacer. Refiere a que el sujeto queda atado a eso que se causó y no puede desatarse hasta que haya rectificado aquello que no es adecuado para el alma. No significa que el hombre del cuarto centro no tenga que aprender, también está atado a aquello que produce, pero al nacer de una intención pura y elevada, a largo plazo tendrá una consecuencia positiva.

El hombre del cuarto centro no se mueve desde los intereses, sino que sus móviles son de naturaleza altruista y desinteresada. Esto es bastante importante, dado que los seres de los centros y planos superiores, no buscan nada para sí, puesto que reciben todo lo que necesitan del universo. Cuando la

persona es guiada por sus intereses, no se da cuenta de que lo que quiere no es lo que le corresponde, por lo que siempre quiere más o algo diferente a lo que tiene, por lo que siempre está en búsqueda.

Los seres que guían su vida a partir de sus intereses, son porque siempre están buscando su beneficio a costa del de los demás, esto deviene de la falta de reconocimiento de que “todos somos uno”, y que, desde el momento en que el sujeto quiere todo para sí, no está pensando en que ese beneficio causará un perjuicio en los demás, si se busca ganar algo, no se piensa en los que pierden.

La mayor parte de los sistemas de los hombres, se basan en que hay una lucha por tener más, lograr más y ser más, o sea, en una lucha por lograr la mayor cantidad de beneficios para uno y para los suyos. En el cuarto centro la persona posee una especie de inocencia, donde no espera un beneficio y es capaz de renunciar a todo para darle a otros, esto llevó a que el mundo sea dirigido por los que más beneficios buscan para sí y las personas que no piensen de esta manera, no pueden sobrevivir en el sistema.

El sujeto en este centro también erra y comete errores, pero no es como el de los centros bajos, estos erran por inconsciencia, por ignorancia, porque les falta aprender. En este centro erran porque no terminaron de entender, pero lo que para todas las personas es un error, no siempre lo es para el universo, dado que las leyes humanas y las universales son distintas. El karma responde a estas últimas.

El ser del cuarto centro vive de acuerdo a las leyes universales o está en proceso de aprendizaje para vivir en ellas. El ser de los centros inferiores viven de acuerdo a sus leyes y reglas sociales, que son imperfectas y aunque en sus ideales busquen la igualdad de todos los seres humanos, en la práctica, lejos están de ello.

Las construcciones sociales y culturales, hasta la misma espiritualidad, está basada en pensamientos y creencias, que nada tiene que ver con el universo; hasta podemos ver que el hombre del tercer centro armó sus ciudades en defensa y lucha con el planeta por lo que se desconectó del

mismo, dejó de sentir la energía de la naturaleza, para someterla, cortó todo vínculo con lo natural e inventó su propia realidad, fantasiosa y a su medida.

Cuando el hombre comienza a despertar al cuarto centro, se da cuenta que el planeta no es su enemigo, sino que se siente cuidado y protegido por el mismo. Es interesante saber que mientras más miedo tenga el hombre en su interior, mayor será la lucha; mientras más amor, protección y seguridad sienta el sujeto, más posibilidades tendrán de despertar sus centros superiores. Ninguna persona despierta a lo superior desde el miedo, cuando criamos a nuestros hijos en un ambiente de seguridad y protección, también les estamos dando las herramientas para que puedan tener una conciencia más elevada.

Más allá de los Pensamientos

En este centro no hay emociones, ni pensamientos, por eso cuando una persona llega a este centro comienza a mantenerse alejada del mundo y crea una barrera para que la energía negativa no lo afecte. Se forma un campo protector alrededor de la persona que comienza a rechazar todo lo inferior. La persona puede posicionarse circunstancialmente en este centro, pero para llegar a mantenerse en este nivel, el sujeto tendrá que enfrentar toda la energía inferior, negativa y enferma de los centros inferiores.

Cuando comienzan a prenderse los centros superiores, estos comienzan a hacer el proceso de trasmutación de la energía que consiste en que la persona comienza a revivir las viejas energías, en cualquiera de los planos inferiores (cuerpo, emoción, pensamiento); la energía es entendida, elaborada y transformada en positiva.

La energía negativa que el sujeto crea, nunca se va a ir de su vida, puede mantenerse latente pero no se va, sigue atrayendo energía negativa desde el exterior. La energía de los tres centros inferiores, al ser elaborada, pasa a ser una energía útil y que sirve para el sistema energético, pasando a los centros superiores. El entender la energía negativa nos da la posibilidad de transformarla en positiva, la imposibilidad de entenderla lleva a que se mueva en círculos perdiendo voltaje. La energía del cuarto centro no se mueve en

círculos como la de los centros inferiores, sino de arriba hacia abajo, haciendo un cambio de polaridad. El movimiento de la energía se da siempre por el sistema nervioso y cada vez que las fibras nerviosas cambian de polaridad también lo hace la energía.

Luego de que las emociones (agua) se evaporan por el fuego (pensamiento), el aire limpia y purifica todo. Cuando hay entendimiento no hay pensamientos. Los pensamientos se producen porque la persona no puede entender. El entendimiento llega como el viento, nos golpea el rostro. El viento es la voz de la verdad que está ahí pero nadie quiere escuchar. Cuando hablamos de pensamiento hacemos referencia a una energía social, cultural o individual que se repite todo el tiempo pero que nada tiene de original, ni de nuevo. Cuando hablamos de entendimiento, hacemos referencia a que de repente dentro del sujeto, hubo una toma de conciencia, dicho de otro modo, el sujeto es capaz de formar a partir de todos los elementos que tiene, una nueva unidad, un nuevo sentido, una nueva estructura de la situación.

En este centro decimos que hay amor. Pero no amor como las personas conocen. ¿Vieron cómo ve la vida el enamorado? Cuando una persona está enamorada ve todo de manera hermosa, los problemas no lo atrapan y siente que todo es fácil y rápido en la vida. El enamoramiento es una ilusión y termina en sufrimiento. Pero el amor no, el amor nos hace ver la vida de manera totalmente positiva, podemos ver que todo es hermoso y lleno de dicha, vemos todo alrededor y lo sentimos tan pleno. ¿Por qué? Porque el que tiene luz puede verla en todos lados. Ese es el secreto del cuarto centro, la luz comienza a despertar, lo que lleva a ver todo de manera hermosa y perfecta.

El sujeto del cuarto centro ha descubierto que dentro suyo está la luz, ve su vida llena de dicha y completud; se da cuenta que sus hermanos viven en la oscuridad, es allí donde nace el amor, en querer dar al otro lo que uno tiene adentro. La diferencia entre el enamoramiento y el amor, es que en el enamoramiento es una ilusión, donde uno trata de dar al otro lo que no tiene, tratando de llenar la vida del otro, a diferencia del que tiene amor en su corazón que no busca dar lo que le falta, sino que da desde su completud. Esto lleva a una gran diferencia, el enamorado siempre espera algo a cambio, porque da esperando algo en retorno, pero el que tiene amor en su corazón da y sigue

adelante, sin siquiera darse cuenta de todo lo que dejó o lo que dio, simplemente lo hizo porque el nada quiere para sí.

Este estado de completud y de amor, es muy difícil de sostener en el mundo, dado que hay falta, carencias y sufrimiento. Entonces el mundo busca siempre sacar al hombre de ese estado de completud. El lema del segundo centro es" siento", del tercero "yo quiero" y el del cuarto es "yo amo", el yo sigue estando hasta el final del sexto plano donde allí el Yo se rompe, ya no hay separación entre el Yo y la luz. En el decir "Yo amo" es donde nace los verdaderos servidores del mundo" "Los seres de pies ligeros" les decimos así porque no buscan llevar carga alguna, mientras que todos buscan tener, lograr o vivir experiencias, los servidores buscan dar todo puesto que en el vacío encuentran la completud, que al vaciarse de todo se encuentran cada día más llenos.

Los Sanadores

Este centro es el de la curación o el centro de "los sanadores", que son conocidos como "Los que caminan con las manos abiertas" estos llevan la energía del alma al mundo y son el verdadero ejército de lo divino. La enfermedad y la distorsión, solo pueden funcionar con la energía negativa, pero no con la energía positiva, toda vez que entre ellas se repelen, pero el cuarto centro mediante el amor, permite conectar lo más bajo con lo más elevado del hombre. Por eso las personas que sienten amor pueden llegar a lo más oscuro y no afectarse puesto que están conectadas con su alma. El amor funciona de diamagneto, donde la energía positiva y la negativa, no se tocan, ni choca pero indirectamente se comienzan a afectar. El amor permite entonces unir lo más elevado con lo más bajo. Por eso Jesús hacía tanto hincapié en el amor. El amor verdadero cura simplemente porque permite que la energía positiva entre en el sujeto y este se cure.

Una persona que llega al cuarto centro, se convierte en un sanador natural, es decir que no necesita realizar ningún tipo de rito o de acto para curar, la propia energía de su campo energético o áurico, tiene la capacidad de curar. Esta curación implica el llevar algo de la energía del alma al mundo. Pero

debemos entender que la curación de las personas comienza cuando aparece el síntoma, en otras palabras, cuando la enfermedad es detectada por la conciencia. Siempre que un sujeto es expuesto a la luz del alma, la curación comienza cuando la oscuridad es puesta frente a la conciencia y desde allí el camino sigue en un proceso de purificación, hasta que se produce la cura.

La Sanación

Cabe aclarar que cuando la energía positiva entra en la vida de los seres de los centros inferiores, produce conflicto y dificultades y mientras mayor sea la energía, mayor será el conflicto. Lo que hace la energía positiva en la vida de los seres negativos o seres de los centros bajos, es hacer salir de las sombras y de la oscuridad, los propios monstruos que viven dentro del hombre. El encuentro con un ser positivo, puede llegar a romper en mil pedazos todas las construcciones que el ego pueda hacer en su vida. Dicho de otra manera, la cura comienza cuando aparece el síntoma y es a partir de allí donde comienza la curación, pero la enfermedad puede estar desde mucho antes en el interior del hombre. El síntoma es siempre el comienzo de la curación.

El cuarto centro es el paso en que la energía positiva baja y la energía negativa se purifica, se limpia y se cura. Es donde las diferentes energías del hombre se encuentran, pero este proceso solo puede ser activado si el hombre tiene despierto su cuarto centro, es decir, está lleno de amor en su corazón, de lo contrario la energía positiva puede producir más daño del que intenta curar, dado que la energía positiva es de mucha intensidad y de alta frecuencia, cuando se encuentra con un ser que tiene activo los centros inferiores, lo que hace es aumentar de manera significativa la energía del centro activo.

Por eso es que la persona debe activar los centros superiores de manera natural y por merecimiento, porque de lo contrario la energía de los centros superiores puede ser perjudicial si la persona no está preparada. El proceso de curación es doble, por un lado la energía densa o material de los centros inferiores debe subir y la energía de los centros superiores debe poder bajar y es allí donde la energía se puede curar. Puede ser y es muy común que el sanador utilice sus centros y su energía para curar al otro, por lo que recibe

la energía negativa en su interior, la elabora y la eleva, dándole energía nueva y renovada a la persona que debe ser sanada. Todo sanador, ya sea médico, psicólogo o trabaje en terapias alternativas, o sea chaman o curandero, debe saber que no es él, el que cura, sino que él es un medio, para llevar la energía del alma.

Pero si hablamos de la verdadera curación, siempre se produce en la conciencia del hombre y esto se da cuando el hombre es capaz de darse cuenta, de las distorsiones que hay en su interior. Todos los demás tipos de cura, no produce una sanación verdadera. Cuando la energía del alma despierta en las personas, les permite ver todo aquello que estaba mal, rompe las durezas de su corazón y los lleva al perdón y al amor. El perdón es entendido como un indulto, donde el karma es disuelto. Se debe entender que la enfermedad no es otra cosa que una de las tantas posibilidades o vías del karma. Pero el verdadero perdón solo nace del corazón y se produce de la mano de la compasión.

Es muy común cuando hay muchas emociones, sentir una opresión en el pecho o un dolor, esto tiene que ver con que la energía emocional del tercer centro no puede ser elaborada y pasa al cuarto centro, sin poder ser entendida. Si las emociones negativas no pueden ser digeridas y separadas en sus más pequeños elementos, pasan al cuarto centro ocasionado una congestión. Cuando el tercer centro no hace la digestión, la energía negativa pasa al cuarto centro causando mucho dolor y angustia. Esta angustia se siente como un dolor existencial muy grande, pero que no tiene un objeto definido, es solo energía sin objeto.

El Alimento del Sistema Energético Elevado

Veamos el funcionamiento de este sistema. Al inhalar el aire (ideas nuevas y elevadas) el cuarto centro absorbe las energías elevadas que vienen de arriba, absorbe las energías gaseosas sutiles, pensamientos e ideas nuevas, originales y el centro libera para abajo las energías densas y los gases o aires tóxicos, estos son desechados por los sistemas positivos. Al igual que el pulmón que produce un intercambio de gases, el cuarto centro produce un

intercambio de energías positivas y negativas. Todas las grandes ideas y los nuevos pensamientos que aprendemos, tienen que ver con energías que entran en este centro. Estas nuevas ideas y nueva energía, revitaliza y da vida a la persona. La mente se prende, se acelera, y se llena de vida. La conciencia comienza a ser alimentada de elementos nuevos, sanos y sutiles.

En realidad este es el verdadero sistema de alimentación del cuerpo energético, donde se absorbe siempre energía de arriba y no de abajo (de la materia) que el hombre se alimente de materia tiene que ver con que su conciencia y su cuerpo se encuentran en estado muy densificado. El hecho de que el hombre reciba la energía de la digestión de alimentos, lleva a que la energía del hombre sea bastante densa y grosera, cuando pasa a alimentarse del Aire, de la energía fluida del mismo, el cuerpo energético del hombre comienza a acelerarse y a aumentar la vibración. La conciencia para funcionar de manera correcta, debe alimentarse constantemente de ideas nuevas, reconstruyendo constantemente los patrones internos que están grabados.

Tal vez las personas no pueden entender que cada cosa que hay alrededor es parte de su alimentación, cada cosa que deja entrar genera algo dentro del hombre. Lo que llamamos pensamiento es como los jugos digestivos que ayudan a disolver la energía que viene de afuera, mientras que lo que llamamos ideas, representa esa energía sutil que conecta todas las cosas.

Cuando la persona tiene una emoción de cualquier tipo, es porque a esos jugos digestivos etéricos les cuesta disolver la energía material, mientras que lo que llamamos pensamiento, no es otra cosa que la consecuencia de esa digestión. Una mala alimentación energética, lleva a que el hombre tenga excesos de pensamientos y de deseos. Entonces podemos decir que las emociones, solo pueden llegar hasta el tercer centro, es decir, el sistema digestivo energético. Más allá de éste no hay emociones. ¿Por qué? Porque cuando respiramos la energía es sutil y nos estamos alimentando de energía gaseosa, ésta es fácil de digerir y no trae mayores problemas.

El cuarto centro no puede procesar las emociones que no se encuentren en estado gaseoso, solo puede procesar aquellas que puedan ser sutiles y delicadas, como el amor. En efecto, usamos la palabra amor para describir el

estado en el que se encuentra la persona del cuarto centro, dado que no ha sido conceptualizado de manera correcta. Pero para entender ese amor correctamente, debemos verlo como una virtud del sujeto.

Teoría de la Virtud

Virtud: Capacidad que tiene una cosa de producir un determinado efecto positivo o también una disposición habitual para hacer el bien.

Virtud viene de latín vir, que significa fuerza, e incluye todo aquello que perfecciona al hombre, que le permite un modo de existencia espiritual y le hace dueño de sí mismo. La virtud es el perfeccionamiento de lo inferior, es la consecuencia del encuentro entre el pensamiento, la verdad y la ley universal. ¿Cuál es esta ley? “La ley del uno. Esta es la ley primera, todos somos uno, todo comienza en el uno y todo termina en el uno, todos somos parte del uno y todo llega a ser uno. No existe nada fuera del uno”. Cuando la persona trabaja en este centro comienza a vivir bajo las leyes del uno. Por lo que ya no hay elección, puesto que el sujeto entiende la ley.

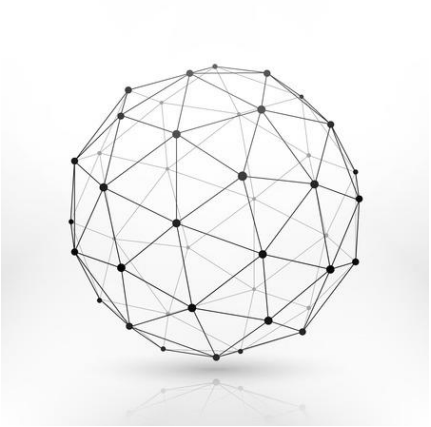
Las virtudes actúan como un principio de unidad que permite al hombre integrar razón y sentimientos de modo que ambos converjan en un punto medio, subordinando las tendencias inferiores a los dictados de la ley del uno. Cuando una persona carece de este mando unificador, tiende a vivir de acuerdo a la realidad sensible y al dictado de los sentidos. Cuando la ley es entendida, el hombre subordina la razón y las emociones al mandato de la ley universal. Es aquí donde el sujeto deja de vivir de acuerdo a la realidad sensible, para vivir de acuerdo a la realidad divina o mundo de las ideas.

La virtud es la existencia positiva del ser, es el principio de unidad de todas las cosas. Cuando el sujeto vive desde su cuarto centro aprende a vivir bajo las leyes del universo o las leyes del uno. Las leyes del universo son diferentes a las humanas, la legalidad del hombre, solo sirve como contrato social, para la convivencia entre seres humanos. Las leyes universales nada dicen de la convivencia social, son la esencia de todo lo que es. Cuando el hombre ha llegado al tercer centro comienza a interiorizar la legalidad de

convivencia social, pero no entiende la unidad que hay entre todas las cosas. Su mente trabaja con miles de neuronas pero pocas de ellas están interconectadas. Respeta la ley pero no entiende la ley.

Todo Conectado

El cuarto centro trabaja con la interconexión de todas las cosas. La palabra que define al cuarto centro es "Conexión", desde allí, todas las cosas se comienzan a unir. Esto es el entendimiento, el sujeto del tercer centro puede seleccionar, separar, objetivar y estudiar, pero no puede conectar las neuronas, los conocimientos y toda la realidad. Desde el cuarto centro, se va produciendo una interconexión que seguirá luego en el quinto centro. Mientras mayor sea la vibración interior del hombre, mayor será la unidad con todo lo que lo rodea. Mientras que más baja es la vibración, existe una mayor separación. En el cuarto centro, el hombre tiene que volver a unir todo lo que en los centros inferiores ha separado.



Esta conexión también se da entre personas, lo que une a las personas de los centros inferiores es la necesidad, el interés y el deseo. Lo que une a las personas de los centros superiores es la similitud vibratoria, podríamos decir que en los centros inferiores no existe la conexión, en los centros superiores es como si la casualidad, la vida o el destino uniera a las personas, pero esto no es otra cosa que la vibración interna del hombre que llama a la unidad con los demás seres que están en la misma frecuencia. Las relaciones humanas de los centros inferiores, son siempre entre sujeto y objeto; sujeto que busca tener al objeto, las personas no son más que objetos para las otras personas. Pero desde el cuarto centro, el sujeto no puede ver cómo objeto a la otra persona, la ve como parte de sí mismo.

El ver las personas como objetos, es propio de una conciencia reducida que está limitada a ver solo lo que quiere y le interesa de la vida. Desde el cuarto centro, el sujeto puede ver mucho más allá de sus intereses y deseos, al

darse cuenta que son una limitación en su conciencia que no le permiten ver la realidad. Entonces, el sujeto del cuarto centro no ve objetos de estudio como el tercer centro, sino que se une y se conecta con el todo, eso lo lleva al entendimiento de la realidad. Cuando nos separamos del todo, perdemos el entendimiento que surge de la conexión. En los centros inferiores las cosas y los seres están separados, en los centros superiores se van uniendo progresivamente.

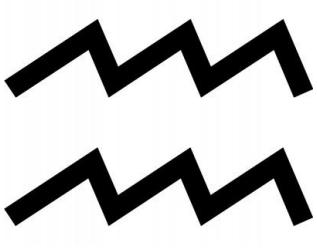
La Percepción de Unidad

El cuarto centro es el primero de los centros positivos, se abre cuando el sujeto está en sintonía con el universo y no solo en su yo separado. Esta apertura se da por la percepción de unidad y lo que lo cierra es lo contrario, la separación. La percepción de unidad, lleva a que veamos a las personas como parte de nosotros mismos, como si fueran una continuidad de nuestro interior. Lo mismo que pasa con el sentir de los padres hacia los hijos, pero aquí la unidad abarca a círculos de personas más grandes, hasta llevar a toda la humanidad, percibiendo a cada ser viviente como parte de tu familia.

En la percepción de separación, las personas creen que los otros no son parte del yo y por ende no son importantes. Siendo el egoísmo la manifestación más clara de la conciencia de separación, mientras la conciencia se encuentra más cerca de la materia, produce una mayor percepción de la separación y cuando más cerca se está de la luz, mayor es la percepción de unidad.

La percepción de unidad refiere a que el sujeto puede ver la totalidad de elementos que hay alrededor y la unidad entre los mismos, a diferencia de los tres primeros centros, donde el sujeto percibe la realidad como objetos. El sujeto del tercer centro, percibe la realidad de esta manera, porque su conciencia, no tiene capacidad para abarcar más elementos. El sujeto va internalizando uno a uno los objetos externos, pero no logra conectarlos y unirlos, lo que lleva a que el sujeto no pueda percibir la conexión y la unidad entre todas las cosas. A diferencia del cuarto centro, donde el sujeto ve que todo lo que hay a su alrededor está conectado a su interior y puede ver que al cambiar algo del interior, cambia algo del exterior.

La Era de Acuario



En la actualidad estamos entrando en la era de Acuario, también conocida como la era del Aire, pero tardará un tiempo hasta que esta pueda expresarse. Si observamos el planeta entero se está conectando, internet y el desarrollo tecnológico lo están haciendo posible. El hombre está saliendo de su separación y está comenzando a prestar atención al planeta, al medio ambiente, las personas comienzan a ser conscientes de que no todo gira alrededor del hombre, sino que es el hombre el que gira alrededor del todo.

El hombre de tercer centro está totalmente seguro de que todo gira alrededor de él, esto le impide cualquier tipo de conexión y unidad con lo que lo rodea. Todos estos cambios en el planeta y muchos más, están mostrando que la era del aire está por comenzar, esto significa que la mente del hombre ya no solo se alimentará de conocimientos humanos basados en la tierra, en la historia y en sus antepasados, sino que cuestionará los pensamientos heredados y comenzará a alimentar su mente con conocimientos más elevados.

El cuarto centro desempeña un papel muy importante en el sistema energético, al tender un puente integrando los centros inferiores con los superiores, conectando lo superior con lo inferior. Cuando este centro está abierto conecta las energías superiores que vienen del adentro con las energías inferiores que vienen del exterior. Una persona desde su cuarto centro está tanto en el interior como en el exterior, el cuarto centro permite conectar los dos.

El mundo está entrando en la era de Acuario y esto traerá muchos cambios para el hombre, aquellos que sigan atrapados en el pasado y no puedan cambiar hacía las nuevas energías quedarán en el camino y cada vez encontraran menos posibilidades, dado que la energía del tercer centro planetario pasará al cuarto y las personas que estén en los centros inferiores tendrán cada vez menos posibilidades en esta realidad.

La Conciencia Puente

Cuando las personas comienzan a vivir desde su cuarto centro, se convierten en “Conciencias puente” entre el mundo externo que es el que todos conocen, con el mundo interno o divino, que muy pocos seres en el planeta conocen. El mundo interno es una vibración muy elevada, que puede bajar solo hasta el cuarto y es donde el hombre debe subir para poder unirse con ella. Entonces la persona desde su cuarto centro es un puente entre lo que el mundo conoce y lo que él debería ser. Entonces el ser del cuarto centro, vive en equilibrio entre los dos mundos, el mundo superior y el mundo inferior, la conciencia del cuarto centro es doble, vive en el mundo espiritual y en el mundo físico al mismo tiempo. Esta conciencia doble, lleva al hombre a poder experimentar la espiritualidad en el mundo físico haciendo de él, un mundo espiritual y, del mundo espiritual, una realidad física. De nada sirven las grandes ideas, si no hay manos que las lleven a cabo. Por lo que las personas que están en el cuarto centro son las encargadas de llevar al mundo los grandes cambios y de hacer posible un mundo mejor.

Dijimos que en el tercer centro lo importante era la formación del yo. Ese “yo” tiene la elección de seguir la separación y volverse más y más grande, consumiendo en su yo, todo lo que hay alrededor. Este camino lleva a la persona a separarse de la fuente de energía, que es la que nos mantiene llenos de vida, como la persona se separa de la fuente, busca alimentarse de la energía que producen los demás yoes. Esto ya no es necesario en el cuarto centro, por lo que ya no necesita alimentarse de los pensamientos sociales o culturales, dado que han aprendido a pensar por sí mismos. Ha cortado el cordón que lo ata a la sociedad, a la cultura, a la familia y lo ha unido al universo, puesto que, el ser del cuarto centro puede pensar por sí mismo, no necesita que nadie le diga que hacer, puede aprender de todo lo que le rodea, por eso a los niños del cuarto centro, se los denominan hiperactivos en las escuelas y hasta a veces los clasifican con trastornos de personalidad desafiantes, puesto que son capaces de cuestionar lo que el otro le viene a dar como saber impuesto y determinado.

Por otro lado el sujeto puede elegir abrir su yo, romper las barreras y conectarse con los otros. Pero ¿Esto qué implica? Cuando la persona vive

desde su cuarto centro comienza a elegir su grupo almico. Este es uno de los grandes secretos de la energía. El alma no es de una persona, el alma es siempre grupal. Cuando uno llega al cuarto plano se comienza a unir internamente con otras personas que vibran en sintonía. Estas personas pueden estar en cualquier parte del mundo, pero están conectadas internamente, esto significa que la energía de uno puede afectar a la de los otros y el crecimiento de uno, puede ayudar al de los otros. Se puede ver que el hombre al haber logrado tanta separación y diferenciación se ha separado del alma animal, el Yo o ego, es la estructura que lo separa como también así lo separa de la naturaleza como del alma colectiva.

Cuando se abren los centros superiores, al igual que los inferiores, las personas pueden conectarse con el mundo invisible. Pero hay grandes diferencias entre los seres con los que se conectan. La conexión con el mundo sin forma cambia, según el centro desde donde la persona percibe la realidad. En los dos primeros centros se encuentra aquello que llamamos normalmente demonios, Incubus, sucubus o cualquier entidad que está por debajo del plano humano. Cuando la conciencia está en el tercer centro uno se conecta con los cascarones de los que murieron, porque no son el alma que elevó, sino aquello de la persona que no pudo elevar, o sea la parte negativa de los que murieron. A la conexión desde estos primeros centros se la denomina mediumnidad, esta se conecta con lo que hay en el mundo emocional y mental de los seres fallecidos. Allí el médium se conecta con la ilusión y la enfermedad del mundo. Cuando el sujeto comienza a conectarse desde el cuarto centro, se conecta con el alma. Las almas son siempre positivas, no hay ilusión, ni enfermedad alguna; la conexión es con lo verdadero. Se le llama al cuarto centro el Maestro, porque el alma comienza a guiar al sujeto por el camino real y verdadero de crecimiento.

Podemos decir que el hombre del tercer centro aprende a vivir como célula y el hombre del cuarto, como tejido. Los tejidos son capas de células similares que cumplen una función específica. Los diferentes tipos de tejidos se agrupan para formar órganos. En biología, los tejidos son aquellos materiales biológicos construidos por un conjunto complejo organizado de células, de uno o de varios tipos, distribuidas regularmente con un comportamiento fisiológico

coordinado y un origen embrionario común, estos tejidos tienen una estructura y función similares. Pensar al hombre como tejido, es pensar al conjunto de seres humanos que vibran en la misma energía y que tienen una función determinada. En este caso, la función del hombre del cuarto centro es siempre servir desde el amor a sus hermanos y al planeta.

El Verdadero Sentido de la Vida

El hombre funciona exactamente igual a una neurona, de hecho está constituido de la misma forma y es considerado una neurona del planeta. El hombre es una célula nerviosa, pero como el hombre vive en la inconsciencia, es comparado con una célula nerviosa que está dormida o inactiva. En el cuarto centro, el hombre funciona como una neurona del planeta y forma parte del tejido nervioso. El tejido nervioso es un tejido especializado cuya unidad funcional es la neurona. Las neuronas tienen receptores especializados para percibir diferentes tipos de estímulos ya sean mecánicos, químicos, térmicos, etc., y traducirlos en impulsos nerviosos que lo conducirán a los centros nerviosos. Estos impulsos se propagan sucesivamente a otras neuronas para procesamiento y transmisión a los centros más altos y percibir sensaciones o iniciar reacciones motoras.

Entonces podemos decir que la función del hombre de los centros superiores, es ser un receptor especializado, capaz de percibir lo que pasa en la realidad externa y traducirlo para que llegue a los mundos y planos superiores, como así también llevar el mensaje de los mundos superiores, a los mundos inferiores, donde vive el hombre.

El tejido nervioso se encarga del funcionamiento organizado de todo el cuerpo. Cuando el hombre comienza a entender que es parte de una unidad mayor, comienza a cuidar de la misma. El hombre del cuarto centro comienza a vivir, sin saberlo, cuidando de una mente mayor a la que pertenece. Si el hombre es una neurona, el alma es la energía que se mueve a través de esas neuronas. Cuando el hombre neurona se prende decimos que está despierto y es capaz de conectarse con los mundos superiores. Cuando el hombre funciona como una neurona apagada, la energía del alma no puede pasar.

El tejido nervioso se diferencia del sistema hormonal, en que la comunicación entre las células es breve y de muy corto alcance, mientras que las hormonas actúan sobre todo el organismo. El hombre del cuarto centro forma parte del tejido nervioso del cuerpo que tiene una función y se encarga del mantenimiento del organismo. La función principal del hombre consciente es encargarse del mantenimiento del organismo (planeta), mientras que el hombre inconsciente, no trabaja para la totalidad sino para su propia individualidad.

La Humanidad como un Tejido

El tejido nervioso se distribuye por todo el organismo y se organiza en un sistema, el sistema nervioso. A través de una red de células especializadas, las neuronas, el sistema nervioso percibe la información del medio interno y externo a través de receptores sensoriales y la descodifica para dar una respuesta adecuada del organismo. Pues al igual que la neurona, este es el trabajo principal de todos los del cuarto centro, percibir información para que el planeta responda como un organismo integrado.

- El hombre del primer centro funciona como una neurona del sistema excretor que expulsa energía.
- El hombre del segundo centro, con el sistema reproductivo del planeta.
- El hombre del tercer centro trasforma energía densa en energía más sutil, formando parte del sistema digestivo.
- El hombre del cuarto centro funciona como una neurona del sistema respiratorio. Absorbiendo energía que viene de arriba y energizando a todo el cuerpo. Estos absorben energía elevada que permite mantener con vida el organismo planeta.

El hombre del tercer centro no se puede unir con otros formando tejidos, porque no puede entender una unidad mayor a él mismo. Su mente se encuentra en estado de separación con la totalidad. Los hombres tejidos, en cambio funcionan como un sistema organizado que trabaja en beneficio de la totalidad a la que pertenece. Esto produce diferencias en el comportamiento, dado que el ser del tercer centro dirige su conducta como si lo único importante

fuera el mismo y el sujeto en el cuarto centro dirige su conducta como si lo único importante fuera servir a la totalidad a la que pertenece. El hombre del cuarto centro es consiente porque dirige su conducta al mantenimiento del organismo al que pertenece. Entiende, que es parte de algo mucho más grande y vive de acuerdo a ese precepto.

El Servidor del Mundo

Así como lo importante del tercer centro es elegir, el del cuarto es servir. Servir significa: Ser apto o útil para el fin que se expresa o estar capacitado para la cosa que se expresa. El ser del tercer centro trabaja eligiendo opciones, el del cuarto crece en servicio y utilidad, va creciendo a medida que va sirviendo de mayor manera al organismo en el que se encuentra. El servicio (a falta de una palabra mejor) es la manera en la que el sujeto va creciendo interiormente, pues a medida que va realizando tareas y se va perfeccionando, va pudiendo realizar tareas de mayor envergadura.

El servicio no se dirige a lo que el sujeto quiere, sino a afectar de manera positiva a largo plazo al planeta, su pensamiento, su vida y su conducta. A medida que el sujeto va creciendo internamente y su servicio es cada vez más perfecto, puede crecer dentro de ese organismo, por merecimiento se le dan labores cada vez más especializadas, de mayor servicio. El hombre despierto sirve y entiende que no hay nada más importante que esto. Pues así como los pulmones llenan de vida el cuerpo, el servicio llena de luz al planeta.

El servicio se va determinado a partir de la vibración y la energía de la persona, mientras más sutil y elevada sea la vibración de la persona, más grande será su servicio y su trabajo en el mundo. Se debe entender que el verdadero servidor, no trabaja para sus hermanos, sino que trabaja para el planeta, para su mantenimiento y mejoramiento. El verdadero servidor no trabaja desde lo que piensa o siente, sino que ha logrado purificarse de todas esas cosas, para estar simplemente donde tiene que estar en el momento donde debe estar, es decir, es un dispositivo para el alma que conecta todas las cosas.

¿Cuáles son las enfermedades de este centro?

Enfermedades físicas: Asma y demás enfermedades respiratorias, hipertensión, dolencias cardíacas.

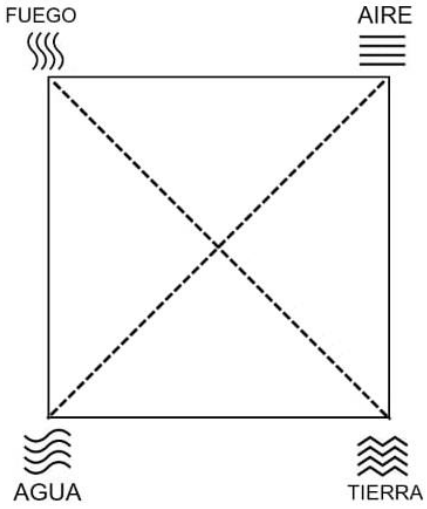
Enfermedades mentales: No hay enfermedades mentales en este centro.

Enfermedades Emocionales: Angustia, tristeza, falta de fuerza, desconexión con el mundo.

Las enfermedades de este centro, no corresponden al sujeto, sino a la relación del sujeto con el mundo. Es decir, el sujeto se convierte en síntoma de un mundo enfermo, donde su enfermedad es la manera de responder ante la desadaptación al mundo físico.

El mayor problema en este centro es el dar, el sujeto siempre está pensando y dando a los demás, al punto de olvidarse totalmente de sí mismo. Entonces el sujeto de este centro por lo general tiene problemas para lograr un equilibrio entre uno y los otros, entre el yo y el nosotros, entre la energía superior y la inferior. El gran problema de este centro es lograr un equilibrio de energías.

Los Cuatro Elementos



Así como el triángulo representa al tercer centro, el cuadrado representa al cuarto centro, este requiere un equilibrio entre las cuatro esquinas. Veamos el significado del cuadrado.

El cuadrado está formado por cuatro vórtices, cada uno representa un elemento. La tierra y el agua se ubican en las dos esquinas inferiores; el fuego y el aire en las dos esquinas superiores. La materia asciende a través del fuego y el agua se purifica a través del aire. Los cuatro

elementos se denominan el cuaternario inferior y representan al hombre de la realidad física. Recuerden que el aire refiere a la parte gaseosa que también es física. Los elementos se cruzan entre sí, formando triángulos más pequeños.

El cuadrado representa el equilibrio entre las energías, el amor, la perfección y la completud.

El círculo representa lo dinámico, lo que siempre está en movimiento, el cuadrado simboliza lo estático, lo que permanece inmóvil. El círculo representa al creador y el cuadrado a lo creado, a la creación. Toda creación siempre tiene cuatro lados. El cuadrado es la figura que representa la limitación del infinito. Es el tiempo lo que limita y pone orden a lo infinito, el tiempo es el organizador frecuencial de las energías en el mundo de la materia. El cuadrado representa el mundo de las formas, que son reguladas por el tiempo.

El tercer centro es representado por un triángulo. Este es de naturaleza masculina. El cuadrado representa la naturaleza femenina. Este se refiere a que el hombre del cuarto centro, no va a la conquista, no busca lograr, ni persigue su deseo como el del tercer centro. El cuarto centro es de naturaleza femenina, al tener una esencia perceptiva, abierta, sensible, paciente; por el contrario, la masculina del tercer centro va a la conquista de sus objetos de deseo y seducción. La mujer representa el ser dócil que confía y se entrega. En este caso el hombre del cuarto centro, se entrega ante la voluntad divina. Justamente el amor habla de esa entrega y de esa conexión.

¿Qué significa que este centro esté Abierto, Cerrado o Bloqueado?

Cuando un centro está abierto, es porque el sujeto tiene energía de este centro que se encuentra vibrando o en actividad. El sujeto que tiene abierto el cuarto centro se siente conectado con todas las cosas, vive la vida en conexión con su medio ambiente y en conexión con las personas que lo rodean. Tiende a tener vínculos fuertes con toda la vida, sabe que él es parte de todo a su alrededor.

Un sujeto que sabe que es parte de algo más grande, sabe también que tiene responsabilidades y las toma, servir es una de las características de este

centro, a partir de allí el hombre se convierte en un ser que actúa en el mundo al tener ese movimiento interno que lo impulsa a querer hacer lo mejor para todos.

Cuando este centro está abierto, el sujeto no opone resistencia a la vida, sino que el Yo y el mundo se integran, se hacen uno; esto se produce por lo que el sujeto al entender las conexiones entre todas las cosas, ya no percibe la realidad desde el miedo, el control o el poder, sino que el sujeto fluye con la vida. En los tres centros inferiores, como la energía estaba estructurada y rígida desde el Yo, este no dejaba fluir el alma en la vida del sujeto, es decir, que el hombre no aceptaba lo que la vida le daba y lo que atraía en su realidad, sino que actuaba en confrontación y lucha con la energía. Pero esto ya no pasa en este centro, dado que el sujeto acepta lo que la realidad le entrega y uno utiliza todas las experiencias para crecer. Los procesos de integración son más rápidos en este centro.

Este centro es el primero donde el alma puede fluir y expresarse, sin que pueda hacerlo en los tres centros inferiores, toda vez que los pensamientos materiales, las emociones y deseos, llevan a que el alma se enferme, se vuelva rígida o se pierda en la oscuridad de la materia.

Cuando este centro está abierto, el sujeto no ve que toda la realidad está en contra suya, sino que entiende que el sujeto de los centros inferiores era el que estaba en contra de la realidad del alma y no la aceptaba. Por ejemplo, una persona de los centros inferiores mira su pobreza, lucha constantemente para salir de ella, pero un ser del cuarto centro no le importa su pobreza en lo más mínimo, simplemente no quiere que las demás personas vivan esa pobreza. La persona al estar en este centro, conecta con la naturaleza y con todos los seres, el sujeto siente que todos ellos son parte de uno, siente que él es uno con todo lo que lo rodea. Cuando este centro está abierto, el sujeto deja de reaccionar al mundo exterior y comienza a vivir desde el mundo interior, es decir, deja de vivir para el mundo externo y para los demás, para pasar a vivir con los demás.

Cuando está demasiado abierto puede olvidarse totalmente del yo y no encontrarse a sí mismo. La compasión si no es equilibrada, se convierte en

autoconmiseración o conmiseración por los demás. Cuando está demasiado abierto, uno llega a sentirse tirado y sin energía. Pero el cuarto centro lo que tiene en amor, no lo tiene en inteligencia, así que por lo general, todo su amor, todo su dar, es infructuoso porque no se hace de manera inteligente.

Cuando este centro está cerrado, el sujeto es incapaz de sentir amor, empatía o ponerse en el lugar del otro, le es imposible comprender algo, la persona esta desconectada de todos; vive una vida fría y sin sentido. Por lo general cuando los seres están trabajando en su evolución, es decir, en los tres primeros centros, los cuatro superiores se mantienen cerrados. El cuarto centro se puede mantener cerrado, si la energía del sujeto se mantiene en los dos centros más elevados y esto se produce, porque el sujeto está elevando toda la energía y se prepara para volver a casa.

Cuando este centro está abierto, la energía del alma entra en el sujeto, quien puede salir de su individualidad, percibir la totalidad, o la unidad, y ver la interconexión entre los elementos; fuera de eso, solo hay muerte y pérdida. El prender este centro lleva, como dijimos, a que el hombre siente un amor y compasión muy grande por las demás personas, que los lleva a la renuncia para poder darle al otro y servir.

El sujeto de este centro da su vida, lo que no tiene y más. Este centro no conlleva mayor peligro si es prendido antes de que el sujeto esté preparado, es de hecho el centro que prepara al hombre para vivir en el mundo espiritual, transformando la vida de una simple persona, en un servidor del planeta. Este centro es representado por Venus, que es el planeta del amor, por lo tanto, muchas veces se lo asocia directamente con las parejas y las relaciones. Sin embargo, determina cualquier vínculo sentimental e incluso la relación que tiene una persona con su interior. Venus, por otro lado, representa el arte y sobre todo, el mundo de las ideas.

Cuando el sujeto ha logrado hacer todos los aprendizajes que ofrece este planeta, y se convierte es un ser positivo, su energía o conciencia pasa al planeta Venus, que es considerado el planeta de los maestros, pudiendo volver a La Tierra para realizar alguna misión o aprendizaje especial.

Este centro no se puede distorsionar, porque la distorsión, es simplemente una falta de verdad en la vida y la distorsión solo puede estar en la oscuridad, este centro trabaja con la luz. Cuando la energía del sujeto es distorsionada los centros superiores se cierran o transforman esa energía, pero la energía distorsionada no puede afectar a los centros superiores.

Cuando este centro está bloqueado, el sujeto es incapaz de comprender las ideas elevadas, vive solo en el mundo concreto sin entender nada, tiende a encerrarse en sí mismo y no logra conectar con ninguna persona. Cuando este centro está bloqueado se siente que uno no es querido ni amado o siente que lo han lastimado y que no quiere abrirse a ninguna persona. La persona siente miedo de amar y de ser amado. Recuerden que el miedo no deja fluir al amor. Este centro muchas veces se cierra porque el sujeto tiene un exceso de deseo, que lo lleva a pensar de manera egoísta, y a no conectarse con las personas. Como verán, el exceso de trabajo con el tercer centro, lleva a bloquear el cuarto centro, como así el exceso de trabajo del segundo centro lleva a bloquear el quinto centro. Y el exceso de trabajo del primer centro, lleva a cerrar el séptimo centro.

¿Cuándo está prendido este centro?

Cuando este centro está abierto, la persona se conecta con todo lo que hay alrededor y no percibe la realidad como separada de sí mismo, ni piensa que todo gira a su alrededor, sino que el sujeto percibe que la realidad va más allá de su Yo, por lo que se produce un descentramiento del Yo de la escena del sujeto. En otras palabras, al no ser el Yo el centro de la escena, la persona ya no está sujeta a las ilusiones de los tres centros inferiores y es capaz de percibir las conexiones de todas las cosas y la totalidad, más allá del sujeto. Cuando este centro está prendido el sujeto percibe todas las cosas con mucho amor y se siente unido y conectado a todas las cosas, por lo que siente compasión en su interior.

Cuando este centro se comienza a prender, las personas perciben un intenso sentimiento interno de amor, que es interpretado como una experiencia de conexión con Dios o como unidad con su hermano. Al principio, es casi

imposible no dejar caer lágrimas de amor y compasión hacia sus hermanos al entender el atrapamiento en el que viven.

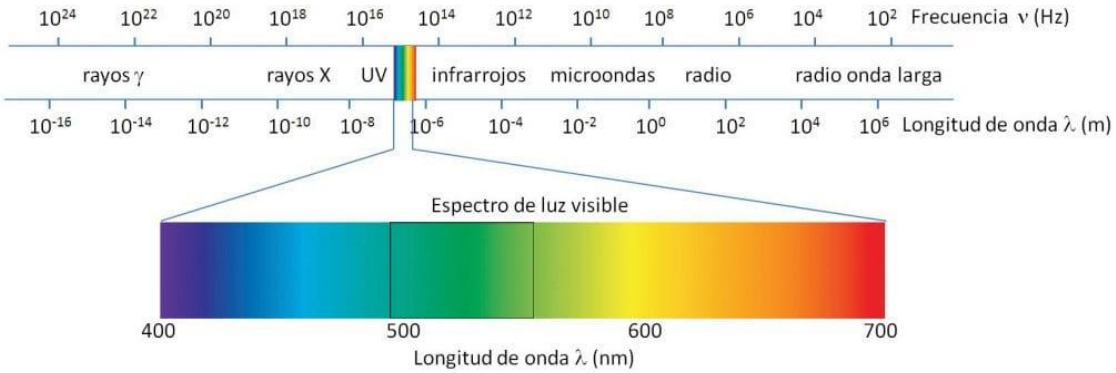
Cuando este centro está prendido, el sujeto siente una felicidad interior muy grande, ya no se perciben emociones negativas de ningún tipo, por lo que el sujeto experimenta la realidad con una completud constante, no siente que nada falta en su interior y no busca nada en el exterior, por lo que esto lo lleva a tener una autoestima elevada. La autoestima se basa en los pensamientos que la persona tiene de sí misma, cuando la persona se percibe a si misma de manera elevada, lleva a sentirse lleno de amor hacia sí mismo y hacia todos los seres.

Este centro siempre trabaja en contraposición del tercero, por lo que cuando se prende el cuarto, se apaga el tercero y cuando se prenden los dos juntos, se produce la trasmutación de la energía del tercero al cuarto, es decir de la energía separada del yo, a la energía de unidad del alma.

Una persona que percibe la realidad desde el alma, no puede ver elementos separados, en este centro no hay lógica, ni razón alguna, por lo que el trabajo entre el tercero y el cuarto, consiste de pasar de la lógica de la cabeza o de la razón, a la lógica del corazón, donde las cosas ya no son por lo que muestran o lo que se ve, sino que el sujeto comienza a escuchar a una fuerza en su interior que lo va llevando hacia el amor. La lógica del corazón no es una lógica basada en la materia, por lo que el sujeto no percibe pérdida alguna, siempre que el sujeto siente la posibilidad de pérdida del algo, ya no se encuentra en los centros superiores, sino en los centros inferiores. Cuando el sujeto se mueve con la lógica del alma, nunca nada se pierde, las cosas se transforman pero no se pierden.

Hablar de la conciencia de pérdida o de carencia, es hablar de los centros inferiores, mientras que hablar de una conciencia de completud, es hablar de una conciencia superior.

¿Por qué se asocia este centro con el color verde?



En el caso del verde, vemos este color cuando nuestros ojos captan longitudes de onda de entre 496 y 570 nm. Entre estas longitudes de onda percibimos diversas tonalidades de este color, existiendo diferentes tipos de verde.

El verde está inspirado con la vida, podemos ver como el verde de los árboles y de los jardines crece alrededor. El verde representa el medio natural, a diferencia de lo que el hombre puede llegar a construir. Debemos ver que el hecho de separar al hombre de su medio natural y ponerlo en ciudades, ha hecho que las personas pierdan la conexión, no solo con la naturaleza, sino con las leyes implícitas de la vida. El hombre ha dejado de respetar la vida.

También podemos decir que el verde está asociado a la fertilidad y al crecimiento, la juventud, inocencia y pureza, con la curación y la sanación interior, con la esperanza y la buena suerte. También tiene que ver con la posibilidad de vivir lo espiritual en comunión con todo lo que nos rodea. En los bosques los árboles conectan sus raíces formando un tejido nervioso donde pasan pulsos eléctricos entre sus raíces. El verde representa la unidad y el equilibrio con lo que lo rodea. Pero el verde no se encuentra en las raíces o en el tronco, sino en la copa de los árboles y está relacionado con la capacidad de recibir la luz del sol. El verde es el color que busca subir y conectar con el sol o con lo divino.

Dijimos que el tercer centro representa un triángulo plano, donde hay tres elementos que corresponden a la materia: La tierra, el agua y el fuego. El aire no está aferrado a la tierra, este puede subir y bajar, lo que hace que el

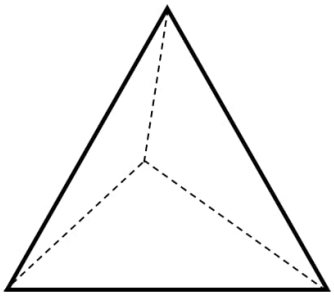
aire represente la altura. Por lo tanto, si los tres elementos inferiores corresponden al triángulo y el cuarto a la altura, se forma una pirámide.

La Primera Estructura Energética de la Mente- Tetraedro

La altura de la pirámide significa que el hombre ya no está atado a los conceptos materiales, su mente busca investigar, no se conforma con lo que le dicen, la persona quiere saber y conocer aquello que es desconocido. El hombre se vuelve un buscador incansable. No se conforma con religiones o saberes rígidos e impuestos. El hombre del aire busca la verdad y entiende que esta no está en la materia, puede ver la ilusión a través de ella. Comienza a buscar la verdad en las alturas, sabe que abajo hay poderes que crean saberes engañosos, por lo que busca desprenderse de lo que lo ata a la tierra.

El hombre del aire, mientras más alto pueda subir, más grande será su visión del mundo y más cerca estará de la verdad. El hombre del tercer centro es como una hormiga que no puede ver nada desde otro lugar, pero el hombre del cuarto centro sube como un águila y puede ver la realidad en su totalidad. El hombre del tercer centro no puede ver la totalidad, dado que su visión es parcial y limitada. "La verdad los hará libre" esto significa que a medida que el hombre vaya subiendo en las alturas podrá ir viendo toda la verdad y esta le dará la libertad, pues nada lo atará a la tierra.

El tetraedro es el primer prisma con volumen. Esto significa que el hombre ha dejado de tener una mente plana con ideas limitadas y puede ver las cosas desde muchos lugares. El hombre del tercer centro solo puede ver las cosas desde un solo lugar, que es su Yo. El hombre de las alturas puede salir de su Yo y mirar las cosas desde otros lugares, entonces, el hombre de este centro puede pararse como observador de su propia realidad, cosa que le es imposible al hombre del tercer centro. El hombre del tercer centro es el Yo que observa al mundo y el del cuarto centro es el hombre que observa a su Yo.



Esto hace la diferencia porque el hombre del cuarto centro puede verse a sí mismo y busca entenderse. No se juzga, ni se cuestiona, simplemente se observa, lo que hace que el ser del cuarto centro pueda crecer más allá de las limitaciones del Yo. El hombre deja de ser Yo, para comenzar a Ser. El Ser y el Yo son incompatibles porque el Yo atrapa al Ser, lo coagula, lo vuelve duro y rígido.

Cuando se forma un tetraedro, ya no hay dos energías o posiciones luchando, o dos posiciones y una terceridad mediando. Al tomar volumen la pirámide, la energía se puede mover desde múltiples lugares, esto abre la posibilidad para poder ver y entender la realidad desde muchos lugares al mismo tiempo, aquí es donde comienza el camino de la mente individual, que ha tomado forma separada del resto, donde ya no tiene una visión desde abajo, como el triángulo, sino que ha elevado, pudiendo observar desde la altura. Además, al poseer volumen, en su interior puede contener algo de la infinitud inteligente y así se forma por primera vez la mente dentro del hombre.

Los poliedros se conciben como cuerpos tridimensionales, puesto que poseen varias dimensiones; mientras que el triángulo, solo posee una dimensión, es decir, la mente del tercer centro solo puede ver las cosas desde un lugar, y este es su Yo, el cual refracta una imagen como un cristal plano. Mientras que el tetraedro permite que uno pueda tener diferentes dimensiones de cada cosa, pudiendo ver la realidad más allá del Yo.

El Yo es el pensador que encontramos en nuestras cabezas, mientras que en el cuarto centro, la voz de la cabeza se calla para escuchar la voz del corazón, esta no habla, por lo que para escuchar, el hombre debe primero acallar su cabeza, con su lógica y razón. Y podrá escuchar la comprensión que viene desde el corazón.

El Pensamiento Elevado

El cuarto centro abre la posibilidad a lo que podríamos llamar un pensamiento elevado. Recuerden que muchas de las cosas que se explican tenemos que buscarle un nombre cercano porque no existe una definición de

tales conceptos. Los pensamientos elevados son los que hablan de la comprensión de los elementos, pero hay dos tipos de comprensión, una que habla de entender la totalidad y sus conexiones, la otra de entender las causas. En este centro se ve la vida como totalidades interconectadas.

Un pensamiento elevado se diferencia del pensamiento común, social, científico y cultural, al ser un pensamiento único y diferente. Los pensamientos comunes pertenecen a la parte baja de la pirámide; el pensamiento elevado, al ganar altura, sale de los patrones sociales, culturales y científicos, y da una mirada diferente de lo que el hombre conoce. Esto es lo que denominamos ideas, estas son siempre nuevas, geniales y refieren a una manera totalmente original de ver todas las cosas. Es decir que las ideas, no están atadas a las viejas formas y viejas estructuras, por lo que el sujeto puede construir una realidad diferente, que se salga de todos los patrones preestablecidos. Es común que las ideas sean siempre rechazadas, porque llevan a un cambio y una restructuración del sistema, mientras que los pensamientos se encargan de sostener siempre el orden establecido de todas las cosas.

Cuando estudiamos el tetraedro, lo que estamos viendo es una estructura energética de captación de energía. La pirámide atrae energía de arriba, de lo que llaman el campo etérico o el Akasha, a este lo explicaremos en el quinto centro. Entonces, este centro responde a la captación de energía elevada o energía del alma. Cuando esta energía entra en el sujeto, lo mueve como el viento mueve las hojas. El viento no se crea por sí solo, es en su relación con los campos magnéticos y vorticiales, que se puede mover.

Pero el viento representa al hombre que se vuelve tan sutil que es capaz de ser movido por el aire, aquel que puede escuchar las ideas nuevas que trae el viento. Entonces solo cuando el hombre puede percibir el viento y moverse con éste, le permitirá ir a las alturas. Si el hombre está muy pesado y muy atrapado en la vida material, no podrá subir. Este centro representa el hombre que ha logrado liberarse de lo que lo ata a la tierra. Si el hombre llega al aire, pero no está tan puro como para elevarse, volverá a la tierra, esto significa que vivirá una experiencia hermosa en el cielo y volverá a vivir a través de la materia, de hecho, esto es lo más común. Las personas viven en el amor y la unidad un momento; después vuelven a su vida material.

Cuando el amor se apaga

Este centro no se distorsionó en el hombre, como los tres anteriores, sino que se apagó, es allí cuando las personas dejaron de percibir la unidad, la completud; comenzaron a vivir en falta y en lucha con el mundo. Hubo muchas épocas y varias civilizaciones que vivieron en comunión y unidad con todo lo que lo rodeaba. En algunos rincones del planeta la llama se mantuvo viva, pero en su mayoría este centro se apagó y el hombre comenzó a vivir desde la necesidad y el deseo. Pero es ahora, en la era de acuario, donde este centro comenzará a prenderse nuevamente.

Cuando los centros superiores se prenden comienzan a vibrar y se los puede sentir en su interior, como si tuviera un motor. Cuando el hombre posa su conciencia en este centro, puede sentir como una vibración rápida entra por el cuarto centro, y hace vibrar todo alrededor. La energía está ahí, a la espera de ser descubierta con el hombre, es el hecho de que el hombre viva en su conciencia extremadamente densa, que no pueda escuchar la voz del alma, esa vibración que va despertando y activando los centros superiores. Ahí se puede entender lo que es realmente la vida y el alma, pues es la energía del alma la que entra a través de este centro, hace vibrar todo el cuerpo y lleva esa vibración a todo lo que hay alrededor, por eso se vuelve un sanador.

Los sanadores del alma, no imponen manos, ni nada de eso, simplemente dejan que la luz del alma pase a través de ellos generando una vibración que comienza a acelerar toda la energía alrededor. ¿Por qué muchas personas no pueden sentir ésta energía por dentro? Porque sencillamente no han podido llegar al elemento aire, primero tendrán que aprender, lo que la vida tiene para enseñarles en los demás centros inferiores. La vibración es vida y la vida es del alma, la cual llena de vida a todo su alrededor.

Cuando el hombre cerró este centro, su vida se fue apagando. De hecho, los niños nacen con este centro prendido, luego, a medida que van creciendo y se van volviendo adultos, se va cerrando. La mayoría de los adultos tienen este centro apagado, eso se puede ver en su falta de felicidad y plenitud. Cuando el centro se apaga, los hombres olvidan lo que significa

realmente el amor. Jesús decía: "que los niños vengan a mí" y no se refería a los niños físicos, sino a las personas que tenían prendido este centro.

La Glándula del Timo

Este centro trabaja en el cuerpo físico a través de la glándula del timo. Veamos esta glándula.

La glándula del timo es un órgano del sistema linfático, responsable de la maduración de los linfocitos T y endocrinos, ya que secreta hormonas. Timo viene de "thymos" que significa energía vital. Crece cuando estamos alegres, por eso se la conoce como la glándula de la felicidad y el amor; se encoje o apaga cuando estamos estresados, tristes, enfermos o tenemos miedo. La glándula del timo es la encargada de velar por el bienestar del sistema nervioso y que el sistema inmunitario funcione correctamente. Se encarga de producir células que luchan contra los patógenos.

Esta glándula regula y controla el flujo de linfa por todo el cuerpo, el sistema linfático extrae los materiales extraños, las toxinas y los desechos de las células, arrastrándolos a la corriente sanguínea para su depuración y eliminación.

El timo regula y controla el flujo de energía del cuerpo, contrarrestando los desequilibrios tan pronto se presenten.

El timo es el centro de la energía vital del cuerpo, cuando está sano mantiene vibrando de manera elevada a todas las células del cuerpo y favorece a tener un sistema inmune fuerte. Cabe aclarar que cuando las células vibran más rápido, impide que los patógenos entren en ella. Recuerden que todo el cuerpo funciona por las leyes de atracción.

La célula al vibrar más alto, libera de sí mismo y expulsa todo aquello que no coincide con su vibración, por lo que, cuando se produce una alteración de la vibración de la célula, esta atrae y permite que los patógenos y las enfermedades entren dentro de la célula. El hombre es una célula un poco más grande pero que funciona de la misma manera. Cuando el hombre vibra en el amor, u otros sentimientos amorosos, el timo crece, se hace fuerte y a su vez

su actividad es más intensa, con lo cual aumenta su energía vital. Este centro funciona en contraposición a los inferiores, porque este se apaga cuando se prenden los inferiores, y se prende cuando los mismos se apagan. Eso hace que el timo, que es la respuesta fisiológica del centro, se apague ante la aparición de emociones y sentimientos inferiores. La insatisfacción, el miedo, la culpa, el estrés, la ansiedad, etc. lo debilitan, ralentizan o apagan su actividad. Siempre se pensó que era el corazón el responsable de tales sentimientos amorosos, pero en realidad siempre fue la glándula del timo.

Lo que se llama amor, no es otra cosa que un sentir de vibración elevada, cuando nosotros dejamos entrar deseos, emociones o pensamientos de baja vibración, la actividad de esta glándula se debilita. Recuerden que el tercer centro se encarga de seleccionar lo que entra en el organismo, y cuando algo de baja vibración ingresa, produce un debilitamiento del timo, con su consecuente mal funcionamiento, el cuerpo no puede defenderse ante los patógenos. Entonces la mejor manera de luchar contra las enfermedades es sostener una vibración elevada dentro de la persona, ¿Cómo? Seleccionado y depurando la energía que entra. Tanto la glándula como el centro, funcionan como un filtro que no permite que las impurezas suban y afecten los centros superiores y en el caso del timo, que afecten el sistema nervioso.

Cuando el sujeto percibe esos sentimientos elevados, cuando vive en el amor y la compasión, la energía negativa no puede entrar al cuerpo. Pero cualquier emoción o pensamiento negativo crea un agujero en ese sistema de alta vibración, permitiendo que las enfermedades proliferen.

Hay que diferenciar la energía del tercer centro, con la energía del cuarto centro. La energía del tercer centro es material y se encarga del mantenimiento físico, esta es una energía densa y de baja vibración. La energía que se atrae por el cuarto centro es de alta vibración, lo cual rejuvenece y mantiene la vida. Es interesante ver que el timo se mantiene grande y en pleno funcionamiento hasta llegar a la adolescencia donde se comienza a atrofiar. Pero ¿Por qué pasa esto? Esto sucede porque, en la adolescencia el sujeto comienza a funcionar a partir del deseo. Cuando decimos que el deseo y el amor son opuestos, nos referimos también a que el timo se apaga cuando la persona comienza a vivir a partir de sus deseos.

El Secreto de la Vida Eterna

Nosotros llamamos al timo "el secreto de la vida eterna", dado que tiene la capacidad de rejuvenecer y de llevar al crecimiento de todas las células del cuerpo. El secreto de estar sano y de vivir muchos años, es tan simple como vivir a partir de los centros superiores. Cada vez que nosotros vibremos en las frecuencias de los tres centros inferiores, se produce un desgaste en la glándula del timo, haciendo que esta no sea capaz de producir un rejuvenecimiento del cuerpo, por eso, cada vez que la persona está llena de amor, todo su cuerpo se rejuvenece.

Los orientales hablan de alimentarse de Prana o energía vital. Los pulmones extraen el oxígeno y liberan el dióxido de carbono, pero resulta necesario entender que el hombre no solo respira oxígeno, sino que también respira energía. Cuando este centro está prendido crea alrededor de la persona un campo magnético que no permite que las energías negativas pasen, o sea que las repele, es decir, que el sujeto respira la propia energía que atrae del medio externo. La respiración será siempre una de las maneras de extraer energía del medio externo, pero no importa el tipo de respiración que el hombre tenga, sino las ideas, pensamientos, emociones o sentimientos con los que el hombre acompañe la respiración.

Ante el encuentro con toda persona o toda situación de baja energía, este centro se activa y lo repele. Esta maya etérica alrededor del sujeto hace lo mismo que las linfas en el cuerpo, purifican y sacan todas las energías enfermas que pueda haber en el campo energético de la persona. Entonces, cuando el centro está prendido, el sujeto extrae de su alrededor energía vital para que alimente el cuerpo, mientras mayor sea la energía del ser, más elevada será la energía que atraerá y que luego entrará al cuerpo a partir de la respiración.

Los Pensamientos se Comen y las Ideas se Respiran

Nosotros siempre decimos una frase: “los pensamientos bajos y enfermos se comen y las ideas elevadas se respiran”, esto hace referencia a

que, cuando el sujeto vive de acuerdo a sus centros inferiores, consume más energía calórica, a través de su sistema digestivo; cuando el sujeto vive de acuerdo a los centros superiores se alimenta de energía fría, a través de los pulmones, energía de alta vibración. Entonces el tercer centro asimila y elabora pensamientos densos; el cuarto centro capta las ideas elevadas que son atraídas a partir de la vibración del sujeto. Cuando nosotros respiramos aire, en realidad dejamos entrar fluidos y gases de alta vibración, cuando nos alimentamos por el estómago, este proceso de digestión dificulta el trabajo del sistema energético que tiene que llevar la sangre al estómago sacándola de la cabeza y de los sistemas superiores del cuerpo.

¿Cómo podemos ayudar a nuestro sistema energético para que no tenga esa dificultad? El hombre vive en su exterior, como se encuentra en su interior, siendo así que una persona que se alimenta mucho del mundo material, tendrá muchos pensamientos y muchas emociones; las personas que eligen lo mejor que hay a su alrededor, los alimentos de mejor calidad, podemos decir que tendrán un sistema energético funcionando en perfecto estado. Mientras el sujeto más se alimente del mundo material, menor vida tendrá, y mientras más se alimente del mundo de lo superior, su vida será más larga y de mejor calidad. El deterioro de la calidad de lo que entra en la vida del sujeto, es lo que lleva a vidas muy cortas y a sufrir de muchas enfermedades.

El Sistema Protector del Sistema Energético

Dijimos que el timo trabaja produciendo las células defensivas y protege al hombre contra los patógenos y las toxinas, pero debemos entender que todas las emociones, son vistas como parásitos, bacterias y virus del sistema energético. En el momento que entra una emoción o pensamiento negativo, el timo trata de luchar, pero al ver que no puede, porque el sujeto sigue alimentando esas energías, simplemente deja de defenderse. Es normal encontrar en el intestino todo tipo de bacterias, estas son buenas para la digestión, así también las emociones y pensamientos, dado que nos permiten degradar la energía del plano físico, pero si el sujeto se alimenta de la energía de los tres planos materiales (físico, emocional y mental) poblará su mente de

bacterias, parásitos y virus que el sistema inmunológico mental no podrá detener, enfermándolo todo.

El cuarto centro es un gran sistema de regulación del cuerpo, controla la glándula del timo e influye en los pulmones, el sistema respiratorio, el sistema circulatorio, en el sistema inmunitario y en las glándulas linfáticas. Al trabajar a partir de los pulmones, se encarga de extraer energía vital, que mantiene el cuerpo con energía renovada todo el tiempo, evitando así la muerte, si el sujeto deja de respirar, muere. De esta misma manera funciona este centro en el cuerpo etérico, se encarga de alimentar de energía vital, de energía nueva y llena de luz, permitiendo reciclar la energía vieja. Este centro es el encargado de mantener con vida al cuerpo etérico elevado.

El Alma y el Cuerpo Energético

Así como el tercer centro representa el cordón umbilical con el mundo material en sus tres planos, así también el cuarto centro es el cordón umbilical con el alma, el alma vibra, haciendo que el ser pueda vibrar y pueda energizar el cuerpo etérico. Cuando se alimenta el cuerpo etérico con la energía de los tres centros inferiores, decimos que la persona tiene un cuerpo mental o emocional, estos se deshacen y se van perdiendo tras la muerte. Pero el cuarto centro alimenta al ser con la energía del alma, ésta vibración le permite al ser formar un cuerpo almico que se mantiene más allá de la muerte, pudiendo sostener un cuerpo de alta vibración. Entonces este centro representa los pulmones y la vida nueva del cuerpo etérico.

Así como el sistema circulatorio se encarga de llevar esa nueva energía a todo el cuerpo, en el sistema etérico cumple la misma función, llevando la energía vital de alta vibración a todo el cuerpo. Decimos que el cuerpo etérico elevado, es el cuerpo de la vida eterna, entonces es este centro el que mantiene conectado al cuerpo con el alma, alimentándose de la energía elevada que viene del universo. Las personas que prenden este centro son como niños y viven como tal, son reconocidos porque sin importar la edad que tengan, parecen llevar la eterna juventud con ellos, llevando vitalidad y energía por donde pasan.

La Medicina Interna

El sistema inmunitario, se encarga de producir lo necesario para eliminar los patógenos, funcionando de idéntica manera que el cuerpo etérico, eliminado cualquier impureza que el sujeto puede dejar entrar a su sistema etérico. También se encarga de curar pensamientos, emociones y traumas guardados, por lo que, cuando el sujeto comienza a prender este centro, todas esas cosas enfermas y negativas del pasado, se curan y se van. Si ustedes observan, hay dos tipos de curas, la cura terapéutica, donde se analiza y se separa cada uno de los elementos de la mente, esta cura es del tercer centro, lleva mucho tiempo, por lo general, no resuelve nada. Y la cura del cuarto centro donde la energía elevada comienza a limpiar, transmutar toda la energía negativa en positiva. El proceso de purificación del cuerpo y de la mente, no son otra cosa que un proceso de transmutación de la energía. Todos los traumas son curados, porque es eliminado el deseo y el pensamiento enfermo que los causa. La energía nueva trabaja renovando la energía más vieja. Los traumas son como agua estancada, que el viento comienza a mover y las hace circular, dejando todas las impurezas abajo.

Este centro trabaja con el sistema linfático, controlando el flujo de linfas en el cuerpo. En el cuerpo etérico, o cuerpo de luz, al igual que como lo hace con las linfas, al activar el cuarto centro, que es el sistema protector del cuerpo etérico, se crea una burbuja de energía o un campo etérico positivo, que hace que nada negativo pueda entrar en el aura de la persona.

Todo antes de entrar en la vida del sujeto, entra en su aura o campo de energía. El cuerpo etérico emite pulsos magnéticos alrededor, como señales que atraen lo que vibra con él y repele lo que no vibra con el mismo, mientras que los pensamientos y deseos distorsionados, producen fugas en ese campo energético, permitiendo que virus y parásitos entren en la vida del hombre. Cuando se prende el cuarto centro se forma un campo magnético alrededor del sujeto que lo protege para que nada negativo entre a su aura. Cuando el cuarto centro este vibrando, nada negativo entrará, porque será repelido por las fuerzas de atracción.

El timo, es el centro regulador del cuarto centro en el cuerpo físico. La glándula del timo se encuentra en total conexión con el sistema nervioso, alrededor del corazón, y del sistema respiratorio; trabaja en conjunto con éstos. Cada uno de los centros, tiene a su alrededor, un pequeño sistema nervioso que se encarga de regular cada una de las áreas. El centro actúa de manera directa a partir del sistema nervioso, o de manera indirecta, a partir del sistema hormonal, pero los dos pertenecen al centro que comanda y están totalmente conectados. La glándula y el centro nervioso trabajan en conjunto.

Toda estimulación de una hormona, o del sistema nervioso, produce una estimulación del centro al que pertenece. El medio físico altera constantemente, desde afuera, los centros energéticos del hombre. En este caso, la realidad material en la que vive el hombre, y a medida que este crece, los deseos, las exigencias y las obligaciones, terminan apagando este centro, haciendo que poco a poco la persona vaya apagando su vitalidad. El centro se apaga, por las elecciones que el hombre toma en su vida, cuando elige, siempre lo hace desde los centros inferiores, lo que los lleva a que se vayan apagando.

Alimentándose del Exterior

Cuando el cuarto centro está apagado, comienza a tomar la energía que viene de afuera, sacándoles energía a las demás personas. Cuando el hombre cierra el cuarto centro pierde la posibilidad de tomar energía de arriba. ¿Qué significa esto? El cuerpo etérico, para sostener la vida humana, tiene que mantenerse vibrando, sino se apaga. Cuando el cuarto centro está apagado o poco desarrollado, el hombre se ve imposibilitado de extraer energía positiva, energía que vibra de manera acelerada, entonces comienza a tomar energía del medio externo, por eso las personas, desde los centros inferiores, solo pueden ser vistas como objetos, porque el hombre inferior solo busca tomar energía para mantenerse vivo. La energía baja que tiene en su interior, busca alimentarse de algo de afuera, sino se extingue y es así como nace el deseo, nace de la necesidad de tomar energía de lo que hay alrededor.

Las hormonas son liberadas al torrente sanguíneo y desde allí llegan a las células, pero no solo afectan a las células sino que son liberadas por las glándulas sudoríparas produciendo un efecto en el medio físico alrededor de la persona, o mejor dicho, sobre las otras personas. La hormona al ser liberada por la persona es captada por otro, lo cual le genera una reacción. Así pues, la vibración interna no afecta solo a la persona o a su aura, de manera etérica, sino también de manera físico-química. Por ejemplo cuando uno siente miedo, es liberado el cortisol en la sangre, este es expulsado a través de la transpiración y de allí la frase que dice " se puede oler el miedo". En el caso de las hormonas del timo, lejos de incitar la violencia, la lucha o la competencia, llevan a la otra persona a dejar de luchar y a bajar las armas. Generan a su alrededor "el aura de la felicidad" haciendo que las personas se sientan plenas y llenas de amor. También una persona estresada o con ansiedad contagia y trasmite eso alrededor. Cuando la persona siente una especie de rechazo hacia todo eso, es porque su energía no está vibrando en la misma sintonía.

Es muy común ver que las personas que están en el cuarto centro o demás centros superiores, no sientan conexión con el mundo que los rodea y se alejen de esas situaciones. Dado que no pueden vibrar en la emocionalidad y el deseo. Si bien sienten mucho amor en su corazón, este no compatibiliza con el deseo. Cuando la persona está en el amor, no hay emoción alguna, es como si la emoción fuera el agua de un río a toda velocidad y el amor un estanque de agua cristalina totalmente transparente. Entonces en el amor hay un equilibrio de la energía que no lo tiene la emoción. Por eso las personas que vibran en el cuarto centro sienten de manera muy violenta e intrusiva la energía de los centros inferiores.

¿Por qué el sistema inmunitario trabaja desde el cuarto centro?

Se supone que la tarea de la inmunidad del cuerpo es una de las más importantes y ¿Por qué no está en el quinto o sexto centro? La energía de la realidad inferior o realidad material es enferma y distorsionada. El cuarto centro es la puerta de entrada a la realidad superior. El cuarto y quinto centro también pertenecen a la realidad material, pero se considera que la energía de estos

dos centros es útil para el funcionamiento del sistema energético, a diferencia de la energía de los tres primeros centros, de los cuales la mayor parte de la energía de estos es enferma y distorsionada.

El cuarto centro solo deja pasar a los centros superiores la energía sana y que es útil para el organismo. Se pueden imaginar que si alguno de los virus o las bacterias entrara al torrente sanguíneo y se esparciera por el cuerpo, enfermaría todo. Cabe aclarar que la energía de los tres primeros centros trabaja de manera localizada en determinadas áreas del cuerpo, en comparación con la de los centros superiores que trabajan en todo el cuerpo. Mientras más arriba esté el centro, más efectos tiene sobre el ser completo. Entonces es necesario que haya un filtro entre la realidad inferior y la superior, dado que la energía inferior puede ser bastante dañina para la superior. Imaginen que sucedería si los virus o bacterias que se alojan sin problema en el sistema digestivo, entraran al sistema nervioso; eso puede resultar la muerte de la persona. Entonces mientras más elevado es el centro, más pura y perfecta es la energía con la que trabaja. Las personas pretenden prender la pineal, pero tienen su mente enferma y contaminada, lo que resulta un impedimento para ello, para lograrlo necesitan tener una mente pura, sino se llevaría las impurezas a los centros superiores, contaminándolos.

Las personas que tienen enfermedades que hasta ahora no tienen cura como el sida, el cáncer, la diabetes, encontrarán que puede haber en el timo una gran solución para ellos.

El timo es el centro de la vida, se ha descubierto que antes de morir libera una sustancia que lleva a las personas a cortar el cordón con el alma, cortando así la energía vital del cuerpo, pero si el timo se mantiene funcionando perfectamente, podrá mantener el cuerpo lleno de vida y sano por mucho más de lo que un hombre podría creer. Viejas leyendas hablan de maestros que vivían 500 años o más, para el hombre esto es imposible, pero la vida física se mantendrá siempre que el alma se mantenga en conexión con el cuerpo a través del timo.

Pero deben recordar que este centro todavía no ha llegado a prenderse en la mayor parte de la población de manera consciente, recién, en esta era de

Acuario, muchas personas comenzarán a sentir la vibración del cuarto centro de manera constante y pasarán a vivir a partir de la energía superior. El hombre actual ha llegado a ser un hombre civilizado, pero todavía está inmaduro para vivir de acuerdo a los patrones del alma.

Quínto Centro

El quinto centro o chakra se lo conoce como ***Vishuddha***, en castellano: ***"chakra de la pureza"*** o ***chakra de la garganta.***

Nombre:

Viśuddha, en el sistema AITS (alfabeto internacional para la transliteración del sánscrito) significa pureza.

- Shuddhi se traduce como "puro"
- Vi refuerza la palabra; por tanto, Vishuddha significa especialmente puro.

Este centro hace referencia a una vida de pureza. Se localiza a la altura de la tercera vértebra cervical y por delante de la garganta. Se corresponde con el plexo laríngeo en el cuerpo físico.

La definición de la misma dice: "Que no tiene mezcla de otra cosa o conserva su naturaleza original". En este punto, el ser puro que conserva su naturaleza original, se refiere al sujeto que ha logrado encontrarse en su ser único y elevado. Cuando decimos que no tiene mezcla, hacemos referencia, a un punto muy importante y es lo referente al alma, vimos que en los primeros centros el sujeto se encontraba en el "inconsciente colectivo" y en el cuarto, comienza a ser parte del alma planetaria, al llegar a este centro, la energía del sujeto comienza a depurarse y ya no se mezcla con otras energías.

Cuando hablamos de que conserva o mantiene su naturaleza original, nos referimos, a que el sujeto recupera la naturaleza que tenía al nacer, se

vuelve totalmente puro, es decir, recupera su naturaleza de pureza. Así como vimos que lo que distingue a los seres del cuarto centro, es el amor y su conexión con la totalidad, en el quinto centro podemos ver que el sujeto se distingue por su vida de pureza, la misma pureza que podemos encontrar en los santos y seres elevados.

Al hablar de pureza, nos referimos a que el sujeto carece de imperfecciones o las mismas son tan pequeñas que no pueden notarse a simple vista. Esta pureza del hombre, se distingue de la pureza del sexto centro, dado que en el quinto centro el sujeto refiere a una pureza que tiene que ver con el mundo material, es decir en el quinto centro el sujeto logra un perfeccionamiento y una sofisticación bastante elevada o lo máximo que se puede llegar de perfeccionamiento en el mundo material. Es decir que el sujeto del quinto centro ha logrado un perfeccionamiento de su corteza cerebral, donde esta tiene la posibilidad de funcionar al máximo de su capacidad, dado que se encuentra totalmente conectada. A diferencia del sexto centro, que ya no es importante el trabajo de la corteza cerebral y comienza a ser importante el trabajo con los núcleos cerebrales. En el sexto el sujeto no llega al máximo de pureza y perfección en lo material, porque en este centro ya nada tiene que ver con ello, puesto que se trabaja con energías más sutiles que la materia.

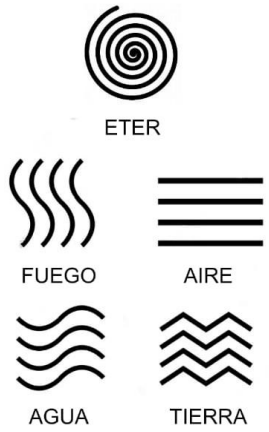
Que no tiene mezcla de sustancias sucias, contaminantes o elementos extraños perjudiciales, refiere a que este centro funciona como barrera entre lo denso o material y lo sutil e inmaterial, sin que permita que ninguna energía densa y enferma pueda subir a los centros superiores. Este es el último centro que trabaja con energía densa, dado que el sexto centro solo trabaja con energías sutiles. Entonces este centro se encarga de separar lo que es puro y sutil, de lo denso y enfermo. Para llegar a este centro y al estar en él, el sujeto comienza a limpiarse de todas las impurezas del mundo físico, una vez que se encuentra en estado de pureza podrá entrar al mundo interior elevado. Este centro es la última puerta a

la que pueden aspirar los seres materiales, o que se puede entrar con una conciencia material, más allá de esto, solo lo sutil puede pasar, ninguna energía material y nada que esté relacionado con la materia podrá atravesar.

Elemento Alquímico:

El elemento éter del chakra Vishuddha es la condición del espacio y del tiempo para que algo pueda existir. Según la ciencia griega y medieval, el éter también llamado quintaesencia, es el material que llena la región del universo por encima de la esfera terrestre. La palabra αἰθήρ (aithēr) en griego homérico significa «aire puro, fresco» o «cielo claro». En la mitología griega, se creía que era la esencia pura que los dioses respiraban, llenando el espacio donde vivían, análogo al aire que respiraban los mortales. Esto refiere a que el éter sería una sustancia más sutil que el aire, es decir que esta sustancia se podría encontrar en el mismo, pero que no se mezcla, siendo tan pura que su vibración no ha sido alterada y la sustancia mantiene su pureza original.

Esta energía como dijimos, se encontraría en las capas más elevadas de la tierra, es decir, en las capas donde el aire mantiene su pureza original, no ha sido mezclada. Se dice que cuando el hombre respira este aire, comienza a presentar una naturaleza iridiscente, brillante y resplandeciente. Si bien estas no se encuentran en las capas más bajas del planeta, podemos decir que cuando el hombre se encuentra en un estado de total pureza y se mantiene sin corrupción alguna, atrae este tipo de energía especial hacia sí mismo. Esta sustancia refiere a un elemento físico que es totalmente cristalino, a la materia más pura que podríamos conocer. Podemos decir que el éter, es el que da inicio al proceso de manifestación, ya que en forma de



escalera encontramos los elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra, siendo el éter el más sutil de todos. Es el elemento desde el cual se forma los otros cuatro elementos. Por eso es llamado el centro de la creación.

El elemento éter del quinto centro apareció en el planeta mucho antes de que haya algo material, antes de que aparezca el elemento aire, relacionado con lo invisible, que mueve el mundo visible; el éter mueve el aire, el fuego que les da la energía, la voluntad y el objetivo claro para hacer algo; después del agua que les da pasión para fluir y sumergirse uno en el otro; y finalmente la tierra que les provee la materia para su manifestación final. El éter no solo es una sustancia transparente sino que podemos pensarla como pequeños canales a partir de los cuales, la luz llega a la materia, dando lugar a su creación. El éter es el nivel de vibración más alto al que puede aspirar el mundo físico, por eso se lo relaciona con el sonido, porque por encima de éste, solo la luz puede existir. En este centro el hombre se encuentra consigo mismo como creatura, puede verse desde lo más profundo, a partir de todo lo que el hombre creó.

Cuando miramos la estructura interna de cualquier cosa con un microscopio, parece que nos encontramos con un vacío, cuando miramos en el interior del átomo nos preguntamos ¿Qué hay entre el electrón y el protón? Cuando miramos al vacío, no podemos ver nada en el mismo, pero en el vacío todo está lleno, no sobra ni falta nada, pero no nos damos cuenta que lo que estamos viendo es en realidad el éter o la sustancia primordial.

El éter es considerado el alma del mundo y de toda vida, como también de toda la materia, el éter es la sustancia de la que se forman todas las sustancias, es la energía que conecta. Lo interesante del éter es que conecta y da forma a todas las cosas, pero no puede ser mezclado con ninguno de los demás elementos, por eso hacemos referencia a que el sujeto en este centro, se encuentra con su unicidad y su individualidad, dado que aquí el hombre en su esencia, no puede ser mezclado con ninguna sustancia. Esto se puede ver en el hombre que vive en este centro, dado que se ha separado y liberado de todos los patrones externos.

La Palabra Creadora

Cuando el sujeto está en este centro tiene la capacidad para crear la realidad física. También es el centro de la palabra, mal usado por los hombres, dado que la palabra debe ser entendida en su cualidad de “palabra creadora”. La palabra refiere a la expresión de lo no físico que se expresa a través de lo físico. Y su capacidad creadora trabaja de manera antagónica a la re-creación o la reproducción. El quinto centro trabaja en contraposición al segundo, en el que el sujeto realiza una reproducción o repetición de lo mismo.

En el segundo centro hablamos de un sujeto que es una repetición de patrones de energía grabados, en el quinto centro por el contrario, es la creación de nuevos patrones y con ello también, el sujeto se constituye de manera única e individual. Podemos definir la individualidad de un ser, en su ser creador. Entonces el sujeto que tiene activo el quinto centro, se crea a sí mismo, rompiendo con todos los patrones repetitivos, se ha liberado del karma, creando su individualidad.

Al activar el quinto chakra, Vishuddha, se adquiere la percepción de lo profundo, donde el sujeto ya no ve solo el mundo fenoménico, sino que es capaz de ver, todo lo que hay detrás de esa realidad, nada lo puede engañar, su mente es rápida y sutil, puede ver las intenciones y lo que hay en el interior de todos los seres. El sujeto puede ver en el interior del hombre y en el interior de todas las cosas, puede sentir la profundidad del universo en cada situación.

La palabra del quinto centro, funciona como una semilla a partir de la cual se pueden crear todas las cosas. Relacionamos la palabra con una semilla, porque si bien el sujeto puede crear la realidad, necesita las condiciones necesarias para crecer y convertirse en un árbol. Entonces, los cuatro elementos refieren al árbol en su mayor expresión y el quinto elemento, a la semilla, el elemento que lleva en si la capacidad de producir todas las cosas. La semilla es en sí, el germen de la creación.

El sujeto es un sembrador y la semilla, refiere el poder para sembrar, el sembrador pone la semilla, que luego los cuatro elementos ayudarán a crecer. ¿Pero qué es la semilla? La semilla es la esencia del ser. Es el ser más puro e

incorruptible. El árbol puede crecer torcido, pero la semilla siempre guarda su estado de pureza.

La Palabra Como Conexión

Cada creación lleva en su interior el germen de lo divino, la palabra conecta lo más interior del Ser y lo coloca en el exterior, el sujeto logra construir una realidad externa, como es adentro. El Sujeto del quinto centro, es un ser eminentemente interior y su conexión con el exterior es siempre a partir de la creación. El sujeto, ya no le interesa vivir la creación y ya no le interesa lo que hay afuera, por lo que su conexión con el exterior es siempre por medio de la palabra o el símbolo. Ambos serán siempre la representación de una idea, por lo que este centro conecta las ideas divinas del sexto centro, con el mundo físico de los cuatro centros inferiores, pero solo puede mantenerse en el mundo externo, en el punto más sutil de este. El quinto centro es la conexión del mundo físico con el mundo espiritual. La conexión de lo perfecto en lo imperfecto. La semilla siempre será en el árbol, como lo imperfecto en lo perfecto o como lo sutil en lo denso.

La idea puede llegar al mundo físico por medio de la semilla, es allí donde se guarda toda la información de la idea, la idea es en la semilla, como la idea lo es en el símbolo, porque la semilla es siempre símbolo y expresión de la idea.

La Palabra como Expresión

La palabra del quinto centro también hace referencia a la expresión, que es la representación, con palabras o con otros signos externos, de un pensamiento, una idea, un sentimiento, etc.

Cuando el sujeto llega a este centro, ya no ve la realidad de manera concreta, sino que puede comenzar a ver que toda la realidad, su casa, las personas que se le acercan, la forma en la que vive, es una expresión simbólica de lo que hay en su interior. La conciencia siempre se expresa de manera simbólica, no hay nada en la vida de una persona que no sea una

representación de otra cosa. Cuando el sujeto trabaja desde este centro es consciente del lenguaje del universo, el lenguaje simbólico.

El universo se expresa de manera simbólica, lo que significa que se comunica con el hombre a través de todo lo que le sucede en su realidad, pero cuando este centro funciona mal o se apaga, el sujeto "no quiere escuchar" el mensaje que le están mostrando. Para que el sujeto pueda escuchar, primero tiene que estar en silencio, pero ¿Qué significa el silencio? Para poder escuchar, el sujeto tiene que aprender a callar los pensamientos y los deseos, cuando el sujeto ha aprendido a callar, puede escuchar la voz del silencio.

Cuando el sujeto deja de escuchar la voz del mundo, esa voz que hace ruido y aturde, puede escuchar la voz de todo lo que habla alrededor; esa voz del silencio es el lenguaje simbólico que se expresa alrededor. La naturaleza divina está en todas las cosas, es así que este centro representa al Dios que está dentro de todas las cosas. El cuarto centro representa al Dios de la unidad, mientras que el Dios del quinto centro, es el Dios Interior, es así que el sujeto aprende a ver a Dios en el interior de todas las cosas, entiende que todo en su interior es puro y deviene del mundo divino.

El Pensamiento Simbólico

Este centro trabaja con lo que podríamos llamar pensamiento simbólico. Primero veamos que es el pensamiento. Este es definido como:

“Capacidad que tienen las personas de formar ideas y representaciones de la realidad en su mente, relacionando unas con otras”. Esta definición hace referencia a la capacidad del ser humano para construir la realidad exterior en el interior de la persona. La otra parte de la definición dice: “Parte del ser humano en la que se considera que se almacenan las ideas formadas por la mente”. Entonces, los pensamientos son la manera en la que se almacenan las representaciones que tiene la persona del exterior en su interior.

Un símbolo es un signo que establece una relación de identidad con una realidad, generalmente abstracta, a la que evoca o representa. El símbolo es la característica del quinto centro.

Entender lo simbólico es entender el lenguaje del universo, lo que quiere decir que toda la realidad física, representa una realidad superior, una realidad abstracta. En el pensamiento del cuarto centro la persona es capaz de entender la realidad de manera unificada y conectada. En el quinto centro, el sujeto va mucho más allá que eso, dado que es capaz de traducir todas las cosas y entender el lenguaje divino o lenguaje de los dioses, que hace referencia a poder ir más allá de la forma, pudiendo ver que hay detrás de un árbol, una flor, un edificio o un humano, todo está hecho de la misma sustancia, lo que cambia es su expresión simbólica.

El Lenguaje Divino

Entonces, acceder al pensamiento simbólico, se trata de entender ese lenguaje divino en todas las cosas. El hombre, al llegar a este centro, habla y entiende la lengua de los dioses, pudiendo comunicarse con ellos. Entiende que el mundo de las formas sigue patrones simbólicos, donde toda la realidad es una expresión de lo que hay en su interior. El lenguaje del alma es siempre simbólico, cuando se tiene un sueño, o se presentan situaciones en la realidad, el hombre cree que es casualidad, pero esto no es así, todo está conectado y todo sigue una expresión simbólica interna, entonces, lo que vemos en el exterior, lo que vemos en los sueños, en la enfermedad o hasta en la funcionalidad del cuerpo, es una expresión de la energía interna del sujeto.

El alma atrae en el exterior todo aquello que se encuentra vibrando en nuestro interior, atrae la realidad que el sujeto necesita vivir para realizar sus aprendizajes. Esta atracción es siempre simbólica, cada persona, cada situación que aparece en nuestra vida, no existe en sí misma, sino que es un símbolo, que debemos decodificar, la realidad nos habla y conspira para enseñarnos el camino para avanzar en nuestro crecimiento interior.

El programa de televisión que vemos, las cosas que hacemos, lo que comemos, todo conlleva una energía, los seres de los cuatro centros inferiores, no se dan cuenta de ese lenguaje, mientras que el sujeto del quinto centro, puede entenderlo, hasta saber que no existe nada fuera de su mente, todo está en su interior y, el exterior, no es más que una expresión de éste. El hombre allí

descubre que lo único verdadero en la vida del hombre, es lo que hay en su mente, por lo que el sujeto del quinto centro, deja de trabajar con objetos externos, para trabajar con su energía y con sus propias representaciones. El ser del quinto centro, descubre que lo único verdadero, es lo que está adentro.

Las Capas de Sentido

Podemos observar que este campo simbólico de la realidad, está conformado por capas y capas de sentido, cada una es una vuelta en el espiral. todo lo que existe esta sobredeterminado y plurideterminado de sentido, es decir, que nada en la realidad está fuera de algún sentido, todo tiene una razón de ser, nada es una casualidad azarosa, la conciencia del hombre, le permite ver las diferentes capas de acuerdo a su nivel de conciencia. Pero cuando el hombre llega a este nivel de conciencia puede ver las cosas desde adentro, el sentido profundo de su existencia en la realidad, el sentido que determina su existencia.

Cada capa de conciencia nos permite acceder a un plano de la realidad, donde conocemos algo de lo que hay en nuestro interior y cuando se llega a este nivel de conciencia, vemos las capas más profundas del hombre. Ya no vemos la realidad desde nuestra ideología o creencias (tercer centro), no vemos la realidad desde arriba, captando la totalidad de la experiencia (cuarto centro), sino que en este centro nos encontramos en el vacío, donde las cosas comenzaron a ser.

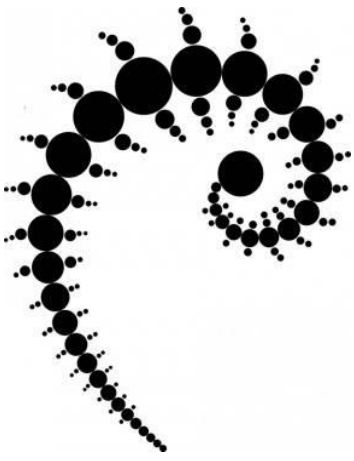
La Experiencia de Vacío

Es muy importante el vacío, siempre que se habla de éste, se habla de la ausencia de materia en un determinado espacio o lugar, pero como sabemos, todo está lleno, por lo que la experiencia de vacío no es otra cosa que la experiencia de total completud. Cuando sacamos de nuestra mente todo lo que conocemos, y miramos la vida desde una total ingenuidad, una total pureza o desde el vacío, no solo nos encontramos con un estado de total

completud, sino también que podemos ver como toda la realidad, se está creando continuamente desde nuestra conciencia.

Toda experiencia de creación, es en el fondo, una experiencia de vacío, cuando entramos y ponemos nuestra conciencia en el vacío, al mismo tiempo, ponemos nuestra conciencia en el punto donde todo es creado. Deben entender que para que algo sea creado, solo puede crearse desde el vacío, cuando la mente del hombre se encuentra vacía de conocimientos, de saberes, de creencias e ideologías y sobretodo vacía de todo deseo enfermo, es allí donde el hombre puede acceder a conectarse con ese punto de creación. Para crear el hombre debe encontrarse en el punto donde las cosas son en potencia, son posibilidad, son akasha o sustancia primordial, energía inteligente capaz de dar forma a todas las cosas. El mago debe recordar que no trabaja con materia, puesto que si su conciencia vive de esa manera, no ha entendido el trabajo, el mago trabaja con energía inteligente. Esta inteligencia es siempre simbólica.

Energía Inteligente



La materia se expresa siempre a partir de un simbolismo que está implícito en la energía, toda energía, toda vibración, tiene un patrón, un fractal o una forma, esta se construye de manera simbólica, es decir, que la materia no solo toma la forma a partir de la frecuencia, la vibración y la intensidad, sino que toma la forma a partir de un patrón simbólico, donde la forma es un resultado del sentido interno y del deseo creador. Toda forma, lleva eternamente consigo, el deseo de su creador, siendo la forma una expresión de deseo de la persona que lo crea. El quinto centro, no trabaja a partir del deseo exterior del hombre, sino que allí el hombre se encuentra verdaderamente con su deseo interior. Este deseo, no es el deseo del Yo o Ego, sino que es el deseo del alma divina, del alma planetaria. Cuando el hombre se vacía, la voz del universo puede hablar a través de él.

La Expresión de la Divinidad Interior

El hombre de este centro se vuelve un comunicador de lo divino en el plano físico. Pues es conocedor del lenguaje detrás de todas las formas. No estamos hablando de médiums o telépatas, dado que los primeros son la voz de los seres de oscuridad y los segundos, la voz de los seres de luz. El telépata funciona como un vehículo de la divinidad, a diferencia de quien abre el quinto centro, que expresa su propia divinidad y a crea su propia realidad.

Este es el último centro que corresponde a la materia, la cual es la más sutil, pero no llega a ser luz, podemos decir que este centro posee en sí una polaridad negativa. Recuerden que hablamos de polaridad negativa, cuando el sujeto elige en esencia la separación de lo divino. El sujeto puede llegar a este centro con una pureza de vida, ser igual de creador que un ser divino, pero no puede pasar más allá de este centro, porque la oscuridad y la luz son diferentes; y el sexto centro trabaja solo con luz. La luz puede entrar en la oscuridad, llenarla de sí misma, pero la oscuridad no puede entrar en la luz. Dicho de otra manera, quienes hayan elegido el camino de la materia y de la separación, están eligiendo la oscuridad, al hacerlo, no pueden llegar a los planos de la luz. Siempre que se habla de materia, estamos hablando de oscuridad. La vida en la materia, siempre referirá a que hay algo de oscuridad dentro del hombre, cuando el hombre ha purificado todo lo que hay en su interior y no queda ningún tipo de impurezas, recién allí puede pasar a la luz.

Hay una diferencia muy grande entre vivir desde un centro energético, o activarlo solo en determinada situación. Recuerden que cada centro activo en el hombre, es un punto de conciencia desde donde mira e interpreta la vida. Cuando una persona tiene activo el quinto centro, entiende que el mundo externo no existe, lo real está en su mente. Por lo que un ser del quinto centro, por más que pase cualquier cosa en el mundo exterior, sabe que nada afuera es real, más allá de él, por lo que utiliza el exterior para mirarse a sí mismo. Estas personas pueden vivir tranquilamente en el exterior, pero mirar el afuera, es como mirar una escena de su propia mente, que les está mostrando lo que hay en su interior.

Así como en el cuarto centro y plano, el sujeto va entendiendo que el tiempo es interno, en el quinto centro comienza a ver cómo todas las cosas y todos los espacios son el mismo espacio. Dicho de otro modo, el sujeto comienza a entender que todo lo que hay afuera es en esencia uno y lo mismo. Es decir, el hombre del tercer centro, busca entender la realidad clasificándola y estudiándola, se hace cientos de preguntas y quiere explorar el mundo entero porque le parece gigante. Para un ser del quinto centro, el mundo se va volviendo pequeño, dado que todas las formas, todas las situaciones, son en esencia, una expresión simbólica de lo mismo. Al no caer en la ilusión de materialidad, puede ver que todas las cosas son las mismas, la sed de conocimiento del hombre queda totalmente saciada, no necesita conocer todos los mares y todos los peces del mundo, dado que ya entiende el sentido simbólico del agua en su vida y puede entender que la realidad externa le está dando un mensaje.

En el cuarto centro el Yo comienza a abrirse a la unidad, y en el quinto centro, la energía se purifica, es aquí donde el Yo dice: " nada quiero para mí, hágase a través de mí tu voluntad señor" y la segunda frase que representa al quinto centro es "aquel que nada quiere para sí, tendrá todas las cosas", el Yo se ha purificado de sus intenciones e intereses y solo vive para llevar el mensaje. Cuando se habla de guerreros de la luz, se está hablando de los seres del cuarto centro y cuarto plano, pero cuando se habla de mensajeros divinos, se está hablando de los seres del quinto centro. Estos no han llegado a convertirse en avatares, pero sin embargo son capaces de llevar la palabra verdadera. Los verdaderos mensajeros, no son los que llevan palabras o hablan del mundo espiritual, un mensajero es capaz de conducir por medio de la palabra la energía divina, que causa efectos en todo lo que lo rodea. Así como las manos del cuarto centro, son las encargadas de cambiar el mundo, las palabras del quinto centro son capaces de despertar la energía en los otros.

Se debe considerar que la persona expresa con cada parte de su ser lo que tiene en su interior, este ser expresa su pureza de pensamientos e intenciones, el mensaje no solo son palabras, sino, su vida es siempre la expresión y el mayor mensaje.

Partes del cuerpo relacionadas

El quinto centro está asociado a la garganta, incluyendo el cuello, los hombros, la boca, la nariz y los oídos. Veamos cada uno:

Los **hombros** representan la capacidad de llevar las cargas, es el músculo que sostiene a los brazos, que junto con las manos, sirven para dar y para sanar, lo que es propio del cuarto centro. Los hombros le dan la fuerza a esas manos para poder sanar y ayudar a los demás. Las piernas representan la fuerza en el mundo físico y los hombros en el mundo espiritual.

El **cuello** representa el nexo entre el cuerpo y la mente, entre los pensamientos y su realización, entre la conexión entre el mundo de arriba y el mundo de abajo.

La **boca** es la abertura por donde pasa la palabra, el alimento y el aire. Por la boca salen las palabras, estas son capaces de llevar a cabo lo que los pensamientos desean. También se abre para dejar entrar el alimento para que los centros inferiores trabajen, desglosen y asimilen para alimentar el cuerpo. Y además permite extraer el aire (vida) que hay alrededor para mantener al cuerpo vivo y lleno de energía.

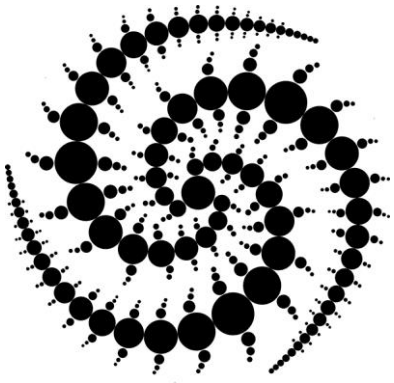
La **garganta** está conectada a la boca y cumplen la misma función, la única diferencia es que la boca puede cerrarse y no dejar pasar materia al interior, mientras que la garganta funciona como conducto, por dónde lo inferior y lo superior pasan.

El **oído** representa la capacidad de escuchar la lengua divina, "la obediencia a la palabra divina", la aceptación, comprensión de sus designios y del plan divino. El oído también refiere al equilibrio que tiene que lograr el sujeto entre los dos mundos. El quinto centro, trabaja hacia abajo por medio de la palabra creadora y como servidor de lo divino llevando el mensaje. Trabaja con lo superior, escuchando la palabra que viene desde allí.

Por último está la **nariz**, la cual se encarga de extraer energía de lo superior (aire) para que pueda ser asimilada por el cuarto centro. La nariz se encarga de seleccionar y dejar pasar las ideas que el cuarto centro procesará.

Cada parte de este quinto centro consiste en extraer energía superior y de crear a partir de esta energía, extraer aire más puro, a partir del cual se formarán las palabras. Las palabras son aquello que da forma a las ideas. Las ideas son el mundo divino, y las palabras se encargan de crear lo que las ideas producen. Pero para producir éstas, también tiene que haber energía, entonces, este centro selecciona la energía inferior que le servirá a los mundos superiores o divinos para crear las ideas. El ser del quinto centro se encarga de llevar adelante el plan divino, es la voz de Dios en la tierra, el que lleva el mensaje.

Inteligencia Divina



El elemento éter es la condición del espacio y del tiempo para que algo pueda existir. Es decir, el hombre del quinto centro utiliza la energía inteligente o sustancia primordial, a partir de la cual, va a crear en los planos inferiores. Este centro es el centro de la Inteligencia divina.

Cuando hablamos de inteligencia, debemos verla como un acto creador, pero tenemos que diferenciar, la inteligencia del segundo centro en la que solo se reproducen patrones grabados, de la inteligencia del tercer centro, donde se puede ver una construcción mental propia del sujeto. Pero ¿En qué se diferencia, la inteligencia del tercer centro, de la inteligencia del quinto centro? En principio, la inteligencia del tercer centro, está basada en la construcción y reconstrucción de objetos externos en el interior del hombre, mientras que, en la inteligencia del quinto centro, no se produce ninguna construcción en el interior en base a algún tipo de objeto externo, sino que la inteligencia del quinto centro, refiere a la inteligencia divina, mientras que la del tercer centro corresponde a la inteligencia concreta. La primera deviene del cuerpo y es consecuencia de la especialización de las neuronas cerebrales y una expansión de la corteza cerebral, mientras que la segunda refiere a un aumento de la conexión entre el alma, (como conciencia planetaria que

produce una inteligencia planetaria) y el cerebro. El alma se expresa a través del quinto centro de manera inteligente.

En el quinto centro nos encontramos con la posibilidad de entender la inteligencia divina, es decir, tener dentro de nosotros el conocimiento infinito que la divinidad tiene de todo. En otras palabras abrir el quinto centro, nos da la posibilidad de encontrarnos con la sabiduría infinita de todas las cosas, mientras que la inteligencia del tercer centro es el acceso al conocimiento de los objetos concretos, e individuales. O sea que el hombre va conociendo y experimentando uno a uno los objetos externos. El quinto centro, es entonces el encuentro de la inteligencia divina en el interior del hombre. como así el cuarto centro es el encuentro del hombre con el amor divino, aquí se experimenta el sentir de la divinidad en el interior del hombre, mientras que en el quinto, se experimenta la inteligencia de la divinidad, más bien, el hombre puede entender la creación divina y puede, al mismo tiempo, ser parte del creador.

En la inteligencia del quinto centro, no hay un objeto de conocimiento, por lo que la inteligencia se encuentra en potencia, o sea, se puede ver todas las posibilidades de todas las causas y consecuencias. A diferencia del tercer centro, donde el sujeto debe ver una a una las consecuencias de sus creaciones, para poder entender la causa. En el quinto centro, no se ve la inteligencia como un acto, sino como el potencial infinito de posibilidades.

La inteligencia permite hacer un ordenamiento del mundo, en el tercer centro son los objetos externos los ordenadores de la realidad, mejor dicho, nuestras relaciones, nuestras amistades, lo que queremos y deseamos, son nuestros ordenadores lógicos, pero todo ordenamiento va desde lo inductivo a lo deductivo y vamos organizando nuestro campo perceptivo con el estudio y el aprendizaje de los objetos, en el quinto centro este ordenamiento es global y expansivo; así como en el cuarto centro, el amor era como una esfera que se iba expandiendo abarcando todo alrededor, la inteligencia funciona de la misma manera, va abarcando cada vez más elementos, pero hay una organización que es global y totalitaria.

El Poder del Yo vs el Poder del Alma

El quinto centro representa el verdadero poder del hombre. Hay que diferenciar el poder inferior, del poder superior. El inferior refiere al poder de la materia y a la concentración de energía en los tres primeros centros inferiores. En el mundo material, este es el poder que todos quieren tener. Pero éste desaparece después de un tiempo, porque el poder del ego inferior es perecedero, tarde o temprano va a desvanecerse. Pero el poder del quinto centro, el poder que viene del alma, no es material y nada dice sobre el mundo de la materia, es un poder que no desaparece, sino que se va incrementando con el tiempo, la inteligencia es la manera en que el plan divino se expresa en el hombre.

El poder del alma, es un poder que trasciende a cualquier humano y que va mucho más allá en el tiempo, es el poder del sembrador que siembra buenas semillas. Mientras el poder del mundo inferior busca controlar la siembra, el poder superior se alinea con los elementos y estos se encargan de preparar la semilla. El poder superior nunca funciona a corto plazo, simplemente crece como una semilla, hasta volverse un árbol grande y fuerte. Por eso se dice que es cuestión de tiempo para que la oscuridad sea erradicada, dado que el poder superior tarde o temprano crecerá y será como ese árbol.

La Energía Planetaria

El hombre en el quinto centro accede a la energía del alma planeta y puede mediante ésta crear la realidad. Mientras el hombre más aumenta el nivel de su conciencia, con ello también más es el poder que puede usar. En el cuarto centro el sujeto por primera vez accede a la energía que va más allá de él, pudiendo conectarse con la energía del amor del planeta, es decir que comienza a tener el poder para sanar, para dar vida y funcionar como un puente entre el amor divino y la humanidad.

En este centro, el hombre se conecta con el alma planetaria desde el nivel de la inteligencia, donde comienza a tener el poder para crear en el mundo material, esto significa la posibilidad de crear algo nuevo y único desde su interior, de llevar la inteligencia del universo a los hombres y de poder ser parte de esa inteligencia creadora.

La inteligencia divina en el hombre es, por tanto, el Ser divino, que sabe todas las cosas, que es todo en todo. La inteligencia divina en el hombre, la consciencia abierta del alma, no necesita la máscara externa. El sujeto que vive en la consciencia divina no tiene que buscar conocimientos. Él es conocedor, pues ya ha encontrado la verdad, su naturaleza divina.

El que se haya acercado a su naturaleza divina por medio de una vida consciente, orientada hacia la inteligencia suprema, mediante la realización de las Leyes Sagradas, no tiene mucho intelecto, pero sí mucha sabiduría. Él está por tanto en la culminación de su vida, ya no necesita conocer, ni saber ninguna cosa, no necesita experimentar, ni vivir todas las cosas, puesto que el conocimiento, ya no está afuera, sino que está adentro. En este centro, no creo, no pienso, no vivo, solo sé. El hombre sabe todas las cosas porque es su verdad interior.

La inteligencia divina, se encuentra en cada partícula del universo, en el éter o akasha, donde la sustancia primordial, lleva consigo ésta inteligencia. El éter está asociado con el elemento del sonido, como ondas sonoras, que viaja a través de la atmósfera que nos rodea. El sonido es una poderosa fuerza cósmica, ya que las vibraciones del sonido pueden experimentarse no solo a través de los oídos sino también por el resto de su cuerpo. Por ejemplo, cuando se reproduce música a todo volumen, puedes sentir físicamente las ondas de sonido que viajan desde el piso hasta sus pies, y sus palpitaciones cardíacas pueden tomar un nuevo ritmo en respuesta a la música.

El cuerpo etérico, es un cuerpo de corrientes eléctricas y magnéticas, son éstas corrientes las que se encargan de mover el cuerpo. Pero para que exista un campo magnético, debe existir una fuente de energía magnética (como un imán), una carga en movimiento o una corriente eléctrica. Entonces la pregunta que deviene necesaria es ¿De dónde viene la energía

que permite circular las cargas magnéticas, eléctricas y demás tipos de energías? Las cargas energéticas del cuerpo, devienen de las cargas energéticas del planeta y éstas del sol, así de manera ascendente. La energía viene de puntos más elevados y comienza a formar corrientes energéticas vorticiales a partir de las cuales la energía comienza a circular.

La creación de la realidad surge del deseo más elevado, donde el hombre se conecta con esa inteligencia divina. Este punto es la energía más elevada y más positiva, como si esta fuera el núcleo de un átomo. Esta energía elevada baja desde el séptimo centro, como voluntad divina y se expresa a partir del quinto centro, a partir de la inteligencia divina y es allí donde el poder del séptimo, baja a la materia y crea un núcleo positivo, que a medida que va bajando de plano en plano, se va materializando, hasta llegar al primer centro, donde es materia. Para que haya un acto creador, debe encontrarse lo que secretamente se llama la santísima trinidad, donde el amor de la madre (cuarto centro), se encuentra con la voluntad del padre (séptimo centro) y con el quinto centro donde se encuentra la inteligencia divina. Cuando estos tres centros se encuentran, el hijo y el padre son uno.

La Función del Éter

El éter refiere a las fuerzas invisibles, a esa energía inteligente que espera paciente para tomar forma, a las fuerzas como el sonido, que no pueden ser vistas, pero que se pueden observar sus consecuencias. El éter refiere a la energía que circula, es puro movimiento, siempre está creando, siempre en estado de ser. Funcionan como remolinos de energía que copan todo el espacio y lo forman. Entonces, el espacio es consecuencia del éter y el tiempo es consecuencia del aire. Pero para que haya tiempo tiene que haber espacio. El éter crea el espacio.

El éter es un fluido hipotético invisible, sin peso y elástico, que se consideraba que llenaba todo el espacio y constituía el medio transmisor de todas las manifestaciones de la energía. Es hipotético porque no puede ser estudiado mediante elementos físicos, pero puede ser deducido por sus consecuencias. Si no tiene peso tampoco puede ser atraído hacía la tierra, así

que el éter no pertenece al plano físico. La elasticidad hace que se pueda expandir por el universo entero, produciendo la maya a partir de la cual la materia se asentará. Podemos decir que el éter es la energía que conecta el universo y es también la energía que produce que todo en el universo gire. Entonces el éter permite que el universo se mantenga en movimiento y la energía no se estanque.

El Sonido

Este centro tiene que ver con el sonido, pero ¿Qué es el sonido? El sonido es un conjunto de vibraciones que se mueven en un medio elástico. Este centro trabaja con vibraciones, las cuales son ondas que se encuentran en movimiento. Cuando hablamos de los cuatro centros inferiores nos referimos a partículas, que van desde lo más denso a lo más sutil, pero en este centro no se trabaja con partículas, ni con nada físico, sino con ondas. Cuando observamos la onda, debemos verla como el paso previo a ser partícula. Todas las partículas toman forma porque siempre hay una conciencia que las está sosteniendo. Entonces, las partículas pertenecen al mundo de las formas, al mundo físico y las ondas son las encargadas de dar forma a ese mundo físico.

El sonido es igual que el éter, de hecho podemos correlacionar los dos, la única diferencia, es que el sonido solo implica un pequeño rango de vibraciones audibles, mientras que, el campo etérico se expande por encima y por debajo de ese rango de percepción humana. El sonido, es la expresión del éter en los elementos más bajos, pero el éter es una sustancia hipotética no física, mientras que el sonido está en el mundo físico, el cual es siempre la expresión más directa del quinto centro y del éter. Si observamos al sonido, tiene la cualidad de ser invisible, siendo el campo etérico igualmente invisible; el trabajo que realiza el sujeto del quinto centro es en el mundo de lo no visible, pero es parte del mundo físico.

El sonido nunca se mueve solo, sino que se va agrupado y formando melodías, acordes y sinfonías. El mundo etérico es como una sinfonía de

energía, donde los elementos se van encajando unos con otros, dándole una particularidad energética. Cuando decimos que la persona ha formado totalmente su cuerpo etérico es porque ha hecho de su energía una sinfonía que se encuentra todo el tiempo en movimiento.

El sonido solo puede funcionar en un medio elástico, cuando el sonido traspasa la materia va perdiendo su fuerza. El éter del quinto centro, no se mueve en ningún medio físico, porque puede mantenerse girando fuera de todo tiempo y espacio. El aire es un medio elástico, pero si ponemos el sonido en el agua, este no emite ningún sonido. Esto quiere decir que, el éter si bien forma y da nacimiento a los demás elementos, no puede sostenerse en un medio denso. Por lo tanto si una persona ha llegado a manejar el éter, este solo puede usarse en medios sutiles. En los medios físicos y en el mundo humano, no sirven de nada. Cuando hablamos de que el éter da la forma a los demás planos de existencia, lo podemos definir en una frase que dice: "al principio era el Om primordial" el Om se refiere al éter que está detrás de todas las cosas, el Om es el formador de todas las realidades, es considerado el cuerpo divino.

El Camino de la Verdad

Si hablamos sobre el quinto centro, tenemos que hablar sobre la verdad, dado que este centro se abre cuando la persona se encuentra frente a la verdad, cuando escucha la verdad o puede expresar su verdad. Pero ésta tiene que ver con la verdad interior de la persona, con la que podemos responder las preguntas de ¿Por qué estoy aquí? ¿De dónde vengo? Con la verdad de la existencia del hombre y con la verdad más elevada que hay en la persona. Si decimos que el hombre de los tres centros inferiores vive en la ilusión, o sea lo no verdadero y en el cuarto centro se comienza a vivir en la verdad de la unidad con todo, aquí la verdad no tiene que ver con la unidad, ni con la conexión, sino con el funcionamiento real de todas las cosas.

El sujeto de este centro vive en la verdad del entendimiento profundo de todas las cosas. Cuando uno llega a este centro comienza a ver las cosas

como si fueran capas de una cebolla, buscando entender cada una de esas capas. La verdad de la que se habla en este centro, es la más profunda del ser. La verdad de quien realmente eres. En este centro se comienza a entender la frase: "conócete a ti mismo y conocerás el universo". Es aquí donde el hombre comienza a abrir su mente al mundo desconocido, al conocimiento al que nadie puede llegar, al conocimiento de la verdad universal. La mente verdaderamente simbólica, es una mente abierta a la verdad universal, la mente que puede entender el universo desde "un grano de mostaza". La verdad está siempre implícita en todas las cosas, pero el hombre no puede percibirla.

La verdad no es el conocimiento, la verdad, es el centro, la causa, el punto de nacimiento, la razón de ser y el sentido de todas las cosas, todo lo que fue causado, goza de un pleno sentido, de una causa divina, esta es la verdad detrás de la forma. La verdad, es la intención creadora, lo que hay realmente en el interior del hombre. Cuando estamos en este centro, podemos ver todas las cosas, todo lo que tienen en el interior cada una de las personas, su esencia, podemos ver el germen de la existencia de todo lo que existe y entender su sentido. El hombre puede saber todas las cosas, porque conoce la semilla, de la cual parten todas y cada parte de la realidad.

Como Niños

Siempre que hablamos de las personas con los centros superiores prendidos, decimos que son como niños, dado que los niños no nacen con los centros inferiores prendidos. Cuando hablamos del cuarto centro hacemos referencia al amor de un niño, el amor incondicional, el amor fuera de todo egoísmo. Y el quinto centro hace referencia a la pureza y a la inocencia del niño.

La pureza del niño hace referencia a que la mente debe limpiarse de todos los conceptos y las ideas humanas para poder aprender sobre lo verdadero. Recuerden que a lo verdadero no se puede llegar por medio de ningún conocimiento o saber humano. Para llegar a la verdad tenemos que estar vacíos internamente, mientras más nos llenamos de pensamientos, de emociones o de deseos, más lejos estamos de la verdad interior.

Esa verdad no es un pensamiento, ni una emoción, es una toma de conciencia donde todas las cosas pueden ser entendidas. Cuando estamos frente a la verdad, todo conocimiento, idea, creencia o emoción se derrumban y lo único que queda es un sentimiento de vacuidad y perfección. El verdadero ser, es el ser en el vacío, solo cuando no hay nada en el interior del hombre, puede verse a sí mismo como realmente es, como un niño.

La inocencia se refiere a la falta de intención alguna, los niños no tienen ninguna intención más allá de la que muestran. Cuando la persona no tiene intención alguna, la mente deja de estar atrapada en ideas fijas, concretas y puede volar. De allí que en el quinto centro se habla de la mente elevada o abstracta, la mente que no está atada a conocimientos e ideas pesadas y densas. La mente que puede ver a través de todas las cosas, pues al no tener nada en su interior, puede ver al mundo como realmente es, mientras que haya algo en el interior del hombre, no podrá ver la verdad interior, funcionará como un lente que no refleja lo que hay en el exterior, sino que refleja el vidrio del lente.

En el momento en el que algo quiero o deseo o de que tengo una intención, mi mente se vuelve chiquita, ya no estoy en el vacío, ya no siento la inmensidad en mi interior.

La Conciencia Profunda

En el quinto centro, tenemos una conciencia profunda y multidimensional. Profunda porque podemos mirar el interior de todo y ver las causas de las consecuencias que vemos en la materia, y multidimensional, porque el sujeto puede percibir múltiples dimensiones de un objeto al mismo tiempo. Puede observar las cosas desde tres lugares:

1. Plano: es la mirada fenomenológica, eso que se puede ver a simple vista.
2. Altura: se pueden ver las cosas del mundo físico sin quedar atrapada a él, mirándolas desde arriba. A esto se lo conoce como comprensión.

3. Profundidad: aquí el sujeto puede ver las cosas anteriores pero también puede ver la causa y origen de todas las cosas.

Cada dimensión es en sí, un tipo de conciencia del objeto, en este centro uno puede ver las cosas desde múltiples lugares, múltiples aristas y múltiples dimensiones de la realidad. El sujeto tiene un pie en la tierra, la mirada en el cielo y la conciencia en su interior.

Por otro lado, debido a la amplitud mental de este centro se hace difícil trabajar con un lenguaje de equivalencia donde una palabra es igual a un signo, sino que se utiliza símbolos con múltiples significados. El lenguaje humano no puede traducir la mente del quinto centro.

El lenguaje humano no sirve, porque éste hace una equivalencia entre significante y significado. Los símbolos en cambio trabajan con un significante que da múltiples significados totalmente organizados. Por eso solo la mente simbólica y multidimensional puede entrar a este plano de conciencia. Esta mente simbólica, como dijimos puede ver las representaciones de la divinidad en todo lo que hay en el exterior, cada cosa que pasa en el exterior es siempre creación de la divinidad, hasta el más pequeño saltamontes, es visto como la más increíble creación que puede haber.

En los tres centros inferiores decimos que el sujeto trabaja evolucionando, dicho de otro modo, una conciencia que forma parte de la naturaleza animal y sirve para adaptarse. El sujeto de los centros inferiores trabaja con la razón, porque la conciencia se encuentra dormida o apagada. Recordemos que, cuando hablamos de la conciencia dormida, nos referimos a la conciencia del alma. La razón, se encarga de juzgar o discernir, de acuerdo a lo que el sujeto, piensa y siente. Decimos que el ser de los centros inferiores es totalmente inconsciente. Toda razón del hombre como todo juicio, deviene siempre del alejamiento de su verdad. A partir del cuarto centro la razón, la lógica y la capacidad para responder a los estímulos exteriores, comienza a pasar a segundo plano y comienza a despertarse la conciencia.

La conciencia es la capacidad para darse cuenta. La diferencia es que en el razonamiento, el sujeto aprende de afuera hacia adentro, en la conciencia el sujeto aprende de adentro hacia afuera. El sujeto desde la inteligencia solo

puede tener conocimientos que el mundo exterior pone en su interior, pero en la conciencia, puede entender y darse cuenta desde su interior. El conocer de los centros inferiores, es aquel sujeto que puede ver los atributos y el funcionamiento de algo, mas no puede entender, el por qué y el para qué de todas las cosas. Su mirada es superficial y no puede entender su profundidad. Entender porque la flor es flor, es la profundidad a la que el hombre no puede acceder. Pero solo puede ser entendida la flor, cuando se entiende a su creador, entender la flor sin su creador, lleva al hombre solo a mirar la vida desde un lugar exterior, sin entender la existencia verdadera de todas las cosas.

A la verdad no se puede llegar por medio de los pensamientos o de la razón, porque la verdad es interior y la conciencia también lo es. A medida que salimos del mundo externo y nos adentramos en el interno, todos los pensamientos desaparecen y la inteligencia pasa a ser un resabio de la mente inferior o mente concreta. La mente simbólica y multidimensional, no necesita al pensamiento y menos a la razón, la lógica o la inteligencia. La mente superior, no se adapta a una realidad exterior, sino que crea su propia realidad.

¿Qué significa que este centro esté abierto, cerrado o bloqueado?

Los centros se van abriendo lentamente como una flor, no es casualidad relacionar los centros con la flor de loto. Esta relación se produce porque la flor de loto se abre cuando la luz las ilumina y se cierran cuando llega la oscuridad. Es decir que con los centros pasa de idéntica manera, estos se abren y se activan cuando la luz de la conciencia llega a vibrar en la frecuencia a la que le corresponde este centro. No se puede forzar la activación, ni se puede forzar prender un centro, cuando esto pasa, no se puede ver realmente el esplendor del interior del centro. Dentro de cada centro, podemos encontrar siete subniveles más pequeños, como escalones, en los que uno va subiendo, en la gran escalera de la vida y cada centro es un piso donde podemos estar, y desde donde podemos mirar la vida.

Este centro se abre cuando la persona comienza a entender y a vivir en la verdad interior, cuando la persona ha purificado su vida y su mente se ha

logrado liberar de los patrones y construcciones humanas. Se comienza a prender cuando entiende que la humanidad es sola una pequeña parte en la cadena del crecimiento interior y comienza a salir de ella, para conocer otras realidades. Desde el primer al tercer centro, la persona vive en realidades externas, en el cuarto y quinto centro, vive de manera interna.

Es muy importante entender que nuestra humanidad, nuestro sentir, vivir y pensar humano, son realmente una limitación. Salir del pensamiento humano para entrar en el pensamiento universal, es una de las cosas más difíciles que puede haber, para eso el hombre primero deberá aprender y entender el mundo interior, para luego poder vivir en él. La mayor limitación del hombre, es que este centro, no está activo en el planeta, por lo que prenderlo es más difícil. Este centro, se abrirá en el futuro del hombre, pero este futuro no será cercano. Todas las razas y las civilizaciones, son un reflejo de los centros de energía con los que trabaja. Cuando un centro se activa a nivel planetario, es más fácil para las personas prenderlo. En este caso, el centro que se está activando en el planeta y lentamente se va abriendo es el cuarto.

Cuando el quinto centro está abierto, la persona vive en la verdad, pero esta no es externa, sino en una verdad interior, donde se va encontrando a sí mismo, y el sentido originario de su existencia, entiende de donde viene y porque está en este lugar y hasta entiende por qué le sucede cada una de las situaciones de su vida. Una persona que vive en la verdad puede verse en su interior, en lo más profundo de su ser, como realmente es. La persona que se encuentra en este centro puede verse en lo más profundo del ser, puede ver la verdad en cada situación, y la vida de las demás personas. Es decir, que la persona puede ver su vida con una profundidad que sería incomprensible para el hombre común.

Cuando este centro está abierto, la persona atrae a su vida, situaciones que le permiten verse a sí mismo, con mayor profundidad, que lo llevará a conocerse a sí mismo, porque es justamente lo que quiere el ser que tiene su conciencia en este centro. Todas las experiencias de su vida, se vuelven a repetir, pero el sujeto ahora puede verlas desde otro lugar, puesto que puede ver la profundidad de la situación. En otras palabras, cuando este centro está abierto, va depurando la vida física, es decir, atrae experiencias del pasado,

para que el sujeto pueda depurarlas y poder llegar a lo más profundo de la misma.

La vida de una persona del quinto centro, es bastante simple, de hecho, una persona en este centro, no está centrada en lograr nada de lo que haya en el exterior, por lo que ha reducido su vida material a los elementos mínimos, mientras que su vida mental es donde realmente se encuentra este hombre, pero no es una vida mental de pensamientos, sino una vida mental donde el hombre puede ver cada una de las cosas en su interior porque está vacío.

La persona que tiene abierto este centro, va cerrándose a las experiencias externas, por lo que casi no tiene contacto con la realidad exterior, dado que puede ver la misma con mucha profundidad, lo que lleva a no ser entendido por las demás personas. Se puede ver que la atracción externa va cesando, por lo que pareciera haber mucha quietud en la vida de la persona. Pero debemos entender, que los aprendizajes del hombre se dan de acuerdo a lo que no permite que la energía siga subiendo, más bien, cuando la energía encuentra resistencia para subir, son creados los aprendizajes, como una repetición de la energía, hasta que esta sea transformada y elaborada de manera correcta y permita que la energía suba.

Cuando este centro está abierto podemos ver que el sujeto se encuentra conectado a todas las cosas, pero esta conexión es distinta a la del cuarto centro, porque es desde el interior, con mucha profundidad. Por lo que una persona del quinto centro se conecta de manera profunda con todos los seres, dado que no vive en la superficie, es decir, que es capaz de marcar la vida de cada persona y transformarla desde el interior. Al estar abierto este centro, experimentamos una soledad interior y una comprensión muy profunda de todas las cosas, puede entender el sentido de todo lo que existe y su función en este planeta.

La persona en este centro, siente un sufrimiento interior muy grande, porque entendió que la vida material son cadenas que atan, y al poder ver la vida con mucha profundidad, entiende que todo en el mundo físico causa dolor y sufrimiento, por lo que busca alejarse del mismo. Entonces, cada vez que se

abre este centro, el sujeto comienza a experimentar una sensación de vacío interior y una necesidad de liberarse de todo lo que hay en la realidad física.

Cuando este centro está abierto, el sujeto puede sentir en su interior cada pensamiento y cada deseo de las otras personas, puede experimentar el interior de todos los seres en su interior. Es decir, cuando este centro está abierto la persona puede sentir en su interior lo que hay en lo profundo de cada ser, siente un amor inimaginable hacia los demás seres. Mientras que la persona que tiene activo el cuarto centro se siente conectado a las demás personas, en el quinto centro, el sujeto siente que las personas y los demás seres son una partecita de su interior, por lo que el conocimiento del otro es igual al conocimiento de uno, al poder vivir y entender su propia verdad, puede ver, sentir y entender, la verdad del otro.

Cuando este centro está cerrado, la persona no conoce la verdad, ni puede vivir en ella y menos, ser mensajero de ésta. No tiene una conciencia profunda de las situaciones, no puede entender la causa, esto lleva a que las personas no puedan entender su origen, es decir, la razón de su existencia y por ende tampoco entienden la razón de su vida, la vida del hombre que tiene este centro cerrado, es una vida sin rumbo, dirección y sin sentido, el hombre camina pero no sabe de dónde viene y hacia dónde se dirige, no conoce el propósito de su existencia.

Este centro esta generalmente cerrado, muy pocas personas viven con este centro activo y son pocas las personas que viven puros, de acuerdo a su verdad interior. Este centro se cierra, cuando el sujeto ve la vida desde un lugar superficial, o queda atrapado repitiendo patrones externos. Cuando este centro está cerrado, la persona se ve en una total imposibilidad para salir de los viejos patrones, no puede dejar de vivir en la repetición constante en todos los ámbitos de su vida, no puede hacer otra cosa que repetir todo aquello que ha aprendido, sin posibilidad de crear su propia verdad y la posibilidad de crearse a sí mismo.

Cuando este centro funciona bajo el umbral de la conciencia, el sujeto deja de vivir en patrones sociales o individuales repetitivos, dando lugar a que cada momento de su vida, sea un momento único y original. El sujeto carece

de pensamientos, o de juicio sobre las situaciones, por lo que puede ver las situaciones de manera completa y ver lo que hay detrás de cada situación.

El centro se cierra cuando el sujeto no se encuentra en su verdadero ser, cuando hay un exceso de trabajo en el segundo centro. Se debe entender que los centros inferiores, son la contraposición de los superiores, los primeros son el negativo del centro superior. En el caso del segundo, es el centro opuesto del quinto, el sujeto del segundo repite patrones externos que nada tienen que ver con su verdadero ser, con su alma.

Cuando el sujeto, se fuerza a acomodarse a la verdad del otro, cuando calla, cuando oculta y cuando se somete a los demás, este centro se bloquea. Dicho de otra manera, este centro se bloquea, cuando el hombre no puede expresar su verdad, cuando no puede dirigir su vida, cuando se somete ante los demás, cuando carece de poder interior ante todas las situaciones y no puede enfrentarlas.

¿Cuándo la persona tiene prendido este centro?

Las personas que tienen prendido este centro tienen conciencia, se dan cuenta de todo lo que se esconde detrás de todas las situaciones y personas. Por ejemplo, la persona sale a comprarse un par de medias y en lo que está en el local, puede ver en el interior de la vendedora, entender lo que piensa, lo que siente y lo que está viviendo. Puede ver el local, puede ver como todo está hecho para mostrar determinada belleza, para generar determinada situación en el comprador, puede ver todo lo que hay detrás de lo que se muestra. Su conciencia, puede ver cada detalle de la situación teniendo una visión profunda de cada suceso.

Su conciencia no está en un objeto, no está aquí o allá, sino que está en su interior, donde hay vacío, el sujeto puede percibir hasta el vuelo de una mosca, al mismo tiempo que mira en el interior de la vendedora, mientras que ve el local, estudia su arquitectura y diseño; puede ver muchas cosas que para la conciencia de una persona de los demás centros no podrían ver, por esta razón se denomina a este centro “el centro de conciencia profunda” o

“entendimiento profundo”. Aquí todas las cosas toman sentido, es decir, hasta el vuelo de la mosca, tiene una razón de ser. El hombre siempre saca de su conciencia todo aquello que no tiene sentido o que no se acomoda a su sentido. Es decir, el hombre ve lo que quiere ver, pero en este centro, ya no se trata de lo que el sujeto quiere o puede ver. Sino que la verdad ciega a todas las personas, por lo que nadie puede verla, pero esto cambia en este centro, porque el sujeto puede ver la verdad sin quedar cegada por la misma. Ya no se trata del sentido, que la conciencia le da. Sino que el sentido se disuelve en la verdad. En este centro, la verdad y el sentido serán y son el mismo.

Cuando este centro está prendido, la persona puede ver que todo el mundo físico es una ilusión, que todo nace desde su interior y que todas las cosas son creadas desde la necesidad de experimentar esas situaciones. Cuando este centro está prendido, el sujeto tiene la capacidad para cambiar situaciones, crear realidades diferentes, formar una línea de tiempo distinta, es decir, todas las cosas ya han sido construidas y el sujeto de los centros inferiores las vive, mientras que el sujeto del quinto centro puede ver de dónde nace cada cosa y poder cambiarlas, como es un ser que se puede crear a sí mismo, es capaz de crear en la vida de los demás, producirles cambios profundos, es capaz de llevar profundidad y entendimiento por dónde camina.

El segundo centro siempre se contrapone al quinto, porque cuando este se prende, rompe con todas las repeticiones y los patrones sociales, culturales y familiares heredados, esto lleva a que se produzca un choque con las personas que siempre buscan sostener lo instituido, ya que tiene una manera original y única de ver las cosas, lo que lo lleva a crear algo distinto en el mundo.

Cuando este centro se prende, el sujeto no experimenta pensamiento, ni juicio alguno, ni siquiera ningún tipo de emoción, sino que el sujeto siente no solo la completud en su interior, sino también percibe esa completud en el exterior. El sujeto experimenta el camino de persona que ya ha recorrido todos los caminos y que ahora debe crear el propio.

Las enfermedades de este centro:

El no vivir en la verdad interior hace que muchas veces las personas enfermen, el no poder dirigir su propia vida lleva también a enfermar. La verdad es el principio rector a partir del cual toda la vida se organiza, la verdad es lo que dirige la vida profunda de una persona. La verdad produce un ordenamiento lógico e interno dentro de la vida del sujeto, siendo la verdad lo más subjetivo e interior del hombre.

Las enfermedades de este centro se producen por tres razones.

- La dificultad para expresar lo que uno tiene adentro.
- La dificultad para escuchar y entender la verdad que uno tiene adentro.
- La imposibilidad para vivir en la verdad interior.

Las enfermedades físicas más comunes son, anginas, dolores de garganta, disminución de T3 y T4, bruxismo, periodontitis y problemas dentales.

Los problemas emocionales más comunes son: inseguridad, encerrarse en sí mismo, dificultades para expresarse, para comunicarse y problemas para vivir y compartir la sexualidad con otra persona.

Es importante destacar que si este centro no funciona bien, tendremos problemas al mismo tiempo con el segundo centro, dado que el quinto se encarga de crear y de producir, el segundo de recrear y reproducir ideas, la incapacidad para crear lleva a la persona a aumentar la cantidad de patrones que repite en su vida. Al inhibirse, cerrarse o bloquearse el quinto centro, se produce un aumento de la energía del segundo, produciendo así una sexualidad exacerbada, o actos sin conciencia. Lo mismo sucede con el tercero y el cuarto centro, si aumenta mucho el tercero, aumentan los deseos egoístas de la persona y disminuye así el sentimiento de unidad con todas las cosas.

Hablar de la capacidad creadora de este centro, tiene que ver con la posibilidad de abrirse a energías e ideas nuevas para crear. El creador debe ver las cosas de manera diferente, de abrirse a nuevas posibilidades, para eso debe romper con los patrones establecidos en su mente. Si no puede romper

con las viejas ideas de los centros inferiores, no puede captar las ideas de los centros superiores. Recuerden que el quinto centro, conecta lo superior con lo inferior. Siempre que hablamos de lo superior, hablamos de nuevas ideas, nuevas formas de pensar, que vienen a romper con el orden de lo instituido. El pensamiento simbólico de este centro es un pensamiento creador - destructor, porque destruye lo viejo y construye lo nuevo. La dificultad para destruir lo viejo o la incapacidad para dejarlo, produce un bloqueo o un mal funcionamiento de este centro.

Cuando una persona recibe esas ideas nuevas y puede llevarlas al mundo, se convierte en un mensajero del orden divino, no solo a nivel espiritual, sino también en cualquier orden o ciencia. Estos hombres son inventores, científicos o mensajeros que vienen a cambiar el mundo. La humanidad no ha llegado a este plano de conciencia, por lo que, los seres que están en la tierra y son de este plano, se los conoce como errantes, son seres que vienen para ayudar a cambiar al mundo a través de su mensaje.

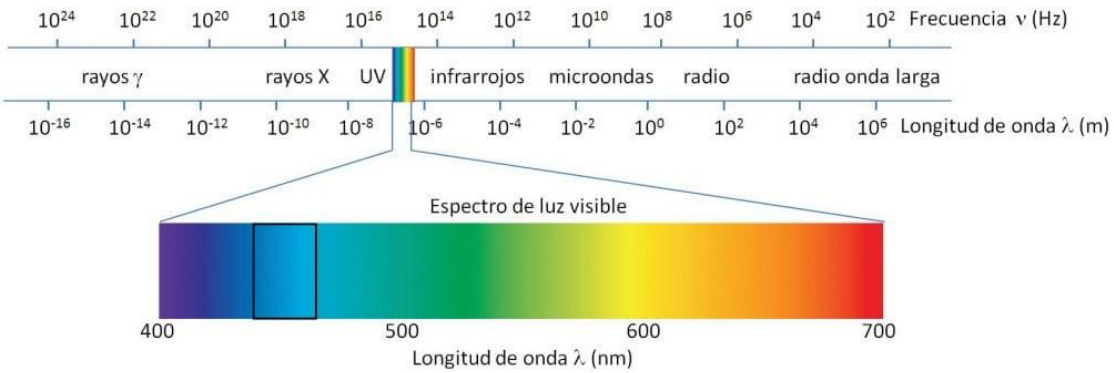
El ser del quinto centro es totalmente auténtico, lo que significa que no necesita aparentar o ser algo que no es. En su vida rigen los principios “como es adentro es afuera” y “como es arriba es abajo”. Él es lo que muestra al mundo, no necesita mentir, ni ocultar nada, es totalmente transparente, se puede ver a través de él y él deja ver todo lo que hay en su interior. Cuando la persona muestra algo que no es, cuando finge o se obliga a ser lo que el otro quiere de él, termina enfermando. La dificultad para ser afuera, lo que es adentro, es lo que produce la mayor cantidad de enfermedades de los órganos relacionados a este centro. El hombre forma su alma individual en este centro.

Debemos entender que el interior siempre es puro, cristalino y verdadero, cuando la persona tiene malas intenciones, malos pensamientos, cuando se atrapa en el deber ser del mundo externo, termina enfermando interiormente. La persona debe ser afuera como es adentro y eso llevará a la curación de cualquier enfermedad de este centro.

Dijimos que los seres de los centros superiores trabajan siempre en el servicio, se encargan de dar, de ayudar, de curar, etc. Eso lo hacen porque se sienten tan completos y plenos, que buscan que los demás también lo estén.

En el caso del ser del quinto centro, es lo que se denomina un servidor inteligente, a diferencia del servidor del cuarto centro que quiere dar amor, ayudar y curar. El ser del quinto centro ha entendido que todo servicio tiene que ser hecho de manera inteligente, por lo que el ser del quinto centro entendió que es más importante actuar con inteligencia, que actuar con amor, pero logra combinar los dos. En el cuarto centro, mucho del servicio no es tan efectivo, porque le falta inteligencia.

¿Por qué se asocia este centro al color azul?



El color azul, está asociado a la estabilidad y a la quietud, el azul se representa en la naturaleza con el mar, dónde las olas van y vienen en constante armonía. Este color refiere a que la persona dejó atrás las emociones, se limpió de todas aquellas cosas impuras, mostrando un mar azul en total calma y quietud. El azul siempre se lo asocia con la inteligencia y la sabiduría, no refiere a la inteligencia humana concreta, sino a la inteligencia y sabiduría que nace del entendimiento profundo de las cosas, que nace del contacto con lo divino. Justamente el azul hace referencia a la profundidad del mar, donde el hombre debe llegar para encontrar su verdad interior.

El color azul también se lo asocia con el poder y el espíritu, o dicho de otra manera, el poder del espíritu. El espíritu siempre aparece como una llama azul, que se relacionan con el poder de lo divino en la tierra y el poder interior del hombre; diferenciándose del fuego del deseo, representado por el color amarillo. El fuego azul, tiene que ver con los gases más nobles, que al prenderse hacen una llama azul, debido a su pureza y a la falta de

contaminantes. El azul hace referencia a que no se está quemando nada material, sino que se comienza a liberar las ataduras de la materia, del mundo y de la realidad contaminada. El espíritu es de color azul dado que es noble y puro.

El azul es el color de la inteligencia, porque la misma responde a lo frío, a la capacidad de no ser influido por las emociones. A medida que el hombre va creciendo internamente comienza a dejar de lado todo tipo de sentir y a trabajar de manera objetiva con la mente.

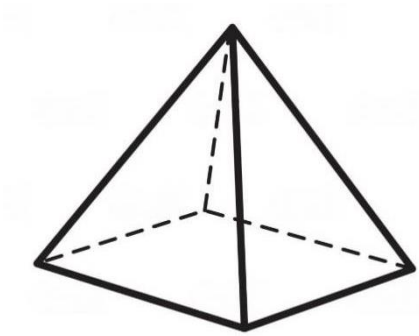
Siempre se asoció el azul a los seres superiores, las personas, desde su mirada terrenal lo asocian a una superioridad física, económica o moral, pero el azul se relaciona con la mente elevada. Aquellos que han aprendido a desarrollar la verdadera mente elevada, pueden llegar a la conclusión que no existe tal superioridad material, esta es generada por la mente inferior que se cree superior. Lo verdaderamente superior consiste en entender que todos somos uno y la superioridad se demuestra en el servicio a nuestros hermanos en crecimiento.

El azul de este centro representa al hombre que todavía está atrapado en su humanidad, que entiende las leyes de los ciclos y no lucha contra ellas, pero que busca su liberación. El hombre del quinto centro entiende que está atrapado y tiene que encontrar su liberación, lo que no sabe es que está más cerca de lo que cree.

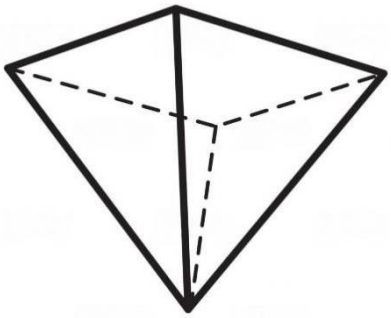
Estructura Energética del Quinto Centro

Debemos decir que las estructuras energéticas son el resultado del nivel de conciencia y de las diferentes vibraciones. Estas estructuras energéticas son la base de la formación de la materia. La energía tanto en el cuerpo etérico como en la conciencia, toma formas geométricas, cada vez más elevadas a medida que aumentan los planos y las dimensiones. Estos son los verdaderos elementales o simientes de la mente. Cuando hablamos de las estructuras geométricas del quinto centro, podemos representarla de dos maneras distintas. La primera es de una pirámide de cuatro lados y la segunda, es la

formación de dos pirámides triangulares, mirando hacia arriba y hacia abajo respectivamente. Veamos que significa cada una:



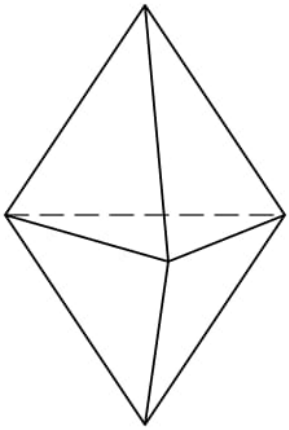
La pirámide cuadrada o cuadrangular, que consiste en una base donde se encuentran los cuatro elementos materiales: tierra, agua, fuego y aire. Desde la base se construyen hacia arriba o hacia abajo de la pirámide representando cosas diferentes, hasta llegar a la cima donde se construye el quinto elemento que es el éter. La pirámide hacia arriba, representa el poder sobre la materia, la persona que ha logrado manejar todo el mundo físico. Aquí la pirámide se puede construir de manera positiva siendo el sujeto guía y mensajero de los que están más abajo o puede ser de manera negativa, donde esta pirámide representa el control, el sometimiento y el poder sobre todos y todo lo que se encuentra más abajo.



La pirámide hacia abajo también puede tener dos significados diferentes, por un lado, en su interpretación positiva, hace referencia a que la persona profundiza en su realidad material, liberando, curando la energía enferma y atrapada. Por otro lado, en su interpretación negativa, la persona profundiza en la materia, atrapándose y enfermando.

Recordemos que en el mundo hay muchas construcciones piramidales, cuya función siempre fue atraer energía etérica de arriba, y a partir de ella, curar la energía enferma del planeta. De esta misma manera sucede con el quinto centro, que es el encargado de atraer o captar ideas elevadas, renovando y curando al segundo centro.

La segunda forma geométrica que se forma con el éter, es el doble tetraedro, que se conforma de la conjunción de dos pirámides triangulares, donde la tierra, el agua y el fuego, representan un triángulo plano, el aire la altura y el éter la profundidad. Recuerden que este centro es el verdaderamente interior y es el que tiene que ver con la profundidad del hombre. Cómo todo aquello que responde a lo interior no puede ser medido, pesado o calculado, dado que es una cualidad y no una cantidad. El aire tampoco puede ser medido o pesado, puesto que no es cuantitativo, pero puede ser visto. El éter no puede verse sino por sus consecuencias, y la consecuencia del éter es la formación y la construcción de todos los demás elementos.



Si observamos las dos estructuras vemos que estas representan la dimensionalidad, la profundidad, estructura simiente y la Matriz.

1. Es decir que cuando hablamos de dimensionalidad hace referencia a que el sujeto, tiene la capacidad para ver las cosas desde muchos lugares o dimensiones al mismo tiempo, no tiene una mente analítica, donde busca llegar a la totalidad, a partir del análisis de los elementos, sino que puede ver las cosas desde muchos lugares al mismo tiempo, esto no es posible a partir del pensamiento, por lo que este no llega a trabajar desde la dimensionalidad o la multidimensionalidad, donde todos los elementos, son vistos al mismo tiempo.
2. La profundidad, refiere a que la realidad está conformada por capas y capas, donde cada capa toma formas y sentidos diferentes. La profundidad, refiere a que el sujeto, puede traspasar capas sobre capas y ver la profundidad de cada cosa. Mientras más el sujeto comienza a expandirse en este nivel conciencia, más crece su capacidad, para tener esa mirada de profundidad.

3. La estructura simiente: el campo semilla o simiente, dado que refiere a la causa de todo lo que existe en el mundo físico, la semilla guarda en su interior la estructura completa de la planta, de la misma manera en este campo se encuentran las estructuras simientes de las cuales parten todo lo que hay en la realidad. Podríamos decir que es el ADN de todas las cosas, la información de todas las cosas y el núcleo de cada experiencia. Llegar al núcleo de un átomo, de una célula, de la conciencia humana, habla siempre de llegar a este campo.

El Akasha de la Mente Universal

Antes de que algo sea un átomo, se encuentra como parte del Akasha. Cuando prendemos el quinto centro, nos alimentamos del Akasha, siendo tomado como ideas elevadas, a partir de las cuales, el hombre puede transformarlas y materializarlas para el provecho de la humanidad. Cuando hablamos del Akasha, estamos hablando de la cuarta característica de este centro que es la estructura Matriz.

Cuando hablamos de Matriz, hablamos de molde, podemos decir que la energía inteligente, se adapta a la realidad y la construye a partir de estos moldes. Estos, no son construidos, ni inventados por el hombre, son parte de la mente universal, el decir que el hombre del quinto centro crea, es en realidad la posibilidad que tiene de acceder a esa matriz simbólica. Aquí toda energía que no encaje con el modelo original creará experiencias altamente simbólicas, para mostrarle al hombre el modelo original al que debe llegar. Todo el campo simbólico del hombre es creado acá y son los caminos que debe seguir la energía para volver al patrón original. Todo parte de aquí para ir al mundo físico y todo vuelve aquí para salir del mundo físico. Los aprendizajes corresponden a experiencias y situaciones que son planeadas y creadas en este campo de conciencia para corregir las imperfecciones de la energía. Recuerden que la conciencia a medida que va subiendo, de centro en centro, se va volviendo más perfecta. Cuando se entra en este campo de conciencia, se puede entender el patrón original, se puede ver la matriz de todas las cosas, llegar a

la esencia, como también se puede entender el núcleo de las experiencias y saber lo que hay que corregir.

La Sabiduría

Aquí podemos hablar de sabiduría, así como en el campo anterior se habla de compasión y de amor. Cuando hacemos referencia a la sabiduría, nos referimos al conocimiento profundo que se gana a partir de la experiencia, esto quiere decir que el sujeto realizó los aprendizajes que debía hacer en su vida, va cerrando su ciclo y ya no necesita aprender sobre la realidad material.

La sabiduría refiere a un conocimiento que se gana con el saber, el conocimiento desde el saber responde al tercer centro, este conocimiento refiere a un entendimiento profundo de la vida, donde el sujeto ya no tiene necesidad de vivir tal o cual situación para aprender, los círculos de la vida se van cerrando. El sujeto va agotando los aprendizajes o las experiencias puesto que ya no necesita vivir tal o cual situación, entiende la causa profunda de todas las cosas y la consecuencia.

Así como en el plano anterior el sujeto se convierte en maestro de la compasión, aquí el sujeto se convierte en maestro de la sabiduría, esta le da al hombre el poder de las que hablaban los antiguos magos, entienden el poder de la creación en el mundo físico y como todo se causa, porque el sujeto ha dominado el mayor poder creador, que es el silencio. Su vida entra en silencio, esto significa que el sujeto vive en su mundo interior sin ser afectado por las circunstancias exteriores, nada le atrae del exterior y no hay atracción con lo que hay afuera. Su mente ha entrado en silencio, sus emociones se aquietaron, esto significa que el sujeto ha pasado por un proceso donde ha comenzado a vaciarse de la realidad exterior. Ha entendido que para llegar a lo más profundo, debe liberarse del exterior, de lo aprendido, de todo conocimiento externo; es allí donde se llega a la sabiduría como conocimiento profundo, como conocimiento de lo interior.

El hombre ya no busca en el exterior, puesto que vive y siente sabiendo que todo lo que hay en el mundo es engaño e ilusión y eso no le conforma, el

sujeto en este campo busca lo verdadero, que es lo que está detrás de toda las imágenes, ve correr el mundo externo como imágenes y representaciones que atrapan la conciencia del hombre. El hombre en este nivel de conciencia no se atrapa en representaciones, puede ver más allá de esta, entiende que tanto la palabra, como la representación muestran pero nada dicen de la verdad. El sujeto busca lo verdadero, más allá de todo pensamiento y toda representación. El silencio es siempre el camino a la verdad, el sujeto cierra los ojos al mundo externo y es allí donde encuentra la sabiduría.

El campo energético o aura, guarda en si todos los pensamientos, deseos, emociones o intenciones de los hombres, ordenados en la frecuencia energética que les corresponde, y alimentando al centro donde son almacenados. Cuando el sujeto vuelve a un aura totalmente transparente, puede expandirse y abrirse al akasha. El Akasha, es la memoria del universo, y cuando podemos acceder a su lectura, se pueden conocer todos sus secretos.

Si recuerdan, ya se mencionó que este centro tiene que ver con la verdad y justamente, cuando se prende, los secretos guardados al hombre, comienzan a ser mostrados, este puede ver con su mente todo lo que está oculto. Eso refiere a una gran toma de conciencia y a un gran dolor por parte del hombre, porque comienza a entender su lugar en el plan divino. En el cuarto centro se deja de causar karma intencionalmente porque ha tomado conciencia, en este centro, el karma del pasado comienza a ser curado. En el cuarto centro, el hombre comienza a dejar su naturaleza animal porque entiende su lugar real. En este centro el hombre tiene que hacer una renuncia mucho más grande que en el cuarto, en el que solo renuncia a su deseo, a su egoísmo y a su individualidad. El hombre del cuarto deja de creer que es importante y comienza ocupar el lugar real en la creación, siendo parte de la unidad. En el quinto centro, la renuncia implica dejar todo aquello que ha sido grabado en su interior, para conformarse de manera única. Comienza a dejar de lado todos aquellos comportamientos de especie, patrones y conductas que corresponde a los humanos.

El Camino de la Renuncia

Cada activación de un centro superior implica la renuncia y el tratamiento de alguno de los centros inferiores con el que tiene correspondencia, sirviendo la energía guardada en el centro inferior de materia para ser transmutada y elevada al centro superior. Este centro, representa la libertad del hombre, pero justamente esta libertad, refiere a liberarse de todo aquello que lo atrapa en el mundo físico, a que el hombre comienza a sacar de sí, todos los patrones y construcciones que el exterior grabó dentro de él, este proceso se produce por medio de la renuncia, donde el sujeto ya no siente atracción por lo que hay en el exterior, por lo que comienza a sacarse una a una las cosas que vienen del exterior hasta quedar totalmente vacío y puro.

La libertad del hombre no se consigue desde su exterior, puesto que todo lo que haga en el exterior, le generará una consecuencia que lo terminará atrapando, por lo que el hombre entiende, que su libertad se encuentra en su interior, en la vida del alma. El hombre deja de luchar, por lo que quiere y debe ser, simplemente acepta lo que es. La libertad del hombre no se gana mejorando las condiciones de vida, teniendo o logrando algo, el hombre que vive en el exterior piensa que de esa manera podrá liberarse, pero no entiende que solo liberándose de los patrones que están grabados en su alma, logrará ser libre, esta libertad será de la mano de la renuncia y no de la lucha.

Lo importante no es prender los centros superiores, sino elevar la mayor cantidad de energía a los mismos, y vivir desde allí. Al hacer esto, el hombre se conectará con el plano que le corresponde, llevándolo a tener pensamientos, intenciones, deseos y comportamientos, en sintonía con su energía interna. Cuando el hombre se da cuenta que nada quiere de esta realidad, está preparado para seguir su camino más arriba en el sexto centro.

Vacío de Completud

En el quinto centro el hombre desarrolla la sabiduría, que es por lejos, muy diferente a la inteligencia y al deseo. La sabiduría es la mente que ha quedado en silencio, sin pensamiento. La mente queda en silencio porque todo

es entendido, justamente el no poder entender es lo que lleva a la mente a pensar. La falta de deseos y de pensamientos lleva al sujeto a la sabiduría, que es la capacidad de estar vacío para poder comprender la totalidad. En el tercer centro el sujeto se sentía insatisfecho, en el cuarto centro se sentía completo y lleno de amor. En el quinto centro se siente vacío, pero no es un vacío de insatisfacción, ni de sufrimiento, sino donde se encuentra paz. Es un vacío de Completud, un vacío donde uno puede abarcar la totalidad en su interior. El sujeto es sabio, porque ha aprendido a " reconocer la mariposa en la oruga, el águila en el huevo, el santo en el pecado". Es sabio porque puede adentrarse en el mundo de las causas, puede ver la raíz y el origen de todas las cosas; ha comprendido que todas las cosas en su origen son una sola cosa y lo mismo, todo es el mar de akasha que dibuja sus formas en el mundo físico.

En el tercer centro, el sujeto y el objeto estaban separados, en el cuarto centro el sujeto y el objeto están unidos y en el quinto centro el sujeto ha desaparecido para ser solo objeto. El sujeto en su entendimiento ya no busca estar separado sino que es parte del akasha, se pierde, para ser. El ser aparece cuando el sujeto que conoce y el objeto a conocer desaparecen. En el cuarto son uno y lo mismo. En el quinto el hombre renuncia a lo que conoce y renuncia a conocer. Reside en el silencio, expectante sin pensar, sin desear y sin actuar. El hombre calla porque entiende, sabe que cada movimiento, pensamiento y deseo crean karma que lo atan al mundo humano, por lo que entiende que el único camino es el silencio.

El silencio interior es el camino del sabio y el camino de maestro, "para poder decir, primero hay que aprender a callar" el silencio es el único camino a lo divino, el camino que se abre a la inmensidad de todas las cosas.

Cuando la mayoría de la sociedad trabaje desde este centro, el mundo será totalmente distinto a lo que es ahora, las personas habrán purificado totalmente su cuerpo físico, su alimentación y se encargarán del crecimiento de las ideas y del universo, cuando el hombre viva desde este centro, no habrá nada que quede fuera de su entendimiento. Las personas imaginan un futuro lleno de tecnología, pero ese es un futuro negativo. Cuando la humanidad en su conjunto llegue a este plano de conciencia, dejarán de lado el mundo material y buscarán aprender sobre lo que hay en el interior del hombre, ya no

existirán las enfermedades, al ser hombres conscientes de su interior, vivirán de acuerdo a esto. El mundo exterior dejará de ser importante, hasta que el hombre se vuelque totalmente al mantenimiento y elevación de su energía.

Este centro no se distorsionó como los tres primeros, sino que se apagó, de igual manera que el cuarto centro. El hombre se perdió en los centros inferiores, sin pensar que al estar allí se podría distorsionar y olvidar su verdad y su naturaleza. La distorsión lo hizo creer que el mundo material era su verdad y esto llevó a que su centro se apagara, el hombre al olvidar su verdad perdió su poder interior, quedó indefenso y atrapado. Despertar este centro implica que el hombre encuentre de nuevo su poder creador, deje de vivir en una repetición de ciclos y de patrones, para poder ser el quien construye y gobierna la realidad.

La Conexión del Centro con el Cuerpo:

El quinto centro, está asociado con el sistema de activación reticular ascendente (SARA) este se encarga de controlar toda lo que refiere a la vida física del cuerpo, es el director del cuerpo y de la vida de la persona. Este es un gran procesador de energía material, toda energía que esté de este tipo, negativa o densa, es procesada por este sistema.

El sistema de activación reticular o filtro reticular es una región amplia del cerebro que incluye a la formación reticular y sus conexiones. Refiere a las partes evolutivamente más antiguas en la vida del hombre. Los aprendizajes de perfeccionamiento de la materia refieren a todo el desarrollo al que tiene que llegar en la materia. Al final del desarrollo del quinto campo de conciencia la persona llega a un punto donde no puede seguir, y es donde se le presenta una elección, la muerte en la materia y el nacimiento en la luz, o quedar atrapado en la materia. La realidad material ya no tiene nada más para ofrecerle al hombre, puesto que todo lo que hay en ella es conocido y entendido por este.

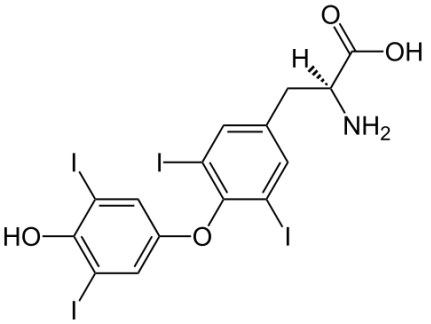
Como decíamos, la formación reticular (FR) es un conjunto de núcleos y fibras nerviosas que ocupa el tegmento o calota del tronco encefálico, entre los

núcleos de los nervios craneales y las vías nerviosas ascendentes y descendentes. Es aquí donde se produce un control de toda la energía que baja de los núcleos talámicos y la energía que asciende a los mismos. Todo se repite en el universo, la misma energía del hombre se encuentra también en su microcosmos como en el macrocosmos. Este nivel está muy por encima del nivel de conciencia humano normal y lleva al hombre al límite de su experiencia física humana.

Este centro, se conecta con el cuerpo físico, a través de la glándula de la tiroides y las paratiroides.

La glándula tiroides

Es un órgano del sistema endocrino. Está ubicada en la parte anterior del cuello, justo por encima de las clavículas. La tiroides produce hormonas que controlan la forma en como cada célula en el cuerpo usa la energía. Este proceso se denomina metabolismo.



La **tiroxina**, también llamada tetrayodotironina (usualmente abreviada T4), es el principal tipo de hormona tiroidea secretada por las células foliculares de la glándula tiroides. La tiroxina es la prohormona y reserva de la hormona tiroidea activa triyodotironina (T3), que es alrededor de cuatro veces más potente.

La tiroxina regula el metabolismo celular. La hiposecreción de la hormona tiroidea ralentiza el metabolismo, lo que puede producir aumento de peso, debilitamiento muscular, aumento de la sensibilidad al frío, disminución del ritmo cardiaco y una pérdida de las actividades mentales de alerta. La hipersecreción acelera el metabolismo, produciendo aumento del apetito, pérdida de peso, irritabilidad, nerviosismo, taquicardia e intolerancia a los lugares cálidos.

La tiroxina junto con la hormona del crecimiento, interviene en la regulación del crecimiento corporal, especialmente del sistema nervioso.

Durante el desarrollo del feto, un déficit en tiroxina produce la formación de un número menor de neuronas. Un déficit de la hormona tiroidea durante los primeros años de vida ocasiona una menor estatura y un desarrollo menor de los órganos reproductores y del cerebro.

¿Qué es el metabolismo celular? Son todos los procesos físicos y químicos del cuerpo que convierten o usan energía, tales como: respiración, circulación sanguínea, regulación de la temperatura corporal, contracción muscular, digestión de alimentos y nutrientes, eliminación de los desechos a través de la orina, heces y funcionamiento del cerebro como así también, los nervios. Estos complejos procesos interrelacionados son la base de la vida a escala molecular y permite las diversas actividades de las células: crecer, reproducirse, mantener sus estructuras y responder a estímulos, entre otras.

El funcionamiento de la tiroxina es equivalente al del centro al que pertenece, dijimos que el quinto centro funcionaba seleccionando que energía entra en la vida de la persona, como cuando la persona elige abrir la boca (bocado), o abrir los oídos a las ideas o los pensamientos y cuando los utiliza para dejar salir (palabras); de la misma manera controla el interior de cada elemento de energía dentro de uno.

Por otro lado, el quinto centro se encarga del crecimiento interior y energético de la persona, produciendo un crecimiento acelerado o haciéndolo más lento, este proceso está relacionado con el oído y la capacidad de entender aquello que viene de afuera, es decir los aprendizajes del quinto centro siguen siendo con el mundo exterior, pero ya no están relacionados con lo que se ve, sino con lo que el ojo no puede ver.

El cuerpo de energía funciona exactamente igual que el cuerpo físico, cada célula en él, tiene su contraparte en el cuerpo de energía, estas células del cuerpo etérico se forman a partir de energía que gira sobre sí misma, al igual que cada centro y cada Nadis del cuerpo. El metabolismo de las células de energía está regulado por su frecuencia y su voltaje. El quinto centro se encarga de mantener la frecuencia y el voltaje de cada célula física y etérica del cuerpo. Podemos decir que el cuerpo es una empresa donde cada célula es un trabajador y el quinto centro es la comisión directiva que toma las decisiones

sobre lo que harán esos trabajadores. La tiroxina en el cuerpo, es el mensajero de la comisión directiva, que le dice al cuerpo cuánto debe producir, si tienen que trabajar más rápido o más lento, o expandir o achicar la empresa. De la misma manera funciona el quinto centro, determina cuando la energía tiene que crecer, aumentando el voltaje y cuando tiene que disminuirlo, haciendo decrecer la empresa. Determina si tienen que trabajar más aumentando la frecuencia magnética de las células del cuerpo, o disminuirla, haciendo que funcionen más lento.

Pero a veces pasa que los mensajeros de la comisión directiva (tiroxina) no pueden llegar al cuerpo para dar el mensaje de acelerar el metabolismo celular, entonces este se vuelve lento, produciendo todos los síntomas del relente cimiento del metabolismo (hipotiroidismo), y otra veces, los mensajeros comienzan a trabajar de manera acelerada aumentando mucho la producción de la empresa, lo que también lleva a tener problemas (hipertiroidismo).

El quinto centro, se encarga de transformar energía etérica en energía física, esta es una energía nueva y renovada que se encarga de acelerar todo el sistema, cuando este centro está bloqueado o cerrado, la energía elevada y nueva no baja al cuerpo y este se siente sin fuerzas y sin ganas.

La tiroxina se encarga de dirigir el control de todas las energías de todas las células del cuerpo, dirigen los procesos metabólicos, como debe ser y trabajar cada célula. Entendemos entonces que la comisión directiva, es el mediador entre la gerencia y los trabajadores. Son los que hacen que se cumpla todo lo que la gerencia planea. La gerencia hace los planes y el quinto centro pone a trabajar todo el cuerpo para que llegue a lo que la gerencia quiere. Cuando se altera la tiroxina, la gerencia no puede comunicarse de manera correcta con los trabajadores y a estos no les llega el mensaje o les llega de manera incorrecta.

Todo se produce en el cuerpo etérico y luego en el cuerpo físico, siendo el cuerpo etérico el real y el físico un efecto del primero. Todo ocurre antes en el mundo y en el cuerpo etérico para luego expresarse en el mundo de los fenómenos o mundo físico.

Entender el metabolismo energético del quinto centro es muy importante. El cuerpo de luz o cuerpo etérico es formado por millones de puntos de luz, cada uno es una diminuta conciencia dentro de la persona. El cuerpo etérico se encarga de mantener a cada elemental de conciencia funcionando dentro del cuerpo.

Entonces la tiroxina se encarga de ser el mensajero de la mente en el cuerpo. Pero pueden pasar muchas cosas, lo normal es que el cuerpo acepte las determinaciones de la gerencia trabajando normalmente, puede que no lo acepte y el cuerpo decida no trabajar, esto hace referencia a que la energía más baja no quiere ser controlada, por lo que se revela ante los mensajeros y hasta puede llegar a destruirlos, siendo este un tipo de hipotiroidismo bastante raro. También puede ser que el cuerpo responda de manera muy grande ante los mensajeros, siendo una respuesta más fuerte de lo esperado.

Cuando nosotros producimos pensamientos e ideas, estos son los encargados de alimentar al cuerpo de energía. El quinto centro, debe mantener estable la producción de la fábrica, todo sobresalto en la dirección, provocará problemas en la producción de la energía.

Esto quiere decir que si el sujeto tiene pensamientos que no son acordes con la empresa, es decir, a favor de todo el cuerpo de energía, se producirá un desequilibrio en toda la dirección, generalmente estos pensamientos están relacionados con algo que más bien, es subjetivo y que en términos generales es poco eficiente, y no sirve para desarrollar los objetivos principales de la empresa. Por ejemplo se puede ver, a un grupo de trabajadores que colectivamente podrían estar de acuerdo en un pensamiento, pero eso no significa que sea lo más adecuado para todo el sistema, en cambio la gerencia tiene una mirada más objetiva y de alguna manera, quieren mostrarles a los trabajadores su propuesta; los trabajadores atrapados en su patrón o forma de ver las cosas, tienen al mismo tiempo una resistencia a transformar esa energía densa en algo más sutil, atacan a los mensajeros, en respuesta a un desacuerdo con el mensaje. La verdad nunca se quiere ver, las personas escapan de la verdad ya que esta nos lleva irremediablemente a un cambio, cuando una persona puede ver un poco de verdad ya no puede volver atrás y este cambio implica un rompimiento que es muy doloroso, un sujeto que sabe

la verdad, no puede negar la responsabilidad y el honor para con sus hermanos.

Las Glándulas Paratiroides

Las glándulas paratiroides (de para- y tiroides) conocidas como glándulas de Owen-Sandström-Gley, son glándulas endocrinas situadas en el cuello, por detrás de los lóbulos tiroides. Producen la hormona paratiroidea o parathormona (PTH). Por lo general, hay cuatro glándulas paratiroides, dos superiores y dos inferiores. Cuando existe alguna glándula adicional, ésta suele encontrarse en el mediastino, en relación con el istmo, o dentro de la glándula tiroides.

Las paratiroides son cuatro glándulas que se encuentran en el cuello y producen la hormona paratiroidea, que ayuda al cuerpo a mantener el equilibrio entre el calcio y el fósforo. Este puede verse afectado si las glándulas paratiroides generan demasiadas o muy pocas hormonas. El primer caso se conoce como hiperparatiroidismo, en el cual el nivel de calcio en la sangre aumenta.

El segundo caso sería hipoparatiroidismo, donde el contenido de calcio en la sangre no es suficiente y el de fósforo es excesivo. Entre sus causas pueden encontrarse lesiones en las glándulas, trastornos endocrinos o cuadros genéticos.

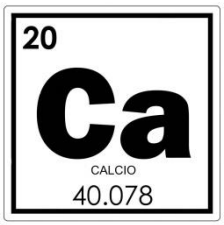
Es necesario tener la cantidad adecuada de calcio en la sangre para el buen funcionamiento de los nervios, los músculos y el corazón. También ayuda a los vasos sanguíneos a transportar la sangre a través del cuerpo y a liberar hormonas que afectan muchas funciones corporales.

El calcio es el mineral más abundante en el cuerpo y uno de los más importantes. El cuerpo lo necesita para construir y reparar huesos y dientes, ayudar en el funcionamiento de los nervios, hacer que los músculos se contraigan, ayudar en la coagulación de la sangre y el funcionamiento del corazón. Casi todo el calcio en el cuerpo está almacenado en los huesos.

A medida que aumentan los niveles de calcio en la sangre, los niveles de fosfato disminuyen, y lo opuesto también es cierto.

Para no confundirnos, debemos ver que la función de la tiroides es controlar el metabolismo (la producción de la fábrica del cuerpo), mientras que la paratiroides controla los niveles de calcio y fosforo del cuerpo (es decir, los elementos necesarios para que se produzca el mensaje al cuerpo, en otras palabras, que la PTH se encarga de hacer que el cuerpo pueda cumplir y responder ante el mensaje)

Veamos las funciones del calcio en el cuerpo:



- Formación de huesos y dientes
- Coagulación de la sangre
- Transmisión nerviosa: Ayuda a las células nerviosas a enviar y recibir señales.
- Contracción muscular: Ayuda a las células musculares a contraerse y relajarse.
- Función cardíaca
- Regulación de las hormonas

Veamos ahora las funciones del Fosforo:

- Metabolismo energético: El fósforo es necesario para el metabolismo energético. Ayuda a producir y almacenar energía.
- Síntesis de ADN y ARN
- Función muscular: El fósforo es necesario para la función muscular. Ayuda a las células musculares a contraerse y relajarse.
- Función nerviosa: El fósforo es necesario para la función nerviosa. Ayuda a las células nerviosas a enviar y recibir señales.
- Señalización celular: El fósforo es necesario para la señalización celular. Este es el nombre genérico para estos procesos en donde

las células reciben señales, las interpretan y responden en consecuencia.

Cuando trabajamos la parathormona, podemos decir que refiere a los medios para que haya una comunicación eficiente en el cuerpo, de la misma manera, el cuerpo etérico abre los canales para la expresión de lo superior en lo inferior, el cuerpo etérico está formado por miles de canales de luz por los que la energía pasa, la parathormona, de la misma manera, se encarga de mantener esos canales de comunicación en todo el cuerpo. Mientras que la tiroides refiere al poder del hombre y su verdad, la paratiroides, permite que ese poder pueda llegar a todas las células y que la energía también llegue a todo el cuerpo. Lo importante, no es solo dar el mensaje, sino permitir y dar las condiciones para que el mensaje pueda ser puesto en marcha.

Cuando hablamos de la parathormona, también lo debemos relacionar con la memoria del cuerpo y de las células, permitiendo que el mensaje se grabe y se almacene en todo el cuerpo, sin que se pierda, sino el mensaje será olvidado. Por lo que permite que el mensaje se grabe en el interior de cada célula, en todo el cuerpo.

Esta hormona está bastante implicada en lo que refiere a la producción de energía al igual que la tiroides, esta última, se encarga de regular y mantener la producción del cuerpo, es decir que mantiene constante la energía de éste, se encarga del abastecimiento y mantenimiento de la correcta energía del cuerpo. De la misma manera, el quinto centro, se encarga de mantener abastecido de energía a todo el cuerpo y de almacenarla, estando siempre a disposición para cuando el sujeto la necesite.

Cuando los niveles de calcio son más bajos, la tiroides produce más t4 y las paratiroides producen más PTH, esto ayuda a aumentar los niveles de calcio en la sangre. De la misma manera podemos ver que los centros, de producción, de distribución y de almacenamiento de la energía, se encuentran totalmente conectados, permitiendo que el cuerpo etérico se mantenga constante en energía y el cuerpo físico de idéntica manera.

Sexto Centro

El sexto centro o chakra se lo conoce como ***Ajna***, en castellano: ***"centro de mando"*** o ***tercer ojo.***

Nombre:

Ājñā, en el sistema AITS (alfabeto internacional para la transliteración del sánscrito) significa mando.

Está simbolizado por una flor de loto blanca con dos pétalos.

Es literalmente el "centro de mando" de la persona, desde allí se dirigen todas las experiencias humanas. Este centro se encuentra generalmente por encima de la conciencia humana y es allí donde se realiza una planeación de todo lo que acontecerá en la realidad. El hombre normal no puede dirigir su destino, pero puede elegirlo. Al llegar a este centro, el hombre comienza a dirigir el propio destino de su vida.

Cuando el hombre ha llegado a prender este centro, quiere decir que ya no está atrapado en la ilusión de materialidad, por lo que puede crear su realidad de acuerdo a una mente clara y no estando atrapado en la ilusión. Llegar a este centro, significa que el hombre se ha convertido en autoridad, esto significa que tiene la facultad y la capacidad para decidir sobre su vida y sobre la de otros. Quiere decir que el hombre ha llegado a tener un poder mucho más allá del material, puede decidir sobre el mundo físico, es el que conoce la ley y puede cambiarla. Puede dirigir sus experiencias y la de otros, puesto que su mente no está atrapada en la experiencia.

Todo en el universo se atrae y se repele, el hombre que ha logrado prender este centro no se atrae con materia física, sino que se atrae con la energía sutil, en la que puede ver todas las posibilidades y decidir qué camino tomar en su vida. En el quinto centro se podía ver la vida y las experiencias desde diferentes dimensiones, como así también ver la profundidad de las mismas, mientras que en este centro se puede ver la vida, más allá de esa profundidad, más allá de la experiencia y más allá del mundo material.

La conciencia en este centro, es el director de la vida del hombre, todo es planeado, construido y dirigido, desde este centro, de acuerdo a las posibilidades del sujeto. Esto significa que cada experiencia y cada situación, es creada desde este centro, con la finalidad de que el hombre vaya expandiendo su luz y elevando su energía.

Elemento Alquímico:

Cuando hablamos de este centro no lo podemos relacionar con nada de lo que se encuentra en el mundo físico, por eso generalmente se dice que no se corresponde con ningún elemento, pero diremos que está relacionado con lo que llamaremos el sexto elemento o “La Mente”, porque lleva contenido en si todo lo que refiere al mundo o mente del hombre. Todo está dentro de sí mismo. Se refiere a la mente que está completa. Durante la existencia del hombre, fue aprendiendo y gestando la mente. Cuando el hombre está en este centro, puede ver su mente completa. En la mente, se guardan todas las experiencias y todos los aprendizajes del hombre. En este centro se puede ver la mente como un todo y se puede ver todo lo que hay en la misma. Podríamos decir que este es un centro de grabación, dado que aquí es donde todas las cosas se graban y se guardan.

Debemos imaginar que la luz pasa por un cristal e ilumina toda la habitación, pero este centro no representa a la luz, sino que representa a la

habitación, todo lo que la luz puede crear es lo que podemos denominar “La Mente”, la luz forma la mente.

Cuando el hombre llega aquí puede entender realmente el universo, puede ver que la Mente es el Universo, es su universo, siempre lo había sido, cada experiencia, cada situación, todo estaba en su mente. Todo lo que había en el exterior partía de este lugar, como un cristal reflejando miles de luces, miles de experiencias. El hombre no entendía que la Mente era como un diamante que iba tallando, vida tras vida, encarnación tras encarnación, cada aprendizaje, era un aprendizaje del alma tallando la Mente. A medida que la Mente se iba tallando, la luz que pasaba se volvía más perfecta, más nítida y más clara, haciendo que la Mente se convierta en un Cristal perfecto.

Este centro podemos definirlo de dos maneras:

1. **El Centro de las Ideas**: Este centro refiere a cuando la luz baja dando forma, de acuerdo al molde o matriz que la idea determine.
2. **El Centro de Integración**: Donde toda la energía del hombre va elevando y vuelve de donde partió, llena de experiencias y de sentido.

Centro donde se forman las ideas

Cuando hablamos de las ideas, nos referimos, a que estas no refieren a algo que el hombre construye, sino que la idea se forma de dos elementos. El elemento luz, que viene desde el séptimo centro y el cristal, que permite que la luz se refracte formando las ideas. Este cristal es una estructura imaginaria, es decir que solo existe en la imaginación, no tiene existencia real, o material, se encuentra en un plano potencial, donde la imaginación, funciona como un artesano que construye el mundo a partir de la luz. Hace referencia a que es una estructura imaginaria, porque se construye la imagen, el tapiz transparente que la luz al pasar, construirá esa realidad.

“Todo es mente, nada existe fuera de la mente, la mente es el todo”, donde todas las experiencias son contenidas, donde se encuentra el universo de cada ser. Las ideas, se van formando de manera imaginaria, donde las

imágenes se van uniendo unas con otras de manera perfecta hasta que se construye el símbolo, este ya baja hasta el quinto centro. El cristal es una estructura imaginaria, puesto que se construye a partir de una imagen, no necesita ser verdadero o no, porque antecede a toda verdad.

La Imaginación, es mucho más de lo que el hombre puede imaginar, antes de ser, todo estaba contenido en la imaginación, la Mente existía en un espacio imaginario, es decir, en un espacio donde nada era y todo era a la vez. Cuando la luz llegó, la imaginación, dejó de ser imaginación, para ser la semilla que luego se convertirá en forma. Antes del Ser, podíamos decir que todo estaba contenido en un espacio sin tiempo, donde todas las cosas ya eran en la imaginación. Esta es el punto más lejano de la materia, el punto donde las cosas no son, o donde se gestan. Este centro corresponde a donde podemos encontrar la figura del “gran arquitecto” que construye la realidad. Es el ante proyecto donde la luz comienza a dar forma a la existencia de todas las cosas. La realidad no es fuera de la mente, porque nada existe fuera, aquí la mente está contenida. Pero la Mente sin la luz no puede existir, por lo que este centro, refiere a como la luz refracta a partir de los diseños y los anteproyectos donde toda la realidad se construye.

Siempre se creyó que el mayor poder del hombre era el de un mago, el poder de crear la realidad, pero nunca se preguntaron ¿De dónde el mago saca sus creaciones?, ¿De dónde se construyen todas las cosas? Nunca pensaron que mientras buscaban el poder creando realidades, ¿Qué es lo que creaban?, ¿De dónde venían las ideas y como se construían estas? Mientras el hombre buscaba meditar para poder encontrar el vacío de la mente, no sabía que en la imaginación se encontraba el mayor poder del hombre.

Cuando tomamos este centro como un punto de creación de las ideas, estamos viendo que la energía desciende desde el séptimo centro, toma forma desde las ideas, luego baja y se convierte en una semilla en el mundo físico, donde la realidad, es

decir, los cuatro elementos (tierra, agua, fuego y aire) se encargarán de revestir o vestir, para que se forme en el mundo físico. Y por otro lado, debemos verlo como un centro donde la energía se eleva a la luz, vuelve como una idea completa, realizada, llena de experiencias, donde eso servirá, cuando eleve al sexto centro, para construir nuevos proyectos y nuevas realidades. Si las ideas nunca bajaran y tomaran forma, la mente se estancaría, y si esta no tuviera la materia prima (luz), no podría construir nada de lo que es. Pero si la energía no vuelve a subir y se integra a la mente, no podríamos construir nuevas ideas, la imaginación, que es el poder más grande que tiene el hombre, cesaría. Aquí es donde encontramos el segundo proceso, donde podemos ver como las experiencias suben, se integran a la mente y quedan grabadas eternamente.

Como centro de integración

Tenemos que ver dos cosas, por un lado, ver como la energía va subiendo de centro en centro, hasta llegar al sexto centro, y por el otro lado, como esa energía se graba formando la personalidad. ¿Cómo es que la energía va elevando? Y ¿Qué es la personalidad?

1. ¿Cómo se produce la Elevación de la Energía?

Vimos que cada uno de los centros posee una frecuencia y un voltaje, pero esta energía se mantiene vibrando en esa frecuencia, porque es la conciencia la que la sostiene. La realidad siempre toma la forma que la conciencia sostiene. A medida que la persona va tomando conciencia, lo que hace es soltar ciertos patrones de esta y los va transformando, cada centro, como ya vimos, responde a un tipo y forma de conciencia. Cuando la conciencia, va volviéndose cada vez más sofisticada, va produciendo, primero la evolución y luego la elevación, donde la primera, refiere a que la conciencia se va adaptando al mundo externo y allí es donde va creciendo, mientras que la elevación implica un trabajo de lo que denominamos el alma o energía divina. El alma son los miles de millones de pixeles de luz que vienen de los

mundos divinos, dando forma a lo que la imaginación (sexto centro) y la creatividad (quinto centro) construyen y donde el amor (cuarto centro) sostiene.

La diferencia entre la imaginación y la creatividad es que la imaginación crea las imágenes a partir de la cuales, la creatividad puede dar forma a la realidad, pero sin las ideas, la creatividad no puede funcionar. El alma es la energía que mueve el universo, es a partir de la cual se construyen las ideas. Dijimos que en el quinto centro, tenemos la energía que corresponde al núcleo de la experiencia, pero las ideas no se construyen en este plano. Las ideas se construyen fuera de todo tiempo - espacio, estas son eternas y pertenecen al mundo divino.

Dijimos que la energía del alma, baja y se vuelca al mundo, tomando una forma, una frecuencia y un voltaje, cuando esta energía ha sido aprendida y entendida, dicho de otro modo, que se le sacó el máximo potencial de aprendizaje, la energía, vuelve a la luz. La forma se destruye y la energía vuelve a ser idea, puesto que vuelve a donde nació, subiendo de centro en centro, hasta llegar al sexto, donde es grabada hasta la eternidad. Siempre se asocia la elevación con la iluminación y se dice que la iluminación, es el proceso donde la materia, como la sombra de la luz, se rompe, es decir la materia se rompe liberando la luz, pero para que la iluminación del séptimo centro se logre, en principio la energía debe elevar, dicho de otro manera, lenta y progresivamente, el hombre va dejando su humanidad, va dejando todo lo que conoce y va aprendiendo, hasta que la energía llega hasta lo más elevado que puede llegar, que es a formar la personalidad.

2. ¿Qué es la Personalidad?

Cuando hablamos de Personalidad, no hacemos referencia a como la psicología tradicional la define, o sea, el conjunto de las características psíquicas de una persona que determinan su manera de actuar ante circunstancias particulares, sino que hacemos referencia al patrón de comportamientos, actitudes, pensamientos, sentimientos y repertorio conductual que caracteriza a una persona. Esta definición de Personalidad, implica que hay una grabación única e individual y esto es la esencia de lo que

denominamos Personalidad. Esta se fija como patrones de aprendizaje que el sujeto fue construyendo de vida en vida.

La energía de cada persona, deviene de ideas elevadas, que bajan hasta los planos más bajos y las experiencias van lentamente transformando esas ideas, las va haciendo totalmente diferentes, conformando dicha personalidad. De igual forma la luz, al bajar desde el séptimo centro, se fragmentó en millones de pixeles de luz (alma), cada uno se fue grabando con un patrón único, que al volver al sexto centro, se unieron a otros elementos, fusionándose, dando lugar a la formación de nuevas ideas. Pero la personalidad, es aquello que ha sido grabado de manera única y eterna, mantiene cierta estabilidad más allá del tiempo y del espacio. Cada una de las ideas que bajaron a los planos más bajos, sufrieron todo tipo de transformaciones, al volver, ya no pueden cambiarse o destruirse, porque son únicas y hermosas.

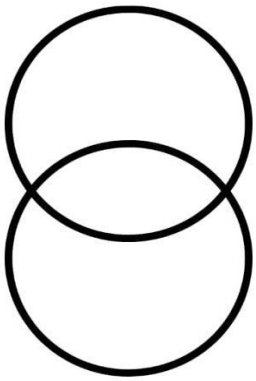
Que el hombre forme su personalidad, refiere a que grabe su alma como una idea única e increíble. Así, el hombre empieza a subir su energía al sexto centro y se transforma a sí mismo en una "idea". ¿Qué es un hombre-Idea? El hombre se conforma como una idea, cuando vuelve totalmente completo de todas las experiencias y se graba a sí mismo en su totalidad, va subiendo una a una toda la energía, guardada en la forma. El hombre se graba como una idea única, irrepetible y eterna, en la mente Universal. La Personalidad, responde a todo lo inferior del hombre, al ego o Yo, que vive en el mundo humano, que vuelve y se une a su Ser superior; entre los dos forman uno. Las características humanas, el ser físico, se graba como Personalidad, un ser que será diferente y único.

Hasta este centro, separamos lo superior de lo inferior, es decir la dualidad intrínseca del hombre, entre alma y cuerpo; entre el ser superior y el ser inferior. Pero en este centro, esa dualidad, se comienza a romper, produciendo una unión entre lo superior y lo inferior. Esta dualidad del hombre se sostiene, hasta que el mismo llega al final de su aprendizaje en la materia, donde el Ego se disuelve en el Alma y entre los dos forman uno. En otras palabras, la energía que vibra en la luz y la energía que vibra en la materia, se unen. El hombre ya no será hombre o alma planetaria; recuerden que el alma,

corresponde a la energía del planeta. Pero cuando el hombre logra la integración de la personalidad, pasa de tener un cuerpo físico a uno almico o individual. Debemos decir que el hombre, va grabando de vida en vida su personalidad, hasta que llega al final del camino en el mundo de la forma o mundo material y ya no le quedan aprendizajes, allí la luz del alma y la conciencia del hombre, se vuelven uno.

La Dualidad de la Mente

El chakra Ajna se representa con una flor de loto blanca con dos pétalos. Esta dualidad, no es la misma que se presenta en el segundo centro, dado que allí encontramos la polaridad, mientras que en el sexto centro, la dualidad. La polaridad dice: “Todo es doble, todo tiene dos polos, los semejantes y los antagónicos, son lo mismo, los opuestos son idénticos por naturaleza, los extremos se tocan” mientras que la dualidad dice: “Existe el límite para demarcar lo ilimitado, lo finito que separa de lo infinito, el uno que separa de lo otro”. La dualidad, no es polaridad, no hay opuestos, simplemente la dualidad del sexto centro, refiere a que el hombre separa el uno del infinito.



La dualidad de este centro, hace referencia a la dualidad espíritu-materia, siendo el alma, el punto de contacto entre los dos. La dualidad espíritu-materia se sostiene, hasta que el hombre llega a este centro de elevación, es decir, que la mayor parte de la energía del sujeto, trabaja desde este centro.

En principio tenemos que definir al Espíritu y al cuerpo. Podemos definir de manera operativa al Espíritu como la unidad álmica, que vibra en un cuerpo de alta frecuencia. Refiere a un ser individual, que ha conformado su cuerpo energético y que no está atado, ni atrapado a la energía del planeta. A diferencia del cuerpo del hombre, o sea, el yo físico o material del hombre, que está conformado por sus pensamientos, emociones y su cuerpo material. Mientras que al Ser espiritual, se lo conoce como Yo divino. Podemos decir que la razón por la que el hombre se encuentra en este planeta, aprendiendo las

lecciones del amor, es justamente para convertirse en un espíritu, más bien, gestar su propio espíritu.

El Mundo Sensible y Mundo Inteligible

Hace mucho tiempo un filósofo llamado Platón, planteó que existían dos dimensiones de la realidad, el mundo de las formas o mundo sensible, donde todas las cosas eran construidas, generadas y corruptibles; y el mundo de las ideas, donde todo era perfecto, inmutable y eterno. En el mundo sensible, todo es movimiento y cambio. Mientras que en el mundo de las ideas, las cosas son en estado de inercia o potencia. Platón, plantea que el mundo sensible, es una copia imperfecta del mundo inteligible o mundo de las ideas y que el mundo de las ideas es el verdadero y único mundo, siendo el segundo una copia imperfecta del primero.

Durante miles de años, las palabras de Platón fueron replicadas, sin entender la profundidad de sus palabras, fue tomada como un tipo de filosofía, sin saber que, lo que les estaba dando Platón, era el conocimiento del Universo. Nadie escuchó la profundidad de sus palabras, puesto que nadie podía ver realmente este mundo de las ideas o mundo de la luz. Solo aquellos discípulos e iniciados, que podían despertar la luz en su interior lograban entender algo de este mundo superior del que hablaba Platón. Luego, el hombre llenó su mente de Dioses, pero nada lograba entender de este mundo superior. Aquellas personas que tenían habilidades psíquicas como clarividencia, clariaudiencia o algún tipo de percepción extrasensorial podían entender algo de este mundo de Platón.

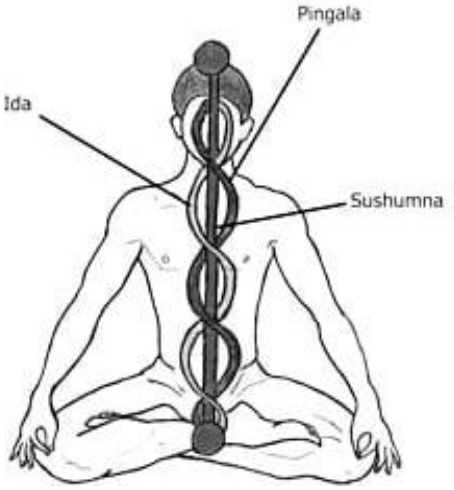
La dualidad, entre lo superior y lo inferior, es mantenida hasta que el sujeto logra elevar toda su energía, luego de que esta se integra en una sola unidad, el Yo inferior del hombre se integra con el ser Superior, para luego,

lograr la síntesis del Yo superior con el Yo divino, pero esto se realiza en el séptimo centro.

En este centro, se produce la integración del Yo superior, con el Yo inferior, cuando la lucha entre el Ego y el alma cesa y el primero se pone al Servicio de lo Superior. Recién cuando pasa eso, es decir, cuando cada parte del hombre inferior, cede ante el Yo Superior, es cuando lo Inferior se Integra.

Los Canales de Energía

En este centro se encuentran los dos canales de energía más importantes, Pingalá (femenino) e Ida (masculino), estos dos canales representan la dualidad en el ser humano. Estando Pingalá relacionado con el Sistema Parasimpático e Ida con el Sistema Simpático. Se dice que estos dos canales conectan el cielo con la tierra. Debemos ver que Ida, es el canal que trabaja en el lado Izquierdo del cuerpo, mientras Pingalá, se encuentra en el lado derecho del cuerpo. Pero debemos ver que el canal Izquierdo, es el que se encarga del proceso donde la energía elevada, va bajando lentamente en espiral de centro en centro, es decir, permite que la energía del alma se adapte a la materia, este tiene mayor trabajo en la evolución del hombre.



Mientras que el lado derecho se encarga de subir y elevar la energía, esta también se mueve en espiral, pero este es un espiral ascendente, mientras que el izquierdo es un canal descendente. La dualidad de este centro refiere siempre a una dualidad entre la energía superior y la energía inferior.

Estos dos canales, son los encargados de trabajar con esa dualidad, o sea, entre la energía de alta vibración que corresponde al espíritu y la energía de baja vibración. Pero debemos entender que para que este canal esté

funcionando, el hombre debe estar conectado a su ser divino. Puesto que, el séptimo centro, se prende antes que el sexto.

Cuando hablamos del sexto centro, estamos haciendo referencia al punto de unidad de todos los demás centros, donde toda la vida del ser humano comienza a encajar formando una unidad indisoluble, aquí es donde se produce una integración de la personalidad del sujeto. Esto es bastante más significativo de lo que se podrían imaginar, puesto que antes de llegar a este punto, el sujeto poseía campos separados de energía vibrando en diferentes frecuencias, al llegar aquí todas las frecuencias y energías comienzan a encajar unas con otras, formando una unidad. La mente se comienza a unificar.

Más allá del Mundo Físico

Cuando la persona llega a este centro, comienza a tomar sentido de la realidad más allá de la materia, aquí el sujeto empieza a sentir, percibir y vivir en una realidad mucho más sutil. Se produce un desprendimiento interior de la realidad física, material y humana. Esto quiere decir, que el ser humano deja de estar atrapado por los patrones de pensamiento, en los que se encuentra toda la humanidad pudiendo ir mucho más allá de estos, llegando a no sentirse afectado por nada de lo que hay en la realidad material.

Entonces, cuando el hombre comienza a sentir que ya no le interesa vivir ciertas situaciones, estas comienzan a ser integradas, y pasan a formar parte de lo que podríamos llamar su personalidad. Llamaremos personalidad a aquella estructura que se irá conformando a partir de todas las energías en la vida del sujeto, como un campo totalmente coherente y perfecto. La personalidad no tiene que ver con el ego o yo, sino que refiere a una estructuración energética que logre encajar con los patrones del universo.

En este centro, el mundo exterior desaparece, esto significa que el sujeto deja de estar afectado por la realidad más allá de él. Los campos de conciencia se encuentran en un proceso de ordenamiento y organización, dónde las energías se van unificando para poder elevar. Este es el centro de la elevación humana, esto quiere decir, que el hombre comienza a transformar

todas las energías negativas y distorsionadas de su vida, o lo que podríamos llamar energía densa, en energías elevadas y sutiles. Antes de llegar a este punto, el hombre no conoce y no sabe nada de lo que hay más allá del mundo físico, solo lo puede presuponer. Al llegar aquí se abre la puerta a las dimensiones más sutiles, el hombre puede entender todas las cosas como parte de una.

Grabación Energética

A este centro se lo conoce como el centro de la grabación energética, dado que al llegar aquí la energía queda grabada de forma verdadera de acuerdo a los cánones y patrones universales, antes de esto, la energía no se graba de manera correcta, por lo que constantemente se está repitiendo una y otra vez hasta poder encajar en los patrones universales. Esto tiene mucho más significado de lo que cualquier persona podría imaginarse, puesto que quiere decir, que es aquí donde se termina total y verdaderamente la repetición del hombre, en todos los ámbitos de su vida, puesto que lo que no se graba, se repite hasta que la energía es la correcta para poder encajar en las mallas etéricas que se encuentran más allá del planeta. Es decir, que este centro es el que nos prepara para salir más allá de la realidad planetaria, es un paso o un puente entre dos mundos.

Al poder dejar de repetir, situaciones y experiencias, el hombre se abre paso a lo desconocido comienza a ver y a entender lo que se encuentra mucho más allá de sus ojos. Esto no se relaciona con una experiencia mística o un conocimiento de lo que hay más allá de la muerte, sino que refiere a lo realmente desconocido en la vida del hombre, ni siquiera hay palabras para poder expresarlo, porque toda la energía del sexto centro, funciona en patrones simbólicos compactos casi imposibles de ser expresados por un lenguaje convencional. Puesto que hablar de una cosa, es hablar de todas las cosas y es así como se vive, se piensa y se entiende la realidad de este centro; todas las cosas están integradas, por lo cual, todas las cosas son una.

La Intuición

Cuando hablamos del sexto centro, ya no lo podemos asociar con ninguno de los sentidos del hombre, porque está relacionado con un sentido diferente al cual se lo denomina “intuición”. Este consiste en poder ver, entender y vivir la realidad más allá de los sentidos físicos. Pero ¿qué significa esto? Los cinco sentidos del hombre están relacionados con la materia, por lo que la capacidad de recepción y procesamiento de los mismos es limitada, éstos nos presentan una realidad totalmente inexacta, con una construcción material de la misma.

La intuición está relacionada con la luz, y la luz está relacionada con todas las dimensiones de la energía, puesto que el fotón conlleva todas las dimensiones en su interior. Entonces, la intuición nos permite poder ver la realidad más allá de las limitaciones temporo-espaciales y más allá de lo que nos muestran nuestros sentidos. Se llama a la intuición, el ojo de la mente, porque es la mente la que se mira a sí misma. Por lo que una mente llena de luz, es una mente clara. Este sentido está relacionado con la claridad y la capacidad para poder ver todas las cosas, nada escapa al ojo de la mente.

Hablar de claridad refiere a abundancia de luz, esto quiere decir que en el sexto centro podemos ver, vivir y sentir la realidad, no como materia, sino como luz. Deben recordar que cada centro representa un grado de conciencia dentro de la persona. Mirar las cosas desde este sexto centro implica poder ver más allá de la materia. Esto no refiere a una mirada física, sino una mirada presentida, el sujeto puede sentir la luz, pero no puede verla todavía, porque la única manera de ver que todo es luz realmente está saliendo del cuerpo físico.

Podemos decir que hay dos maneras de salir del cuerpo físico, a una le llamaremos el viaje astral y a otra le llamaremos el viaje etérico, las diferencias entre las mismas son muy grandes. Cuando salimos de nuestro cuerpo haciendo viajes astrales, nos encontramos con la realidad distorsionada y enferma a la que estamos acostumbrados a ver con nuestros ojos físicos y con nuestra conciencia limitada. Cuando se trabaja con el sexto centro, ya no son posibles los viajes astrales, puesto que son percibidos solo mediante la distorsión mental del hombre. La claridad elimina toda posibilidad de realizar

viajes astrales, y permite la posibilidad de realizar viajes etéricos, estos consisten en que el hombre puede conocer lo que hay en la luz y vivir a partir de ella.

Como la física lo ha demostrado, todo está hecho de luz, pero nuestra percepción de la misma, se encuentra limitada a nuestros sentidos físicos, estos no nos permiten ver la realidad tal cual es y nos engañan constantemente, podríamos decir que la ilusión se produce a partir de lo que nuestros sentidos nos muestran y no a partir de lo que nuestra mente es. Este centro es donde el sujeto puede llegar a ser. He aquí donde el hombre se vuelve el súper hombre del que hablaba Nietzsche, o también llamado “El hombre perfecto”. En el sexto centro el hombre ha logrado limpiar de su vida todas las impurezas que ha sabido atraer en el mundo físico. Referimos por “hombre perfecto” al que ha llegado a la cima de la realización, al punto de mayor impecabilidad donde su ser se ha vuelto cristalino. Podríamos llamar al ser del sexto centro, el ser cristalino o cristal, puesto que nada del mundo físico puede destruirlo o lastimarlo, o afectarlo, y puede vibrar en frecuencias muy elevadas.

Todos los Caminos llevan a la Luz

En la luz todas las polaridades se vuelven una. No hay bien ni mal, ni bueno ni malo. Aquí todos los caminos llevan a la luz y son diferentes expresiones de esta. La mente, que había comenzado en el primer centro como una habitación oscura, se vuelve una habitación clara y llena de luz, ya no hay nada que quede fuera de la conciencia, porque esta y la mente, son uno y lo mismo. A diferencia de los que pasaba en los centros inferiores, donde la conciencia era una pequeña luz que dejaba ver algo de la mente.

Aquí es donde se crean todos los aprendizajes del hombre, se crean las situaciones que se desarrollarán en el mundo físico, buscando lograr el máximo de aprendizaje. Esto quiere decir que allí se gestan las posibilidades para que el hombre pueda transformar la energía negativa o densa, en energía sutil o de luz. Los aprendizajes son el camino que debe seguir el hombre para esa transformación.

Todo es luz y es aquí donde se comienza a tener un conocimiento verdadero de la realidad más allá de lo físico, pero solo cuando el hombre ha renunciado al mundo físico, puede llegar a conocer el mundo de la luz, de lo contrario, todo destello de luz o del más allá del mundo físico, será interpretado desde la realidad física, lo que se convertirá en una distorsión. No se puede explicar la luz desde la materia, solo cuando el hombre trasciende la misma, entiende que esta es su verdadera limitación.

Cuando el hombre comienza a vivir desde este centro, cae el intérprete o el yo, lo que significa que el sujeto comienza a sentirse como desencajado en el mundo, puesto que nada externo le interesa, pierde la ilusión por la vida física. El hombre no se siente atrapado a ningún rol ni a ninguna posición, sabe y entiende que la realidad humana es una ilusión de su propia conciencia, en cambio él puede ver la luz. No le interesa ser padre, amigo, amante, presidente o millonario, todas esas cosas son parte de la realidad física y material, porque siente que lo único importante en su vida, es la luz, y no vive para ninguna cuestión externa, sino solo para la luz y para lograr que esta aumente en su interior y a su alrededor. El ser del sexto centro lleva la luz, o también conocido como el amor puro, a donde vaya.

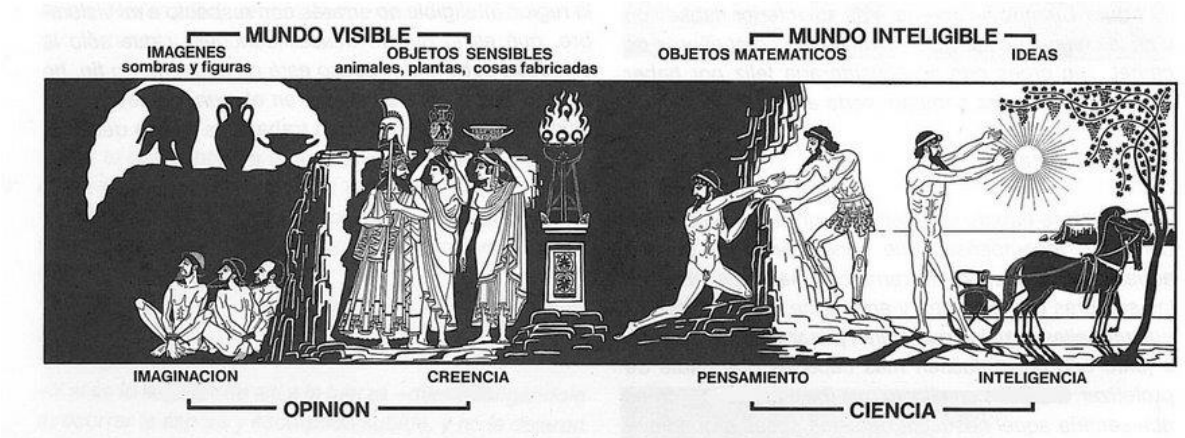
El amor puro, se refiere a que el hombre irradia amor, como un campo magnético que genera efectos a su alrededor, a diferencia del amor compasivo o del amor inteligente, este es un amor mental. El hombre irradia luz a los más necesitados de esta, es un amor que nace del entendimiento de todas las cosas. Este amor lleva entendimiento y claridad al mundo. El hombre de este centro, sirve de puente entre el amor físico y el amor divino, puesto que nada sabe el hombre del amor divino, ni de los mundos divinos. El ser del sexto centro, se encuentra a mitad de camino entre los mundos físicos y los mundos divinos, por lo que sirve de transductor entre los mismos. Decimos que es un transductor, capaz de transformar una energía de alto voltaje, en una energía que puede ser soportada en el mundo humano.

El hombre de este centro, es capaz de traducir la energía universal, en ideas, que pueden bajar al mundo físico. En otras palabras, ellos son capaces de alimentar de nuevas ideas y de nuevas energías, el mundo físico. Decimos que el “universo es mental” porque trabaja como una gran mente, donde el

hombre funciona como una mente en pequeña escala, o sea, una mente de bajo voltaje. En el universo la energía se mueve en escalas infinitamente más grandes, esto genera una gran diferencia entre el mundo físico y el mundo divino. El hombre de este centro, permite bajar la energía como ideas pequeñas que se adaptan al mundo de las formas.

Recordemos que los tres primeros centros representan al mundo físico distorsionado, y los dos siguientes, al mundo físico que encaja con los cánones del universo, por lo que, las personas que tienen prendidos los tres primeros centros, y los que viven desde el sexto, se repelen y rechazan. Los primeros centros no pueden ni ver, ni aceptar la luz, por lo que se alimentan de la energía de la materia. El ser del sexto centro se alimenta de luz y esto no hace referencia a su cuerpo físico, sino a su conciencia. Si la conciencia se alimenta de la luz, esto significa que a este ser, no le importa lo que pase afuera, si cae una bomba o si la vecina tiene cáncer o su amigo gana más plata; se alimenta de una sutil vibración, que se consigue cuando se apagan los pensamientos, los deseos y todo lo que refiere a la realidad exterior. La luz está en todos lados, pero el hombre no puede alimentarse de la misma, porque esta vibra más rápido que su conciencia. Cuando el ser llega a este centro, se comienza a alimentar de la luz de manera directa, es decir, antes el hombre no podía mirar a la luz de manera directa, al apagar el ojo de los sentidos y prender el ojo de la mente, puede ver a la luz de manera directa y sin segarse.

El Mito de las Cavernas



El mito de Platón conocido como “Alegoría de la caverna” explica de manera bastante acertada al hombre del sexto centro. Veamos:

En este diálogo, Sócrates pide a Glaucón que imagine a un grupo de prisioneros que se encuentran encadenados desde su infancia detrás de un muro, dentro de una caverna. Allí, un fuego ilumina al otro lado del muro, y los prisioneros ven las sombras proyectadas por objetos que se encuentran sobre este muro, los cuales son manipulados por otras personas que pasan por detrás.

Sócrates dice a Glaucón que los prisioneros creen que aquello que observan es el mundo real, sin darse cuenta de que son solo las apariencias de las sombras de esos objetos. Estos hombres serian, los que viven desde los centros inferiores y que están atrapados en sus sentidos físicos.

Más adelante, uno de los prisioneros consigue liberarse de sus cadenas y comienza a ascender. Este observa la luz del fuego más allá del muro, cuyo resplandor le ciega y casi le hace volver a la oscuridad. Poco a poco, el hombre liberado se acostumbra a la luz del fuego y, con cierta dificultad, decide avanzar. Después, el hombre sale al exterior, en donde observa primero los reflejos, sombras de las cosas y las personas, pero la luz verdadera lo ciega.

Finalmente, el hombre logra salir y puede ver el exterior, observa a las estrellas, a la luna y al sol. Sócrates sugiere que el hombre aquí razona de forma tal que concibe a ese mundo exterior (mundo de las ideas), como un mundo superior. El hombre, entonces, regresa para compartir esto con los prisioneros en la caverna, ya que siente que debe ayudarles a ascender al mundo real.

Cuando regresa a la caverna por los otros prisioneros, el hombre no puede ver bien, porque se ha acostumbrado a la luz exterior. Los prisioneros piensan que el viaje le ha dañado y no desean acompañarle fuera. Platón, a través de Sócrates, afirma que estos prisioneros harían lo posible por evitar dicha travesía, llegando a matar incluso a quien se atreviera a intentar liberarlos.

Lo real

Los hombres, que siguen atrapados en el mundo de lo sensible, de los sentidos, están totalmente seguros que eso es lo real, mientras que el hombre del sexto centro, puede ver lo real. ¿Cuál es la diferencia entre lo real del sexto centro y lo verdadero del quinto centro? Lo verdadero, refiere a lo más interior del hombre, es decir, los elementos simientes de su existencia, lo más íntimo, la causa de su existencia, la causa de la subjetividad. Mientras que en lo real, ya no se trata de ver su propia existencia (o sea, de ver lo que hay en el interior de la caverna, en el interior de su existencia) si no que es lo que va más allá de sí mismo, el hombre ya no mira desde su subjetividad, ya no mira desde su interior, en otras palabras, puede ver lo verdadero para el universo y no para la conciencia del hombre. Como dijimos, el hombre ve con toda claridad, todo lo que hay en su mente y solo allí puede ver más allá de sí mismo. Ya no es el hombre mirando su mente, sino que es la mente, viendo la mente en la que se encuentra.

El hombre es un universo mental, dentro de otro universo mental. Decimos que el hombre solo puede ver lo que hay en su mente, pero cuando trabaja desde este centro, su mente se vuelve el ojo que mira la mente más grande, por lo que su pequeña mente, se vuelve el ojo capaz de ver más allá de su mente.

Cuando el sujeto llega a este centro, podemos decir a ciencia cierta que tiene la visión clara y por primera vez es consciente, esta es diferente a la conciencia de los demás centros, dado que esta refiere a la conciencia del reflejo que da la luz en los objetos, a la conciencia que alumbra la caverna, en la conciencia del sexto centro, el sujeto ya no ve el reflejo de la luz en los objetos, sino que es consciente de la luz. Es decir, puede ver la luz y ya no el reflejo de la misma.

Un Canal de Luz

No existe comparación entre la conciencia de los otros cinco centros y la conciencia que se encuentra en el sexto centro. La conciencia del sujeto que

tiene prendido el sexto centro, se vuelve nítida y clara. La percepción es perfecta, la realidad es perfecta; todo lo que hay en la vida del hombre se siente y se vive de esta manera. Cuando el hombre está en el sexto centro, siente como si su conciencia estuviera flotando en una nube, los problemas de la vida no le interesan, ni le afectan en lo más mínimo. El sujeto en este centro no experimenta emoción alguna, se siente como una especie de neutralidad, donde se siente abrazado en un amor incondicional, serenidad, paz, felicidad, beatitud, donde todo es perfecto y hermoso. No hay errores, contradicciones, todo está lleno de un pleno sentido; el sujeto tiene una comprensión perfecta de todas las cosas, por lo que todo sentimiento deviene en un sentir positivo y elevado de la experiencia más beatífica y divina.

Este es el centro de la divinidad consciente, donde el sujeto se reconoce como parte de la divinidad y cómo un canal de luz para la humanidad, pues la frase del hombre en este centro es “Yo soy un canal de luz en el mundo”, pero todavía no puede tener su propia luz. El sujeto se vuelve un canal de luz, hacia los planos y seres inferiores. Recuerden que la luz no puede entrar al mundo a menos que una conciencia pueda atraerla desde los planos más sutiles. El ser del sexto centro es caracterizado por ser totalmente sutil y delicado. Esto quiere decir que la energía que hay en su mente y en su vida, no puede ser distorsionada, ni alterada, toda vez que, para que la luz entre en la vida del hombre tiene que ser un canal puro.

El ser del sexto centro se caracteriza por ser elevado y sublime, totalmente transparente, sin impurezas que puedan afectar su vibración, para que la energía vibre a la velocidad de la luz, no debe encontrar ningún tipo de interferencia o de imperfecciones dentro del hombre, puesto que cualquier imperfección, será como ir con un vehículo a 120 km por hora y encontrar un tronco de gran tamaño, provocando un choque energético que impactaría en la persona.

La conciencia humana es como un sistema que se auto regula a sí misma, cualquier impureza o imperfección lleva inevitablemente a bajar la frecuencia de la energía, para evitar que el hombre pueda dañarse y por su propia seguridad, es que posee una maya protectora que le impide vibrar a mayor frecuencia. Es por ello que, para elevar la energía, la persona tiene que

tener una pureza de intenciones y deseos, con un voltaje elevado, que logre romper esa maya que le impide salir de la conciencia material, y poder prender los centros superiores.

Centro de Selección

Es un centro de selección, dado que selecciona y separa la energía superior de la inferior, no deja pasar ningún pensamiento y emoción densa o enferma más arriba. Aquí se van recopilando las energías y las experiencias elevadas del sujeto, todos los aprendizajes con los cuales formará su conciencia de luz o cuerpo de luz, este es el cuerpo de la conciencia. Este cuerpo significa que el sujeto comenzará a alimentarse de la luz del universo, y ya no necesitará de un medio químico-eléctrico (cuerpo físico) para sostener la vibración de su conciencia.

Hasta el quinto centro y quinto plano, la energía es material, desde el sexto la energía es inmaterial, sutil, perfecta y vibra a frecuencias muy elevadas. Cabe aclarar que lo que se denomina velocidad de la luz, es el límite entre las dos realidades, la realidad densa de la realidad elevada. Dijimos que en el quinto centro, la energía era del sonido y que este creaba la realidad física. Entonces en el quinto centro se forma la realidad más sutil del mundo físico y en el sexto la más densa de los planos y mundos elevados o divinos.

La conciencia estructura y forma la realidad, así como es la energía de la conciencia, así también será la vida del hombre. Cuando la conciencia vibra en la luz, se va transformando lentamente a medida que su conciencia se vuelve luz, y lleva a que todo alrededor vibre de manera simpática. En el universo todo se mueve por atracción y merecimiento, el grado de luz de la conciencia estará dado por el trabajo interior del hombre y este llevará a vibrar de manera cada vez más sutil y atraerá a la vida del hombre energías cada vez más perfectas, a medida que la conciencia crece, va cambiando la realidad.

Las personas siempre piensan que se merecen más de lo que tienen o viven, pero no entienden que lo que tienen es lo correcto, al llegar a este centro, el sujeto puede verlo en la vida de cada persona. El sujeto ya ha

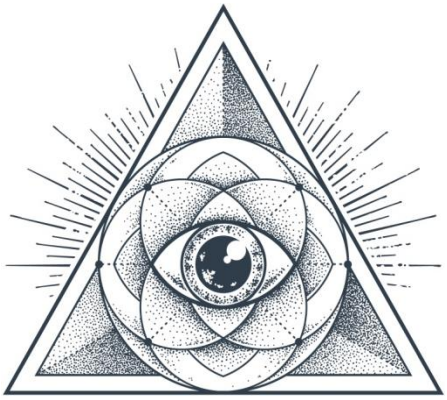
pasado por la mayoría de los aprendizajes, entonces puede verlos en la vida de los demás. Pero su camino es distinto, toma de cada experiencia la mayor cantidad de luz y sigue su camino. No se pierde en cosas sin sentido, cada experiencia que vive está dada a un trabajo con la luz.

El hombre que ha prendido este centro, tiene mucho camino recorrido, y casi no tiene conexión con la realidad externa, se ha rodeado de un caparazón de energía sutil a su alrededor y no tiene casi contacto con el mundo exterior, está rodeado de personas que están trabajando en su interior y buscan llegar a la luz. Las personas, antes de llegar aquí, realizan un corte con el mundo humano, viviendo como un monje encerrado en un monasterio, de hecho hasta hace muy poco los que trabajaban desde este centro se refugiaban del mundo dentro de los monasterios y la gente no sabía nada de ellos. Estos hombres eran conocidos como grandes santos o seres que venían a dar amor al mundo. En la actualidad ya los monasterios no son su casa, se encuentran en todo el mundo guiando a sus hermanos, pero a pesar de no vivir en un monasterio, su vida es sacra y divina, con indiferencia de lo que piense el mundo sobre eso, es una vivencia interior de sacralidad y divinidad interior. No existen templos sagrados, el hombre del sexto centro lo sabe, el recinto sagrado y su conexión con lo divino se encuentran en su interior y de esa manera es vivido.

El hombre del sexto centro no busca mostrar ser perfecto y no busca demostrar nada, es un trabajador incansable de sí mismo, que ha llegado aquí por merecimiento, y su trabajo, es su perfección interior, busca limpiar y purificar cada mancha por pequeña que sea que haya en su conciencia, su conciencia es su templo, que construye de luz todo los días de su vida.

El Tercer Ojo

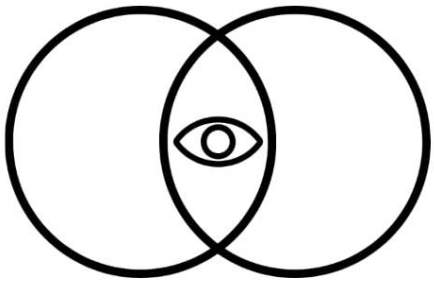
El Tercer ojo, es mucho más que un mito. Pero comprender el verdadero poder de este centro sobrepasa el entendimiento humano.



Dijimos que este centro era conocido como el tercer ojo y que esto hacía referencia a la capacidad de ver más allá de lo visible por el ojo humano, pero ¿Esto qué significa? El hombre está limitado por la materia, por lo que siempre está viviendo y pensando desde el presente hacia el pasado o hacia el futuro. En este centro el sujeto ya no vive desde su presente, sino desde su futuro, puede verlo como diferentes líneas de tiempo. Al ser el centro de la plena conciencia o la conciencia de luz, entiende como debe ser el futuro y vive para construirlo, pero no el futuro como ser individual, dado que mucho antes de llegar aquí ya había perdido su ilusión de individualidad y separatividad, sino que construye para el futuro de la humanidad.

Al llegar a este punto el sujeto entiende la evolución de la raza humana y lo que esta significa, puede entender la frase que dice: “todo presente se construye desde el futuro y todo pasado es el límite de nuestro presente”. El sujeto del sexto centro, no vive limitado en la temporalidad, construye más allá de ésta, puesto que vive de acuerdo a una conciencia eterna. En la luz, el futuro es lo real y verdadero, el presente es solo un camino hasta donde hay que llegar.

El tercer ojo puede ver más allá de los límites del tiempo y del espacio, porque estos refieren a la ilusión de materialidad de la propia conciencia. Permite ver pasado, presente y futuro como una sola cosa, y no como entidades separadas, desde allí todo está unido, toda vez que, la separación es siempre construida por la conciencia del hombre que no vive en la luz. La visión de unidad, es la visión de totalidad, pero no refiere a una totalidad física, sino a la totalidad como la energía sutil y densa, como una continuidad y una unidad: todo sale de la luz y todo vuelve a la luz, esa es la ley de la cual el hombre nada sabe, pero que el sujeto del sexto centro puede ver mediante su intuición.



La intuición es una Revelación, es conocimiento perfecto, esta se le muestra al hombre a medida que va pudiendo mirar a la luz, de esta revelación devienen ideas en su mente, las que son mostradas de acuerdo a su capacidad de soportar la luz. Pero debemos diferenciar las ideas reveladas de los pensamientos. El pensamiento vela y oculta; la intuición devela y descubre, las ideas son mostradas al hombre y descubiertas por el mismo, estas ideas, no pueden ser impuestas, no pueden ser traducidas en ningún lenguaje humano, no pueden ser construidas, ni compartidas socialmente, son una revelación en la mente del hombre, donde solo él podrá vivirla.

Se dice que este es el centro del pensamiento, pero en este centro no hay pensamientos, aquí las ideas son reveladas al hombre. El sujeto descubre cosas de la realidad, pero no las piensa, analiza, ni razona, las ve en su cabeza, son antes de ser. ¿Por qué pasa eso? En el plano de las ideas de Platón o mundo inmaterial, como las cosas carecen de peso, todo pasa mucho antes de que existan, es decir, existen como posibilidad, por lo que el sujeto de este centro, puede saber lo que va a suceder, sin tener necesidad de pensar, vive en una constante revelación divina.

Al prender el tercer ojo, se des-vela el conocimiento de lo oculto, y se puede ver todo lo que la materia oculta. La realidad material, no permite ver lo que hay detrás de la misma, la que está verdaderamente formada por luz. Podríamos llamar a la materia como energía oscura, dado que su función es velar y tapar la luz. Cuando la conciencia vive en la materia, no puede ver la luz ni vivir en ella. Llegar a la luz, es tener el conocimiento de lo que oculta la materia.

Al llegar a este centro no hay nada oculto, el hombre conoce todos los secretos del planeta y de todos los demás seres, entiende los procesos de evolución, pero su camino es distinto, él ha elegido la iluminación, él ha elegido la luz en su conciencia. Entiende que la vida tiene dos caminos, uno que lleva hacia la evolución de la materia y otro que lleva hacia la elevación en la luz, entiende los caminos y los respeta, pues sabe que tarde o temprano cada uno de los seres tendrá que volver a la luz, puesto que, de la luz venimos y hacia ella nos dirigimos. La búsqueda de experiencias del hombre y todos los atrapamientos materiales, son caminos más largos hacia la luz, pero en

definitiva, tarde o temprano, todos los caminos llevan al mismo lugar, la diferencia es el tiempo que nos tomamos en transitarlo.

La Disciplina Interior

Llegar a la luz es el camino contrario, a toda lógica y todo pensamiento humano, para lograrlo se requiere una gran valentía y una gran fuerza de voluntad, puesto que hay que hacer un salto al vacío, aquí radica la gran dificultad de los dos centros superiores, ninguno de los caminos conocidos por el hombre son los caminos a la luz. Ir a la luz significa para el hombre dejar toda humanidad en el camino, ha disciplinado su cuerpo, sus emociones, sus pensamientos, de todo deseo ya sea superior o inferior, nada hay en su interior, solo presencia.

La palabra disciplina deviene del latín discípulus o discípulo o estudiante. Es decir este centro, queda reservado a aquellas personas que trabajan como discípulos. Un discípulo, es aquella persona que ha visto y presentido la luz con sus propios ojos, en otras palabras, sabe y conoce por sí mismo, puesto que nadie le dijo, sabe cuál es el camino y busca mediante una disciplina férrea, llegar a la luz. El discípulo se diferencia del aspirante, que son la mayor parte de las personas que buscan en la espiritualidad, porque sencillamente no saben lo que buscan, no conocen la luz por ellos mismos. Y los discípulos se diferencian de los Iniciados, dado que los primeros “siguen la luz”, mientras que los segundos “Son la luz”. Los Iniciados de todas las épocas son la verdadera luz del mundo, son los que mantiene prendida la luz del planeta, es su honor, su deber y su responsabilidad.

Las personas de este centro, son conscientes de esa responsabilidad porque pueden ver las cosas, más allá de la ilusión del tiempo y el espacio.

Las Habilidades Extrasensoriales

Las habilidades extrasensoriales son aquellas que parecen trascender las leyes naturales y que no pueden explicarse con la ciencia actual. Incluyen

cosas como la telepatía, la clarividencia, la precognición, la telequinesis, la percepción extrasensorial y el contacto con los espíritus.

La telepatía es la capacidad de leer la mente de otra persona.

El término "telepatía" fue acuñado por el filósofo griego del siglo IV a.C., Aristóteles. Aristóteles creía que la telepatía era una forma de comunicación entre dos mentes que no estaba sujeta a las leyes de la física.

La clarividencia es la capacidad de ver el futuro.

La teoría de la clarividencia fue planteada por primera vez por el filósofo griego del siglo VI a.C., Pitágoras. Él creía que la clarividencia era una forma de percepción extrasensorial que permitía a las personas ver eventos futuros, objetos ocultos o información que no era visible para los sentidos físicos.

La precognición es la capacidad de saber lo que va a pasar antes de que suceda.

La teoría de la precognición fue planteada por primera vez por el filósofo griego del siglo I d.C., Plutarco. Él creía que la precognición era una forma de percepción extrasensorial que permitía a las personas conocer el futuro.

La teoría de la retrocognición fue planteada por primera vez por el filósofo y psicólogo francés Théodule Ribot en el siglo XIX. Ribot creía que la retrocognición era una forma de percepción extrasensorial que permitía a las personas acceder a información del pasado que no estaba disponible para los sentidos físicos.

La telequinesis (de 'lejos' y ‘movimiento’) o psicoquinesis ("mente" y "movimiento"), es una habilidad psíquica que permite a una persona influir en un sistema físico sin interacción física.

La percepción extrasensorial es la capacidad de percibir cosas que no son perceptibles por los sentidos normales, como los pensamientos, los sentimientos y las emociones de los demás.

Estas habilidades han sido estudiadas por siglos, pero no hay consenso científico sobre su existencia. Algunos científicos creen que las habilidades

extrasensoriales son una forma de percepción que no está dentro de nuestro alcance actual de comprensión.

Estas habilidades extrasensoriales, responden a lo que podríamos llamar el sentido de la mente o sexto sentido, este se basa en la intuición y produce todos los tipos de fenómenos, que rompen las leyes de la física convencional. Estos son fácilmente entendidos, si podemos ver que existe una realidad, a la que denominan el mundo divino o mundo de las ideas como decía Platón, donde todo pasa antes de pasar en el mundo físico y donde no hay pasado, presente o futuro sino que los tres son partes del presente del hombre.

La Intuición no trabaja con los sentidos externos y nada tiene que ver con el exterior, simplemente en la Intuición el sujeto puede leer los campos energéticos o la vibración de todas las cosas como si fuera un murciélago, pero a diferencia de este, no emite ningún pulso al exterior, sino que simplemente el sujeto puede leer todas las vibraciones que hay en el campo, antes de que estas se materialicen.

Este es el único sentido verdadero de la mente, o mejor dicho, es en el único sentido donde la conciencia no está sujeta a ningún órgano o sentido físico. Dado que el poder leer las vibraciones que están en el campo potencial, como posibilidad donde todavía las cosas no son, no puede ser sentido o presentido por ninguna sustancia o mecanismo físico, solo la mente como sustancia que va más allá de lo físico tiene la capacidad para leer estas vibraciones que se encuentran en estado potencial sin que todavía sean en el mundo físico.

Más allá del mundo físico, todas las posibilidades son al mismo tiempo y todas son reales. Por ejemplo: Para el mundo físico, si yo tengo deseo de una chica, pero ella me rechaza, más allá del mundo físico, se escriben cientos de posibilidades, todas son reales y verdaderas en esa realidad de la mente. Es decir, para el mundo físico solo es real lo que se expresa y se realiza, pero para la mente, todo aquello que puede ser pensado es una realidad, sin importar si se concreta o no.

Lo que percibe la intuición es lo que hay en este campo potencial, por lo que una acción o pensamiento distinto puede romper con todo el futuro que se haya podido construir.

Relación con el Sistema Nervioso

El trabajo de los demás centros inferiores es cortical, o sea, que trabaja con la corteza cerebral, mientras que el sexto centro trabaja con los núcleos cerebrales. El quinto centro está más relacionado con la sustancia reticular y cerebelo, y con toda la evolución del hombre material, a diferencia de este, el sexto centro, está relacionado con los talamos y núcleos estriados, el trabajo es interior, vinculado con todas las experiencias y energías no físicas o que van más allá de lo material. Ninguna energía física o material puede pasar para este centro. Es decir, que el hombre para llegar a este centro, tiene que aprender a vivir más allá de los pensamientos materiales, solo la intuición le permitirá percibir el mundo de las ideas.

El cuarto y tercer centro refieren a un trabajo cortical del sistema nervioso central, el segundo y primer centro trabajan con la energía del sistema nervioso simpático y parasimpático del sistema nervioso autónomo, que está por lo general bajo el umbral de conciencia y responden a la conciencia del cuerpo, manejada por los elementales del cuerpo o la conciencia. Mientras que la conciencia del hombre del sexto centro está por encima de la conciencia humana normal, que muy pocos seres humanos la conocen. Lo difícil de llegar a este tipo de conciencia es que no refiere a nada de lo que se encuentra en la realidad física y solo se llega a prender, cuando el hombre trasciende su materialidad, por lo que puede activar todos los demás centros inferiores, pero no podrá activar este si no renuncia a su vida material, al poseer la persona que lo activa mucho poder, siendo peligroso, sin que posea pureza en sus intenciones.

Si todas las cosas están hechas de luz, vivir en una conciencia de luz significa que el ser tiene la capacidad para crear todas las cosas, por lo que este poder es en realidad ocultado a los seres humanos, ninguna persona que no tenga la pureza, puede ni debe activar este centro, solo aquellos seres que

se encuentran en estado de pureza y entienden hacia dónde se debe llegar, pueden trabajar con este centro.

¿Qué significa que este centro esté abierto, cerrado o bloqueado?

Cuando decimos que está abierto, una calma indescriptible se siente en el interior del sujeto, él puede ver la vida sin realmente ser afectado por ella, no se siente atrapado en nada material, es como estar en el cuerpo pero sin sentirse dentro de este; no necesita conocimiento, porque hay un entendimiento y una comprensión profunda de todas las cosas.

Cuando la persona tiene su quinto centro vive cada cosa de la realidad como si pasara en su interior, pero en el sexto centro, se disocia las experiencias de la mente y se forma lo que podríamos denominar “El Observador”, el sujeto vive disociado en dos partes, su yo inferior que actúa, mientras que el sujeto se posiciona como observador de su propia vida, es como estar afuera de su propia realidad y poder ver su vida como si le estuviera pasando a otro. Al poder ver su propia vida desde afuera, no queda atrapado en sus pensamientos, emociones y deseos, la vida física pasa mientras que el sujeto observa, a su Yo.

Es aquí donde el sujeto comienza a darse cuenta, que es algo más que su Yo, mientras el hombre estaba en su tres centros inferiores, estaba atrapado en su Yo y no podía ver más allá de sus pensamientos, deseos y emociones. Cuando el hombre despierta su cuarto, quinto y séptimo centro hay una lucha entre su parte superior e inferior. Cuando el sujeto despierta el sexto centro, puede ver esa dualidad en el sujeto, pero ya no se encuentra atrapado en la misma, sino que se separa tanto de lo superior como de lo inferior y se para como observador buscando entender todas las cosas.

Cuando este centro está abierto, todas las experiencias se comienzan a integrar, y a tomar otro sentido, este no es un sentido profundo y subjetivo, sino que es trascendente y universal. Es decir, el sujeto comienza a experimentar la vida más allá de la materia, no a través de experiencias místicas o viajes astrales, dado que estas corresponden a la parte más baja del hombre, sino

que comienza a sentir la luz y el amor en todo lo que hay alrededor; a presentir y a sentir la divinidad en todas las cosas. Al comienzo lo percibe como algo que está afuera, hasta que llega al séptimo centro, donde la divinidad se vuelve interior.

Cuando este centro está cerrado, el hombre vive su vida material con normalidad, lo que sucede con la mayor parte de las personas, quienes no pueden entender el verdadero significado de su existencia. Cuando el hombre entiende deja de luchar, deja de sufrir, baja todas las armas y se entrega a lo divino, puesto que sabe que el amor y el encuentro con su divinidad es el único camino, pero recuerden que el hombre del sexto centro, todavía no se encuentra con su divinidad, simplemente, partes de la misma les son reveladas y otras partes intuidas. Aquí las personas pierden su capacidad para imaginar, es decir, la persona no tiene la capacidad de extraer la luz para crear, por lo que sus creaciones no serán basadas en ideas y energía divina, sino que estarán basadas en energía material.

¿Cuándo la persona tiene prendido este centro?

Cuando el hombre descubre el mismo amor que hay en su corazón, pero en la totalidad de su mente, es cuando este centro despierta.

El hombre al tener prendido este centro, vive en una constante revelación, su conciencia se mueve más rápido que el tiempo físico, por lo que el sujeto puede saber todas las cosas que van a pasar antes de que sucedan, mientras más sutil sea la energía, más rápido se mueve y mayor voltaje tiene, lo que significa que este centro se mueve más rápido que la realidad física, por lo que pasado, presente y futuro le es revelado.

Su mente está en una constante meditación y su vida es como estar meditando. No necesita pensar nada.

Cuando el sujeto tiene la conciencia en este centro, puede ver todas las cosas de manera despersonalizada y el hombre busca entender todo lo que hay en su mente. El sujeto ya no busca la verdad, sino que encuentra

revelación en cada cosa de sí mismo, todo pasa antes de pasar, todas las cosas están en su mente y puede ver lo que hay en la misma.

Imaginen que de repente viene una persona e intenta golpearnos, pero eso ya había pasado en su mente, por lo que la persona ve todas las posibilidades de acción, antes de que pase tal situación y segundos más tarde, esa situación pasa en su realidad física. Nadie puede verlo, pero el sujeto pudo ver las cosas antes de que pasen. Así, cuando uno se encuentra en el quinto centro, ve que toda la realidad es un mensaje encriptado que el sujeto debe leer, todo en el universo le habla, el sujeto del sexto centro puede ver las ideas en todos lados, o sea, puede ver la mano y la intención divina en todo alrededor. Puede ver la finalidad de cada experiencia y entender la totalidad de la situación. Intuye lo divino en cada paso que da, pero todavía no vive desde su divinidad.

Cuando el sexto centro se prende, el sujeto vive como parte normal de su experiencia con habilidades extrasensoriales. Al comienzo es una pequeña intuición, pero a medida que este centro va creciendo, la intuición se va abriendo dando lugar a experiencias y habilidades que sobrepasan lo físico. El hombre comienza a darse cuenta como sus sentidos lo engañan todo el tiempo y puede ver todas las experiencias desde otro lugar, más allá de uno.

Este centro no puede bloquearse, enfermarse, ni contaminarse, al igual que el séptimo centro; solo se activa ante una vida de pureza, renuncia, disciplina y trabajo interior. El camino a su activación no es fácil, dado que el sujeto debe vivir una vida en lo sutil, o sea que su energía no puede estar atrapada en el mundo físico y no puede estar distorsionada o enferma. Este centro, al igual que el séptimo, solo puede estar abierto o cerrado, pero no se puede contaminar.

Las Enfermedades de este Centro:

El sexto centro integra, organiza y ordena los cinco centros inferiores, es por ello, que si el hombre que no vive en la claridad de su mente, los demás centros se desorganizan y funcionan de manera separada, repercutiendo en

una desconexión entre la luz y la materia, o entre el alma y el cuerpo del hombre, siendo precisamente el sexto centro su canal de conexión.

Si bien este centro no puede enfermar de forma directa, al encontrarse cerrado y no atraer luz a la vida del hombre, lleva a que la energía de la materia enferme. Cuando la energía del alma no circula a la materia, el hombre se encuentra atrapado en la materia sin poder ver la luz. La falta de claridad o luz del alma lleva a que no pueda entender la vida ni los aprendizajes, como tampoco puede entender a las demás personas desde el alma.

Enfermedades físicas relacionadas con este centro:

- Los mareos, inestabilidad endocrina, migrañas, sinusitis o mala visión.
- Los zumbidos en los oídos.
- Los ataques epilépticos.
- Los tumores y las hemorragias cerebrales.
- Los trastornos neurológicos de distintos tipos.
- La ceguera y la sordera.
- El vértigo de Ménière.
- La enfermedad de Parkinson.
- Las distintas discapacidades del aprendizaje.

Fallas mentales leves:

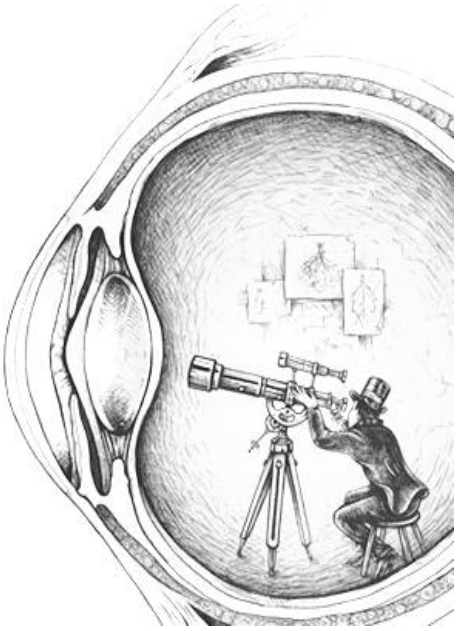
Confusión, omnipotencia mental y desconexión de la realidad.

El mayor problema de este centro es que las personas, no crecen internamente, en otras palabras, no entienden los aprendizajes repitiendo una y otra vez las mismas experiencias. Cada centro, es un escalón de la vida, donde al llegar al sexto se produce la realización del hombre. Significa que el hombre ya ha vivido todo lo que necesita vivir y ha aprendido, que ya no son necesarias las experiencias, no es necesario repetir vivencias, sufrir, ni pasar por situaciones de pérdida y de dolor, el sujeto ha soltado la energía que lo tenía

atrapado en el mundo físico, la renuncia, es un fenómeno muy importante, hasta podríamos decir que es la cura de todos los males del hombre, pero la renuncia no pude ser vista como un fenómeno exterior, esta responde a un proceso interior del hombre.

Hay algo bastante interesante en este centro y refiere a que, en los cinco centros inferiores, el sujeto tiene una posición ante la vida, ocupando una polaridad, ya sea positiva o negativa, siempre en relación a otro, para luego cambiar de posición, repitiendo una y otra vez la misma secuencia, sin darse cuenta de que nunca pudo salir de esa dualidad, al no haber realizado ningún aprendizaje.

El Observador



Para que la energía suba a este centro y pueda ser integrada, el sujeto no debe pararse ante la vida desde ninguna posición, aquí se convierte en un observador neutral. El sujeto ya no está atrapado en la posición de hombre o de mujer, de padre o hijo, de poder o de seguridad, el velo cae y todas las posiciones se trascienden. Uno descubre que detrás del médico hay un ser ignorante, detrás de un político hay un niño vulnerable, detrás de todo poder hay un ser indefenso, como detrás de cada ser indefenso hay un ser poderoso. Ya no ve en una mujer un ser diferente o la mujer en el hombre, un ser opuesto, puesto que al caer el velo, no hay diferencias; las cosas pueden ser integradas y unificadas.

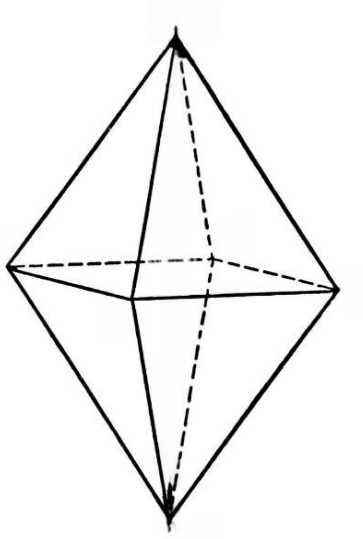
En cada conflicto, en cada situación de la vida, uno toma siempre una posición, una mirada de la situación, un juicio, un pensamiento que dice: "esto es de tal manera", en este centro como uno no toma una posición, no hay juicios, críticas, pensamientos, mandatos, culpas, castigos, ni ningún tipo de

mirada que tome una posición, simplemente el sujeto se encuentra como observador de todas las situaciones de la vida; la experiencia ya no lo atrapa. Todo acontece como si fuera un escenario donde las cosas no lo implican. Cuando el sujeto tiene prendido y activado este centro, siente que es un observador neutral de la realidad, mirando todas las cosas a su alrededor y pudiendo entender lo que está oculto para la mayoría de las personas.

El ser en este centro funciona como un supervisor, que observa cómo funcionan los demás centros con sus respectivas conciencias y elige las experiencias de la vida que el sujeto va a vivir para que se produzcan los aprendizajes. Si el centro está cerrado, las situaciones de aprendizaje son dadas a la persona, pero sin su participación consciente, mientras que, si el centro está abierto, puede planear de manera consciente los aprendizajes y las vivencias, porque entiende lo que tiene que trabajar y mejorar.

La Estructura Energética de la Mente

La estructura energética que vamos a trabajar en este centro, se denomina octaedro, y refiere a la estructura energética de la mente. Recuerden



que el ser humano trabaja con cristales triangulares, es decir, la estructura Energética de su mente, se pone en funcionamiento cuando se forma el primer cristal triangular y de allí estos cristales se van sofisticando, logrando formas más avanzadas. Podemos ver que la estructura energética de este centro es un octaedro, donde sus 8 caras son perfectamente iguales y simétricas, eso no es una casualidad, dado que posee una estructura perfecta y equilibrada. Debemos ver que cada una de las estructuras geométricas posee un movimiento y, el movimiento del octaedro, es totalmente perfecto.

El octaedro representa la Mente Unificada, dado que si se lo pone de costado, se pueden ver las dos partes, hemisferio izquierdo abarcando lo finito

y limitado; el derecho, que abarca lo infinito e ilimitado. El octaedro en su posición normal representa también un equilibrio perfecto entre los elementos superiores y los elementos inferiores. Y si hablamos de que tiene ocho caras, habla de las 8 dimensiones del ser, como también el equilibrio entre lo superior, lo inferior y el eterno movimiento de energía donde lo que está abajo sube y lo que está arriba baja. El 8 también habla del hombre abierto al infinito, esto pasa al volcar el ocho y ponerlo de costado.

El hombre, al llegar a este centro, puede conectar dentro suyo lo superior con lo inferior y esto es lo que muestra ésta estructura, al hacer eso, toda la energía del hombre comienza a tener un equilibrio.

La Integración con lo Superior – La Comprensión

La palabra comprensión, refiere a dos cosas, por un lado, a entender, como una percepción clara y nítida de la realidad; la segunda, a abarcar, englobar, contener o incluir. Cuando hablamos de contener o incluir, hacemos referencia a que este centro, puede contener en su interior los cinco centros anteriores. Dijimos que cada centro da un tipo de conciencia, que nos permite interpretar y ver la realidad desde esa energía, cada centro nos da una manera de ver y entender la vida. Pero este centro puede incluir todas las maneras de ver la vida, aquí la persona ve la realidad desde cada uno de los centros al mismo tiempo.

El sujeto en este centro puede ver la realidad desde los centros inferiores pero con la diferencia de que esta no lo atrapa. La persona de los centros inferiores no puede ver por encima de estos, pero al situarse el sujeto en el sexto centro, la mirada se desdobla, se puede ver la realidad física desde los cinco centros de la materia y desde el sexto que permite ver la realidad sutil y elevada.

En este centro se produce una integración entre las dos realidades. Es muy común que al comienzo, cuando el sujeto recién está comenzando a prenderlo, se producen oscilaciones entre una vida muy orientada a la materia, a la densidad y, una vida más elevada y sutil. Hasta que las dos realidades se

comienzan a integrar y a funcionar juntas. El sujeto convierte toda la realidad densa en sutil y elevada. Aquí toda la energía densa es transformada hasta perder toda la masa, no queda nada del elemento tierra y puede elevar. Recuerden que todo lo que es materia está sujeto a la ley de gravedad, más allá de la materia, los elementos no pueden ser atrapados por esta ley, por lo que, en el sexto centro, la energía va perdiendo peso y por medio de un proceso de depuración pierde la masa, lo cual le permite acelerar la energía y elevar.

Cabe aclarar que llamamos electrones a los elementos con masa, y a los elementos sin masa, fotones. Es aquí donde se va produciendo esa transformación de electrones en fotones. Es el fotón lo que permite este cambio tan radical en la conciencia para poder entender todo de manera multidimensional, dado que el fotón se mueve de esta manera. También el fotón se mueve en espiral; el espiral ascendente es el que va transformando la materia en luz y el espiral descendente, la luz en materia. Este es el proceso más importante que se puede ver de este centro, puesto que refiere a la capacidad de elevar los pensamientos y convertirlos en luz y viceversa.

La Representación y la Luz

Para entender esto, se tiene que ver en principio, ¿Qué es un pensamiento para la energía? Un pensamiento es un patrón donde la representación y la energía están unidas. Cuando la energía se encuentra en estado de luz, no hay una representación, sino que hay una posibilidad, mientras que la representación, determina y da un valor a la energía. Cuando la energía toma un valor, adquiere masa. Nosotros solo podemos ver un universo material y creemos que esa es toda la realidad, pero constantemente la energía está moviéndose por encima y por debajo de los rangos materiales, como si estuviera circulando. Hay energías que nunca llegan a ser materiales manteniéndose siempre por encima del rango de luz visible. En el sexto centro, se inscribe el patrón que va a tener la energía. En el momento que la energía adquiere una representación, va aumentando su masa, mientras más

representaciones se condensen en una energía, mayor será el peso de la misma. Es decir, que la representación convierte una onda en una partícula.

El hombre por lo general no crea pensamientos, como tampoco da forma a la energía. Los pensamientos son usados, transformados y reciclados, pero rara vez creados. Por lo que las personas viven replicando pensamientos que otros crean, es aquí donde se da origen al pensamiento colectivo. Podemos decir que el pensamiento determina la realidad; esto refiere a que el pensamiento es el patrón donde la energía se expresa, es una parte estructurada y rígida de la conciencia. Mientras más bajo sea el centro con el que trabajan los pensamientos, más denso y estructurados serán en la realidad. Los pensamientos nacen cuando las ideas son bajadas al mundo de la materia, las ideas no tienen forma, ni estructura, cuando bajan al quinto centro, o sea, son nombradas, el sonido, -emitido por la garganta, donde se ubica este centro- hace de una idea o parte de la misma, un pensamiento, transformando una energía elevada en una energía densa o material, para que pueda ser percibida por el hombre.

Las ideas son siempre divinas, mientras que los pensamientos son humanos, cuando los pensamientos son elevados al mundo de las ideas, pierden sus representaciones, liberándolos de sus elementos densos, para que sean más livianos que la materia.

Este centro es dual porque, por un lado se encarga de bajar ideas, para que sean materia, para construir pensamientos y realidades físicas; por el otro, se encarga de elevar pensamientos, hasta transformarlos en ideas divinas. Este es el proceso de depuración que va pasando en la vida del hombre. La materia, es captada y atrapada por los sentidos, estos provocan un sentir, una emoción o un movimiento interno, son desglosados y estudiados en pensamientos, estos son depurados y limpiados de todo residuo material, hasta que llegan al sexto centro y son trasformados en ideas divinas.

La temporalidad y la estructuración física se transforman cuando cambian los planos. A mayor densidad de la energía, hay mayor masa y mayor tiempo, es decir que, hay mayor efecto sobre la conciencia del tiempo y del espacio, estas refieren a las limitaciones de la conciencia en el plano físico. La

temporalidad está relacionada con la velocidad de la conciencia, lo que llamamos frecuencia; los planos más elevados tienen una frecuencia más alta, lo que se traduce en una percepción temporal diferente. El tiempo se relaciona con la masa de los objetos, un objeto sin masa como un fotón, se mueve por encima de la velocidad de la luz, lo que significa que va más allá de la temporalidad. Lo que nosotros observamos como temporalidad lineal, no es más que una estructura de frecuencias, donde las más bajas se organizan en el pasado, y las más elevadas, en el futuro.

Todo tiene conciencia, cuando la energía baja del sexto centro pasa de ser luz a pensamiento, y así va bajando de centro en centro aumentando su densidad, hasta que llegamos al primer nivel de conciencia o primer centro, donde la energía se encuentra totalmente compactada formando lo que llamamos materia. Pero cuando pasa lo contrario, y la energía asciende por encima del sexto centro, comienza a comportarse como luz.

La Dualidad Onda-Partícula

Cuando nosotros hablamos de electrones-partículas, hacemos referencia a una energía pensamiento estructurado. Las ondas, no son iguales a las partículas, son energía que no ha tomado ningún patrón de pensamientos. La dualidad del sexto centro, responde a esta dualidad onda-partícula.

La dualidad onda-partícula, es una propiedad fundamental de la materia y la energía, tanto a nivel atómico como subatómico. Describe el hecho de que las partículas subatómicas, como los electrones, pueden comportarse como ondas y como partículas. Esto significa que las partículas subatómicas pueden exhibir propiedades tanto de ondas como de partículas, como la interferencia y la difracción. Por ejemplo, los electrones pueden atravesar dos rendijas estrechas al mismo tiempo, lo que es una propiedad típica de las ondas. Sin embargo, también pueden golpear un detector en un patrón característico de puntos, lo que es una propiedad típica de las partículas.

Cuando vemos que la energía se encuentra como onda, decimos que se encuentra en el campo de la conciencia vibrando, y se encuentra como partícula, cuando la onda ha tomado un patrón pensamiento. El límite entre la luz y la materia, refiere no solo al límite entre dos planos, sino más bien al límite entre dos realidades que se comportan y tienen legalidades diferentes. El mundo de la luz y el de la materia, si bien tienen una continuidad, se expresan de manera diferente.

Podemos definir al mundo de la materia, de los cinco primeros centros, como el mundo de la oscuridad, dado que la materia no da lugar a la luz, y siempre que se habla de materia, estamos hablando de la realidad de la ilusión, donde la luz es ocultada por el electrón. El electrón será siempre el carcelero de la luz y no permitirá que haya claridad en la conciencia. Todas las guerras entre la luz y la oscuridad, refieren a una guerra donde la energía vibra por encima de la luz y por debajo, pero en realidad no es una guerra sino un largo proceso donde la energía va pasando de plano en plano, hasta que es integrada en el sexto plano.

Decimos que la oscuridad es separación, por lo que vemos a la materia como separada una de otra, y a la luz, como unidad. Esta unidad es lo que llamamos entendimiento, que refiere a poder integrar los elementos, pero recién en el séptimo centro los elementos son sintetizados en uno. En el entendimiento, ya no hay arriba o abajo, sino que los dos son integrados en uno solo.

En relación a la conciencia podemos ver que, al activarse el cuarto centro se forma la totalidad, el sujeto arma un campo a su alrededor donde se produce una separación de su campo de conciencia, con la conciencia colectiva. En el quinto centro, la conciencia comienza a tener profundidad. En el sexto centro, la energía de la materia y de la luz se encuentran; en el séptimo centro todo se hace luz. Imaginen a cada célula del cuerpo y a cada parte de nuestro ser, pasar por este proceso.

Lo que nosotros vemos como materia no es más que la parte más densa de la conciencia, si observamos todo lo que está vibrando como materia parece estar quieto, pero cada capa y cada plano que hacemos hacia el interior,

podemos ver que la energía vibra cada vez más fuerte y a mayor velocidad, hasta que llegamos al núcleo; todo núcleo es luz y es allí el punto donde la conciencia comienza a cohesionar y amalgamar la energía, bajando de capa en capa hasta llegar a la más externa y la que vibra más lento que es lo que vemos como materia.

Los Niños de Luz

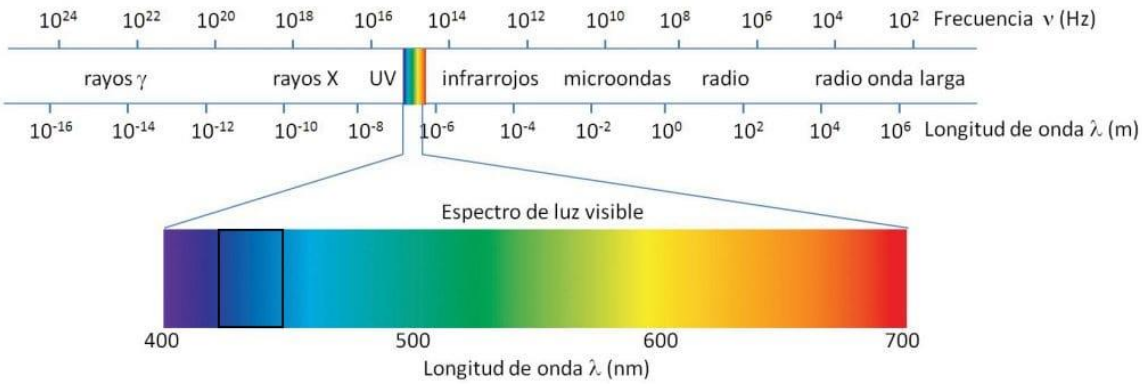
Es interesante observar que en este rango de conciencia del sexto centro, el yo, como estructuración del mundo exterior en el interior, se disuelve, junto con el mundo externo. El sujeto deja de vivir de acuerdo a la realidad exterior y comienza a vivir como si fuera un niño. Pero este niño se diferencia de un niño normal, este niño podría ser llamado un niño de luz.

La diferencia entre el niño del quinto centro y el niño de luz, es significativa. El niño normal goza de pureza e inocencia, mientras que los niños de luz no solo tienen estos atributos, sino que también tiene conexión con la luz o con el alma, son niños que nacen con una naturaleza espiritual, porque llevan la luz en su interior. Son totalmente intuitivos y tienen una mente pura que nunca logra corromperse, por lo que los niños pueden encajar en el mundo, pero los niños de luz nunca podrán sentirse como parte de él, porque ellos sienten que el mundo no es su verdadera realidad, sino que saben en su interior, que la luz es su verdadero hogar. La diferencia entre ambos, es que los niños crecen y se vuelven adultos, pero los niños de luz serán siempre de esta manera, sin importar el cuerpo que tengan. Los niños normales aprenden, mientras que los niños de luz no necesitan saber nada, porque llevan consigo el conocimiento que nace desde su interior, nos referimos a que a los niños les gusta aprender todo lo que hay a su alrededor, mientras que los niños de luz no sienten que haya algo en el mundo externo que les interese.

El niño de luz parece no vivir en el mundo físico, puesto que no le afectan los problemas del mundo. Los niños de luz responden a la frase “Estar en el mundo, pero no ser del mundo”, esto quiere decir que las personas en este centro o rango de conciencia, viven fuera de la realidad humana, si bien su

mente es clara, nada de lo que hay afuera les interesa, ellos viven en la luz del alma.

¿Por qué se asocia este centro al color Añil o Índigo?



Añil es la denominación tradicional de las variedades oscuras y profundas del color azul; antiguamente se le llamaba también glasto. Añil o índigo son asimismo los colores que se perciben ante la fotorrecepción de una luz cuya longitud de onda dominante mide entre 420 y 450 nm. La confusión y sinonimia entre añil, índigo y glasto se debe a que estos son los nombres comunes de tres plantas de las que se solía obtener un tinte de color similar por medio del mismo proceso.

El rango de color índigo no refiere a nada que tenga relación con lo material y con la realidad física. Cuando el sujeto llega a este rango de conciencia, todos los campos de la conciencia que se mantenían separados, se comienzan a unir en uno solo. Al llegar acá la persona puede ver, sentir y vivir más allá de lo físico y se abre a lo desconocido. Así como la conciencia del color azul era de profundidad, aquí podemos decir que trabaja con una conciencia híper dimensional, que puede percibir más dimensiones que la física. Abrirse a una conciencia híper dimensional no significa ver espíritus, espectros o cualquiera de esas cosas, sino que implica poder ver diferentes aspectos de la realidad de manera integrada, se puede ver el adentro y el afuera como una banda de Moebius. La realidad física y lo que hay más allá de lo físico.

Banda de Moebius

Lo interesante de este grado de conciencia, es que la misma no está guiada por los sentidos externos, que son cinco, sino por el sentido interno al que podemos denominar intuición. La conciencia del color índigo, es una conciencia intuitiva, esto hace referencia a que ya no hay pensamientos, la intuición no deviene del pensamiento construido a partir de los objetos externos, sino que viene de un conocimiento sin necesidad de ningún medio físico. La mente conoce sin necesidad de sus sentidos. El hecho de no estar limitado por los sentidos físicos, permite que el sujeto pueda conocer la realidad más allá de sus límites materiales, el tiempo y el espacio no pueden ser trascendido por el cuerpo, pero si por la conciencia más allá del cuerpo. En este rango, los campos de la conciencia se encuentran perfectamente ordenados y no hay elementos en lucha o separación.

La conciencia aquí ya no trabaja con materia sino con luz, o mejor dicho donde la luz y la materia se encuentran. En el color azul veíamos cómo la luz se convertía en materia. Todo es luz, el electrón es luz que ha tomado una posición y una valencia electrónica pero solo temporalmente, por lo cual todo en el mundo físico está destinado a perecer, porque tarde o temprano la energía vuelve a su estado original, vuelve a ser luz, todo nace de la luz y todo vuelve a la luz...

Cuando la conciencia se encuentra en este color, percibe todas las cosas como si pasaran fuera de uno, nada afecta y nada altera la conciencia del hombre. La conciencia índigo se vuelve un observador paciente y tranquilo del escenario de la vida. La persona siente una claridad nunca vista, viendo cómo todas las cosas funcionan y encajan de manera perfecta. Esta conciencia es la plena conciencia, el entendimiento de todo. La conciencia en este rango puede entender y ver todas las cosas. No importa lo que las otras personas quieran mostrar y lo que no se pueda ver, no hay nada que no pueda ser visto

o entendido, todo es claro y nítido, como la luz. Aquí se vive en un estado sin pensamientos y sin emociones, estos son un límite para lo que el hombre puede conocer, los pensamientos son la cárcel del hombre, aquí el hombre se libera de todo pensamiento, la luz aquí no posee forma, solo es luz inundando todas las cosas.

Si te preguntas que hay más allá del mundo físico será siempre la misma respuesta, en los dos encontraras luz y amor. Todo lo demás es consecuencia de eso. ¿Seguro te preguntarás como son los mundos sutiles? Son realidades hechas de luz, donde todas las cosas están formadas y emiten luz, todo es tan luminoso que ningún sentido físico podría soportar la intensidad de la luz.

La Conexión del Centro con el Cuerpo:

El chakra Ajna o de mando se ubica en el entrecejo (plexo cavernoso). El seno cavernoso es un componente del sistema venoso del endocráneo, es un gran grupo de venas de pared fina que forman una cavidad limitada por el esfenoides, situado lateralmente con respecto a la silla turca y al hueso temporal del cráneo, que contiene en su interior a la arteria carótida interna y al VI par o nervio abducens. Por fuera tiene a los siguientes elementos: III par craneal o nervio oculomotor, IV par o nervio troclear o nervio patético y a la 1ª rama del V par o rama oftálmica del nervio trigémino.

Nombrado Seno cavernoso bajo la leyenda "SIN CAVERN” o Alegoría de La Caverna de Platón.

Esto hace referencia a la naturaleza del ser, su cuerpo y alma corresponden a dos dimensiones diferentes. Por un lado, el cuerpo representa una prisión, relacionado con la caverna, está inmerso en el mundo sensible, que es corruptible, cambiante, cuya experiencia se vive mediante los sentidos, así, los prisioneros representan a la mayoría de la humanidad, esclava y prisionera de su ignorancia e inconsciente de ella, aferrada a las costumbres, opiniones, prejuicios y falsas creencias de siempre. Mientras que, por otro lado, el alma está unida al mundo inteligible o mundo de las ideas, donde todo es perfecto e inmutable.

La Glándula Pituitaria

La glándula pituitaria se encuentra entre el par de senos cavernosos.

La hipófisis (glándula pituitaria) es la glándula maestra del sistema endocrino. Es una estructura en forma de ovoide que se localiza en la silla turca del hueso esfenoides, esto también puede hacer referencia si lo vemos simbólicamente al asiento del alma. La hipófisis está muy relacionada tanto anatómica como funcionalmente con el hipotálamo.

La función principal de la hipófisis es la producción de hormonas que regulan muchas de las funciones y procesos vitales, tales como el metabolismo, crecimiento, maduración sexual, reproducción, presión sanguínea, entre muchas otras. Las hormonas secretadas por la glándula afectan a casi todos los sistemas del cuerpo por ejemplo las glándulas endocrinas, sistema cardiovascular, sistema digestivo, sistema reproductor, etc.

La glándula pituitaria consta de dos lóbulos activos: anterior y posterior.

El lóbulo anterior de la hipófisis, también conocido como **adenohipófisis**, produce y secreta la mayoría de las hormonas hipofisarias. Su función está controlada por las hormonas liberadoras que secreta el hipotálamo.

Fabrica las siguientes hormonas:

1. GH (somatotropina u hormona del crecimiento): Su efecto más importante es promover el crecimiento de huesos y tejidos hasta la adolescencia, pero interviene también en otros procesos. Trabaja también en el crecimiento y la diferenciación celular, estimula la producción de proteínas, el metabolismo de los lípidos y el transporte de nutrientes a los tejidos.
2. FSH (hormona folículo estimulante) Y LH (Hormona Luteizante) regulan la función de las gónadas, es decir de los ovarios y los testículos. En las mujeres, la FSH estimula el crecimiento y desarrollo de los folículos ováricos, que son los sacos que contienen los óvulos. También ayuda a la maduración de los óvulos y a la liberación de un óvulo durante la ovulación. En los

hombres, la FSH estimula la producción de espermatozoides en los testículos. También ayuda al crecimiento y desarrollo de los testículos.

3. ACTH (Corticotropina u hormona estimulante de la corteza suprarrenal): estimula la secreción de cortisol por las glándulas suprarrenales; participa en las reacciones de estrés. Es responsable de estimular la producción de cortisol por parte de las glándulas suprarrenales. El cortisol es una hormona que ayuda al cuerpo a lidiar con el estrés. También ayuda al cuerpo a regular el metabolismo, la inflamación y el sistema inmunológico.

   El cortisol, ayuda al cuerpo a lidiar con el estrés al suprimir el sistema inmunológico, aumentar los niveles de azúcar en la sangre y reducir la inflamación. También ayuda al cuerpo a regular el metabolismo, la presión arterial y el ritmo cardíaco.
4. PRL (Prolactina): Se encarga de la iniciación de la secreción mamaria durante la lactancia. tiene varias funciones, entre ellas:

   Estimular la producción de leche en las mamas después del parto.

   Inhibir la ovulación en las mujeres, lo que puede dificultar el embarazo.

   Inhibir la producción de testosterona en los hombres, lo que puede conducir a una disminución de la libido y la función sexual.

   Estimular el crecimiento y la diferenciación de las células.

   Modular el sistema inmunitario.
5. TSH (Tirotropina u hormona estimulante del tiroides): estimula la producción de hormonas por parte de la tiroides.

El lóbulo posterior de la hipófisis (**neurohipófisis**) libera dos hormonas que se producen inicialmente en los núcleos del hipotálamo:

1. ADH (hormona antidiurética o vasopresina): también conocida como vasopresina, es una hormona que ayuda a controlar la cantidad de agua que el cuerpo retiene. Cuando la ADH se libera a la sangre, viaja a los riñones y les dice que reabsorban más agua. Esto ayuda a mantener el equilibrio de líquidos en el cuerpo y previene la deshidratación. La ADH también juega un papel en

la regulación de la presión arterial. Cuando la ADH se libera, ayuda a los vasos sanguíneos a contraerse, lo que aumenta la presión arterial.

2. Oxitocina: Estimula las contracciones del parto de las paredes uterinas y acelera, por lo tanto, el trabajo del parto, ya que la expulsión del feto se produce por el estrechamiento de la cavidad interior del útero por la contracción de las paredes uterinas. La oxitocina es una hormona que juega un papel importante en las relaciones sociales, el parto y la lactancia. También se conoce como la "hormona del amor" porque se libera cuando nos sentimos conectados con los demás.

El cuerpo etérico de una persona funciona de la misma manera que el cuerpo físico y viceversa. Podemos ver que en términos generales la glándula pituitaria, se encarga de mantener la homeostasis del cuerpo, como el crecimiento del mismo, de la misma manera, el sexto centro se encarga de regular los aprendizajes del hombre, para llegar al crecimiento interior de la persona.

Cada una de las experiencias de la vida es construida en este centro, el que se encuentra muy por encima de la conciencia humana, por lo que estos aprendizajes son construidos desde el alma. Cuando el hombre comienza a vivir desde este centro, comienza a tener un entendimiento profundo de los aprendizajes de la vida, por lo que cada experiencia, lo llevan a un aprendizaje que el alma le pone para que pueda crecer. Este centro entonces regula todo lo referente al crecimiento interior del hombre, es decir su elevación; debemos recordar que cuando hablamos de crecimiento exterior le llamamos evolución, mientras que cuando hablamos de crecimiento interior, le llamamos elevación.

Podemos ver que la energía del alma, bajó por los centros hasta quedar atrapada en el primero, luego comenzó su proceso de evolución donde subió lentamente hasta el tercero, para luego seguir su proceso de elevación y transformación de la energía hasta llegar al sexto, a donde volvió llena de experiencias y de información, pasando a formar parte de la personalidad. Como ya dijimos, ésta se forma con la energía individualizada del alma, que vuelve con todos los aprendizajes - experiencias que tuvo el hombre en los

planos inferiores, los cuales son integrados y grabados en el sexto centro, donde comienza a unirse para formar un ser eterno e individual.

Como dijimos, este centro se encarga de sostener esa dualidad onda-partícula, pero esto no es una casualidad, dado que cuando la energía desciende por el canal de bajada, ésta se va condensado y adquiriendo masa, hasta llegar al primer centro, por el otro lado, la energía llega a este centro por el canal de subida, a través de un proceso entendimiento, el cual, es la herramienta por donde la energía es elevada, y vuelve a ser partícula.

Este centro tiene una doble finalidad, por un lado, forma las ideas a partir de las cuales la energía del alma se concreta y materializa, y por el otro, se encarga de recibir los pensamientos ya elevados para formar nuevas ideas.

Tanto la glándula pituitaria, como el hipotálamo, funcionan de igual manera, dado que los tálamos reciben la energía de todo el cuerpo, y envía las órdenes al mismo, es decir, este centro es el director de todas las hormonas del cuerpo. Desde acá, sale la planeación de todo lo que tiene que hacer el cuerpo y cómo debe hacerlo, mientras que, al mismo tiempo recibe constantemente información sobre el estado del mismo.

También la dualidad del sexto centro se expresa en la glándula pituitaria dado que tiene dos partes, la pituitaria anterior y la posterior. Cada parte de esta glándula surge de un área diferente en el embrión. Sus tejidos tienen origen diferente y sin embargo están asociados. Lo mismo pasa con este centro, donde constantemente hay una dualidad entre la vida física y la vida del alma.

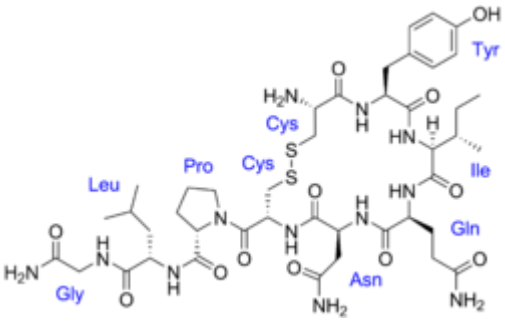
La Glándula Pituitaria, junto con los núcleos talámicos, son los encargados del control de todo el cuerpo, la liberación de las hormonas y mantener su homeostasis. El sexto centro funciona de igual manera, dado que es el que se encarga de la regulación y el control de los cincos centros inferiores del hombre, y de supervisar la vida en el mundo físico.

Dijimos que este centro funciona como un punto de integración, pero si observamos el tálamo, vemos que es la estructura del cerebro involucrada en la integración de la información sensorial, el tálamo está conectado a todas las

partes del cerebro y ayuda a trasmitir información sensorial de los órganos sensoriales a la corteza cerebral. Este centro integra la información de todos los centros, más bien, toda la energía de los centros al llegar a este converge y se integra en uno.

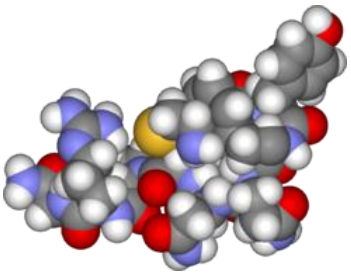
Cuando la glándula pituitaria, trabaja de manera correcta, nuestro cuerpo lo hace de manera clara y ordenada. De la misma manera, cuando este centro trabaja de manera correcta, todos los demás lo hacen de una manera ordenada y alineada unos con otros, al servicio de la conciencia elevada. Cuando este centro no trabaja, la conciencia del hombre no funciona como una, sino que los diversos centros y sus diversas partes, pasan a la escena consciente, buscando tener el poder de la conciencia del hombre, pero cuando este centro trabaja de manera adecuada, es la conciencia elevada la que dirige a todos los elementales de conciencia, ordenándolos de acuerdo a su frecuencia y vibración.

Así como la Oxitocina es conocida como la hormona del amor, este centro es el encargado de mantener las relaciones más puras entre las

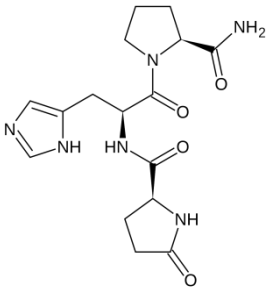


personas, se dice que el vínculo más puro entre madre e hijo se debe a esta hormona, cuando uno trabaja desde este centro, siente el mismo amor que el que siente una madre por un hijo, pero hacia todos los seres. Experimenta el vínculo con cada persona como si fueran hijos que deben cuidar y ayudar. El séptimo centro podría representarse como el amor de un padre que guía, mientras que el sexto centro, como el amor de una madre que cuida y protege a sus hijos, por lo que el sufrimiento de cada ser humano es como sentir que es su propio hijo el que está sufriendo.

Trabaja como la hormona antidiurética o Vasopresina (ADH) controlando la presión arterial del cuerpo, pero la diferencia es que este centro se encarga de dirigir cuanta energía de la conciencia debe ponerse en cada cosa, se encarga de

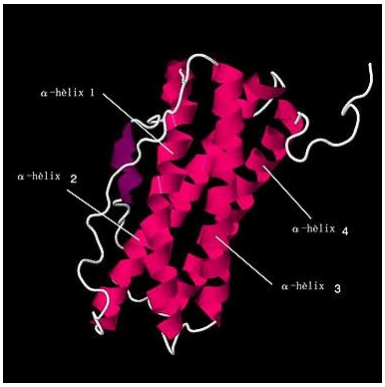


mantener el control de la energía (luz) que llega a cada centro. Cuando este centro está cerrado la energía de la conciencia se concentra en alguno de los centros y no circula hacia los demás. Cuando está activo, desde este centro se controla la energía luz que se va mandar a cada centro.



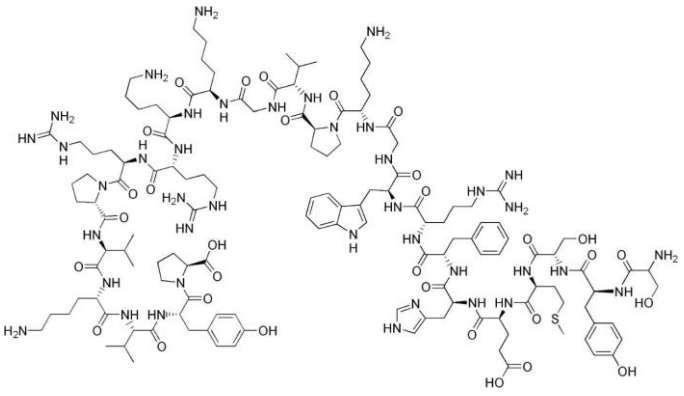
Como vimos la Tirotropina (TSH) se encarga de controlar, el trabajo de la T3 y T4 que corresponden a la glándula tiroides, de la misma manera el sexto centro, se encarga de controlar todo lo que se crea en el quinto centro, cuando el sexto centro se conecta con el quinto, tenemos un mensajero de la luz, una persona capaz de llevar la luz del alma por medio de sus palabras.

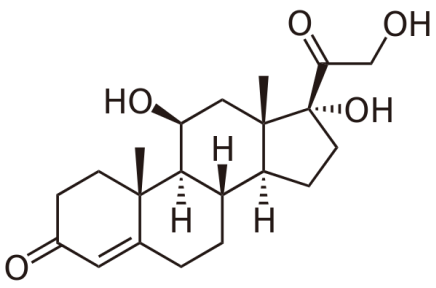
La Prolactina, es una hormona que se encarga del control y colaboración del sistema inmunológico, como ya vimos anteriormente la glándula del timo



era la encargada de la regeneración de todo el cuerpo, como así también la producción de células del sistema inmunitario. De la misma manera, este centro se encarga de controlar y dirigir al cuarto centro. La prolactina, se encarga de trabajar con la glándula del timo para mantener constantemente el cuerpo protegido y joven. De la misma manera, el cuarto centro, se asocia al sexto centro y es desde ahí donde la energía del alma, pasa llevando vida nueva alrededor.

La corticotropina, también conocida como ACTH (adrenocorticotropina), es una hormona que se produce en la glándula pituitaria, se libera en el torrente sanguíneo y viaja a las glándulas suprarrenales estimulando la producción de cortisol en respuesta a la corticotropina, sin esta las glándulas suprarrenales no podrían producir cortisol.





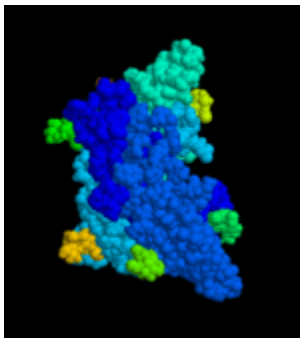
El cortisol es una hormona que ayuda al cuerpo a responder al estrés. Esto es una reacción natural del cuerpo a las situaciones que lo ponen en peligro o lo exigen. Cuando el cuerpo está estresado, libera hormonas que lo ayudan a luchar o huir del peligro. Esto sucede porque el sujeto siente un daño o perjuicio hacia todo su ser, un requerimiento o necesidad forzosa para que se produzca una acción. Como dijimos anteriormente, el primer centro se encarga de mantener la vida física del cuerpo, es decir, atrapa la conciencia en el cuerpo. Cuando el sexto centro actúa, controla el primer centro manteniendo la conexión con el exterior y respondiendo a todos los peligros y situaciones estresantes.

Reduce la inflamación e inhibe el sistema inmunológico: Aquí podemos ver que se opone con el cuarto centro, porque muchas de las células que elimina o inhibe esta hormona son las que luego se trasforman para la respuesta inmunológica y la protección, entonces por ejemplo cuando se inflama una zona, al estar hinchada el cuerpo interpreta dolor y otro tipo de sensaciones que refiere a que esta parte del cuerpo no está en condiciones o no está disponible, por eso esta hormona inhibe o bloquea completamente todo lo que viene a reparar el cuerpo porque justamente aún está en lucha. Hasta que la lucha no cesa las hormonas de los otros centros no pueden actuar.

Se puede encontrar que hay una relación entre el primer centro, el cuarto y el sexto, donde este se encarga de controlar la relación entre el primer centro (energía materia) y el cuarto centro (energía del alma). Donde el sexto centro se encarga de crear y generar las situaciones para que el alma se exprese y pueda trabajar en el mundo; por otro lado, llevar a que el cuarto centro pueda transformar y trasmutar la energía física en energía del alma. Si bien el séptimo centro, es el centro opuesto al primero, el cuarto será el punto medio entre los dos centros y este es muy importante, porque permite mediar entre las dos energías, sin el cuarto centro la energía espiritual y la energía material, no podrían siquiera acercarse o encontrarse en lo más mínimo. Es a partir del cuarto centro donde la energía del espíritu y la energía material se

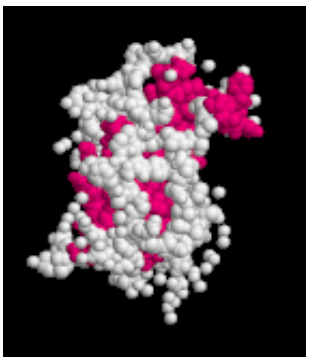
encuentran, donde el fuego, el agua, la tierra y el aire se unen, y el alma puede expresarse en la materia.

La hormona folículo estimulante (FSH) y la hormona luteizante (LH) las



relacionamos con el segundo centro porque es aquí donde el hombre trabaja con la reproducción y estas son las hormonas encargadas de preparar el cuerpo para que la reproducción se concrete y la especie no se extinga, pero no solo a nivel físico, sino también a nivel energético. Este ciclo de reproducción hace que la energía tenga cierto movimiento y no se coagule, al reproducir hacemos que algo exista de nuevo y si lo miramos desde el sexto centro es así como existe una célula, un humano, un planeta y diferentes logos. Podemos ver como todo se repite en el macro y en el micro cosmos, también podemos ver en fractales y en la sucesión de Fibonacci que hay ciertos patrones de energía, pero de alguna manera esto también lleva a que esa reproducción no sea completamente una copia exacta del original, si tomamos el ejemplo de una madre y su hijo podemos ver similitudes pero no podemos decir que es una copia exacta y esto generará posibilidad de crear vivencias y experiencias nuevas.

La Somatotropina u hormona del crecimiento (GH) la podemos relacionar con el primer centro que representa lo más denso y material del hombre, es decir, su cuerpo físico. La GH se estimula por el ejercicio, el estrés, el ayuno y el sueño, cabe destacar que se libera durante el día y la noche pero en niveles más altos durante el sueño, las personas que no duermen lo suficiente suelen tener niveles bajos de GH. Mientras dormimos, se producen ondas cerebrales, específicamente ondas delta si el sueño y la relajación son profundos. Las ondas cerebrales contienen energía eléctrica que se genera por las neuronas del cerebro, las neuronas se comunican entre sí mediante señales eléctricas, la conexión específica de algunas neuronas producen reacciones particulares y es aquí donde podemos establecer también la conexión entre el primero, el sexto y el séptimo centro, también donde la



hormona GH abre paso para la reparación y regeneración de los tejidos. Si observamos el significado de reparación y regeneración, podemos ver que es el arreglo o reemplazo de algo que estaba dañado o ausente, por eso después de un agotado día, necesitamos dormir para recuperarnos, y es allí cuando se produce un restablecimiento del cuerpo, ya que en nuestro día a día, con todas las vivencias y experiencias, este tiende a desequilibrarse. La GH ayuda a promover el sueño profundo y el sueño profundo, estimula a la producción de GH.

Decimos que este centro, es el centro de Mando del cuerpo, por lo que esta Glándula, trabaja de idéntica manera, siendo el control y el mando de todo lo que pasa en el cuerpo. Todo lo que pasa en el cuerpo, es dirigido desde esta hormona y se encarga del control de todas las hormonas del cuerpo, ya sea directa o indirectamente. Todo desajuste hormonal de las demás hormonas, refiere directa o indirectamente, al funcionamiento de esta hormona.

Séptimo Centro

El séptimo centro o chakra se denomina *Sahasrara*

Nombre:

De acuerdo a las tradiciones del tantrismo, se refiere al chakra ***Sahasrara*** en sánscrito: सहस्रार चक्र, AITS: sahasrāra chakra, en castellano: ***"el loto de los mil pétalos"*** o ***chakra corona;*** se ubica en la coronilla.

El chakra corona no se encuentra al nivel del cuerpo, sino en un plano inmaterial. No está relacionado con ninguna energía existente en el mundo físico, ni con ninguno de los niveles de conciencia humanos. Por esa razón, este centro se encuentra a unos centímetros por encima del cuerpo.

El Sahasrara está descrito como una flor de loto con 1.000 pétalos, es decir, de mil colores diferentes. Estos pétalos están arreglados en 20 capas, cada capa con aproximadamente 50 pétalos. El pericarpio es dorado y en su interior se encuentra una región de luna circular, que está inscrita con un triángulo luminoso, el cual puede indicar la dirección ascendente o descendente.

Este centro posee la energía más elevada que puede alcanzar el hombre, es por ello que es denominado el centro de la conciencia espiritual. Pero ¿Qué significa que una conciencia sea espiritual?

Lo espiritual está relacionado con lo inmaterial, con lo que no podemos adquirir por medio

de nuestros sentidos, lo que va más allá de éstos. La espiritualidad es el conocimiento, aceptación o cultivo de la esencia inmaterial de uno mismo. Espiritualidad es una palabra que deriva del griego. Está compuesta por la voz “spiritus” que significa “respiro”, -alis, que se refiere a “lo relativo a”, y el sufijo -dad, que indica cualidad. La espiritualidad humana es definida como la conciencia de una parte de nosotros que no se manifiesta materialmente y que está ligada a algo superior a todos los seres vivos.

Etimológicamente, espiritualidad es todo lo relativo a la cualidad de lo espiritual o espíritu. El espíritu es la gracia que un ser superior da al hombre para diferenciarse del resto de los animales. El espíritu es definido como el alma racional donde reside el pensamiento, la espiritualidad y la comunión.

Cuando hablamos del mundo espiritual, no nos referimos a que al morir nos vamos a un lugar donde hay ángeles, festines o esas cosas que imaginan las personas. El Mundo Espiritual, está en el mismo mundo físico y tampoco hay que morirse o hacer sesiones con médiums para conectarse con el mundo espiritual. El Mundo Espiritual es un estado de la conciencia. Podría decirse que este consiste en conectarse con la divinidad que reside en el interior de uno. Esta conexión con la divinidad interior, es tener conciencia de la divinidad en todo lo que a uno lo rodea y hasta poder ver cada parte de la vida como algo divino.

La Divinidad Interior

Cuando hablamos de divinidad podemos ver que la palabra deviene etimológicamente del latín “divinitas”, que significa “Cualidad que pertenece a Dios”, hablar entonces de que el hombre accede al mundo divino o encuentra su divinidad, hace referencia a que el sujeto se ha encontrado con Dios. Si estudiamos la etimología de la palabra Dios, deviene del latín Deus, que a su vez proviene de la raíz protoindoeuropea *deiwos~diewos, “brillo”, “resplandor”. Por lo que cuando hablamos de que el sujeto se encuentra con lo divino, refiere a encontrar aquello que **resplandece o que posee brillo.**

Hay un verdadero conflicto con respecto a lo divino o la divinidad, puesto que todos se adjudican el hecho del conocimiento o el saber sobre lo divino, pero lo divino no puede ser conocido o experimentado por los sentidos o entendido por ningún tipo de razonamiento. Lo interesante es la cantidad de religiones, sectas y grupos que consideran tener la verdad revelada de lo divino, pero esto no es más que conocimiento basado en ideologías, creencias y pensamientos humanos, por lo que en

este centro vamos a hablar de la divinidad interior del hombre, no como una construcción externa, sino como una revelación en la vida del hombre.

Vamos a tomar la palabra **resplandor** para referirnos a la divinidad, dado que esta palabra refiere al brillo intenso de un objeto; o la luz que emite un cuerpo o el sol. Es decir, que la palabra resplandor, está asociada a iluminación, que es justo lo que define este centro. Este es el centro donde la luz resplandece, donde se produce la iluminación del hombre.

La verdadera divinidad del hombre, no se encuentra entonces en adorar dioses de todos los tipos, sino en despertar su propio resplandor, su propia divinidad, su propia luz interior. Entonces cuando hablamos de Dios, estaremos hablando de este Sol que se prende en la parte superior de la cabeza del hombre o en la corona, llevando a que el sujeto llene de luz todo lo que hay alrededor.

Llamaremos a la conciencia del séptimo centro la conciencia de la luz, la conciencia que resplandece. ¿Cómo funciona esta conciencia? Dijimos que el hombre se encuentra en su divinidad, cuando tiene acceso a la parte divina de la realidad. A medida que el sujeto va subiendo de centro en centro comienza a percibir, vivir y entender la realidad desde ese nivel de conciencia, pero cuando el sujeto llega a vivir desde este centro puede entender que toda la realidad es divina, que todo tiene un sentido trascendental y que todo es perfecto. Cuando el sujeto comienza a vivir desde el sexto centro, comienza a percibir con sus sentidos internos y lentamente va dejando de lado los sentidos externos; pero cuando el sujeto vive desde su conciencia en el séptimo centro, puede percibir que la luz que hay en su cabeza, es en realidad la luz en todas las cosas, puede ver, sentir y conectar con la luz de todas las cosas.

Esto no es una metáfora, sino una experiencia que debe ser vivida y experimentada. Las personas, al leer estas palabras, pensarán que es una metáfora o palabras lindas para describir lo divino; más cuando una persona comienza a vivir desde este nivel de conciencia, el centro coronario se activa emitiendo una luz muy intensa, esta luz no es física sino que es etérica, pero el centro coronario al irradiar tanta luz lleva a que los sentidos externos aceleren su energía, permitiendo percibir la luz de todas las cosas. Es allí donde el sujeto tiene su conciencia divina, o sea, su conciencia de la luz de todas las cosas, ya no es presentida o intuida como en el centro anterior, sino que es una experiencia real: el sujeto puede experimentar la luz que hay en todo alrededor. Incluso se puede experimentar la luz que hay en el interior de las personas y conectar con ella, pero esto es lo más difícil, puesto que las personas tienen miedo y esto apaga esa luz. El sujeto puede vivir en la luz, pero

cuando vuelve a pensar, a sentir o a vivir desde el mundo físico, esta experiencia cesa.

Cuando la Luz se Apagó

Hay una gran oposición entre la materia y la luz, la materia es sentida, vivida y entendida, como todo aquello que es perecedero, por lo que la relación con la materia siempre producirá miedo. El miedo no es solo una emoción, sino que es la base misma de toda la oscuridad del hombre y es lo que lo llevó a perder la luz. Cuando el hombre tuvo que encontrarse solo e indefenso y perdió toda la seguridad interior, perdió al mismo tiempo la conexión con su divinidad. Mientras el hombre sentía que el mundo era un lugar hostil donde podía perder la vida, por lo que tenía que tratar de sobrevivir, su luz se apagaba y el hombre quedaba atrapado en el mundo físico, encontrándose siempre ante la posibilidad de perder la vida. Fue así que su divinidad se apagó, no fue el conocimiento del pecado, sino que fue el conocimiento del mundo material lo que llevó al hombre a perder su divinidad, puesto que mientras más tiempo pasaba en el mundo físico y más conocimiento tenía del mismo, más podía ver como todo perecía; entonces, el hombre olvidó su alma eterna y comenzó a pensar desde su cuerpo físico y limitado.

Por eso decimos que este centro no se relaciona en lo más mínimo con nada físico o material y, de hecho, no se relaciona con lo que hay en el planeta, dado que así como en el sexto centro, toda la mente del hombre era iluminada; en el séptimo centro el hombre descubre la luz que hay afuera, la luz como un cordón que lo conecta con lo que hay más allá del planeta, que conecta al hombre con su verdadero ser, con su verdadero origen, con su ser universal.

El Ser Universal

El séptimo centro se prende cuando el hombre piensa y vive de acuerdo a los cánones y principios universales, también cuando tiene un deseo hacia lo divino. Lo divino y lo universal son exactamente lo mismo, entender y vivir en la divinidad interior del hombre es exactamente lo mismo que vivir en lo universal.

Se debe entender que todo lo que les sucede a las personas se materializa para mostrarles el camino que lo conduce hacia su divinidad interior, ese es el verdadero aprendizaje del hombre. El hombre atrae una realidad, la cual proporciona la información que necesita, que puede ser interpretada en forma simbólica para elevar su energía. La dificultad se encuentra en el nivel de conciencia de la persona, que al ver el mundo en forma material, no puede ver la divinidad que se esconde en cada persona con la que se conecta y cada situación que es vivida.

Cuando el hombre eleva su conciencia a este centro, puede ver y entender ese camino hacia la divinidad, interpretando la vida como la misma divinidad hecha materia. Es decir, puede ver la luz y el resplandor en todas las cosas, ya no el reflejo de la luz (materia), sino la luz que forma todas las cosas. El mundo divino, se encuentra en el mismo mundo físico. El mundo físico es concebido desde una conciencia de miedo, donde el sujeto ha sido abandonado por su Dios, condenándolo a buscar amor y seguridad en todo lo que hay alrededor; el otro mundo es concebido desde la plenitud y el amor total, que nos lleva a abrirnos y a entregarnos totalmente a todo lo que hay alrededor.

La Divinidad Trascendente e Inmanente

Tenemos dos maneras de percibir y vivir la divinidad, una manera es la trascendente y la otra es la inmanente. Cuando hablamos de la divinidad como ser trascendente se refiere a que está totalmente por encima de todo lo creado. No está sujeta a ningún limitación alguna, es absolutamente independiente y está más allá de todo lo que existe. La divinidad como trascendente refiere a que sobrepasa todo lo cuantificable, todo lo que el humano puede, ver, sentir, tocar o hasta incluso pensar. Refiere a que está por encima de todo lo que el hombre puede conocer. Esto nos está diciendo que lo divino está por encima de todo lo material, y esto llevó a que el hombre pensara que lo divino se encontraba en el cielo, puesto que allí estaba lo no conocido. La divinidad trascendente es ilimitada, refiere a que la divinidad es infinita e incontable, en otras palabras, trasciende todo lo material. Por otro lado, podemos ver la divinidad como inmanente.

Cuando hablamos de la divinidad inmanente, nos referimos a la divinidad que es inherente a todo ser o que va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella. Es decir, que la divinidad se encuentra en cada ser y es la esencia misma de cada uno. Lo divino está en todas las cosas e

inunda todo el mundo físico, lo sagrado se encuentra en lo profano. Pero ¿Cómo puede algo ser trascendente, más bien, estar por encima de todo y ser inmanente, es decir, estar en el interior de todas las cosas? Esto llevó a que diferentes religiones y postulados espirituales buscaran más la divinidad trascendente, como en occidente, y por otro lado, otros buscaran más la divinidad en todas las cosas.

Desde estos postulados, todos y cada uno de los seres tenían una búsqueda que se basaba más en el Dios trascendente o en el Dios inmanente. Desde allí salieron dos perspectivas que dicen que el hombre es una criatura y no es el creador; y en la otra corriente, se dice que el hombre es parte de la divinidad por lo que debe ser ayudado a encontrar su propia divinidad. Esto llevó a una lucha eterna en relación al hombre y lo divino.

Es nuestra postura pensar que el Hombre es un ser y parte del creador pero debe volver a él, es tanto creatura como creador, tanto hombre como Dios; es tanto un ser finito, como infinito. Este Dios no se encuentra afuera, en la bóveda celeste, o sólo en el interior del hombre, sino en los dos; lo divino, es tanto lo universal como lo más personal e interior del hombre. Cuando la conciencia funciona desde este centro, el sujeto puede encontrar lo divino tanto afuera como en su interior, porque lo universal despierta una especie de semilla en su interior, el hombre se vuelve parte de la conciencia universal, de la conciencia divina, una neurona totalmente despierta para el universo y el planeta.

El Hombre Perfecto

¿Qué significa la perfección interior? Esta refiere a que el hombre no tiene ningún tipo de energía densa y material en su conciencia, nada de la realidad exterior le atrae, al haber sacado de su interior todo deseo, pensamiento e intención que no es divina, puede ver lo divino en todas las cosas.

Por lo general, este centro es prendido por aquellos que se denominan santos, los mismos que son ilustrados con una corona de luz en su cabeza, la cual es una representación de la verdadera luz que emana del séptimo centro prendido en el plano etérico. Los santos han llegado a prender el centro coronario, por su búsqueda y devoción hacia lo divino, renunciando al mundo material. Esta es la verdadera espiritualidad del hombre, el ser espiritual refiere al encuentro con lo sagrado, esto quiere decir que ya no solo ama todo lo que hay en su vida y su realidad, sino que lo

venera, respeta y adora. Cada cosa que hay en su realidad, desde el pasto que pisa, hasta el aire que respira, se vuelve dignos de culto, veneración y amor.

Los centros que están arriba del tercero, representan cada uno, un tipo de amor, y llegan a ser sintetizados en el séptimo, donde se puede ver el verdadero sentido del amor, que es el camino hacia lo divino y lo universal. No se puede llegar a lo divino si no es por los caminos del amor, donde el hombre va renunciando lenta y progresivamente a su naturaleza inferior, hasta encontrar el amor en todo a su alrededor, el amor perfecto. No hay algo que no sea digno de amor y de veneración.

Cuando el hombre prende el séptimo centro vive en un estado de perfección y completud total. La búsqueda exterior que caracteriza al hombre y le da movimiento a su vida cesa, y comienza a vivir en una inercia interior, nada quiere, nada busca, a nada aspira. Todos los aprendizajes, todas las vivencias, comienzan a tomar sentido y a ser entendidos. La Inercia Interior, es el punto más elevado al que puede llegar el hombre y refiere a la verdadera vida espiritual.

La Memoria Cósmica

El hombre comprende que cada una de las experiencias vividas estaban escritas para que pudiera encontrar su divinidad, y recordar el propósito por el cual vino a este mundo. El hombre que tiene su conciencia en el séptimo centro comienza a despertar a la conciencia universal, la conciencia que está grabada en su interior. Para él, ya no es necesario buscar lo divino, ni conocer nada de lo divino, porque ello despierta en el interior del hombre; son las memorias cósmicas que atan al hombre al universo.

Cada centro tiene sus propios recuerdos al igual que su propia conciencia; por ejemplo, cuando estamos en el segundo centro nuestros recuerdos estarán asociados a situaciones traumáticas y cuando estamos en nuestro tercer centro recordaremos deseos incumplidos y otros insatisfechos, situaciones emocionales o pensamientos que vuelven una y otra vez a nuestra cabeza. En el quinto centro podemos recordar todo el pasado del hombre como todo el karma guardado en su interior. Pero cuando el hombre llega a este centro y su conciencia despierta, vuelca su conciencia al universo y comienza a despertar los recuerdos que van más allá del planeta. Estos recuerdos no refieren a vidas en otros planetas, sino que se despierta la conciencia de ser parte del universo, se entiende el sentido de la vida, de dónde venimos y por qué

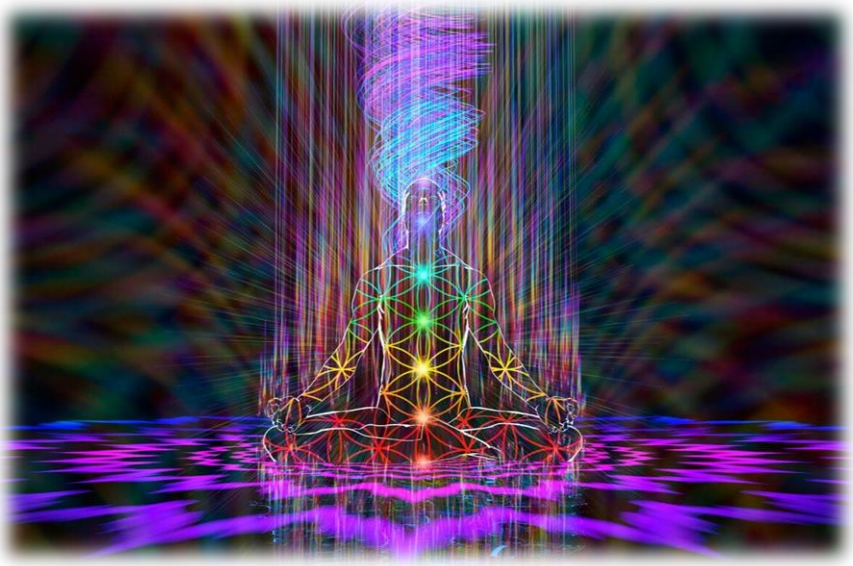
estamos aquí; entonces entendemos lo que tenemos que hacer y el sentido divino de cada experiencia.

Las personas en sus ansias y deseos de espiritualidad, comienzan a imaginar vidas en otros planetas, mezclando elementos de esa vida, con la vida en este planeta, pero el hombre, por lo general, nada sabe de lo que hay más allá del planeta y estos recuerdos no refieren a eso. Cuando volvemos a la luz o la fuente de todas las cosas, nada tiene que ver con planetas o vivencias, el recuerdo de la luz no refiere a ninguna de esas situaciones, ya que eso solo refiere a la imaginación y al deseo del hombre. El verdadero recuerdo del hombre no es de naves, sino de energías, es decir, el sujeto tiene una vibración en su interior extremadamente rápida, que lo hace sentir en casa.

Los Tres Procesos de la Iluminación

En este centro vemos que la mente del hombre se abre al infinito. Vamos a plantear tres tiempos o tres formas de trabajar con este centro, estos son los tres procesos de la iluminación:

1. El Despertar de la Conciencia Universal (gestación del espíritu)
2. La síntesis de lo inferior en lo superior (embarazo espiritual)
3. Iluminación (nacimiento del espíritu)



1. El Despertar de la Conciencia Universal (gestación del espíritu)

Cuando hablamos del Despertar de la Conciencia Universal, hacemos referencia, a que el sujeto comienza a mirar al cielo y a preguntarse qué hay más allá, despertando el conocimiento universal; comienza a sentir que esta no es su verdadera realidad. Tiene una sed insaciable de conocimiento universal, quiere saber que hay más allá del mundo conocido, no se conforma con sus religiones, su ciencia, todo el conocimiento y el saber humano. Comienza a sentir dentro suyo que no es humano, sino que su verdadero ser es extraterrestre o siente que nada de lo que hay en la realidad del mundo le gusta e interesa, siente que su vida no tiene sentido y que hay algo que lo diferencia de los demás, siente como si fuera una especie de error que la persona esté en esta realidad.

Pero este despertar, refiere a que el hombre está gestando en su interior su propia divinidad, el centro coronario se comienza a prender y comienza a aumentar de tamaño, dado que al despertar el tamaño tiene de un punto de luz, luego de a poco se va aumentando el tamaño del centro y conjuntamente empiezan a conectarse diferentes partes del cerebro y comienzan a despertar áreas que estaban apagadas. Conjuntamente, la glándula pineal comienza a despertar y a funcionar como un órgano receptor de frecuencias elevadas.

La glándula pineal entra en actividad en la primera infancia y permanece activa durante este período, hasta que la persona siente el atrapamiento al mundo físico, es decir, cuando la persona comienza a vivir desde el miedo. Luego se vuelve a prender cuando el hombre descubre su expresión divina. Poco se sabe realmente de la glándula pineal más allá de su estudio físico, pero podemos decir que la misma guarda muchos secretos, siendo el interior del mismo el único lugar del cuerpo que permite acceder a una energía que va más allá de lo físico y lo material. Por lo que diremos que la glándula pineal es el lugar más inmaterial del cuerpo del hombre.

El despertar no refiere al despertar del hombre, sino al despertar de la conciencia del alma, no es el hombre el que despierta, puesto que el hombre fue despertando al alma en los tres centros superiores, sino que es el alma la que despierta a su origen cósmico, puesto que, el alma es la que quiere volver al espíritu. En el cuarto centro, el hombre despierta a la energía del alma, pero el alma se mantiene inconsciente sin poder despertar aún. En el séptimo centro, el alma despierta a la conciencia Universal, y no hay palabras para describir o explicar dicho fenómeno, solo se puede decir que es lo más increíble y trascendente en la vida del hombre.

Dijimos que el alma eran miles de pixeles de luz que vibraban en una frecuencia extremadamente elevada, que iban tomando diferentes colores a medida que bajaban de centro en centro, pero que su naturaleza era ser cristales de luz, transparentes, sutiles y delicados. A medida que la energía del alma o esos pequeños cristales o pixeles fueron bajando de centro en centro, se fueron opacando, y el alma creyó que el centro en el que estaba era su verdadera realidad; pero el alma no es del hombre y menos que menos le pertenece. El alma fue grabando en cada centro su realidad y el espíritu que refiere a la conciencia cósmica tenía grabado en los cristales su verdadera realidad, pero cuando los cristales del alma bajaron de centro en centro, el espíritu o el alma cósmica olvidó de donde venía, comenzó a creer que este planeta era el suyo y que esa realidad, también lo era. El miedo de los centros inferiores fue terrible para el alma, dado que desgravó totalmente la conciencia cósmica de los cristales, esta comenzó a pensar y a vivir como seres animales, buscando su supervivencia en un mundo animal.

El alma, al bajar a la materia, olvidó su origen universal, comenzó su lento proceso de evolución, adaptándose a la realidad externa y buscando sobrevivir, hasta que al llegar al cuarto centro, el hombre puede comenzar a despertar al alma, o sea, a su energía. Esta había quedado atrapada en el interior del átomo y había sido encarcelada. La luz se encontraba en el interior de la materia atrapada, el alma sin darse cuenta se había convertido en la vida dentro de la forma. Descubrió que no iba a poder liberarse de la forma, por lo que entendió que la única manera de volver a la luz, era por medio de la materia. El alma había guiado durante tanto tiempo la vida del hombre, que había olvidado que había algo más que eso, se había acostumbrado tanto a estar en el interior del hombre, que olvidó lo que había afuera: olvidó su origen cósmico. No es el hombre el que debe recordar, sino el alma. Al recordar esta su origen, la energía comienza a prenderse dentro del hombre buscando volver a casa.

Al llegar al cuarto centro, el hombre descubre que el alma era su guía silencioso en su interior; entonces, durante todo su paso por los centros superiores, el hombre se encarga de ir limpiando los cristales e ir llevando a la conciencia a elevar su energía y su vibración, puesto que es la única manera de volver. Pero cuando el alma abre la puerta de este centro, descubre lo que había olvidado, es decir su origen, la fuente de toda su existencia, la luz inmanente y trascendente del espíritu. Al comienzo, el alma al recordar se desespera en el interior del hombre y quiere volver, quiere salir, no le gusta su realidad y busca su propia muerte, está confusa y desorientada, ya no quiere nada de lo que hay en esta realidad. No existe mayor prueba del despertar de

la conciencia del alma que esa, el alma ya no quiere esta realidad y hará lo que sea para salir de aquí. No olviden que el hombre y el alma no son lo mismo.

Cuando el alma encuentra la luz de la divinidad, su verdadero ser, rechaza todo lo que hay en la realidad externa y comienza a gestar algo en su interior, sin saber que dentro suyo lo que se está gestando es espíritu. El alma está conformada por todos esos pensamientos hermosos y positivos, por cada una de las ideas nuevas y originales. Cuando el alma descubre la luz, busca llegar a ella, pero se da cuenta que vibra muy lentamente para ser la luz. El alma descubre que el universo y el planeta no vibran en las mismas frecuencias, se da cuenta que el universo es una energía de alta intensidad y que ella no llega a esas frecuencias.

Se da cuenta que todo su conocimiento, deseos, pensamientos, creencias, ideologías y todo lo que puede ser trasmitido, no vibra en esa velocidad, entonces comienza a buscar otra cosa. Se da cuenta que para formar un ser que vibra en esas frecuencias debe alimentarse de energía de ese tipo y ahí es donde la conciencia comienza a alimentarse con el conocimiento más puro y más elevado que hay en esta realidad. Al hacerlo, comienza a gestar en su cabeza un ser de alta frecuencia, un ser de alto voltaje, mucho más sutil y más elevado que el alma planetaria, comienza a gestar su ser espiritual, ya no con algo de lo que haya en el planeta, sino con la energía del universo.

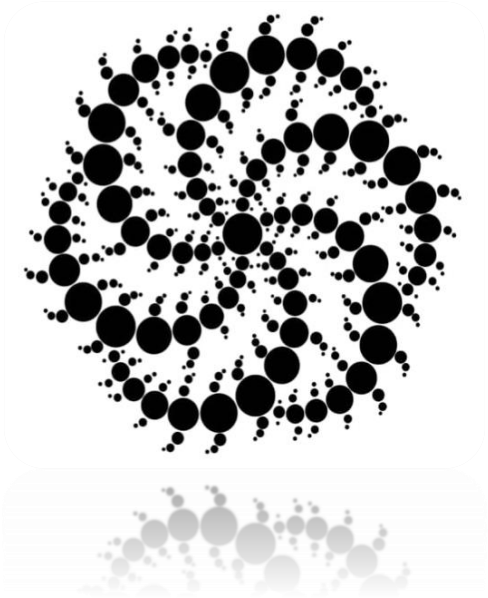
Recordemos: los tres centros inferiores tienen una conciencia centrada en su cuerpo y el conocimiento de todo lo que hay alrededor deviene desde y para el cuerpo; desde el cuarto centro, el sujeto descubre que es más que su cuerpo, sus pensamientos y sus emociones; comienza a vivir con una conciencia planetaria, dicho de otro modo aprende todo lo que hay más allá de él mismo, hasta que llega un punto donde no hay nada en el planeta para él y es allí donde se comienza a gestar el espíritu. Este espíritu comienza a gestarse como un bebé que se alimenta por un cordón umbilical que lo ata al planeta, o sea que se alimentará con la energía más elevada que haya en el planeta, el cual se encargará de darle todo lo que necesite para su subsistencia.

Para que se produzca ese despertar de conciencia, una idea debe despertar en el interior del hombre, pero esta no es cualquier idea, es la idea de amor más pura y más elevada que pueda gestarse en su interior, donde el amor del hombre es el del salvador del mundo. Es decir, que se gesta el bebé espiritual cuando se despierta en la mente del hombre, la renuncia de todo tipo de vida personal para salvar a la

humanidad. El hombre en ese momento, tiene el pensamiento del creador en su interior y es allí donde se gesta el ser universal.

2. La síntesis de lo inferior en lo superior (embarazo espiritual)

Cuando el hombre en el sexto comenzó a integrar los cinco centros en sí mismo, formó la personalidad, es decir el sexto centro lo que hizo fue conectar y unir los cinco centros, pero cada una de esas energías seguían vibrando en sus diferentes frecuencias, simplemente que al estar conectados y unidos, poseían una organización y un orden; lo mismo pasaba en la conciencia, donde todos los elementos se unían y se iban ordenando. Antes de eso, los siete centros actuaban de manera separada. Pero luego que el sexto centro comienza a integrar todos los centros, el sujeto se vuelve un ser integrado, un ser que trabaja con todos sus centros y no un compendio de elementos separados peleándose por el gobierno de la conciencia.



Este dibujo representa a la Conciencia Espiritual en el hombre.

Pero en este centro se produce algo mucho más importante, que es la síntesis de lo inferior en lo superior. El alma en sí, es la fragmentación del espíritu. Cuando el espíritu como ser de luz baja a esta realidad se dispersa en miles de pixeles o cristales de luz, cada cristal del alma vibra en diferentes frecuencias formando diferentes centros, pero al llegar a despertar la idea divina en el interior del hombre, esta se forma como centro, que comienza a atraer a su alrededor todos los cristales que giran, alimentándose de luz. Miles de pixeles o cristales vibrando en diferentes frecuencias,

hasta que el alma llega a unirse a la idea divina central, pues entonces cada elemento atraído comienza a tomar la vibración de ese núcleo. Es decir, cada uno de los centros que se había conectado al sexto comienza a vaciarse de contenido, todos los cristales comienzan a elevar la frecuencia hasta llegar a la frecuencia del séptimo centro.

En la síntesis, todos los elementos se vuelven uno, con una sola vibración para todos, la vibración del espíritu. En otras palabras, cada centro comienza a perder su color y su frecuencia, deja de haber una conciencia separada para haber una conciencia única, correspondiente a todo el espíritu, quien dirige ahora los centros; o sea, es la idea más elevada que pueda haber la que dirige la vida del alma y del hombre. La diferencia entre la integración y la síntesis, es que en la integración, los elementos se unen manteniendo su individualidad, mientras que en la síntesis se pierde esa individualidad. Lo mismo pasa con todos los elementales del cuerpo, comienza a elevar su energía uniéndose a una sola vibración.

El paso de la energía de los centros inferiores a los centros superiores había sido dificultosa, una batalla entre lo superior y lo inferior, entre el ego y el alma, donde el alma busca llevar a que la forma o ego se rompa, y que el yo se pueda destruir para que la vida del hombre pueda volverse más adecuada a la vibración del alma. Dicho de otro modo, la lucha entre los centros superiores e inferiores consistía en lograr una mayor expresión del alma en la vida del hombre para que el hombre deje de ser sólo un cuerpo o un cascarón vacío. Ese proceso termina con la integración de la conciencia del cuerpo, que son los tres centros inferiores y la conciencia del alma, constituida por los tres centros siguientes. Todo esto es necesario para que el hombre pueda pasar a la síntesis de todos los elementos, dicho de otra manera, para que el hombre pueda lograr la síntesis, es necesario que anteriormente se haya producido la integración de la conciencia del cuerpo con el alma.

En la síntesis los cristales del alma aceleran su vibración a la frecuencia del séptimo centro y comienza a generarse el resplandor en el cuerpo del hombre, es decir su cuerpo etérico comienza a iluminarse, irradiando luz alrededor. Este ser se convertirá en un sol que alimentará de energía divina todo lo que hay alrededor. Todos los cuerpos etéricos de las personas están conectados, por lo que despertar el cuerpo de luz de un ser permite y hace más fácil el despertar de la luz en los demás seres.

3. Iluminación (nacimiento del espíritu)

Luego de que el hombre ha completado la síntesis, más bien, ha fusionado la personalidad con el alma y el alma con el espíritu, el hombre tiene un control total sobre todas las energías que hay en su vida y su conciencia. Es decir cada parte de su vida y de su ser tiene la conciencia del espíritu. Cuando esto pasa el sujeto está listo para nacer como ser de luz, como ser espiritual. Al hacer esto, se gesta un doble del cuerpo físico, donde el hombre puede vivir sin ningún tipo de limites o restricciones de la materia, puesto que, el hombre tiene un cuerpo con el que puede moverse más allá del tiempo y del espacio.

Este ser espiritual tiene un cuerpo de luz, que no pertenece al mundo físico, es decir que no puede ser visto por los sentidos físicos. Es el caso de Jesús, por ejemplo, cuando renace al tercer día entre los muertos, no poseía un cuerpo físico pero sí un cuerpo de luz, es el mismo Jesús que al tener un control total sobre su cuerpo vibratorio, decide bajar la frecuencia para que pueda ser visto por sus discípulos. En otras palabras, el cuerpo de luz del hombre, es idéntico al cuerpo físico pero vibra por encima de la luz, el ser iluminado llega al rango más bajo de la luz y puede ser visto por las demás personas.

En el proceso de iluminación cada parte y la totalidad de la conciencia del hombre, descubre su naturaleza divina, en otras palabras, el hombre comienza su despertar cuando una parte de su conciencia descubre su origen cósmico, lo siente y lo vive de esa manera; en la iluminación, cada parte de la conciencia descubre y entiende que su verdadera realidad es la luz. Pero mientras haya una parte del hombre atada a la materia, no se puede terminar el proceso, dado que para terminar el proceso de iluminación el hombre debe estar totalmente fuera de toda realidad material.

El hombre tiene acceso al alma, se da cuenta que no es su cuerpo y deja de vivir como tal, o sea, su yo inferior va cediendo lugar a su parte más elevada, pero cuando el hombre descubre su naturaleza divina entiende que no es hombre, que no es un alma, sino que es el mismo Creador, parte de la divinidad. El sujeto deja de reconocerse en la creación material, deja de reconocerse como parte del planeta y se reconoce como parte del creador. Es decir, el sujeto siente en cada parte de su ser su divinidad y la responsabilidad por la creación divina en el planeta.

El hombre de los cinco centros materiales tiene los cinco sentidos que van guiando su vida, y como dijimos, estos no son verdaderos y le dan al hombre una construcción irreal de la realidad. Cuando el hombre llega al sexto centro comienza a formar la intuición donde se guía por el sentido de la mente, pero cuando el sujeto

trabaja con el séptimo centro, tiene “la visión divina”, o sea, el sujeto ya no intuye, no siente el mundo divino o mundo de las ideas, sino que puede verlo en todo lo que hay alrededor. Puede vivir en la luz y ver todo como luz, esto significa que así como cuando en el sexto centro la conciencia del sujeto podía presentir lo divino, aquí el sujeto puede abrirse a lo divino, puesto que, su mente está abierta al universo, la luz y la energía pasan por su interior como un torrente que inunda todas las cosas.

Dijimos que todos los centros se encargan de alimentar el cuerpo etérico, cuando el sujeto prende alguno de los centros, las energías que están en ese rango de frecuencia entran en la vida del sujeto y alimentan su conciencia. Cuando el sujeto prende el séptimo centro, ya no recibe imágenes como en el sexto centro, ya no hay representación. La energía es tan elevada que no puede ser contenida en representaciones, simplemente es una energía que viene del universo que contiene en sí todas las formas, todas las dimensiones; por lo que el sujeto en este centro puede ver, vivir y sentir, todas las dimensiones del ser. La energía del séptimo centro, acelera cada uno de sus centros, llevando luz a todo el cuerpo etérico, inundándolo y convirtiéndolo en cuerpo de luz o cuerpo perfecto.

Podemos ver que los centros sexto y séptimo refieren a centros que trabajan con luz, ¿Pero cuál es la diferencia? Cuando despierta el sexto centro, se siente como estar en la caverna de Platón (la caverna refiere al cerebro y a los sentidos, a estar atrapado en el cuerpo físico), puede ver que hay luz en el exterior y ya no mira a las sombras que se forman en las paredes, sino que puede ver la verdadera luz que entra por la entrada de la caverna, pero sigue estando dentro de la caverna, dentro del cuerpo y viviendo desde éste. En el séptimo centro, el sujeto sale de la caverna, es decir, sale de su cuerpo, de la forma que lo atrapa, puede ver lo real y la luz que hay en el exterior. El sujeto del sexto centro puede presentir la luz, puede ver afuera de la caverna, pero no puede vivir en la luz, ver la luz y vivir en la luz son cosas totalmente distintas. El sujeto del séptimo centro puede manejarse fuera de la caverna, es decir fuera del cerebro. Por eso decimos que este centro está fuera del cuerpo y por encima, porque en realidad el sujeto cuando está en este centro, puede ver y vivir las cosas, más allá de la materia, y del cuerpo.

Estar por encima del cuerpo o poder experimentar la luz, no se parece en nada a los viajes astrales, estos refieren a viajar en el mundo de fantasías del tercer centro, que nada tienen que ver con esto. Acá el sujeto vive lo real, puede ver la perfección del universo en cada gota de agua, como una gota de luz que está formada por la conciencia divina para la experiencia humana.

¿Qué es lo real?

Sería muy fácil decir que nuestro cuerpo físico y las experiencias que recibimos de este no son reales, pero explicarle a una persona cómo es el mundo real, es como explicarle a un ciego de nacimiento como es la luz. Jesús dijo: “Los hombres son ciegos guiando a otros ciegos”; todos están tan seguros de cuál es el camino y de qué es lo real, que cuando una persona se comienza a hacer preguntas y a cuestionarlo, aparecen muchas personas tratando de decirle cuál es el camino, pero ese no es más que el camino de la ilusión compartida entre todos. Lo real solo puede ser visto cuando se sale de la ilusión, nadie puede hablar de la luz desde la oscuridad y aquél que conozca la luz, no podría hacerle entender a quién nunca la haya visto.

El sujeto en la conciencia divina, puede ver que todo se pierde, todo perece, simplemente todo es movimiento, pero él es inercia, dentro de él nada se mueve. Cuando el espíritu despierta, todo el universo se detiene y el sujeto puede ver que lo real está fuera del tiempo y del espacio. Lo real es la quietud y la inercia, que se encuentra en el interior de todo el movimiento. Y sólo aquellos que pueden vivir desde este centro podrán entenderlo. Cuando todas las cosas se detienen, solo está la luz, sin movimiento, en una perfecta quietud; el movimiento es ilusión, lo real es inercia, desde allí la luz es gestada. Cuando todas las cosas se encuentran en esa quietud, las formas se disuelven y solo queda la luz, pero no la luz que se mueve, sino la luz que está inerte y eterna, sin que nada pueda alterarla.

Cada pensamiento, cada emoción, cada deseo, cada intención es ilusión. Todo lo que nos rodea se mueve en ciclos, todo se mueve repetidamente, constantemente; la naturaleza es una fábrica que nunca para. En el quinto centro descubrimos el silencio, en el sexto centro escuchamos la palabra presentida, y en el séptimo centro, todo el movimiento interior cesa, dejando solo la luz, que no emite sonido alguno. La conciencia se encuentra fuera de tiempo y espacio, eso es salir de la ilusión: vivir en el entretiempo de las cosas.

Los seres humanos viven en el tiempo de la vida, mientras que los seres de luz, viven en el entretiempo de las cosas. Cuando la energía de la conciencia del hombre se acelera hasta que sobrepasa lo que se conoce como el límite de la luz, por encima de este el tiempo se comienza a detener y descubrimos que hay un universo en el entretiempo o más allá del tiempo, donde se forman realidades, de lo más increíbles. Las personas están obsesionadas por controlar el tiempo, pero nadie piensa: ¿Que habrá más allá del tiempo?

La materia es la cárcel del alma, porque la deja atrapada en la oscuridad, sin conciencia y sin poder entender su verdadera naturaleza. El alma no es humana, el alma no es el Yo, el alma es la energía que viene de la fuente de la creación, la energía divina, que se perdió en la oscuridad. El hombre cree que él es el alma, pero no entiende que él no es real, él es un dispositivo biológicamente diseñado para llevar energía, es decir, es el envase. Durante miles de años, el hombre en su humanocentrismo, creyó que toda la existencia y toda la vida giraban en torno a él, hasta buscaron sostener esa ilusión mediante la espiritualidad y la ciencia.

El hombre no era el alma, pero nadie quería escuchar, entonces el hombre se montó su propia escena universal, donde él era el centro de la escena, sin entender el juego en realidad. El hombre era el cuerpo, el Yo o el ego, era el envase del alma. Pero el alma, necesitaba de ese dispositivo electroquímico para producir energía y el hombre no solo iba evolucionando, sino que al tener en su interior parte del alma divina, también iba elevando. La energía se volvía cada vez más sutil, más perfecta, más delicada. En los miles de años donde el alma y el cuerpo trabajaban juntos, el alma se volvió humana y el ser humano, lentamente se iba acercando al reino divino. Hasta que el alma entendió que ella y el hombre, eran una amalgama indisoluble. El alma ya no solo era universal, sino que estaba grabada con la sabiduría humana.

El alma ya no podía volver solamente a dejar toda esa historia y esos aprendizajes, porque ya eran parte de sí, tampoco podía volver solamente a conformar un espíritu universal, sino que entendió que la única manera de salir de aquí era formando un espíritu universal humano. Es decir, el ego ya no era solo el envase, sino que ahora iba a volver con el alma al universo.

Cuando el hombre llega a su cuarto centro, comienza a descubrir que nunca había estado solo, el alma siempre había estado en su interior, la cual era el maestro y el guía capaz de llevarlo a su verdadera y completa realización, a su propia liberación de todas sus limitaciones. Cuando el hombre despierta en su séptimo centro, descubre lo que el alma significa; la llave a su libertad eterna, así como el hombre era el envase del alma en los mundos inferiores, el alma se convertiría en el envase del hombre en los mundos superiores. Al llegar al sexto centro el alma y el ego se comienzan a unir; al llegar al séptimo centro, el alma y el hombre ya como discípulo del alma, se preparan para el gran viaje hacia el infinito. Al formar el espíritu, ya nada los atrapa en esta realidad.

Toda realidad material es siempre la proyección holográfica de la proyección de la propia luz del espíritu. El espíritu vive más allá del tiempo y el espacio, existe antes

y después de todas las cosas, todos los tiempos nacen de él, y todos los espacios nacen de igual manera. La relación del séptimo centro con el cuarto regula la temporalidad humana, mientras que la relación del séptimo centro con el quinto rige el espacio. Pero en el espíritu todos los tiempos y espacios están conectados, el espíritu podría verse como el futuro donde todos los tiempos concluyen. Pero la historia no se construye desde el pasado al presente.

El ego o Yo, se mueve desde el pasado al presente, mientras que el espíritu se mueve desde el futuro al presente. Esto significa que cuando el alma es dirigida desde el ego, queda atrapada en el pasado, pero cuando el alma es guiada por la conciencia divina, vive construyendo el futuro, o mejor dicho, desde el futuro se construye la realidad del alma, para que vuelva a recuperar su divinidad.

La Energía Kundalini

El mito que explica el Kundalini dice que en la base de la columna vertebral yace una serpiente enroscada que duerme, y cuando la serpiente despierta, sube hasta la cima de la cabeza o coronilla, donde el hombre despierta la conciencia del mundo en su ser, la conciencia divina. Para entender este mito debemos conocer el origen del hombre. Antes de existir los mundos físicos, antes de existir la materia, todos vivíamos en la unidad con la fuente, estábamos dentro del logos o Dios, éramos él y parte de él, pero creció tanto y su energía era tan elevada, que explotó. Este fenómeno se lo conoce como Big Bang (la Gran Explosión) y fue el origen de la materia, lo que estaba adentro pasó a estar afuera, y la energía externa se condensó, formando una coraza para un núcleo de energía elevada y sutil.

El universo físico se había creado a imagen y semejanza del creador, pero las criaturas eran una imagen invertida del creador. Entonces desde allí existieron dos mundos, uno era el mundo físico o de las formas como dice Platón, y el otro el mundo no físico o mundo de las ideas. La realidad se formaba tanto de materia como de antimateria (referimos a la misma como la energía inmaterial), las dos tenían reglas totalmente distintas. La realidad material estaba regida por la ley de economía de los cuerpos, donde cada forma ocupaba un lugar en el tiempo y el espacio; en el mundo

no físico o inmaterial, la energía no ocupaba espacio alguno y no tenía tiempo. La conexión entre las dos energías creó las realidades más increíbles que se pueden imaginar. Al mundo inmaterial le llamamos mundo interno, porque estaba oculto en el interior del hombre, y al mundo material se lo llamó mundo externo.

Pero el hombre guardó en su interior la semilla de la creación, una puerta en su interior para volver al mundo de las ideas o mundo divino. Cuando la energía explotó, fue bajando en espiral hasta convertirse en materia, en cada vuelta se iba condensando, bajando el voltaje y la frecuencia, mientras más se alejaba de la fuente, más material se volvía la energía, esto producía que la conciencia se fuera reduciendo y se fuera apagando.

Pero la energía no se apagaría del todo porque la coraza protectora mantenía la energía del núcleo viva y llena de energía, simplemente la energía dormía como una serpiente enroscada, esta refiere a los electrones que giran alrededor del núcleo evitando que la energía se perdiera. A esto le denominamos ley de economía o de la materia, a medida que la energía comienza a bajar, su frecuencia comienza a girar en círculos alrededor del núcleo para que la energía no se pierda. La energía que venía de la fuente bajó su conciencia hasta quedar apagada, y estuvo así durante miles de millones de años.

Entonces, el reino divino, al ver que una parte de sí estaba totalmente inconsciente y durmiendo en la materia, decidió recuperar a sus hermanos perdidos; estos se ofrecieron a sí mismos para bajar a los mundos materiales, pusieron un pedacito de ellos, parte de su divinidad dentro del hombre para que a partir de esta la energía fuera despertando y volviendo a vibrar. Esta partícula era el alma, que venía del sacrificio del espíritu, que se fragmentó en miles de cristales de luz, formando el alma. Cuando el hombre pudiera despertar a la realidad del alma, que es de unidad, es decir, cuando tuviera en su corazón más amor que miedo, y la energía volviera a su naturaleza original, el alma despertaría. Al despertar el alma, se encargaría de sacar al hombre de la cadena de evolución y de su animalidad, llevándolo lenta y progresivamente a elevar la energía. Cada vuelta del espiral significaba una expansión de conciencia del alma y una renuncia del hombre.

Pusieron en cada hombre un sol en miniatura dentro de la glándula pineal etérica o centro coronario, esta se encargaría de atraer la energía para que cuando estuviera lista, el hombre pudiera volver, llevando consigo la energía perdida de los mundos sutiles y elevados; dentro de sí llevaba un código, que cuando lo abriera, la caja de Pandora sería mostrada ante sus ojos; ningún libro, ni conocimiento humano,

podría explicar esto. Cuando el hombre abriera el código oculto en este centro, todas las cosas le serán mostradas. El hombre, al llegar aquí, ha renunciado, porque solo habiendo renunciado a todo puede soportar la luz en su interior.

Esa caja de Pandora, era sencillamente el acceso al Infinito Inteligente, es decir toda la energía del universo estaba viva y lista para responder al hombre, esa energía vibrando estaba esperando de una conciencia que fuera capaz de darle forma. La puerta de acceso a ese Infinito Inteligente, era el acceso a todas las posibilidades potenciadas al Infinito. El hombre no estaba atrapado solamente en las posibilidades humanas, sino que al despertar esa energía, se abría paso a algo totalmente nuevo, más bien, la mente se abría al Infinito.

La serpiente enroscada que representa el Kundalini refiere a la energía de los mundos elevados, mundos divinos y de luz, que ha quedado atrapada en la materia. Esta energía tiene dos maneras de subir y volver a los mundos sutiles. Una es a partir de los procesos de evolución que están determinados en el plan divino. Estos procesos son lentos y consisten en que el hombre lentamente va subiendo la montaña de la vida a partir de muchos aprendizajes, mucho sufrimiento y dolor, donde la energía se va sutilizando y elevando. Este es el proceso que realizan todos los seres del planeta, donde todos y cada uno están en un nivel de conciencia donde lentamente, en miles de vidas y millones de años, van subiendo en esa escalera de la conciencia, activando los centros y viviendo desde estos. Recuerden que toda la vida exterior del hombre es la proyección de su conciencia y esta se encuentra funcionando en alguno de los centros, mientras más elevado es el centro, mayor es la conciencia, más interior y más elevada será la vida del hombre.

Dijimos que el plan evolutivo del hombre es lento y doloroso, pero hay una puerta secundaria que es rápida y no precisa ningún sufrimiento, esta es la energía Kundalini.

Cuando se activa la energía Kundalini, la conciencia que está atrapada en el mundo físico, sube hasta el séptimo centro y es liberada, esto produce una liberación del núcleo atómico y es sentido como la explosión de una bomba nuclear en la cabeza, como un reactor de energía. La energía liberada es tan intensa que si el cuerpo no está preparado, la persona simplemente muere, por lo que solo puede ser activada por quienes están preparados. Esta energía sube y explota en el centro coronario, pasando a formar parte del cuerpo eterno de luz, o cuerpo verdadero.

El cuerpo etérico normal de una persona se forma a partir de energía que atrae con su vibración. Este cuerpo no es del hombre realmente, sino que es un préstamo del planeta que, cuando muere, regresa a él, a diferencia de la energía del cuerpo de luz que es la energía eterna del hombre. Toda energía que el hombre haya llegado a transformar en luz, quedará con él hasta la eternidad, construyendo así un cuerpo de luz, que es verdadero y no perece con el paso tiempo.

El Kundalini es el proceso en el que una energía material sube rápidamente hasta la cima de la cabeza, donde el átomo se quiebra y los electrones liberan el núcleo atómico. Este núcleo se abre invirtiendo la energía, pasando a formar parte del mundo inmaterial o mundo de las ideas. Esto pasa en la conciencia cuando el sujeto transforma una energía material en una energía divina. Este proceso está reservado a los discípulos, quienes poseen un trabajo interior profundo que les permite que la energía fluya por sus centros.

Se dice que el hombre tiene tres canales de energía: Ida, Píngala y Sushumna (en sánscrito: सुषुम्ना, AITS: suṣumṇā nāḍī) este es el nadi o canal energético principal y central que une en línea recta el chakra raíz (Muladhara) con el Sahasrara pasando por los otros cinco chakras. Alrededor del sushumna se desenvuelven el canal izquierdo (o lunar) denominado idá y el canal derecho (o solar) denominado pingalá. Los tres nadis se unen en el sexto centro. Cuando la energía aprisionada en la materia es liberada, esta sube desde el canal central de la columna, llamado sushumna, esta energía sube como un fuego quemando todas las impurezas del hombre y llega hasta la glándula pineal, donde es liberada al universo. Dicho de otra manera, vuelve de donde vino, del Espíritu. Cuando toda la energía del hombre sube, es allí donde el hombre está listo para nacer en la realidad inmaterial; está listo para nacer como espíritu del mundo divino.

El Hombre como Universo en Pequeña Escala

El alma está formada por cristales, cada cristal del alma posee su propia conciencia. Cuando nosotros vemos la realidad desde alguno de los centros estamos viendo la realidad desde el alma que se encuentra vibrando en ese centro, donde hay alma hay conciencia. Llamamos alma, al punto donde la conciencia se vuelve planetaria y ego o Yo al alma encarcelada y distorsionada en la realidad más baja. El alma está conformada por cristales que proyectan realidades, es decir, son la conciencia. Esta conciencia se va expandiendo, permitiendo al alma limpiar sus

cristales y así poder vibrar de manera más rápida. Cuando el hombre llega al séptimo centro, la energía del alma se ha vuelto tan sutil, que puede moverse por encima de la velocidad de la luz. Cuando esta comienza a acelerarse por encima de la luz, cada cristal del alma comienza a fusionarse con los otros, volviéndose uno. Este centro se prende como un sol, haciendo que toda la energía gire alrededor. Esto lleva a que el hombre se convierta en su propio universo.

Al llegar a este centro la persona se ha convertido en un universo en pequeña escala, o sea, ha pasado de ser el hijo del creador para ser un pequeño creador, es un pequeño logos con los poderes del padre. El séptimo centro es un centro de luz, que es la fuente de la creación, "de la luz venimos y a la luz vamos". Al prender el séptimo centro, el sujeto se convierte en la "luz del mundo", y será el centro de algo nuevo, un nuevo comienzo, un punto de irradiación divina.

Decir que uno es un universo, quiere decir que es uno y no parte de otros; hasta que el sujeto no haya llegado a despertar su centro coronario, no podrá tener su propia conciencia y su propio universo. Cada parte de su ser, será parte de la conciencia de otro ser, pero no tendrá su propio universo. Esto quiere decir que hasta que el sujeto no llegue a este centro, no puede alimentarse por sí mismo, necesita de la energía de otros soles o seres de luz para alimentarse. Cuando el sujeto forma su cuerpo de luz, se convierte en un sol que alimenta y da vida a los demás seres.

El alimento de todos los seres es la luz, la diferencia está siempre de dónde se extrae esa luz, algunos lo hacen del exterior, alimentándose de lo que hay a su alrededor y otros de su interior. El sol interior del hombre es lo que llamamos centro coronario, cuando el hombre ha logrado prender su centro coronario o sol interior, ya no necesita alimentarse de lo que hay en el exterior, sino que producirá su propia energía. Cada centro prendido en las personas atrae una realidad de la que nos alimentamos en experiencias, pero al prender el séptimo centro, dejamos de alimentarnos de lo que nos proporciona la realidad humana, ya que nos conectamos con la energía universal, de planos y dimensiones más elevados. Las “mil ruedas”, en realidad, representan el infinito de energía al que puede acceder el hombre.

El alma atrapada en los tres primeros centros, no puede alimentarse de la luz ya que sus cristales están opacos, a diferencia de los centros superiores donde el alma comienza despertar en el interior del hombre y comienzan a alimentarse de la luz, busca alimentarse de todo lo que tiene luz a su alrededor. Pero cuando llega al séptimo centro, el mismo hombre comienza a ser una fuente de luz, los cristales ya no están opacos, distorsionados y vibrando en la frecuencia de la materia, sino que han pasado por un proceso de limpieza y purificación que les permite ya no sólo reflejar la luz, sino ser capaz de producir la luz por sí mismos.

El hombre, al formar su propio universo, ya no necesitará alimentarse de nada de lo que haya a su alrededor. Debemos entender que el alma mientras está dormida, reencarna en diferentes cuerpos una y otra vez, pero el cuerpo, o el Yo, vuelve a la tierra, porque es parte de la misma; el alma se mantiene girando en el planeta, hasta tener la posibilidad de encarnar. Cada encarnación para el alma, es la posibilidad para su liberación, por lo que planea muy cuidadosamente todos los aprendizajes del hombre para que este pueda ir dándose cuenta y expandiendo su conciencia, así va permitiendo que el alma vaya elevando su energía, hasta que despierta totalmente y es allí donde el hombre se forma como un universo en pequeña escala.

El hombre de los tres centros inferiores es solo un ser físico, que nada sabe del alma, el hombre del cuarto al sexto centro es un ser que vive desde el alma, o por lo menos eso intenta, al hacerlo, gana la eternidad ya que, como dijimos, el alma es eterna. Esto no significa que se mantiene en el cuerpo físico eternamente, sino que le da la posibilidad de poder reencarnar sosteniendo los mismos patrones, todo lo que ha sido grabado en el alma se mantiene más allá de la muerte. Pero hay que entender la realidad del alma; esta no tiene nombre, ni apellido, el alma no tiene familia, amigos, no le importa ningún tipo de saberes humanos. El alma va grabando sus cristales y esta grabación es lo que mantiene la eternidad, pero graba en forma de vibraciones. Al alma no le interesa en lo más mínimo lo que pasa en el mundo físico y no le importa si el hombre es pobre o rico, o es alguien importante o no. Al alma le importa la energía, la frecuencia, la vibración, el color y la forma de sus cristales, no la realidad humana.

Lo que el hombre haga de su realidad física le tiene sin cuidado al alma, a menos que esa realidad externa del hombre le sirva para elevar su energía y le sirva al alma para crecer y expandirse. Entonces el hombre a partir del alma, puede grabar eternamente, no como un ser individual y único, sino como un patrón de energía. Pero el alma no tiene individualidad, por lo que la muerte lleva a que los cristales del alma se dispersen, vayan a otros seres humanos para que sean alimentados por la

vibración de sus centros y sus conciencias. El alma funciona siempre a partir de las leyes de atracción, lo que significa que los centros atraen la energía del alma y esta atrae la energía de los centros. Es decir, si tenemos un ser que ha logrado vivir desde su sexto centro por ejemplo, este albergará cristales del alma en su interior que se corresponden y vibran en esas frecuencias. El alma siempre busca crear las condiciones para su expresión, pero no es particular de cada persona.

Decir que un sujeto tiene un centro prendido, es diferente a decir que lo tiene activo, dado que el centro prendido es el que el sujeto prende a partir de sus ideas, pensamientos, deseos y relaciones con el mundo. Mientras que el centro activo, es el que tiene guardado en su interior determinadas energías pensamientos que se encuentran internamente, sin que el sujeto siquiera lo sepa. Dicho de otra manera, el centro puede estar activo o cerrado en el interior del hombre, dependiendo de las energías que tenga guardadas. Cuando ya no hay ningún tipo de energía de ese centro, se mantiene cerrado.

Dijimos que el hombre que trabaja y vive desde los centros superiores gana eternidad de su energía, pero cuando el hombre comienza a trabajar desde el séptimo centro, gana continuidad. Esta continuidad, refiere a que la conciencia, cuando se comienza a gestar la idea divina dentro del hombre, comienza a atraer otras ideas divinas y esto hace que haya cada vez más divinidad en su interior. Estas serán únicas e individuales de cada ser que las gestó. Sin importar el cuerpo físico que ocupe, este ser mantendrá sus mismas ideas.

Mientras más bajo sea el centro de trabajo del hombre, más colectiva será la energía, y a medida que el hombre va creciendo de centro en centro, su energía se va sofisticando e individualizando, hasta nacer como espíritu, que significa que el hombre se ha desarrollado totalmente como un ser divino totalmente único.

Cuando el séptimo centro se encuentra activo, comienza a atraer ideas que vibran con esa realidad divina; estas ideas van creciendo y se van volviendo cada vez más grandes en el interior del hombre, hasta que está tan lleno de ideas que explota y forma su propio universo material. Al principio, cuando el sujeto comienza a gestar la idea divina en su interior, no sabe que está gestando su universo, este atraerá y se volverá tan grande en el mundo inmaterial, que terminará explotando y formando un universo material único; esto se repetirá eternamente. Cada universo más pequeño contendrá en su interior todos los patrones del universo más grande en el que está contenido. Todo universo es siempre un planeta de un universo más grande, así sin principio y sin final, donde todos los universos están unidos, los unos con los otros

La Estructura Energética del Séptimo Centro

La estructura energética que representa al séptimo centro, es la esfera. Esta esfera no es una estructura inerte sino que se encuentra moviéndose constantemente. La esfera representa la perfección y la totalidad. En la esfera todo está completo, no tiene principio ni fin y todos sus puntos equidistan del centro. La esfera es el símbolo primordial que lo contiene todo, por lo que es la representación del universo. Justamente se lo representa con esta estructura donde lo único que existe es lo que está dentro de su envoltura, puesto que nada puede ser conocido más allá del mismo. Cuando decimos que el hombre es un universo en pequeña escala, también estamos diciendo, que nada hay fuera de ese universo, el hombre puede conocer lo que hay dentro de su propio universo o conocer lo que hay en el universo que forma parte, pero el primero refiere a la toma de conciencia y al darse cuenta; el segundo, al conocimiento de los objetos externos.

El centro representa el origen, la unidad primordial de donde todo surge mediante irradiación. Es el eje inmóvil el punto de mayor inercia y simboliza el espíritu. La circunferencia representa la manifestación, la pluralidad, la materia, lo temporal. El centro corresponde al espíritu trascendente, el círculo propiamente dicho sería el alma, y la circunferencia la materialidad corporal. El punto más interior de la esfera refiere al punto que puede conectarse con todo, que puede ver y saber todo. El espíritu no es la totalidad, pero si es la causa de la totalidad.

La circunferencia de la esfera parece no tener principio ni fin y sugiere movilidad, otra forma de expresar el cambio dentro de ese movimiento circular es la espiral. Todo dentro del universo se mueve en espirales, puesto que estos son los causantes de la estructura esférica, toda la energía del universo se mueve dentro de la esfera de manera espiral o circular. Siendo el espiral el movimiento de crecimiento y aprendizaje y el círculo, la eterna repetición de lo mismo.

San Agustín decía: "Dios es una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna". La divinidad no puede ser representada por ninguna otra forma geométrica, dado que el círculo representa la perfección y la eternidad. Dentro de la esfera todos los puntos están conectados con todas las cosas y cualquier cosa

que pase dentro de ella, es sentida en toda la esfera. En esta, todas las dimensiones y todas las cosas son al mismo tiempo, todas están conectadas en todos sus puntos y nada escapa a la misma.

El Hombre como Neurona

Como ya saben, el diseño del hombre no es ninguna casualidad, cada parte de su cuerpo cumple una función, así como su cuerpo entero también la tiene. El cuerpo tiene dos funciones fundamentales: por un lado, se encarga de transformar energía química en energía eléctrica; esto permite alimentar y conectar con la energía etérica de la conciencia, dicho de otro modo, el corazón emite un pulso electromagnético que permite sostener la conciencia, y el cerebro también emite otro pulso. El estudio de los dos no será explicado en este libro, pero es importante saber que los pulsos electromagnéticos del cuerpo permiten sostener, mantener y alimentar la vibración de la conciencia.

Por el otro lado, al conectarse con el alma, nuestro cuerpo le permite extraer información de las realidades humanas; cuando el alma despierta a la realidad divina, esta permite llevar a los planos creadores, toda la información de lo que pasa en las realidades materiales. Por lo tanto, no hay conexión entre las realidades materiales y las realidades divinas, hasta que un alma que se encuentra en lo más profundo de la oscuridad, despierta y vuelve al mundo divino. Cuando esto sucede, el cuerpo entero trabaja como una neurona, este se conecta potenciando la energía y el voltaje. Cada conexión neuronal, en realidad, no multiplica la capacidad de trasmisión y el aumento del voltaje, sino que los potencia al cuadrado. Es decir, cuando las neuronas se van uniendo y trabajan juntas llevan a aumentar la intensidad o voltaje de la señal.

Para que la conciencia pueda llegar a su máximo de capacidad, el secreto se encuentra siempre en el aumento de conexiones neuronales, lo que potencia la capacidad de las mismas. Cuando el hombre va llegando a despertar un centro superior, por medio de una expansión de conciencia constante y definida, lo que se produce es la conexión cada vez más grande entre neuronas. En lo que respecta a los centros y la conciencia, la toma de conciencia es siempre el entendimiento de alguna idea divina.

En los tres centros inferiores, la toma de conciencia es bastante extraña, simplemente la razón y la inteligencia (como capacidad de adaptarse al medio externo) son las que guían el camino del hombre. Mientras que es en los centros superiores

donde se produce una toma de conciencia basada en el entendimiento de una idea. Pero debemos ver que todas las ideas de los centros superiores, son el descubrimiento de las ideas planetarias, así pues, llevan a expandir la conciencia del hombre a nivel planetario. Al llegar al séptimo centro, la toma de conciencia se produce con el entendimiento y el amor de las ideas universales o divinas. Cabe destacar que la consecuencia de entender una idea, es siempre el amor. Cada vez que nos vamos abriendo a las ideas universales, aumenta nuestra capacidad de amar.

Cada toma de conciencia de alguna idea divina, lleva a que todo el cuerpo se prenda como una neurona. Cuando el hombre entiende una idea divina, todo su cuerpo se carga y sirve como lanzadera que lleva a que toda la energía suba y pueda llegar al espíritu. Esa es la única manera de hacerlo, dado que el espíritu no se encuentra en el planeta y la energía necesita mucha potencia para regresar al mismo. Justamente, lo que pasó cuando el espíritu bajó a esta realidad, fue que no pudo soportar la densidad tan pesada y la energía se dispersó, dividiéndose en miles de fragmentos o cristales, llamados alma, perdiendo así su energía.

Solo el séptimo centro tiene la capacidad para trabajar con tanto voltaje, ninguno de los centros tiene la capacidad para trabajar con tanto, por lo que al hacer esto, el hombre puede conectarse a las dimensiones más elevadas y divinas. Es aquí donde el sujeto puede conectarse con el universo. Todo el proceso de los centros no está tan determinado por la frecuencia de sus pensamientos o de sus ideas, sino por el voltaje de las mismas. Todo pensamiento o idea conlleva siempre una energía. Los pensamientos materiales, conllevan una energía material, una idea planetaria conlleva una energía planetaria, pero el entendimiento de una idea universal, lleva a que la energía del universo pueda pasar por su interior; solo cuando el sujeto trabaja desde su séptimo centro puede soportar tanto voltaje.

Para que el cuerpo y la vida de una persona puedan soportar la energía que viene del universo, se debe tener una total disciplina y una pureza muy grande, de lo contrario del cuerpo no podría soportar la intensidad. Sin importar las creencias, los pensamientos o a la parte del planeta que pertenezca el hombre, el camino de expansión de centro en centro se logra a partir de un trabajo de conciencia y, a medida que va cambiando la conciencia, va cambiando la vida. No se puede acelerar pasos, porque uno puede prender los centros, sin estar preparado, pero estos luego vuelven a cerrarse, porque la conciencia no era la correcta.

Uno puede prender cualquiera de los centros, algunos de manera inconsciente y otros con total voluntad, pero el trabajo más importante, es el de trabajar los centros

inferiores, puesto que no importa cuán alto puedas subir, sino la altura del punto más bajo. Esto significa que el dominio de lo superior no se gana prendiendo centros elevados, sino pasando la energía de los centros inferiores a los superiores. Este proceso se da más allá de los deseos personales del hombre y tiene más que ver con la capacidad de este para sostener la **tensión** del alma en el cuerpo y luego la tensión del espíritu. Recuerden que las energías elevadas no son acordes a los estilos de vidas humanos, por lo que es muy común que toda la vida del hombre se desarme.

Siempre se trató de despertar los centros con técnicas de todos los tipos, desde la respiración, hasta posturas, usando piedras, palabras secretas o mudras. No podemos más que reírnos de la inocencia y de la ignorancia del hombre, puesto que los centros se prenden con amor. El amor como dijimos es la consecuencia de una idea, al amor divino se llega con el entendimiento de las ideas divinas. Y recuerden que tener conocimiento y saber sobre los reinos inmateriales, no tiene nada que ver con el entendimiento de los mismos, dado que el conocimiento es algo vacío que deviene de la necesidad del ego de tener mayor poder defensivo. El entendimiento, en cambio, nos lleva a abrirnos, a rompernos y a expandirnos cada vez más hasta llegar al universo.

¿Qué significa que este centro esté abierto o cerrado?

Cuando este centro se abre, lleva luz a todos los demás centros, pero si la persona no está preparada esto puede ser muy doloroso. El Yo o Ego es una cristalización de la luz del alma, cuando la luz del alma baja y hace contacto con el Yo, este se comienza a quebrar y a romper, lo que produce mucho dolor en la persona. El Yo tiene muchas dificultades para adaptarse a la luz que entra porque lleva a acelerar la energía y a romper todos los patrones que se habían formado. El Yo o Ego, se forma de la energía del alma que ha quedado cristalizada vibrando muy bajo, o sea, el ego se forma de la desconexión entre el alma y el cuerpo, por lo que, cuando se corta la conexión con el alma, el Yo pasa a manejar la vida del hombre. El Yo o Ego, como dijimos, es la conciencia del cuerpo y no del Alma; cuando la energía del alma entra en la vida del sujeto, rompe todas las estructuras construidas por el Yo.

El alma no tiene sufrimiento alguno, no siente dolor, pero la conciencia del cuerpo sí, es decir, el Yo sufre y siente que su vida se pone patas para arriba cuando la energía del alma es activada, porque se produce movimiento.

Cuando la luz del alma pasa por los centros ocurre que todo lo que está oculto en lo más profundo, aquello que vive en la oscuridad del inconsciente, salga a la luz. Como mencionamos anteriormente, este es el centro por el que la luz entra, al pasar por los centros, lleva a que la oscuridad que está escondida en la vida del hombre salga a la luz. Cuando entra la luz en la vida del hombre, se siente como si, de repente, hubiera mucha oscuridad y pasan muchas cosas feas, pero en realidad es porque la luz está sacando lo que hay en el interior.

Cuando los discípulos comienzan a despertar la luz, sienten mucho sufrimiento y mucho dolor en sus vidas, muchas veces no saben o no entienden por qué, pero sucede que, cuando este centro se activa, el sujeto tiene la conciencia despierta en la luz, lo cual quiere decir que puede ver su propia oscuridad, como así también la que hay en el mundo. El despertar la conciencia siempre será algo doloroso, mientras que uno mira la vida desde la oscuridad no encuentra problema alguno, pero cuando la luz llega a la vida de la personas, comienzan a aparecer problemas y situaciones dolorosas, porque la luz no disuelve el karma, sino todo lo contrario: lo acelera, lleva que sucedan las cosas, lleva a que la oscuridad salga a la luz.

Cuando este centro está cerrado, el hombre se encuentra en la oscuridad, y ni siquiera se da cuenta que vive una total y completa ilusión, cree que él es quien maneja el juego, cree que conoce el juego, hasta cree que él es el alma. La oscuridad del hombre es lo que representa a este centro cerrado y esa oscuridad no es otra cosa que la ignorancia. Esta ignorancia, no es una ignorancia de saber, sino una ignorancia en el desconocimiento del alma. Podemos decir que existen dos tipos de ignorancia, por un lado, la del hombre que ignora la realidad del alma y su existencia como tal. Por el otro lado, del alma que olvidó su realidad más allá del planeta, que olvidó de donde venía y porque estaba aquí.

Mientras que el séptimo centro está cerrado, el hombre no sabe y no entiende de la verdadera naturaleza del alma. Como comprenderán, este centro no se puede abrir mientras que el hombre no esté preparado; cuando el hombre sea capaz de aceptar su realidad y entender la realidad del alma, dicho de otra manera, cuando el hombre salga de su conciencia humana y pueda aceptar su conciencia universal, poco sabrá realmente de este centro, porque este representa la Conciencia Universal, no la conciencia del hombre o la conciencia del alma, sino la conciencia que está grabada en el centro coronario y que guarda la verdad sobre el alma. Esta verdad es diferente a la verdad del quinto centro, dado que la verdad del quinto refiere a la existencia de

todo lo que hay en el mundo físico, mientras que la verdad del séptimo centro es la verdad sobre el alma, la verdad de todo lo que va más allá del mundo físico.

La verdad que el hombre descubre cuando despierta a la conciencia universal, es que él no es el centro de universo, ni el centro del planeta, ni el centro de ninguna cosa. El hombre inferior de los tres centros inferiores, cree y está seguro de que él es ese ser dentro del cuerpo, esto lo lleva a la gran ilusión de separatividad, donde cree que es un ser separado de todo lo que hay alrededor, que lo lleva a ponerse en oposición con todo lo que lo rodea. El hombre de los centros superiores mantiene la ilusión de que es parte de este planeta y que él está unido a este planeta. Esta es la ilusión en la que está atrapada el alma. Pero el hombre del séptimo centro se da cuenta en su conciencia y ya no cree ser su cuerpo o parte del planeta, ahora siente que su hogar es el universo. En el hombre inferior su familia era su familia biológica, en el hombre superior su familia son todos los seres humanos, mientras que para el ser divino del séptimo centro, su familia se encuentra en el universo.

¿Cuándo tiene prendido este centro una persona?

La persona que prende el séptimo centro ha encontrado su divinidad interior, ya nada material lo logra atrapar. El hombre puede vivir la vida como cualquier otra persona y ser vista como un ser totalmente común, pero en su interior nada quiere y nada le atrae de la realidad material. En su conciencia vive y se siente como un Dios, o parte de un Dios, como si Dios y el hombre fueran uno y lo mismo. "El logos solar y yo somos uno" o como dice el Maestro Jesús, "El Padre y yo somos uno".

En principio, cuando este centro está prendido, comienza a inundar el cuerpo etérico de luz, llevando a que cada uno de los centros comience a aumentar el voltaje, y llena de luz cada uno de los centros, haciendo que aumenten con ello su velocidad. Esto tiene como efecto que la conciencia de cada uno de los centros se acelere, llevando entendimiento, luz y amor a cada uno de los centros, esto tiene un efecto curador, llevando a que todas las energías enfermas se liberen de estos centros y que todas las distorsiones se corrijan.

Al prender este centro, la persona puede ver con claridad que este mundo material es un juego, donde cada persona representa un rol que lo individualiza, y que su propósito se centra en ganar. Pero al terminar el juego, cada uno debe dejar las fichas acumuladas con tanto sacrificio, y retirarse sin nada. Al regresar a la realidad inmaterial del alma, sin un ego individualizado, puede ver como cada jugador se atrapa

en el juego, en el que progresa lenta y dolorosamente al no poseer la conciencia necesaria para comprender sus reglas. En cada tirada de dados, el hombre encuentra una oportunidad de aprendizaje, la que debe ser aprovechada para poder seguir jugando y tener derecho a una nueva jugada. Si no aprovechamos cada oportunidad, el aprendizaje se repite, sin poder avanzar.

Al prender este centro, el hombre descubre que es un ser completo, que nada le falta, que todo es perfecto y siempre lo fue. Encuentra la perfección y la divinidad en su pobreza, en su riqueza, en el dolor o la felicidad, en el otro como en sí mismo, encuentra la perfección en cada cosa que le pasó y que le pasa, encuentra que todo está pleno de sentido, donde todas las cosas encajan de manera increíble.

Pero para llegar a que la conciencia pueda vivir en este centro, tiene que haber pasado por el camino de aprendizaje que lleva a la apertura de los seis centros inferiores, elevando su conciencia, pudiendo ver cada vez con más amor a su alrededor. En este camino el hombre va saliendo del sufrimiento, el dolor, y va entendiendo que su vida no era otra cosa que el camino donde fue dejando algo de su mundo material para llegar a lo espiritual, a su autorrealización.

Dijimos que cuando el sujeto comenzaba a prender el cuarto centro, se producía una lucha entre el yo y las energías de los centros superiores, donde lentamente toda energía inferior se iba transformando en una energía superior. Pero cuando se comienza a prender el séptimo centro, la lucha entre lo superior y lo inferior cesa, y tanto lo superior como lo inferior, se van transformando en un Yo divino. Aquí ya no hay lucha, puesto que el Yo, al descubrir la divinidad, simplemente se arrodilla, se entrega y sabe que el camino de lucha recorrido era necesario y también lo era la preparación para llegar hasta allí. Su mente se abre y puede entender como la divinidad siempre estuvo en todas sus existencias, lo que lo llena de éxtasis, entiende que fue él quien cortó el vínculo con su divinidad y fue eso lo que lo dejó atrapado en el mundo físico.

Hay que aprender a diferenciar lo que es prender un centro de manera circunstancial o el hacerlo por un trabajo interior y por las sucesivas expansiones de conciencia. Cuando una persona prende un centro de manera circunstancial puede sentir algunos de los efectos comentados aquí, pero cuando la persona tiene su conciencia en dicho centro, se pueden ver que los procesos comentados son sostenidos y expansivos. Se puede prender un centro sin que se devele el verdadero poder del mismo, por esto lo de circunstancial.

Muchas personas sintieron alguna vez en su vida, el éxtasis divino y sintieron la presencia divina, pero esto no significa que realmente su conciencia se encuentre en este centro. Lo mismo sucede con las religiones o grupos espirituales, nada tienen que ver con la conciencia espiritual de la que hablamos aquí. Esto es un nivel de conciencia que solo se puede conocer, cuando se ha logrado la integración de la personalidad del sexto centro. Antes de eso, se puede prender este centro sintiendo la comunión con el universo, pero no es más que un sentir. La diferencia entre prender de manera momentánea un centro y vivir en este nivel de conciencia yace en la diferencia entre poder conocer una idea y el poder entenderla de verdad. Al entenderla y vivirla, todo nuestro cuerpo recibe la vibración de esas ideas. Cuando un pensamiento o una idea se hacen parte de nuestras vidas, también se vuelve parte de nuestras vidas la vibración de dicha idea o pensamiento.

No existe mayor magia, ni mayor poder que el que puede tener una idea o el que tiene un pensamiento, pero el poder de ambos son diferentes. Dado que los pensamientos son socialmente construidos y tienen la finalidad de sostener las estructuras humanas, mientras que las ideas tienen como finalidad el cambio, la renovación, la creación de algo nuevo. Recuerden que toda energía que viene del universo, viene como idea, pero luego los hombres las distorsionan por la falta de entendimiento del mismo y las convierten en pensamientos, necesarios para sostener sus ilusiones.

Las enfermedades de este centro:

Cuando el sujeto vuelve su conciencia a lo divino, todas las enfermedades se curan, todo malestar cesa, junto con todos los dolores, todas las situaciones enfermas y negativas se corrigen. Este es el centro de la magia por excelencia, cuando el sujeto vuelve a lo divino, todo en la vida se vuelve algo increíble.

La realidad conspira a favor del hombre, en contraposición al hombre inferior o ego, donde la realidad siempre va en contra de su deseo. Todos los poderes, todo aquello llamado sobrenatural, todos los “sidhis” se ponen a disposición del hombre, quien tiene todo lo que necesita. Un ser con una conciencia divina es capaz de romper todos los límites de la realidad, no existe imposible para él y para su mente. Un ser de conciencia divina, tiene el poder de Dios o Logos, en su interior.

Podemos decir que toda enfermedad es la expresión y la consecuencia de la separación del hombre con su ser divino, cuando el hombre vuelve a integrarse con su

ser divino, se realiza la total curación. Esto era sabido por maestros, chamanes y curanderos por todo el mundo. Hacer que el hombre vuelva a su divinidad, cura todas y cada una de las enfermedades. Estas nos están mostrando el punto donde el hombre se alejó de su ser divino. "Arrodíllate ante mí y todos tus pecados se te serán perdonados". Esto significa: reconoce al ser divino y se te devolverá aquello que se te ha quitado. El perdón de Dios, simplemente, está en el reconocimiento de la divinidad desde el interior del hombre. "Aquél que abre la puerta de lo divino, es más poderoso que mil ejércitos". “Nada le pasará a quien siga a Dios", estas y muchas frases más, hacen referencia a la activación de este centro. Es el mensaje secreto de que el hombre puede recuperar su poder.

La Masa Espiritual

Este centro es lo que podríamos denominar un centro de síntesis energética. En la síntesis todos los elementos se vuelven uno. Se produce una organización y una correcta unidad entre todos los elementos. Lo que se distingue de la unión de cosas diferentes, donde los elementos se unen manteniendo su energía original. En la síntesis energética, los elementos se comienzan a mezclar y amalgamar formando una unidad.

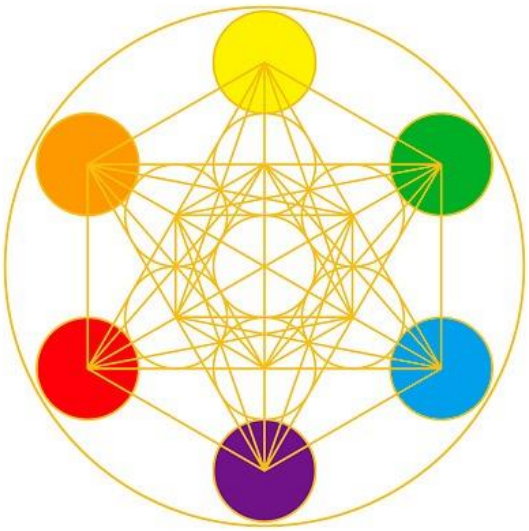
¿Es lo mismo la síntesis que la integración? Si bien son términos similares, entre los mismos hay bastante diferencia. En la integración los elementos mantienen su propia unidad interna y se encuentran separados, aquí lo diferente se une. Pero en la síntesis la unión se convierte en uno, todos los elementos se vuelven uno. Es decir, el resultado de la unión genera un producto totalmente diferente. Como en el campo de la química, donde se obtiene un compuesto a partir de sustancias diferentes. Lo mismo pasa en este campo, la síntesis de elementos da origen a algo totalmente único y original. El ejemplo más sencillo es que todos los elementos anteriores en este campo pasan a formar algo totalmente único, como las notas que forman una sinfonía, donde no se puede explicar la sinfonía por sus notas y acordes separados.

Hay una relación inversamente proporcional y de continuidad entre la masa material o la energía material y la masa espiritual o energía que se mueve por encima de la luz. Todo lo que está por debajo de la velocidad de la luz, forma un tejido temporo-espacial (toda la realidad que conocemos está formada por la luz que vibra por debajo de ese límite). A medida que nos vamos acercando a esa velocidad el tiempo se expande y el espacio se dilata. Todo se comienza a ver en cámara lenta y

súper lumínico, el tiempo se va expandiendo y un segundo de tiempo se convierte en una eternidad puesto que la conciencia se va acelerando. Superar la velocidad de la luz es físicamente imposible, solo la conciencia puede viajar y moverse a esa velocidad. El tiempo y el espacio, al pasar ese límite, se disuelven, quedando un espacio de luz, en el entretiempo de las cosas.

Solo la conciencia puede acceder a este campo, desde aquí se puede ir a todos los tiempos y todos los espacios. Todo se mueve en la velocidad del ahora, todos los tiempos son inmediatos y todos los espacios son uno. Al pasar esta barrera se ha logrado trascender la ilusión. Eso es realmente la síntesis de la que hablamos, todos los tiempos y los espacios son sintetizados en uno solo. A diferencia de la realidad material, donde todas las energías están separadas y dispersas, cada tiempo y espacio está separado, generando una ilusión de materialidad. Entonces podemos decir que a mayor masa física encontramos mayor dispersión, mientras que a mayor masa espiritual, mayor unidad, hasta llegar al séptimo centro, donde todas las cosas son una, todos los tiempos son uno, todos los seres son uno. Cabe recalcar que el séptimo centro es el primer centro para todos los seres universales pero es el último para los seres físicos. Mientras que los seres humanos se mueven en cuerpos físicos, los seres universales o seres uno, se mueven con cuerpos de luz.

El Merkabá



Merkabá o Merkavah (del antiguo hebreo: מרכבה) es el nombre general para referirse a un carro, pero cuyo término ha derivado para referirse al carro celestial que aparece en la Biblia, en el Libro de Ezequiel 1:4-26.

El término presenta una raíz consonántica r-k-b, que tiene el significado general de dirigir (a un animal, en una carroza). El libro de Ezequiel hace mención de un carro celestial de Dios, un vehículo de cuatro ruedas que según el libro bíblico, es conducido por cuatro querubines; cada uno de ellos tiene cuatro alas y cuatro caras: de un hombre, un león, un buey y un águila.

En la india, a este se lo reconoce como Vimana. El vimana (en sánscrito विमान vimāna) es un mítico vehículo volador hinduista, descrito en la antigua literatura de la India. Se pueden encontrar referencias sobre este artefacto —incluso su utilización en la guerra— en textos hinduistas antiguos. Se dice que el dios del Sol viaja en un carruaje vimana luminoso (que es el propio Sol). Otros dioses vuelan en carruajes vimanas con ruedas, tirados por animales, generalmente caballos.

Ya sea que se hable del Merkaba, carro solar, Vimana u ovni mental, es el punto de espiritualidad más elevado al que puede llegar el hombre. Estos han sido mal entendidos por el culto común, incluida la new age. El Merkaba o carro solar, es la estructura energética que se forma en el séptimo centro. Cuando el hombre ha llegado al final de su camino, cada estructura energética en su mente se vuelve un fino cristal tallado capaz de emanar los más sutiles y perfectos colores.

Desglosando su etimología hebrea: Mer significa luz, Ka es espíritu y Ba se refiere al cuerpo. En este sentido, el Merkaba es el cuerpo que sirve para que el espíritu ascienda hacia la luz. Cuando la energía del cuerpo se une con la del espíritu, toda la energía que hay en el interior del hombre se transforma en luz. Esto no refiere a una metáfora, si no justamente a un proceso energético real que se produce en el séptimo centro. Pero prender el Merkaba, no es lo mismo que despertar el séptimo centro, dado que cuando despierta el séptimo centro, permite recibir energía de los planos superiores y el Merkaba, en cambio, es una máquina que permite producir energía infinita por sí misma.

Debemos diferenciar cuando hablamos del Merkaba de cuando hablamos del Kundalini. En el último, la energía sube y se rompe transformando la materia en luz, o sea, va construyendo el cuerpo de luz. Mientras que el Merkaba produce energía a partir de la diferencia entre la energía física y la energía espiritual. La energía etérica

comienza a girar convirtiéndose en un especie de ovni mental, permitiendo que el hombre se libere de las cadenas que lo atan a este mundo, pudiendo volver a los mundos divinos o mundos de la luz. El Kundalini transforma la energía de los planos materiales en luz, lleva a que la conciencia del hombre sea una conciencia divina, permite que el ser inferior, Yo o ego, se fusione al Yo superior y conjuntamente se unan al Yo divino, pudiendo volver a casa. Solo cuando el hombre haya fusionado todas sus partes podrá volver a la luz, esa es la función del Merkaba, nos lleva de vuelta al sitio de dónde venimos. De la luz venimos y a ella volveremos.

El Merkaba solo se activará cuando el karma haya sido liberado y el hombre no tenga nada que lo ate a esta realidad. Este forma una nave, que es la única que permite al hombre volver a casa. Es el final del camino, el final del viaje de miles de años y las miles de encarnaciones del hombre. Se dice que todo hombre es en sí una semilla estelar que viene del universo, crece en los mundos inferiores hasta que en un momento está lista para volver como un ser lleno de experiencias, lleno de aprendizajes, lleno de amor.

El Merkaba pone en funcionamiento el cuerpo de luz, que el hombre fue construyendo durante miles de encarnaciones, y es entonces cuando pasa a ser un ser de luz. Esto se logra cuando el hombre ha llegado a tener un conocimiento perfecto, un entendimiento perfecto y un amor perfecto. El Merkaba es la fuente de energía de todo ser de luz, este permite que tenga un cuerpo de luz y que pueda alimentarse de esta. No se puede vivir en la luz, si uno no puede producir la suya propia.

El Merkaba permite al hombre producir su propia luz y su propia energía infinita, lo lleva a convertirse en un ser eterno, que no está limitado por ningún cuerpo físico, en otras palabras, ya no necesita de un cuerpo que mantenga la electricidad de la conciencia, dado que su conciencia puede sostenerse y alimentarse de la luz que produce en su interior. Entonces el Merkaba produce su propia luz infinita y eterna, convirtiendo al hombre en un sol, que puede producir luz por sí mismo.

La estructura energética del Merkaba refiere una esfera donde hay dos tetraedros regulares, o pirámides triangulares, enfrentados, es decir el inferior mirando hacia arriba y el superior mirando hacia abajo. El tetraedro superior representa a la energía superior de las dimensiones y planos superiores, este gira contrario a las agujas del reloj, mientras que el tetraedro inferior que representa al hombre inferior y a los planos y dimensiones inferiores, se encuentra mirando hacia arriba y gira en sentido a las agujas del reloj. El tetraedro inferior representa al hombre que ha

culminado su evolución, mientras el tetraedro superior que mira hacia abajo, representa a la elevación del hombre, a su ser espiritual. Entonces, el tetraedro superior se encuentra moviéndose por las energías elevadas; el inferior por las energías materiales y bajas. Recuerden que las fuerzas espirituales y las materiales pueden convivir en el mismo espacio sin alterarse. Cuando los dos tetraedros se encuentran y se cruzan, producen una energía capaz de generar su propia luz, una energía tan intensa como la de un reactor nuclear.

La estructura Merkaba, se produce una vez que el espíritu nace como un ser completamente de luz, nos referimos a que esta estructura es en sí, el cuerpo energético del Espíritu como evolución más elevada a la que puede aspirar el hombre, capaz de generar su propia energía y de posicionarse en cualquier lugar del tejido temporo-espacial. Recuerden que no se puede romper el tejido temporo-espacial, a menos que el cuerpo físico y el cuerpo del espíritu sean uno, la unidad de los dos forman en alma individual, única y es el desarrollo al que debe aspirar el hombre.

El Sol Interior del Hombre

Así como el primer centro es un portal para las energías y la conexión con los seres que están por debajo del hombre, y del espectro visible, así también el séptimo centro conecta o puede conectar al hombre con los miles de planos que están por encima de él. Deben recordar que los centros funcionan como radios donde se sintonizan los planos y las realidades que el hombre va a vivir. Esto quiere decir que si el hombre está vibrando en tal centro y en determinada frecuencia, se va a reflejar en el tipo de realidad que vive. Es así como el sujeto se mueve entre realidades, planos y dimensiones. Toda energía del hombre vibrará en alguno de los centros y estos atraerán realidades a su vida, que a su vez traerán consigo cientos de aprendizajes acordes con su vibración.

La diferencia entre el séptimo centro, y los inferiores, es que este se corresponde con vibraciones universales y no planetarias. Esto quiere decir que las energías a las que el hombre puede acceder son tan sutiles y refinadas, que no hay nada en el planeta que se compare.

Recuerden que en los tres primeros centros el hombre está centrado en su búsqueda exterior y lo único que le interesa es lo que puede vivir, sentir, tener, lograr, etc. Lo que cambia del primero al tercero es la búsqueda, dado que se va intensificando y aumentando la cantidad de energía, hasta que llega el momento en

que esa energía es transmutada y sube al cuarto centro, lo que provoca que se abra la puerta al interior, donde el sujeto comienza a conocerse a sí mismo.

Así, como desde el primero al tercer centro, la energía va aumentando la expansión exterior, del cuarto al sexto va aumentando la expansión interior, llegando al sexto donde descubre el núcleo de la existencia. Pero sigue más allá y descubre que hay un sol en su interior y busca prenderlo, en sus primeros momentos busca ver qué grande es ese sol y cuánto puede crecer, el sol comienza a extraer su alimento del universo y sin darse cuenta va dejando su realidad planetaria, hasta que un día descubre el gran secreto que yace en el interior del sol.

Cuando el hombre llega a lo más profundo de la luz, descubre que su interior es una puerta o un cordón que lo ata y que al atravesar la luz se encuentra el espíritu, el centro inmanente de la creación, el punto donde toda la conciencia y la creación caben en un grano de mostaza; el punto donde todas las cosas son fusionadas.

Todas las cosas son una y la misma, hasta llegar al ser espiritual, que es en sí mismo una y todas las cosas, uno y todos los seres. Todas las cosas estaban allí contenidas, ese sol que emitía luz y calor, no es sino la contra cara de donde todas las cosas que se encuentran en el punto, siendo la luz y la creación la expresión de todas las posibilidades y caminos del Uno; ese punto, que representa al espíritu, no es sino el punto donde el uno está contenido en el uno, antes de que la luz creara los siete de la creación.

Al activar el séptimo centro el hombre pasa a ser parte de Dios o del Logos. Se da cuenta de que cada experiencia, cada situación que vivió, era parte de un centro energético de ese Dios o ese logos.

El alma, al haber bajado su frecuencia para vivir la experiencia humana, forzó al logos a dividirse en siete rayos, siete centros o siete energías, pero a medida que iba expandiendo su conciencia, subiendo su energía, y al extraer aprendizajes de cada experiencia para transformar todas las energías en luz, se fue preparando para volver a la luz, de donde todo se originó.

Antes de la luz, nada era y el universo estaba contenido en un grano de mostaza, cuando el universo explotó se hizo la luz y con ella la creación de todas las cosas, más todo había nacido del uno y, sin saberlo, cada experiencia debía ser concluida para volver al uno.

Amor Divino

Así como para comenzar el camino del discípulo, el amor a los demás debía ser más importante que el amor a sí mismo, cada uno de los centros superiores se trata de un amor más perfecto, más sutil y elevado. Hasta que llegamos a la actividad del séptimo centro donde encontramos el amor divino. ¿Qué significa eso? Significa que en este nivel de conciencia, nuestro amor es tan grande como el amor de nuestro creador. Es el amor lo que nos hace creadores de realidades. Hay que diferenciar el creador, que tiene un amor infinito y divino en su interior, del hombre común que crea a partir del deseo. En principio estas no son creaciones divinas, sino reproducciones que están en nuestra mente y que ni siquiera tenemos conciencia de ello. No hay nada nuevo en el deseo, es una metáfora de lo mismo, diferentes palabras para las mismas cosas, pero en fin, lo mismo.

Cada una de las experiencias de la vida son parte de un aprendizaje que nos acerca a nuestra divinidad, ellas se repiten una y otra vez hasta que el hombre pueda descubrir en cada experiencia, lo más sacro y divino de la misma. Transformar la oscuridad en luz, es el verdadero sentido de nuestra existencia. Cada ser tiene el libre albedrío para elegir el camino de la oscuridad de los centros inferiores o el camino de la luz que lo lleve a los centros superiores, pero debo decir, que aquel que elija la oscuridad, tarde o temprano tendrá que deshacer cada uno de sus pasos, pensamientos, deseos y acciones para volver a la luz. ¿Eso no es acaso lo que el hombre llama karma? Simplemente, él recibirá todo aquello que sembró y pobre de aquél que trate de eludir las reglas. Todos y cada uno reciben su siembra y atraen lo que merecen. El camino más corto es siempre cuidar el campo de las malas hierbas y alimentar aquellas que serán nutritivas para nosotros. El camino del amor, es simplemente el camino del buen sembrador; el camino del amor es el más fácil y corto de los caminos.

Deben saber siempre que la oscuridad trabaja a partir de la confusión, como el hombre no tiene su centro coronario prendido, depende de la luz que otros puedan llevar. Cómo dice Jesús: "Son ciegos, guiando a otros ciegos" esto quiere decir que ninguno sabe el camino, pero, aunque el hombre camine en la oscuridad, siempre hay estrellas guiando su camino. La oscuridad siempre buscará generar confusión para sacarte del camino. Tener la mirada puesta en la luz, es saber que la realidad física te engaña, lo que sientes te engaña y lo que piensas también, debes ir más allá de eso para encontrar la luz. El amor no es una emoción o un pensamiento, no es algo que se puede sentir, es algo que se descubre cuando el hombre se libera de las cadenas que

lo atan. El amor es una expresión de lo positivo que va creciendo, a medida que la conciencia se va alejando de la materia.

El amor es la expresión de la luz, cuando esta comienza a vibrar más lentamente, la luz se encierra quedando atrapada en la eterna repetición de la materia. Todo en el mundo material se repite una y otra vez como consecuencia de la falta de luz, a diferencia del mundo espiritual donde las cosas son en el eterno ahora, donde Yo Soy, como centro de la conciencia cósmica.

Tener la conciencia divina, significa que el hombre ama como Dios, es allí donde el centro coronario se prenderá. Es en el amor donde realmente se expresa la conciencia, porque la expansión del amor, es el resultado de la expansión de conciencia.

La Iluminación

Así como el sexto centro está relacionado con la elevación de la energía, en el séptimo se produce la iluminación. ¿En qué consiste este proceso?

La iluminación hace referencia a la luz, en oposición a la oscuridad. La oscuridad es entendida como ignorancia o falta de entendimiento. Pero ¿Cuál es esa ignorancia de la que se habla? La ignorancia hace referencia a que el hombre no puede descubrir su verdadera esencia. Entonces, el hombre llega a la iluminación cuando descubre su verdadero ser, cuando se descubre cómo ser divino. Descubrir el ser cósmico en el interior del hombre, es equivalente al famoso despertar de la glándula pineal. La glándula pineal es nuestro sol interno al prenderlo el hombre posee luz propia, toda búsqueda cesa y encuentra su estado de perfección.

El hombre, al descubrir el ser cósmico, puede salir de la ilusión temporo-espacial pudiendo ver las cosas realmente como son, en otras palabras, todo es luz y hecho de esta, simplemente como la conciencia del hombre vibra por debajo de la luz, no puede verlo. Cuando el hombre despierta su luz interior puede verla en todas las cosas, es decir, puede entender todas las dimensiones y todos los planos de la experiencia.

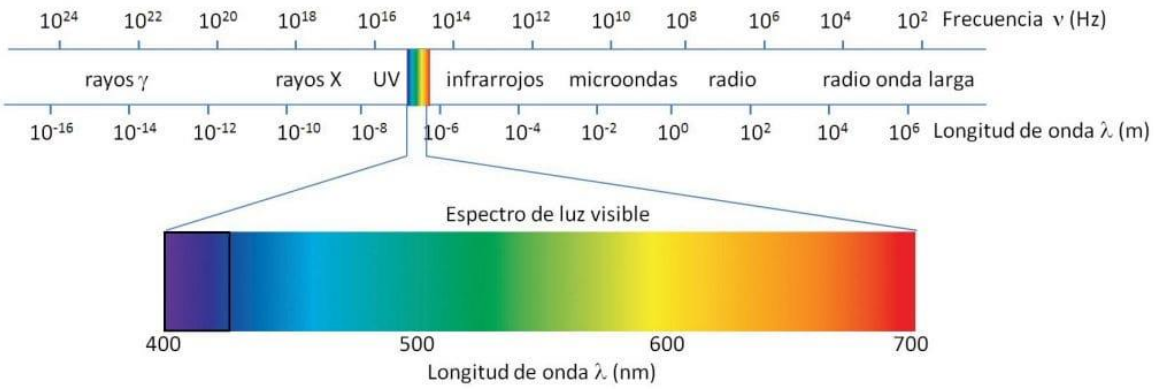
No existen palabras, ni pensamientos que lo puedan describir completamente. En la iluminación todo pensamiento cesa, el “soy” despierta con toda su magnificencia. La intensidad de la energía es tan grande que es casi imposible mantener la vida en esta realidad, muy pocos seres pueden vivir como espirituales en el mundo físico,

dado que la realidad física tiende a atrapar al hombre. Vivir de manera espiritual, no se asemeja en nada a la espiritualidad de las personas, el verdadero ser espiritual arranca al hombre de este mundo. Dicho de otra manera, no se puede ser espiritual y ser una persona física, pero sí se puede ser un ser espiritual viviendo en la ilusión del mundo físico, sin caer en dicha ilusión. Mientras que la persona crea ser un ser físico, no puede vivir como ser de luz, dado que esto significa que el hombre ha renunciado a la materia y a todo lo que este ofrece.

El séptimo centro concentra todos los centros y todos los colores en su interior, de una manera perfecta. Los centros inferiores se forman de la luz que sale del séptimo, al separarse estos bajan su vibración, y con ello la conciencia. Por eso, el primer centro es el más alejado del centro coronario y es el que menor luz recibe. Cuando el séptimo se prende, comienza a atraer hacia sí los demás centros, sintetizándolos. Mejor dicho, este centro tiene total libertad para bajar y subir la frecuencia o la conciencia como el sujeto desee. Por lo que el sujeto puede ser todos los seres, puesto que su conciencia los abarca, pero en el fondo siempre es uno y diferente, es un ser espiritual viviendo una experiencia material.

Cada pensamiento o acto va acorde a su ser espiritual, puede matar, trabajar, ganar dinero, o vivir todo lo que haya en la vida material, pero el hombre en su interior lo experimenta sabiendo que él es el ser espiritual. Nada de esas cosas son realmente trascendentes para él, puesto que sabe que todo es una ilusión, y él puede ver el mundo más allá de toda ilusión.

¿Por qué se asocia este centro al color Violeta o el color blanco?



El color de este centro es el violeta o blanco. El violeta es el color de la espiritualidad. Es un color unificador que contiene todas las cualidades de los otros

chakras cuando se activa completamente. El violeta es el símbolo del misterio espiritual. Formado por la combinación del rojo (materia) y el azul (espíritu), provoca en nuestra evolución una transformación que puede resultar dolorosa. Sus tonos más oscuros se asocian con las penas y la tristeza. El púrpura simboliza la realización espiritual, en tanto que los matices lilas claros representan la conciencia cósmica y el amor de la humanidad. El violeta azulado concuerda con el idealismo trascendental.

Cuando el violeta acelera su velocidad se transforma en blanco, el blanco está relacionado con todos los colores, puesto que es la suma de todos estos, esto hace referencia a la luz que todavía no se ha separado en el espectro, por lo que contiene todo el espectro de colores en su interior. El blanco se caracteriza por su elevada luminosidad, pero sin tinte, acromático; cuando todos los colores vuelven a unirse, vuelven a formar el blanco.

El blanco hace referencia a la ligereza, la claridad, la paz y sobre todo la virginidad. Este centro representa el regreso a la virginidad interior del hombre, el que vuelve a su estado original, sin ningún tipo de proceso o manipulación. Podemos decir que por encima del blanco se encuentra el cristalino, que no es un color, sino que posee la propiedad de ser trasparente. Es una propiedad de una determinada sustancia que no refleja luz en las frecuencias de luz visible, sino que la deja pasar a través suyo. Esto significa que la energía puede pasar a través del hombre sin afectarlo en lo más mínimo, dado que no hay nada en la luz que pueda afectarlo.

Cuando hablamos del violeta, es el color que menos aparece en la naturaleza, por eso siempre se asocia más a lo inmaterial, lo divino o espiritual. El violeta es el comienzo de un camino, no el punto de llegada. Desde el violeta la energía se va expandiendo hasta abarcar el blanco, donde todas las cosas son una. El blanco representa la síntesis de todos los colores, de todas las conciencias. Se llega a esta conciencia cuando el hombre comprende que todas las conciencias son parte de una y la misma, eso es en sí la conciencia divina.

La Conexión del Centro con el Cuerpo:

Dijimos que hay una relación entre las glándulas y los centros energéticos. En el caso del séptimo centro, la glándula que está relacionada es la pineal.

El hombre, en su conocimiento esotérico, ha relacionado el despertar de la glándula pineal con el centro coronario. Pero debemos entender que la actividad de la

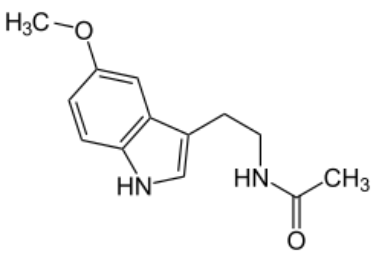
glándula pineal, no es necesariamente la activación del centro coronario. Recordemos que el centro coronario refiere a la energía de la conciencia, mientras que la glándula pineal refiere al funcionamiento en el cuerpo físico.

La Glándula Pineal:

La pineal, también conocida como cuerpo pineal, conarium o epífisis cerebral, es una pequeña glándula endocrina que se encuentra en el cerebro de los vertebrados. Produce melatonina, una hormona derivada de la serotonina que afecta a la modulación de los patrones del sueño, tanto a los ritmos circadianos como estacionales. Su forma se asemeja a un pequeño cono de pino (de ahí su nombre), y está ubicada en el epitálamo cerca del centro del cerebro, entre los dos hemisferios, metida en un surco donde las dos mitades del tálamo se unen.

Casi todas las especies de vertebrados poseen una glándula pineal. Algunos de ellos, como el caimán, carecen de glándula pineal, ya que la perdieron durante el transcurso de la evolución.

La glándula pineal humana crece en tamaño hasta el primer o segundo año de edad, permaneciendo estable después de ese periodo, aunque su peso se incrementa gradualmente a partir de la pubertad. Se cree que los abundantes niveles de melatonina en los niños inhiben el desarrollo sexual, y los tumores de la pineal han estado relacionados con la pubertad precoz. Cuando llega la pubertad, la producción de melatonina se atenúa, dando lugar a los cambios corporales que trae aparejada dicha etapa.



La producción de melatonina por la glándula pineal es estimulada por la oscuridad e inhibida por la luz.

Durante el día, producimos una considerable cantidad de serotonina. Este es el neurotransmisor encargado de procesos como la digestión, la regulación de la ansiedad y el estrés, la regulación térmica corporal, el sueño, el apetito, el estado de ánimo y el deseo sexual.

Pero en la noche, el organismo deja de producir este neurotransmisor (que también es una hormona), y produce la hormona de la melatonina, cuya función es gestionar el ciclo natural del sueño. La glándula pineal es estimulada con la oscuridad, produciendo melatonina en el cuerpo cuando es de noche.

Si la glándula pineal regula por medio de la melatonina los ciclos del sueño del hombre, ¿Por qué estos son tan importantes? ¿Qué es lo que no sabemos del sueño? ¿Por qué se asocia la activación de la glándula pineal con el despertar de conciencia?

El Sueño

En principio, lo que nosotros llamamos sueño tiene un sentido y una explicación bastante interesante. El sueño no es otra cosa que una transmigración energética, es un cambio de un tipo de energía a otro. La transmigración energética ha sido entendida como transmigración del alma, siendo el paso del cuerpo físico al cuerpo del alma. Es decir, cada vez que el hombre duerme pasan dos cosas: por un lado, se produce el despertar de ese cuerpo de la conciencia más elevado, esto se puede comprender en la frase que dice: “cuando el hombre duerme, el alma despierta y cuando el alma está despierta, el hombre duerme”. Cuando el hombre duerme, la energía cambia de estado, pasando de ser una energía física a ser una energía espiritual. Por lo que durante miles de años se usaron los sueños como mensajes secretos que guiaban el camino espiritual del hombre. El cuerpo no necesita descansar, ¿Por qué la conciencia sí lo necesita? Cuando dormimos, se producen cambios importantes en la conciencia y la energía. La realidad física produce un gran desgaste en la conciencia del hombre, dado que la conciencia pertenece al mundo de la luz, no al mundo físico, el mundo físico representa una cárcel para la conciencia.

Cuando la persona duerme, se produce una liberación temporal de la conciencia, en la que esta se desvincula del cuerpo físico y se libera pudiendo ir más allá de los planos materiales. Pero cabe aclarar que, a diferencia de la muerte, la conciencia en el sueño se mantiene unida al cuerpo por lo que denominan cordón de plata, que se corta cuando la persona muere. Al morir, la conciencia se libera del cuerpo y va a parar al o los planos de conciencia en los que se encuentre su energía.

El sueño es, al igual que la muerte, una transmigración de energía, desde los cuerpos densos y las realidades densas, a los cuerpos y realidades sutiles. Como dijimos, cuando el hombre duerme, por efecto de la glándula pineal y más precisamente por la melatonina, el sujeto abre un canal entre los dos mundos, el mundo físico y el espiritual, pero: ¿Se puede abrir la puerta a las realidades más elevadas o Espirituales en forma consciente? Ese es, justamente, el significado de estar despierto, es el verdadero despertar de conciencia del alma.

Cuando el sujeto está despierto, puede sentir, vivir y estar tanto en el mundo físico como en el Espiritual. Cabe aclarar que el mundo espiritual, no refiere a ver personas muertas, demonios o seres que se encuentran vagando en el planeta (Energía emocional). Eso no es la verdadera Espiritualidad. La verdadera Espiritualidad, es poder ver la realidad desde su ser divino, es ver, comer, vivir, trabajar y hasta tener relaciones sexuales desde el ser divino.

Ninguna persona puede llegar a la luz, si no es a partir de este centro. Todos los seres de luz, se encargan de llevar la luz a todos los demás seres del planeta. Hay que aclarar que el séptimo centro representa el sol interno o Espiritual y el cuarto centro, el sol físico que da luz y calor. Una persona puede irradiar la energía de su cuarto centro a través de las manos, sin que la produzca en su interior. Esto se produce porque los seres del cuarto centro están conectados entre sí y, a la vez, a un Maestro o Iniciado capaz de producir esa energía, o ser ese sol interno o sol Espiritual.

El estar despierto en el mundo espiritual, está totalmente mal entendido, dado que es asociado con el cuarto centro y no con el séptimo. ¿Cuál es la diferencia? La conciencia de un ser del cuarto centro está centrada en el amor y la compasión, esto no está muy lejos de un ser humano, a diferencia del despertar de conciencia del séptimo centro, que te permite ver las cosas como si fueras un Dios viviendo una experiencia humana, el creador mismo que experimenta su propia creación, donde la conciencia se corresponde con lo que hay en el universo y no con lo que hay en el planeta. La conciencia del hombre terrestre es muy diferente a la de los demás seres o espíritus del universo.

Pero, ¿Qué diferencia hay entre el despertar de la conciencia espiritual y convertirse en un espíritu? El despertar de conciencia refiere a la activación del séptimo centro, mientras que convertirse en Espíritu, refiere a que toda la energía del hombre vuelve al séptimo centro y regresa a la fuente de dónde partió. Hablar de espíritu es muy común en la espiritualidad, pero en realidad se sabe muy poco de ello. En muchos casos, la falta de conocimiento sobre esto se debe a que la información se mantiene velada para el hombre, por su incapacidad para poder comprender lo que pasa más allá de su planeta.

El hombre tiene una mirada material de la vida, lo que lo lleva a ver el universo de esa manera, pero el universo material es una muy pequeña parte del universo real y verdadero. En principio, para entender un espíritu, hay que entender que este "lo compenetra todo"; entender esta frase conlleva entender muchos misterios. El espíritu es, en esencia, un logos o un Dios en pequeña escala. Para entender que es Dios,

deberíamos tomar en cuenta el prefijo Omni, en cuanto Dios sería omnipotente, omnipresente y sobre todo, omnisciente. Omni refiere a la totalidad, una en todos los aspectos imaginables, una totalidad que es representada como una esfera completa, donde cada punto de la esfera te lleva a todos los demás puntos. Hablar de espíritu refiere a esa totalidad o completud del hombre, en la que ha terminado todos sus aprendizajes. El hombre se convierte en un omnihombre.

Pero volvamos a la glándula pineal; esta es la encargada de transformar la energía de un estado a otro, o sea, que es capaz de producir la transformación alquímica de cualquier elemento químico, es decir, el gran secreto de la glándula pineal es que funciona como un reactor nuclear muy avanzado, capaz de transformar cualquier elemento químico y capaz de producir más cantidad de energía que cualquier alimento del que el hombre pueda alimentarse. La glándula pineal puede cambiar la estructura de todo alrededor y de todo en el interior del cuerpo, dado que tiene la capacidad de cambiar y de alterar las frecuencias magnéticas, por eso se la relaciona con Dios. Los grandes secretos de la vida, siempre estarán relacionados con la energía, la frecuencia y la vibración, puesto que esto es lo que estructura y da forma a todo lo que existe. El poder transformar la energía alrededor o producir su propia energía, lleva al hombre a trascender el límite de la forma.

Se habla mucho del DMT, que es llamada la sustancia de Dios, esta es creada en la glándula pineal. Su nomenclatura química es N, N-dimetiltriptamina (DMT o N, N-DMT) es un compuesto químico de la familia de las triptaminas. Es biosintetizada naturalmente por plantas y animales. El DMT provoca de manera confiable un amplio espectro de efectos subjetivos en las funciones cerebrales humanas, incluida la percepción, el afecto y la cognición. Debemos aclarar que no es lo mismo que el hombre produzca su propio DMT y planificar la experiencia espiritual que va a vivir, que tomar DMT, ya sea de plantas o sintético. ¿Cuál es la diferencia? En principio, cada vez que soñamos o tenemos sueños conscientes, como en los llamados viajes astrales, es el DMT el que está presente. Cuando se activa o consume DMT, la conciencia del hombre sale del plano físico, y lo lleva al plano inmaterial que el sujeto tenga en su interior.

Existen dos cuestiones básicas a tener en cuenta para quien pretenda acceder a este estado: nadie puede llegar a conocer nada de lo que está por encima de su rango energético, solo se accede al contacto con una energía superior, por merecimiento y trabajo interno, esto quiere decir que ninguna sustancia te llevará a vivir algo por encima de lo que hay en tu interior. Por otro lado, en las experiencias con

el DMT, al ser consumido por el hombre, se altera el estado de conciencia de la persona de forma transitoria, llevándole a un plano que, si bien es inmaterial, será del mismo grado de conciencia que posea el sujeto que lo consume, pudiendo visualizar sus propias emociones y creaciones mentales. Muchas veces, estas se encuentran vedadas a las personas en vigilia y guardadas en su inconsciente, precisamente para su protección, al no poseer la capacidad para poder procesar todos los residuos y elementos negativos que tenemos incorporados en nuestro interior, los cuales solo se muestran en forma simbólica durante el sueño, para que las personas puedan trabajar en su interior y hacer conscientes dichos elementos inconscientes.

En cambio, cuando el hombre está preparado, el DMT abre una puerta en su interior capaz de sacarlo de la ilusión de la materia y mostrarle la verdad que se encuentra detrás de las formas. Pero mientras el hombre sostenga ilusiones en su interior, lo que el DMT le mostrará será precisamente una representación de las propias ilusiones internas. El ejemplo más claro del mal uso del DMT, es el de los chamanes, que por medio de sustancias extraídas de plantas como Mimosa, Tenuiflora, Diploterys, Cabrerana y Psychotria viridis, entran en estados alterados de conciencia, produciendo en el hombre alucinaciones que lo lleva a visualizar realidades alternativas, que el sujeto puede entender como reales, pero siempre serán un reflejo de su subjetividad.

Distinto es el caso de la segregación de DMT por la glándula pineal de forma natural, que se produce cuando soñamos, nos lleva al mundo astral de los sueños que pueden ser inconscientes como en la mayoría de las personas, o concientes en los llamados viajes astrales, durante los que la persona sabe que está soñando y accede a su mundo interno, mostrando su parte inconsciente. Igualmente hay quienes afirman que producen la segregación de DMT mediante ejercicios de respiración, como las llamadas holotrópicas, que pueden alterar tu estado de conciencia. Siempre se debe recordar que en nuestra conciencia poseemos un cúmulo elementos conscientes, a los que podemos acceder en forma inmediata por medio del pensamiento, y otros que son reservados en nuestro inconsciente, como una forma de protección, al no tener la persona, los medios psíquicos necesarios para poder procesarlos, que pueden devenir de traumas y situaciones no resueltas. Acceder al inconsciente de forma provocada, puede llevarte a ver dichos elementos no resueltos y depende de la capacidad psíquica de la persona el poder transformarlos en conscientes para ser curados o, de lo contrario, provocan una situación traumática.

El sujeto que ha logrado activar el séptimo centro, con su consecuente activación de la glándula pineal, tiene la puerta de entrada para el plano de conciencia superior, abriendo su mente al universo, pudiendo ver la realidad más allá de todas las construcciones humanas y más allá de toda ilusión. A esto se llega por la transmutación de la energía, de los centros inferiores al séptimo centro, donde se produce la síntesis de todos los elementos.

Por otro lado, debe decirse que la conciencia del hombre sí puede ser alterada de manera constante, esto se produce por medio de los pensamientos reproductivos que instauran los medios sociales y culturales. La energía puede ser alterada desde el exterior generando deseos, emociones y pensamientos en el hombre, que crean ilusiones que lo mantienen atrapado en los tres centros inferiores.

El despertar del cuarto centro se considera el despertar del alma en el interior del hombre, aumentando su conexión con una energía más elevada a medida que se va acercando al séptimo centro, donde se va a producir el despertar de la conciencia espiritual.

El despertar la Conciencia Espiritual en el hombre, no refiere a que el hombre se llena de amor o vive feliz y contento, sino que el alma dentro del hombre comienza a prepararse para volver a casa. Cuando el alma y el hombre están listos, comienza el proceso donde todos los centros serán sintetizados en el séptimo y el alma comenzará a preparar el Merkaba para volver a casa.

Volviendo a Casa

Por miles de años, el hombre ha transitado muchos caminos. Al principio, el alma se encontraba como observadora del hombre hasta que el hombre descubre que existe el alma, es él quien busca al alma. Hasta que el alma descubre que sin el hombre no puede salir de aquí, allí es donde el alma comienza a preparar al hombre para que los dos sean uno, todo este proceso será dirigido por el alma y consistirá en el aprendizaje del hombre para que pueda crecer y así el alma y el hombre serán uno.

Cada camino es siempre un aprendizaje para el hombre. Cuando éste comienza a subir la montaña, es cuando comienza el proceso a través del cual el hombre descubre al alma. Pero cuando el alma y el hombre llegan al final de la montaña, es cuando ya como una unidad, descubren al espíritu. Es decir, descubre la verdadera naturaleza del alma, que es universal y es allí donde el alma busca volar.

Ya no le importa subir las montañas más altas del planeta, ni ver que tan alto puede elevar, simplemente quiere irse. Es allí donde comienza a recordar, comienza a sentir la ajenidad con el mundo y la unidad con el universo. Comienza a sentir que todas las montañas son pequeñas y es allí donde el hombre ha llegado al final de su crecimiento.

Sólo le espera la última transformación; el alma puede ser cualquier entidad de la tierra pero sigue estando atrapada, por lo que ya ningún cuerpo le sirve para su propósito, debe tomar lo más elevado para impulsarse y salir del planeta. Durante miles de años, el planeta había sido su casa, su hogar y su familia, hasta que al llegar al final del camino descubre que su familia ya no está aquí, que ya no hay nada aquí ni para el alma, ni para el hombre, es allí donde juntos podrán partir y volver de donde vinieron, donde todo alguna vez comenzó.

Este libro es para que entiendas tu viaje, para que descubras tu esencia, tu misión y el sentido de todo lo que estás viviendo. Toda tu realidad se determina desde tu conciencia y depende de Ti hasta dónde llegues con la misma. Cada vida es un potencial para que la conciencia pueda descubrir al espíritu. Solo tú puedes elegir, no importa cuántos libros leas, ni siquiera es importante que leas este libro, sino que entiendas el mensaje. Este es muy simple y dice:

“Es Hora de Volver a Casa”

Hemos esperado miles de años para poder decírtelo, para que tú lo puedas entender; cada cosa que pasó, fue necesaria, de lo contrario hoy no estarías aquí.

Cuando estés listo, el proceso comenzará dentro tuyo, sólo debes estar preparado. No te sientas mal si no es tu momento, sin importar el tiempo que lleve, tarde o temprano volverás a casa. La Espiritualidad no puede forzarse, despierta en el interior del hombre cuando está maduro, no es cuestión de conocimientos, de prácticas o de algún tipo de meditación. Es sencillamente la búsqueda que hay en tu interior. Cuando la búsqueda es la correcta, el camino aparece ante el hombre y lo va llevando por donde debe seguir. Pero hay algo que debes saber y te lo diremos antes de terminar este libro.

“Te estamos Esperando, juntos vinimos y juntos volveremos”

Tus Hermanos del Universo

Temario

Los Centros……...pág. 10

- Los Chakras como Centros
- ¿Pero qué tipo de fuerza o energía manejan los centros?
- ¿A qué se refiere esta energía?
- La Luz en la Habitación
- Los Canales del Cuerpo
- ¿Por qué la energía gira?
- Como se prenden los centros
- El alimento de la Conciencia
- ¿Cómo sabemos si la energía que tenemos en nuestra conciencia es distorsionada?
- Sobre la Clasificación
- La ciencia y los Centros Energéticos
- El Cuerpo Etérico
- La Conciencia y el Yo
- El Campo Energético
- ¿El Sujeto puede afectar otros campos a través del suyo?
- El Color del Centro
- Despierto o dormido
- El Inconsciente
- Lo Superior vs lo inferior
- La Conciencia y el Sentido
- La Proyección Interior
- La ley del Padre
- Como un Rio
- Centro abierto, cerrado, bloqueado, prendido, distorsionado y bajo el umbral de conciencia
- La Conciencia y el Cuerpo Físico

- El Centro como un Cristal
- La Luz Interior
- Vórtices energéticos
- Veamos un poco de esta proporción áurea y el número Fibonacci

Prímer Centro……..pág. 72

- Nombre
- Elemento Alquímico
- Fase del Desarrollo Interior
- ¿Cómo es la Conciencia biológica?
- Partes del cuerpo relacionadas
- El Centro de liberación o dispersión
- La Creación
- El Sostén para la Vida
- El Hombre Inconsciente- Maya
- La Inconciencia Profunda
- La Seguridad
- Materia = Muerte
- Relación con el Sistema Nervioso
- Las enfermedades de este centro
- ¿Qué significa que este centro está abierto, cerrado o que está bloqueado?
- ¿Cuándo está prendido este centro?
- ¿Cuándo se distorsiona el centro?
- ¿Por qué se asocia a este centro con el color rojo?
- ¿Puede una persona llevarme a prender el primer centro?
- La curación del Primer Centro
- Cómo se debe trabajar la energía del primer centro:
- La Conexión con el Cuerpo
- Glándulas Adrenales
- Cortisol

- Aldosterona
- Adrenalina
- Noradrenalina
- En la Actualidad
- ¿Cómo sabemos que esa energía se ha curado?

Segundo Centro……..pág. 122

- Nombre
- Fase del Desarrollo Interior
- El Cuerpo Erógeno – Cuerpo de Sensaciones
- Elemento Alquímico
- El Cuerpo Emocional
- Partes del cuerpo relacionadas
- El Mito de Adán y Eva
- El hombre Programado
- Relación con el Sistema Nervioso
- Energía Automática vs Reproductiva
- Los Roles Heredados
- ¿Qué es el trauma desde un punto de vista energético?
- ¿Qué es el sexo? ¿Cuándo surge el deseo sexual?
- ¿Qué significa que éste centro esté abierto, cerrado, bloqueado o distorsionado?
- ¿Cuándo está prendido este centro?
- Reproducción vs Producción
- El Centro de la Polaridad

- La Lógica de los Sexos
- La Lógica del Poder
- ¿Por qué se asocia este centro al color naranja?
- Significado de los diferentes tonos del naranja
- Control-Descontrol
- Las enfermedades de este centro son
- El Espejismo Mental
- ¿Puede una persona llevarme a prender el segundo centro?
- El alimento del Segundo Centro
- El Amor en El Segundo Centro
- La Familia
- ¿Cómo se distorsionan este centro?
- ¿Cómo se cura este centro?
- La Conexión con el Cuerpo
- Testosterona
- Inhibina
- Estrógenos
- Progesterona
- En la Actualidad
- Género y Sexo
- La Manipulación Hormonal
- ¿Cómo se trabaja la energía de este centro?
- ¿Cómo sabemos que la energía se ha curado?

Tercer Centro……..pág. 179

- Nombre
- Elemento Alquímico
- Partes del cuerpo relacionadas
- La Autoestima
- Fase del Desarrollo Interior
- El inconsciente Planetario
- Las Emociones y los Pensamientos
- Los Colores del Fuego
- El Pensamiento
- El Pensamiento Digestor
- Relación con el Sistema Nervioso
- El Yo como Una Célula
- ¿Qué es el yo?
- La Insatisfacción y el vacío Interior
- Los Tipos de Hombres del Tercer Centro
- Dependencia
- ¡Se Alimentan de Nosotros!
- La Autoestima como Campo Protector
- El Poder Personal
- Las Civilizaciones
- El Centro de Conocimiento
- ¿Cuáles son las enfermedades de este centro?
- El Yo y el Alma

- ¿Qué significa que este centro esté abierto, cerrado o bloqueado?
- ¿Cuándo está prendido este centro?
- La Bolsa o la Vida
- ¿Por qué se asocia este centro con el color amarillo?
- Luz de Luna
- La Energía Triangular
- El Triángulo es la base de la Mente
- El Mito de Edipo
- La Ilusión del Pensamiento
- ¿Cómo las personas afectan mí tercer centro?
- El Amor del Tercer Centro – Enamoramiento
- ¿Cómo se distorsiona este centro?
- ¿Cómo se cura este centro?
- La Conexión con el Cuerpo
- Insulina
- Glucagón
- Somatostatina
- ¿Cómo se trabaja la energía de este centro?
- ¿Cómo sabemos que este centro se ha curado?

Cuarto Centro……pág. 234

- Nombre
- El Asiento del Alma

- Elemento Alquímico
- El Karma
- ¿Cómo se puede definir el amor?
- El Camino Ligero
- El Fin de la Ilusión
- Partes del cuerpo relacionadas
- Relación con el Sistema Nervioso
- El Centro de la Vida
- La Compasión
- ¿Por qué decimos que este centro está fuera del karma?
- Más allá de los Pensamientos
- Los Sanadores
- La Sanación
- El Alimento del Sistema Energético Elevado
- Teoría de la Virtud
- Todo Conectado
- La Percepción de Unidad
- La Era de Acuario
- La Conciencia Puente
- El Verdadero Sentido de la Vida
- La Humanidad como un Tejido
- El Servidor del Mundo
- ¿Cuáles son las enfermedades de este centro?
- Los Cuatro Elementos
- ¿Qué significa que este centro esté abierto, cerrado o bloqueado?

- ¿Cuándo está prendido este centro?
- ¿Por qué se asocia este centro con el color verde?
- La Primera Estructura Energética de la Mente- Tetraedro
- El Pensamiento Elevado
- Cuando el amor se apago
- La Glándula del Timo
- El Secreto de la Vida Eterna
- Los pensamientos se comen y las ideas se respiran
- El Sistema Protector del Sistema Energético
- El Alma y el Cuerpo Energético
- La Medicina Interna
- Alimentándose del Exterior
- ¿Por qué el sistema inmunitario trabaja desde el cuarto centro?

Quínto Centro……..pág. 288

- Nombre
- Elemento Alquímico
- La Palabra Creadora
- La palabra como conexión
- La Palabra como Expresión
- El Pensamiento Simbólico
- El Lenguaje Divino
- Las Capas de Sentido

- La Experiencia de Vacío
- Energía Inteligente
- La expresión de la divinidad Interior
- Partes del cuerpo relacionadas
- Inteligencia Divina
- El Poder del Yo vs el Poder del Alma
- La Energía Planetaria
- La función del Éter
- El Sonido
- El Camino de la Verdad
- Como Niños
- La Conciencia Profunda
- ¿Qué significa que éste centro esté abierto, cerrado o bloqueado?
- ¿Cuándo la persona tiene prendido este centro?
- Las enfermedades de este centro
- ¿Por qué se asocia este centro al color azul?
- Estructura Energética del Quinto Centro
- El Akasha de la Mente Universal
- La Sabiduría
- El Camino de la Renuncia
- Vacío de Completud
- La Conexión del Centro con el Cuerpo
- La glándula tiroides
- Las glándulas paratiroides

Sexto Centro……..pág. 336

- Nombre
- Elemento Alquímico
- Centro donde se forman las ideas
- Como centro de integración
- ¿Cómo se produce la Elevación de la Energía?
- ¿Qué es la Personalidad?
- La Dualidad de la Mente
- El Mundo Sensible y Mundo Inteligible
- Los Canales de Energía
- Más allá del Mundo Físico
- Grabación Energética
- La Intuición
- Todos los Caminos llevan a la Luz
- El Mito de las Cavernas
- Lo real
- Un Canal de Luz
- Centro de Selección
- El Tercer Ojo
- La Disciplina Interior
- Las Habilidades Extrasensoriales
- Relación con el Sistema Nervioso
- ¿Qué significa que éste centro esté abierto, cerrado o bloqueado?
- ¿Cuándo la persona tiene prendido este centro?

- Las enfermedades de este centro
- El Observador
- La Estructura Energética de la Mente
- La Integración con lo Superior– La Comprensión
- La Representación y la Luz
- La Dualidad Onda-Partícula
- Los Niños de Luz
- ¿Por qué se asocia este centro al color Añil o Índigo?
- La Conexión del Centro con el Cuerpo
- La glándula pituitaria

El Séptimo Centro……..pág. 387

- Nombre
- La Divinidad Interior
- Cuando la Luz se Apagó
- El Ser Universal
- La Divinidad Trascendente e Inmanente
- El Hombre Perfecto
- La Memoria Cósmica
- Los Tres Procesos de la Iluminación
- El Despertar de la Conciencia Universal
- La síntesis de lo inferior en lo superior
- Iluminación

- ¿Qué es lo real?
- La Energía Kundalini
- El Hombre como Universo en pequeña escala
- La Estructura Energética del Séptimo Centro
- El Hombre como Neurona
- ¿Cuándo la persona tiene prendido este centro?
- ¿Qué significa que éste centro esté abierto o cerrado?
- Las enfermedades de este centro
- La Masa Espiritual
- El Merkabá
- El Sol Interior del Hombre
- Amor Divino
- La Iluminación
- ¿Por qué se asocia este centro al color Violeta o el color blanco?
- La Conexión del Centro con el Cuerpo
- La glándula pineal
- El Sueño
- Volviendo a Casa